

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Doctorado en Estudios Feministas

“Ojalá la guerra no hubiera terminado”.
**Prácticas, redes e identidad epistolar de Trixie Mayer, una
joven mexicana inglesa en tiempos de guerra (1942-1946)**

Tesis que para obtener el grado de Doctora en Estudios Feministas presenta:

Sonia Yuruen Lerma Mayer

Directora: Dra. Ana Lau Jaiven

Integrantes del Jurado:

Dra. Frida Gorbach Rudoy

Dra. Marcela López Arellano

Ciudad de México

2022

*Para todas las que estuvieron, para las que están y para las que estarán.
Todas nuestras historias son importantes, relevantes y necesarias.
Todas nuestras vidas merecen ser contadas.*

Agradecimientos

Brenda: todo esto es gracias a tí. Gracias por tu amor, apoyo, lecturas, anotaciones, cuestionamientos, propuestas, porras, risas, abrazos y tu mente estructurada y amorosa. Gracias por acompañarme en este caminar, por recorrer y descubrir conmigo cada lugar y por construir, una a lado de la otra, una vida maravillosa. Te amo con todo mi corazón.

Mónica Mayer, AKA, madre: gracias por permitirme conocer a Trixie. Gracias por todas las pláticas, interrogantes, lecturas, correcciones y recuerdos que me has brindado. Eres mi mayor maestra, aliada y fuente primaria, no sólo en esta investigación, sino en mi vida. De corazón espero que, a través de estas palabras, reencuentres a tu tía. *I am very proud of you.*

Víctor Lerma, AKA, padre: gracias por las risas, porras y apoyo incondicional; gracias por compartirme tu propia historia y la de tus ancestras; gracias por enseñarme a entrarle al ruedo desde el juego y la travesura y gracias por *acordarte de tu recuerdo* en Tepoz el cual detonó, entre otras cosas, la pieza con la que cierro esta investigación.

Adán y Orly: gracias por leer, releer, pensar y repensar mis textos y por todo su apoyo a lo largo de estos años. Gracias por (re)enseñarme a escribir y darme las herramientas necesarias para expresarme. Gracias por acompañarme a Argentina pues sin duda hicieron que ese viaje, en el marco de esta investigación, fuera memorable. Son pilares de este proceso y de mi vida.

Elián: deseo que descubras dentro de tí el amor, la empatía, la fortaleza, la pasión y la inteligencia de tus ancestras. Espero que sepas que vienes de una genealogía de mujeres maravillosas y que construyas tu vida con la misma curiosidad, sabiduría, cuidado e intensidad que ellas. Ojalá que encuentres en tu pasado las herramientas para soñar tu presente y transformar tu futuro. Te amo mi vida.

Maru, Ivonne, Yuriria, Gloria, Vicky, Miguel, Fitas, Doña Ofelia, Shay, Ale, Aída, Omi, Nori, Mike: gracias por todas las porras y apoyo que me han brindado no sólo en los últimos cuatro años. Sus palabras han sido, son y serán un apapacho para mi corazón.

Ana Lau: mi gran maestra, confidente y, ahora, amiga. Definitivamente no hubiera podido embarcarme en este viaje sin tí a mi lado. Gracias por tu confianza, escucha, palabras, cuestionamientos y por reconocer, desde el inicio, lo excepcional de mi tía abuela. Gracias por enseñarme a amar la historia feminista. Extrañaré nuestras pláticas, risas y *chismas* interminables y deseo, con todo el corazón, que continúen por muchos años más.

Marcela, Frida, Eli, Mónica, Karina, Merarit, Elsa, Ángeles, Paula y Mary: a todas y cada una de ustedes, gracias. Sus lecturas, textos, clases, interrogantes y pláticas me han hecho crecer y ser mejor investigadora. Espero que nuestros caminos se vuelvan a cruzar y siempre llevaré conmigo sus (des) aprendizajes.

Jaime, Irene, Lina, Julieta, Paola, Delfi, Celeste, Liliana: mis brillantes, aguerridas, combatientes, hermosas y queridas compañeras, amigas y confidentes feministas. Ustedes han sido mis maravillosas maestras en este proceso y desde el fondo de mi corazón, agradezco haberlo hecho junto con ustedes.

Gualu, Isa, Andrea O., Martha, Gabs, Mariana A., Colmenero, Maricarmen, Alina, Elin, Miryam, Tellito, Marianna K., Yoselins, Turus, Sophie, Antonio R.: las primeras Trixie lovers. Gracias por estar a mi lado, por creer en mí y por motivarme a seguir. Son mis hermanas por elección y mi barrio que me respalda. Las admiro y adoro.

Maribel Escobar, Karen Cordero, Julia Antivilo, Marisol García Walls, Rosa Borrás, Sachiko Uzeta, Katnira Bello, Gabriela Cano y Pamela Fuentes: a algunas ya las conocía desde antes y, a otras, nuestras vidas apenas se cruzaron, pero todas, sin duda, han sido esenciales para esta investigación, y por eso siempre les estaré agradecida de todo corazón.

Tía Chelo, Nini, Toño, Benjamín, Daniel, David, Alan, Inge, Denis: gracias por compartirme un pedacito de “su Trixie” y, con todo mi amor, ahora les comparto otro pedacito de ella, nuestra maravillosa ancestra, la sargento Beatrice Harriet Mayer Nordwald.

Integrantes del Seminario Redes Femeninas en la Historia: gracias por todo su apoyo y por permitirme ser parte de este espacio seguro tan hermoso. Esta red ha sido primordial para mi caminar junto con Trixie.

Opapa y Roberto: sus vidas y sus muertes detonaron transformaciones inmensurables. Siempre les estaré agradecida por muchas cosas, pero en el marco de esta investigación, porque posibilitaron acercarme tanto a su hermana mayor como a sus pasados, los cuales se han convertido en mi presente.

Last but not least, Trixie: Gracias por saberte importante, por escribirte y por reconocer que tu voz debía ser escuchada y tus palabras debían ser leídas. Deseo que nunca más vuelvas a ser olvidada ni menospreciada. Gracias por hacer todo lo posible para asegurar que tu historia y la mía se entretjeran, por permitirme conocerte, aprender de ti, dialogar contigo y por acompañarme. Más que nada, gracias por transformar por completo el rumbo de mi vida.

Esta tesis se realizó con el apoyo del programa de becas CONACYT así como de las becas de posgrado de la UAM.



Fotografía de oficial Beatrice Harriet Mayer Nordwald, 213358. Sin fecha. Fuente ATM.

Resumen / Abstract

Estudí el archivo personal epistolar de mi tía abuela, Beatrice Harriet Mayer Nordwald (1919-1987), producido entre 1942 y 1946, cuando trabajó en inteligencia militar en la Fuerza Armada británica. Durante dicho periodo, ella narró sus experiencias en un diálogo epistolar muy nutrido con su familia en México. Tuvo clara la relevancia personal, social y política de dichos documentos, los cuales resguardó hasta el día en que murió, considerándolos como sus memorias y como parte de la Historia que se gestó. Décadas después, las encontré y decidí estudiarlas, razón por la cual las sistematicé, digitalicé, codifiqué, investigué y nombré Archivo Trixie Mayer. A partir de ellas, problematicé, desde una perspectiva feminista e interseccional y a través de una autoetnografía de archivo, la participación de las mujeres en las guerras, los procesos de inclusión y exclusión de la división sexual del trabajo así como los mecanismos de producción epistémicos, entendidos desde las prácticas epistolares de la familia Nordwald Mayer, que configuraron y fueron configuradas tanto por la experiencia colectiva de redes epistolares y presenciales como por la construcción individual de su identidad militar. También realicé una semblanza de vida. Reflexiono en torno al vacío historiográfico existente sobre la participación activa de mexicanas en la Segunda Guerra Mundial, los procesos de producción e investigación de archivos familiares así como el camino para recuperar a Trixie, una figura olvidada en la narrativa familiar y nacional, que se supo y posicionó como sujeto histórico y que quiso trascender con sus escritos que preservó durante toda su vida.

Palabras clave: Feminismo; archivo familiar; participación de mujeres en las guerras; prácticas epistolares; redes epistolares; identidad epistolar.

I studied my great aunt's, Beatrice Harriet Mayer Nordwald (1919-1987), epistolary archive that she produced from 1942 to 1946, when she worked in intelligence at the Royal Air Force. During this period, she narrated her experiences in hundreds of letters to her family in Mexico. She knew the personal, social and political relevance of these documents, which she kept until she died, considering them her memoirs and part of History in the making. Years later, I found them and decided to study them by systematizing, digitalizing, codifying, researching and naming Trixie Mayer's Archive. By problematizing them, from a feminist and intersectional perspective and through an autoethnography of a family archive, I studied women's participation during wars, the inclusion and exclusion processes of the sexual division of labour as well as the epistemic mechanisms that configured and were configured by the Mayer Nordwald's epistolary practices; Trixie's collective experiences of her epistolary and face-to-face networks as well as her epistolary practices of her military identity. I also wrote her life biography. I reflected upon the historiographical emptiness of Mexican women's participation during the Second World War, the production and research process while studying a family archive as well as the recovery of Trixie, a figure forgotten by the family and the national narratives and who considered and positioned herself as a historical subject who wanted to transcend through her writings that she preserved throughout her life.

Keywords: Feminism; family archive, women's participation during wars; epistolary practices; epistolary networks, epistolary identity.



Vo.Bo. Dra. Ana Lau Jaiven
Profesora-Investigadora UAM-X

Índice general

Introducción	1
Fragmentos de una vida: semblanza biográfica de Beatrice Harriet Mayer Nordwald	8
Genealogía de la familia Mayer Nordwald	10
Capítulo 1. Mujeres que escriben correspondencia durante guerras	31
Procesos generizados de exclusión e inclusión en tiempos de guerra	35
Mujeres en tiempos de guerra, escritura y experiencia	49
Capítulo 2. Autoetnografía feminista de un archivo epistolar	65
Primera parte: encontrando el archivo	80
Segunda parte: conociendo el archivo	83
Tercera parte: construyendo el archivo personal desde nuestras redes	84
Cuarta parte: transitando y visitando los espacios del archivo	90
Quinta parte: sistematización, codificación y digitalización del archivo familiar	92
Sexta parte: hacer una autoetnografía epistolar feminista	96
Capítulo 3. Prácticas epistolares: una aproximación teórico metodológica al estudio del archivo familiar	101
Prácticas epistolares de la familia Mayer Nordwald	111
La escritura como práctica epistolar	113
El trayecto como práctica epistolar	139
La recepción y lectura como práctica epistolar	146
La conservación como práctica epistolar	150
Los silencios como práctica epistolar	152
Capítulo 4. Las redes epistolares de Trixie Mayer	163
Constitución de redes epistolares de Trixie Mayer Nordwald	168
Red con la familia Mayer Nordwald	171
Red con la familia inglesa	187
Red con las Guías	193
Red con las compañeras de trabajo	195
Red con la comunidad mexicana en el Reino Unido	199
Red con la comunidad judía en el Reino Unido	214
Red con la comunidad británica viajera	216
El ciclo de las redes	217
Capítulo 5. Escritos epistolares del yo	221
“Y la siguiente vez que les escriba noticias, seré una WAAF”: participación en espacios militares, género y prácticas identitarias.	231
“Es un honor portar este uniforme”: indumentaria, prácticas identitarias y sentido de pertenencia.	248
Consideraciones finales.	261
Carta a Trixie.	271
Bibliografía.	299

Índice de tablas e imágenes

Introducción			
Portada	1		
Imagen 1	10		
Imagen 2	11		
Imagen 3	12		
Imagen 4	14		
Imagen 5	15		
Imagen 6	21		
Imagen 7	22		
Imagen 8	24		
Imagen 9	28		
Imagen 10	28		
Capítulo 1.			
Portada	31		
Capítulo 2.			
Portada	65		
Imagen 11	82		
Imagen 12	85		
Imagen 13	93		
Tabla 1	94		
Tabla 2	94		
Imagen 14	96		
Capítulo 3.			
Portada	101		
Imagen 15	113		
Imagen 16	118		
Imagen 17	119		
Imagen 18a	120		
Imagen 18b	120		
Imagen 19	120		
Imagen 20	126		
Imagen 21	127		
Imagen 22	139		
Imagen 23	152		
Imagen 24	158		
Imagen 25	160		
Capítulo 4.			
Portada	163		
Imagen 26	171		
Imagen 27	173		
Imagen 28	175		
Imagen 29	178		
Imagen 30	180		
Imagen 31	186		
Imagen 32	186		
Imagen 33	187		
Imagen 34	190		
Imagen 35	194		
Imagen 36	196		
Imagen 37	199		
Imagen 38	207		
Imagen 39	212		
Capítulo 5.			
Portada	221		
Imagen 40	232		
Imagen 41	239		
Imagen 42	249		
Imagen 43	258		
Consideraciones finales.			
Portada	261		
Carta a Trixie.			
Portada	271		
Imagen carta	298		
Bibliografía.			
Portada	299		

Siglas y acrónimos

AC1 - *Aircraft 1st class* / Aeronave Primera Clase

AC2 - *Aircraft 2nd class* / Aeronave Segunda Clase

ACW1 - *Aircraft woman 1st class* / Mujer Aeronauta Primera Clase

ACW2 - *Aircraft woman 2nd class* / Mujer Aeronauta Segunda Clase

AFPA - Archivistas en la Función Pública Argentina

ATM - Archivo Trixie Mayer

ATS - *Auxiliary Territorial Service* / Servicio Auxiliar Territorial

BP - Bletchley Park

CDIJUM - Centro de Documentación e Investigación Judío de México A.C.

EUA - Estados Unidos de América

FAB - Fuerzas Armadas británicas

JSU - Juventudes Socialistas Unificadas

LAC - *Leading Aircraftman* / Hombre Aeronauta Líder

LACW - *Leading Aircraftwoman* / Mujer Aeronauta Líder

OL - *Overseas League* / Liga de Extranjeros

RAF - Royal Air Force / Real Fuerza Aérea

RU - Reino Unido

SGM - Segunda Guerra Mundial

WAAF - *Women's Auxiliary Air Force* / Fuerza Aérea Auxiliar Femenil

WIZO - *Women's International Zionist Organization* / Organización Internacional de Mujeres Zionistas

WRENS - *Women's Royal Naval Service* / Servicio Naval Real Femenil



Introducción

Portada:

Fotografía de Trixie acostada sobre su antebrazo después de la guerra. Sin fecha. Fuente ATM.

Introducción

*Contar la propia historia es hacernos
cargo de la sangre que nos habita.*
Silvia Rivera Cusicanqui

A mediados del 2014, unos meses antes de que falleciera mi abuelo materno Leonardo Mayer, mi mamá y yo estábamos en su oficina organizando sus papeles debido a que, por su grado de senilidad, ya no podía encargarse de sí mismo. Entre sus cosas, estaban dos cajas de cartón nombradas “Trixie” –apodo de su hermana mayor. Pensando que seguramente llevaban muchos años cerradas, decidimos abrirlas y lo que hallamos fueron cientos de cartas, postales, telegramas, fotografías y objetos que alguna vez le habían pertenecido a ella. Al examinarlos con mayor profundidad, nos dimos cuenta de que era su archivo epistolar de principios de la década de los cuarenta cuando ella, de 23 años, y Leonardo, de 19, se incorporaron a las Fuerzas Armadas británicas (FAB) para luchar en la Segunda Guerra Mundial (SGM).

Mi madre, Mónica Mayer –artista visual feminista quien ha trabajado con archivos gran parte de su vida profesional– y yo –psicóloga feminista que nunca me había adentrado a éstos– nos volteamos a ver y, con una mirada de complicidad, supimos la joya que estaba en nuestras manos. Dejamos de lado lo que hacíamos y, como dos niñas pequeñas cuando encuentran un tesoro, comenzamos a hurgar entre esas huellas del pasado. La primera carta que leí estaba fechada en agosto de 1946 y enviada desde Chicago. Se la escribió Trixie a Leonardo después de cuatro años de servicio en el Reino Unido (RU) y describió, entre otras cosas, su sentir respecto al inminente retorno a casa de sus padres. Entonces, leí la frase que dio inicio a todo este proyecto de investigación: “ojalá la guerra no hubiera terminado”. Se la leí a mi madre. Nos quedamos atónitas. Nos surgieron muchas preguntas. Quisimos saber más.

Fui al cuarto de mi abuelo para leerle la carta. En un acto de nostalgia, el cual hoy entiendo que fue un intento para recuperarlo de sus ausencias que cada vez se volvían más frecuentes, quise ver si esas palabras detonaban algo: tal vez me podría decir por qué Trixie había escrito tal frase. Probablemente me podría expresar sus propios sentimientos y vivencias durante la SGM. Quizás me podría contar a mí –su autoproclamada nieta favorita– esos secretos que siempre calló. Tal vez, de alguna forma, lo podría tener de regreso. Así, con esa carta personal busqué recuperarlo al generarle una reacción, pero su mirada, constante y perdida, sólo se dirigió a la ventana y no dijo más. Silencio.

En los días y meses subsecuentes, continué leyéndole sus cartas y las de su hermana, hablándole de películas y series relacionadas con la SGM y preguntándole sobre su pasado, así como por su experiencia bélica, pero ya no hubo respuesta de su parte. No pude saber qué sintió, qué pensó o qué recordó –si es que lo hizo. Pero, lo que sí sé, es que dicha declaración despertó en mí, por primera vez, interés por conocer más sobre sus pasados y, en especial, el de Trixie, quien produjo esos documentos íntimos durante uno de los periodos más importantes de su vida, y de la historia moderna, el cual era completamente desconocido, incluso para la familia pues nadie hablaba de ella. Para mí, ella no figuró en mi infancia pues falleció en 1987 cuando yo tenía dos años, sin embargo, estos textos la convertían de ser alguien desconocida a ser un personaje enigmático del que quise saber más. Como enunció la autora feminista Cristina Rivera Garza, a propósito del archivo personal de su hermana Liliana: “uno puede no saber por muchos años, pero una vez que quiere saber, uno quiere saberlo todo de inmediato”.¹

Tras la muerte de mi abuelo en octubre del 2014 y con los materiales en mi posesión, me di cuenta de que en mi trayectoria profesional existía un vacío sobre temáticas, contextos y disciplinas necesarias para entender y aproximarme a este archivo. Por esto, comencé a leer sobre la Segunda Guerra Mundial, la participación de las mujeres durante las guerras, el quehacer histórico y la producción archivística. Paralelamente, manipulé los documentos para convertirlos en el archivo con el que trabajo: los sistematicé, digitalicé, ordené, coloqué en guardas de polipropileno y en carpetas. Construí una base de datos descriptiva que me ayudó a organizar la información y conocer su totalidad. Me inscribí a cursos enfocados a analizar temáticas afines y en el 2017 me interesó investigar dicho archivo en el recientemente inaugurado Doctorado en Estudios Feministas, puesto que me permitiría profundizar, desde una epistemología y metodología feminista, las inquietudes y dudas que tuve en su momento.

A partir de entonces, construí la presente investigación utilizando 191 documentos producidos por Trixie durante su participación militar con las *Women's Auxiliary Air Force* (WAAF por siglas en inglés) en el Reino Unido de 1942 a 1946 en espacios de inteligencia militar británica. Desde el inicio del viaje, Trixie mantuvo una nutrida comunicación epistolar con su familia y tuvo muy clara la importancia personal, social y política de estos documentos,² los cuales resguardó por más de siete décadas y los consideró como sus memorias³ y como “parte de la Historia que

1 Cristina Rivera Garza. *El invencible verano de Liliana*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial. 2021, p. 115.

2 Los documentos utilizados los nombro a pie de página con la siguiente información: nombre del archivo (Archivo Trixie Mayer, ATM), tipo de documento (carta, postal, telegrama, etc.), autor/a, destinataria/o, fecha en la que fue escrito el documento y página de documento. En el capítulo 2 profundizo en el proceso de nomenclatura.

3 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 2.

se está gestando”.⁴ Por ende, estudié estos materiales de forma directa y como fuente primaria,⁵ problematizando los mecanismos de producción epistémica desde las prácticas epistolares de la familia Nordwald Mayer que configuraron y fueron configuradas por la experiencia colectiva e individual de Trixie en el marco sociopolítico de su participación militar. También realicé entrevistas con familiares directos.

Decidí comenzar con una semblanza de la vida de Beatrice Harriet Mayer Nordwald (1918-1987), mejor conocida como Trixie, para ubicarla en un contexto histórico particular y establecer ciertas pautas dentro de su vida que hasta el momento logré recabar, incluyendo su trayecto laboral y militar durante y después de la guerra. Lo anterior para establecer *una* –de tantas– narrativa de su vida y contextualizar el momento en particular en el que escribió estas cartas.⁶ Cabe señalar que la gran mayoría de los datos que la conforman, los obtuve de las cartas durante la guerra y, por ende, la información sobre su vida posterior es limitada. En cuanto a lo que escribo sobre su genealogía familiar, el libro de Roberto Mayer fue clave para considerar algunos aspectos de las vidas y contextos de nuestras ancestas y nuestros ancestros.

El primer capítulo es el planteamiento del problema entrelazado con el estado de la cuestión y lo estructuré desde dos principales aristas: la primera fue la participación de las mujeres en las guerras en términos de los sistemas de opresión⁷ de exclusión e inclusión basados, principalmente, en relaciones de poder de género y la segunda fue el análisis de los procesos escriturales de las mujeres durante periodos bélicos así como el senti-pensar de hacer un archivo. Es decir, del proceso de construcción de narrativas del yo y su respectiva conservación en el tiempo, lo cual es esencial para mi investigación.

El segundo capítulo, que es el metodológico, problematicé desde la autoetnografía feminista, mi caminar junto con este archivo familiar con el fin de explicitar los pasos, las decisiones y las personas involucradas en este proceso investigativo.

4 ATM. Nota sin fecha escrita a mano por Trixie Mayer, p. 1.

5 Los documentos del ATM están escritos principalmente en inglés y tienen algunas frases o dichos en español, alemán y francés, por ejemplo “*pos ni modo*” “sin saber *pa’qué*” “chispas”. En esta investigación no incluí frases o cartas escritas en francés y alemán pues no hablo los idiomas. Roberto (2016), el hermano menor, recordó que, de pequeño, el idioma que se hablaba en casa era alemán, pero por los conflictos antisemitas y por cuestiones de seguridad, comenzaron a hablar en inglés como familia, que el español siempre se utilizó en el espacio público por ser el idioma del país y el francés lo aprendieron en clases privadas. En cuanto al lenguaje escrito, las cartas que actualmente tenemos, tanto en el ATM como en el Fondo William Mayer están escritas en inglés.

6 Marcela López Arellano. *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes y Centro de Documentación e Investigación Judío de México, 2016.

7 Por opresión me refiero a: “la descripción de cualquier situación injusta donde, sistemáticamente y a lo largo de un periodo prolongado de tiempo, un grupo le niega a otro grupo el acceso a los recursos de la sociedad”. Patricia Hill Collins. *Black Feminist Thought*. Londres: Routledge, 2000, p. 4.

Con este texto pretendí dilucidar cómo éste fue cambiante, colectivo, afectivo e, incluso, en ocasiones, contradictorio. Lo anterior con el fin de trastocar las relaciones de saber-poder (androcéntricas, eurocéntricas, heterosexistas, etc.) existentes en la academia y, como dice la psicóloga española⁸ Bárbara Biglia, “apostar fuertemente por la asunción de responsabilidad por parte de las investigadoras [y] reconoce[r] que producir conocimiento es siempre un acto político [...] que hemos de hacerlo de una manera consciente y responsable”.⁹ Entonces, si bien Trixie y yo existimos en diversos momentos socio-históricos y nuestra aproximación a los documentos fue y es diferente, propongo que el archivo puede ser investigado desde su proceso constitutivo a partir del sentir-pensar de las involucradas para entablar una comunicación recíproca –no anacrónica– entre nosotras.

En el tercer capítulo reflexioné alrededor de cómo Trixie construyó su narrativa a través del análisis de las prácticas epistolares sobre las cuales escribió continuamente, es decir, sobre las decisiones que fue tomando para hacer que sus cartas fueran legítimas, válidas e inteligibles pretendiendo construir, a su vez, su archivo personal. Dividí el texto en cinco momentos que marcaron las pautas de comunicación transatlántica familiar: la escritura, el trayecto de las cartas, la recepción y lectura, la conservación y los silencios o ausencias. Considero que ésta es la antesala para entender los siguientes capítulos en los que me aproximé al contenido de las cartas sobre su experiencia colectiva e identitaria pues en él establezco que su escritura del yo fue estratégica, intencional y pensada a partir de sus futuras interlocutoras. Además, estuvo mediada por instituciones tales como la militar y la postal, lo cual posiciona a la escritura epistolar en el ámbito de lo social y lo político.

Los siguientes dos capítulos son el análisis interseccional de la experiencia bélica de Trixie desde lo colectivo (redes epistolares) y lo individual (identidad militar epistolar). Ambas miradas están interconectadas y pretenden atender el desafío que “produce el reconocimiento de las fuerzas de la vida individual y las fuerzas de la

8 Ana María Bach, filósofa argentina, retomó la idea de los relatos biobibliográficos de filósofas italianas para designar la estrecha relación que existe entre la obra escrita de las autoras y su vida. Enunció que: “en una investigación dedicada a la experiencia en las teorías feministas importan, más que en otro tipo de trabajos, las experiencias de vida de las autoras tratadas y la relación con la obra que produjeron. Como afirma Linda Martin Alcoff ‘Ningún trabajo teórico es ajeno a la experiencia de quien lo ha escrito’ [por lo que] la relevancia de conocer los datos personales de las autoras tratadas [...] hace que comprendamos mejor su producción.” En este sentido, me alinee con su propuesta metodológica y, a lo largo de la tesis, presento la disciplina y nacionalidad de las autoras con las que dialogué a lo largo de la investigación.

Ana María Bach. “Experiencias: ¿mías, nuestras...? Experiencia y subjetividad”. Ana María Bach. *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010, pp 12-13.

9 Bárbara Biglia. “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social.” Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazú Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao-Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2014, p. 25.

vida colectiva [como] indisociables [y] se desarrollan unas dentro de las otras.”¹⁰ Por una parte, en el cuarto capítulo discuto la manera cómo Trixie participó en diversas redes epistolares y presenciales y cómo éstas constituyeron y fueron constitutivas en su experiencia. Dichos vínculos con familiares, amistades, colegas, organizaciones o personas fueron de gran interés narrativo para Trixie, moldeando sus vivencias, sus deseos y sus decisiones de inicio a fin. Como estableció la historiadora mexicana Verónica Oikión,¹¹ para conocer las experiencias grupales en determinadas situaciones es necesario preguntarse sobre las relaciones entre personas en sus diferentes ámbitos, las estrategias de identidad que emplearon en los espacios públicos, privados y laborales, así como la manera en la que hicieron manifiestas las prácticas e imaginarios culturales colectivos, todas ellas entendiéndolas desde su complejidad y dinamismo. Algunas se interconectaron, otras no y Trixie las narró y construyó de acuerdo con sus necesidades del momento, las cuales fueron atravesadas por procesos migratorios, de constitución de subjetividades de género, clase, nacionalidad y edad en un contexto bélico en el que se fisuraron y flexibilizaron las normativas sociales y estructurales establecidas.

Por otra parte, en el quinto capítulo me interesó analizar el proceso identitario de Trixie en relación con su experiencia militar. Es decir, analicé aquellas narraciones que hizo referencia a su yo enunciativo sobre su labor dentro y fuera de los espacios castrenses las cuales fueron atravesadas por cuestiones de nacionalidad, género, edad, estado civil, laboral y rango militar, entre otros. Dichas discusiones fueron cambiantes y llenas de tensiones por lo que preguntarme sobre las formas en las que ella reflexionó sobre sí misma, en un contexto en particular, es una manera de decodificar sus palabras y sacar a la luz esas huellas identitarias e íntimas que dejó alguna vez escritas. Dicho capítulo lo dividí en dos secciones: en la primera, me enfoqué en su significación sobre el trabajo militar en tiempos de guerra y en la segunda específicamente en lo que implicó usar el uniforme militar.

Estudiar este archivo inédito, desde la construcción de Trixie como sujeto epistolar, me permitió abonar al vacío historiográfico actual relacionado con las experiencias mexicanas de las mujeres en la Segunda Guerra Mundial. Analizar estos escritos posibilitó problematizar el conocimiento hegemónico de la Historia en tanto que muestran otras historias, experiencias y voces que registraron y produjeron documentos sobre su experiencia –atravesada por mecanismos de poder– en el marco de un contexto bélico particular. Respondió a la imperante necesidad de visibilizar vidas que a lo largo de la historia han sido sistemáticamente ignoradas en

10 Verónica Oikión. “Las luchas enlazadas de Esther Chapa, Mathilde Rodríguez Cabo y Consuelo Uranga a partir del liderazgo de Cuca García.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 143-170.

11 *Idem*.

la academia y en la escritura del guión de la nación.¹² Pero particularmente, me interesó porque fue un camino de (re)conocer a mi tía abuela, esa figura de la familia poco hablada, poco recordada, poco nombrada quien no solamente realizó trabajos de suma importancia a lo largo de su vida sino que también se supo sujeto histórico, que quiso trascender con sus escritos que preservó durante toda su vida y los cuales hoy en día yo me he dado a la tarea de trabajar y dejarme afectar por sus escritos y narraciones. Por ello, la última sección de la tesis es una carta que le escribí a Trixie en la que le cuento sobre mi trayecto, mis afectos y mi caminar a su lado durante los últimos años.

Finalizo esta introducción retomando la pregunta que la investigadora feminista Mercedes Zúñiga se hace en su artículo biográfico sobre Emélica Carrillo, sobre si “¿nos bastará un puñado de documentos para identificar el hilo que tejió su vida?”¹³ Con este cuestionamiento pretendo abrir la puerta a reflexionar sobre las múltiples narrativas que podemos construir a partir de los archivos familiares conformados por objetos que alguna vez le pertenecieron a las muertas,¹⁴ y sobre cómo interactuamos con ellos a lo largo de los años cuando, a pesar de que en ocasiones, “estuvieron ahí, a la vista, pero no al alcance.”¹⁵

Fragmentos de una vida: semblanza biográfica de Beatrice Harriet Mayer Nordwald

Escribir desde el ámbito académico sobre la vida de nuestras antecesoras, es decir, sobre lo que para nosotras, como investigadoras feministas, es personal y que puede ser fibra sensible, nos vulnera ante la mirada de las otras personas. Nos lleva a un ejercicio reflexivo ético y político para cuestionar las relaciones de poder complejas entre las involucradas, por ejemplo, con la investigadora, las protagonistas y las lectoras. Nos invita a desempolvar, nombrar y enunciar, entre otras cosas, aquellos silencios y ausencias familiares que dan forma a dinámicas cambiantes y complejas de nuestras memorias, saberes e identidades como grupo y como personas. Nos empuja a recordar aquella relación que forjamos con la persona en cuestión o sus descendientes movilizandolos nuestros fantasmas afectivos.

12 Mahalia Alexander y Chandra Talpade Mohanty. *Genealogías, legados, movimientos*. Madrid: Traficante de sueños, 1997, p. 155.

13 Mercedes Zúñiga. “Emélica Carrillo: Las contradicciones de una feminista en las postrimerías de la Revolución mexicana.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 111–142.

14 Para este texto, escribo mis argumentos, análisis y descripciones en femenino con la intención política de subvertir el lenguaje. Sin embargo, para la traducción de los fragmentos epistolares mantuve el masculino como genérico pues considero que es la manera en la que Trixie lo hubiera hecho.

15 Rivera Garza, *op. cit.*, p. 49.

También nos obliga a implementar metodologías diferentes, especialmente si es la vida de una mujer con la que estamos trabajando, pues el avasallante ocultamiento y borramiento de sus/nuestras vidas construye barreras que, si bien no son imposibles de atravesar, sí implican enfrentarnos a complicaciones de todo tipo, como bien lo escribe la historiadora mexicana Rebeca Monroy “la memoria de las mujeres ha quedado desperdigada en fuentes documentales no ‘oficiales’, en diarios personales, en el género epistolar, en diversas fuentes materiales que no son las convencionales, o incluso en fuentes orales familiares, que merecen ser observadas y analizadas desde otra perspectiva.”¹⁶ Aún más, ante la emergencia o ausencia de documentos, la elección de preguntas que nos guían en el entramado de la pesquisa,¹⁷ debe entenderse como un proceso estratégico de selección que no es neutro ni ahistórico.

Realizar una genealogía de mi familia, aunque sea breve, implica tomar decisiones sobre qué y cómo (no) quiero o puedo construir su historia. Por ello, reconozco la parcialidad de la narración que presento y con ésta no pretendo que sea la única ni que esté terminada, pues es un hecho que siempre hay más de una versión de una misma historia que contar cuando se trata de historias de vida.¹⁸ Es más, al construirla me di cuenta de lo mucho que falta por investigar y de lo poco que sabemos de ellas y ellos. En este tenor, a partir de dilucidar preguntas sobre qué hizo Trixie a lo largo de su vida y tratar de responderlas con base en el material disponible, desarrollé la siguiente sección como una semblanza de la vida de Trixie, mi tía abuela. Las fuentes que utilicé fueron sus misivas, documentos en los archivos familiares, conversaciones que mantuve con mi madre y mis tíos sobre sus recuerdos de y con ella así como del libro escrito por Roberto Mayer,¹⁹ su hermano menor, quien recopiló escritos de su padre, William Mayer. Intenté generar un diálogo intergeneracional para reunir voces y escritos de cuatro generaciones de miembros de mi familia sobre ella, Trixie, para contextualizar diferentes momentos de su vida con el fin de entender con mayor profundidad sus experiencias personales, colectivas y escriturales mientras trabajó en las Fuerzas Armadas británicas. Cabe destacar que en este momento cuento con mayor cantidad de documentación de la familia Mayer que de la Nordwald, por lo que aún quedan silencios y preguntas sin contestar en la historia de estos núcleos.

16 Rebeca Monroy. “Del jardín del Edén a las flores del mal: María Teresa de Landa.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 77.

17 Mary Nash. *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.

18 Monroy, *op. cit.*, pp. 104 y 106.

19 Roberto Mayer. *William (Willie) Mayer. Vida, viajes y servicio en el siglo XX mexicano*. Ciudad de México: Editorial 17, 2016.

Genealogía de la familia Mayer Nordwald (ver imagen 1)

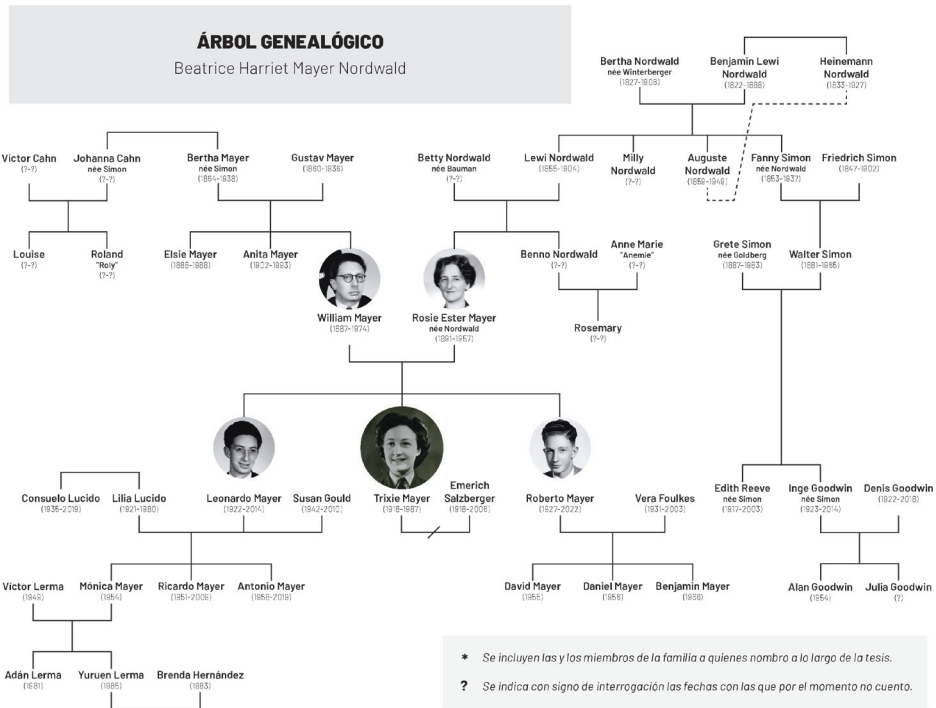


Imagen 1. Árbol genealógico de las familias Mayer y Nordwald. Fuente: propia.

Como suele suceder en la vida de las personas judías de México, la migración –voluntaria o forzada– atraviesa sus historias y trastoca las dinámicas familiares, políticas y culturales de quienes están involucradas²⁰ y las familias maternas y paternas de Trixie, Nordwald y Mayer, respectivamente, no son la excepción. Lo poco que está documentado, escrito u oralmente, sobre el linaje materno de Trixie es que la familia Nordwald salió de Alemania a Estados Unidos a mediados del siglo XIX y se dedicó al comercio. Crearon una suerte de miscelánea móvil que acompañaba la construcción de las vías del tren hasta llegar a El Paso, Texas donde cruzaron a México y decidieron establecerse en Chihuahua.²¹ Fueron de las primeras familias alemanas judías en asentarse en dicho estado.²²

20 Sabina Berman. *La bobé*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006; Margo Glantz. *Las genealogías*. Ciudad de México: Alfaguara, 1981; Natalia Gurvich, Liz Hamui, Linda Hanono (coordinadoras). *Tejidos culturales: Las mujeres judías en México*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2016. Daniela Gleizer. “De la apertura al cierre de puertas: la inmigración en México durante las primeras décadas del siglo XX.” *Historia Mexicana*, 60(2), 2010, 1175–1227.

21 Daniel Mayer, 2022.

22 Mayer, *op. cit.*, p. 37.

Uno de ellos, Heinemann Nordwald²³ (1833-1927) abrió tiendas llamadas H. Nordwald y Cía. en la que vendía colchones y hermosos muebles de madera importados de su país natal, algunos de los cuales siguen decorando nuestras casas hoy en día. Con el paso del tiempo, Heinemann invitó a diferentes miembros de su familia en Alemania para que lo ayudaran, incluyendo a uno de sus sobrinos, Lewi Nordwald. Éste, tras adaptarse al nuevo país, viajó de regreso a Europa donde conoció a Betty Bauman, amiga de su hermana Milly con la que estudió en un internado para señoritas. Lewi y Betty se casaron en Alemania en 1890 y posteriormente se asentaron en Chihuahua donde nacieron Rosi Ester y Benno.

Rosi Ester Nordwald, madre de Trixie, nació el primero de febrero de 1891²⁴ y estudió en un “pequeño colegio alemán”²⁵ fundado por la comunidad alemana y judía en Chihuahua (ver imagen 2). Más tarde “asistió un par de años a un internado para señoritas en Alemania, perfeccionando ahí su inglés”.²⁶ Regresó al continente americano viviendo entre El Paso y Chihuahua donde posteriormente conoció a William Mayer con quien se casó, tuvo tres hijos –Trixie, Leonardo y Roberto. De acuerdo con los documentos que tengo de ella, puedo decir que le gustó escribir, dibujar y recolectar plantas de su alrededor. A lo largo de su vida se involucró en diferentes grupos ingleses, alemanes y judíos. Eventualmente falleció el 29 de agosto de 1957 en la Ciudad de México.



Imagen 2. Retrato de Rosi Ester Mayer née Nordwald. Sin fecha. Fuente: ATM.

En cuanto a la genealogía de la familia Mayer, la documentación da cuenta de Gustav Mayer (1860-1936), originario de Wiesbaden, Alemania quien huyó a los 18 años, primero a Suiza y luego al Reino Unido, por la paulatina materialización de las limitaciones económicas y sociales antisemitas, por ejemplo, la obligatoriedad y maltrato por ser judío al realizar su servicio militar.²⁷ Conoció a Bertha Simon,

23 En el libro de Mayer (2016), está indicado que Heinemann se casó con Augusta, su sobrina. No hay más información al respecto salvo que él vivió hasta los 90 años en Chihuahua y ella murió a sus 94 años. En la carta que Trixie escribió el 18 de julio de 1946 (p. 7), en la que relata su trayecto de regreso de Europa, ella mencionó que estuvo en Chihuahua con su tía Auguste y Milly pero no dice más de ellas.

24 *Ibid.*, p. 125.

25 *Ibid.*, p. 37.

26 *Ibid.*, p. 38.

27 Daniela Gleizer (2010: 1176-1177) indicó “La inmigración judía en México, que comenzó hacia fines del siglo xix y adquirió su volumen más significativo durante la tercera década del siglo xx, se inserta dentro del movimiento emigratorio que llevó a más de 2 500 000 judíos a abandonar el este de Europa entre 1881-1914, y a la emigración provocada por la primera posguerra mundial. Si bien este movimiento era parte de otro mucho mayor, que condujo a más de 50 000 000 de europeos a cruzar el Atlántico,

nacida en Mannheim, Alemania, quien sería su futura esposa, cuando ella viajó por placer al RU para visitar a su hermana Johanna, quien residía en dicho país. Ahí se casaron y tuvieron a Elsie (1888-1988), a William (1887-1974) y, posteriormente en México, a Anita (1902-1993). En 1893, Gustav viajó a EUA y a diferentes países de Latinoamérica para “probar suerte” pero contrajo deudas por “el juego”. Ante esta situación, la familia Simon intervino y mandó a Hermann, su cuñado, para que lo llevara a conocer las fábricas de puros y tabacos en Veracruz que producían los productos que vendían en Europa.²⁸ En 1899, una vez que los hombres se establecieron y comenzaron a dirigir las fábricas, Bertha, William y Elsie emprendieron el viaje al nuevo continente para comenzar una nueva vida en Orizaba, Veracruz. Sobre este trayecto, Willie, un niño de ocho años, escribió un texto que nombró “Diario de cómo pasé algunas de mis vacaciones”²⁹ en el que narró el viaje que realizaron a Alemania para despedirse de sus familiares y, posteriormente, zarpar a México.³⁰ (ver imagen 3)



Imagen 3. Fotografía de la familia Mayer, Orizaba Veracruz, 1ro de junio de 1919. Fila de atrás de izquierda a derecha: Anita Mayer, William Mayer, Elsie Mayer. Fila de adelante de izquierda a derecha: Gustav Mayer, Beatrice Mayer (4 meses), Bertha Mayer, née Simon y Rosi Mayer, née Nordwald. Fuente: ATM.

las razones de la emigración judía presentaban algunas particularidades. Se vinculaban primordialmente con el fuerte crecimiento demográfico que había experimentado el pueblo judío (que había generado un excedente de población que no podía ser absorbido por las profesiones judías tradicionales), el desarrollo del capitalismo (que ocasionó la eliminación de buen número de estas labores de carácter tradicional), la guerra económica que se había librado en muchos de estos países contra los judíos, con el objetivo de hacerlos emigrar, la implementación del servicio militar obligatorio (en el caso del Imperio Otomano, por ejemplo) y la discriminación política, el antisemitismo y la violencia extrema que tomó forma a través de diversos pogroms.” *Cursivas originales.*

28 Mayer, *op. cit.*, p. 11.

29 Este diario está resguardado en el Centro de Documentación e Investigación Judío de México A.C. (CDIJUM) como parte del Fondo William Mayer.

30 Mayer, *op. cit.*, p. 12.

El 25 de agosto se embarcaron de Southampton –el mismo puerto desde donde Trixie tomaría el barco Aquitania a su regreso de la guerra 47 años después–³¹ rumbo a Nueva York y William continuó documentando en su diario sus sentires e impresiones de los trayectos, así como de los lugares que conocieron en diferentes ciudades, tanto en Estados Unidos como en México.³² Cuando finalmente llegaron a la capital mexicana, el 10 de septiembre de 1899, encontraron una ciudad que se estaba alistando para las fiestas patrias. Esa noche, contó Willie, cenaron en un restaurante alemán. Tras unos días de caminar por las calles citadinas, se dirigieron en tren hacia Orizaba donde se reencontraron, después de seis años, con su esposo y padre.³³

Tras un año en Orizaba, William regresó a Europa en 1900, esta vez solo, para estudiar en la escuela Eton en Inglaterra donde hizo su Bar Mitzvá. Roberto Mayer indicó que su padre “aprendió a leer en hebreo y a recitar las bendiciones [...] reporta que leyó su porción de la Torá con solo un error y luego leyó una parte de las leyes. A partir de entonces, asistió a clases de religión los domingos”.³⁴ Ya mayor, intentó estudiar ingeniería pero reprobó, supuestamente, por estar estudiando español y taquigrafía. En 1905 regresó a México y conoció, por primera vez, a su hermana Anita de tres años. A finales de 1906, sus padres tuvieron otro hijo, de nombre desconocido, quien falleció a corta edad a causa del síndrome del bebé azul.

William se fue involucrando en los negocios familiares y ocupó diversos puestos. Uno de ellos fue el de vendedor de tabaco en la frontera norte de México y en ciudades del sur de Estados Unidos, almacenando y moviendo productos desde Ciudad Juárez, Chihuahua. Fue durante la Revolución Mexicana que conoció en dicho estado a la creciente comunidad alemana judía, quienes tenían casas en ambos países ya que, entre otras razones, cuando llegaban las tropas de Pancho Villa, las mujeres en México partían al otro lado de la frontera para resguardarse de las violaciones a las mujeres soldaderas y civiles.³⁵ En uno de estos tantos viajes, Wi-

31 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de junio de 1946, p. 2.

32 Para más detalles, véase el libro Mayer (2016).

33 Esta situación de migración, en la que el hombre viaja a un lugar para establecerse y posteriormente es alcanzado por su familia (esposa, novia, hijas, hijos) que se había quedado en el país de origen, es bastante común, incluso hoy en día. Responde a normativas sociales de género que establecen que los hombres deben/pueden migrar para trabajar y mandar dinero de regreso, cumpliendo su mandato de género como proveedor. Para más información al respecto, véase: Carmen Gregorio Gill. *Tensiones conceptuales en la relación 'género y migraciones': reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista*. Revista de Sociología 97(3), 2011, pp. 569-590; Beatriz Padilla. “Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de introducción.” *Anuario Americanista Europeo*, vol. 11, 2013, pp.1-9; Veronique Landry. “Mujer, migración intrarregional e invisibilidad.” *Nomadías*, vol. 16, 2012, pp. 99-117.

34 Mayer, *op. cit.*, p. 15. Durante dicha estancia, la familia Mayer Simon mantuvo una nutrida correspondencia, la cual actualmente está resguardada en el CDIJUM como parte del Fondo William Mayer.

35 *Ibid.*, p. 38; Martha Eva Rocha Islas. *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la revolución mexicana*,

lliam y Rosi se conocieron e iniciaron una relación epistolar³⁶ con la que él pretendía cortejarla mientras que ella insistía en su interés por mantener su amistad (ver imagen 4). Después de un tiempo, ella accedió a casarse con William y dicho evento se concretó el 7 de abril de 1918 en Chihuahua, oficiada por el tío Heinemann Nordwald.

Pasaron la luna de miel en Estados Unidos documentando sus recorridos en escritos personales, especialmente Rosi, quien mantuvo un detallado diario de viaje, que, al ser muy valorado por ella, tuvo que “salvar”: en un contexto de espionaje en Estados Unidos a finales de la Primera Guerra Mundial, un día, la pareja llegó a su cuarto de hotel en Nueva York y su correspondencia y otros papeles habían desaparecido. Nadie del lugar se hizo responsable. Decidió enviarlo por correo a México antes de terminar el viaje para resguardarlo a pesar de no terminar el registro completo. Este evento me parece de mucha relevancia puesto que ejemplifica tanto el valor que diferentes miembros de la familia Mayer Nordwald dieron a escritos íntimos y personales, así como la forma en la que el Estado, en tiempos de crisis, censura, controla y elimina documentos de esta índole por ser considerados como potencialmente peligrosos. Es decir, la vulnerabilidad de los escritos personales puede medirse a partir de la implementación de prácticas epistolares, como lo analizo con mayor profundidad en el capítulo tres.

El 2 de septiembre de 1918, unos meses antes de que terminara la Primera Guerra Mundial, William respondió a una convocatoria en la que indicó su intención de incorporarse voluntariamente a las fuerzas armadas en caso de ser necesario. El 31 de agosto del mismo año, recibió un certificado por parte del Encargado de Negocios Británicos agradeciéndole su disposición y patriotismo, pero indicándole que “permaneciera en su lugar por ser un hombre casado”.³⁷ Me pregunto, entonces,

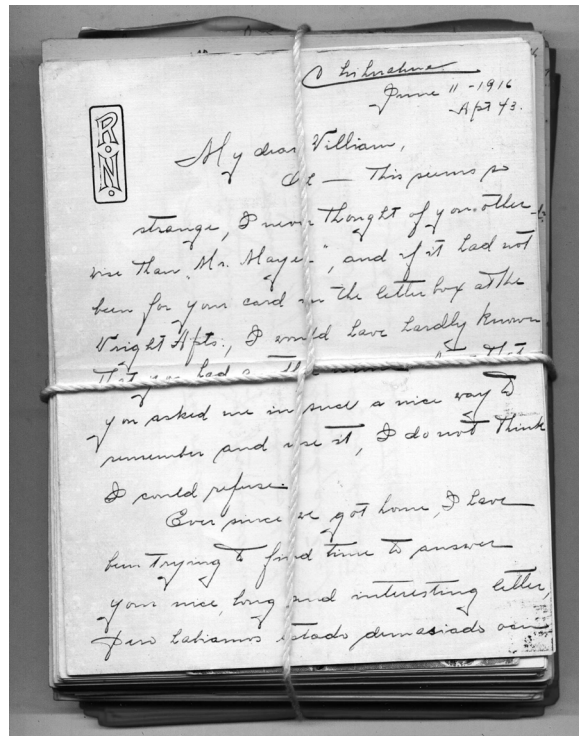


Imagen 4. Conjunto de cartas escritas por Rosi para William de 1916 a 1918 correspondiente al periodo inicial de cortejo de su relación. Fuente: Archivo Familia Mayer Nordwald.

1910-1939. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 286.

36 Tengo estos documentos los cuales digitalicé y emplearé en una investigación posterior. Están escritos principalmente en inglés aunque también en español y alemán.

37 Mayer, *op. cit.*, p. 39.

cómo habrá reaccionado William ante este rechazo y si habría sido un tema de conversación familiar en años posteriores, así como el efecto que pudo haber tenido en alentar a su hija e hijo a enlistarse décadas después. Igualmente, considero relevante apuntar que esta acción da cuenta de las prácticas familiares respecto a la aceptación de la participación activa en guerras, particularmente aquellas en las que estuviera involucrado el RU.

Rosi y William tuvieron a su primera hija, Beatrice Harriet Mayer Nordwald –mejor conocida como Trixie– en la Ciudad de México el 7 de febrero de 1919.³⁸ En los documentos no se establece por qué decidieron tener este parto en la capital en vez de en Orizaba, donde residían, como sí sucedió con sus dos posteriores hijos: Leonardo Maurice (22/02/1922–21/10/2014), mi abuelo, y Roberto Luis (30/03/1927–26/01/2022) (ver imagen 5).

La familia Mayer Nordwald vivió en Veracruz por 15 años y William se asoció con su padre, Gustav, para liderar las fábricas de tabaco. El segundo se retiró en 1924 y se mudó a la Ciudad de México con Bertha, Elsie y Anita.³⁹ William llevó las riendas del negocio hasta que quebró y se vio en la necesidad de regresar a la capital del país.⁴⁰ No obstante, durante este tiempo, Trixie y sus dos hermanos tuvieron educación primaria privada en casa y hablaron de forma fluida cuatro idiomas: alemán por Rosi, inglés por William, español por vivir en México y francés. Su maestra fue Dolores Lezema, conocida como Lolita, quien muchos años después conoció a mi madre, Mónica, quien la describió como “una señora muy bajita”.⁴¹ De acuerdo con Roberto, durante su infancia, el idioma que hablaron en casa fue el alemán, sin embargo, conforme aumentaron las tensiones antisemitas, se tomó la decisión familiar de cambiar al inglés para disminuir las posibilidades de recibir algún tipo de agresión.



Imagen 5. Fotografía de Leonardo, Roberto y Beatrice Mayer Nordwald en Orizaba. Sin fecha, aunque probablemente es de finales de los 20 o principios de los 30. Fuente: ATM.

38 *Idem.*

39 *Ibid.*, p. 43.

40 Durante este periodo, William también produjo dos de las primeras películas grabadas en Orizaba: *El tren fantasma* (1926) y *El Puño de Hierro* (1927).

41 Mónica Mayer. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Ciudad de México, 16 de marzo de 2018.

Este periodo también se vio caracterizado por una vida social activa con la comunidad inglesa residente en Orizaba y William formó parte de diversos grupos – de hombres– como los Rotarios –el cual presidió de 1927 a 1928–,⁴² la Asociación Deportiva Orizabeña o *The British Society of Orizaba*, entre otros. Varios de estos grupos fueron iniciados por el padre de Trixie. Dichas redes forjadas en Veracruz también tuvieron protagonismo en la constitución de redes solidarias y afectivas de Trixie durante la SGM, especialmente con la familia Vivian, con quienes convivió en múltiples ocasiones en Cambridge, como lo elaboro en el capítulo cuatro.

De acuerdo con Roberto Mayer, en la década de los 20, cuando William encabezó la fábrica La Violeta, se enfrentó a diversos problemas laborales, como huelgas sindicales, robos y malos manejos administrativos, situaciones que lo obligaron a cerrar el lugar y reubicarse en el Distrito Federal. Así, en 1934, una vez estableciéndose en la Colonia del Valle en la Ciudad de México, la familia Mayer Nordwald residió con Gustav, Bertha, Elsie y Anita.⁴³ Trixie concluyó la preparatoria en el *Windsor School* y de 1937 a 1942 trabajó en la Cámara de Comercio⁴⁴ Canadiense como secretaria y estenógrafa⁴⁵ del Comisariado Valencia Juárez, quien le escribió una carta de recomendación para las Fuerzas Armadas británicas y que Trixie guardó en su archivo personal:

A quién corresponda:

La Señorita Beatrice H. Mayer ha trabajado en esta oficina por los últimos cinco años como estenógrafa en la Cámara de Comercio Canadiense y ahora se va, voluntariamente, a Inglaterra para unirse a las Fuerzas.

La señorita Mayer siempre ha sido una estenógrafa competente tanto en inglés como en español y ha sido de mucha ayuda, no sólo en su capacidad secretarial sino también en el servicio a público en general así como tratar con cuestiones confidenciales. Además, la señorita Mayer tiene un completo manejo del idioma alemán.

Recomiendo fuertemente a la señorita Mayer a cualquier persona que requiera de los servicios de una joven dama que es concienzuda, leal, con buenas habilidades y excelentes modales y estaré muy feliz de volverla a emplear nuevamente si la oportunidad se da en algún momento.⁴⁶

42 Mayer, *op. cit.*, p. 46.

43 *Ibid.*, p. 44.

44 *Department of Trade and Commerce*.

45 La estenografía es considerada como un sistema de escritura rápida que emplea símbolos o abreviaturas en lugar de palabras o frases para agilizar la escritura. La palabra deriva de los griegos *stenosis* (estrecha) y *graphein* (escribir). Como lo analizo en el tercer capítulo, Trixie utilizó este conocimiento en su escritura epistolar en diversas ocasiones con el fin de sintetizar o abreviar conceptos.

46 ATM. Carta escrita por C. Valencia Juárez el 31 de julio de 1942, p. 1.

Este texto me da pistas tanto de las redes como de la cuestión identitaria de Trixie pues está anclado en la descripción del tipo de trabajo que realizó, así como la manera en la que fue percibida y evaluada por su jefe inmediato: buena trabajadora, competente, responsable y leal, características que continuaría reflejando en sus cartas, como lo expongo más adelante. En este sentido, el camino educativo y profesional de Trixie, previo a su involucramiento en la guerra, se dio en el marco del contexto mexicano que Susie Porter,⁴⁷ historiadora feminista estadounidense, exploró en relación con la oferta en educación superior para las mujeres ciudadanas durante dicha época. Investigó que, aunque ésta hubiera sido limitada por el sexismo estructural de la sociedad, incluía la carrera secretarial y taquigrafía y que “el buen conocimiento de la gramática y la ortografía era esencial para una secretaria; y las que dominaban el inglés o el francés podrían solicitar trabajos donde se empleaba el idioma para negocios o relaciones internacionales” lo que me hace pensar que Trixie, marcada por un privilegio de clase, al contar con las características de buena ortografía y gramática así como con el manejo de los múltiples idiomas –en su caso por haberlos aprendido en casa–, le permitieron, por una parte, adecuarse a las posibilidades laborales del momento, y posteriormente las emplearía durante la guerra en los espacios de inteligencia militar. Por la otra, como expongo en el capítulo de prácticas epistolares, Trixie procuró llevar estas cualidades a la escritura de sus memorias; celebró las cartas de su abuela puesto que consideró que cumplían con estos requerimientos y, a su vez, visibilizó y regañó cuando no las cumplían, situación que sucedió en repetidas veces cuando se dirigió a su hermano menor, Roberto.

Paralelamente, Trixie perteneció a las *Girl Guides*, organización inglesa que, desde 1909, se dedicó a realizar actividades lúdicas, recreativas y culturales con niñas, jóvenes y mujeres en diversas partes del mundo. De acuerdo con su página de internet,⁴⁸ tuvieron una participación social muy activa durante la Primera y Segunda Guerra Mundial recaudando fondos, cosechando comida y trasladando mensajes a diferentes lugares. Efectivamente, Trixie hizo múltiples menciones de su participación en dicha organización durante su estancia en el Reino Unido, las cuales discuto en el cuarto y quinto capítulo. Es relevante resaltar que, dentro del archivo de Trixie, están los diarios personales que escribió en México previo a su viaje y en los que narró sus salidas con las Guías, por ejemplo, al pueblo de Xochimilco para observar y registrar la flora y fauna de dicho lugar. Entonces, puedo asumir que pasó parte de su tiempo libre, previo a la guerra, con estas mujeres, quienes se convirtieron en un grupo de pertenencia relevante en su vida, puesto que le posibilitaron ciertos privilegios e hizo referencia a ellas desde el afecto y la calidez.

47 Susie Porter. *From angel to office worker. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950*. Nebraska: Nebraska University Press, 2018.

48 *We discover, we grow. Girlguiding. "Our evolution"*. <https://www.girlguiding.org.uk/>. Consultada el 17 de enero de 2022.

Otro espacio de esparcimiento en el que convivió en esta época y que está escrito en las cartas, es en el Club Reforma al que continuamente asistió y donde pasó su tiempo libre con jóvenes de su edad. Aquí se cruzó, sin saberlo, con Dorothy Paker a quién posteriormente llegaría a conocer en uno de sus trabajos de inteligencia militar por ser la otra mexicana, como lo expongo en el cuarto capítulo.⁴⁹

Cuando el RU entró en guerra con Alemania en 1939 la comunidad inglesa en México –con la cual Trixie se identificó más que con la judía–⁵⁰ recaudó fondos para ayuda humanitaria en aras de contribuir a la guerra en la medida de lo posible. Trixie y sus tías Elsie y Anita publicaron una revista nombrada *Pip-squeak*⁵¹ en la que escribían sobre los hechos en Europa, así como los avances que como comunidad en México estaban haciendo. Rosi se organizó con otras mujeres judías para iniciar la *Women's International Zionist Organization* (WIZO, por sus siglas en inglés)⁵² y William formó parte del grupo fundacional del Comité Central Israelita en México.⁵³ Éste último también publicó textos, en formas de cartas o artículos, con los que buscó visibilizar el antisemitismo vivido en México.⁵⁴

Es decir, la familia Mayer Nordwald, dentro de los diferentes grupos a los que perteneció, participó activamente, antes y durante la guerra, en actividades que consideraron necesarias para luchar en contra del nazismo tanto en Europa como en el continente americano, entre las cuales se encontraba ayudar a entrar a personas refugiadas, brindarles asilo o hacer uso de la escritura como mecanismo de transformación.⁵⁵ En este sentido, Alicia Gojman de Backal, en su libro *Camisas, escudos y*

49 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1944, p. 1.

50 Mayer, Roberto. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Mérida, Yucatán, 13 de marzo de 2016.

51 El término *pip squeak* derivó de un sistema de navegación utilizado por las Fuerzas Aéreas Reales a principios de la Segunda Guerra Mundial en el que se enviaba, desde un avión, señales de radio periódicas de alta frecuencia para que sus receptores en tierra triangularan la ubicación de aviones aliados el cual fue representado en una tira cómica contemporánea llamada "*Pip, Squeak and Wilfred*". En la correspondencia no hay referencia de por qué decidieron nombrar su publicación de dicha forma, sin embargo, asumo que es por su relación con el contexto bélico. También me pareció interesante pensar que Trixie trabajó en los búnkers de inteligencia donde llegaba la información recabada a través de este medio.

52 Mayer, *op. cit.*, p. 68.

53 *Ibid.*, p. 83.

54 *Ibid.*, p. 107-111.

55 En Mayer (2016) se encuentran descripciones del trabajo que William hizo para combatir el nazismo desde México, por ejemplo, traer, recibir e incorporar a la vida mexicana a cientos de personas judías refugiadas; escribir cartas y artículos para combatir el antisemitismo en ambos países; organizar a hombres de negocios para recaudar fondos, etc. Por otra parte, queda pendiente hacer una investigación más exhaustiva sobre la participación de Rosi con la WIZO así como las otras mujeres de la familia, como Elsie y Anita: si bien tengo destellos de sus actividades, falta investigar más a profundidad sobre su participación, pues sus labores están invisibilizadas tanto en el libro de Roberto como en las cartas que Trixie escribió.

desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940),⁵⁶ problematizó e historizó algunos de los procesos organizativos y formativos de la derecha mexicana conservadora de dicha época que, entre sus acciones fundacionales, rechazaban la entrada y presencia de personas judías refugiadas. Entre estos grupos, emergió el llamado Acción Revolucionaria Mexicana, el cual operó de 1933 a 1945 bajo normativas fascistas y antisemitas y con base en ideales nacionalistas. Sus integrantes eran conocidos como los Camisas Doradas por los colores de sus camisas y escudo. Si bien hasta ahora no hay mención de éstos en el archivo, agrego esta información con el fin de contextualizar y visibilizar, de alguna manera, colectividades que formaron parte de los actores sociales que disputaron el espacio político y social de la problemática relacionada a la Segunda Guerra Mundial.

No fue sino hasta 1942 –que coincidió con el año en que México oficialmente se declara en guerra tras el hundimiento del buque petrolero Potrero del Llano– que el gobierno inglés solicitó a mujeres extranjeras para su incorporación a las Fuerzas Armadas británicas, a pesar de que previamente ya había llamado en dos ocasiones a filas a hombres de las colonias inglesas.⁵⁷ Tras el aviso oficial para las mujeres, Trixie dejó su trabajo en el Comisionado Canadiense y, a diferencia de su padre durante la Primera Guerra Mundial, a ella y a su hermano Leonardo, sí les aceptaron. En las propias palabras de Trixie, escribiéndole a su sobrina Mónica Mayer en una carta de 1980, ella comentó:

Entonces, ¿por qué fui? me preguntas. Bueno, siendo judíos, nosotros, desde casa, estábamos muy al tanto de lo que estaba sucediendo en Alemania: mi abuela [Betty] Nordwald fue de visita a Alemania en 1932 y trajo noticias de cómo las persecuciones a los judíos estaban comenzando y las personas estaban preocupadas. Hitler estaba fortaleciéndose cada vez más; después, claro, comenzó invadiendo y anexando países uno por uno (a pesar de que había escrito su plan y programa entero en el *Mein Kampf*, nadie parecía tomarlo seriamente) [...] Así que me sentí comprometida: por ser judía e inglesa –bueno, hija de un padre inglés.⁵⁸

Su involucramiento y el de su hermano fue conocido, comentado y celebrado por la comunidad judía mexicana antes y después de la guerra, como se puede ver en una minuta de la junta del Comité Central Israelita del 28 de julio de 1942, en la que se hace el aviso de que “dos hijos del Sr. W. Mayer han ingresado a las FAB para luchar contra el Eje y esto origina un aplauso unánime de la asamblea”⁵⁹ o bien

56 Alicia Gojman. *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán (UNAM): Fondo de Cultura Económica, 2000.

57 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 2.

58 *Ibid.*, p. 1.

59 Mayer, *op. cit.*, p. 98.

en la revista *Tribuna Israelita* donde hay un artículo, fechado en junio de 1946, que señala la participación de Leonardo y Trixie durante la guerra.⁶⁰

Podemos pensar que, tanto a nivel personal como familiar y social, existía una aceptación del enlistamiento de Trixie y Leonardo en los servicios militares ingleses. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme sobre las emociones tan complejas e incluso contradictorias que los diferentes miembros tuvieron con respecto a su partida en el marco de una guerra mundial: mi abuelo le contó a su hija Mónica que lo último que Rosi les dijo fue “váyanse rápido para que regresen pronto”. Cuatro años después, cuando Trixie estaba en Chihuahua viajando de regreso de la guerra, escribió que por primera vez escuchó la voz de su madre por teléfono quien “sonaba como si hubiéramos hablado la semana pasada [...] esta mañana les hablé para decirle a mi Ma que había podido reservar el avión. (le dije que estaba por salir con Benj al centro y ¿adivina qué me dijo, Len? Es correcto... ‘ve rápido para que)’”.⁶¹ Retomando la inquietud que enuncie previamente respecto al significado que el involucramiento en la guerra tuvo para la familia Mayer Nordwald, este fragmento me hace pensar en lo complejo ha de haber sido que un ser querido estuviera luchando en una guerra y poniendo su vida en riesgo, incluso a pesar de estar de acuerdo con la guerra. Esta reflexión quedará abierta para otro momento.

El 8 de agosto de 1942 Trixie comenzó su viaje al RU para combatir al nazismo bajo la premisa de que “Esta guerra TENÍA que ser peleada y TENÍA que ser ganada. Yo, personalmente, creo que fue una de las pocas y, ciertamente, la última guerra, que TENÍA que pelearse, desde el punto de vista de los Aliados”.⁶² Ella se integró al primer grupo de mexicanas voluntarias conformado por Joan Blackmore – con quien se llevó muy bien– y las hermanas Kathleen y Louise Lacaud,⁶³ –quienes se vieron hasta llegar a Nueva York– y junto con ellas también se fueron Leonardo Mayer, Bruce Davidson, David Webb, Peter Angell y el Sr. Flemming.⁶⁴ Este grupo salió en tren de la estación en el monumento de la Revolución⁶⁵ hacia el norte del país, pasando por Saltillo, Monterrey, San Antonio, Colorado, Pittsburgh y Nueva York donde permanecieron un par de semanas organizando su viaje. Trixie envió postales y cartas desde todos estos lugares describiendo sus impresiones sobre las ciudades, su gente, paisajes y obras de teatro a las que acudió. Por ejemplo, el 18 de agosto de 1942, ella le mandó una postal a su abuela Betty desde el Radio City Music Hall indicando que (ver imagen 6):

60 CDIJUM. *Valientes judíos voluntarios por la libertad y la democracia*. Tribuna Israelita. 1946.

61 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 5.

62 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1. Mayúsculas originales.

63 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 09 de septiembre de 1942, p. 1.

64 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 1.

65 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 16.

Fui a este teatro el sábado por la tarde con Leo, Susan y A. Vimos una muy buena película, Bambi. Todos ustedes deberían ir a verla cuando llegue allá abajo. El show también estuvo muy bueno. Los chicos se fueron ayer. Joan y yo y tres más de Estados Unidos nos estaremos yendo de Nueva York mañana por la noche. Vamos a ir a Montreal donde veremos al resto. He disfrutado mucho mi estancia en Nueva York, a pesar del calor y lo apresurado del viaje. Espero que todos estén bien.

Mucho amor de T.⁶⁶

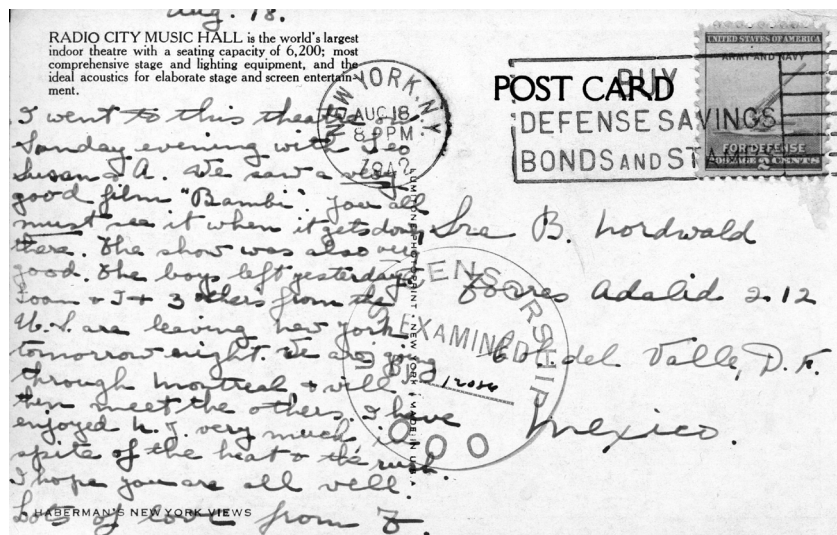


Imagen 6. Postal escrita por Trixie a su abuela Betty el 18 de agosto de 1942. Fuente: ATM.

En ésta última ciudad estadounidense dividieron su tiempo entre actividades burocráticas/administrativas y entretenimiento: en cuanto a las primeras, Trixie mencionó que fue a oficinas, sin indicar cuáles, para obtener papeles relacionados con su participación militar⁶⁷ y narró fragmentos de sus juntas con personas como el general Montgomery,⁶⁸ encargado de la movilidad de las y los voluntarios ingleses. En una de sus juntas, éste les comentó que, por el momento, el ingreso femenino a las Fuerzas Armadas británicas únicamente estaba disponible en la rama aérea puesto que la naval y la militar estaban llenas. También gestionó que los y las mexicanas fuesen entrevistadas en diversos medios de comunicación diciéndoles “No les importará mucho ¿verdad? Bueno, claro que sé que lo odiarán muchísimo,

66 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a su Betty Nordwald el 18 de agosto de 1942, p. 2. Subrayado original.

67 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 3.

68 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 3.

pero tendrán que hacerlo porque es parte del trabajo.”⁶⁹ A lo que Trixie declaró que el solo hecho de pensar en hablar en público le generaba nervios –característica con la que me identifico personalmente– pero que, finalmente, tenía que hacerlo. Consideró que la entrevista había sido muy escueta porque sólo les preguntaron sus nombres, domicilio, nivel educativo, lugar al que se dirigía y tiempo que llevaban en México⁷⁰ y “eso fue todo, así que no veo qué tanto puede sacar al respecto. Tal vez encontrarán una historia maravillosa de nosotros en los periódicos y sólo reconocerán nuestros nombres.” En el archivo hay varios artículos de periódico en inglés con información de las jóvenes y asumo que alguno de ellos corresponde al resultado de estas interacciones que socializaron su participación en periódicos estadounidenses (ver imagen 7).

En cuanto a actividades de entretenimiento, Trixie narró sus andares por la ciudad, hospedándose en el Hotel New Yorker,⁷¹ sus comidas en diversos restaurantes como el *Keen's English Chop House* –que todavía existe–;⁷² escribió que por primera vez viajó en metro, su visita a sus familiares Wolffs, a quienes no conocía y que sintió “chistoso, como si los personajes de un libro tomaran vida. De repente estaba en un mismo cuarto con todas esas personas que sólo conocía de nombre”.⁷³ También narró cuando ella y Joan fueron de compras y se probaron muchos vestidos. Concluyó que Nueva York era un lugar muy interesante al cual le gustaría eventualmente regresar.⁷⁴

Posteriormente, viajó a Montreal para una capacitación, de la cual no tengo más detalles al respecto y regresó a Nueva York para embarcarse hacia el viejo continente. Dicho trayecto duró dos semanas y lo describió de la siguiente manera:



Imagen 7. Recorte de periódico sobre el involucramiento de Trixie y Leonardo en la guerra. Sin fecha. Fuente: ATM.

69 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 4.

70 Ella no expresó nada al respecto, pero yo me pregunto si el reportero habrá pensado que no eran mexicanas o la razón detrás de esta pregunta en particular.

71 En este hotel se hospedó, al mismo tiempo, Nikola Tesla, inventor y científico estadounidense-serbio. *The Newyorker a Wyndham Hotel. Nikola Tesla and the New Yorker Hotel.* <https://www.newyorker-hotel.com/blog/nikola-tesla-and-the-new-yorker-hotel/>. Consultada el 17 de enero de 2022.

72 *History of Keens.* <http://www.keens.com/>. Consultada el 17 de enero de 2022.

73 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 6.

74 *Ibid.*, p. 8.

Estuvimos tan felices en nuestro pequeño barco y no lo queríamos dejar. Era una belleza y todo mundo fue muy lindo, tripulación y pasajeros por igual. [...] fue muy placentero y los 22 pasajeros nos llevamos muy bien, todos nos conocíamos, pero creo que al final esto se volvió poco placentero: todo mundo empezó a chismear de los demás, dónde estaban y con quién, etc. Pero al final tuvimos un viaje maravilloso y lo disfrutamos inmensamente.⁷⁵

Tras ese viaje, este grupo de jóvenes mexicanas inglesas, llenas de entusiasmo, curiosidad y energía por comenzar una nueva etapa de su vida, llegaron a Londres el domingo 6 de septiembre de 1942.⁷⁶ Lo primero que hicieron fue ir a la Secretaría del Trabajo donde recibían a las nuevas voluntarias. Les informaron que podrían hospedarse en dicho lugar por dos días y, mientras buscaban dónde quedarse antes de su incorporación definitiva al servicio militar. Eligieron el Hotel Avondale que se convertiría en el punto de reunión para futuras ocasiones. Los días subsecuentes fueron a las oficinas militares donde les entrevistaron e hicieron exámenes médicos,⁷⁷ les entregaron sus uniformes y establecieron la rama militar en la que estarían, así como el trabajo que harían. También conocieron a sus familiares ingleses y anduvieron por Londres de turistas, como lo expongo en los siguientes capítulos. Trixie describió cada uno de estos eventos y de sus primeras impresiones del país de forma cuidadosa y detallada. Incluso, empleó el humor cuando comentó que, tras escuchar la alarma de peligro de bombardeo en su primera caminata nocturna por la capital británica, los alemanes vinieron a darle la bienvenida a ella y a Leonardo.⁷⁸

El trayecto militar en el Reino Unido de Trixie comenzó el 21 de septiembre de 1942 con la capacitación intensiva de un mes donde aprendió a marchar, a saludar y las regulaciones de las WAAF.⁷⁹ Si bien llegó junto con las tres compañeras mexicano-inglesas, Trixie fue la primera de ellas en incorporarse a las filas militares ya que las otras, por cuestiones familiares o de falta de salud, ingresaron semanas después, convirtiéndola en la primera mujer mexicana en servir para el gobierno inglés. En palabras de Trixie:

Una cosa muy triste pasó. Recibí una carta de Joan diciendo que su tío está enfermo, que lo han llevado al hospital y que ella está en cuarentena. El Oficial de Sanidad local le ha prohibido reportarse a las WAAFs el lunes, así que tendré que 'comenzar la vida' sola. Es muy decepcionante, claro, pero no se puede hacer nada al respecto. Estábamos tan contentas de que estaríamos juntas el primer mes [...] y si empieza dos

75 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 09 de septiembre de 1942, p. 1.

76 *Idem*.

77 *Ibid.*, p. 4.

78 *Idem*.

79 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1

o tres semanas después que yo, las probabilidades de que nuestra ‘estación’ final sea la misma, es casi nula y menos probable que nada. Ni modo. Me supongo que ella está contenta, de cierta forma, porque de esta forma existe una posibilidad de que las Lacauds lleguen en este tiempo y las tres comiencen juntas [...] la siguiente vez que les escriba, seré una WAAF [...] y como no está Joan, estaré más adelantada, por dos o tres semanas, de cualquiera de México.⁸⁰



Imagen 8. Fotografía de *plotters* trabajando dentro de un búnker militar británico. Sin fecha. Fuente: ATM.

A partir del “comienzo de su vida” y a lo largo de los cuatro años de servicio, Trixie fue asignada a diversos espacios de inteligencia militar británica, incluyendo dos de los sitios de mayor secrecía para el gobierno de Churchill: primero trabajó en Uxbridge de 1942 a 1944, donde formó parte del *Flight Command*,⁸¹ dentro del *11 Group*⁸² como *plotter*,⁸³ cartografiando en tiempo real, en un mapa de gran escala, lo que sucedía en tierra, aire y mar, con el fin de que los generales tomaran decisiones estratégicas (ver imagen 8). En este periodo, Trixie cubrió el turno de la noche durante lo que ella llamó, “el tenso, emocionante y concurrido Día D”,⁸⁴ es

80 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 3 y 4.

81 El *Flight Command* o Mando de Caza fue uno de los tres mandos funcionales que tuvo la Real Fuerza Aérea Británica (RAF, por sus siglas en inglés).

82 El *11 Group* (Grupo 11) fue el equipo de la RAF encargado de defender y atacar de forma aérea durante la SGM y de acuerdo con la información brindada en la visita guiada en el búnker, una de sus intervenciones más importantes fue durante la Batalla de Inglaterra en 1940.

83 En español se traduce como trazadora o posicionadora.

84 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 3.

decir, el 6 de junio de 1944.⁸⁵ Ahí conoció a las *Uxbridgitas*⁸⁶ sus colegas y amigas más cercanas con quienes trabajó y vivió. Es necesario notar que la mayoría de las cartas que Trixie envió durante los cuatro años fueron escritas durante su estancia en Uxbridge.

Si bien mi tía abuela disfrutó de su tiempo en Uxbridge,⁸⁷ en dicho trabajo operativo sólo podía ascender a un rango militar: de ACW2 (*Aircraft woman 2nd class*) a ACW1 (*Aircraft woman 1st class*)⁸⁸ por lo que, al obtenerlo, sus labores y salario no cambiaron drásticamente.⁸⁹ Por esta razón, cuando vio un letrero en el que solicitaron personas que hablaran alemán, escribió su nombre en él “sin saber *pa qué*”⁹⁰ y en junio de 1944 fue transferida a Bletchley Park,⁹¹ (BP) campamento militar que nadie conocía en Uxbridge.⁹²

Era enorme y súper secreta y llena de personas del ejército, la naval, pilotos y civiles. Aquí fue donde se rompió el código alemán así que los miles de mensajes que eran enviados de todas partes eran interceptados y decodificados aquí. Mi trabajo era bastante aburrido – era copiar cientos de mensajes decodificados en una máquina de escribir y muy rara vez había un mensaje interesante.⁹³

Trixie describió que odiaba el lugar ya que, además de no disfrutar su trabajo al considerarlo como tedioso y lejos de la acción inmediata de la guerra,⁹⁴ llegó en

85 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 3. Día D o la Batalla de Normandía fue una operación militar de los países aliados en mayo de 1944 y que resultó en la liberación de Noruega, Dinamarca y Francia del control de Alemania nazi. Gran parte fue organizada y coordinada por el *11 Group*.

86 ATM. Fotografía s/f.

87 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 30 de junio de 1944, p. 2.

88 ATM. Carta escrita por Trixie a familia Mayer Nordwald el 24 de noviembre de 1942, p. 5 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 17 de enero de 1943, p. 1.

89 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 30 de junio de 1944, p. 9.

90 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 19 de septiembre de 1942, p. 3.

91 De acuerdo con los cálculos de Sir Harry Hinsley, oficial de la RAF en Bletchley Park e historiador de la Inteligencia Británica, el trabajo realizado en Bletchley Park ayudó a reducir la SGM por dos años. Harry Hinsley. *The Influence of ULTRA in the Second World War*. <https://web.archive.org/web/20120706194507/http://www.cl.cam.ac.uk/research/security/Historical/hinsley.html>. Consultada el 17 de enero de 2022.

Existen libros, películas, series televisivas y documentos que estudian lo que ocurrió en dicho espacio y ficcionalizan las repercusiones que se dieron por su labor, incluyendo el inicio del cómputo. Hoy en día, BP es un museo de sitio donde se reproducen los espacios de la década de los 40, tienen exposiciones permanentes y temporales y realizan investigaciones históricas. *Bletchley Park*. <https://bletchleypark.org.uk/>. Consultada el 17 de enero de 2022.

92 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 30 de junio de 1944, p. 2.

93 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 3.

94 Sólo hasta años recientes es que se ha identificado el impacto y valor del trabajo realizado en dicho espacio. En entrevistas a veteranas, algunas indicaron que no sabían cuál era la importancia de su labor y

pleno verano y se encontró con un lugar lluvioso, lodoso y nublado.⁹⁵ No había nada que hacer, era aburrido y no contaba con vías de transporte accesibles, baratas y rápidas para ir y venir de Londres en sus días libres, como sí lo hacía en Uxbridge⁹⁶ y le fue difícil conformar un grupo de amigas.⁹⁷

Sin embargo, Trixie logró su cometido de ascender de rango militar y sucedió de forma acelerada: a finales de 1944 obtuvo el rango de cabo,⁹⁸ en enero de 1945 la hicieron sargenta⁹⁹ y en febrero del mismo año pasó una entrevista para ser comisionada oficial, título que le llegó en mayo de 1945, unos días antes del fin de la guerra.¹⁰⁰ Cada promoción le brindó más responsabilidades, mejor remuneración económica y mayor jerarquía militar que se reflejó en beneficios cotidianos, incluso hasta el momento de su regreso a México en 1946 cuando, en el barco Aquitania rumbo a Canadá, viajó en un camarote de primera clase reservado a oficiales.¹⁰¹ También le dio material para molestar a su hermano en su competencia por subir de rango militar y tener mayor jerarquía, como lo describo en el capítulo cuatro.

El tercer sitio de trabajo fue en St. Athan, Gales¹⁰² donde realizó una labor administrativa que también “odiaba y luego [trabajé] en la Secretaría de Vuelo, en inteligencia, en Londres. Esto fue porque una vez que la guerra en Europa fue ganada, el proceso de desmovilización comenzó [...] y hasta el día que uno era desmovilizado, uno era ‘mal-empleado’, es decir, usado como un comodín para llenar los trabajos que quedaban vacantes.”¹⁰³ El 21 de junio oficialmente fue dada de alta de las FAB¹⁰⁴ y se embarcó desde Southampton rumbo a Canadá,¹⁰⁵ pasó por EUA, visitó a su familia materna en Chihuahua y, finalmente, el 13 de julio de 1946, voló al Distrito Federal.¹⁰⁶

otras imaginaban su importancia en el marco de la guerra, pero no fue sino hasta después de la década de los 70 que se supo la magnitud de su involucramiento.

95 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 26 de agosto de 1944, p. 2.

96 *Idem.*

97 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 30 de junio de 1940, p. 3.

98 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Rosi Nordwald, Elsie y Anita Mayer el 06 noviembre de 1944, p. 3.

99 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 07 de enero de 1945, p. 1.

100 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 22 de mayo de 1945, p.1.

101 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 27 de junio de 1946, p. 3.

102 St. Athan fue una unidad de la Secretaría de Defensa designada como academia de entrenamiento localizada en el Valle de Glamorgan en Gales.

103 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 3.

104 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 22 de junio de 1946, p. 1.

105 *Idem.*

106 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 7.

Durante todo este periodo, ella mantuvo una continua y nutrida correspondencia con su familia en México en la que documentó sus experiencias en cartas, telegramas, fotografías, aerógrafos y postales. Desde el inicio del viaje, Trixie tuvo muy clara la importancia personal, social y política de estos documentos al considerarlos como sus memorias¹⁰⁷ y como “parte de la Historia que se gestó”.¹⁰⁸ Incluso, enunció la intención de publicarlas cuando le escribió a su padre, en varias ocasiones, que “creo que deberíamos de guardar tus cartas y las nuestras y algún día de estos publicar un libro de ellas llamado ‘los viajes de la familia Mayer’”.¹⁰⁹ Por ende, sus escritos deben entenderse desde las múltiples intencionalidades, posicionamientos y reflexiones estratégicas con las que Trixie decidió escribir su correspondencia dirigida a distintas personas: madre, padre, hermanos, tías, abuela, amigas, conocidas, etc. Además, tanto su producción como su conservación estuvo directamente intervenida por instituciones como la militar, la postal o la gubernamental. Discuto esto con mayor profundidad en el tercer capítulo.

De la guerra resguardó varios objetos que conservó hasta su muerte, incluyendo el uniforme de oficial compuesto por el abrigo, el sombrero, la camisa, la falda, las corbatas, el cinturón, los guantes, el pin y las rayas de su rango. También conservó los libros que la acompañaron durante la década de los cuarenta, algunos que compró y otros que le regalaron las *Uxbridgitas*. Todos estos son parte del ATM.

Tras su regreso de la guerra, Trixie vivió en la colonia del Valle en el Distrito Federal. A lo largo de su vida tuvo varios trabajos: abrió una empresa dedicada a la traducción e interpretación de idiomas,¹¹⁰ conformada principalmente por mujeres, con la cual le brindó servicio a diversos presidentes de la república mexicana, así como para entidades como la Organización de las Naciones Unidas.¹¹¹ Este trabajo le permitió viajar a diferentes lugares y, además, aprender de una amplia variedad de temáticas. Daniel Mayer, su sobrino, me contó que cuando Trixie llegaba de alguna conferencia o congreso les platicaba sobre las novedades de disciplinas como ortodoncia, medicina o electricidad. Esto lo hacía con emoción pues le parecía importante estar al corriente con los nuevos descubrimientos científicos que se abordaban en dichos eventos. Cabe destacar que Trixie produjo diccionarios especializados en inglés-español que utilizó en su trabajo, los cuales forman parte del archivo.

Paralelamente, Trixie fue secretaria del psicólogo humanista Erich Fromm y su relación trascendió lo laboral. De acuerdo con sus sobrinos y sobrina, tuvieron una

107 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 20 de agosto de 1942, p. 2.

108 ATM. Nota sin fecha escrita a mano por Trixie Mayer, p. 1.

109 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 2.

110 Por el momento no tengo el nombre de la empresa.

111 Daniel Mayer, 2022, Benjamín Mayer, 2019 y Mónica Mayer, 2018.

relación muy cercana, de confianza y de mucho respeto. La familia Mayer Nordwald lo llegó a conocer pues él y su esposa Annis Freeman le rentaban un departamento a Anita y Elsie cuando estaban en el Distrito Federal. Cuando vivían en Cuernavaca, Trixie se quedaba varios días en su casa y en algunas ocasiones llevó a sus sobrinos.¹¹² El psicoanalista alemán Rainer Funk hizo un libro respecto a su relación con Fromm y escribió lo siguiente:

Constantemente me decía [Fromm] que siempre tenía que escribir como si estuviera escribiendo un artículo muy importante que presentaría a mis colegas: bien documentado y bien escrito. A propósito, varias veces lo vi rompiendo en pedazos grandes manuscritos de un libro. Después los reescribiría y le pediría a Trixie que por favor lo volviera a escribir a máquina [...] Cuando Fromm trabajaba con su secretaria, Beatrice Mayer (quien periódicamente vivía en su casa), se quedaba a su lado dictándole cartas o editando las páginas que salían de la máquina de escribir. Todos los libros de Fromm fueron originalmente escritos a mano por él y posteriormente Beatrice Mayer los pasó a máquina.¹¹³

En la década de los 50 se casó con el piloto austriaco judío Emerich Salzberger, quien también luchó en la SGM (ver imagen 9).¹¹⁴ Al año se divorció, diciendo que él “sufría de una grave enfermedad conocida como mamitis.”¹¹⁵ Si bien continuaron teniendo una relación de amistad, ya no retomaron la relación amorosa. Los miembros de la familia que entrevisté comentaron que no le conocieron parejas posteriores a Trixie.



Imagen 9. Fotografía de boda de Trixie Mayer y Emerich Salzberger. Sin fecha. Fuente: ATM.



Imagen 10. Fotografía de Trixie y dos amigas en Roma. Sin fecha. Fuente: ATM.

112 *Idem.*

113 Rainer Funk. *The clinical Erich Fromm: personal accounts and papers in therapeutic technique.* Amsterdam: Rodopi, 2009, p. 150 y 160.

114 Emerich Salzberger. *A short story of a long life.* Londres: AuthorHouse, 2006.

115 Mónica Mayer. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Ciudad de México, 16 de marzo de 2018.

Beatrice fue independiente, autosuficiente y, continuamente viajó por trabajo y por placer, siendo el viaje su mayor pasión (ver imagen 10).¹¹⁶ Siguió escribiendo y resguardando cartas, postales y diarios, algunos de los cuales aún conservamos, como su diario de 1956 cuando fue a EUA con su familia y que inicia: “Enero 8, 1956. Len y Lilia¹¹⁷ me recogieron a las 7:00 am, luego recogimos a madre y fuimos al aeropuerto [...] con Dicky¹¹⁸ y Mónica.”¹¹⁹ y continúa narrando las aventuras que tuvo. También tengo sus diarios a Galápagos y a España los cuales no están fechados.

Fue diagnosticada con cáncer de pulmón en la década de los 80 y, un año antes de fallecer, viajó a Houston, Texas para tomar tratamientos médicos, desde donde escribió la siguiente carta:

9 de febrero, 1986

Queridos Len, Bobby, Vera¹²⁰ (*por orden de edad*).

Quiero agradecerles por toda su solidaridad, comprensión, ayuda y apoyo –moral, psicológica, material– que generosamente me han brindado cada uno y una de ustedes desde sus propias posibilidades.

Veremos (o verán ustedes) si salgo de ésta. *Si no*, y en caso de que yo esté al tanto de esto, no me sorprenderá, ni siquiera me decepcionará. Últimamente, muchas cosas han llegado a su final lo que me hace sentir que he completado mi ciclo y realmente no me importa. Después de todo, no me interesa tener 97, o incluso 83, en mi situación de “solitaria”.

Todo mi amor
Trixie¹²¹

Beatrice Harriet Mayer Nordwald murió en el Distrito Federal el 15 de julio de 1987. Pidió que sus cenizas fueran esparcidas en Orizaba, Veracruz.

116 Daniel Mayer. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, virtual, 11 de febrero de 2022.

117 Lilia Lucido, mi abuela materna.

118 Ricardo Mayer, hermano mayor de mi madre.

119 Estos documentos son parte del archivo pero no los digitalicé ni trabajé.

120 Vera Foulkes fue terapeuta y esposa de Roberto Mayer.

121 ATM. Carta escrita por Trixie a Leonardo Mayer, Roberto Mayer y Vera Foulkes el 9 de febrero de 1986, p.1 y 2. Subrayado original, cursivas originalmente en español.

Capítulo 1



Mujeres que escriben correspondencia durante guerras

Portada:

Fragmentos de materiales del Archivo Trixie Mayer. Fuente ATM.

Capítulo 1

Mujeres que escriben correspondencia durante guerras

Podemos llamar a Eurídice de regreso del mundo de los muertos pero no podemos hacer que nos conteste y cuando volteamos a verla, observamos un destello efímero antes de que se desvanezca de nuestras manos y escape. Como todas las historiadoras sabemos, el pasado es una gran tiniebla llena de resonancias. De ella nos llegan algunas voces, pero lo que nos dicen está imbuido de la oscuridad de la matriz de la cual salen. Y, por mucho que lo intentemos, no siempre logramos descifrarlas de forma precisa a la luz de nuestro tiempo.

Margaret Atwood. *El cuento de la criada*.

Tú, que estás leyendo esta investigación, ¿te has puesto a pensar sobre tu genealogía, tus ancestras, sus historias y sus contextos? ¿Alguna vez le has preguntado o has platicado con cualquier mujer¹²² –familiar, amiga, conocida viva o muerta– sobre su historia de vida? ¿Cuál es tu posicionamiento ante la idea de resguardar objetos personales, propios o ajenos, después de la muerte? ¿Qué significa hacer y trabajar con un archivo familiar? ¿Cómo escribir la historia de tu propia familia? ¿Quién tiene la legitimidad y la autoridad para contar dichas historias? ¿Qué implica investigar nuestros pasados o los pasados de otras mujeres? Éstas, y otras preguntas más, han rondado en mi cabeza a lo largo de este caminar junto con el archivo de Trixie y las he ido entretejiendo en mi quehacer investigativo para comenzar a darle sentido a lo que ha significado dicha aproximación. Sus respuestas han variado de acuerdo con el momento en el que me he encontrado, mi nivel de involucramiento con el archivo, los diálogos forjados con múltiples personas así como las lecturas que enriquecieron mi mirada y hoy constituyen el presente texto.

Empero, la principal pregunta que ha estado presente desde el inicio y que la considero como el eje rector, es respecto a cómo Trixie experimentó su participación durante la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior se remonta a ese primer contacto que tuve con los documentos cuando le leí la carta a mi abuelo en la que Trixie escribió “ojalá la guerra no hubiera terminando”. Dicha frase me incomodó, me an-

122 El concepto de mujer es sumamente complejo pero para esta tesis recupero la definición que el grupo artístico y activista chileno Las Tesis propone “todas aquellas subjetividades que se reconocen como tal, independientemente de sus genitales”. Las Tesis. *Quemarlo todo*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., 2019, p.13.

gustió, incluso, enojó, pues para mí, ninguna guerra debería de ser peleada puesto que la violencia, de ninguna forma, es justificada. No obstante, su potencia se quedó grabada en mis pensamientos y sentí mucha curiosidad por saber por qué una persona –mujer, mexicana-inglesa, judía, joven, trabajadora, etc.– podría escribir algo por el estilo, a sabiendas de que conocía, de primera mano, las implicaciones fatales de una guerra y de esa guerra en particular. Me emocionaba adentrarme en su mundo epistolar para ver si podía encontrar una o varias respuestas que me permitieran entender por qué escribió eso y cómo había sido su experiencia durante dicho evento histórico. Me fascinaba la idea de embarcarme en un camino desde una academia feminista para conocer, a través del análisis de sus documentos, un fragmento de la vida de una ancestra y (re)escribir una parte de la historia de mi familia.

A su vez, sabía que este proyecto sería un gran reto pues nunca había trabajado ni con documentos epistolares, ni con mi genealogía, ni desde la disciplina de la Historia y esto me hizo sentir tanto miedo e inseguridad como emoción y alegría. Inspirada en la idea de que los espacios de incomodidad son aquellos que nos permiten ser más creativas, que la comedianta feminista inglesa Jayde Adams compartió en uno de sus espectáculos,¹²³ decidí construir los cimientos de esta investigación desde una perspectiva feminista enfocándome en la intersección entre la participación de las mujeres en conflictos bélicos y sus prácticas escriturales. Utilizo particularmente los documentos escritos y producidos por Trixie de 1942 a 1946 que tratan sobre su involucramiento en la guerra, sobre lo cual elaboro con mayor profundidad en el siguiente capítulo, y las preguntas que configuré para guiar esta investigación, además de la que expongo al inicio sobre qué significó para Trixie participar activamente en la SGM, son ¿Cómo Trixie produjo su narrativa?, ¿Cómo construyó colectivamente su experiencia bélica? y ¿Qué narró de sí misma sobre su participación en la guerra?

Para comenzar a problematizar dichas preguntas, en este capítulo expongo el planteamiento del problema entrelazado con el estado de la cuestión. Como indicaron las académicas feministas Lina Bernal¹²⁴ y Eli Bartra,¹²⁵ en las investigaciones de corte feminista, es importante preguntarnos cómo y por qué elegimos el material y las autoras con las que dialogamos, cómo y desde qué espacio analizamos e interpretamos y, también, cómo presentamos la información. Es necesario hacerle las mismas preguntas a los textos que leemos con el fin de visibilizar la relación

123 Jayde Adams. *Serious Black Jumper*. Amazon Prime, 2020.

124 Lina Bernal. "En búsqueda de ingresos. Experiencias de colombianas migrantes en la Ciudad de México. Apuntes y reflexiones para un estado del arte". Coloquio de Estudios Feministas de Posgrado. Ciudad de México, UAM - Xochimilco, 28 junio de 2019.

125 Eli Bartra. "Acerca de la investigación y la metodología feminista." Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: UNAM, 2012, pp. 67–77.

entre ciencia y política en éstas y generar nuevos conocimientos no sexistas y no androcéntricos que busquen la transformación y mejoramiento de las vidas de las personas con quienes trabajamos.

Por ello, las decisiones que tomé respecto a las lecturas y autoras con las que dialogué para construirlo son: 1) investigaciones académicas (textos, conferencias, ponencias, diplomados) o textos literarios; 2) material en inglés o en español o traducidos a cualquiera de estos dos idiomas que son los que conozco y puedo entender su contenido; 3) que tuvieran una lectura feminista o con perspectiva de género, omitiendo estudios que únicamente hablasen de hombres como el sujeto universal y neutral de la investigación o que victimicen a las mujeres cuando si hablan “de” ellas y 4) en cuanto a los temas, que se enfocaran en conflictos bélicos de cualquier país y época y no solamente la SGM, que discutieran sobre la participación de las mujeres en las guerras, sobre los procesos escriturales de mujeres durante dichos eventos o bien sobre el proceso de ser y hacer archivo involucrando una variedad de aproximaciones epistémicas y metodológicas.

Con base en esto, dividí este capítulo en dos principales apartados temáticos: el primero se enfoca en conocer diferentes procesos de exclusión e inclusión de las mujeres en espacios bélicos o enmarcados en contextos de guerra. Es decir, para pensar la experiencia bélica de Trixie, problematizo interseccionalmente las aproximaciones metodológicas sobre cómo las naciones en guerra construyen y modifican las complejas y dinámicas membresías ciudadanas que, de acuerdo con ciertas características (no) deseadas, dan o quitan acceso a espacios y privilegios generizados y racializados,¹²⁶ entendiendo al contexto de la guerra no como un telón de fondo sino como un productor importante de conocimiento. La segunda problemática que presento se centra en cómo se constituye el sujeto mujer en estudios enfocados en su participación durante las guerras, especialmente aquellos que abordan la relación política entre experiencia/género/guerra y otros que estudian escritura epistolar/género/guerra en relación con el análisis de su contenido o de su producción en términos de archivos familiares.

Procesos generizados de exclusión e inclusión en tiempos de guerra

Mary Nash, historiadora feminista irlandesa, argumentó que para escribir historia de las mujeres no sólo es importante identificar, recuperar y visibilizarlas sino que también es necesario repensar los marcos interpretativos tradicionales sobre su pro-

126 Kimberlee Crenshaw. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics,” *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1, 1989, pp. 139-167.

tagonismo histórico y “releer la historia en clave femenina y desde la metodología de la historia del género”¹²⁷ para comprender las continuidades y rupturas que se han dado así como transformar el entendimiento global de las dinámicas socio-históricas. Por ello, respecto al estudio de la participación de las mujeres en las guerras, Gisela Espinosa, economista y antropóloga feminista mexicana, y Ana Lau Jaiven, historiadora feminista mexicana, recuperaron en su libro *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*¹²⁸ un fragmento de un texto de Carlos Monsiváis, escritor y activista mexicano, sobre las mujeres que:

[...] significan poquísimos en lo político y en lo social y prácticamente nada si se les sitúa frente a la deidad de esos años: la Historia (con mayúscula), territorio exclusivamente masculino. Según la doctrina patriarcal ni el poder ni la violencia ni la valentía indudable ni la lucidez histórica son asunto de féminas [...] su participación es fundamental en numerosos aspectos pero si algo es el patriarcado es una estrategia interminable de ocultamientos. En la etapa revolucionaria de 1910 a 1940 o 1950, al extender el término “Revolución Mexicana”, a las mujeres se les ve en forma ahistórica, ocurren al margen de la óptica del prestigio político y social, y apenas alcanzan a integrarse al “rumor de los días”, el ritmo de lo cotidiano que, al ser secundario, no entra en la Historia”.¹²⁹

Esto quiere decir que realizar investigaciones feministas históricas sobre mujeres que participan en guerras, necesariamente nos sitúa en una marginalidad epistémica en la que el conocimiento producido se deslegitima e invisibiliza ya que, a pesar de que sobre las guerras, posibles o reales, se escribe y se piensa mucho,¹³⁰ la mayoría de este conocimiento es construido bajo preceptos de la modernidad y cimentados en supuestos de universalidad y neutralidad que fundan las estructuras de poder coloniales que esencialmente son androcéntricas, eurocéntricas, clasistas, heterosexistas, sexistas, capacitistas y racistas. Por ende, la cantidad de investigaciones sobre la participación de mujeres en las guerras, de corte feminista o con perspectiva de género, que cuestionen y desnaturalicen los sistemas de opresión, son las menos, especialmente en México.

Sin embargo, en 2016, cuando comencé a considerar más en serio este camino, tuve la fortuna de que el primer libro que me recomendaron leer fue *La guerra no*

127 *Ibid.*, p. 20.

128 Gisela Espinosa y Ana Lau Jaiven (Editoras). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Itaca, 2013.

129 Nash, *op.cit.*, pp. 14-15.

130 Anualmente se producen cientos de investigaciones académicas, películas, series de televisión, cuentos, historietas, canciones, museos y mitos alrededor del mundo sobre la guerra; se construyen las ciudades, fuertes, muros, edificaciones, escondites; se constituyen mecanismos públicos y privados de reconocimientos dirigidos a personas consideradas como héroes nacionales y se establecen los parámetros para escribir la Historia de nuestras sociedades.

tiene rostro de mujer de Svetlana Alexievich,¹³¹ periodista, escritora y premio Nobel de Literatura 2015, el cual plantó la semilla que dictaría el rumbo de la investigación. Sus inquietudes y argumentos me cautivaron, emocionaron y me brindaron las palabras así como las herramientas para ir construyendo el andamiaje de la futura investigación, como lo expongo a continuación:

Casi un millón de mujeres combatió en las filas del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, pero su historia nunca ha sido contada [...] Los libros que hablan de las guerras son incontables. Sin embargo... siempre han sido hombres escribiendo sobre hombres [...]

Todo lo que sabemos de la guerra, lo sabemos por la “voz masculina”. Todos somos prisioneros de las percepciones y sensaciones “masculinas”. De las palabras “masculinas”. Las mujeres mientras tanto guardan silencio. Es cierto, nadie le ha preguntado nada a mi abuela excepto yo. Ni a mi madre. Guardan silencio incluso las que estuvieron en la guerra. Y si de pronto se ponen a recordar, no relatan la guerra “femenina”, sino la “masculina”. Se adaptan al canon. Tan solo en casa, después de verter algunas lágrimas en compañía de sus amigas de armas, las mujeres comienzan a hablar de su guerra, de una guerra que yo desconozco. De una guerra desconocida para todos nosotros. [...] En lo que narran las mujeres no hay, o casi no hay, lo que estamos acostumbrados a leer y a escuchar [...] la guerra femenina tiene sus colores, sus olores, su iluminación y su espacio. Tiene sus propias palabras. En esta guerra no hay héroes ni hazañas increíbles, tan solo hay seres humanos involucrados en una tarea inhumana. En esta guerra no solo sufren las personas, sino la tierra, los pájaros, los árboles. Todos los que habitan este planeta junto a nosotros. Y sufren en silencio, lo cual es aún más terrible.

Pero ¿por qué?, me preguntaba a menudo. ¿Por qué, después de haberse hecho un lugar en un mundo que era del todo masculino, las mujeres no han sido capaces de defender su historia, sus palabras, sus sentimientos? Falta de confianza. Su guerra sigue siendo desconocida.¹³²

Varios años y múltiples leídas después, estas palabras todavía me brindan claridad y certidumbre ante la complejidad del problema al que me estoy enfrentando pues considero que Alexievich desglosó, magistralmente, los diferentes niveles analíticos que quiero abordar. Desde un posicionamiento situado, ella cuestionó críticamente la guerra como un sistema complejo de opresión que trasciende al periodo bélico y que atraviesa lo personal, lo relacional, lo social, lo político y lo discursivo. Situó las experiencias y narrativas de las mujeres –individual y colectivamente– al centro del análisis y fue a través de estrategias de diálogo y afecto que buscó entablar vínculos con quienes participaron durante la guerra para conocer su historia. Criticó la manera en la que sistémicamente se excluyen a las mujeres de los guiones nacionales y académicos, de los espacios militares y de combate, de los registros, de

131 Svetlana Alexievich. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.

132 *Ibid.*, p. 18.

las narraciones colectivas, familiares, e incluso, propias. Denunció que dicha discriminación también se materializó en la cotidianidad de las vidas de las personas a través de la omisión, silenciamiento, borramiento y desprecio de ciertas voces, experiencias y aportaciones, por ejemplo, cuando no le preguntamos a nuestras familiares sobre sus experiencias.

Su análisis concuerda con la definición de guerra que Joshua Goldstein, politólogo feminista estadounidense, propuso es que ésta “no es sólo una serie de sucesos, sino más bien un sistema continuo a través del tiempo” que tiene como principio la violencia intergrupala letal.¹³³ Es un fenómeno virtualmente universal pues su existencia, potencial o presente, puede ser rastreada prácticamente en todas las culturas humanas. Este sistema está compuesto por instituciones que operan en múltiples contextos con una diversidad de propósitos, reglas y significados.¹³⁴ Es uno de los elementos clave que configura y es configurada por los órdenes sociales, políticos, religiosos y económicos de poder establecidos por las naciones involucradas. Las guerras están interrelacionadas con las dinámicas de poder de género, raza, etnia, clase, etaria, que operan en los diferentes contextos históricos de forma particular y generan sistemas de inclusión y de exclusión a partir de los cuales se estipulan discursos nacionales¹³⁵ así como divisiones laborales, culturales, militares y políticas.¹³⁶ En cuestiones de género en contextos bélicos, la hegemonía masculina sobresale¹³⁷ naturalizando y cristalizando la exclusión de las mujeres y de lo femenino, como lo analizó Hortensia Moreno, periodista, académica y feminista mexicana, en el siguiente fragmento:

La guerra es cosa de hombres. Todo parece indicar que quienes deciden iniciarlas y concluir las, quienes las dirigen y organizan, y quienes finalmente las pelean son todos del sexo masculino. El hecho por sabido se da por descontado, como si fuera un dato de la naturaleza, con la misma conformidad con que se acepta que el cielo es azul

133 Hortensia Moreno. “Guerra y género.” *Debate Feminista*, vol. 25, núm. 13, 2002, p. 37.

134 *Idem*.

135 Por ejemplo, la creación de monumentos en el espacio público es una de las estrategias de los Estados-nación para conmemorar y generar discursos sobre su posicionamiento político sobre diferentes temáticas, la guerra siendo una de las más recurrentes. Varios gobiernos han construido enormes esculturas para promover el heroísmo y la lealtad de los hombres que se “sacrificaron” por el bien de la nación. No fue sino hasta recientes años que algunos países, como el estadounidense o el inglés, inauguraron oficialmente memoriales dedicados a las mujeres durante periodos bélicos, sin embargo, algunos han sido materia de controversia. Por ejemplo, en 2014 se irguió un monumento en Hungría para conmemorar a las víctimas de la SGM, ante el cual, organizaciones de la comunidad judía encontraron su presencia como problemática pues con éste, discursivamente, el estado húngaro absolvió e invisibilizó su participación activa y complicidad con el Estado alemán. (Euractiv. *Controversial monument divides Hungarians, angers Jewish community*. <https://www.euractiv.com/section/central-europe/news/controversial-monument-divides-hungarians-angers-jewish-community/>. Consultada el 21 de enero del 2022).

136 Yuval-Davis, *op. cit.*

137 Alexievich, *op. cit.*

o que las cosas caen por su propio peso. Como ocurre con las certezas del sentido común, resulta poco probable que cuestionemos las implicaciones del asunto: la guerra es cosa de hombres y las mujeres tenemos poco que hacer al respecto, excepto tal vez lamentar la mera existencia del fenómeno o sufrir su influjo en nuestras vidas. [...] Y la pregunta es ¿por qué? ¿por qué es cosa de hombres? ¿por qué las mujeres están excluidas de la guerra? ¿por qué aceptamos –como si se tratara de algo “natural” e inevitable– esta ordenación de género en la guerra sin dedicarle un solo pensamiento?¹³⁸

Por su parte, Nira Yuval-Davis,¹³⁹ socióloga e intelectual feminista de origen israelí, indagó sobre cómo el género es constitutivo para la construcción de los proyectos de nación, específicamente desde las dimensiones discursivas de lo biológico, lo cultural y lo simbólico. Comprendió que se generan mecanismos de inclusión y de exclusión que son dinámicos y cambiantes y que se basan en las relaciones de poder en torno de lo que contextual e históricamente se concibe como la feminidad y masculinidad. Estos mecanismos definen, administran y materializan las normas sociales que establecen las fronteras y relaciones dialécticas entre lo que las personas pueden hacer –o no– de acuerdo con sus características sociales –de género, sexo, edad, etnia, raza, clase social, etc.–, y donde se construye la idea de la otredad que divide entre “nosotras/os” y “ustedes”. Lo anterior, en el marco de contextos bélicos donde se fisuran ciertas partes de las estructuras sociales –incluyendo las de género–,¹⁴⁰ permite visibilizar cómo están constituidas las normas supuestamente rígidas del sexo binario que cimientan la idea de nación.

La primera dimensión discursiva enmarcada en la construcción de la nación se da a partir de lo biológico –excluyente y homogéneo– que comprende el mito del origen común entre ciertas personas (o raza) que comparten sangre o genes. La segunda dimensión discursiva es la cultural que le provee a las colectividades la herencia simbólica común a través de la lengua y la religión. De esta manera, las tradiciones y costumbres constituyen la esencia de la nación que edifican la otredad, lo extraño y lo enemigo, que si bien posibilitan cierta asimilación, hay poca tolerancia hacia cualquier diversidad que no concuerde con la norma. La tercera dimensión es la simbólica que se refiere a cómo el entramado de la ciudadanía determina las fronteras de la nación y, por ende, cómo la soberanía estatal y la territorialidad generan diferencias entre un “nosotros” y un “ellos”, –así, en masculino. El concepto de nación no sólo se refiere a las diferencias geopolíticas externas –entre países y continentes– sino que también, dentro de los mismos Estados, se establecen procesos de ciudadanía de inclusión y exclusión. Éstos se dan a partir de, por ejemplo,

138 *Ibid.*, pp. 73–74.

139 Nira Yuval-Davis. “Nationalist projects and gender relations”. *University of Greenwich*, vol. 40, núm. 1, 2003, pp. 9-36.

140 Moreno, *op. cit.*; Zillah Eisenstein. *Señuelos sexuales. Género, raza y guerra en la democracia imperial*. Manresa: Bellaterra, 2008.

corporeidades particulares –deseadas y no deseadas– para diferenciar las posibilidades de trabajo, potencialidad para administrar el poder y el uso (i)legítimo de los espacios públicos y privados entre quienes son dignos –grupos hegemónicos– y no dignos –los anormales, peligrosos o sospechosos.¹⁴¹

Entonces, los mecanismos de inclusión y exclusión que se movilizan en situaciones extremas de crisis están afectados por fenómenos políticos, sociales, económicos, familiares y personales. Es decir, los cambios sociales, como la incorporación de las mujeres en instancias militares durante episodios bélicos o la modificación del lenguaje,¹⁴² son potenciados tanto por proyectos políticos nacionales (necesidad de contratar a mujeres en tanto que hombres están en el campo de batalla) como por motivaciones personales (decisiones propias por luchar por el país o participar de maneras específicas desde la vida civil). Sin embargo, como indicó críticamente Zillah Eisenstein,¹⁴³ politóloga feminista estadounidense, la incursión de las mujeres en espacios militares no necesariamente significó mayor igualdad o justicia sexual o de género –aunque en ocasiones sí fue su equivalente– en las instituciones jerarquizadas y normativizadas como es la milicia. Por ejemplo, si bien a algunas mujeres las llevaron al campo de batalla, sus roles eran de cuidado y no de batalla o si bien recibían salario, éste era menor que el de los hombres. O bien, las instituciones se vieron obligadas a modificar varios de sus protocolos para adaptarse a las nuevas realidades,¹⁴⁴ como lo ejemplifican las palabras de Valentina Pávlovna Chudaeva, sargento, comandante en una unidad de artillería rusa:

Nos dieron unos capotes grandes, gruesos, parecíamos gavillas de trigo. Al principio no fabricaban botas para nosotras. Es decir, no es que faltaran botas, es que solo había tallas de hombre. Más tarde nos cambiaron las botas, las nuevas tenían la cabezada roja y la caña era de lona negra. ¡Cómo presumíamos con esas botas! Estábamos flacas, las camisas militares —de hombre— nos colgaban por todos lados. Las que sabían coser se las ajustaban. Además, necesitábamos otras prendas de ropa... ¡Éramos chicas!¹⁴⁵

Si bien eventualmente se produjeron uniformes adecuados a los cuerpos de las mujeres, es importante recalcar que dentro del Ejército se mantuvieron prácticas institucionales discriminatorias como menor salario para las mujeres, trabas para

141 Alexander y Mohanty, *op. cit.*

142 De acuerdo con Alexievich, la incorporación masiva de mujeres al Ejército Ruso también modificó cuestiones lingüísticas ya que “hasta entonces, para las palabras ‘conductor de carro de combate’, ‘infante’, o ‘tirador’ no existía el género femenino, puesto que nunca antes las mujeres se habían encargado de estas tareas. El femenino de estas palabras nació allí mismo, en la guerra”. Alexievich, *op. cit.* p.10.

143 Eisenstein, *op. cit.*

144 Alexievich, *op. cit.*

145 *Ibid.*, p. 75.

ascender a puestos de toma de decisión, imposibilidad para realizar acciones directamente relacionadas con la pelea o en el campo de batalla, no reconocimiento público de sus logros, ninguna recompensa para familiares en caso de fallecer en batalla, entre otros. En otras palabras, la estructura no cambió aunque sus partes se modificaron ya que las rupturas de las normativas de género, raza o edad se dieron por una cuestión estratégica para conseguir objetivos particulares y no como un proyecto político de justicia de transformación.

Mary Nash,¹⁴⁶ por su parte, estudió en *Rojas, las mujeres republicanas en la guerra civil* el panorama social y político de las mujeres españolas a principios del siglo XX, para entender la configuración cambiante entre los discursos de nación sobre la feminidad y la masculinidad, los procesos organizativos de mujeres así como su participación como sujetos políticos y sociales en dicho contexto bélico. Dicho debate surgió en torno a que, si bien las mujeres estuvieron presentes realizando diferentes actividades y labores a favor de la lucha republicana, éstas también se enfrentaron a barreras institucionales y sociales que les impidieron acceder a ciertos espacios de lucha –masculinizados– y las deslegitimaron como sujetos políticos que aportaron a la lucha. La autora analizó las discusiones que se dieron, previo al golpe de estado, sobre la modernización y del cambio de régimen político –de la monarquía a la Segunda República Española– en los espacios públicos y políticos donde se pugnaron las fronteras simbólicas, estructurales y sociales de lo que las mujeres pudieron hacer en dicha nación: por una parte, estuvieron “los poderosos mecanismos coactivos de control de género en una sociedad [...] conservadora”,¹⁴⁷ respaldados por las instituciones sociales, religiosas, militares y políticas, que buscaron mantener la división sexual del trabajo así como el control sobre el cuerpo y vida de las mujeres. Por la otra, las feministas y sufragistas españolas y europeas que desearon transformar la situación de las mujeres para acceder a derechos políticos, civiles y sociales así como para tener una mayor incorporación al espacio público, laboral, educativo o social.¹⁴⁸

La autora explicó que, a finales del siglo XIX y principios del XX, el marco de acción de las mujeres estuvo restringido por el “discurso imperante de la domesticidad, que reforzaba la supremacía masculina, la división sexual del trabajo y la limitación de las actividades femeninas a la esfera privada del hogar”¹⁴⁹ en tanto que ellas debían ser los ángeles del hogar y limitar su participación social a la crianza

146 Nash, *op. cit.*

147 *Ibid.*, p. 47.

148 En 1931, cuando se instauró la Segunda República Española, se legisló el sufragio femenino y con esto, se ganaron algunos derechos políticos para las mujeres. Sin embargo, con la dictadura de Francisco Franco (1892-1975) éstos fueron anulados y no fue sino hasta 1976 que nuevamente se hizo efectivo el voto de las mujeres. *Idem.*

149 *Ibid.*, p. 35.

moral de sus hijos. Dicho prototipo femenino –representado por la mujer casada dulce, mágica y angelical cuya principal responsabilidad era el cuidado del hogar y de la familia– apuntó que “las mujeres debían ser modestas y sumisas y dedicarse amorosamente a sus hijos, maridos o padres, pero debían desempeñar eficazmente su función de gobernantas de la casa”.¹⁵⁰ Se produjeron numerosos materiales culturales, como folletos, libros o fascículos, que dictaron las normas y parámetros que rigieron las acciones y posibilidades de las mujeres en la sociedad española so pretexto de que su única función social es la de mantener la crianza y el cuidado de su familia. A nivel político, lo anterior se tradujo en leyes que promulgaron la “inferioridad intelectual [y política] de las mujeres”.¹⁵¹ Sus promotores buscaron mantener la diferenciación entre hombres y mujeres empleando ¿y creando? discursos que argumentaban desde las ciencias naturales y sociales para la naturalización de la división de las esferas sociales, la división sexual del trabajo y la exclusión de las mujeres de ser ciudadanas españolas plenas.

En contraparte, múltiples voces de feministas y sufragistas españolas denunciaron activamente los mecanismos de exclusión y discriminación estructurales que vivían por ser mujeres. Lucharon por conseguir derechos, ingresar a espacios masculinizados laborales, académicos y de combate y transformar el sistema de opresión. Sus estrategias de resistencia fueron variadas, como alzar la voz, hacer escritos públicos, tomar los espacios públicos, cabildear con el gremio político y organizarse en grupos sindicales. Nash mostró el trabajo de la abogada Concepción Arenal (1820-1893) quien contrarrestó dichos argumentos y luchó por los derechos civiles, políticos y sociales de las mujeres. O la telefonista, poeta y activista anarquista Lucía Sánchez Saornil (1895-1970) quien públicamente alzó su voz y pluma para cuestionar los mandatos de género que constriñeron a las mujeres, por ejemplo, pugnando porque la maternidad no anulaba la individualidad de la mujer sino que era una de las múltiples opciones de vida que ellas tenían. O la socialista María Cambrils (1878-1939), quien visibilizó y denunció la jerarquía sexista y androcéntrica producida por intelectuales de la época que sostenían, con base en estudios pseudocientíficos, los discursos de domesticidad y sumisión de las mujeres.

Los argumentos sociales a favor y en contra de la participación activa de las mujeres durante la guerra civil española, construidos por los diferentes actores políticos durante la guerra civil española, configuraron las concepciones de lo que las mujeres y lo femenino debía de ser y hacer dentro de una nación en crisis donde se redefinieron cuestiones como la reproducción, los cuidados, el maternaje, la fuerza, la valentía, el trabajo, la política y el uso de los espacios. En este sentido, Nash estableció que:

150 *Ibid.*, p. 41.

151 *Ibid.*, p. 43.

Durante la guerra civil, tanto el trabajo remunerado como el voluntario en la retaguardia tuvieron un protagonismo femenino muy importante debido a la movilización masiva de las mujeres y se redefinieron unos roles de género apropiado para adaptarse al cambio de las circunstancias sociales, económicas y políticas. La propaganda política instaba a las mujeres a trabajar y a su integración a la fuerza de trabajo lo que constituyó una de las políticas cruciales del gobierno republicano, los sindicatos y los grupos políticos. A pesar de este impulso innovador, la política de integración estuvo estrictamente limitada desde el principio, ya que se situó dentro de un discurso de género que reforzaba los valores tradicionales respecto al trabajo femenino. *La norma era reajustarse a las nuevas condiciones laborales y económicas, pero los roles definidos desde una perspectiva de género no se discutían.* De ese modo, el discurso ideológico restrictivo basado en una definición de género del trabajo suavizó, y a la larga, limitó los cambios propuestos. Si bien las mujeres fueron elogiadas como “Heroínas de la Retaguardia”, se restringió la definición de los roles de género y su identidad como trabajadoras. Los roles sociales todavía se construyeron con base en las normas de conducta tradicionales y a la división sexual del trabajo. La opción de las milicianas por el combate armado, obviamente poco ortodoxa, era aún más inaceptable en una sociedad que alentaba la transformación de las estructuras sociales y económicas pero que no logró afrontar los cambios del sistema patriarcal.¹⁵²

Entonces, en este fragmento nuevamente vemos cómo la guerra alteró ciertos aspectos de la cotidianidad y estilos de vida de las mujeres pero esto se dio dentro de ciertos parámetros establecidos para no cambiar la estructura. En este tenor, la autora recuperó la historia –excepcional– de Lina Odena (1911-1936), una joven activista y dirigente de la organización juvenil comunista JSU, el movimiento juvenil comunista y secretaria general del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas, quien ingresó al campo de batalla luchando junto con el resto de la milicia al sur de España desde el inicio de la guerra civil. En septiembre de 1936, antes de ser capturada por el ejército de Franco en Granada, Odena se quitó la vida y se convirtió en un estandarte político y cultural como “[...] el arquetipo del heroísmo femenino. En las primeras semanas del conflicto, la heroicidad de las milicianas se convierte en un mito y símbolo de la resistencia contra el fascismo”.¹⁵³ Su involucramiento, y particularmente su muerte, se transformó en su momento en un discurso nacional y cultural –existen canciones populares que hablan de su destreza y valentía– que reconoció, valoró y propició la participación de las mujeres en las guerras, sin embargo, su historia ha quedado borrada de la narrativa nacional.

Entonces, la edificación desigual de las instituciones sociales y militares continuaron perpetuando la discriminación y limitando la participación de las mujeres: la gran mayoría estuvo en la retaguardia y en el cuidado de soldados o en posiciones que no fueron tomadoras de decisión; no hubo un reconocimiento oficial de la

152 *Ibid.*, p. 201. *Cursivas propias.*

153 *Ibid.*, p. 93.

participación activa en la guerra y cuando sí los hubo, se restringió a vanagloriar su muerte –como la de Odena– o acentuar su pasividad y dependencia para ser salvadas; y no se buscó modificar las normativas de género sino resolver y reemplazar la falta de hombres en ciertos trabajos. Así, Nash entretejió los discursos nacionales y culturales con las experiencias de las mujeres, invisibilizadas y silenciadas, para vislumbrar cómo se dieron diferentes momentos coyunturales de ruptura, transformación o fortalecimiento de las normativas de género en el marco de un contexto bélico.

A diferencia de esta investigación, Donna Knaff, historiadora feminista estadounidense, analizó en el libro de *Beyond Rosie the Riveter. Women of World War II in American Popular Graphic Art*¹⁵⁴ el ingreso de las mujeres estadounidenses al campo laboral y militar durante la SGM a través del estudio de arte gráfico producido en dicha época. Mencionó que el involucramiento femenino en fábricas estadounidenses para producir municiones y herramientas bélicas o campos alimenticios se dio como respuesta a la necesidad de suplir a los hombres en diversas industrias mientras luchaban en el campo de batalla. Estudió la construcción de los mensajes y productos culturales (posters, historietas, publicidad, películas, material gráfico, etc.) sobre la feminidad y la masculinidad deseada y no deseada, es decir, el establecimiento de los márgenes discursivos biológicos, culturales y simbólicos de la nación.¹⁵⁵

La autora historizó el ingreso de las mujeres a las fuerzas armadas en Estados Unidos durante SGM explicándolo como parte de un proceso de transformación social que se venía gestando desde la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, en la Gran Depresión en la década de los 30. A pesar de la división sexual laboral, las necesidades económicas y sociales de esta época produjeron rupturas en las normas de género y potencializaron que mujeres –que previamente no habían podido / querido trabajar– encontraron oportunidades laborales fuera de sus casas. No obstante, dichos trabajos primordialmente precarios, acentuaron su discriminación económica y social, por lo que, en la década de los 40, cuando existió un *boom* de vacantes laborales, aprovecharon los cambios culturales para mejorar sus vidas, estatus e independencia.¹⁵⁶ Es decir, la pugna por las normativas de género estuvo atravesada por la cotidianidad de las personas que las rompieron, fisuraron, moldearon o fortalecieron.

Tras la incorporación de EUA a la guerra, los mensajes oficiales emplearon discursos propagandísticos para propiciar el involucramiento de mujeres en las fábricas

154 Donna Knaff. *Beyond Rosie the Riveter. Women of World War II in American Popular Graphic Art*. Kansas: University Press of Kansas, 2012.

155 Yuval-Davis, *op. cit.*

156 Knaff, *op. cit.*, p. 6.

cas y el campo a través de la difusión de discursos patrióticos. En éstos, se estableció que: 1) era un trabajo temporal que debía ser retomado por los hombres al término de la guerra 2) la incursión de las mujeres en espacios laborales masculinizados no debía influenciar su feminidad ni heterosexualidad 3) las mujeres debían continuar ocupándose de los trabajos del hogar y de cuidado y 4) era imperante que se reprodujeran y ejercieran su maternidad. Es decir, si bien el Estado estaba permitiendo la participación laboral de las mujeres a partir de la flexibilización de las fronteras de género, esto no significó que estuvieran propiciando una ruptura en la división sexual del trabajo la cual se restablecería con la victoria –ellas en la casa / privado y ellos en los trabajos / público–, ni que podían quitarle permanentemente ni el merecido y privilegiado lugar de trabajo, ni el poder sexual, ni la independencia a los hombres.

En México, Mónica Rankin, historiadora latinoamericanista estadounidense, escribió en *Mexicanas en guerra: World War II and the Discourse of Mexican Female Identity*¹⁵⁷ sobre las identidades femeninas en los discursos nacionales que fueron dirigidos a mujeres de clase media durante la SGM. Planteó cuatro actores sociales que moldearon y reforzaron roles de la feminidad mexicana en su afán de movilizar agendas políticas: conservadoras, feministas, publicistas y líderes de gobierno. Los roles en disputa giraron en torno a la maternidad, la belleza y al feminismo. Rankin analizó cuatro categorías binarias –moderno *vs.* tradicional, masculino *vs.* femenino y foráneo *vs.* nacional– para entender el dinamismo de los límites normativos de la construcción de la identidad nacional.

Su minucioso análisis dio luz para entender el intenso escrutinio de las representaciones contradictorias de la figura de “la mujer Mexicana” durante dicha época cuando el imaginario femenino se negoció, frecuentemente, con la identidad nacional, la guerra y la cultura popular.¹⁵⁸ Las conservadoras emplearon términos bélicos en sus escritos publicados para fortalecer ciertos valores de belleza femenina y, a la vez, rechazaron los cambios culturales impuestos por movimientos extranjeros; las feministas retomaron la lucha por la democracia en Europa para exigir equidad y participación política de las mujeres en aras de ayudar a la victoria, subrayando que ésta no obstruiría sus obligaciones en el hogar ni eliminaría su naturaleza maternal; los medios publicitarios, posicionados a favor de las acciones del gobierno, se reapropiaron del discurso de la guerra para vender productos empleando nociones modernas y foráneas de belleza. Finalmente, el gobierno mexicano emitió mensajes generizados –similares a los estudiados por Knaff¹⁵⁹ en Estados Unidos de Améri-

157 Monica Rankin. “Mexicanas en guerra: World War II and the Discourse of Mexican Female Identity.” *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 32, núm. 2, 2011, pp. 83-110.

158 *Ibid.*, p. 105.

159 Knaff, *op. cit.*

ca— para promover el trabajo de las mujeres en las fábricas y campos argumentando que su involucramiento protegía al Estado de la misma manera en la que ellas lo hacían con sus familias. Es decir, pugnaron por su incursión a los espacios laborales recordándoles su condición de femenina, trabajo de cuidado y de maternaje.

La autora utilizó fuentes primarias como carteles, periódicos, revistas, literatura y campañas publicitarias para acceder al conocimiento generado en México en la década de los cuarenta, pero no incluyó documentos íntimos o personales de mujeres de la época. En este sentido, la problematización del estudio fue discursiva y no sobre la experiencia de las mujeres y cómo, desde su cotidianidad, negociaron con estos mensajes. Sin embargo, pudieron haber sido discursos con los que la familia Mayer Nordwald dialogó y dan pie para entender el contexto en México respecto a la SGM y la participación de las mujeres.

En Inglaterra, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, los organismos militares femeninos fueron rápidamente desmantelados por no ser considerados lo suficientemente importantes como para continuar recibiendo presupuesto en tanto que las mujeres debían regresar a las labores del hogar y no continuar con una carrera castrense.¹⁶⁰ A mediados de la década de los 30, ante la creciente amenaza de otra guerra, las instituciones varoniles militares tuvieron que reconsiderar la posibilidad de la participación de las mujeres y volvieron a abrir las ramas femeniles que se conocieron como WRENS (naval), WAAF (aéreo), ATS (militar). En el búnker de Uxbridge y en Bletchley Park, los dos lugares donde Trixie pasó la mayor parte de su tiempo, en un inicio predominaron los hombres en todos los rangos y labores. Dicha proporción se invirtió conforme pasaron los años y, algunos estudios indicaron que, al finalizar la guerra, había nueve mujeres por cada hombre en estos sitios.¹⁶¹ No obstante, los hombres ocuparon posiciones de poder y de toma de decisiones mientras que las mujeres seguían órdenes y no ascendían a espacios de poder.¹⁶² Es decir, si bien hubo una gran participación de las mujeres militares y civiles en espacios castrenses, sus posibilidades laborales se vieron coartadas por normativas de género que limitaron y las excluyeron de ciertos espacios. Aquellas que sí lograron ascender algunos rangos o que su participación bélica fue un parteaguas para el desarrollo de la guerra, han quedado invisibilizadas en los discursos nacionales y simbólicos, como analizó Mary Nash con las mujeres republicanas en la guerra civil española.¹⁶³

160 Neil Storey y Molly Housego. *Women in the Second World War*. Dover: Shire publications, 2011.

161 Storey y Housego, *op. cit.*

162 Tessa Dunlop. *The Bletchley Girls: War, Secrecy, Love and Loss: The Women of Bletchley Park Tell Their Story*. Londres: Hodder and Stoughton, 2015; Sinclair McKay. *The Secret Lives of Codebreakers. The Men and Women Who Cracked the Enigma Code at Bletchley Park*. Londres: A Plume Book, 2010.

163 Nash, *op. cit.*

Beate Fieseler, Michaela Hampf y Jutta Schwarzkopf,¹⁶⁴ historiadoras soviéticas, estudiaron las dimensiones nacionales generizadas que configuraron las experiencias militares de mujeres inglesas, estadounidenses y soviéticas durante la SGM. Utilizaron diversas fuentes históricas –entrevistas, documentos producidos por veteranas, canciones, poemas, publicidad para reclutar a mujeres y literatura históricamente relevante– para entender las condiciones sociales bajo las cuales se moldearon las diferencias percibidas entre el género y el combate; los efectos de los mecanismos de inclusión y de exclusión militares y las reconfiguraciones a largo plazo del orden de género de quienes participaron en la guerra. Una de sus conclusiones la plantearon en términos de que tras la victoria, estos países únicamente reconocieron pública e institucionalmente la labor de los hombres en batalla y sistémicamente borraron la colaboración de las mujeres y dicha invisibilización perduró por varias décadas. Fue hasta el 2005 que en el Reino Unido se construyó el primer memorial reconociendo la labor de las mujeres en la Segunda Guerra Mundial. En EUA, se erigió uno en 1997 en el Cementerio Nacional de Arlington, mientras que en la Unión Soviética, a la fecha, no existe ninguno.¹⁶⁵ Esto es importante pues los discursos oficiales posteriores a las guerras, donde se valoró estratégicamente la colaboración de cierto tipo de personas y no de otras, produjeron y legitimaron mecanismos nacionales de exclusión generizados –y racializados– a través del uso de símbolos en espacios públicos que pretendieron cristalizar la memoria hegemónica. En otras palabras, la falta de reconocimiento a las mujeres es un borramiento estructural de su participación en la Historia. Retomando el argumento de Eisenstein,¹⁶⁶ esta investigación denunció cómo, a pesar de las fisuras de las normativas de género en condiciones bélicas en las que las mujeres accedieron a espacios masculinizados, la estructura sexista y racista no se transformó y tras la culminación de la guerra y la participación de las mujeres fue borrada.

En este tenor, Martha Eva Rocha Islas, historiadora mexicana, indicó en *De soldados a veteranas. Mujeres en la Revolución Mexicana*¹⁶⁷ que el posicionamiento político del Estado mexicano sobre la amplia participación de las mujeres durante la Revolución Mexicana fue desolador, violento y excluyente. Expuso que, a pesar de la intervención activa de miles de mujeres durante este periodo, Álvaro Obregón, que en ese momento fungía como Secretario de Guerra y Marina, dispuso, bajo

164 Beate Fieseler, Michaela Hampf y Jutta Schwarzkopf. "Gendering combat: Military women's status in Britain, the United States, and the Soviet Union during the Second World War." *Women's Studies International Forum*, vol. 47, 2014, pp. 115-126.

165 *Idem*.

166 Eisenstein, *op. cit.*

167 Martha Eva Rocha Islas. "De soldados a veteranas. Mujeres en la Revolución Mexicana". Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas. *XXV Jornadas de Historia de Occidente*. 2005, pp. 163-187.

decreto oficial en 1917, la expulsión de las mujeres del ejército y el borramiento y censura de todos los documentos oficiales que hablasen de su presencia y aportación al movimiento revolucionario. En este caso, los mecanismos de exclusión para las mujeres no sólo se dieron en el ámbito público, sino también en los archivos oficiales que, desde su espacio de poder, generaron silencios y vacíos atravesados por múltiples opresiones que establecieron qué se podía (o no) estudiar.¹⁶⁸

Entonces, independientemente de que las investigaciones presentadas difieren en cuanto a la metodología, objeto de estudio, preguntas guía e, incluso, época cuando sucedió la guerra, éstas mostraron diferentes mecanismos de inclusión y exclusión basados en las normativas de género producidos por las naciones en estado de guerra: las naciones, durante periodos coyunturales bélicos, delimitaron y modificaron las fronteras aceptadas y no aceptadas entre lo público y lo privado; dieron o restringieron el acceso y permanencia a las personas con las a instituciones; jerarquizaron el valor de la participación deseada y (des)legitimaron las aportaciones de las personas de acuerdo con sus configuraciones de género. Es decir, los cinco países analizados aquí –España, Estados Unidos de América, Inglaterra, la Unión Soviética y México– incentivaron la participación de las mujeres como estrategia de sobrevivencia pero buscaron su sumisión utilizando discursos reproductivos y de cuidado y desvalorizaron su participación como sujetos activos y políticos durante y posterior a los combates armados.

No obstante, es importante mencionar que las grietas producidas a propósito de la guerra, fueron aprovechadas por las personas, mujeres en este caso, quienes se apropiaron de espacios sociales, laborales, militares y culturales, brindando un nivel de complejidad necesario para el análisis de sus experiencias. Estas investigaciones feministas o con perspectiva de género recuperaron y reposicionaron la participación de las mujeres en lo académico y político. Aportaron a contrarrestar el borramiento simbólico e institucional en los guiones nacionales, las posicionaron como sujetos con validez epistémica¹⁶⁹ y es a partir de conocer la cotidianidad de las mujeres, que complejizaron las supuestas fronteras rígidas de las naciones generizadas y cuestionaron la universalidad androcéntrica de la historiografía.

La incorporación de Trixie al ejército británico debe entenderse, entonces, bajo esta luz analítica: si bien respondió a un posicionamiento político personal y familiar ante la guerra así como por sus capacidades y capital social con el que contaba, temáticas que son abordadas con mayor profundidad a lo largo de la inves-

168 Valeria Añón y Mario Rufer. "Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: Reflexiones en tiempo presente." *Revista Tabula Rasa*, vol. 29, 2018, pp. 107-131.

169 Ana Lau Jaiven y Roxana Rodríguez. "Ciudadanas mexicanas conscientes y agradecidas: El Consejo Mexicano de Mujeres Israelitas, 1914-2012." Natalia Gurvich, Liz Hamui, y Linda Hanono. *Tejidos culturales. Las mujeres judías en México*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2016, pp. 239-273.

tigación, también se debió a la construcción de proyectos de nación¹⁷⁰ del gobierno inglés para modificar sus filtros de admisión causados por la prolongación de la guerra que conllevó a importantes bajas humanas en los campos de batalla y a que se vieron ante la necesidad de llenar el vacío laboral, los cuales previamente habían sido desmantelados. Además, como lo abordo en el quinto capítulo, el ser mujer y mexicana laborando en un espacio militar, tuvo una gran repercusión en su experiencia y en sus reflexiones epistolares.

Mujeres en tiempos de guerra, escritura y experiencia

La naturalización de las jerarquías de género se traduce, entre otras acciones, en el silenciamiento y ocultamiento de las voces y experiencias de las mujeres durante estos periodos bélicos en los espacios académicos. Por esto, historiadoras feministas –como Ana Lau Jaiven, Gabriela Cano, Patricia Galeana, Karen Cordero, Anna Macías y Carmen Ramos, entre otras– cuestionaron, desde la década de los 70, estas relaciones de poder que imposibilitan ver a las mujeres “como agentes sociales, capaces de influir propositivamente sobre su entorno [...] Sus acciones y palabras se juzgan irrelevantes; sus nombres y fechas de nacimiento se olvidan [y] de este modo prevalece una impresión equivocada de que las mujeres constituyen una realidad inmóvil”.¹⁷¹ Denunciaron la ausencia y la poca representación de vida de mujeres en los libros, aulas e investigaciones; cuestionaron los procesos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de las investigaciones; recopilaron las voces y los rastros de mujeres y reconstruyen sus vidas, aportaciones y malestares; escrudiñaron fuentes inexploradas para (re)escribir la Historia y realizaron un análisis historiográfico crítico y feminista ubicando a las mujeres como sujetos activos de su entorno.¹⁷² Así, como Alexievich, entablaron ese primer contacto crítico y afectivo con las mujeres del pasado para preguntarles lo que nunca se les había cuestionado, generando conocimiento nuevo no androcéntrico, fijo o esencialista, directamente increpando a ese supuesto sujeto neutral, masculino, universal inmerso en el sistema académico.¹⁷³ Por esto, este segundo apartado lo dedico a reflexionar sobre cómo diversas

170 De acuerdo con Nira Yuval-Davis, los *proyectos de nación* son ficciones complejas, multidimensionales y específicamente históricas que se construyen a partir de los cambios en los discursos nacionalistas promovidos por grupos hegemónicos en diferentes momentos. El efecto de esta ficción es el de naturalizar la hegemonía de un colectivo y su acceso a aparatos ideológicos tanto del Estado como de la sociedad civil. Dicha naturalización construye minorías que se asumen como “desviadas” de lo “normal” y las excluye de recursos importantes de poder (2003, p. 10).

171 Gabriela Cano. “Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima.” Marta Lamas (coord.) (Ed.). *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. Ciudad de México: FCE/CNCA, 2007, p. 45.

172 Espinosa y Lau, *op cit*.

173 *Idem.*, Elizabeth Maslen. “Women Writers in World War II.” *Literature Compass*, vol. 10, 2006, pp. 625-635; Isis Ortiz Reyes. *La he visto: Estrategias subversivas de representación en la obra de Sophie*

pesquisas feministas o con perspectiva de género construyeron metodológica y epistémicamente la relación entre género y escritura –íntima, personal, familiar o pública– así como género y experiencia en contextos bélicos.

Marcela López Arellano, indicó que estudiar textos producidos por mujeres en los que plasman con su puño y letra sus pensamientos, posicionamientos políticos, experiencias, deseos, miedos y relaciones, “supone indagar si [ella] se atrevió a transgredir límites [personales, sociales, culturales, políticos, geográficos, etc.] y cuáles fueron, o en qué medida se plegó al canon masculino establecido”.¹⁷⁴ Es decir, estudiar las vidas de las mujeres que escribieron así como sus escritos –diarios, cartas, cuentos, novelas, panfletos, etc.–, posibilita: 1) problematizar las normas, rupturas y estiramientos de las dinámicas de poder de género de cada época; 2) contar y (re)escribir esas *otras* historias que se invisibilizaron y silenciaron por no entrar dentro del canon académico;¹⁷⁵ y 3) politizar el acto personal de la escritura al entenderlo como una estrategia de comunicación, transformación, evocación, presencia y creación.¹⁷⁶ En otras palabras, es una apuesta metodológica para posicionar, desde el feminismo, a las mujeres como sujetos epistémicos, politizados y creativos.

Elizabeth Maslen, lingüista inglesa, analizó en *Women Writers in World War II* a escritoras británicas que durante la SGM publicaron libros de ficción. La académica indicó que las escritoras incorporaron en sus textos su cotidianidad y posicionamientos políticos sobre el contexto bélico y “respondieron como individuos a la situación de la guerra: se comprometían diariamente en la casa, veían al pasado, cuidaban Europa, pensaban un futuro después de la guerra –todo esto independientemente de la edad que tuvieran”.¹⁷⁷ Plasmaron sus preocupaciones y visiones sobre la paz, la guerra, el compromiso patriótico, el romance, el conflicto, las familias, los trabajos bélicos como el espionaje, las personas refugiadas y la sexualidad. Es decir, estas publicaciones dieron cuenta de una polifonía de voces –poco estudiadas– que conformaron subjetividades otras de mujeres que, a través de sus palabras escritas, crearon ficciones enmarcadas en un contexto sociopolítico de crisis. Además, argumentó que los escritos deben analizarse en su contexto histórico a partir de quién, cómo y dónde están hechos los escritos.

La autora contextualizó que en el RU durante la SGM existió un aumento importante en la apertura de editoriales independientes y que, a pesar de que muchas de éstas fueron bombardeadas, las personas continuaron organizándose para

Calle. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.

174 López Arellano, *op. cit.* p. 29.

175 Mary Louise Pratt. “No me interrumpas: Las mujeres y el ensayo latinoamericano.” *Debate Feminista*, vol. 21 núm. 11, 2000, pp. 70–88.

176 López Arellano, *op. cit.*

177 Maslen, *op. cit.*, p. 633.

satisfacer la alta demanda por la lectura al ser éste un mecanismo de escape de la dura realidad que se vivía en el país, particularmente para las mujeres. Es decir, tanto escritoras como lectoras produjeron y consumieron materiales escritos como estrategia para sobrevivir. A pesar de que las escritoras se enfrentaron a continuos rechazos por parte de las editoriales, basados en discriminación de género, ellas implementaron acciones –como el uso de pseudónimos masculinos, abrir editoriales propias o hacer tirajes caseros– para obtener su objetivo: publicar sus textos. Mostró cómo las mujeres aprovecharon las fisuras que las guerras generaron en las estrictas normativas de género y desarrollaron estrategias para expresarse y dejar publicados sus pensamientos en palabras impresas. Así, “su legado para nosotras es invaluable ya que revela por qué las mujeres escriben y nos muestran las perspectivas de las mujeres durante la SGM”.¹⁷⁸

Rocha,¹⁷⁹ en *Feminismo y revolución*, rastreó escritos politizados y políticos de mujeres –propagandistas, enfermeras, soldaderas, soldados y feministas– durante el periodo revolucionario en México. Enunció que ellas utilizaron “la pluma como arma de lucha y opinaron”¹⁸⁰ en tanto que escribieron correspondencia para felicitar o alertar a Madero de los peligros que corría, imprimieron boletines informativos proselitistas y redactaron artículos para exponer sus puntos de vista en revistas y, por ende:

La pluma se convierte en un arma de lucha política; como pensadoras plasman sus ideas en diversos escritos, incluyendo correspondencia epistolar con Madero, primero, y con los caudillos del constitucionalismo, después. Sus textos aluden a la nación y a la patria, las injusticias, el anticlericalismo y el restablecimiento de la paz. Su contribución en pensamiento, acción y convicción política las coloca en el rango de revolucionarias.¹⁸¹

De esta forma, en el marco de un contexto bélico, las mujeres se posicionaron como sujetos políticos y epistémicos para intervenir directamente en la trayectoria de la guerra y de la nación y, con sus escritos, ejercieron su derecho ciudadano de expresar sus ideas sobre la situación política y social del país en términos de patriotismo, justicia y libertad.

178 *Idem*.

179 Rocha, *op. cit.*

180 Martha Eva Rocha Islas, Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven. “Tradiciones en disputa: La correspondencia epistolar entre Clorinda Matto de Turner y Ricardo Palma.” Ana Peluffo y Francesca Denigri. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner, cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2020., p. 34.

181 *Idem*.

Sin embargo, dichas acciones no estuvieron exentas de controversias. Celia del Palacio, historiadora mexicana,¹⁸² indicó que a pesar de que la participación de las mujeres fue amplia e importante durante la guerra de independencia en México, hoy en día es muy difícil encontrar fuentes relacionadas con su involucramiento y, en específico, textos políticos firmados con nombre femeninos de la prensa insurgente. Existen algunas excepciones, como el artículo escrito en el Telégrafo de Guadalajara por un grupo nombrado Inditas Cocineras en el que incitaban a la rebelión o poemas firmados con pseudónimos, pero en general predomina su ausencia, lo que nos deja ver cómo funcionaron los sistemas de exclusión y deslegitimación sexistas durante dicha época, en particular, en términos de la limitación de las mujeres en la prensa.

En el marco de este contexto, Del Palacio enfocó su análisis en Leona Vicario a quien hoy en día se le considera como la primera periodista y corresponsal de guerra.¹⁸³ Posterior a la guerra, su vida se vio inmersa en una serie de controversias políticas y públicas relacionadas con su patriotismo, sus bienes y la motivación de su participación en el conflicto por cuestiones amorosas. Como medio de defensa, Vicario publicó textos en periódicos en formato de epístolas para discutir los ataques recibidos y en uno de ellos estableció: “mi objeto de tratar de desmentir que mi patriotismo tuvo por origen el amor, no es otro que el muy justo que mi memoria no pase a mis nietos con la fea nota de haber sido yo una atronada que abandoné mi casa por seguir a un amante.”¹⁸⁴ Es decir, estableció que su involucramiento en el conflicto bélico no se dio por razones afectivas sino patrióticas. Retomo lo anterior pues me da pistas para vislumbrar cómo se discutió públicamente respecto a la participación de las mujeres en la guerra y al uso político de la escritura epistolar.

López Arellano,¹⁸⁵ por su parte, estudió la vida de Anita Brenner (13/08/1905-01/12/1974) quien escribió desde un yo enunciativo enmarcado en una particularidad contextual histórica, geográfica, social y personal. Problematisó diferentes tipos de escritos que la autora desarrolló a lo largo de su trayectoria profesional y personal como son los íntimos –diarios, cartas, cuadernos– así como los públicos –artículos, libros y notas periodísticas en las que reconoció la importancia política y

182 Celia del Palacio. “Leona Vicario, ataques y defensas tras la consumación de la insurgencia.” Seminario de Redes Femeninas en la Historia y Estudios de Género. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 11 de septiembre de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=tRNoBHUgoow>. Consultada el 17 de enero de 2022.

183 Del Palacio cuestionó este nombramiento por considerarlo asincrónico y erróneo: en aquella época no existía la profesionalización del periodismo y no hay evidencia de que haya escrito artículos en la prensa sobre la guerra. Mantuvo un intercambio epistolar muy nutrido con diferentes miembros del grupo los Guadalupe, el cual estuvo codificado por un sistema de claves que ella misma inventó, por lo que hoy en día no se sabe qué dicen sus cartas.

184 *Idem*.

185 López Arellano, *op. cit.*

social de la palabra escrita para la constitución del trabajo de Brenner. El eje central de la investigación de López Arellano giró alrededor del proceso escritural de Brenner en el que se posicionó a sí misma como escritora, judía, periodista, antropóloga, mexicana y estadounidense interesada en abordar temas sobre nación, migración, religión e indigenismo de ambos países. Publicó textos donde describió la afinidad del pueblo mexicano hacia el judío en aras de promover, entre sus lectores judíos refugiados angloparlantes, a su país natal como una buena alternativa para formar el nuevo hogar.¹⁸⁶ Desde México, decidió tomar un rol activo en relación con los eventos antisemitas en Europa y se ubicó como líder de opinión para emitir mensajes con la potencialidad de transformar las vidas de quienes la leían.

La manera en la que Brenner decidió escribir, me da pistas para identificar procesos de elección en cuanto a la forma y el fondo del mensaje ya que “su representación personal estaba definida por los destinatarios de su escrito”.¹⁸⁷ Es decir, produjo sus textos con base en factores como su audiencia, el medio de publicación, la tecnología disponible así como las barreras socio-políticas que impidieron o posibilitaron que los mensajes fueran recibidos. Entonces, estos procesos creativos y narrativos son empleados por personas como Brenner y Trixie para construirse a través de su escritura estratégica con interlocutoras específicas como sujeto histórico en un contexto socio-político particular.

Hasta ahora he reflexionado principalmente sobre investigaciones que se enfocaron en escritos públicos en tanto que me dieron una idea del contexto en el cual estuvo inscrita la experiencia de Trixie como escritora y las aproximaciones metodológicas y epistémicas de las investigaciones seleccionadas. Sin embargo, lo que ella produjo fueron conversaciones familiares, es decir, diálogos íntimos y personales que responden a diferentes lógicas comunicativas y escriturales. Los estudios que problematizaron este tipo de documentos me posibilitaron entender cómo las mujeres se construyeron, a partir de la palabra escrita, como sujetos enunciativos, creativos y epistémicos al recuperar la memoria de una mujer y los diálogos estratégicos entablados entre diferentes personas en el marco de un contexto particular y atravesadas por dinámicas y relaciones de poder.¹⁸⁸ Las investigaciones epistolares, entonces, desarrollan su metodología en dos vertientes: 1) el análisis del contenido de las cartas, o bien, del 2) proceso de producción de éstas. A continuación analizo ambas aproximaciones.

186 *Ibid.*, p. 305.

187 *Ibid.*, p. 34.

188 López Arellano, *op. cit.*

1) Análisis de contenido de material epistolar producido durante periodos bélicos

La primera, el análisis del contenido, es la metodología más utilizada cuando se trabaja con cartas¹⁸⁹ y es importante recalcar que éstas han sido empleadas para la producción de un sinnúmero de investigaciones, exposiciones, series televisivas, películas y libros. Isis Ortiz Reyes, artista visual y feminista mexicana, estableció que la escritura en primera persona de una mujer constata la autorrepresentación como construcción donde se ve al sujeto femenino como un producto de la autobiografía y no solamente de su experiencia. Afirmó que la figuración escrita de las mujeres es una estrategia para posicionarse histórica, familiar, política y lingüísticamente ante el continuo proceso de invisibilización de sus vidas.¹⁹⁰ En este sentido, López Arellano precisó que el proceso de identificación de la mujer está mediado por la persona a quién le dirigió las palabras y ella se construyó estratégica y específicamente de acuerdo con quién dialoga, lo cual es muy relevante para mi investigación en términos del diálogo epistolar.

Las motivaciones y barreras para entablar el diálogo epistolar son múltiples y variadas y no necesariamente excluyentes: estuvieron quienes buscaron comunicarse y mantenerse en contacto con sus familiares; quienes desearon dejar un legado para el futuro; las que necesitaron escribir para sobrevivir y las que lo usaron como mecanismo de denuncia pública ante las injusticias que se viven. Por ende, dinamizar dichas prácticas permite posicionar a las protagonistas, desde su cotidianidad, como sujetos creativos, políticos y epistémicos. Por ejemplo, Joyce Antler, historiadora estadounidense, recalcó que para jóvenes judías de principios de siglo XX en Estados Unidos, el acto de escribir misivas no sólo respondió a una necesidad comunicacional personal, sino que también lo entendieron como un acto subversivo donde las autoras fisuraron las normativas de género ante la posibilidad –liberadora y peligrosa– de romper con las relaciones de desigualdad en las que estaban inscritas.¹⁹¹

Otro aspecto constitutivo de los estudios que utilizaron correspondencia personal como fuente principal, es examinar el diálogo entre las personas involucradas y las dinámicas sociales que surgieron en dicho intercambio. Sin embargo, esta posibilidad se vió comprometida, en múltiples ocasiones, por la ausencia de documentos escritos por una de las partes en los archivos estudiados. Kerry Howard,¹⁹²

189 Antonio Castillo-Gómez. "Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma." *Cuadernos de Historia Moderna*, 2014, pp. 141-168.

190 Ortiz Reyes, *op. cit.*, p. 56.

191 López Arellano, *op. cit.* p. 382.

192 Kerry Howard. *Dear code breaker: The letters of Margaret Rock (Bletchley Park Codebreaker) and John Rock (Parachute and Glider Pioneer)*. Londres: BookTower Publishing, 2013.

historiadora inglesa, narró en su libro *Dear code breaker: The letters of Margaret Rock (Bletchley Park Codebreaker) and John Rock (Parachute and Glider Pioneer)* la historia de su tía abuela Margaret, una joven inglesa que trabajó decodificando el código enigma en Bletchley Park durante la SGM y de su hermano John, piloto oficial de la Real Fuerza Aérea. La autora solamente tuvo acceso al archivo personal de Margaret quien conservó, por más de sesenta años, las cartas que recibió de su hermano durante la guerra pero no las suyas pues no las recuperó cuando éste murió en batalla. Entonces, es a través de este diálogo unidireccional que la académica construyó, de forma fragmentada y forzada, la cotidianidad de ambos personajes y pretendió recuperar las experiencias de ambas jóvenes en espacios militares.

Si bien existen múltiples similitudes entre esta investigación y la mía –ambas estudiamos a mujeres familiares que trabajaron en Bletchley Park y que mantuvieron una correspondencia nutrida con sus hermanos en la Real Fuerza Aérea– considero que las prácticas epistolares de las dos familias se convirtieron en diferenciadores epistémicos clave pues en el caso de la familia Mayer Nordwald, además de que ningún miembro falleció, sí implementaron diferentes mecanismos para minimizar la pérdida de textos, incluso ante la muerte de un miembro, como lo expongo en el siguiente capítulo. En este sentido, yo tuve la posibilidad de elegir una de las tantas voces escritas en el archivo, a diferencia de Howard que sólo tuvo una. No obstante, la metodología empleada por Howard para reconstruir las experiencias y posicionamientos de su tía, desde las enunciaciones de su hermano, me permitió entender cómo complejizar a sujetos epistémicos desde su ausencia.

Debido a la complejidad y magnitud de las guerras, la cantidad de investigaciones, películas, series televisivas¹⁹³ y libros enfocados en problematizar las experiencias de las mujeres durante éstas es vasta y va en aumento, especialmente aquellas enfocadas durante la SGM. Algunas de las temáticas más trabajadas giran alrededor de las memorias de mujeres en campos de concentración o de batalla; en el análisis de documentos personales, como cartas y diarios, de mujeres judías resguardándose de los nazis en cuartos secretos –como el famoso y controvertido Diario de Ana Frank– o en narraciones biográficas que recuperaron trayectorias de mujeres excepcionales, como aquellas que fueron espías durante la invasión nazi en Francia.¹⁹⁴ Por esto, a continuación presento algunas investigaciones que trabajaron con material escrito por mujeres durante la SGM, independiente del país de procedencia, en las que se cuestionaron las relaciones de poder de género y que las colocaron como sujetos epistémicos, históricos y políticos.

193 Actualmente, en la plataforma de Netflix se muestran series sobre mujeres en diferentes guerras como: *Chicas del Cable*, *Tiempos de Guerra*, *The Bletchley Circle*, *Women at war 1939-1945*, *La guerra contra las mujeres*, *The Crown* y *Land Girls*, entre otras.

194 Clare Mulley. *The spy who loved: The secrets and lives of Christine Granville*. Nueva York: St. Martin's Press, 2012.

Barbara Weisinger y Dolors Udina, historiadoras yugoslavas, propusieron en su artículo *Más allá de héroes y víctimas: recuerdos de mujeres yugoslavas de la Segunda Guerra Mundial y el mito partisano socialista*¹⁹⁵ una aproximación cualitativa a las historias orales y escritas de activistas de la resistencia yugoslava quienes, durante la SGM, fueron capturadas por el ejército Nazi, llevadas a campos de concentración, esclavizadas para trabajar en fábricas de municiones y, posteriormente, liberadas. Las autoras trabajaron con narraciones de cuatro sobrevivientes para demostrar cómo, incluso ante situaciones de extremo peligro, resistieron desde acciones cotidianas y se defendieron como un grupo organizado. Al visibilizar la ausencia de las mujeres en el relato unilateral y masculino de la experiencia en la guerra, reconstruyeron recuerdos de personas que nombran como “agentes improbables”,¹⁹⁶ o excepcionales, que cuestionaron directamente discursos oficialistas y mitos nacionalistas. También, replantearon la necesidad y urgencia de trasladar la mirada epistémica hacia las experiencias de personas invisibilizadas para rescatar sus estrategias políticas de resistencias cotidianas en los espacios poco pensados como, por ejemplo, en fábricas nazis donde fueron esclavizadas pero sabotearon el funcionamiento de las máquinas para retrasar la producción armamentista, lo cual es relevante en los estudios de las vidas cotidianas de mujeres en guerra, como fue el caso de Trixie.

Un tema recurrente en la literatura sobre la participación de las mujeres en el Reino Unido durante la SGM estuvo centrado en la visibilización y reconocimiento de su labor en espacios militares. Esto ha sido posible, cada vez con mayor frecuencia, debido a que los archivos militares han sido liberados¹⁹⁷ y al gran esfuerzo de historiadoras, académicas y escritoras por investigar las historias –orales y escritas– olvidadas y poco reconocidas de las mujeres. Por ejemplo, el museo de Bletchley Park, desde hace siete años, tiene un proyecto para rescatar las experiencias de personas, específicamente mujeres, que trabajaron en el sitio durante la SGM.

A su vez, el gobierno inglés y la iniciativa privada y cultural británica ayudaron a recuperar diferentes sitios históricos –como el búnker en Uxbridge o la casa-mansión de Bletchley Park– como oferta cultural, los cuales son espacios investigativos así como productores de discursos de poder. Dicho proceso historiográfico –específicamente de espacios de inteligencia militar de los que nada se sabía por cuestiones de secrecía– tuvo un inicio muy claro en la década de los setenta, cuando se acabó el periodo de veto impuesto por la Ley de Secretos Oficiales, y se imprimieron las

195 Barbara Weisinger y Dolors Udina. “Más allá de héroes y víctimas: Recuerdos de mujeres yugoslavas de la Segunda Guerra Mundial y el mito partisano socialista.” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 41, 2009, pp. 61–70.

196 *Ibid.*, p. 62.

197 La Ley de Secretos Oficiales de 1889 obligó a las personas trabajando en espacios militares británicos a firmar un contrato en el que se les prohibía, por treinta años, comunicar cualquier información considerada como confidencial a personas que no estuviesen relacionadas directamente con el trabajo. Incumplir dicha ley sería considerado traición y se castigaba con dos años de cárcel.

primeras publicaciones escritas por historiadores y veteranos hombres de BP¹⁹⁸ que, sin embargo, respondieron a lógicas euro/androcéntricas y sexistas que invisibilizaron a las mujeres en dicho lugar. Aún más, los estudios sobre estos sitios emplearon el material disponible: al inicio, cuando los archivos militares abrieron al público, lo único existente fueron los mensajes decodificados, por lo que éstos fueron constitutivos para investigaciones enfocadas en la inteligencia militar.¹⁹⁹ Conforme pasó el tiempo y se recuperaron otras voces –a través de la donación de archivos familiares, entrevistas orales, liberación de información, etc.– las investigaciones e intereses también mutaron y hoy en día hay disponible más información sobre las mujeres en dichos espacios. Sin embargo, este silencio también generó vacíos irreparables en las narraciones familiares, como lo explicó Gwendoline Page, veterana de BP, historiadora y autora del libro *We kept the secret. Enigma memories:*

No fue sino hasta el final de la década de los 70 que pudimos hablar sobre el trabajo que hicimos. Para ese entonces, ya era demasiado tarde para decirle lo que hicimos a muchas personas cercanas. Por ejemplo, mis padres murieron antes de que les pudiera contar, así que nunca supieron lo que hice, por pequeña contribución que hubiera sido, para terminar las hostilidades. [...] pero estas historias sorprenderán a nuestras nietas y nietos.²⁰⁰

Particularmente en relación con Bletchley Park, en los últimos años se ha incrementado el interés por el trabajo realizado ahí gracias a películas, series y libros como *The Imitation Game*²⁰¹ donde se mostró la vida de Alan Turing quien trabajó, junto con mujeres, creando las máquinas para descifrar los mensajes alemanes. O la serie televisiva *The Bletchley Circle*²⁰² que ficcionó la vida de cuatro mujeres brillantes que trabajaron en dicho lugar y quienes, en la década de los 50, se reunieron para resolver asesinatos utilizando las habilidades aprendidas e implementadas durante la guerra. Esta serie me pareció interesante pues ejemplificó, entre otras cosas, cómo las mujeres fueron obligadas a regresar a cumplir los roles femeninos tradicionales tras la culminación de la guerra y las estrategias de resistencia que emplearon cotidianamente ante esta imposición. O la serie de Marvel *Agente Carter*²⁰³ protagoni-

198 Cuando se cumplieron los 30 años del término de la SGM, Frederick William Winterbotham, oficial de la RAF, publicó el libro *The Ultra Secret*, considerado como el primer recuento público de lo que se hizo en Bletchley Park. Trixie hizo mención de este libro en la carta que le escribió a Mónica Mayer en 1980. Este libro forma parte del ATM y tiene notas en su interior escritas por Leonardo Mayer.

199 David Kenyon. *Bletchley Park and D-Day: The untold story of how the battle for Normandy was won*. Boston: Yale University Press, 2019.

200 Gwendoline Page. *We kept the secret: Now it can be told: some memories of Pembroke V Wrens*. Norfolk: Geo. R. Reeve, 2002, p. vii.

201 Morten Tyldum. *The imitation game*. 2014.

202 Simon Heath. *The Bletchley Circle*. 2012.

203 Stan Lee. *Agent Carter*. 2015.

zada por una brillante codificadora de BP y espía inglesa. O bien, se publicó que Ian Fleming –ex-militar de alto rango en la década de los cuarenta y autor de la famosa saga James Bond– aseguró haberse inspirado en el trabajo de inteligencia y secrecía realizado en BP durante la SGM para escribir sus libros.

En este sentido, dentro del espacio museográfico del sitio, las exposiciones permanentes y temporales han abordado estas apariciones e interpretaciones del trabajo realizado en BP, específicamente por mujeres. Además, cabe resaltar que han incorporado material epistolar como evidencia testimonial, lo cual me hace pensar en que ésta puede ser otra línea de investigación respecto al ATM y me pregunto qué es lo que hubiera pensado Trixie respecto a estos nuevos discursos que se están dando alrededor de sus lugares de trabajo.

Sobre los estudios académicos de corte feminista o con perspectiva de género que buscaron entender la complejidad de la participación femenina en espacios castrenses británicos, está Tessa Dunlop,²⁰⁴ historiadora inglesa, quien en su libro *The Bletchley Girls: War, Secrecy, Love and Loss: The Women of Bletchley Park Tell Their Story* recuperó las voces de ocho mujeres de diferentes nacionalidades –ninguna mexicana– que trabajaron en algún punto de la SGM en BP como secretarias, decodificadoras, conductoras, enfermeras, traductoras, etc. Las mujeres compartieron sus recuerdos y complejizaron temáticas relacionadas a su sexualidad, su profesión y su autonomía no sólo a lo largo de su trayecto militar sino también antes y después de la guerra. Por su parte, Sinclair McKay,²⁰⁵ historiador inglés y veterano de BP, retomó la vida de quienes trabajaron en este lugar durante la SGM para entender los entramados sociopolíticos de cotidianidad de sus habitantes en términos del uso del tiempo libre, el trabajo, la salud y las relaciones interpersonales que se dan, todas enmarcadas en un contexto bélico de secrecía, autocontrol y compromiso patriótico. Tanto en el texto de Dunlop como el de McKay utilizaron historias orales y documentos de archivo –privados e institucionales– para cuestionar los discursos oficiales históricos sobre la guerra así como las vidas y experiencias de primera mano de quienes trabajaron en BP. Ambos estudios brindaron conocimiento crítico sobre personas que por años fueron olvidadas. El acto de recordar, compartir y de memoria, entonces, se convirtió en un proceso de construcción de sujetos históricos y epistémicos dignos de ser reconocidos y valorados.

204 Dunlop, *op. cit.*

205 McKay, *op. cit.*

2) Análisis del proceso de producción del material epistolar creado durante periodos bélicos

En cuanto a la segunda vertiente metodológica, la cual es la menos utilizada, sobre el análisis del proceso de construcción de la comunicación epistolar, una aproximación que necesariamente debo abordar es la de la construcción y el proceso de investigación de los archivos personales y familiares, repositorios de dichos documentos. Por ende, me aproximé a la literatura y a investigaciones de corte autoetnográfico feminista para preguntarme sobre cómo, quién y desde dónde se produce el conocimiento que está atravesado por relaciones de poder.

Quienes estudian archivos personales establecen que estos “son básicos para el conocimiento de la sociedad, de la historia y de la antropología social”²⁰⁶ ya que posibilitan trabajar con fuentes poco conocidas que dan pauta para estudiar aspectos de la vida social excluidos de la historia hegemónica.²⁰⁷ No obstante, retomando los cuestionamientos que Frida Gorbach planteó en su texto *El historiador, el archivo y la producción*,²⁰⁸ trabajar con estos documentos no significa que se atestigüe el pasado y ni que se está en contacto directo con la emisora sino que se necesitan analizar procesos tales como “las mediaciones a partir de las cuales fueron creados los documentos”,²⁰⁹ la comunicación²¹⁰ y el archivo.²¹¹ Como escribió la historiadora francesa, Michelle Perrot “las correspondencias familiares y la literatura ‘personal’ (diario íntimos, autobiografías, memorias), si bien son testimonios insustituibles no por eso constituyen los documentos ‘verdaderos’ de lo privado [...] no hay nada menos espontáneo que una carta; ni nada menos transparente que una autobiografía hecha para ocultar tanto como para revelar”.²¹² Así, pretendo entretrejer los procesos epistémicos con su contenido para no hacer del archivo un fetiche considerándolo como evidencia irrefutable y neutra del pasado, ni para romantizar o

206 María José Massot, Ramis d’Ayreflor y Magdalena de Quiroga Conrado. “Organización e inventariado de archivos familiares: El ejemplo de can Conrado.” *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: revista d’estudis històrics*, vol. 48, 1992, p. 263.

207 Ana Lau Jaiven y Elsie McPhail. *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: UAM, 2018.

208 Frida Gorbach. “El historiador, el archivo y la producción de evidencia.” Frida Gorbach y Mario Rufer. *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. UAM-Siglo XXI Editores, 2016, p. 19.

209 *Ibid.* p. 19.

210 Nora Bouvet, *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2016.

211 Mario Rufer. “El archivo: De la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial.” Frida Gorbach y Mario Rufer. *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. Ciudad de México: UAM-Siglo XXI Editores, 2016, pp. 160–186.

212 Dalila Rosa Hallal, Débora Clasen de Paula y Dalila Muller. “Memorias de viajes. Las cartas como fuente histórica para el turismo.” *Estudios y perspectivas en turismo*. 24(2), 2015, pp. 430-446.

exacerbar las palabras o la experiencia de Trixie haciendo de ella una salvadora o una víctima sino que consideré a Trixie como sujeto histórico que produjo un archivo epistolar legítimo y estratégico. Es decir, no busqué “descubrir” la realidad de los eventos que sucedieron, sino que me interesó problematizar las relaciones de poder que atravesaron el proceso constitutivo de la narrativa y del archivo de Trixie en su intercambio epistolar durante la SGM.

Acceder a estas fuentes primarias creadas por mujeres como libros, documentos personales (diarios, cartas, etc.) o cualquier otro tipo de texto es una de las principales barreras a las que las investigadoras feministas se han enfrentado, por lo que posicionar este tipo de material en el centro de la discusión, ha conllevado a generar reflexiones importantes respecto a las problemáticas para producir la Historia²¹³ por ejemplo, en términos de producción, conservación y legitimación del conocimiento.

En términos de producción, la principal forma de transmisión de conocimiento entre mujeres es la oralidad, lo cual implica que escasean registros oficiales,²¹⁴ que las mujeres tuvieron y tienen mayor rezago educativo y un índice más alto de analfabetismo que los hombres, lo cual obstaculizó su proceso de documentación.²¹⁵ En cuanto a la conservación, o cuando, a pesar de lo anterior, existieron fuentes, las familias o instituciones que las tuvieron no necesariamente las resguardaron, las quemaron, las dividieron o no las hicieron públicas ya sea por no percibir las significativas o por miedo a exponer sus contenidos.²¹⁶ Agrego que, aquellas familias que sí quisieron posicionar los archivos personales de mujeres en instituciones académicas, gubernamentales o sociales, en ocasiones se enfrentaron con negativas, limitaciones financieras o falta de espacios adecuados para su resguardo lo que propicia que éstos se pierdan o destruyan. Finalmente, el uso de dichos tipos de materiales autobiográficos, testimoniales o pertenecientes a archivos personales, estuvieron deslegitimados dentro de la historiografía hegemónica por considerarlos subjetivos, afectivos y producidos por personas subalternas, especialmente cuando

213 Rufer, *op cit.*, p. 171.

214 Hill Collins (2000) en su libro *Black Feminist Thought* reflexiona en torno a este dilema, por lo que utiliza canciones de Blues, cuentos, refranes así como recuerdos para acceder al conocimiento del feminismo negro.

215 Este dilema no es exclusivo de la historia de las mujeres. Desde las teorías poscoloniales, autoras como Gayatri Spivak, Ranajit Guha o Clifton Crais y Pamela Scully con su libro de Sara Baartman, entre otras, se han propuesto enfrentar esta barrera y han generado estrategias para visibilizar y dar lugar a las voces de personas subalternas en la historia.

216 Rossana Barragán. “Introducción.” Archivo y biblioteca Nacionales de Bolivia. *Cartas de mujeres: “otras” historias de Bolivia (1836-1869)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2020.; Ana Peluffo. “Tradiciones en disputa: La correspondencia epistolar entre Clorinda Matto de Turner y Ricardo Palma.” Ana Peluffo y Francesca Denigri. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner, cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2020; Verónica Ortiz Lawrence. *Una decisión equivocada*. Ciudad de México: Ld Books. 2020.

no fueron producidos por nobles, eclesiásticas u “hombres de letras” como medios legítimos de investigación.²¹⁷

Ahora bien, cabe resaltar que las investigadoras que sí tuvieron acceso a estos documentos, muchas veces estaban relacionadas familiarmente con las protagonistas. Entonces, su posicionamiento fue múltiple pues no sólo eran sus nietas, sobrinas o hijas, sino que también herederas, guardianas y curadoras de esos legados familiares, como fue el caso de Howard previamente nombrado²¹⁸ así como el mío. En consecuencia, cuando enunciaron las motivaciones por las cuales pretendían hacer la investigación, se puede observar que éstas son variadas y están atravesadas directamente por los afectos: recuperación de los vínculos y la historia de sus familiares; honrarles a partir de sus investigaciones; obtención de respuestas o enunciación de secretos familiares; conocimiento de su propia historia; o búsqueda de justicia para algún/a familiar olvidado/a, entre otros. En este sentido, visibilizar el posicionamiento situado de las investigadoras plantea estrategias epistémicas y políticas necesarias para complejizar el estudio, el archivo, las personas involucradas y las mismas dinámicas familiares.

En lo que respecta a esta investigación, contrario a lo anterior, si bien yo soy la primera en trabajar y preguntarle directamente al material del archivo que estuvo resguardado por más de siete décadas,²¹⁹ su mera existencia, rompe con ciertas barreras sociales que imposibilitaron acceder a las voces de las mujeres. La familia Mayer Nordwald denotó algunas características sociales que distaron de la norma demográfica de las familias mexicanas de aquella época: pertenecieron a una clase social acomodada de la capital, hablaron cuatro idiomas de forma fluida, profesaron el judaísmo como religión familiar, contaron con doble nacionalidad (mexicana e inglesa),²²⁰ valoraron la educación de las mujeres y, particularmente, documentaron y conservaron escritos de la vida cotidiana y eventos políticos internacionales, con la intención expresa de ser preservados. Hoy en día, los miembros de la familia Mayer están de acuerdo con que realice esta investigación e incluso les he entrevistado para conocer su relación con Trixie, a pesar de que haya sucedido décadas después del foco de mi investigación.

217 María Virginia Castro. Silencios y énfasis en los archivos personales: Saber de los archivos. *Actas de las las. Jornadas de reflexión sobre la construcción del archivo. Archivos, cultura y patrimonio*. Buenos Aires. CeDInCI y UNSAM, 2016, pp. 118-125. Hallal. *op. cit.*

218 Howard, *op. cit.*; Mayer, *op. cit.*; Ivan Jablonka. *A history of the grandparents I never had*. California: Stanford University Press, 2016; Agata Tuszyńska. *Family history of fear*. Winnipeg: Anchor Editorial Services, 2017.

219 Hasta ahora no he encontrado ninguna evidencia de que los documentos fueran manipulados o utilizados por otras personas que no fueran Trixie y Leonardo.

220 La familia Mayer mantuvo la doble nacionalidad a pesar de que, en aquella época, estaba prohibido tenerla.

Me parece importante mencionar que ni Trixie ni Leonardo hablaron en vida sobre su participación durante la SGM, pero sus razones fueron diferentes: mientras que uno decidió no hablar, a la otra nadie le preguntó. Retomando el extracto de la abuela de Alexievich al inicio de este capítulo, de nuestra familia, solamente mi madre le preguntó a mi tía abuela sobre su quehacer en la guerra.²²¹ Al contrario, varios integrantes sí intentaron preguntarle a mi abuelo sobre su involucramiento bélico, pero éste no accedió más allá de decir que “fui piloto durante la Segunda Guerra Mundial y ésta se me acabó antes de que pudiera volar y luchar”.²²² Es decir, él decidió no hablar sobre su experiencia a pesar de que sí se le acercaron. Por mi parte, admito que nunca me interesó preguntarle y no fue hasta que encontré este archivo que me llamó la atención (re)construir, desde la academia feminista, esta historia desconocida. De esta forma, con esta investigación pretendo visibilizar los diversos silencios y secretos²²³ que están atravesados por múltiples relaciones de poder imbricadas tanto en el contenido y constitución de este archivo familiar a lo largo del tiempo.

La conformación del ATM posibilitó problematizar la particularidad de la vida cotidiana de una familia mexicana-inglesa-judía que directamente se involucró en la SGM, uno de los momentos coyunturales más importantes para la historia occidental. Las narrativas autobiográficas de Trixie dan cuenta de la interseccionalidad de rupturas y estiramientos de las fronteras normativas sociales y denotan relaciones de poder. Por esta razón, este proyecto, que está compuesto por la transmisión anecdótica de una polifonía de voces en un contexto particular, contribuye a la construcción de Trixie como sujeto histórico y analizar aquellas “memorias de las mujeres de nuestro pasado [que] están encriptadas en recuerdos borrosos, biografías que se han quedado en las gavetas de la vida cotidiana, en fotografías y cartas resguardadas en armarios desaparecidos”.²²⁴ Es decir, retomando un posicionamiento de Joan Scott, historiadora estadounidense feminista, ésta es una investigación

221 Le pregunté a tres de mis tíos hombres (sobrinos directos de Trixie) si les había interesado preguntarle a Trixie sobre su tiempo en la guerra y dijeron que no. Uno, incluso, la describió como la tía solterona medio loca.

222 Dicha frase la retomo de mi memoria y la he confirmado en entrevistas con otros miembros de mi familia. De acuerdo con los documentos del ATM, efectivamente Leonardo tuvo una graduación de piloto en abril de 1945, sin embargo, queda pendiente una investigación más profunda sobre su participación en la guerra.

223 Retomo el siguiente fragmento para definir silencio y secreto: “La gran escritora polaca Wislawa Szymborska sostuvo alguna vez que ‘el problema que la historia no alcanza a resolver es el distinguir cabalmente entre el silencio y el secreto’. El silencio como aquello donde el lenguaje se abisma, no se languidece. El secreto por el contrario, es ese espacio donde existe enunciado, pero es hecho fracasar. Se doblega su fuerza por la intervención minuciosa de las instancias de poder. El archivo crea silencios y reproduce secretos; sobre ellos sólo podemos trabajar, si acaso proponiendo el interrogante como herramienta epistémica y política.” (Rufer, *op. cit.*, pp. 168–169).

224 Monroy, *op. cit.*, p. 77.

que pretende “escribir una historia de la diferencia, de *Otros*, de personas que son marginadas [...] [a través de hacer] visible la experiencia de personas que no habían sido consideradas antes como sujetos de la historia”.²²⁵

La importancia de esta investigación radica en que formará parte de los estudios feministas que buscan contrarrestar los procesos de invisibilización y silenciamiento de las mujeres dentro de la historiografía bélica y social de México y el Reino Unido. El análisis del ATM contribuirá al *corpus* de conocimiento relacionado con el papel que México tuvo durante la Segunda Guerra Mundial ya que, a la fecha, se desconoce la participación de Trixie y de su familia. Además, en tanto que es importante modificar el tipo de preguntas que hacemos en las investigaciones así como el tipo de herramientas epistémicas y metodológicas para realizar nuestras aproximaciones teóricas y empíricas, a lo largo de la tesis dialogué con académicas feministas estadounidenses negras y latinoamericanas que posicionaron –contextual, política e históricamente– a las mujeres como sujetos epistémicos a través del entendimiento de sus prácticas epistolares desarrolladas en la comunicación trasatlántica y, de esta forma, abonar al gran vacío historiográfico mexicano en materia de mujeres. Igualmente, me pareció importante incidir en la recuperación o creación de esos pasados y archivos personales, reivindicando la importancia del resguardo y conservación de nuestra memoria y la de nuestras antepasadas.

Para resumir, el estudio de las narraciones de mujeres que participaron en las diferentes guerras da cuenta de coyunturas, rupturas y permanencias de los límites personales y sociales establecidos en contextos particulares usualmente borrados en la historiografía. Si bien es imperante posicionar a las mujeres como sujetos que estratégicamente realizaron acciones y se construyeron procesual, individual y relacionamente, también lo es entender cómo el contexto en el cual se inscribieron se entretejió con el sistema estructural de poder que reguló y controló sus posibilidades de inclusión y exclusión.²²⁶ Además, la relación guerra-nación-género muestra cómo se moldea, (re)produce y (re)define el género –lo masculino y lo femenino– y, cómo éste naturaliza, justifica y legitima la existencia de las guerras y las naciones. Me sumo a los esfuerzos de investigadoras feministas para visibilizar la importancia de pesquisas sobre, con y desde las mujeres en la historia, en aras de contribuir “a remontar las gruesas capas de indiferencias que aún impiden ver a las mujeres como actoras históricas de significación del siglo XX mexicano”.²²⁷

Entonces, trabajar con el Archivo Trixie Mayer, contextualizándolo en un momento histórico particular, permite estudiar, socializar y analizar el proceso a través del cual ella construyó su experiencia a partir del ejercicio de la escritura y sus prác-

225 Alexander y Mohanty, *op. cit.*, p. 106. Cursivas originales.

226 *Idem.*

227 Cano, *op. cit.*, p. 22.

ticas epistolares. Retomando a Alexievich, ella me dio herramientas para problematizar la experiencia bélica que Trixie escribió y me pregunté sobre tres principales aristas: la manera en la que Trixie construyó sus narrativas (prácticas epistolares), su experiencia desde la colectividad (redes epistolares) y la forma en la que problematizó su participación militar en términos identitarios (identidad epistolar). Todo esto, en el marco de establecer mi trayecto epistémico y metodológico de la investigación (autoetnografía feminista epistolar de archivo) así como sistematizar y describir la totalidad del Archivo Trixie Mayer. Aún más, sé que mi vínculo con los documentos no concluirá una vez que entregue esta investigación pues me interesa seguir trabajándolos y, eventualmente, colocarlos en diferentes instituciones afines a la temática, incluyendo el CDIJUM, Bletchley Park y Uxbridge, con el fin de socializarlo, que más personas puedan consultarlos y propiciar conversaciones al respecto, más allá de solamente en la academia. Entonces, a diferencia del mito de Eurídice que mencionó Atwood al inicio de esta sección, sus escritos me han permitido dialogar con ella y espero que en un futuro, con el fin de resarcir injusticias epistémicas de la historiografía moderna occidental así como resistir los mecanismos de silenciamiento y borramiento a los que ellas se enfrentaron en su participación en las guerras.

Portada:

Pieza de fotobordado. El hilo que tejió la vida de Trixie. Inspirada en la pregunta ¿nos bastará un puñado de documentos para identificar el hilo que tejió su vida? de Mercedes Zúñiga, realicé esta obra de fotobordado interviniendo documentos del archivo familiar de mi tía abuela Trixie Mayer quien los produjo durante toda su vida y conservó hasta su muerte.

Aludiendo a procesos de investigación policial y utilizando hilos de bordado, uní cuatro aspectos de su vida: su infancia cuando vivió en Orizaba, Veracruz; su juventud cuando se incorporó en espacios de inteligencia militar británica durante la Segunda Guerra Mundial; su adultez mientras trabajó como intérprete y viajó por todo el mundo y su escritura epistolar que realizó durante toda su vida. Lo anterior con el fin de reflexionar sobre las posibles narrativas que podemos construir, desde la distancia espacio-temporal, sobre los documentos de archivo y las huellas que dejaron nuestras ancestras.

Capítulo 2

Autoetnografía feminista de un archivo epistolar

A lo largo del doctorado, conocí y releí a autoras feministas como Eli Bartra,²²⁸ Ana Lau Jaiven,²²⁹ Patricia Hill Collins,²³⁰ Patricia Castañeda,²³¹ Aura Cumes,²³² Lina Bernal²³³ y Mary Nash,²³⁴ entre muchas otras, quienes invitan a realizar investigaciones feministas que cuestionen las relaciones de poder inscritas en cada paso que damos en nuestro caminar: desde las preguntas que nos motivan a hacer ciertas indagaciones, la forma en la que empleamos los métodos y técnicas de investigación elegidas, los grupos, personas y fuentes con las que decidimos trabajar, nuestra aproximación a las problemáticas que buscamos transformar²³⁵ hasta los procesos de sistematización y análisis de información, así como la manera en la que escribimos lo que deseamos publicar. También proponen que transformemos las rígidas normas de la academia puesto que son violentas, sexistas, clasistas y racistas que pretenden generar investigaciones universales y neutrales ya que, como establece la antropóloga feminista mexicana, Patricia Castañeda:

228 Bartra, *op. cit.*

229 Lau y Mc Phail, *op. cit.*; "Cuando hablan las mujeres." Eli Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista* (2da ed.). Ciudad de México: UAM, 1998.

230 Hill Collins, *op. cit.*

231 Martha Patricia Castañeda Salgado. "Epistemología feminista: propuestas y desafíos". Seminario de Redes Femeninas en la Historia y Estudios de Género, Virtual. El Colegio de Jalisco, 26 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=zpe-GxCzACA>. Consultada el 22 de enero del 2022. Martha Patricia Castañeda Salgado. "Etnografía feminista." Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: UNAM, 2012.

232 Aura Cumes. "La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo". Xochitl Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimientos situado*. Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS-UNICACH-PDTG-UNMSM, 2011, pp. 215-248.

233 Bernal, *op. cit.*

234 Nash, *op. cit.*

235 Para las académicas feministas es importante politizar el proceso de investigación y buscar que, con nuestros trabajos, se potencie, favorezca y lleve a cabo una transformación a favor de la vida y entorno de las personas con las que trabajamos.

“Desde distintas posiciones, [el feminismo] se ha desidentificado de la forma hegemónica de conocimiento al introducir la necesidad de explicitar quién conoce, cómo conoce, qué conoce, para qué conoce, con lo cual ha demostrado las falacias que definen las posturas epistemológicas correspondientes a los ámbitos en los que se produce y reproduce el pensamiento dominante, pretendientemente sustentado en evidencias científicas”.²³⁶

Una de las tantas prácticas epistémicas académicas que se ha desarrollado ampliamente en los feminismos y de la que me estoy apropiando, es la de establecer mecanismos para problematizar cómo éstas se desarrollaron y entenderlas desde el espacio y momento personal, social, político e histórico determinado que produjeron conocimiento específico. Es decir, éste no se construye desde “ninguna parte” sino que las pesquisas y quienes las desarrollamos, partimos de un posicionamiento situado²³⁷ y es desde ahí podemos dar cuenta, así como visibilizar las relaciones de poder inscritas en los procesos por los que atravesamos. Por tanto, para construir investigaciones no androcéntricas, no sexistas, no clasistas, no transfóbicas y no racistas debemos partir desde la idea que proponen las sociólogas estadounidenses Laurel Richardson y Elizabeth Adams, de que “[en la investigación] el producto no puede ser separado del productor, del modo de producción y del método de conocer”.²³⁸

La autoetnografía es una metodología trabajada por investigadoras feministas y por primera vez decido usarla pues me da herramientas para pensar, críticamente, el proceso, la escritura y la investigación. Carolyn Ellis, académica estadounidense, estableció que es un “acercamiento a la investigación y a la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno) [...]”. Se usan principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es ambas: proceso y producto.”²³⁹ Por su parte, Mercedes Blanco,²⁴⁰ antropóloga mexicana, sostuvo que es una perspectiva epistemológica sustentada en la idea de que una vida individual puede visibilizar los contextos históricos en los que existió;

236 Castañeda, *op. cit.*, p.18.

237 Para conocer más sobre la discusión sobre epistemologías feministas véase el análisis comparativo que desarrolla Ana María Bach, *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Buenos Aires: Editorial Biblios, 2010; Sandra Harding “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista” en Norma Blazquez Graf et al. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM, 2012, pp. 39-65.

238 Laura Richardson y Elizabeth Adams. “La lectura. Un método de indagación.” Silvia Bérnard Calva (selección de textos). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: UAA-El Colegio de San Luis A.C., 2019, p. 52.

239 *Ibid.*, p. 88.

240 Mercedes Blanco. “¿Autobiografía o autoetnografía?” *Desacatos. Revista de Antropología Social*, vol. 38, enero-abril, 2012, 169-178.

entretejió puentes entre lo cultural y lo personal. Es decir, es una descripción densa, estética y evocativa que posibilita una inmersión profunda en el proceso de la investigación a través de la cual se visibilizan las decisiones, emociones y relaciones epistemológicas y metodológicas que la investigadora construye a lo largo de ésta y que dan cuenta de espacios tanto de conocimientos sociales como subjetividades y afectos.

No obstante, como mencionó Mari Luz Esteban, médica y antropóloga española, no se trata “de una mera reivindicación de la conveniencia del abordaje de la experiencia, sino de utilizar la propia experiencia como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política y a la economía de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo.”²⁴¹ Si no que es emplear la escritura de la experiencia en la investigación como medio y fin en la aproximación metodológica y epistémica, responsabilizarnos del conocimiento que producimos analizando las relaciones de poder que nos atraviesan y reconocer el andamiaje de la colectividad a partir del cual constituimos nuestros saberes. En esta investigación le apuesto a desempolvar la frontera entre los diferentes espacios sociales que interactúan en la vida de una persona en el marco de un contexto histórico en particular, formulación que está estrechamente entrecruzada con otras metodologías feministas²⁴² que consideran la escritura de la investigación como un acto crucial no sólo para comunicar la información, sino también para cuestionar los procesos canónicos de la academia en tanto que son masculinos, blancos, de clase media alta, corporalmente capaces y heterosexuales.²⁴³

La autoetnografía politiza las investigaciones y expande la mirada sobre el mundo y la rigidez de las definiciones, a la vez que permite escuchar una polifonía de voces que sistemática e históricamente han sido silenciadas al proponer una aproximación íntima, profunda, contextualizada y afectiva. Entonces, como indican Yuderkis Espinosa, Diana Gómez, Karina Ochoa y María Lugones, académicas de(s)coloniales de Abya Yala, las propuestas de este estilo permiten fortalecer “la relación entre el hacer y el pensar, y el camino de vuelta que es el mismo: el pensar desde el hacer. De esa manera se conjuga una experiencia del conocer haciendo, del producir conocimiento que articula teoría y praxis.”²⁴⁴

241 Mari Luz Esteban. “Antropología encarnada. Antropología desde una misma.” *Papeles CEIC*, vol. 12, junio, 2004, pp. 1–21.

242 Bartra, *op. cit.*; Espinosa Damián y Lau Jaiven, *op. cit.*; Nash, *op. cit.*

243 Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Bochner. “Autoetnografía: Un panorama.” Silvia Bérnard Calva (selección de textos). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: UAA-El Colegio de San Luis A.C., 2019, p. 20.

244 Ochy Curiel. “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”. Irantzu Mendía Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao-Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2014, p. 57.

De acuerdo con Ellis, esta metodología retoma aspectos de la autobiografía descritos al escribirse a posteriori sobre la propia existencia y enfatizando en la vida individual. Se narra a través de epifanías, es decir, de experiencias ya vividas a partir de las cuales la autora selecciona y le da coherencia para dar cuenta de lo sucedido. Para esta autora, las epifanías son:

Aquellos momentos que recuerdan algo que ha tenido un impacto significativo en la trayectoria de la vida personal [...]; períodos de crisis existenciales que constriñen a una persona a atender y analizar la experiencia vivida [...]; o aquellos eventos luego de los cuales la vida ya no parece ser la misma [...]. Una epifanía se reclama como un fenómeno que una persona puede considerar como una experiencia que la transformó, y que otra puede no considerarla así. Las epifanías revelan las formas en las que una persona pudo negociar “situaciones intensas” y “efectos que permanecen –re-membranzas, recuerdos, imágenes, sentimientos– largo tiempo después de que un incidente crucial supuestamente ha pasado.²⁴⁵

Es decir, las epifanías son dinámicas, contextuales, históricas, relacionales y personales. Se narran a partir de la memoria de experiencias vividas con las cuales la persona selecciona y da coherencia a su recuerdo para dar cuenta de lo sucedido. De acuerdo con Laura Athie, tejedora de historias mexicana-libanesa, quien fue mi maestra en un diplomado que tomé a propósito de esta investigación,²⁴⁶ existen varios tipos de epifanías entre las cuales se encuentran las mayores y las menores. Las primeras se refieren a aquellos momentos que tuvieron punto de quiebre en la historia de la persona y que modifican la manera en la que ésta se relaciona con el mundo y consigo misma. Las segundas son aquellas que acompañan a la epifanía mayor matizando y complementándola. Ambos tipos de epifanías se caracterizan por ser contadas una y otra vez por la persona, quien las resignifica en cada ocasión de acuerdo con la circunstancia en la que se encuentra. De esta forma, construyen sus narrativas, así como silencios, en contextos particulares donde, a partir del momento en el que se encuentran y con quién dialoga, cuentan estratégicamente su historia de vida, su entorno, recuerdos, memorias, fantasías y reconstrucciones del pasado. Lo anterior, entendido desde una propuesta feminista interseccional,²⁴⁷ éstas permiten problematizar cómo diferentes tipos de opresiones –de género, sexo, edad, nacionalidad, religión, clase, raza, etc.– componen las relaciones de poder y las experiencias en momentos específicos. Para mí, encontrar este archivo epistolar sí fue una epifanía mayor en tanto que modificó por completo mi trayectoria personal y profesional y las menores fueron aquellos momentos y experiencias que en el

245 Ellis, Adams y Bochner, *op. cit.*, p. 21.

246 Laura Athie. “Lo abismal de las epifanías y las posmemorias”. Diplomado en Memoria y Discursos Autobiográficos de LEM. Puebla. LEM. 5 de junio de 2021. www.lemmexico.com. Consultada el 23 de enero de 2022.

247 Hill Collins, *op. cit.*; Crenshaw, *op. cit.*; Athie, *op. cit.*

texto narro y dan pie para generar el diálogo que te estoy proponiendo.

Ahora bien, hay una corriente dentro de las autoetnografías feministas que está siendo trabajada desde los sures latinoamericanos es la que nombran como afectiva.²⁴⁸ Ésta también nos invita a mirarnos y situarnos críticamente ante la investigación, generar otros procesos de repensar la escritura (como con este texto en segunda persona), posicionar y legitimar el espacio de las emociones y la corporalidad como centrales en las investigaciones y, específicamente, establecer que existe una afectación continua y recíproca entre las involucradas, lo que nos invita a tomar en cuenta aspectos éticos y de cuidado dentro de los procesos investigativos. Un claro ejemplo de esto es cómo la reciente pandemia global causada por el “nuevo” coronavirus Sars Cov 2 transformó mi aproximación a los textos y, a su vez, sus cartas me ayudaron a navegar de una mejor forma esta crisis. En agosto de 2020, cuando quienes pudimos nos quedamos en casa, me encontraba sentada en la sala leyendo las cartas de Trixie y solté un grito de sorpresa al leer una que le dirigió a su familia el 28 de mayo de 1945 en la que, al igual que nosotras, estaba en cuarentena, pero por rubéola –que, irónicamente, se conoce como *German Measels*–.²⁴⁹ Detuve la lectura y comencé a pensar en cómo tanto su contexto como el mío se entrecruzaban: ambas atravesábamos una crisis global, aisladas ante la posibilidad de contagiarse o ser contagiadas y encontrando en la escritura o lectura de esas epístolas un espacio de vinculación, o incluso, de sobrevivencia, como lo hablo más adelante.

Me parece interesante retomar el posicionamiento ético de esta propuesta metodológica en tanto que quienes la emplean, buscan preguntarse qué, cómo y por qué se escribe lo que se escribe. Trabajan bajo una “ética relacional” la cual, al igual que otras aproximaciones feministas, existe un continuo cuestionamiento epistémico en torno a lo que se dice y lo que no se dice, preguntarse con quién dialogamos teóricamente y abrirse a la posibilidad de que las interlocutoras tengan voz, voto y veto sobre lo que se publica. Quienes empleamos la autoetnografía afectiva no sólo nos involucramos nosotras, sino también a personas cercanas o íntimas, por ejemplo, familiares o amistades con quienes la investigadora convive cotidianamente, por lo que debemos preguntarnos por las presencias y ausencias, silencios y voces, secretos y tabúes personales y familiares así como la manera en la que nuestros caminos afectan sus memorias y vinculaciones con las personas en cuestión. Entonces,

248 En noviembre de 2021 tomé el curso “Seminario-Taller permanente de Etnografías Afectivas y Autoetnografía 2021” impartido por la organización Investigación y Diálogo para la Autogestión Social, basada en Oaxaca, México, en el que se abordaron diferentes aproximaciones, desde la investigación antropológica, sobre las escrituras autoetnográficas. En febrero de 2022 organizarán el Primer encuentro virtual de Etnografías Afectivas y autoetnografía “Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur” en el que se abordará, desde los sures y diferentes perspectivas, aproximaciones epistemológicas y metodológicas afectivas, el cual será transmitido vía sus redes sociales: <https://www.facebook.com/InvestigacionyDialogoparaAutogestionSocial>.

249 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de mayo de 1945, p. 1.

más allá de negar su existencia o impacto en mi investigación, busco enunciarlos, trabajar con ellos y entender cómo estas dinámicas se entretienen desde lo personal y lo social en tanto que “utilizar la experiencia personal para ilustrar facetas de una experiencia cultural y, así, hacer que las características de una cultura sean familiares para los grupos y los externos”.²⁵⁰

Una discusión similar se da en torno a los archivos, particularmente los familiares y personales. Considerando que los escritos personales, los afectos, la vida cotidiana y las relaciones interpersonales son espacios donde se construye conocimiento situado y que mi material empírico es un conjunto de documentos epistolares creados en la década de los 40 por Trixie, necesariamente incluí la discusión sobre el “archivo” como concepto, ficción, metodología, hecho social y espacio de poder. Para mí, este paso fue bastante natural, es más, apareció incluso antes de cualquier idea de investigación doctoral ya que desde el inicio, cuando mi mamá y yo hablábamos sobre esas cartas, las nombrábamos como el archivo de Trixie. Lo anterior se dio porque, desde que recuerdo, en mi casa se habló de archivo, se trabajó con un archivo y se vivió en un archivo pues mi padre, Víctor Lerma y mi madre, Mónica Mayer, ambas artistas visuales, tienen un proyecto de largo aliento llamado “Pinto mi Raya” que pretende lubricar el sistema artístico mexicano desde principios de los 70. Han producido un archivo sobre arte contemporáneo mexicano que consta, entre otras cosas, de más de 40 mil artículos sobre crítica de arte, más de 250 mil artículos de noticias publicadas en periódicos sobre arte en general así como una extensa biblioteca sobre arte y feminismo. En este tenor, mi aproximación al término “archivo” fue personal y vivencial pues si bien mi cotidianidad estaba inmersa en ellos y yo estaba presente mientras sucedían las discusiones o eventos en torno a él, no participaba activamente. No fue sino hasta que decidí trabajar el de Trixie, que comencé a pensarlo y a trabajarlo más a profundidad y de forma consciente.

No obstante, aquellas pláticas y eventos donde se discutía el archivo así como ver a mi padre y madre trabajar para producirlo día tras día,²⁵¹ me hizo entenderlo como algo vivo, algo que (se) construye y que, por ende, también (se) destruye, frágil pero potente, que comunica pero que también oculta, un espacio de poder pero también de cariño, una herramienta de resistencia en contra del silenciamiento y del olvido pero también una herramienta para silenciar y hacer olvidar. Algo artístico, parcial e inacabado, problemático, cotidiano, hogareño y familiar, algo del pasado, del presente y también del futuro, de largo plazo, abierto y a disposición de quien

250 Ellis, Adams y Bochner, *op. cit.* p. 22.

251 Escribí un texto al respecto. Véase Sonia Yuruen Lerma Mayer. “Mis archivos familiares”. <https://el-kit.pintomiraya.com/index.php/presentaciones/5-mis-archivos-familiares>. Consultada el 19 de enero de 2022; Lerma Mayer, Sonia Yuruen. “Silencios familiares: memoria y archivo personal de Víctor Lerma, mi papá”. En el marco del proyecto de Víctor Lerma “Kit de esquina: interposiciones visuales y desdoblamiento del archivo Pinto mi Raya”. Virtual, Pinto mi Raya, 8 de octubre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=Jmk8ckD9gpQ>. Consultada el 25 de enero del 2022.

lo quiera o cerrado para quien lo pudiera poner en riesgo, algo obsesivo, lleno de afectos, importante pero también insignificante o infravalorado y algo que contiene más allá de sólo lo material como papeles o documentos ya que también contiene memorias, relatos y objetos. Cuando comencé a leer respecto al archivo y me enfrenté a definiciones tajantes y someras tales como:

De acuerdo con el Consejo Internacional de Archivos, el término archivo tiene una triple acepción: 1) instituciones que custodian, conservan, ponen a consulta fondos documentales. 2) Un depósito que es el lugar físico donde están resguardados los fondos documentales. 3) Sinónimo de fondo documental, que es un conjunto de documentos, pueden ser de diferentes soportes, producidos por una institución o persona quienes organizan al conjunto de documentos reunidos a lo largo de un tiempo.”²⁵²

Consideré que, si bien, la tercera definición podría describir lo que tenía, ésta no me permitía entender ni problematizar ese “algo que tenía en mis manos” pues para mí estos documentos son más que la suma de papeles. Sin embargo, en tanto que estaba entrando a una nueva disciplina y no contaba con herramientas teóricas ni metodológicas, decidí adaptarme y renombré el conjunto de cartas como Fondo Trixie Mayer.

Después me enfrenté a otro tipo de definiciones que me generaban sentimientos de malestar, como el del objetivo del Archivo General de la Nación en tanto que pretende “*conservar y difundir el patrimonio documental de la nación que da cuenta del desarrollo histórico de nuestro país y que aportan evidencias de los sucesos más trascendentales que han marcado nuestro andar como sociedad*”²⁵³ y pensé que dicha aproximación, en un país donde las *verdades históricas*, antiguas y recientes, eran y son utilizadas como mecanismo de control, represión, violencia y muerte, es muy peligroso. Sin embargo, seguí leyendo y asistiendo a conferencias (presenciales y virtuales) y rápidamente llegué a autoras y autores que proponían otras aproximaciones, dudas e inquietudes con las que me sentía más identificada. Claro, esto fue potenciado porque, de antemano, sabía que habían diversas maneras de pensar al archivo, tenía acceso a otro tipo de literatura y conocía de personas que lo reflexionaban desde otro lugar más allá del cánón. Sus análisis complejizaban y fisuraban las definiciones someras,²⁵⁴ posicionaban al archivo en el campo de las relaciones

252 Ana Guerra. “Lo personal es político. El aporte de los archivos personales.” Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. Virtual, Comisión Provincial por la Memoria, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.

253 Archivo General de la Nación. “¿Qué hacemos?” <https://www.gob.mx/agn/que-hacemos>. Consultada el 19 de enero de 2022. Cursivas propias.

254 Laura Fernández Cordero. “Archivos personales de los feminismos y los activismos LGBTBIQ en el CeDInCI”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, vol. 10, núm. 10, 2019, pp. 202-209. Haydeé García Bravo, Clementina Battocock y Frida Gorbach. “Presentación de libro. Historia e Histeria. Un relato

de poder,²⁵⁵ del arte,²⁵⁶ de los afectos²⁵⁷ y de las narrativas del cuerpo:²⁵⁸ luchaban por posicionarlos como un lugar de memoria y de justicia; pensaban en las prácticas contextuales de su producción y lectura como mecanismos para su creación; jugaban en las fronteras entre los archivos estatales, los personales y los artísticos y cuestionaban las verdades absolutas para entenderlo como una construcción y una herramienta de poder más que una fuente de evidencias inalterables e incuestionables. Como dice la archivista mexicana Martha Ruiz “De manera muy gráfica y simple se ha dicho que archivo es la suma de tres elementos: documentos + organización + servicio, pero el archivo también son experiencias situadas donde los recuerdos, el dislocamiento, la autocensura y la incomodidad están presentes. Los archivos tampoco son neutrales ni imparciales ante el borramiento, silenciamientos

del siglo XIX mexicano.” Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022; Jimena Rodríguez. “Espacios liminares y tomas de posición: Las cartas enterradas en los confines del imperio.” Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022; Frida Gorbach. “Animales, monstruos, mujeres: encuentros con el archivo”. Valeria Añón. “Las trampas del archivo”. Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022

255 Farge, *op. cit.*; Valeria Añón. “Las trampas del archivo”. Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022; Alejandra Serrano. “Mirar al pasado para entender el presente con miras al futuro: teatro en los estados.” Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019; Claudia Cecilia Rivera Carrera. “Un panorama de las poéticas de la ausencia y la visibilidad en Ciudad Juárez”. Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.

256 Antivilo, *op. cit.*; Karen Cordero. “Arte, archivos, su lectura y activación curatorial desde el feminismo”. Coloquio Arte, Archivo y Etnografía. Museo Universitario del Chopo, UAM, 27 y 28 de febrero del 2019; Antonio Prieto. “El puro lugar de la violencia: docuficción escénica en la ciudad de Xalapa, Veracruz”. Coloquio Arte, Archivo y Etnografía. Museo Universitario del Chopo, UAM, 27 y 28 de febrero del 2019; Yissel Arce. “Ficciones de la imagen. Performatividades del archivo visual y escenarios de lo político”. Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022; Carolina Belén González. “Arte social, política y tecnologías. Reflexiones en torno al archivo y metodología en el arte desde una perspectiva feminista.” Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019; Karina Fernández Anotnio y Esmeralda Peña García. “Los archivos personales: la fototeca del Centro Nacional de Investigación, Documentación en información de la Danza José Limón.” Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019; María Maricela Pérez García. “Acervo plástico y documental María y Pablo O’Higgins: la necesidad de contar una experiencia”. Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.

257 Antivilo, *op. cit.* Gabriela Zambrano. “Cine Ambulante Estrella: Escritura, fragmento y tiempo en el archivo visual.” Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.

258 Rodrigo Parrini. *Los archivos del cuerpo ¿cómo estudiar el cuerpo?* Ciudad de México: PUEG, 2012; Rodrigo Parrini. “Encefalogramas: un archivo interior”. Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.

y la invisibilización.”²⁵⁹

Si bien la mayoría de las y los autores que cito discuten en torno a archivos de los Estados, oficiales o de instituciones, me abrazo de sus inquietudes para entender el que trabajo puesto que dan pie para cuestionar relaciones de poder en este proceso complejo de ser y hacer archivo, por ejemplo, las ideas de totalidad, unicidad, verdad, objetividad y almacenamiento neutro que lo envuelven. Cada nuevo aprendizaje me permitió poner en palabras y darle sentido a *eso* que no tenía claro, me brindaron pistas de los diferentes caminos y posibilidades para navegar la investigación. Más aún, me dieron el soporte teórico y afectivo para trabajar con estos documentos y tomar decisiones epistemológicas, metodológicas, ontológicas y políticas. Por esto, me apropié de una propuesta de Mario Rufer en la cual nos invita a preguntarnos sobre los procesos y prácticas de producción del archivo, las personas que los trabajan y sus respectivos posicionamientos, los afectos que los/nos atraviesan al pensar:

[Los] rituales [que] envisten el archivo, qué ritos de pasaje implica, qué imaginación sobre el tiempo, la historia y la memoria imprime en quienes lo manipulan [...], qué saberes sabidos inviste para los veteranos y qué desafíos nunca explícitos impone a los novatos. [...]. El archivo debería ser analizado más en términos de un hecho social como acción ritual que incluye simbolización, drama y trama, que como ese lugar aséptico donde simplemente descansan los documentos vivos del pasado.²⁶⁰

Por esto, mientras senti-pensaba estos textos, volví a renombrar ese “conjunto de documentos” como Archivo Trixie Mayer. Si bien estoy de acuerdo con que la definición más esquemática de los documentos es de un fondo, considero que la investigación que estoy realizando los posiciona en el espacio del archivo puesto que éste no sólo es un objeto sino que también es un proceso que constituye saberes, conocimientos, silencios y narrativas situadas históricamente y, por ende, mi aproximación metodológica y teórica se enmarca en estas discusiones.

Ahora bien, me parecía notable profundizar sobre discusiones que tuvieran que ver específicamente con archivos personales y familiares por lo que me aproximé a académicas, artistas, investigadoras, museógrafas, curadoras, etc. como Karen Cordero, Julia Antivilo, Martha Ruiz, Karina Fernández, Esmeralda Peña, Jo Ana Morfín, Meritzel Simon-Mar, entre otras, que los trabajaran desde sus diferentes perspectivas. La mayoría son mujeres, originarias de países latinoamericanos y se consideran feministas por lo que sus reflexiones son en clave de género, derechos humanos y justicia en el marco de contextos dictatoriales o eventos traumáticos.

259 Martha Victoria Ruiz González. “Salir del anonimato. Recuperación, conservación preventiva y descripción de archivos de escuelas y liceos de niñas en Yucatán (1891-1916).” *Revista de la casa de la historia de la educación*, 2021, p. 27.

260 Rufer, *op. cit.*, 182.

Piensen los archivos como dispositivos de enunciación, memoria, justicia, reparación y denuncia y cada una propuso, desde sus espacios laborales, de militancia y personales, caminos para complejizar los qués, cómo y para qué de los archivos personales, visibilizando su relevancia política y contextual y generando mecanismos para buscarlos, conservarlos, trabajarlos y socializarlos. Así, en plena pandemia, sucedió un evento virtual en Argentina que sintetizó todas estas perspectivas y que a continuación expongo.

En julio del 2020, la Comisión Provincial por la Memoria en Argentina organizó un conversatorio titulado “Lo personal es político. El aporte de los archivos personales”²⁶¹ con diferentes mujeres profesionistas latinoamericanas que trabajan, investigan o producen con archivos personales: Ana Guerra (Biblioteca Nacional, AFPA),²⁶² María Luisa Ortiz (Museo de la Memoria de Chile), Patricia Funes (Universidad de Buenos Aires, consultora académica), Florencia Lloren (Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires) y Andrea Suárez Córca (artista visual y naturalista, poeta, fundadora de HIJOS La Plata). Cada una expuso su aproximación para pensar en la relevancia de los archivos personales para la vida social en un contexto latinoamericano. No voy a hacer un recuento de lo que sucedió, para eso incorporo la liga al conversatorio en la nota al pie, pero lo que sí voy a hacer es discutir los puntos que me parecieron de mayor relevancia para mi investigación.

Si bien la situación está cambiando, identifican que aún hoy en día, dentro del canon historiográfico y archivístico, los archivos personales están supervalorados como fuentes históricas válidas, legítimas y confiables, pues se consideran subjetivos, particulares y, al tratarse de una vida individual, supuestamente no dan cuenta de los aspectos sociales. Aquellas instituciones, como museos, bibliotecas o archivos en la Argentina, que sí cuentan con fondos documentales personales o familiares por considerarlos como “relevantes para la vida pública”, corresponden mayoritariamente a hombres públicos que trabajaron en el gobierno como ex presidentes, académicos o investigadores, profesionistas, exiliados, presos políticos o religiosos y hay una clara ausencia de archivos de mujeres.²⁶³ Sería interesante hacer un recuento similar en instituciones que resguarden archivos personales de diferentes países, incluyendo México, sin embargo, asumo que la situación se replica, puesto que es resultado del sistema misógino de invisibilización, borramiento y deslegitimación de las mujeres también presente en los archivos.²⁶⁴

261 Comisión Provincial por la Memoria. “Lo personal es político. El aporte de los archivos personales.” Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. Virtual, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.

262 Archivistas en la Función Pública Argentina.

263 Guerra, *op. cit.*

264 Actualmente, existen diversos espacios públicos y privados que resguardan y conservan archivos personales de mujeres y ha sido gracias al trabajo y lucha continua de personas por legitimar estos espa-

En este tenor, Guerra ahondó en que la mayoría de los archivos personales son de hombres, quienes cuidaron, conservaron y donaron el archivo, por ejemplo, posterior a la muerte o desaparición de su productor, pero fueron las mujeres a su alrededor, como la esposa, madre, hija, nieta, secretaria, etc., quienes consideraron la importancia de conservar los documentos y buscaron su resguardo para el futuro. Este “trabajo de cuidado de archivo”, como lo nombró Guerra, atravesado por relaciones de género, es sumamente importante porque visibiliza la multiplicidad de personas que intervienen en el archivo, muchas veces al reordenarlo, clasificarlo o seleccionando qué se dona y qué no y, de esta manera, se vuelven parte de la vida e historia del archivo mismo. Lo anterior me hizo pensar, entonces, en la idea del archivo vivo y cambiante y pensar que tanto esta investigación como yo también estamos siendo parte de la historia del archivo de Trixie Mayer. Me hizo preguntarme sobre cómo el género atraviesa la constitución de los archivos personales en tanto que los hombres, en tanto públicos, son los que los producen pero las mujeres, desde lo privado, los cuidan y conservan.

A diferencia de los archivos generales que trabajan con documentación oficial y que sí cuentan con protocolos para estipular el valor, el tiempo de resguardo y usabilidad,²⁶⁵ Guerra indicó que es sumamente difícil establecer criterios para valorar la importancia y relevancia de los archivos personales, no porque no la tengan, sino porque funcionan y fueron producidos desde otra lógica de la institucional, además, por ser heterogéneos y estar muy vinculados con lo íntimo. Por ende, existe un acuerdo generalizado de que este tipo de documentos se tienen que poner a consulta explicando su contexto y se debe que conservar, o en su defecto, registrar²⁶⁶ todos los materiales de los archivos personales a sabiendas de que no corresponden a la totalidad de materiales producidos o conservados por la persona a lo largo de su vida sino que son una selección, voluntaria o involuntaria, de aquello que se quiere entregar a la institución.

Florencia Lloret y Patricia Funes presentaron, desde su experiencia laboral, lo que han hecho con dos archivos personales producidos por dos madres de Plaza de Mayo: Adelina Ethel Comatto de Alaye y Mercedes Lagrava, respectivamente. La primera se enfocó en analizar el proceso del traspaso y recepción del archivo por la misma Adelina al Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires mientras que la segunda proporcionó una mirada historiográfica del archivo de mamá Mercedes

cios, por ejemplo, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda con su espacio “Sexo y Revolución. Programa de memorias políticas feministas y sexogénicas” (Fernández Cordero, *op. cit.*); La biblioteca Schlesinger en la Universidad de Harvard.

265 Es importante aclarar que la existencia de protocolos no exime que estos sean problemáticos.

266 En ocasiones, los archivos, museos o instituciones reciben o aceptan solamente la parte del archivo personal de la persona que más relación tenga con su línea, por ejemplo, las fototecas sólo reciben fotografías o las bibliotecas los libros. Esto genera problemas en tanto que se fragmenta aquello que la persona conservó como una unidad. En este caso, es importante que se registre dicha disolución.

(como la conocían) en términos de cómo se puede analizar el archivo personal de una mujer.

De estas dos ponencias, recupero las siguientes inquietudes. Ambas se preguntaron sobre el significado de la constitución del archivo personal para la vida de sus productoras en el marco de un contexto dictatorial en el que se castigaba hasta con muerte a quienes resguardaban documentos disidentes. Lloret se preguntó “¿cómo animarse a dejar el testimonio y la prueba material de la infamia en un contexto donde hasta la memoria parecía desaparecer? [...] Adelina guardó cada papel, cada foto, cada recorte, cada nota, a riesgo de su propia vida” y, en las entrevistas respecto a por qué hizo su archivo, Adelina contestó “en un primero momento, era para mostrársela a Carlos [su hijo desaparecido en 1977 durante la dictadura argentina] cuando volviera. Luego para contarle la historia familiar a mis nietas. Hoy pienso que siempre fue para el futuro.” En consonancia, Funes recordó que Mercedes lo hizo para su hijo, tanto para reunir pruebas del terrorismo de Estado como para mostrar que lo buscó. Es decir, construyeron algo más que un conjunto de documentos, ya que entendieron su archivo como un dispositivo de resistencia, de enunciación, de memoria y de afecto y sus miradas a largo plazo con el fin de traspasar las fronteras temporales entre el pasado, el presente y el futuro y se posicionaron como sujetos políticos, afirmaron sus existencias en un contexto donde la violencia y la muerte prevalecían, comprendieron que lo personal es político.

A parte de considerar que estas reflexiones son sumamente potentes por sí solas, me dan pistas para navegar en el archivo de Trixie, que si bien fue producido en otro contexto y bajo diferentes circunstancias, muestran las complejidades de la existencia de los archivos personales, así como la forma en la que ellas, en tanto sujetos políticos, compendieron que “nada de lo que hacían tenía sentido si no se inscribía en una historia más amplia”²⁶⁷ y por tanto, producir y conservar su archivo era una estrategia para llevar lo personal a la esfera social y política.

María Luisa Ortiz brindó otra mirada institucional al análisis de los archivos personales y de ésta recupero dos reflexiones. La primera es la importancia de reconocer a otros grupos socialmente discriminados como sujetos políticos, en su caso niñas y niños quienes a través de sus dibujos, registros y diarios, por ejemplo, mostraron que no fueron testigos pasivos ante la dictadura chilena, sino que fueron agentes activos y protagonistas y es a través de documentos resguardados que se puede ver esto. La segunda, que los archivos personales ofrecen una mirada a los diferentes procesos de identificación en tanto que son una manera de que las personas dejan marcas sobre quiénes fueron, sus actividades, sus experiencias, relaciones y

267 Florencia Lloret. “Fondo personal Adelina Dematti de Alaye. Archivo histórico de la provincia de Buenos Aires” Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. Virtual, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.

lugar en el mundo.²⁶⁸ Dichas reflexiones me parecen fundamentales desde un punto de vista feminista y metodológico pues son diferentes navegaciones que se pueden hacer respecto al trabajo con archivos personales y sobre las cuales problematizo más en los siguientes capítulos.

Finalmente, Andrea Suárez Córica presentó su trayectoria, desde la infancia hasta su presente, en la producción de múltiples archivos personales y familiares y cómo los ha empleado en su trabajo artístico, académico y militante. La artista ha trabajado obras que entretejen la memoria, el archivo personal, los afectos, los objetos y el arte para denunciar el asesinato de Estado de Luisa Marta Córica, su madre, en 1977.²⁶⁹ Reflexionó sobre la relación entre la productora y sus archivos y cómo ambas se construyen simultáneamente desde sus transformaciones, (des)usos y afectos. Reconozco que estoy dejando huellas o marcas en el archivo, y éste, a su vez, me está marcando, lo cual me permite reconocerlo como vivo y cambiante, así como desde su multiplicidad de posiciones, formas y afectos que se entrecruzan en las experiencias de quienes estamos involucradas.²⁷⁰ Es decir, la productora construye el archivo y, al mismo tiempo, el archivo construye a la productora. También se preguntó si trabajar pública o académicamente con archivos de personas finadas es una suerte de profanación o de respetarles pues no tienen la posibilidad para decidir el camino tomado. Ésta ha sido una inquietud que he tenido desde el inicio de este trabajo y considero que, en el caso de Trixie, no tendré una respuesta directa pero, a través del análisis de sus prácticas epistolares en su archivo personal, puedo dilucidar algún tipo de respuesta.

En mi proceso ha sido importante pensar los silencios como espacios y herramientas de producción de conocimiento así como de una comunicación estratégica que envuelve la correspondencia epistolar. Esto lo tomo bajo el entendido de que los archivos y cualquier narrativa siempre son y están fragmentados, inacabados, son presencia y a la vez ausencia, ocultan voluntaria o involuntariamente y, por tanto, abren la puerta a la posibilidad de la existencia de otras verdades y experiencias. Por un lado, acepto el pacto de veracidad que propone Bouvet²⁷¹ en tanto que asumo que lo que escribió fue verdad, pero, por otro lado, hago hincapié en que ésta fue *su* verdad la cual fue dirigida a un grupo de personas en particular dentro de un

268 Sue McKemish. "Evidence of me" *The Australian Library Journal*, vol. 45, núm. 3, 1996, pp. 174-187.

269 Para más información véase: Andrea Suárez Córica. "El abrazo de los objetos (ejercicio de memoria)". <https://www.centrodearte.unlp.edu.ar/el-abrazo-de-los-objetos-ejercicios-de-memoria/>. Consultada el 19 de enero de 2022. Margarita Merbilhá. "Reseña: Andrea Suárez Córica, atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio. La Plata, Editorial de la Campana, 1996". *Orbis Tertius*, 2(4), 1997, pp. 180-182. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4660/pr.4660.pdf. Consultada el 19 de enero del 2022.

270 Antivilo, *op. cit.*

271 Bouvet, *op. cit.*

contexto bélico. Trabajo con la fragilidad de su existencia y que ni la cantidad de documentos que tengo ni su contenido puede considerarse como una totalidad por lo que este trabajo se hace desde el reconocimiento de las ausencias de cartas, voces y narrativas. Así, entiendo el hacer un archivo como un proceso de politización de dichas prácticas de documentación, conservación y sistematización a través de las cuales (nos) producimos como sujetos históricos con nuestras voces, silencios, narrativas y experiencias en contextos particulares. Como analizó la activista y académica chilena feminista, Julia Antivilo, es imperante trabajar con los archivos desde los afectos pues esto permite mostrar la interrelación entre ellos y nosotras.²⁷²

Por ende, a continuación, escribo sobre la investigación, trayecto, aprendizajes, dudas, preguntas, reflexiones y pasos que he dado en estos últimos años tras encontrar el archivo de Trixie, además de las redes y lazos que he formado con una multiplicidad de personas que me han permitido navegar por nuevos caminos, así como los puentes epistémicos y vivenciales que se han ido creando entre mi tía abuela y yo, lo cual considero pertinente en este quehacer feminista del archivo familiar. Para esto, subdividí este capítulo en seis diferentes partes que narran mi trayecto con el archivo: 1) encontrando el archivo, 2) conociendo el archivo, 3) construyendo el archivo personal desde nuestras redes, 4) transitando y visitando los espacios del archivo, 5) sistematización, codificación y digitalización del archivo familiar y 6) hacer una autoetnografía epistolar feminista.

Primera parte: encontrando el archivo

Poco sabía que el transcurso de mi vida personal y profesional cambiaría esa tarde de 2014 cuando mi madre y yo encontramos unas cajas marcadas con el nombre de Trixie en la oficina de mi abuelo. Fue un momento decisivo en el que, hurgar entre esas huellas del pasado de nuestra familia me encaminó en procesos de (des)aprendizajes y deslocalizaciones inimaginables. Sin embargo, escribiendo estas palabras y haciendo un ejercicio de memoria, me doy cuenta de que este nuevo camino no comenzó ahí, sino desde antes, cuando tomamos las riendas –jurídicas y de salud– de la vida de mi Opapa.²⁷³

Tras una caída fuerte y la muerte Susan Mayer²⁷⁴ en el 2010, el estado físico y mental de mi abuelo decayó día con día, por lo que, como familia, decidimos que

272 Julia Antivilo. "La afectación como práctica política de archivo feminista." Conferencia inaugural para la exposición "Mujeres Públicas", Santiago de Chile, Sala Museo Gabriela Mistral. 9 de abril de 2019.

273 Opapa significa abuelo en alemán y así lo llamé toda la vida. A Lilia Lucido, madre de mi madre a quien no conocí, también la nombro como Omama.

274 Susan Gould de Mayer fue la segunda esposa de mi abuelo Leonardo Mayer. Fue maestra y directora de la escuela Greengates en el Estado de México hasta que murió en 2010.

era hora de encargarnos de su vida a través de un juicio de interdicción.²⁷⁵ Así, Antonio Mayer, el tío Toño,²⁷⁶ asumió las responsabilidades de lo administrativo mientras que mi madre y yo los cuidados de la casa y salud (sí, efectivamente, repitiendo pautas de género en cuanto a la división sexual del trabajo). Nosotras íbamos los martes y fines de semana desde temprano a su departamento en Polanco en la Ciudad de México para ver qué se necesitaba, organizarnos con Inés (trabajadora del hogar y cocinera de casa de mi abuelo), Maricruz y Paula (enfermeras que lo cuidaron hasta el día que murió) y si mi Opapa tenía ganas, lo sacábamos a algún museo de la ciudad. Cuando prefería quedarse en casa, jugábamos dominó o platicábamos.

En un principio, me contó recuerdos como sus logros laborales y viajes del pasado o de los aviones que veía pasar por su ventana –aclaro que nunca me habló de su participación en la guerra, ni de Trixie y, admito, que nunca se lo pregunté. Conforme pasó el tiempo, comenzamos a notar que su cuerpo se debilitaba, su “sentido de realidad” variaba y su mente entretejía sus recuerdos pasados con eventos recientes: me contaba, desde la comodidad de su cama, que venía de regreso de Chicago donde acababa de tener una junta muy importante o que recientemente lo habían visitado su mamá, sus tías e incluso su hermana. Varios días nos preguntó a qué hora llegaría Susan de Greengates. Nuestra primera reacción fue intentar regresarlo a *nuestra* realidad pero pronto nos dimos cuenta de que era en vano y que sólo le causábamos dolor, desconfianza y frustración al contradecirlo o explicarle que quienes lo visitaban ya habían muerto. ¿Y cómo no? Si para él, para su presente, sus sentidos y emociones, ellas lo seguían acompañando. Entendimos que las juntas laborales le daban tranquilidad –a su masculinidad– y, de cierta forma, reafirmaban ese hombre de negocios que alguna vez fue y que ya no era. Entonces, pretendimos incursionar en su mundo y escuchamos con entusiasmo sus aventuras de viajes, comidas y negociaciones y celebramos sus visitas.

Pronto comenzó a olvidar quiénes éramos, qué hacíamos ahí y dónde estaba. Sus silencios se prolongaron, su mirada perdida prevaleció y yo veía cómo mi abuelo, –mi *Opaclause*–,²⁷⁷ se desvanecía en las tinieblas del tiempo. Asustada y triste, comencé a escribir lo que nos decía y a compartir sus frases en el *chat* de la familia en aras de resguardar su voz. Recuerdo que sentía una enorme necesidad por tomarle fotos a sus gestos, a sus manos y a su cuerpo que se debilitaba día con día, las cuales, eventualmente, convertí en una serie fotográfica que llamé “Orden interno... olvido

275 Un juicio de interdicción sucede cuando una jueza autoriza a alguna familiar o tutora la representación legal de alguna persona generalmente mayor de edad que sufre de alguna discapacidad física o mental y que no puede valerse por sí misma. Existen diversos movimientos sociales, que incluyen los feminismos, en los que se problematizan estas prácticas entendiéndolas como una violación capacitista a los derechos humanos.

276 Antonio Mayer (1959-2019), hermano menor de mi madre.

277 Durante mi infancia, cada 25 de diciembre la pasábamos en casa de mi abuelo y Susan y después de comer, desaparecía mi Opapa y aparecía Opaclause quien repartía regalos a todas las niñas y niños.

externo”, en la que uní sus frases con las imágenes (ver imagen 11). En retrospectiva y ya con varios años trabajando sus documentos, hoy lo resignifico como una manera de aferrarme a su vida a través de la construcción de un archivo muy íntimo hecho desde el amor, el dolor y la necesidad de detener el tiempo durante un momento importante de mi vida.



Imagen 11. La última imagen de la serie fotográfica "Orden interno... Olvido externo". Colección propia.

El 21 de octubre, tras recibir la llamada de mi madre avisándome que mi abuelo acababa morir, el único objeto que llevé a su casa fue mi cámara y al entrar a su cuarto, la acción de fotografiarlo fue lo que me permitió acercarme a él, a su cuerpo inerte y frío a darle un beso de despedida. Debo de admitir que, hasta este momento, no me he sentido lista para volver a verlas, razón por la cual siguen guardadas en mis discos duros sin ser abiertas. Mi imposibilidad afectiva para ver las imágenes me hizo pensar en la carga emocional que las personas vertemos sobre los objetos de la memoria llámense cartas, fotografías, cajas o medallas, cuya relación se transforma con el tiempo y me pregunto qué es lo que Trixie y Leonardo, así como sus familiares sintieron con respecto a sus cartas durante las décadas posteriores a su creación: por qué, al final, no las publicaron como lo expresaron, si las habrían leído años después y cómo habría cambiado su relación con ellas. Si bien no tengo las respuestas, y dudo que las tendré, me queda clara la importancia de entender el dinamismo de los archivos familiares y personales desde sus componentes emocionales²⁷⁸ y los cambios que se dan a lo largo del tiempo.

La oficina de mi abuelo siempre me llamó la atención pues era una suerte de *man cave* a la que sólo podía entrar bajo su supervisión. Por eso, cuando seguía vivo y legalmente ya estábamos justificadas para ingresar, pasé horas explorando sus documentos, esculturas, libros, fotos y "chigaderitas", como le decíamos entre broma y broma. Me sentaba en su bello escritorio de madera y confieso que varias veces abrí el segundo cajón del lado derecho esperando encontrar la caja floreada

²⁷⁸ Antivilo, *op. cit.*; Actas. <http://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/>. Consultada el 23 de enero del 2022.

de metal en la que guardaba galletas de chispas de chocolate, que siempre me daba cuando de pequeña lo visitaba en su oficina. La cajita continuaba ahí, pero vacía. Tras su muerte, yo me la quedé. Así, merodeando por su oficina, pensaba en lo que todos estos objetos significaban para él, en las historias detrás de cada uno de ellos y con base en el lugar en el que estaban, trataba de entender la importancia que tenían para mi abuelo. Sin saberlo, implementé estrategias de las disciplinas de archivística y de historia en mi aproximación a su mundo traducido en objetos. Esa búsqueda, eventualmente me llevó a encontrar las cartas situadas junto a su caja fuerte detrás de dos puertas de seguridad que serían el detonante para esta investigación.

Segunda parte: conociendo el archivo

Cuando hallamos las cajas, mi madre y yo sonreímos y las abrimos. Tomé al azar y con cuidado –aunque sin guantes ni cubrebocas– la que estaba hasta arriba y comencé a leerla. Enseguida fui a su cuarto y se la leí a mi abuelo pero no tuvo –o no percibí– ninguna reacción. Sin embargo, en mí despertó curiosidad; me intrigó y me dieron ganas de saber más. Afortunadamente, en ese momento estudiaba la maestría en Estudios de Género en el Colegio de México y tomaba la clase de “Problemas y métodos de la historia de género. Historia del feminismo” impartido por la historiadora mexicana Gabriela Cano. Su clase me abrió los ojos al fascinante mundo de la Historia y me di cuenta de que debía y podía aprovechar esta gran oportunidad: ahora tenía en mis manos estos documentos. En el transcurso, me acerqué a compañeras de la maestría, Andrea Ortiz, historiadora e Isabel Loza, antropóloga, a quienes les conté sobre el hallazgo y con quienes fui construyendo redes de apoyo que me han acompañado en este proyecto abismal.

Después de la muerte de Leonardo, quise absorber todo lo relacionado con esas cajas misteriosas y las llevé a mi casa para, en mis –escasos– tiempos libres de la maestría, explorarlas, ahora sí, con cubrebocas y guantes. Había once paquetes amarrados con hilos o dentro de envolturas y cada uno contenía múltiples documentos de diferentes colores y tamaños que correspondían a postales, cartas, fotografías, periódicos, telegramas, revistas, sobres y pequeñas fotocopias de cartas que después me enteré de que se llaman aerógrafos. El olor a pasado invadía la casa. Los papeles no estaban estrictamente en orden, por lo que las acomodé cronológicamente para facilitar mi lectura. También coloqué los documentos en guardas de plástico y cada conjunto en carpetas independientes. Eso hice con tres paquetes que nombré 1, 2 y 3 respectivamente. Leí una decena de cartas, pero no quise continuar pues, si bien los documentos se veían en buen estado (observación que no estuvo basada en ningún estudio que lo determinase sino simplemente lo que yo creía), no quería manipularlos más de lo necesario ya que, finalmente, llevaban muchas décadas guardados

y había visto suficientes películas como para saber que hongos y otros organismos *malignos* pueden florecen en antigüedades. Por ello, decidí esperar hasta conseguir un escáner para trabajar con su copia digital. Además, leer su letra manuscrita me resultó difícil en un inicio aunque con el paso del tiempo me acostumbré a ella y ahora la puedo leer de forma fluida.

Sin embargo, la mayor dificultad a la que me enfrenté en ese momento fue desafiar el avasallador sentimiento de inquietud ante la magnitud del archivo. Por ello, reconocí que no contaba con el conocimiento ni con las herramientas suficientes para enfrentarme en ese momento sola a ese reto, así que dejé de lado la investigación y me concentré en la tesis de maestría.

Tercera parte: construyendo el archivo personal desde nuestras redes

A pesar de ese “abandono”, la espinita por estos documentos persistió. A lo largo de los años, se incorporaron diferentes personas al proceso de investigación y cada una ha marcado este camino, pues como dice la historiadora estadounidense, Kathryn Kish Sklar, las etapas de la investigación “son a la vez únicas y corrientes, derivan de mis objetivos concretos como [investigadora] y feminista, pero también reflejan un proceso compartido por otros muchos escritores”.²⁷⁹

Junto con Andrea e Isabel comencé este trayecto colectivo y nos juntábamos para leer las cartas, ver películas y platicar respecto a diferentes textos respecto a las mujeres en las guerras. A principios del 2017 acudimos al Centro de Documentación e Investigación Judío de México A.C.²⁸⁰ donde recorrimos el museo y el archivo. Años después, regresé con Brenda, mi pareja, y Gabriela, otra amiga, a visitar su nueva sede en la colonia Roma y encontré un documento en la revista *Tribuna Israelita* donde William hizo mención de su participación y la de mi abuelo en la Guerra. Grité de la emoción y creo que se escuchó el eco en toda la sinagoga (ver imagen 12).

Con cada nueva información recabada, aumentaba mi deseo de entrarle por completo al proyecto y no fue sino hasta mediados de ese año, que finalmente abrió la convocatoria para la primera generación del Doctorado en Estudios Feministas en la UAM-Xochimilco, donde sabía que podía tener el acompañamiento académico adecuado para esta investigación y no tardé en sentarme a pensar el proyecto.

279 Kathryn Kish Sklar. “El relato de una historiadora rebelde”. *Historia y fuente oral*, vol. 2, núm. 14, 1995, p. 156.

280 En esa visita nos comentaron que ya había planes de cambiar el archivo a una sinagoga en la calle Córdoba 238 en la colonia Roma que estaban renovando. En el temblor del 19 de septiembre del 2017, el edificio en Acapulco 70 tuvo fuertes afectaciones y lo tuvieron que derrumbar. Pudieron sacar todos los documentos y trasladarlos al nuevo sitio donde hoy en día alberga, entre otros, el archivo de William Mayer, donado por Roberto Mayer en 2016.



Imagen 12. Documento de la Tribuna Israelita publicado el 23 de junio de 1946. Fuente: CDIJUM.

Desde entonces, junto con mis compañeras de generación,²⁸¹ mi directora de tesis, las profesoras²⁸² y mis lectoras,²⁸³ la he construido. Sus comentarios, preguntas, cuestionamientos y reflexiones, desde los diferentes feminismos, me han ayudado a poco a poco hilvanar este texto. Ahora me doy cuenta de que si bien mi entusiasmo por la investigación aumenta cada día, el sentimiento abrumante y abismal del peso del archivo ha desaparecido y considero que es por el apoyo, no sólo académico, sino también personal que ha implicado este posgrado, por lo que estoy sumamente agradecida con él y con sus integrantes con quienes he (des)aprendido tanto.

Mi familia tanto nuclear como extensa también ha estado involucrada y ha sido constitutiva en este proceso desde el inicio, lo cual es muy relevante al considerarse una investigación sobre diferentes miembros de la familia. De todas las personas, mi madre ha sido de las aliadas más importantes que he tenido a lo largo de este proceso y ha estado involucrada de más formas de las que podría escribir en este texto. Su tía y el archivo han sido una constante en nuestras conversacio-

281 Jaime Quiñones, Lina Bernal, Irene Soria, Delfina Schenone, Paola Marugán, Julieta Jaloma, Jhonathan Maldonado, Celeste Jeréz, Ángela Rivera, Andrea Calderón.

282 Eli Bartra, Ana Lau Jaiven, Mónica Cejas, Karina Ochoa, Ángeles Sánchez, Merarit Viera, Elsa Muñiz, Mary Goldsmith, Paula Soto y María Inés García Canal.

283 Frida Gorbach y Marcela López Arellano.

nes presenciales y virtuales, telefónicas o escritas y se ha convertido en una de mis principales fuentes primarias e interlocutoras para conocer más a Trixie. Considero que su motivación ha estado alimentada por cuestiones personales y profesionales, pues por una parte ha sido una manera de reencontrar y reconocer a su tía y por la otra de adentrarse en su historia familiar desde la mirada académica de los archivos y feminismos. Además, me brindó el único documento que hasta ahora tengo en el que Trixie escribió posteriormente respecto a su participación en la guerra y que ha sido central para esta investigación.

Otro miembro de la familia que ha sido clave en este proceso, fue Roberto. En primera, porque fue el único integrante del núcleo Mayer Nordwald que seguía vivo mientras realizaba esta investigación. En este sentido, al ser uno de los protagonistas de la historia que estaba a punto de contar, desde el inicio lo consideré como uno de mis principales interlocutores con capacidad de voz, voto y veto y a quien le envié los documentos para su revisión. También me proporcionó material de archivo, particularmente fotográfico, el cual me ha ayudado mucho. En marzo del 2016, a propósito de la presentación de su libro sobre William, mi madre y yo nos quedamos unos días con él y nos contó sobre su proceso de escritura, documentación y registro. Nos compartió aquellos secretos que encontró mientras hurgaba entre los papeles de su padre, así como las complicaciones con las que se enfrentó en el trayecto, por ejemplo, no contar con los documentos pues mi abuelo no se los quiso dar.²⁸⁴ Esto me hace pensar en que el momento en el que investigamos archivos familiares influye de forma importante en el tipo de documento que producimos, razón por la cual considero que implementar metodologías como ésta, la autoetnografía, posibilita comprender procesualmente nuestra aproximación y dar cuenta de nuestras decisiones y contextos que permean la investigación. No obstante, a pesar de estas tensiones familiares, Roberto expresó su felicidad y satisfacción por haber concretado el libro y que yo estuviera investigando estas cartas. Durante este viaje, aproveché para preguntarle sobre su relación con su hermana y me contó que estudió en el *Windsor College*,²⁸⁵ que ella trabajó como *plotter* en la SGM y que la había querido mucho. Quise preguntarle más, pero su cansancio por la presentación, además de la dificultad para expresarse causada por su edad y tratar de recordar, sólo le generaba frustración y sentimientos de malestar.

284 El control de los archivos personales por diferentes familiares es una discusión amplia y compleja puesto que se atraviesan vínculos afectivos, intereses personales y silencios. Cuando William murió, Leonardo se quedó con los documentos y no se los entregó a Roberto cuando se los pidió en reiteradas ocasiones. En las entrevistas a Roberto, él me comentó que de haberlos tenido antes, hubiera ido a Nueva York para compararlos con los de un rabino (del cual no tengo su nombre pero que mantuvo correspondencia con William) y se lamentó que el libro estuviera incompleto. Dicha experiencia muestra cómo las familias se disputan qué hacer con documentos personales y lo frágil que puede ser un archivo: mientras unas personas quieren silenciarlos, otras quieren publicarlos. Me pregunto qué me hubiera dicho mi abuelo si yo hubiera sabido de las cartas de Trixie antes de que estuviera mal y se las hubiera pedido.

285 Esta información está descrita en la imagen 7.

Con mi tía Chelo,²⁸⁶ conversé varias veces sobre Trixie antes de que muriera en abril de 2019. Me contó que la recordaba como una mujer elegante y alta pero que no le caía bien porque siempre decía cosas malas de ella y, por ende, a pesar de haberla conocido por muchos años, no tuvieron una relación cercana. También le pregunté a mi tío Toño en el hospital mientras esperábamos su quimioterapia y caminábamos por los pasillos. Me contó que tampoco fue muy cercano a ella pero que cuando murió, ella le heredó un mueble. Ésta fue una de las últimas pláticas que tuve con él antes de que falleciera en mayo de 2019 y cuando abrimos su testamento, ese mueble fue su legado para mí. En este sentido, considero que las narrativas familiares, igual que los archivos y sus objetos, se construyen a partir de los silencios, de las ausencias y presencias, así como de los dolores, las felicidades y los recuerdos.

La muerte de Toño condujo al reencuentro con familiares que hacía tiempo que no veía. Entre saludos y condolencias, nos reencontramos con tíos, tías, primas y amistades familiares y nos contamos una breve actualización de nuestras vidas. Curiosamente, un tema que recurrentemente salió a colación fue Trixie y mi investigación y no necesariamente iniciado por mí. Así, este archivo comenzaba a generar interés entre familiares y en las conversaciones comencé a obtener información de su vida después de la guerra y datos que probablemente no encontraría en el ATM. Por ejemplo, Benjamín Mayer²⁸⁷ me dijo que habían viajado juntos y sobre su trabajo con Erich Fromm, con su empresa de interpretación y su pasión por viajar, datos que posteriormente fueron corroborados en la entrevista que le hice a su hermano mayor, Daniel Mayer.

Metodológicamente, concluimos que esta investigación navegaba por dos caminos: el quehacer del archivo y el análisis de su contenido. Esto me hizo pensar en un análisis del historiador español, Antonio Castillo Gómez,²⁸⁸ quien estableció que existen dos aproximaciones metodológicas a las fuentes epistolares: la más común es a través del análisis del contenido para reconstruir trayectorias biográficas, redes de sociabilidad o la vida cotidiana de diferentes personas. La menos común es estudiar la producción epistolar, es decir, los mecanismos que constituyeron la escritura e intercambio de misivas en contextos y momentos particulares, así como las prácticas archivísticas de sus creadoras. Considerando lo anterior, entendí que, a pesar de la dificultad a la que me enfrentaba, me interesaba entretener ambos caminos pues no podía concebir la una sin la otra. Es decir, para mí es importante estudiar lo que escribió y cómo lo hizo, pues encuentro en ese análisis un mecanismo para contextualizar y politizar la producción del archivo y de su memoria documentada en un momento y espacio particular.

286 Consuelo Lucido fue hermana de Lilia Lucido, mi abuela materna. Ver árbol genealógico.

287 Benjamín Mayer, hijo menor de Roberto Mayer y Vera Foulkes. Es historiador, psicoanalista y editor del libro *William (Willie) Mayer. Vida, viajes y servicio en el siglo XX mexicano* de Roberto Mayer (2016).

288 Castillo Gómez, *op. cit.*

Paralelamente, para establecer parentescos desarrollé un árbol genealógico de la familia Mayer Nordwald. Éste me ha ayudado a conocer los vínculos entre las personas de las que Trixie habló durante la guerra, pues yo no conocía quiénes eran y me resultó necesario esclarecer los vínculos para esta investigación. Construí este árbol con base en diferentes fuentes: la principal fue hecha en el 2003 por mi hermano, a propósito de una clase de su licenciatura. Adán realizó una serie de entrevistas a mi abuelo sobre la familia y construyó nuestra ascendencia llegando hasta el año de 1650. Después, mi tío Alan Goodwin, hijo de Inge,²⁸⁹ me envió una serie de diagramas que hizo para reconstruir su lado de la familia, material que me ayudó para corroborar los datos que tenía y añadir integrantes que no estaban incluidos. Utilicé el libro de Roberto para contrastar la información y las entrevistas con mi madre y mis tíos. Continuamente lo estudio mientras leo las cartas ya que me ayuda a entender mejor las redes que forjó durante dicho proceso. Está en la página www.geni.com y toda la familia tiene acceso a él. Como metodología me funcionó para sistematizar y corroborar información obtenida en diferentes fuentes sobre la procedencia de nuestra familia.

Mi familia nuclear también me ha puesto en contacto con personas expertas en diferentes temáticas que me han ayudado en este camino. Por ejemplo, en el 2018 contacté a Jo Ana Morfín, una amiga muy querida de mis papás y experta en archivos, quien me orientó, junto con la archivista Natalia Estrada, en los procesos de sistematización, clasificación y digitalización. Vieron el archivo y comentaron que, por la flexibilidad, color y olor de los papeles, éstos seguían en muy buen estado y tampoco tenían hongos. También me dieron consejos de cómo guardar y nombrar los documentos, tanto físicos como digitales y sobre lo cual describo más adelante. Me recomendaron llevar una bitácora del archivo para escribir los pasos que voy tomando en cuanto al ordenamiento y conservación de ellos para que de esta manera pueda registrar todas las manipulaciones que le estoy haciendo y que, en un futuro cuando lo donemos, se sepa cómo lo encontré y qué cambios le hice. Es decir, me hablaron del principio de procedencia el cual se refiere a mantener y respetar el ordenamiento original que las autoras le dieron a los documentos con el fin de preservar la estructura dada por quienes los constituyeron sin la manipulación de aquellas personas que los están archivando.²⁹⁰

Después, mi hermano me dijo que le había contado de mi proyecto a Rocío Castellanos Rueda y Laura Martínez Domínguez, dos amigas historiadoras con las que trabajaba, así que organizamos una comida en la que les conté a detalle acerca

289 Inge Goodwin fue prima de Leonardo y Trixie. Tuvieron una relación cercana y llena de tensiones a lo largo de su vida. Hablo más al respecto en el capítulo cuatro de redes epistolares. Ver árbol genealógico.

290 Florence Bossié. "Archivos personales: Su tipo particular de organización y tratamiento documental." *3er Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, Mar del Plata, Argentina, 2008.

la investigación. Ambas me aconsejaron sobre qué tipo de información o detalles podía buscar en el archivo, como, por ejemplo, la frecuencia de envío de misivas, los sellos postales, la materialidad de las cartas, entre otras. También reflexionamos sobre un tema que en ese momento me afligía: cómo aproximarme éticamente al material íntimo de personas muertas, quienes no pueden consentir sobre el uso de sus documentos. Esto me preocupa(ba) porque nunca había trabajado con este tipo de documentos ni con la historia de vida de una persona fallecida. Rocío comentó que mi pregunta surgía a partir de un extrañamiento a la disciplina por no estar formada en Historia, pero que era importante hacérsela para cuestionar las relaciones de poder ejercidas en ésta y que, si bien podía no haber una respuesta definitiva, sí era necesario reflexionarlo. Sin embargo, también recomendó que me esperara a leer todas las cartas pues tal vez ahí podría encontrar una posible respuesta y, con base en ellas, saber que las consideró como parte de la historia que se gestó,²⁹¹ que en varias ocasiones escribió su interés por publicarlas²⁹² así como la intencionalidad detrás de sus prácticas de conservación, considero la posibilidad afirmativa por parte de Trixie ante mi investigación.

Me arropé de la teoría fundamentada²⁹³ para trabajar las temáticas de la tesis ya que, mientras las leía, dilucidaba aquellas ideas centrales sobre las que escribí y consideré relevantes: sus prácticas epistolares, sus redes y su identidad militar. Cabe aclarar que ella escribió sobre múltiples temáticas pero que decidí estas tres como primera aproximación pues me dieron las herramientas de entender sus procesos y experiencias tanto individuales como colectivas. Dicha aproximación fue importante para generar lo que considero lo más cercano a un diálogo entre nosotras y construí las preguntas, temáticas y aproximaciones en capas,²⁹⁴ es decir, interconectando el análisis de la forma y el fondo de su archivo con mis inquietudes y herramientas teóricas, metodológicas, epistemológicas y feministas. Otros espacios académicos primordiales para este proceso fueron los congresos en los que presenté avances y a partir de los cuales fui construyendo conceptualmente la investigación.²⁹⁵ Ha sido un continuo ir y venir entre la recopilación de los datos y su análisis

291 Nota sin fecha

292 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 noviembre de 1942, p. 2.

293 Gloria García Hernández y Jesún Manzano Caudillo. "Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada." *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 69(31), (2010), pp. 17–39.

294 Ellis, Adams y Bochner, *op. cit.* p. 25.

295 El primero al que asistí fue el *XII Coloquio nacional sobre las mujeres. Precariedades, resistencias y feminismos* en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras en abril de 2019. Jaime Quiñones, gran amigo que conocí en la maestría y con quien ahora comparto el camino del doctorado, propuso la temática de la mesa: los silencios de y en los archivos. Fue un acercamiento inicial al análisis del material epistolar y me permitió pensar sobre los silencios voluntarios e involuntarios en las misivas, así como en los diferentes actores que los generaron como, por ejemplo, sus autoras y los censores militares.

y conforme pasen los años o que otras personas lo analicen, sé que se podrán problematizar diferentes preguntas. Por ello, es importante reconocer las limitantes de todas las investigaciones ya que, al igual que los archivos, están construidas desde los silencios y opacidades, pues como indicó Rufer,²⁹⁶ el archivo es una entidad de poder, cuya mera existencia es la prueba de la presencia –y de la ausencia– de voces, experiencias, narraciones y discursos. Es un lugar de autoridad, siempre inacabado, que resguarda cierta memoria, en este caso, de una familia.

Cuarta parte: transitando y visitando los espacios del archivo

Una de las herramientas metodológicas empleadas por personas que investigan sus genealogías y los archivos personales, es la de recorrer y visitar los lugares que las protagonistas mencionan. En este sentido, consideré importante incluir esto como parte de mi estrategia para aproximarme a los documentos. Mi plan original era hacer una primera visita en verano del 2018 y, posteriormente, una estancia de investigación en 2020. Logré el primero pero el segundo fue cancelado por la pandemia de la Covid. La visita la realicé con Brenda y debido a que para ese entonces todavía no leía la totalidad del archivo, sólo me enfoqué en observar, aprender, conocer y sentir los espacios. Después, cuando leí las cartas, estos recorridos me permitieron visualizar sus andares y, al igual que reflexionó Kish Sklar²⁹⁷ cuando visitó la casa de Florence Kelley a quien biografó por más de 10 años, estar en cuerpo presente en el mismo espacio donde alguna vez estuvo Trixie permitió establecer “entre nosotras, una intimidad que el tiempo no ha mermado”.

Continué trabajando esta temática y presenté otro avance en las *XIV Jornadas nacionales de historia de las mujeres / IX congreso iberoamericano de estudios de género* en la Universidad de Mar del Plata en Argentina en agosto del 2019. Este evento fue muy importante, pues aprendí mucho de las discusiones generadas en la mesa nombrada “Mujeres que escriben y reciben cartas. Relaciones y cruces entre la escritura epistolar y la historia con mujeres” y generé redes académicas con investigadoras latinoamericanas interesadas en correspondencia. También hablaron del trabajo de la historiadora Nora Bouvet que se ha convertido en un eje teórico central para mi investigación pues logré darle forma y nombrar teóricamente al entramado de lo que implica un análisis epistolar, el cual, posteriormente, conjugué con la propuesta feminista del giro practicista de la Dra. Elsa Muñiz, quien nos impartió clases en el doctorado. Después acudí al *III Coloquio de investigación sobre mujeres y perspectiva de género* y el *V Encuentro internacional de investigación de género* de la Universidad Autónoma de Querétaro. Junto conmigo, expusieron la maestra Imelda Gutiérrez y la licenciada Alejandra Díaz, quienes venían de Jalisco y, al terminar, se acercaron para invitarme al *IV coloquio de historia y estudios globales “la globalización en y desde Jalisco”* organizado por El Colegio de Jalisco, a una mesa sobre redes femeninas en México que posteriormente se convirtió en el Seminario de Redes Femeninas en la Historia y en la actualidad, liderado por la Dra. Lilia Bayardo. Con gusto acepté, pero me entró miedo por ser un tema que casi no conocía y no sabía cómo estudiarlo en las cartas. Sin embargo, al releer la correspondencia y teoría al respecto, me di cuenta de que era una categoría relevante para la investigación para Trixie, razón por la cual la incorporé en la tesis como uno de los capítulos. Así, agradezco inmensamente a todas las colegas con quienes he ido construyendo estas redes solidarias de conocimiento y reconozco que sus aportaciones están materializadas a lo largo y ancho de la tesis.

296 Rufer, *op. cit.*

297 Kish Sklar, *op. cit.*, p. 156.

En dicho viaje conocimos dos de los lugares donde Trixie trabajó y que hoy en día son casas museos enfocados a explorar su involucramiento en la SGM: el búnker en Uxbridge y la mansión en Bletchley Park donde busqué el nombre de mi tía abuela en las bases de datos disponibles, así como de sus amigas que en ese momento tenía identificadas y no las encontré. Además, recorrimos Londres a partir de los monumentos públicos dedicados a las guerras, en particular el de las mujeres en dicho conflicto bélico.²⁹⁸ Cabe destacar que la narrativa de los tres lugares es una en la que se vanaglorian de los eventos bélicos, específicamente, desde el punto de vista del país “vencedor”, en este caso el Reino Unido. Esto es importante pues no encontré, en estas cortas visitas, una crítica a la cultura de muerte de la guerra o a los estragos sociales, personales y políticos que implica cualquier conflicto armado. Al contrario, han construido espacios lúdicos, de conmemoración e incluso de legitimación de lo bélico. Como indica Alexievich,²⁹⁹ repiten y refuerzan los cánones discursivos bélicos compuestos de voces masculinas donde los héroes realizan hazañas increíbles y tienen aventuras, todo en favor de ideales nacionalistas.

Si bien la presencia de las mujeres y su participación en dicho evento está enunciada en los tres lugares, sus experiencias son empleadas para fortalecer las masculinas. De cierta manera, son posicionadas desde la subordinación al repetir continuamente que su participación se dio por la falta de hombres y no por su capacidad. Además, no hay que olvidar que dicha visibilización es bastante reciente y es resultado de luchas de otras mujeres que cuestionan el silenciamiento sistémico. Por ejemplo, los primeros libros publicados sobre Bletchley Park como *The Ultra Secret* de Frederick Winterbotham³⁰⁰ —el cual tengo porque era parte de la biblioteca de Opa y dentro de él está un boleto de avión con su nombre impreso— las mujeres son mencionadas como una nota al pie y no fueron protagonistas hasta que historiadoras o veteranas alzaron la voz como la baronesa Betty Boothroyd. A pesar de que hoy en día están presentes en las salas y en los recorridos, aún quedan muchas mujeres por incluir en sus bases de datos y archivos, como es el caso de Trixie. Por ende, resulta fundamental que este material de archivo forme parte de sus acervos puesto que el olvido y la fragilidad de la memoria constriñen el silenciamiento y olvido de quienes no cumplen con características de privilegio y poder, personas que no dejaron rastro cuyos pasados aún quedan por descubrir.

298 En la carta que le escribo a Trixie, colocada al final de la tesis, describo estos recorridos.

299 Alexievich, *op. cit.*

300 Frederick William Winterbotham. *The Ultra Secret*. Nueva York: Harper & Row, 1974.

Quinta parte: sistematización, codificación y digitalización del archivo familiar

El inicio de la pandemia marcó un punto de inflexión en mi vida personal así como en la de esta investigación. Como lo explico con mayor profundidad en la última sección de la tesis, comencé a leer sobre una crisis global mientras atravesaba por otra y tomé múltiples decisiones que sentaron los cimientos del análisis epistolar, especialmente respecto a los procesos de sistematización, codificación y digitalización de todo el material no sólo de las cartas de Trixie que son mi *corpus*.

Comencé colocando los documentos físicos en carpetas con guardas de polipropileno en un lugar seco, sin luz y donde no llega polvo. Cada guarda contiene un documento, independientemente de la cantidad de fojas que éste tuviera, las cuales también identifiqué con un código particular. Construí dicha nomenclatura pensando, primero en su ubicación física pero también en los documentos digitales que eventualmente tendría en formato tif, pdf y jpg y resguardados diferentes discos duros. El árbol de contenido es: ATM_01_001_001A_C que refiere a: 1) ATM: Archivo Trixie Mayer, 2) _01: Número de carpeta física en la que está el documento. 3) _001: Número de guarda de polipropileno dentro de la carpeta que contiene cada ítem o documento completo, por ejemplo, cada carta, postal, periódico, revista o telegrama. 4) _001A: Número de foja del ítem. Las letras pueden ser A o R que son el Anverso o Reverso de la foja. 5) _C: es el tipo de documento: carta (C), postal (PO), fotografía (FO), telegrama (T), nota (N), sobre (S), periódico (PE), revista (RE), aerógrafo (AE). Por ejemplo, si tengo un documento con el nombre ATM_05_042_015R_C, sé que es aquél que pertenece a su archivo, que se encuentra ubicado físicamente en la carpeta 5, guarda 042, foja 15, que es el reverso y que es una carta. Como escribe la bibliotecaria argentina Florencia Bossié (2008), la sistematización permite establecer los criterios de organización, así como orientar la búsqueda específica de documentos, hecho que me ha ayudado en el proceso de búsqueda, selección y análisis del material empírico.

Posteriormente, realicé una base de datos (ver imagen 13) para desglosar detalles como fecha de escritura, autora, receptora, tipo de documento y número de fojas, la cual me permitió conocer más a profundidad los detalles del archivo, cruzar información de diferentes variables. Además, finalmente supe con qué estaba lidiando: 11 carpetas, 854 ítems, entre cartas, periódicos, telegramas, postales, fotografías, sobres, etc., 3,490 fojas en total, documentos escritos por múltiples autoras/ autores, principalmente miembros de la familia Mayer Nordwald y otros producidos por amistades o personas conocidas principalmente durante la década de los 40, sin embargo, hay otros anteriores y posteriores a ésta.

Fecha en que se	fecha añomesdía	Autor/a	Receptoría	Tipo de documento	Número	Observaciones
1942-agosto-12	19420812	Trixie Mayer	Roberto Mayer	Postal	2	Postal de "seeing Pittsburg"
1942-agosto-12	19420812	Trixie Mayer	Betty Nordwald	Postal	2	Postal de "University of Pittsburg"
1942-agosto-12	19420812	Trixie Mayer	Sr y Sra Mayer	Postal	2	Postal "Liberty Bridge and entrance to tunnels" Pittsburg
1942-agosto-15	19420815	Trixie Mayer	Roberto Mayer	Postal	2	Postal "Hotel Nueva York"
1942-agosto-18	19420818	Trixie Mayer	Betty Nordwald	Postal	2	Postal "Radio City Music Hall New York"
1942-agosto-20	19420820	Trixie Mayer	Familia Mayer	Postal	2	Postal "Rockefeller Center, New York"
1942-agosto-20	19420820	Trixie Mayer	Dear everyone	Carta	2	Carta a mano membretada Canada
1942-agosto-22	19420822	Trixie Mayer	Familia Mayer	Postal	2	Postal - Saint Marys Cathedral and parroquial residence
1942-septiembre-07	19420907	Trixie Mayer	William Mayer	Telegrama	1	
1942-septiembre-09	19420909	Trixie Mayer	Family	Carta	3	Carta escrita a máquina - Supplement for family
1942-septiembre-09	19420909	Trixie Mayer	Everyone	Carta	6	Carta no. 1 escrita a máquina
1942-septiembre-19	19420919	Trixie Mayer	Dear everyone	Carta	4	Carta no. 2 Tiene mensaje de POSTAL CENSORSHIP
1942-septiembre-29	19420929	Trixie Mayer	Mother, father,	Carta	8	Carta a mano tres hojas escritas como en planfeto -
1942-octubre-03	19421003	Trixie Mayer	Rosie Mayer	Postal	2	Postal de Promenade and sandas, morecambe
1942-octubre-04	19421004	Trixie Mayer	Tías (Elsie y Anita)	Carta	2	Carta a mano - membretada RAF
1942-octubre-13	19421013	Trixie Mayer	Grandmother and	Carta	5	Carta no. 3 - escrita a mano
1942-octubre-15	19421015	Trixie Mayer	Familia Mayer	Carta	4	Carta a mano - tamaño 1/4 de carta. Membretada RAF
1942-octubre-31	19421031	Trixie Mayer	Familia Mayer	Carta	12	Carta primero escrita por Trixie a mano y a máquina por
1942-diciembre	19421101	Trixie Mayer	--	Nota	1	Nota escrita por Trixie
1942-noviembre-08	19421108	Trixie Mayer	Tías (Elsie y Anita)	Carta	4	Carta escrita a mano
1942-noviembre-12	19421112	Trixie Mayer	Family	Carta	12	Carta no. 5 escrita a mano - carta escrita en pluma una
1942-noviembre-24	19421124	Trixie Mayer	Family, tías	Carta	18	Carta no. 6 - carta escrita a mano. Habla de varias fechas
1942-Dic-7	19421207	Trixie	Guiadoras	Carta	4	Trixie hace referencia a esta carta, pensé que no la
1942-diciembre-17	19421217	Trixie Mayer	Tias	Carta	2	Carta no. 3

Imagen 13. Captura de pantalla de la base de datos del Archivo Trixie Mayer.

Del conjunto anterior, establecí la cantidad total del *corpus* de mi investigación, delimitándolo a aproximadamente el 20% del total de los documentos del archivo, que son aquellos que Trixie produjo durante este periodo. Hice una nueva hoja en Excel con una base de datos únicamente con dicha información: 191 documentos con 1,016 fojas. Además pude responder algunas preguntas, como las siguientes:

¿Quiénes fueron las destinatarias de Trixie y qué tipo de documento les envió?

Al conjunto familiar (folks, familia, lelks,³⁰¹ everyone): 101 documentos

(86 cartas, 14 postales, 1 telegrama)

Leonardo Mayer: 29 documentos (16 cartas, 10 aerógrafos y 3 postales)

A sus tías Elsie y Anita: 14 documentos (11 cartas y 3 postales)

Roberto Mayer: 9 documentos (6 postales, 1 tarjeta de cumpleaños y 2 cartas)

William Mayer: 7 documentos (4 telegramas, 1 tarjeta de cumpleaños, 1 postal, 1 carta)

Rosi Mayer: 5 documentos (2 cartas, 1 telegrama, 1 postal y 1 sobre con fotografías)

Su abuela Betty Nordwald: 5 documentos (3 postales y 2 cartas)

Madre y padre: 3 documentos (1 carta y 2 postales)

Guías: 2 documentos (2 cartas)

Sin destinataria: 16 documentos (10 cartas, 2 notas, 1 postal, 1 cuaderno, 1 recibo y 1 forro)

301 El término *lelks* es un mecanismo que Trixie empleó para juntar la palabra Len y folks. Esto lo problematizo en el siguiente capítulo.

¿Cuántos tipos de documentos están presentes en el ATM?

Tipo de documento	Cantidad de documentos
Carta	135
Postal	32
Aerógrafo	10
Telegrama	6
Tarjeta	3
Nota	3
Otro	2

Tabla 1. Tipo de documentos producidos por Trixie en el Archivo Trixie Mayer. Producción propia.

¿Cuál fue su frecuencia anual de escritura y cuántas fojas escribió?

Año	Número de documentos	Número de fojas
1942	24	104
1943	41	437
1944	45	245
1945	40	167
1946	20	54
S/F	21	9

Tabla 2. Cantidad de documentos y fojas producidas por Trixie en el Archivo Trixie Mayer. Hay que tomar en cuenta que los años de 1942 y 1946 escribió de agosto-diciembre y enero-septiembre, respectivamente, pues el resto del tiempo estuvo en México. Producción propia.

Si bien Trixie estableció desde el inicio que toda su familia nuclear podría ¿o debía? leer todas las epístolas, al inicio de cada documento indicó a la o las personas a las que les dirigió el mensaje. La mayoría de estos (101 documentos) fueron pensados al conjunto familiar, 29 específicamente para Leonado, 14 para tus tías, 7 para William, 5 para Rosi y 3 para ambos, 5 para su abuela, 2 para las Guías y 16 documentos sin destinataria.

De todos estos documentos, lo que más escribió fueron cartas (135), después postales (32), aerógrafos (10), telegramas (6), tarjetas (3) y notas (3). Las postales las mandó cuando salía de viaje y podía escribir varias desde un mismo lugar. Los telegramas los envió al inicio y al final del viaje para avisar mensajes cortos pero importantes como su arribo a Inglaterra o cuando le avisaron que en una semana

emprendería su regreso.³⁰² Las tarjetas fueron de cumpleaños para celebrar el de su padre, de su hermano Roberto y de su tía Elsie. Las notas eran pedazos de papeles manuscritos por ella y en otros incorporó los recibos de viaje de regreso en el que escribió un texto, así como una funda de pasta dura en la que guardó cartas.

Aclaro que estos datos están basados en la cantidad de documentos que hoy en día están en el archivo y que sé que no son todos los que ella produjo durante su estancia pues fue muy cuidadosa y diligente al registrar la existencia de misivas que le escribió a personas fuera de su núcleo, las cuales no tengo y no sé dónde están –si es que todavía existen. Hay otras que sí sé que le escribió a su familia pero no están, como aquellas escritas entre julio del 45 y abril del 46. Sé de su existencia pues Trixie hizo referencia a ellas en el cuerpo de misivas posteriores y otras son las que le leí a mi Opapa cuando ya estaba enfermo, y que detonaron toda esta investigación. Sin embargo, temo decir que se perdieron en algún momento, imagino que en la mudanza cuando sacamos todas las cosas de casa de mi abuelo, pero ya las busqué por todas partes y no las encontré.

Comenzó su correspondencia desde el inicio de su viaje cuando subieron al tren y cruzaron el país en agosto de 1942 y continuó, incluso, cuatro años después cuando ya estaba en México en septiembre de 1946. En promedio, escribió de 3 a 4 cartas mensuales y en 1944 fue el año que más produjo misivas, llegando a una totalidad de 45 documentos enviados. En cuanto a la longitud de las cartas, en promedio las redactó de 10 fojas pero, conforme pasó el tiempo, fue disminuyendo este número. Me pregunto si esto fue causado por exceso de cansancio, falta de tiempo libre, porque dejó de viajar o lo que vivías ya no le parecía nuevo y emocionante, como sí te sucedía al inicio que veías todo con ojos de recién llegada.

Trixie escribió más del 95% de las misivas a mano y el resto a máquina. Éstas últimas las hizo las pocas veces que accedió a una máquina de escribir, por lo que su pluma fuente de tinta azul se convirtieron en uno de los objetos de mayor valor pues con ellas registró sus aventuras. En pocas ocasiones, escribió con lápiz o con grafito y explicó que esto se debió a que su pluma se había descompuesto y estaba siendo arreglada.

Los colores azules, amarillos, blancos y anaranjados de los papeles cambiaban entre carta en carta y anotó cuando usó diferentes tipos de hojas en una misma. Usó papel membretado de la RAF, de hoteles o simples y lisos. Los tamaños variaban entre A4, carta, media carta o ¼ de carta. En general utilizó ambas fojas, pero cuando éstas eran delgaditas, como el papel cebolla, sólo lo hizo en el anverso para mejorar la legibilidad. En ocasiones, dibujó esquemas o croquis para ejemplificar sus narraciones, por ejemplo, de su cuarto para que su familia tuviera una mejor idea de los espacios y su cotidianidad (ver imagen 14). Tachó palabras o párrafos que consideró

302 Estos textos son analizados con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

que no tenían sentido cuando releía sus cartas y subrayó ideas que quería que sus lectoras notan. También escribió sobre los artículos de revistas y periódicos que enviaba. Conservó pocos sobres pues, como lo explicó en sus cartas, eran papeles que no contenían información relevante y sólo le ocupaban lugar.

Para aquellas cartas que no cuentan ni con una fecha ni con una destinataria, pude deducir ambos detalles con base en su contenido, lo que me permitió ubicarlas cronológicamente y analizarlas en los siguientes capítulos en el marco de su producción temporal respecto a cuándo fueron escritas y quiénes fueron las destinatarias.

En cuanto al material digital, produce un documento en PDF en el cual coloqué cada documento -nombrado independientemente- cronológicamente con el fin de leer la totalidad del ATM a partir de su temporalidad y no de cómo fue conservado. Es decir, mantuve el principio de procedencia para los materiales físicos y las nomenclaturas, pero modifiqué su orden digital para leerlas con el orden en el que fueron escritas, por lo que hoy en día existen dos narrativas diferentes del archivo.

Para este momento, ya había decidido dividir esta investigación en las prácticas epistolares, las redes epistolares y la identidad epistolar. Por esta razón, conforme leía el archivo, anotaba los fragmentos en los que Trixie escribía sobre ellas, además de otras que me llamaban la atención y que sabía que si bien no las trabajaría para la presente tesis, podrían ser clave para otras más adelante. Esto me permitió sistematizar y segregar, posteriormente, los escritos relacionados con cada una y leerlas como un conjunto para dilucidar las pautas del análisis en cada capítulo. El proceso de escritura fue arduo y continuo. Cada texto pasó por múltiples revisiones por lo que necesariamente me posiciona en un espacio donde la escritura, si bien la realicé yo, fue un proceso colectivo.



Imagen 14. Fragmento de carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de julio de 1943 donde narró y dibujó su cuarto. Fuente: ATM.

Sexta parte: hacer una autoetnografía epistolar feminista

Termino este capítulo con algunas reflexiones metodológicas sobre este trayecto que pueden ser pensadas desde un poema de la artista portuguesa Grada Kilomba³⁰³ en el que problematiza algunas de las violencias sexistas relacionadas con nuestras experiencias y cómo son deslegitimadas e invisibilizadas:

303 Grada Kilomba. *Decolonizing knowledge*. 2016.

Cuando ellos hablan, es científico.
 Cuando hablamos, no es científico.
 Cuando ellos hablan, es universal.
 Cuando hablamos, es específico.
 Cuando ellos hablan, es objetivo.
 Cuando hablamos, es subjetivo.
 Cuando ellos hablan, es neutral.
 Cuando hablamos, es personal.
 Cuando ellos hablan, es racional.
 Cuando hablamos, es emocional.
 Cuando ellos hablan, es imparcial.
 Cuando hablamos, es parcial.
 Ellos tienen hechos, tenemos opiniones.
 Ellos tienen conocimiento, tenemos experiencias.
 No se trata aquí de una “coexistencia pacífica de palabras”,
 sino de una jerarquía violenta que define quién puede hablar
 y de qué podemos hablar.

Es decir, realizar una investigación de corte feminista implica romper con las estructuras androcéntricas que limitan la escritura así como las experiencias que quedan fuera de la nombra. Como indicó Kathryin Kish Sklar, quien realizó una biografía de largo aliento de la activista y política estadounidense Florence Kelly, el trabajo de la historiadora feminista se distingue de la que no lo es en el grado de conexión que la biógrafa “está dispuesta a establecer entre su trabajo y la vulnerabilidad y la lucha asociada con su propia vida.”³⁰⁴ Es decir, para las investigaciones de este tipo, es importante encarnar nuestro posicionamiento además de identificar los aportes colectivos, a partir de lecturas –genealogías reflexivas–³⁰⁵ y de interacciones, que constituyen los procesos.

Mostrar que el acto de “enfatisa[r] la naturaleza procedural de la investigación”³⁰⁶ permite pensar en los ires y venires de nuestras prácticas en la academia que, a su vez, visibilizan las complejidades, contradicciones y navegaciones que tenemos. La construcción del conocimiento es paulatina, colectiva, cambiante, llena de tensiones y nombrar los saberes que forjamos puede transformar las relaciones violentas inscritas en academias que generan investigaciones lineales, individuales y universales. Responsabilizándome de lo anterior, asumo que lo que presento no es la totalidad de los eventos ocurridos, ni que sucedieron cronológicamente: no son finales y existe la posibilidad de que yo misma me contradiga en un futuro. Son fragmentos entrelazados que le dan congruencia a la explicación de una meto-

304 Kish Sklar, *op. cit.*, p. 169.

305 Karina Ochoa, desde su posicionamiento como feminista descolonial, hace hincapié en la importancia de reconocer a las autoras que leemos como parte constitutiva del proceso de construcción de nuestro pensamiento y, por ende, como parte de nuestras genealogías reflexivas como académicas.

306 Ellis, Adams y Bochner, *op. cit.* p. 25.

dología empleada y permiten reflexionar, desde la experiencia de dos mujeres, dos crisis mundiales diferentes. Al igual que Trixie, me embarqué en una difícil tarea de traducir la experiencia personal a la palabra escrita pretendiendo hacerla inteligible para futuras lectoras y, a partir de este acto tan íntimo y político, materializo nuestras experiencias. En este sentido, como estableció Donna Haraway:

Toda observación, todo análisis está situado y es subjetivo, parcial, incompleto en sí mismo; pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario. Los relatos autoetnográficos tienen las mismas dosis de parcialidad que el resto, pero son absolutamente privilegiados e imprescindibles [...] [por ende], hablar de y desde una/o misma/o, partir de la propia experiencia, de las propias contradicciones, conflictos y placeres, no despojarse del propio cuerpo, ni censurarlo, es una condición intrínseca a esta tarea.³⁰⁷

Entendí que los vínculos familiares y afectivos se extienden en el tiempo y que están envueltos en espacio con tensiones, contradicciones y emociones. Como expuso Mercedes Zúñiga al citar a Carlos Herrejón “El tiempo y el espacio son posibilidades de acción, no solamente ‘meras coordenadas para situar al personaje’ [...] El tiempo es la oportunidad en la vida y abre la posibilidad de cambios para otorgarle a la biografía un sentido dramático. El espacio no es sólo escenario, sino otro actor de la historia con quien el personaje interactúa”.³⁰⁸ Compartimos espacios íntimos e incesantes de escritura, de lectura y de hacer archivos cuyos componentes políticos, sociales y personales nos permiten encontrar y visibilizar nuestras voces y experiencias. Comprendí que estamos en dos contextos de crisis que dan forma a existencias atravesadas por el privilegio, la muerte, las redes, la comunicación y la intimidad y, a la vez, públicos, pues como concluye la historiadora francesa Arlette Farge en su libro *La seducción del archivo* “escribimos para entrar a una conversación sin fin sobre la humanidad y el olvido, los orígenes y la muerte. Sobre las palabras que cada una utiliza para debatir lo que nos rodea.”³⁰⁹

Realizar esta investigación en plena pandemia fue muy difícil pues me obligó a reconocer, registrar y validar mi propia experiencia y pensarla como importante, a pesar de la persistente voz patriarcal interna que insiste en denigrar mi conocimiento y mi trayecto. Es la primera vez que, en un espacio académico, escribo algo tan íntimo y de una manera que rompe con la estructura establecida, pero considero que la investigación me lo “exigía” tanto por estar en un doctorado feminista –que además me ha brindado con las herramientas para realizarlo– como por la constitución de sus escritos epistolares que me involucran directamente a mí y a mi familia materna. También, entendí que el acto tan político e importante de hacer y conser-

307 Esteban, *op. cit.* p. 18.

308 Zúñiga, *op. cit.* p. 112.

309 Arlette Farge. *The allure of the archive*. New Heaven: Yale University. 1989, p. 124.

var diligentemente su archivo es una manera de posicionarnos como sujetos históricos de transformación y de valorar nuestras voces y experiencias como lo suficientemente importantes como para generar mecanismos para que no se perdieran en el tiempo, por lo que retomo la pregunta que Cynthia Grandini se hizo a propósito de su pieza sobre Antonia Nava respecto a “¿cuántas veces habremos de re-escribir la historia y volver a juntar sus fragmentos desperdigados? Buscar los nombres desconocidos, las vidas sin registro, los datos faltantes”³¹⁰ como un acto de visibilizar que las investigaciones son procesos cambiantes, políticos y siempre inacabadas.

Ésta es una metodología que va más allá de la estructura canónica y que posibilita contar otras historias además de la gran Historia.³¹¹ Retomando las palabras de la académica colombiana Teresa Garzón³¹² y de Mario Rufer,³¹³ navegué por esta investigación desde una aproximación feminista apostándole a un trabajo y a “una escritura sin garantías donde la contradicción, la contingencia y el vacío de las preguntas sin respuesta son lo que son, ni más ni menos”.³¹⁴ Así, a través de estas herramientas narrativas que pueden considerarse como disruptivas, ejercemos estrategias contra la desmemoria y la invisibilización para no repetir los discursos masculinos, especialmente de eventos de crisis y refutamos la idea de que las mujeres no tenemos historia y que nuestro lugar en los relatos del pasado no fue significativo.³¹⁵ Coincido con Ellis en que la autoetnografía es una metodología que conforma y evoca emociones, reflexiones y pensamientos para que, a partir de ese diálogo entre la persona que escribe y quien lea, se construyan puentes de afecto.³¹⁶ Esta apuesta epistémica feminista,³¹⁷ pensada desde el análisis epistolar, nos invita a dejarnos afectar en y por nuestras investigaciones, a posicionar nuestros lugares de enunciación como un lugar que construye conocimiento, a hacerle caso a aquellas preguntas a las que no necesariamente tendremos respuesta y a generar un diálogo continuo, no lineal y lleno de (des)aprendizajes con las personas con las que trabajamos, incluso cuando estén muertas y no pueden dar su consentimiento para trabajar con su historia de vida. Así, la relación epistolar que he construido con Trixie, a la distancia espacio-temporal, me ha posibilitado hallar mi voz para escribir, enfrentar esta pandemia y continuar con esta investigación de un archivo que surgió en una crisis y se está trabajando en otra.

310 Cynthia Grandini. *Carta-diario a Antonia Nava*. Exposición “Emancipadas y emancipadoras”, Centro Cultural España, 2021-2022.

311 Alexievich, *op. cit.*

312 María Teresa Garzón. “Contragenealogías del silencio. Una propuesta desde los estudios culturales feministas.” *Revista de investigación en el campo del arte*, vol. 14, núm. 26, 2019, pp.254-268.

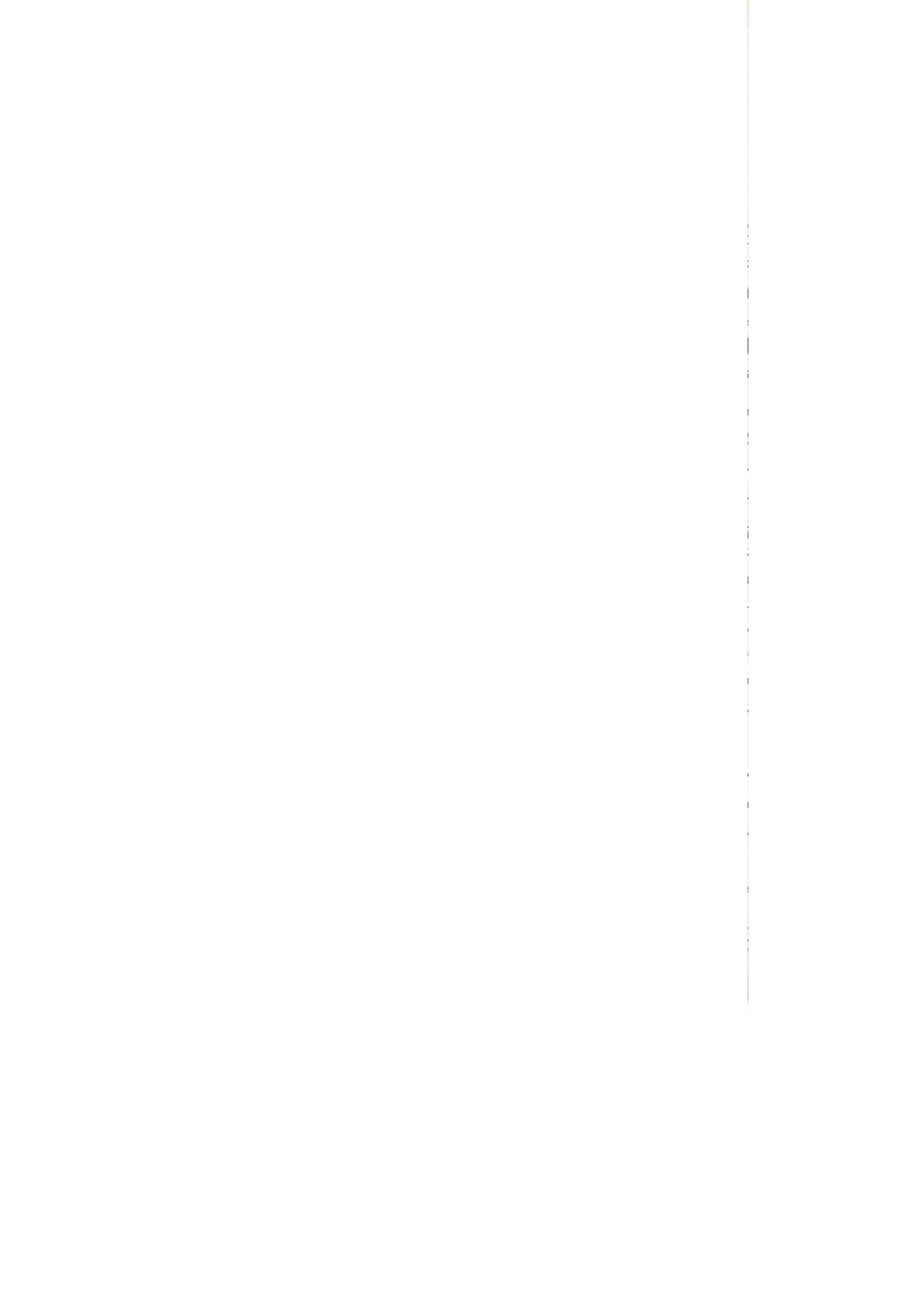
313 Rufer, *op. cit.*

314 Garzón, *op. cit.*, p. 265.

315 Joan Scott y Vilá Boadas. *Género e historia*. Ciudad de México: FCE y UACM, 2012.

316 Ellis, Adams y Bochner, *op. cit.* p. 54.

317 Antivilo, *op. cit.*; Bach, *op. cit.*; Kish Slak, *op. cit.*



No 15

Begun May 22, 1943
Sent " 26

Capítulo 3

My dear folks,

now, at last, after a lot of interruptions & delay, I am going to begin the full account of my last leave, which was very enjoyable, & in every way a huge success. On May 3, before going to bed, I packed & got everything as ready as possible. Best I decided ^{not} to get into civvies at all, but stay in uniform; it is much simpler & less complicated, & to have the things you are wearing, & perhaps a clean shirt & socks, & all other latoso accessories for any possible occasions, & a uniform, as long as it is tidy & brushed & has clean buttons, you are appropriately dressed for travelling, for going to the theatre, for a ramble in the country, or for what they do. Besides, as it is very difficult to find hotel accommodations, if we should be unlucky we could always go to service clubs, & eat at service canteens although we'd prefer to get away from army life for a bit. There is also the monetary question to consider - the only disadvantage is that we'd have to carry our respirators.

May 4. My last working day; I had the 7-12 work & I had some last details to do, such as a memo intended to do it on duty, but of course, we were busier than ever, had not a moment off; I do think this was inconsiderate, don't you? Well, at 12 I'd go off to collect my pass & railway warrant & ration card which, by the way, I did not use, as we ate out all the time; in Germany I had a week's rations for 2 people & restaurants. In the Simons; & anyway, we do occasionally help for them; normally have a n

Prácticas epistolares: una aproximación teórico metodológica al estudio del archivo familiar

Portada:

Fragmento de una carta escrita por Trixie. Fuente: ATM.

Capítulo 3

Prácticas epistolares: una aproximación teórico metodológica al estudio del archivo familiar

Siempre que me llegan tus cartas, tengo la impresión de estar en tu camino y dispongo mi alma de tal suerte que imagino no contestarte por escrito, sino responderte de palabra. Así también respecto a la cuestión que me planteas, procederé como si dialogase contigo: juntos investigaremos de qué se trata.
Séneca.

Una de las principales necesidades de la comunicación oral o escrita es que las personas o grupos, independientemente de dónde estén, se entiendan las unas con las otras. Por esto, es importante comprender cómo se establecen los marcos interpretativos que indican la manera en la que un conocimiento es legítimo, veraz e inteligible sobre el que no es, puesto que esto influye directamente en la forma en la que el mensaje se produce, se recibe y se comprende. Lo anterior nos lleva a cuestionar las relaciones de poder que atraviesan dichos procesos, desmenuzar las normativas que dictan esas evaluaciones así como preguntar por la existencia de otros saberes que son excluidos o rechazados por no entrar dentro del cánón.³¹⁸ En este sentido, un punto de interés para autoras feministas ha sido discutir, desde la epistemología, sobre cómo, a pesar de que histórica y sistemáticamente han sido excluidas de los espacios de poder y de producción de conocimiento, las mujeres producen saberes que son dignos de ser estudiados.

La socióloga feminista negra estadounidense Patricia Hill Collins estableció que “la epistemología constituye una teoría general sobre el conocimiento. Investiga las normas utilizadas para evaluar el conocimiento y por qué creemos que lo que creemos es cierto. Lejos de ser un estudio apolítico de la verdad, la epistemología apunta a las formas en las que las relaciones de poder conforman a quién se le cree y por qué.”³¹⁹ Es decir, confronta al sistema actual – sexista, racista, clasista, eurocéntrico y asentado en las bases de la modernidad, el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad– el cual proclama que el conocimiento confiable es aquél producido por

318 Mary Louise Pratt. “No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano.” *Debate feminista*, 11, vol. 21, 2000, pp. 70-88.

319 Hill Collins, *op. cit.*, p. 252.

hombres cis, blancos, heterosexuales, del norte global y de niveles socioeconómicos altos quienes generan conocimiento *supuestamente* neutral, universal y objetivo. Dicha aproximación excluye por completo saberes producidos por otras personas, en diferentes contextos, lenguajes, medios y aproximaciones, como aquellos que individual y colectivamente producen las mujeres negras en Estados Unidos.

Hill Collins recuperó que ellas conservan y comparten sus saberes desde su vida cotidiana, la autoafirmación y la representación, por ejemplo, a través de expresiones artísticas como blues o la literatura, los afectos o, incluso, en las relaciones y diálogos entre mujeres. Es desde estos espacios donde colectivamente se articulan los mecanismos para evaluar la veracidad, legitimidad e inteligibilidad de la información y donde se disputa la perpetuación de dicho conocimiento. Por ello, se requiere contextualizar e historizar no sólo el conocimiento que en algún momento es considerado como verídico, sino también cómo éste fue producido, bajo qué preceptos se conformó y quiénes fueron las personas involucradas en éste.

Por esto, para mi investigación retomo la propuesta de Hill Collins desde dos aspectos. En primer lugar, que es nuestro trabajo como académicas feministas posicionarnos epistémica y políticamente para entender desde dónde escribimos y producimos la investigación. Esto con el fin de generar preguntas que abran la posibilidad de nuevos caminos; no reproducir mecanismos de violencia que minimicen o deslegitimen otras vidas así como romper con las estructuras normativas que excluyen otros saberes. Dicha discusión la analizo con mayor profundidad en el capítulo metodológico.

En segundo, me basé en Hill Collins para preguntarme respecto a cómo las interlocutoras con las que trabajamos producen su conocimiento y sabiduría contextualmente, qué mecanismos emplean para evaluar si el conocimiento es legítimo, válido e inteligible, cómo se transmite y cómo dialogan con otros conocimientos. Es decir, posicionarlas como sujetos epistémicos y políticos independientemente de si el conocimiento que producen entra dentro del canon o no. Esta inquietud fue la que guió el presente capítulo en el que me pregunto ¿cómo construyó Trixie su correspondencia epistolar en el marco de un conflicto bélico?, ¿qué mecanismos y estrategias implementó para hacer que dicha correspondencia epistolar fuera considerada como conocimiento veraz, legítimo e inteligible tanto por ella como por sus interlocutoras e interlocutores? y, finalmente, explorar ¿qué significó para ella este conjunto de documentos que produjo y que resguardó hasta el final de su vida?

Para ello, discuto sobre las fuentes documentales que conforman el material empírico pues éstas acotaron mi aproximación metodológica. Debido a que la mayoría de los documentos en las cajas atañen al diálogo mantenido por la familia Mayer Nordwald durante la guerra, materializados en correspondencia epistolar, me pareció necesario analizar los procesos a partir de los cuales se construyó dicha

interacción a la distancia. Por esto, propongo la categoría de prácticas epistolares la cual entretiene, teóricamente, desde el análisis de la matriz epistolar de Nora Bouvet,³²⁰ el giro practicista de Elsa Muñiz,³²¹ la constitución de sujetos que producen conocimiento³²² y la discusión en torno al ser y hacer archivo,³²³ con particular interés en el archivo personal o familiar,³²⁴ que expongo a continuación.

La historiadora argentina Nora Bouvet³²⁵ propuso una matriz epistolar como herramienta teórica para analizar e historizar, desde la academia, los documentos conocidos como cartas. Ella las considera como objetos, así como procesos, discursos y actos sociales producidos en un contexto en particular y define el proceso de escritura de las cartas como:

En primer lugar, una práctica destinada al intercambio que pertenece al campo de los discursos sociales, un hecho de la vida social cuya función dominante es comunicar algo a otro no próximo. Desde la más remota antigüedad, la carta se convierte en la forma discursiva quizá más expandida a la que se ha podido acceder para materializar el deseo de comunicarse a distancia, dado que acoge afinidad de temáticas y de usos, a diferencia de otros discursos, no sólo por parte de quienes tienen alguna pretensión literaria sino incluso por aquellos que carecen de acceso a la escritura, dictándolas para que otros las escriban.³²⁶

Para Bouvet, el principal aspecto que atraviesa y define la carta es que ésta “obliga a abrir un espacio de diálogo ficticio con los ausentes mientras las escribimos”³²⁷ y que no existe un sólo tipo de carta, sino que hay que reconocerlas desde su diversidad. Las misivas son más que la escritura visible y tangible, o más que la aparente clausura de su existencia (selladas, estampillas o fechada), o que una situación práctica (la ausencia de destinatario), o que una conducta social (la extensión de la voz), o que un referente objetivo (un mensaje de urgencia o importancia), o que unas determinaciones exteriores (el contexto), o que un vínculo interpersonal (familia o amistades), o que una actitud psicológica (sinceridad), ya que fácilmente podemos imaginarnos “un texto en primera persona que no inscriba en ningún lado su destinatario y que sea igualmente destinado, puesto en un sobre y dirigido a un destinatario. Podemos incluso imaginar una página en blanco, sin el menor signo

320 Bouvet, *op. cit.*

321 Elsa Muñiz. “Prácticas corporales.” Hortencia Moreno. *Conceptos claves de los Estudios de género 2*. Ciudad de México, CIEG-UNAM, 2018, pp. 281-298.

322 Hill Collins, *op. cit.*

323 Antivilo, *op. cit.*; Rufer, *op. cit.*; Gorbach, *op. cit.*

324 Actas, *op. cit.*

325 Bouvet, *op. cit.*

326 Bouvet, *op. cit.*, p. 11.

327 *Ibid.*, p. 12.

manuscrito, excepto la suscripción del destinatario”.³²⁸ En otras palabras, las cartas son proteiformes en tanto su multiplicidad de usos, materialidades, personas involucradas, lecturas, trayectos, tecnologías empleadas y representaciones producidas.³²⁹

Para estudiarlas se tienen que desmenuzar diversos elementos procesuales de la comunicación y de la escritura con el fin de analizar cómo los sujetos articulaban la distancia y pretendieron hacer su mensaje veraz, legítimo e inteligible entre las personas involucradas. Bouvet elaboró una genealogía de la escritura epistolar e identificó que ésta fue utilizada, desde su concepción en Babilonia, Egipto, Grecia y Roma, como un mecanismo para acortar distancias –físicas, espirituales, emocionales, etc.– Indicó que, ante las necesidades expresivas de las distancias, del poder y de la memoria, se construyeron los ejes medulares de la correspondencia epistolar y que encontraron en “la carta una forma de comunicación en ausencia, un intercambio de voces sin cuerpo en el que la palabra escrita actúa como puente entre subjetividades alejadas entre sí.”³³⁰ Dichos ejes medulares corresponden a los procesos o actos de escribir, enviar, recibir y contestar mensajes y su análisis permite contextualizar dicha comunicación para entender cómo se configuraron las subjetividades individuales y colectivas de forma histórica. Asimismo, posibilita poner en disputa las fronteras supuestamente rígidas entre público-privado, presencia-ausencia, ficción-realidad y oral-escritura.

Para el primer acto, el de la escritura o de la grafía, es importante preguntarnos sobre cómo se produjo la escritura y bajo qué normativas se modularon. Por ejemplo, en comparación con la oralidad, la escritura es tangible y duradera y se incorpora a la cultura como aquello que aparece, motivada por la ausencia, para dejar huellas de una relación remota –amorosa, política, intelectual, etc. Sin embargo, debido a que la comunicación epistolar se piensa como un diálogo a la distancia, ésta también se apropia de elementos de la comunicación oral, obligando a quien escribe y a quien lee a romper estructuras y normativas entre la oralidad y la escritura para formar el pacto de veracidad y asegurar un diálogo a la distancia. Retomando la metáfora de la historiadora Anne Chamayou sobre esta relación: “son como anverso y reverso de una hoja de papel, de un lado, la presencia del otro, el anclaje de la realidad y la espontaneidad de la oralidad, del otro, el soliloquio y la ausencia lo orientan hacia el registro simbólico de la escritura, sustituyendo lo presente por la presencia, el “don” de la escritura [...] por el contacto de los seres”.³³¹ Es decir, la pugna entre el lenguaje escrito y oral en las epístolas dinamita la frontera entre la presencia y la ausencia así como entre las normativas contextualmente adecuadas de comunicación.

328 *Idem*.

329 *Ibid.*, p. 11-12.

330 Peluffo, *op. cit.*, p. 6.

331 Bouvet, *op. cit.*, p. 66.

A su vez, nos tenemos que preguntar por las personas involucradas en esta dinámica puesto que la carta necesariamente requiere de una autora y de una destinataria para existir. Es decir, está anclada en un diálogo el cual se puede mantener con una persona real, ficticia, espiritual; puede estar viva o muerta; puede vivir en el presente, pasado o futuro de quien escribe; incluso, puede ser un animal o una cosa, no importa, siempre y cuando la intención sea la de generar un intercambio –real o ficticio– desde la distancia espacial o temporal. Entonces, el contenido está construido a partir del posicionamiento de quien escribe con respecto a quién se lo dirige así como del objetivo del mensaje que desea comunicar.

Por otra parte, el hecho de que la destinataria está a la distancia implica que, para que ésta le llegue, necesariamente debe de transitar, estar en movimiento y recorrer un trayecto. Como lo estipuló Chamayou,³³² “en un ‘ir hacia’ a falta de ‘estar allá’; ‘ir hacia’ con la esperanza ‘de estar con’: y el sujeto epistolar expresa, en la distancia un ‘yo estoy en otra parte’ que significa ‘yo voy hacia ti’.” Problematizar dicho desplazamiento posiciona a la carta en un espacio fronterizo entre lo privado y lo público pues una comunicación supuestamente íntima se apropia del espacio público y viceversa. Cabe señalar que este acto o proceso se encuentra marcado etimológicamente en el concepto, puesto que el significado del término *misiva* alude a estar en movimiento, a la carta *enviada*, por tanto, el trayecto de cartas forma parte inherente de sus códigos normativos intrínsecos que se materializan con la dirección de la remitente y destinataria.

En el cuarto momento, en la lectura y en la respuesta, también se juega la ilusión entre la presencia y la ausencia pues la existencia del objeto rompe con la separación espacio-temporal entre las personas involucradas. La coexistencia de estos dos opuestos genera un espacio paradójico, donde un gesto articula dos dimensiones inseparables y al llegar a su destino, el objeto se convierte en una suerte de extensión corpórea de quien lo produjo y su contestación, preservación o, en su defecto, destrucción es atravesado por afectos y vínculos relacionales existentes. Aunado a esto, se produce un pacto de veracidad³³³ entre quien escribe y quien lee en el que se asume que lo que está en la carta es verdad independientemente del tiempo que pase entre su escritura y lectura. Entonces, la frontera entre ficción y realidad se vuelve porosa pues las personas involucradas producen verdades legítimas e inteligibles en su interacción.

El secreto tiene su impronta en la conformación de las misivas. Si bien el espacio de la carta es uno protegido y cerrado, por ejemplo, por la codificación del contenido o por su resguardo con sobres o sellos con los que se pretende dirigir y darle acceso al contenido a una cantidad seleccionada de lectoras, existen múltiples trabas

332 Bouvet, *op. cit.*, p. 75.

333 Castillo-Gómez, *op. cit.*

e intercepciones que vulneran la secrecía de la lectura del mensaje.³³⁴ En el momento en el que las palabras se materializan y se envían para llegar a su destinataria, se abre la posibilidad de que ésta sea leída y poseída por otras personas o instituciones a las que no necesariamente se les dirigía la carta³³⁵ quienes, a su vez, pueden hacer uso de ellas destruyéndolas, manipulándolas o bien, publicándolas en epistolarios, secretarios³³⁶ o investigaciones como ésta. Es decir, su trayecto y recepción, en tanto permanencia y movilidad, renuncia a la garantía del secreto y la privacidad.

En este sentido, las misivas son “el instrumento más poderoso para retener el tiempo que pasa y superar el espacio que no se alcanza”³³⁷ lo cual toma particular relevancia en mi investigación sobre este archivo epistolar. Esta propuesta me permite, por ende, pensar sobre cómo Trixie construyó su correspondencia epistolar a partir de dilucidar los diferentes procesos o actos de la escritura epistolar (¿cuándo se envía?, ¿cuándo se recibe?, ¿cuándo se contesta? y ¿cómo se conserva?), quiénes son las personas involucradas (¿quién escribe?, ¿quién lee? y ¿quién transporta?) y cómo se movilizan y conciben las ideas paradójicas respecto al espacio-tiempo (presencia-ausencia), la colectividad de la comunicación (público-privado), el formato de la comunicación (oral-escritura) y la veracidad (ficción-realidad).

No obstante, considero que omite cómo la agencia epistémica y afectiva constituyen y son constituidas por sujetos en su proceso narrativo. Es decir, me interesa entender cuáles son las estrategias empleadas para generar una narrativa legítima, veraz e inteligible a corto, mediano y largo plazos, pero en su matriz no encontré la posibilidad de problematizar las normativas sociales, familiares y personales que dan forma a la escritura epistolar; ni las preguntas relacionadas a las relaciones de poder de género, nacionalidad, clase o edad que atraviesa su producción; ni las herramientas necesarias para complejizar los documentos como producciones de saberes contextualizados que permiten dialogar entre el pasado, el presente y el futuro.

Por ello, me apropio de la propuesta feminista de Elsa Muñiz quien estableció que las prácticas son aquellos “sistemas dinámicos y complejos de agentes, acciones, representaciones del mundo y creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes; [...] son históricas, [...] cambiantes [...] y no son independientes de las transformaciones del medio y/o del contexto en que se desarrollan.”³³⁸ Es una visión compleja, contextualmente

334 *Ibid.* p. 70-74.

335 Barragán, *op. cit.*

336 El término secretario tiene tres acepciones: persona, libro y mueble. La persona es quien escribe las cartas para otra, el libro es un manual que establece la normatividad de las cartas y el mueble es aquél en el que se escriben éstas. La etimología de los tres sentidos están relacionados con el secreto (*secretum*) de la escritura epistolar (Bouvet, *op. cit.* p. 129).

337 *Ibid.*, p. 32.

338 Muñiz, *op. cit.*, p. 9.

situada y relacional complejiza cómo los sujetos son producidos socialmente y analiza las acciones humanas y su quehacer cotidiano a través de estrategias y tácticas para profundizar el entendimiento del papel de las prácticas en tanto constitutivas de los sujetos y su poder para encarnarlos y materializarlos.³³⁹

Aún más, el giro practicista examina y cuestiona cómo el paradigma moderno ha construido diferentes “principios ordenadores que definen los campos de saber y legitiman determinadas formas de acercamiento al mundo que nos rodea”.³⁴⁰ Impulsa cosmovisiones fragmentadas que generan oposiciones binarias estructuradas como antagónicas e irreconciliables, como por ejemplo, masculino/femenino, sujeto/objeto, cuerpo/razón, libertad/determinismo, o naturaleza/cultura, etc. El pensamiento moderno los considera como polos opuestos y, a su vez, los jerarquiza estableciendo mecanismos que legitiman, visibilizan y valoran unos mientras que ocultan, niegan y deslegitiman otros, construyendo sistemas sociales sexistas, racistas, clasistas, como son el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, que violentan y destruyen todo aquello que no entre dentro de sus límites de lo deseable.³⁴¹

Estos pilares, desde su polaridad, están asociados entre sí, “así, la naturaleza corresponde a cuerpo, a femenino y a objeto, [y, en oposición, la] cultura corresponde a razón, a masculino y a sujeto, por tanto, el sujeto vinculado a la razón es quien estudia al objeto-cuerpo ligado a la naturaleza.” Empleando un análisis feminista, esta aproximación nos permite complejizar nuestras investigaciones desde otras preguntas con el fin de cuestionar, dinamitar y después transformar estructuras sociales violentas.

Considero que esta propuesta dialoga muy bien con la planteada anteriormente, pues nos invita a pensar cómo las prácticas constituyen a los sujetos, y viceversa, cómo el análisis de la cotidianidad permite entender cómo las normativas sociales delimitan e propician acciones de las personas y a romper paradigmas supuestamente fijos sobre cómo entendemos el mundo. Si bien Bouvet nombra estos opuestos (escrito/oral, presente/pasado, presencia/ausencia, espacio/tiempo) como paradojas y Muñiz los reconoce como binomios, la matriz epistolar, vista desde este giro practicista, también da herramientas para eliminar esa división supuestamente irrefutable y pensarlas desde un lugar complejo, contextual y polisémico para “trastocar el orden dicotómico y jerárquico [de los binomios], y dirigirnos hacia una nueva composición del resto de las dicotomías que reúna en sí orden, desorden y organización; lo único y lo diverso. Un acomodo de estos principios a la vez complementario

339 *Ibid.*, p. 8.

340 *Ibid.*, p. 17.

341 Para ahondar más sobre este tema, véase Muñiz, op. cit., Membe Achille. *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Ed. NED, 2016; David Le Breton. *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión., 2002.

y antagonista, para colocarlos en ‘interacción y en constelación.’³⁴² Es decir esta visión me da las pautas para problematizar los procesos de legitimación que atraviesan de grupos socialmente excluidos así como aproximarse a prácticas epistémicas comúnmente descuidadas, en este caso, epistolares.

Adicionalmente, entretengo la discusión teórica metodológica sobre los archivos para cuestionar los significados que tuvieron estos documentos para su creadora. Si bien profundizo más sobre ésta en el primer capítulo, es importante recordar que el estudio de los archivos da cuenta de por qué las personas consideran que algo es lo suficientemente valioso como para ser conservado en el tiempo y visibiliza las prácticas que una multiplicidad de personas en contextos particulares ejercieron para hacer que sus huellas perduraran y que se mantuviera su legitimidad, veracidad e inteligibilidad. Aún más, esta capa adicional da pie para fisurar las fronteras entre las paradojas expuestas por Bouvet, por ejemplo, entablar un diálogo entre ella y yo que permita visibilizar, reconocer y enunciar nuestras existencias y por ende, romper con la distancia espacio-temporal entre nosotras.

En consecuencia, propongo el concepto de *prácticas epistolares* para entender los procesos de producción así como de significación de este archivo. Por prácticas epistolares entiendo aquellas estrategias implementadas por una persona o un grupo en un contexto particular para producir una correspondencia epistolar que permita crear una comunicación legítima, veraz e inteligible entre las involucradas. Éstas se dividen en cinco acciones o procesos que son la escritura, el trayecto, la recepción/lectura, la conservación y los silencios, dentro de las cuales se disputan las reglas, negociaciones y decisiones tomadas para enfrentar las múltiples problemáticas que dificultan construir dicho “intercambio de voces sin cuerpo.” Son cambiantes, intencionales, parciales, históricamente situadas y relacionales.

En el caso de las cartas de Trixie, si bien no nombró cada uno de los momentos de esta manera, sí reflexionó extensivamente respecto a ellos, es decir, sobre cómo escribió, envió, recibió, leyó, conservó su correspondencia, las decisiones que tomó sobre su producción, especialmente cuando situaciones propias, familiares o contextuales interrumpieron o dificultaron el vínculo y sus procesos de adaptación ante los cambios. Por ello, entender cómo se articularon estas prácticas nos permite comprender a Trixie como sujeto epistémico y curadora de su propia historia que produjo sus narrativas a partir de diálogos a la distancia que no son transparentes.

A continuación contextualizo las prácticas epistolares de la familia Mayer Nordwald para después enfocarme en cada práctica: la escritura, el trayecto, la recepción y la lectura, la conservación y los silencios como prácticas epistolares.

342 *Ibid.*, p. 21.

Prácticas epistolares de la familia Mayer Nordwald

A finales del siglo XIX y principios del XX, el rápido desarrollo de nuevas tecnologías epistolares, mejoría en las infraestructuras postales,³⁴³ así como la creación y fortalecimiento de los mercados alrededor del envío y recepción de todo tipo de correspondencia, tales como “papeles de carta, tarjetas, postales, diarios, álbumen y más artículos destinados a la producción de la escritura,”³⁴⁴ conllevaron a un auge en el intercambio epistolar que incluía a las personas letradas y también a quienes no sabían escribir o leer gracias al rol de las personas escribanas.³⁴⁵ Su amplia aceptación social generó, en consecuencia, el establecimiento de diferentes mecanismos con los cuales se pretendió normar el proceder individual, tanto de mujeres como de hombres, sobre los cuales discuto con mayor profundidad más adelante. Por ejemplo, se desarrollaron los manuales de urbanidad y buenas maneras como protocolos que estructuraron las acciones correctas e incorrectas de las personas en su interacción social, política y pública, y dentro de ellos, se incluyeron las normativas respecto a la escritura epistolar.

En este contexto fue que la familia Mayer Nordwald produjo su conversación a la distancia durante la SGM. Sin embargo, cabe aclarar que este medio de comunicación no les era desconocido pues, como establezco en la semblanza de vida de Trixie, desde décadas y generaciones anteriores, diferentes integrantes de la familia ya implementaban prácticas escriturales³⁴⁶ y ésta se había convertido en un mecanismo central de comunicación a la distancia, tal como se puede ver en las cartas que se encuentran dispersas en diversos archivos y que fueron producidas desde finales del siglo XIX.³⁴⁷ No obstante, queda pendiente investigar cómo fueron atravesadas estas prácticas epistolares por procesos migratorios, voluntarios e involuntarios, que diferentes miembros de la familia vivieron dentro de Europa y transatlánticamente,³⁴⁸ así como la manera en la que pertenecer a familias judías propició el acto de escritura como práctica cultural. Si bien estas inquietudes se quedan en preguntas más que en respuestas con los documentos que tengo y la información que he recabado, lo cierto es que la escritura en general y la epistolar en particular formó parte esencial de su cotidianidad y cuando incrementaron las violencias antisemitas en

343 Castillo-Gómez, *op. cit.*; Eisenstein, *op. cit.*

344 Hallal, *op. cit.* p. 432.

345 Barragán. *op. cit.*

346 Por ejemplo, cartas, diarios, artículos de periódico, crónicas, etc.

347 En el Centro de Documentación e Investigación Judío de México A.C, en el Fondo William Mayer, se encuentra la correspondencia personal entre William y su madre, padre y hermana Elsie cuando éste viajó de regreso al Reino Unido para terminar la preparatoria. Por otra parte, mi madre resguarda las cartas de cortejo entre William y Rosi del momento en el que se conocieron hasta el momento en el que se casaron.

348 Mayer, *op. cit.*

Alemania, al inicio de la guerra, su vínculo afectivo propició que (re)activaran sus prácticas epistolares para cumplir una serie de necesidades como comunicarse a la distancia con sus seres queridos, registrar las experiencias vividas durante una crisis y para denunciar públicamente violencias hacia el pueblo judío.

Como uno de los miembros fundadores del Comité Central Israelita en México, William Mayer estuvo a cargo del Comité de Antidifamación en el que produjo una serie de textos, con diversos formatos, para denunciar, argumentar, reflexionar y transformar las atrocidades cometidas por el partido Nazi en Europa, así como el ambiente antisemita que se vivía en México.³⁴⁹ En 1937,³⁵⁰ William tuvo una “controversial” participación epistolar en el periódico *Últimas Noticias* con diferentes hombres que estaban en contra de la presencia de la comunidad judía en México. Emplearon el formato de la carta para discutir públicamente y si bien no voy a hacer un recuento de los argumentos en contra o a favor y cómo se dieron, pues eso es materia de otra investigación, me pareció interesante que, a pesar de que los textos fueron pensados para el soporte hemerográfico, los señores implementaron una serie de normativas estipuladas en los manuales, previamente citados, en el uso del lenguaje y manera correcta de estructurar las misiva, por ejemplo, colocar el saludo inicial de lado izquierdo debajo de la fecha. Como indicó Bouvet,³⁵¹ el diálogo a la distancia puede mostrar una amplia versatilidad en cuanto a los usos y soportes empleados y, en este caso, éstos siguieron siendo una conversación epistolar incluso al ser textos públicos mediados por el medio en el que fueron publicados.³⁵² Entonces, estas cartas me permiten establecer que la familia Mayer Nordwald conocía las diferentes formas y estructuras epistolares a su disposición, se las apropiaban y que hacían uso de ellas de acuerdo con el contexto.

Ahora bien, en cuanto a la comunicación epistolar entre miembros de la familia Mayer Nordwald durante el contexto bélico, que es lo que concierne a esta investigación, la correspondencia inició desde el momento en el que las y los jóvenes salieron en tren hacia Nueva York el 8 de agosto de 1942 y Trixie comenzó

349 El Fondo Documental William Mayer que se encuentra en el CDIJUM contiene diferentes textos que escribió cuando perteneció al Comité Antidifamación, así como las conversaciones epistolares mantenidas durante este periodo. Algunas de ellas están impresas en el libro de Roberto Mayer (2016).

350 De todos los artículos pertenecientes al Fondo Documental William Mayer publicados en *Últimas Noticias* respecto a esta conversación, sólo uno estaba fechado indicando que se llevó a cabo en el año de 1937.

351 Bouvet, *op. cit.*

352 La supuesta posición e involucramiento del periódico se vio tensionada en una nota de la redacción haciendo referencia a la discusión epistolar que mantuvo Mayer con Roel en tanto que el primero consideró que los argumentos del segundo eran fascistas en su texto “El racismo nazi”. Así, el periódico escribió “si publicamos la réplica al artículo del licenciado Carlos Roel, es porque estamos expresamente autorizados por él mismo, pues siempre hemos creído que debemos guardar a nuestros colaboradores la consideración de no permitir que se les ataque en nuestro periódico, toda vez que de no hacerlo así, lo convertiríamos en un buzón de todos los credos” (Mayer, *op. cit.* p. 197).

a registrar sus “memorias”. Desde su salida, implementó estrategias para conservar y resguardar sus textos pues estaba consciente de que atravesaba por un momento histórico y muy significativo, no sólo para la historia de las sociedades occidentales sino para su vida, por lo que decidió apropiarse del medio epistolar para registrar sus experiencias (ver imagen 15). Fue a través de sus prácticas epistolares que la familia Mayer Nordwald procuró cercanía en la distancia enfrentándose a las paradojas propias de la escritura epistolar entre la presencia y la ausencia, lo público y lo privado, lo oral y lo escrito y la realidad y la ficción.³⁵³ En su intercambio, la familia estableció una suerte de contratos epistolares o prácticas epistolares a partir de las cuales negociaron los mecanismos para hacer que su comunicación fuera inteligible, legítima y veraz en los procesos de escritura, trayecto, recepción, lectura y conservación.

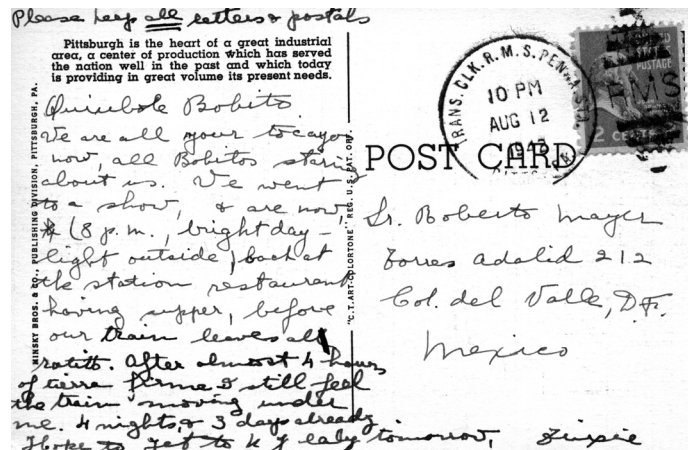


Imagen 15. Postal en la que Trixie pide explícitamente que resguarden sus documentos. Escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 12 de agosto de 1942. Fuente: ATM.

La escritura como práctica epistolar

¡Estoy comenzando a sentir que soy un tipo de máquina de alta producción, produciendo cartas cada vez más rápido! ¡Escribo, doblo, estampo, envío, agarro papel y comienzo una nueva carta! Ya casi es un movimiento en automático. ¡Podría, probablemente, escribir hasta en mis sueños! Mi escritura es casi legendaria, [mis compañeras dicen]: ‘sí, pero cuando Trixie escribe una carta, es un libro, no veo cómo es que encuentra tantas cosas por escribir, nunca sucede algo que valga la pena escribir’. Ellas no se dan cuenta de que aunque no escribo nada del campamento y el trabajo o nuestro trabajo, ya que obviamente no puedo, les cuento sobre mis actividades cuando no estoy trabajando. Y no puedo simplemente decir ‘fui a tal lugar’, trato de describir el lugar. Y cuando las otras tienen vacaciones, todo lo que escriben a casa es cuando regresaron ‘llegué bien’ mientras que para mí, esos son los momentos que dan pie para las cartas más largas. El otro día dijo la Capitán Patter ‘me fascina ver a la señorita Mayer. Escribe y escribe, páginas y páginas... ¿estás escribiendo un libro?’³⁵⁴

353 Bouvet, *op. cit.*

354 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 1.

Inicio esta sección con un fragmento de la carta que Trixie le envió a su familia el 1ro de octubre de 1943 respecto a su proceso de escritura durante la guerra y que engloba lo que para ella fue su experiencia de escritura, que es la primera práctica epistolar que analizaré. Ésta fue un proceso permanente y complejo que, a lo largo de su experiencia bélica, tomó lugar en diferentes espacios y tiempos para producir su correspondencia. Reflexionó acerca de su propio proceso de escritura, el cual estaba enmarcado en un contexto particular que permitía que sus futuras y distantes lectoras comprendieran de mejor forma sus vivencias. Es decir, dejó registro de su presente afectivo, laboral, espacial e, incluso, temporal con el fin de narrar su experiencia.

Ubicó dichos comentarios al principio de cada carta donde estableció los objetivos que dictarían el formato y contenido del texto, o bien, al final cuando evaluó si lo había cumplido. Cuando lo escribió al inicio, enunció el objetivo del escrito (¿para qué escribir?), dictó las diferentes estrategias implementadas en su escritura para estructurar el contenido de sus reflexiones (¿qué?), estableció con quién pretendía mantener el diálogo epistolar (¿a quién(es)?), y eligió cómo la carta se materializaría (¿cuál soporte y medio de escritura?). Aún más, el contexto y momento que vivía también formó parte de este proceso de escritura en tanto que dependía del lugar físico donde escribía (¿dónde?), así como la frecuencia (¿cuándo?) y longitud del documento (¿cuánto?) para cumplir o no su objetivo de la mejor forma posible. Estas últimas reflexiones las hizo a lo largo del cuerpo de la carta.

En este sentido, Paula Caldo argumentó que la práctica de la escritura epistolar tiene que estar pensada desde la esfera de lo social pues, si bien podría parecer como un acto personal e íntimo, en realidad está mediado por normativas sociales que atraviesan el proceso. Problematicó cómo los manuales de urbanidad y buenas maneras, dirigidos principalmente a mujeres, circularon a finales del siglo XIX y primera mitad del XX y a partir de los cuales pretendían reglamentar tanto las prácticas de socialización como la vida social de hombres y de mujeres. Fue a través de “una pedagogía del detalle, en la cual temas como el saludo, la vestimenta, el aseo, las formas de comer, el caminar, el paseo, el baile, la postura corporal pública, la visita y, entre otros, la conversación y la escritura epistolar, fueron objeto de copiosas prescripciones (marcadas por la ética, la estética, la moral y las modas)”³⁵⁵ que se produjeron reglas sobre las formas adecuadas de permanecer y comunicarse en una sociedad occidental y moderna, incluyendo aquellas relacionadas con lo epistolar. Éstas abarcaron la estructura de la carta y posición precisa para colocar la fecha, lugar, destinataria, texto y despedida en el papel; la manera correcta para dirigirse a la persona lectora, esto es, qué tipo de lenguaje emplear; la longitud de la carta; el contenido de cada uno de los párrafos con base en la jerarquía del mensaje, etc. Por tanto, las ideas sobre la espontaneidad e individualidad de la escritura epistolar

355 Caldo, *op. cit.* p. 2 y 3.

deben ponerse en duda ya que son resultado de decisiones contextualmente situadas que dan pie para conocer estructuras sociales. La escritura de la carta, en tanto acto social controlado, está atravesada por normativas contextuales de género, raza, clase, edad, estado civil, etc.

En este contexto, si bien Trixie no hizo alusión a estos manuales, sí se adaptó a los reglamentos, por ejemplo, sobre el posicionamiento de los diferentes elementos de sus cartas: ubicó la fecha esquina superior derecha, el saludo inicial y destinataria en el renglón de abajo del lado izquierdo, el objetivo principal de la carta en el primer renglón, el desarrollo del texto en los párrafos subsiguientes y el cierre de la carta con un despido y su firma. En un par de ocasiones, hizo referencia a su maestra Lolita quien fue su tutora privada cuando vivieron en Orizaba y les enseñó, entre otras cosas, las formas correctas de escribir una carta: la recordó cuando consideró que había roto alguna regla, específicamente, sobre la longitud adecuada de las cartas. Ambas aclaraciones se dieron al final de la carta. La primera fue en la carta escrita el 6 de junio de 1943: “Bueno, ya debería ir cerrando ahora. De vez en cuando, recibo una queja... ‘no podrías escribir más corto y más seguido’... el efecto ha sido contraproducente. Ahora escribo más seguido, pero igualmente largo... Bueno, todos ustedes podrían practicar la lectura. Me supongo que no estoy siguiendo las enseñanzas tan valiosas de nuestra maestra tan respetada de la infancia... ¿O sí? Mucho amor, Trixie”³⁵⁶ y otra al término de la que escribió el 12 de junio de 1946: “Bueno, esto es todo por hoy. Mi intención de escribir una epístola corta se fue a 3 páginas... no nos sirvieron de mucho las teorías de Lolita sobre cómo escribir cartas.”³⁵⁷ En este sentido, Trixie y su familia recibieron educación particular sobre la escritura epistolar, conocían las reglas y, a pesar de no cumplirlas siempre, las tenía presentes cuando las producía.

Los lineamientos de los manuales de urbanismo y buenas maneras establecían indicar, desde el principio de la carta, la razón por la cual producían la epístola con el fin de aclararle sus intenciones a quien leyera³⁵⁸ y, en general, la estructura de las cartas de Trixie concordaron con esto. Ella estableció el objetivo desde los primeros párrafos y, con base en él, narraba el mensaje que deseaba. Si el objetivo era celebrar el cumpleaños de alguien, redactó en las primeras líneas que su intención era felicitar a su familiar, por ejemplo, cuando le escribió en español la siguiente frase al inicio de la carta “Querido padre, y estas soooon las mañaniiiiiiitas que cantaaaaaba el rey Daviiiiiid etc. etc.”;³⁵⁹ Si quiso responder preguntas de las cartas que recibía de parte de su familia, enunció: “haré esta carta como un gran y colectivo

356 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 32.

357 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y John el 12 de junio de 1946, p. 3.

358 Caldo, *op. cit.*

359 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 41. Texto original.

agradecimiento y contestaré preguntas de sus cartas que tengo muchas acumuladas. [...] Y ahora MUCHAS, MUCHAS GRACIAS, a todos.”³⁶⁰ Si deseó contarles sus aventuras, aprendizajes, logros, barreras, travesuras y viajes con su hermano Leonardo que había tenido,³⁶¹ lo explicó: “Querida familia, es tiempo de que les de una imagen más completa de mi contexto actual y vida.”³⁶² Si planeó regañar a Roberto por no escribirle, lo aclaró. Si buscó expresar su sorpresa de darse cuenta de cómo pasaba el tiempo, lo exclamó.³⁶³

Una carta podía incluir una serie de objetivos los cuales enlistó al inicio de la comunicación³⁶⁴ y los intentó entrelazar conforme avanzó en la narrativa. El 5 de julio de 1945, tras reflexionar sobre la guerra, la paz y la reciente victoria en el continente europeo, Trixie escribió “después de entregarles esta sabiduría, regresaré a la tierra y les diré cómo pasé mis vacaciones”³⁶⁵ con el fin de hilar sus ideas y establecer los objetivos de los diferentes fragmentos de sus narraciones. En varias ocasiones, consideró que sus largas epístolas y su ímpetu por registrar lo más posible podía llegar a ser confusa y, en un acto de hacer que su comunicación fuera lo más inteligible posible para sus futuras lectoras, empleó estrategias de enunciación para darle coherencia a su línea narrativa, por ejemplo, a partir de los temas que escribió “regresando a mi rompecabezas, las piezas fueron las que siguen”³⁶⁶ o la cronología³⁶⁷ de los eventos “esta carta parece una terrorífica revoltura de fechas. Ahora, déjenme regresarles a noviembre 30.”³⁶⁸

Trixie registró el método que iba a seguir para producir sus cartas y desarrolló diversas aproximaciones dependiendo del objetivo que quiso cumplir. El 2 de febrero de 1945, tras dos días de recibir varias cartas de su familia que no le habían llegado por un periodo prolongado, escribió “Hay tantos miles de comentarios que quiero hacer y cosas que quiero contestar que no sé dónde comenzar, pero lo haré poquito a poco, saltando felizmente de un tema a otro y de una persona a otra conforme me salten a la mente.”³⁶⁹ Trixie enunció que rompería la regla epistolar

360 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 1. Mayúsculas originales.

361 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de noviembre de 1945, p. 1.

362 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 31 de julio de 1945, p. 1.

363 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 6.

364 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Elsie el 23 de agosto de 1944, p. 1.

365 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 5 de julio de 1945, p. 2.

366 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de noviembre de 1942, p. 7.

367 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 1.

368 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 11.

369 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 2 de febrero de 1945, p. 1.

del orden de la carta, acercándose más a una comunicación oral que una escrita,³⁷⁰ pues su felicidad por recibir noticias de casa la desbordó. En otra ocasión comentó: “Querida familia del otro lado del charco. Si no pueden leer mi letra, perdonenme, si no puedo organizar lo que estoy tratando de decir, por favor traten porque estoy en un estado de choque que no sé ni de qué lado del papel escribir o qué lado de la pluma agarrar. Para ponerlo, *cataplum*, la razón es: he sido transferida... Sí, así como lo ven, transferida. Trataré de ser coherente y ponerlo en orden.”³⁷¹ O bien, incorporó a las cartas materiales como telas o dibujos para ayudar a comunicar su objetivo.³⁷² Es decir, cuando las palabras no le fueron suficientes como para cumplir su objetivo, expresó, graficó o, incluso, incorporó objetos para hacer llegar su mensaje. Aún más, complementó estas descripciones con sus reflexiones respecto a lo sintió en el momento y cómo esto afectó su forma de escribir. Entonces, fue a través de su escritura epistolar que invitó a sus lectoras a comprender su experiencia a pesar de la distancia espacio-temporal, haciendo uso de diferentes medios para que su objetivo fuera entendido por sus lectoras.

Cuando Trixie no estaba escribiendo, pensaba sobre las temáticas que más adelante le escribiría a su familia.³⁷³ El 5 de febrero de 1943, escribió “Ya pasaron unos días y realmente tengo que terminar esto y mandarlo pero no sé qué más escribir. Tenía muchas ideas durante el día y ahora que tengo la oportunidad de ponerlas en papel, ¡se han ido! Está frío y lluvioso y mojado allá afuera pero yo estoy cómoda y calentita y seca.”³⁷⁴ En este sentido, el proceso de escritura no sólo le generó placer y emoción, sino también frustración puesto que su memoria la traicionaba en el momento que consideraba que más la necesitaba para lograr transmitir sus objetivos. Por esta razón, hizo uso de su diario personal para asegurarse de que no se le olvidara ningún detalle importante.³⁷⁵ Comentó que la forma en la que escribía las cartas difería de la manera en la que lo hacía en su diario,³⁷⁶ ya que el segundo lo hacía esquemáticamente y enlistando eventos mientras que en las primeras se expandía mucho más. Dicho registro de sus múltiples aproximaciones a la escritura de textos personales, con base en el objetivo que tuvo para cada uno, visibiliza la diversidad de prácticas escriturales que implementó a lo largo de su viaje.

370 Bouvet, *op. cit.*

371 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de junio de 1944, p. 1.

372 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 13 y p. 17.

373 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 14 de enero de 1944, p. 7.

374 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de febrero de 1943, p. 5.

375 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 14 de enero de 1944, p. 5; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 5; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de enero de 1945, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a sus tías el 5 de febrero de 1943, p. 7.

376 En el archivo no está ese diario.

Al concluir las cartas, aludió a las razones por las cuales decidía terminar la carta, cerrarla y enviarla ya sea porque consideró que se había extendido demasiado y estaba exhausta,³⁷⁷ porque había cumplido con el objetivo establecido al inicio,³⁷⁸ porque tenía que trabajar³⁷⁹ o porque ya lo había escrito en otra carta.³⁸⁰ Dicha autoevaluación la acompañó de una despedida amorosa y de su firma ya sea escribiendo su inicial, su firma o su número de identificación militar. En ocasiones, si Trixie completaba el objetivo que quería cumplir con la carta y aún le sobraba espacio en el papel, aprovechó la herramienta de la posdata para escribir sobre más temas,³⁸¹ para comentar sobre su incomodidad ante el hecho de que no sabía qué más decir y no quería dejar vacío el espacio sobrante, por lo que lo garigoleaba, rayaba o trazaba otra despedida con letra más grande para abarcar lo más posible (ver imagen 16).

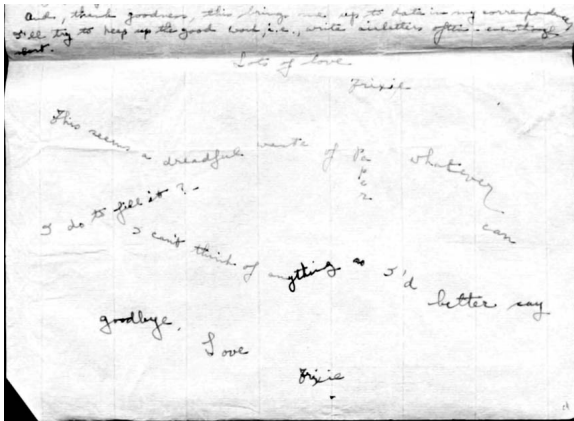


Imagen 16. Fragmento final de una carta en la que Trixie trató de aprovechar todo el espacio. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944. Fuente: ATM.

Desde el inicio del viaje, los diferentes miembros de la familia Mayer Nordwald negociaron los términos a partir de los cuales escribirían sus cartas con el fin de generar un sistema clasificatorio que les permitiera mantener el diálogo a la distancia. Es decir, además de adecuarse a las normas sociales, la familia en sí fue construyendo sus lineamientos con base en las diferentes circunstancias a las que se enfrentaron. Por ejemplo, en la primera nota que William le escribió a su hija e hijo, éste les indicó que deben: escribir una vez por semana por correo aéreo; realizar copias de todas las cartas escritas, numerando cada una consecutivamente y, al desembarcar, enviar un telegrama con la palabra “llegamos”.³⁸² Ante estas normas paternas, Trixie

377 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 8 de enero de 1944, p. 4.

378 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 12.

379 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a William Mayer el 23 de junio de 1944, p. 3.

380 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 13.

381 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 5 de enero de 1943, p. 14.

382 ATM. Telegrama escrito por William Mayer Trixie Mayer el 7 de septiembre de 1942, p. 1.

y Leonardo mandaron uno, el 7 de septiembre, diciendo “Todo perfecto. Amor de ambos”³⁸³ y, efectivamente, a lo largo de su estancia en Inglaterra, siguieron las indicaciones lo cual facilitó drásticamente la organización del archivo.

El medio epistolar no fue el único que Trixie consideró fundamental para narrar su historia. Buscó incorporar material visual, como retratos fotográficos,³⁸⁴ polifotos,³⁸⁵ postales que mostraran los lugares que visitaba³⁸⁶ o fotografías de su cotidianidad para hacer que su comunicación fuera más eficiente. El medio fotográfico, en el marco de la SGM, era muy costoso pues los materiales escaseaban y eran empleados para la producción de tecnología bélica o bien para registrar territorios, eventos o correspondencia, como lo expongo más adelante. Los retratos en estudios especializados que se tomó eran contados por tener un costo alto³⁸⁷ y decidía invertir su dinero en ello cuando ocurría un momento especial³⁸⁸ como su ingreso al servicio militar o su ascenso de rango militar.³⁸⁹ A continuación presento una de las primeras menciones en el archivo que hace sobre las fotografías de su imagen (ver imagen 17):

Les estoy enviando una foto de mí misma en uniforme. No sé qué hicieron con esas sombras bajo mis ojos y ¡se ve como si hubiera perdido un diente! Sepan ustedes que no lo he perdido. Pero bueno, la cosa más importante es que vean el uniforme y no a mí, pues ya saben cómo me veo, pero no saben cómo es el uniforme. El resto de las personas se estaban tomando sus fotos así que pensé de una vez, aunque me hubiera gustado esperar a tener mi bandera de México en mis hombros. Por otro lado, igual me trasladan a una estación pequeña sin fotografías, así que lo hice [...] me iré a tomar otra, pero por favor díganme qué piensan de ella.³⁹⁰

Imagen 17. Fotografía a la que Trixie hizo referencia sobre la sombra en su boca que hace parecer a que no tiene un diente. Carta escrita por Trixie Mayer a Betty Nordwald el 13 de octubre de 1942. Fuente: ATM.



383 ATM. Telegrama escrito por Trixie Mayer a William Mayer el 25 de julio de 1942, p. 1.

384 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Rosi el 1 de febrero de 1944, p. 9.

385 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 6 de marzo de 1944, p. 1.

386 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Rosi el 3 de octubre de 1942, p. 2.

387 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 10 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de marzo de 1945, p. 1.

388 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a sus tías el 15 de marzo de 1943, p. 1.

389 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 1.

390 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Bety el 13 de octubre de 1942, p. 4.

Continuó tomándose fotos de estudio que representaron su trayectoria militar y envió una de su promoción a cabo y luego a oficial. Incluso exhibió su enojo cuando, en esta última ocasión, le pidió explícitamente al fotógrafo que tomara la marca militar en el hombro y cuando recibió la imagen impresa, éste la había recordado, diciendo “¡qué coraje! Además del costo que cobra y luego corta lo más importante.”³⁹¹ Las fotografías complementaron sus prácticas epistolares al permitirle expandir los medios de transmisión de su experiencia.

Trixie conservó en su archivo algunas fotografías que se tomó en su tiempo libre, especialmente cuando estaba con Leonardo quien sí tenía una cámara y en sus cartas narró el contexto y el momento de la sesión fotográfica filial, es decir, la historia detrás de ésta: “todavía quedaban copos de nieve en el piso. Leo y yo usamos la película en cada uno, ya que la familia no quería ser fotografiada. Traté de encontrar un pedazo de nieve lo suficientemente grande como para pararme y tomarme la foto, pero no lo encontré”³⁹² (ver imágenes 18a y 18b). O en julio de ese mismo año cuando les comentó que “les estoy mandando una foto. Fue tomada en la calle cuando me encontré con Louise. Me dieron un papelito y al principio pensé que no gastaría mi dinero por la foto, pero sí lo hice y éste es el resultado. En caso de que no sepan quién es Louise, es la de la derecha y yo soy la cosa a la izquierda de la foto”³⁹³ (ver imagen 19). Retomando la discusión establecida en la metodología en la que yo (des)organicé el archivo cronológicamente y separando imágenes de los textos, el mismo contenido me ha permitido entretrejer las vinculaciones entre los documentos y, aún más, lo que sucedió alrededor de su producción y entender cómo estos jugaron parte en su proceso de toma de decisión para narrar su historia.



18a



18b



19

391 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 1. y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de marzo de 1945, p. 1.

392 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 40.

393 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de julio de 1943, p. 2.

Finalmente, en algunas ocasiones, su objetivo principal para escribir no fue motivado por el deseo de transmitir un mensaje en específico, sino por su intención del acto de escribir en sí, puesto que le ayudaría a pasar el tiempo, como sucedió el 31 de mayo de 1945 cuando fue hospitalizada por segunda vez y comenzó su carta diciendo:

Estoy muy aburrida y pienso que empezaré una carta, no sé de qué escribiré todavía, pero probablemente 'algo' se me ocurrirá. Hoy es mi día 6 en el hospital y ya estoy harta [...] Bobby, sí, estoy completamente de acuerdo con los comentarios de Len. Nosotros no esperamos que escribas cartas muy largas cada semana. Yo sé que difícil es y también sé que antes odiaba escribir cartas cuando se trataba de 'querida tía x, muchas felicidades, etc. etc.' una vez al año. Pero si realmente te interesa la persona con la que te escribes, fácilmente puedes encontrar algo que decir. Y en cuanto a lo de tener tiempo, no se necesita tanto tiempo, lo único que se necesita son suficientes ganas para hacerlo y autodisciplina para realmente sentarse y escribir, no sólo la intención de hacerlo y dejarlo para otro momento. Sólo toma unos cuantos minutos y puede hacerse en cualquier parte a cualquier hora. No tienes que estar en un lugar especial o una mesa ni nada. Durante estos 2-3/4 años, muy pocas veces he escrito mis cartas mientras estoy sentada en una mesa propiamente. La mayoría las he hecho en momentos raros, en la cama, entre trabajos, esperando en filas, hasta en trenes. Y tú tienes un cuarto para ti solo, con una mesa, silla, tinta y papel todos esperándote. No tienes que buscar tu material en una bolsa de tejer y buscar un lugar para sentarte y escribir o tener 20 personas hablando y haciendo ruido a tu alrededor. Muestra muy poco interés de tu parte hacia nosotros y muy poca imaginación de lo que se siente estar tan lejos de casa, de todos y de todo lo familiar y lo que significa tener aunque sea unas cuantas palabras de allá. La vida de una parece que consiste en esperar de un envío a otro, en la espera de que algo pueda llegar, incluso si estás haciendo cosas y disfrutando de nuevas experiencias al mismo tiempo. Así que ¿qué dices Bobito? Espero que te haya gustado el libro que te envié de tu cumpleaños - abuela dice que lo recibiste.³⁹⁴

En este caso, ante su necesidad por ocuparse en alguna posible actividad y elegir la escritura, acabó interpelando a su hermano menor por no escribirles lo suficientemente seguido a ella y a Leonardo y, en el trayecto, elaboró una reflexión muy interesante sobre el propio proceso de escribir su correspondencia y lo que considero como sus prácticas epistolares. Ella concibió su intercambio epistolar como un diálogo y como una continua y persistente práctica que puede –¿y debe?– ser realizada en cualquier lugar y momento a pesar de las circunstancias en las que se encuentra al ser una muestra genuina del interés que la remitente muestra hacia la

< **Imagen 18a y 18b.** Trixie y Leonardo tomándose fotos. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 40. Fuente: ATM.

< **Imagen 19.** Fotografía de Trixie y Louise Lacaud. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de julio de 1943, p. 2. Fuente: ATM.

394 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 31 de mayo de 1945, p. 1.

destinataria. Además de servir como un mecanismo para compartir experiencias, reflexiones, celebraciones o sentires, es un dispositivo para hacerse presente desde la distancia, para acompañar a personas queridas mientras atraviesan situaciones difíciles o extraordinarias y para ejercitar la creatividad. Utilizó su propia experiencia de escritura epistolar –como los lugares y momentos en los que escribió o los espacios donde guardó y mantuvo seguro sus objetos epistolares (en su bolsa de tejer), sobre los cuales reflexiono más a profundidad adelante– para crear una imagen contextualizada de su proceso de escritura y para argumentar por qué consideró que la falta de cartas de su hermano menor no fue causada por circunstancias precarias, por su falta de materiales, espacios o tiempo sino por una falta de interés, disciplina y empatía hacia Leonardo y hacia ella y que dicha situación que debía cambiar puesto que lo que se estaba jugando, era ni más ni menos que el vínculo filial.

Los vínculos afectivos estructuraron el objetivo con el cual Trixie escribió sus cartas y ella las dirigió a una o varias personas dependiendo de lo que quería comunicar. Al igual que como se indicaba en los protocolos de la escritura epistolar adecuada, ella mencionó al inicio de cada carta a quién(es) tenía en mente mientras la escribía, es decir, con quién estaba dialogando, comenzando con “Querida familia”, “Queridas tías”, “Querido padre”, etc. En ocasiones, a pesar de dirigir una epístola a una sola persona, consideraba que las otras también podían ¿o debían? leerla, instrucciones que especificó en el cuerpo de las cartas.³⁹⁵ Por ejemplo, en el cumpleaños de su padre de 1945, ella le escribió: “Mi querido padre, me dirijo a ti primero por ser tu cumpleaños y aunque después cambie a algo general para todo mundo, primero te quiero felicitar y desear todo lo mejor.”³⁹⁶

Después de que Leonardo fuera transferido a Canadá en 1943, toda la correspondencia seguía siendo leída por los diferentes miembros de la familia Mayer Nordwald gracias a que modificaron los mecanismos para mantener la comunicación a distancia y sobre lo que escribo más adelante en la sección del trayecto. Una de estas estrategias empleadas por Trixie referente al restablecimiento de las destinatarias, fue la de cambiar su usual dedicatoria principal “*Dear folks*” que se podría traducir como “queridos muchachos” a “*Dear Lelks*” en un acto de conjuntar el nombre de su hermano Leonardo con la palabra coloquial que usaba para hacer referencia a su familia y, como mencionó, “haciendo uso de mi entrenamiento estenográfico”.³⁹⁷ Tiempo después, en una carta que Trixie les escribió directamente a sus padres sin incluir a Leonardo, puesto que éste estaba a punto de ser transferido nuevamente, ella mencionó, con humor, que sentía raro dirigirse sólo a México y saber que su texto no sería censurado por su hermano quien, por ser el punto medio

395 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 17.

396 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 28 de mayo de 1945, p. 9.

397 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 1ro de marzo de 1944, p. 1.

entre ambos países así como el único que compartía la experiencia militar, podía manipular sus memorias.³⁹⁸

Otra práctica epistolar para diferenciar o particularizar sus mensajes familiares fue subdividir el cuerpo de las cartas con nombres de su madre, padre, abuela, etc. a quienes les dirigió mensajes específicos los cuales, evidentemente, podían ser leídos por el resto de la familia³⁹⁹ o personas allegadas, siempre y cuando las regresaran.⁴⁰⁰ El ordenamiento de estos mensajes individualizados varió a lo largo de su narrativa dependiendo del objetivo que quiso obtener pero es interesante notar que eran una suerte de diálogo personal pues hacían referencia directa ya sea a los escritos que recibía de sus familiares, es decir, contestaba dependiendo de las cartas que recibía de cada familiar o a su vínculo en particular, escribiendo, chistes que sólo esa persona entendería.⁴⁰¹

En uno de sus primeros envíos, Trixie incluyó un suplemento familiar el cual diferenció de la carta general con la que venía, pues en éste “pretendo darles detalles referentes a varios miembros de la familia ya que les podrá interesar a ustedes y no a otras personas que lleguen a leer mi carta” y continuó escribiendo de su familia inglesa.⁴⁰² Otro ejemplo fue cuando Trixie le dirigió cartas específicamente a la señora Braniff, encargada de las Guías en México, que describían las actividades o interacciones que tuvo con la asociación en Londres a lo largo de su estancia. En este caso, la lectora principal era externa a su núcleo familiar, por lo que escribió las siguientes indicaciones de los pasos que su familia podía tomar para hacérsela llegar y, al mismo tiempo, conservar una copia:

Luego fui por la señora Leigh-White⁴⁰³ y comimos (para detalles ver la carta dirigida a la señora Braniff que adjunto, y por favor reenvíensela lo antes posible. Paseo de la Reforma 459. Díganle que se las envié a ustedes, en vez de directamente a ella para que ustedes estén enterados. Bobby podría copiarla primero a máquina (buena práctica para tí, Bobito) para que mi “diario” pueda estar completo - oh, cómo quisiera tener una máquina de escribir) lo que me recuerda, ¿vieron que ya tengo mi pluma de regreso? Estaba muy feliz y sólo costó 1 schilling.⁴⁰⁴

398 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 1.

399 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 31.

400 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 2.

401 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de marzo de 1944, p. 2.

402 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 1. En el capítulo cuatro de *Redes epistolares* ahondo en su relación con ellas.

403 Coordinadora de las Guías Internacionales en los cuarteles centrales.

404 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 16.

Entonces, Trixie produjo cartas complementarias a las generales con el fin de profundizar en ciertas temáticas acorde a lo que más le podría interesar a su futuro público lector. Dichas adiciones fueron sumamente valoradas y buscó generar estrategias para asegurar que fueran parte integral de “su diario”, como pedirle a su hermano menor hacer una copia a máquina la cual, cabe destacar, es la que se encuentra en el archivo. Es interesante considerar esta carta, a pesar de ser una copia, fue autorizada por Trixie pues su firma está escrita al final de la última foja.

Además, Trixie tuvo claro desde el inicio que una serie de personas fuera de su círculo familiar o cercano podían leer e, incluso, modificar su correspondencia, como es el caso de los censores a quienes les dirigió su palabra en repetidas ocasiones, ubicando su diálogo familiar en la esfera de lo público y lo militar y sobre lo cual reflexionaré más adelante.

La materialidad de la correspondencia también dependió del objetivo que Trixie tuvo en mente para cada una así como del contexto en el que se encontró mientras la producía. Por materialidad me refiero a las decisiones tomadas sobre los diferentes elementos físicos de los documentos como el tipo de documento que dictaba los pasos subsiguientes del trayecto, recepción, lectura y conservación (como la carta, postal, telégrafo, aerógrafo, fotografía, llamadas telefónicas, etc.) así como las herramientas que usó para escribir (pluma, lápiz, máquina de escribir, etc.) En este sentido, Trixie especificó las razones que la motivaron para elegir uno sobre el otro: si éste era urgente, tenía que ser enviado empleando medios rápidos pero caros, usando telegramas o llamadas telefónicas. Los seis telegramas en el archivo correspondieron a la comunicación de mensajes cortos pero sumamente importantes relacionados con algún tipo de cambio espacial o alguna necesidad económica que requería que sus destinatarias supieran lo antes posible, como avisar a la familia que Trixie y Leonardo habían llegado con bien al viejo continente,⁴⁰⁵ anunciar, cuatro años después, su pronto retorno⁴⁰⁶ o pedirle a su padre que les mandara dinero lo antes posible para una emergencia.⁴⁰⁷ En estos, Trixie tuvo que ser muy estratégica y sintética en el uso del lenguaje pues la extensión debía ser acotada y se cobraba por palabra, por consecuencia, su objetivo tuvo que ser muy claro.

A lo largo de la correspondencia, Trixie mencionó en un par de ocasiones el uso del teléfono para comunicarse con su familia, pero este fue el medio menos utilizado por el alto costo y la poca infraestructura disponible. La primera fue de forma indirecta el 15 de agosto en Nueva York cuando escribió que estaba muy feliz por haber recibido el mensaje de su familia a través de las hermanas Lacaud puesto que el padre de ellas, al planear hacerles una llamada telefónica internacional, se

405 ATM. Telegrama escrito por Trixie Mayer a William Mayer el 7 de septiembre de 1942, p. 1.

406 ATM. Telegrama escrito por Trixie Mayer a William Mayer el 19 de junio de 1946, p. 1.

407 ATM. Telegrama escrito por Trixie Mayer a William Mayer el 17 de junio de 1946, p.1.

contactó con William y Rosi previo a hacerla para preguntarles si querían enviarles un mensaje a Trixie y a Leonardo.⁴⁰⁸ La segunda fue cuatro años después, desde la casa de sus familiares en Chihuahua, para organizar su regreso al día siguiente. Mencionó que habló con su madre y que era la primera vez que escuchaba su voz en cuatro años. Durante su viaje, sí hizo uso del teléfono pero para comunicarse con personas en el Reino Unido y organizar sus futuros encuentros.⁴⁰⁹

Otro tipo de documento que Trixie utilizó fueron las postales que compró en los diferentes lugares que visitó y envió a su familia. Dicho medio le resultó conveniente cuando quiso mandar un mensaje corto con un objetivo en particular el cual, por lo general, hizo referencia a sus experiencias en el viaje. Adaptó su mensaje con base en la imagen de la postal, por ejemplo, una postal que envió desde Nueva York tiene una representación del Hotel *Nueva Yorker* y comenzó el texto de la siguiente manera “¿cómo ven nuestro hotel? Las 4 muchachas estamos aquí desde la tarde de ayer ¡porque el otro lugar estaba terrible!”⁴¹⁰ Después mandó una postal con una imagen del Radio City Music Hall del Rockefeller Center, de la que escribo anteriormente, en la que narró que fue a ese teatro el domingo por la noche con Leo, Susan y Alice a ver la película recién estrenada llamada *Bambi* (ver imagen 6).⁴¹¹

Al igual que los telegramas, éstas llegaban a su destino más rápido que las cartas por lo que las utilizó estratégicamente para informar sobre sus aventuras y subsanar los meses de espera de los textos más detallados.⁴¹² Las postales fueron una suerte de bitácora sintética para registrar sus actividades: en abril de 1944 visitó el pueblo de Broadway, en el condado de Worcestershire y envió múltiples postales. Una de ellas está subdividida en cinco espacios: en el centro está la imagen de un gato negro con la leyenda “buena suerte desde Broadway” y a su alrededor cuatro fotografías de diferentes lugares del pueblo. En el reverso, el texto escrito a mano por Trixie dice: “Querida familia. Estoy disfrutando tremendamente unos días aquí. Es un pequeño y viejo pueblito y el campo es simplemente hermoso. Me estoy quedando en el Lyon Arms (ver foto) y he caminado el Fish Hill (ver foto) y alrededor de la torre (ver foto) y he visto la granja Orchard (ver foto), ¡pero no estoy segura que alguno de los gatos que haya visto sea el de la foto!”⁴¹³ (ver imagen 20).

408 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 15 de agosto de 1942, p. 1.

409 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 3 y 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de marzo de 1944, p. 14.

410 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 15 de agosto de 1942.

411 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Betty Nordwald el 18 de agosto de 1942. Subrayado original.

412 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 15 de agosto de 1942.

413 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de abril de 1944.



Imagen 20. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de abril de 1944. Fuente: ATM.

Cuando Leonardo fue transferido a Canadá, uno de los medios que eligieron para comunicarse fueron los aerógrafos que fue uno exclusivamente militar y ampliamente utilizado durante la SGM. La cantidad de correspondencia que entraba y salía del Reino Unido ascendía a más de 300,000 documentos mensuales⁴¹⁴ lo cual tenía implicaciones en cuestiones de logística por el avasallante costo, peso y volumen de la correspondencia y en términos de seguridad. En 1941, la empresa Kodak diseñó un método que le dio respuesta a estas dos necesidades. Conocidos como correo de la victoria o *V-mail*, la persona recibía un formato específico (17.8 cm x 23.2 cm) que estaba subdividido en dos secciones: arriba se colocaban los datos de la destinataria y en la parte de abajo se escribía el mensaje, el cual se tenía que constreñir al espacio disponible de un lado de la hoja. Pasaban por un censor con el fin de impedir la transmisión de información confidencial y eran fotografiadas por la máquina Recordak. Posteriormente, los negativos de microfilm eran enviados vía aérea, y no marítima, al país de destino donde se imprimían en un papel 60% más pequeño (10.7cm por 13.2 cm) y se entregaban a la o el destinatario militar. Este proceso, por ende, agilizó el trayecto ya que el tiempo entre el envío y la recepción disminuyó de meses a 15 días; redujo el peso y volumen de los objetos pues aproximadamente 9,000 aerógrafos pesaban un kilo y ocupaban 200 veces menos espacio.⁴¹⁵ También se evitaba el envío de información confidencial y la institución militar se quedaba con una copia de todos los mensajes enviados y recibidos.

En el archivo existen una docena de aerógrafos enviados entre Leonardo (Canadá) y Trixie (Reino Unido) de 1943 a 1945 (ver imagen 21) y además son mencionados en el cuerpo de las cartas cuando ella le respondió directamente a la pre-

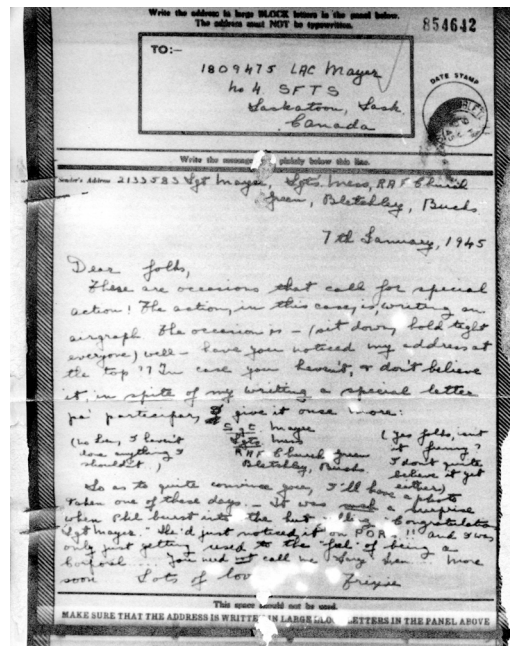
414 Repropaperwork. "The Airgraph". 13 de noviembre de 2011. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=U5k-IN-8IJ0>. Consultada el 19 de enero de 2022; British Pathé. "Airgraph letters (1941)". 13 de abril de 2014. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pNw1t3udpZc>, <https://www.youtube.com/watch?v=e8YliirQ8hg>. Consultada el 19 de enero de 2022.

415 British Pathé, *op. cit.*

gunta de su abuela Betty sobre lo que son, su eficacia y si ella los ha utilizado.⁴¹⁶ Al ser un medio de comunicación militar que restringía la longitud del mensaje pero que se transportaba rápidamente, el texto podía detallar ciertos aspectos de urgencia pero, en general, se atenían a escribir sobre un sólo objetivo, como, por ejemplo, en el siguiente caso en el que Trixie le escribió a Leonardo los días posteriores a su viaje a México en 1943:

Querido Len,
 Todavía no sé nada de ti desde ese notición de que “estoy en camino a México”. Estoy comenzando a desesperarme. De acuerdo con mis cálculos, si es que escribiste un aerógrafo dentro de los tres primeros días de tu regreso a Canadá, debería haberlo recibido hace varios días. Igual y escribiste una carta maravillosa detallando el reporte y la mandaste por correo y no debería de tomar mucho tiempo más en llegar. Seguiré esperando y deseando. No hay absolutamente nada de qué escribir, sólo estoy manteniendo mi palabra de escribir más seguido, aunque sea más corto que mi última carta que escribí hace una semana. Espero que mis cartas te hayan llegado. ¿Te inundaste con correo cuando regresaste y por eso no has escrito de regreso? Ayer recibí una carta tuya y me emocioné, pero era una carta desde casa. Claro que estaba contenta por recibirla, pero esperaba que fuera algo sobre tu visita. Estaba fechada el 8 de febrero, ¿después de tu regreso? Recibí la original de parte de Bobby quien la mandó directamente el día antes. [...] Espero escuchar de ti pronto y que todos y todo (incluyéndote) estén OK. Amor. T.⁴¹⁷

Imagen 21. Aerógrafo escrito por Trixie Mayer a familia el 7 de enero de 1945. Fuente: ATM.



416 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 10 de marzo de 1943, p. 4.

417 ATM. Aerógrafo escrito por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de marzo de 1944, p. 1.

Ante la incertidumbre de Trixie sobre la ubicación de su hermano y las noticias de su viaje a México, ella le envió un mensaje a través de este medio para apresurar su respuesta lo más posible a sabiendas del tiempo que tardaban en llegar las cartas. Cabe mencionar que estos cuatro medios de comunicación, los telegramas, las llamadas, las postales y los aerógrafos, estuvieron descritos y pensados en el cuerpo del texto de las cartas y Trixie los consideró como documentos complementarios e importantes para su narrativa.

Las cartas fueron el medio más utilizado por Trixie a lo largo de su estancia puesto que le permitieron expresar, describir, narrar e interpelar, ampliamente y sin tantas limitaciones de espacio, sus objetivos. Utilizó diferentes papeles, utensilios para escribir y sobres para enviarlas, lo cual me permite abordar el segundo elemento físico de los documentos que englobaron la materialidad de la correspondencia que fueron las herramientas y objetos que utilizó en su comunicación epistolar.

La elección del papel para escribir sus cartas dependió tanto del objetivo que quería transmitir, como en un cumpleaños de su padre, ella le dijo que había elegido un papel muy bonito para celebrarle a la distancia⁴¹⁸ como de su disponibilidad en las tiendas o en el espacio donde se encontraba pues empleaba el que estuviera disponible. Cuando fue hospitalizada escribió “bueno, he podido conseguir este papel tan lindo del hospital para continuar con mis memorias”⁴¹⁹ o en Gales cuando escribió en hojas membretadas de las WAAF para escribirle a su familia. Utilizó papeles de diferentes grosor que variaron entre los muy delgaditos, como papel cebolla con el que sólo podía escribir de un lado de la hoja porque se traspasaba la tinta, o más gruesos que intentaba no utilizar muchas hojas pues aumentaba el peso del envío y, por ende, el costo.

Si bien no escatimó en la cantidad de papel que usó, si buscó estrategias para ahorrar papel cuando se podía como cuando ella y Leonardo decidieron discutir ciertas temáticas de forma presencial, a diferencia de epistolar, cuando fuera respecto a cuestiones de organización de vida cotidiana, estrategia que les permitiría ahorrar papel que podrían usar para escribir a casa.⁴²⁰ En este sentido, no mencionó dónde conseguía los papeles que compraba pero sí que eran parte de sus gastos esenciales junto con lavandería y transporte⁴²¹ razón por la cual pidió perdón cuando tuvo que cambiar de tipo de papel a media carta porque se le acabó el anterior.⁴²²

La mayoría de las cartas estuvieron escritas a mano con su pluma fuente con tinta azul. Ésta también fue tema de conversación, específicamente cuando se le des-

418 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a William Mayer el 23 de junio de 1944, p. 1.

419 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 1.

420 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 18.

421 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de septiembre de 1943, p. 5.

422 *Idem*.

compuso por lo que la mandó arreglar y tuvo que utilizar lápices para su escritura. Tanto su pluma como su diario y papeles se convirtieron en sus acompañantes inseparables durante todo su viaje pues le permitieron registrar, de diferente manera, sus experiencias y reflexiones.

Trixie produjo otras cartas con una máquina de escribir. En la primera carta enviada desde Inglaterra el 19 de septiembre de 1942, declaró “En primer lugar, tengo que confesar que he hecho una terrible cosa. Estoy sola en el hotel Avondale [...]. Hay una cantidad tan terrible de cosas que les quiero contar que necesito mecanografiar; todas mis cosas están en la estación Paddington, así que subí al tercer piso al cuarto de Leo, abrí su maleta con mi llave extra y extraje su máquina y papel... (no es una acción muy buena ¿verdad?)”.⁴²³ Entonces, ante la premura de registrar su historia, ella decidió utilizar la máquina de su hermano para lograr su objetivo más rápidamente. Una vez que ingresaron al servicio militar, Trixie ya no tuvo acceso a máquinas por lo que escribir a mano se convirtió, en un inicio, en una práctica dolorosa pues no dejaba de tener calambres de escritores o *writer's cramp*.⁴²⁴ Eventualmente, se acostumbró tanto que hasta consideró que se sentiría rara de volver a escribir a máquina⁴²⁵ lo cual efectivamente pasó cuando su tío Walter le pidió ayuda para escribir un documento a máquina y se exclamó que “mis dedos estaban tan tiesos que no podía escribir bien”.⁴²⁶ Posteriormente, el trabajo en Bletchley Park sí involucró el uso de una máquina de escribir por lo que aprovechó sus tiempos libres para redactarlas⁴²⁷ expresando “una vez más, le agradezco al inventor de la máquina de escribir. ¡Qué hombre tan sabio debió de haber sido!”.⁴²⁸ Cuando llegó a México, utilizó la de su padre para escribir su última carta a Leonardo contándole el final de su historia.⁴²⁹

Trixie reflexionó sobre ambas formas de escritura, a mano y a máquina, encontrando ventajas y desventajas para cada una. Por una parte, la máquina permitía hacer copias en carbón de las cartas que podían ser enviadas a diferentes lugares simultáneamente,⁴³⁰ sin embargo, generalmente eran más cortas. Por la otra, la escritura a mano permitía mayor expansión pero sólo se podía tener un original lo cual

423 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 1.

424 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 15 de marzo de 1943, p. 2. Traducción: calambre de escritor.

425 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de febrero de 1943, p. 1.

426 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 15 de marzo de 1943, p. 2. Subrayado original.

427 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 1.

428 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 3. Cabe resaltar que, al reflexionar en torno a la máquina de escribir, estaba presente en el lugar y momento en el que se estaba gestando la computación moderna.

429 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 1.

430 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 6.

umentaba el riesgo a su desaparición total. Esto fue particularmente importante en relación con las cartas de su madre y abuela pues estaban aprendiendo a escribir a máquina por lo que las cartas que hacían así eran más cortas y sucintas, a diferencia de las que mandaban escritas a mano que eran largas y detalladas. No obstante, esto no sucedió con el padre quien sí tenía una máquina y la utilizaba no sólo para escribirle a sus hijas sino también para el trabajo. O Leonardo quien, bajo la excusa de que su letra manuscrita era muy mala, cargó con una máquina durante todo su viaje.⁴³¹ Tampoco ocurrió con Elsie y Anita quienes, al igual que Trixie, tuvieron trabajos como secretarias,⁴³² intérpretes y escritoras en diferentes espacios por lo que sabían utilizar las máquinas de escribir. En julio de 1943, Trixie les dirigió las siguientes palabras:

Queridas tías: Muchas gracias por su número 4 de abril 20. Casi me voy para atrás cuando vi la número 3 de la tía Anita con sus tres hojas mecanografiadas, tipo élite (ya ven, todavía me acuerdo vagamente de algo sobre escribir a máquina), espaciado continuo y sin márgen!! No es de sorprender que la tía Elsie no tuviera mucho más que decir. Espero que tu jefe se vuelva a ir pronto, ¡pa' volver a tener el gusto pronto! ¿No le podrías sugerir que necesita un descanso? O si no te gusta decirle 'pequeñas mentiras blancas', sé franca y trata de decirle que se vaya porque necesitas tiempo para escribirnos. A ver qué pasa... podría ser interesante documentar sus comentarios al respecto.⁴³³

Cabe destacar que su jefe era el mismo que alguna vez había sido de Trixie, el Comisariado Valencia Juárez de la Cámara de Comercio⁴³⁴ Canadiense por lo que asumo que su comentario hizo referencia a dicha relación. Así, la sobrina halagó la misiva recibida y analizó su formato, el cual humorísticamente, le funcionó para hacer compartir su nueva rutina. Así, cabe destacar que reflexionó sobre su propio proceso de escritura el y de las demás personas.

Un guiño muy particular que realizó sobre prácticas epistolares con respecto a la materialidad fue el uso de lentes para ver mientras escribía. Trixie le respondió a su abuela lo siguiente: “me preguntas de mis lentes. Bueno, no los había utilizado desde que salí, pero lo estoy haciendo más últimamente (cuando recuerdo), porque sentí la necesidad de usarlos nuevamente. Veían borroso después de escribir mucho o ir al cine”.⁴³⁵ En este sentido, podemos dilucidar a la escritura como una práctica corporal en tanto que incorporó la vista como un elemento clave para su proceso el cual, paradójicamente, se vio afectado por tanta escritura y, posiblemente, por

431 Aún conservamos ambas máquinas de escribir.

432 Véase Porter *op. cit.*

433 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de julio de 1943, p. 1. Subrayado original.

434 *Department of Trade and Commerce.*

435 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 16.

hacerla en espacios con poca luz.

Lo anterior se entretendió con la reflexión sobre cómo los espacios en los que estuvo mientras escribió sus cartas tuvieron su impronta en la correspondencia. En el contexto del viaje, de la distancia, del contexto histórico y del interés de Trixie por producir sus memorias y dialogar con su familiar, ella escribió y leyó misivas incansablemente: lo hizo en las noches en su dormitorio con la ayuda de velas para iluminar sus palabras, en los jardines floreados del verano inglés, en los trenes en movimiento cuando iba o venía de Londres, en su espacio laboral durante los momentos con poca carga de trabajo, en los restaurantes cuando comía o sentada frente a las chimeneas en las salas de las casas de sus familiares u hoteles. Los lugares donde escribió dejaron una huella en el documento: el movimiento del tren se trasladó a la imprecisión de su escritura mientras que ésta fue precisa, derecha y redonda cuando redactó en lugares tranquilos; las manchas de comida se traspasaron al papel cuando escribió mientras comió⁴³⁶ y cuando las hizo en el trabajo, las constantes interrupciones impedían que mantuviera una narración fluida, como lo expresó en una carta que inició el 18 de marzo, que luego continuó el 30 del mismo mes, para después agregar más información el 3 de abril y finalmente escribir el 7 de abril: “Esta carta es realmente ‘el cuento de nunca acabar’. Bueno, aquí va otro episodio. Es el colmo... fui interrumpida, tenía algo de trabajo, etc. etc. etc. Y ahora estoy terriblemente cansada y –me voy a dormir. Buenas noches”.⁴³⁷ La concluyó, avergonzada, el 18 de abril. En otra ocasión, cada interrupción fue marcada no sólo por una fecha diferente sino porque comenzó escribiendo con su pluma, la cual se descompuso, avanzó con lápiz y la finalizó, semanas después, con su pluma que ya la había recogido del técnico.⁴³⁸ En este sentido, podemos asumir que fueron muy contadas las ocasiones en las que terminó una carta el mismo día que la comenzó, por lo que otra práctica epistolar implementada para registrar dicho salto en el tiempo fue la de detallar dicha información:

[Carta] no. 41.

Iniciada en algún momento.

Terminada: enero 8.

Querida familia,

Ha pasado mucho tiempo desde que les escribí ‘coherentemente’ y en orden, que ya no estoy muy segura de cuál fue la última fecha en la que escribí, pero creo que fue a finales de octubre. (*whew*, tendré que remediarlo rápidamente).⁴³⁹

436 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 5.

437 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 5.

438 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de noviembre de 1942, p. 1.

439 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de noviembre de 1942, p. 11; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 9 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 8 de enero de 1944, p. 1.

Las descripciones espaciales sobre el lugar donde estaba mientras escribía fueron una estrategia para comunicar su contexto, su entorno y lo que observó “en tiempo real”, abonando a las maneras en las que intentó hacer comprensible su experiencia a sus lectoras y establecer su pacto de veracidad con el cual jugó entre la ficción y la realidad. Un ejemplo de esto fue al final de su viaje cuando visitó Suiza y en una postal que envió con la imagen de una pintura del hotel donde se hospedó, marcó con una x la ventana donde estaba en el preciso momento escribiendo y tomando un café caliente con cognac.⁴⁴⁰

Ella notó que el lugar donde estaba afectaba directamente el tono emocional de la carta, es decir, su forma de expresarse y redactar que reflejaban su posicionamiento afectivo como sucedió en Bletchley Park:

Justo mientras me voy acostumbrando a este nuevo campamento. Lo odiaba al inicio, pero supongo que uno se acostumbra a lo que sea con el tiempo. No me gusta esta vida ‘regular’ - aunque se supone que estoy teniendo turnos, ciertamente no se siente así. Tienes muy poco tiempo para ti misma. Cuando tienes tiempo libre para hacer algo, regresas a tu dormitorio y hay una docena de personas. Todo el mundo habla y camina y no te puedes sentar para leer o escribir.⁴⁴¹

Un mes después, su percepción respecto a las complicaciones de su vida en guerra en el campamento aumentaron: “He estado muy decaída en las últimas semanas, tal vez por eso no me sale una carta linda. No sé qué es lo que me está afectando. Si es este lugar, o el sentimiento general de incertidumbre, ‘algo en el aire’ o impaciencia. ¡No sé qué quiero hacer!”⁴⁴² Posteriormente, ante las respuestas de preocupación de su familia por la forma en la que escribió sus cartas, ella les contestó “no se preocupen por mí, familia, mi lugar no es un paraíso, pero supongo que sobreviviré. Me estaba sintiendo muy decaída cuando les escribí esas cartas y supongo que fue una reacción.”⁴⁴³ Si bien terminó adaptándose a Bletchley Park y obtuvo el ascenso que buscó, su último día en éste fue de celebración y, tras concluir una carta y limpiar su escritorio, decidió que cerraría su ciclo en el pueblo yendo a la oficina de correo para enviar su carta.⁴⁴⁴

Como expongo más a profundidad en los siguientes capítulos, el ser extranjera atravesó su experiencia bélica en cuanto a su constitución de sus redes y de su identidad militar. Así, sus prácticas epistolares se vieron afectadas por esta condición. Por ejemplo, en su capacitación para ser oficial, escribió al inicio de su carta “A/S/P

440 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 2 de junio de 1946, p. 2.

441 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Elsie el 23 de agosto de 1944, p. 1.

442 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 21 de septiembre de 1944, p. 3.

443 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 6. Subrayado original.

444 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 2 de junio de 1945, p. 2.

Mayer BH. Course C - 48 Waaf Officer's School, Stratford on Avon. 9 de junio, 45. Querida familia, todo mundo inicia sus cartas a sus familias con su dirección, así que lo haré también, aunque no les servirá de mucho pues ya me habré ido para el momento en el que les llegue⁴⁴⁵ referenciando una práctica epistolar común entre sus compañeras y compañeros –con familia residente en el Reino Unido o Europa– la cual, sin embargo, le era inservible por la corta temporalidad de su estancia en dicho lugar y por el tiempo prolongado del trayecto de las cartas entre RU y México. Es decir, el ser una mexicana en el RU dictó pautas de comunicación que eran diferentes de las de sus compañeras y Trixie tuvo que adaptarse a la distancia entrelazada con el tiempo de envío.

Su viaje de regreso a México marcó la espacialidad de su correspondencia. Concluyó la última carta que escribió desde el RU como “La transmisión europea se da POR TERMINADA”⁴⁴⁶ y posteriormente redactó desde el barco Aquantica:

Querida familia, aquí y allá, éste-y-de-otro-lado-del-charco-el-cual-estoy-a-la-mitad, Bueno familia, aquí hay agua y agua en todas partes, moviéndome más cerca y más cerca hacia unos de ustedes y más lejos y lejos de otros y desde donde vengo... Eso no hace sentido, ¿verdad? Trataré de ser más coherente. Debido a que mi última carta probablemente ya les llegó, ya tendrán alguna idea de lo frenética que fue mi última semana en Inglaterra.⁴⁴⁷

A través de la descripción del lugar donde estuvo mientras escribía la carta, Trixie expresó el objetivo de su mensaje que quiso compartir y, en este caso, su narración y sentir respecto al espacio marítimo del barco en movimiento cobró significado sustancial en su intención por manifestar su tan esperado regreso al continente americano y, eventualmente, a casa. Trixie reflexionó en torno a la relación entre la forma en la que escribía su correspondencia (sus prácticas epistolares) y la manera en la que la idea de la temporalidad las atravesaba.

Entrelazó sus actividades cotidianas, personales, familiares, laborales y militares con la escritura, por lo que sus estrategias y posibilidades respecto a cuándo escribió su correspondencia atravesaron tanto la materialidad de ésta como su contenido. El momento dejó una impronta en los textos, por ejemplo, cuando mencionó: “Por el momento no puedo pensar en qué más decir. Tal vez la hora tenga algo que ver, son las 4:30 am. Así que me despido. Por favor, vuelvan a escribir. No se imaginan el placer que significa recibir cartas.”⁴⁴⁸ Decidió concluir la carta a pesar de querer seguir escribiendo, no sin antes pedirle a su familia que ellas y ellos sí lo

445 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 2 de junio de 1945, p. 3.

446 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de junio de 1946, p. 2. Mayúsculas originales.

447 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de junio de 1946, p. 1.

448 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 23.

hicieran pues es muy importante para ella la recepción de sus misivas.

Otro ejemplo de cómo el momento afectó el contenido y que incluso la llevó a desarrollar una reflexión en torno a la relación entre la identidad y el proceso de escritura fue en junio de 1943 cuando recordó “Lo último que escribí fue el 10 de mayo y nuestro viaje a Escocia y de regreso a Londres. Por cierto, ese día nos acordamos que era el día de las madres y ninguno de nosotros escribió. Pero como siempre dices, ese día es para gente que no escribe en ningún otro tiempo y realmente no creo que caemos dentro de esa categoría.”⁴⁴⁹ En este sentido, Trixie entretejió directamente la cercanía del vínculo familiar con el acto de la correspondencia en las que, al igual que las relaciones, la presencia y continuidad son señales de afecto.

Debido a que su experiencia estuvo atravesada por la guerra, su trabajo en Uxbridge como *plotter* también delimitó sus actividades, sus redes, su proceso identitario así como su concepción del tiempo, lo cual influyó directamente en su proceso de escritura.⁴⁵⁰

Tras haber comentado sus cartas, igual y conviene poner al corriente la historia de mis experiencias. Estoy de acuerdo que sería mejor si yo mandara mis cartas más seguido. Mi intención es escribir una por semana, pero honestamente, nunca sé cuando una termina y otra empieza, nunca sé qué día es, simplemente no pensamos en días, sino en turnos. No decimos ‘mañana es martes’ decimos ‘mañana es de 7-12’ o lo que sea. Eso dificulta mucho. Luego tengo muchas cosas por escribir y cuando finalmente está en el papel, estoy atrasada por algunos días o comienzo una nueva página y continuo.⁴⁵¹

Su proceso de escritura se vio tensionado por cómo la temporalidad fue entendida en el espacio militar y el civil y esto afectó directamente la frecuencia con la cual produjo sus epístolas. Cuando trabajó en Bletchley Park, si bien no le gustó el sitio ni el trabajo, sí tuvo un horario laboral estable, o sea, el mismo turno de 8 de la mañana a 6 de la tarde entre semana, razón por la que comentó: “ahora que llevo una vida más ‘normal’, pretendo mandar una suerte de boletín semanal ya que es más fácil llevar la cuenta del día de la semana.”⁴⁵² Dicha práctica epistolar se quedó en deseo pero dio pistas de cómo se posicionó en términos de la frecuencia con la cual redactó su correspondencia y su posibilidad de cumplir con el objetivo, lo cual se tradujo en sentimientos de alegría o frustración.

Cuando escribió lo suficientemente seguido, consideró que su narrativa episto-

449 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 1.

450 Los horarios de trabajo de las *plotter* estuvieron subdivididos en turnos de 8 horas y los grupos, o *watch*, rotaban cada dos semanas. Dicha estructura estaba planeada así por cuestiones de seguridad para que las personas no tuvieran un horario fijo, sin embargo, esto mismo causó múltiples problemas de salud (Kenyon, *op. cit.*).

451 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943 el , p. 14.

452 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 1.

lar estaba al corriente del registro de sus vivencias y se congratuló por haber llegado a su meta: “Querida familia, ¿verdad que soy una muchacha buena? Comenzando otra carta tan pronto!”⁴⁵³ Pero lograr que no se le acumulara el material implicó un continuo y gran esfuerzo por parte de Trixie pues la cantidad de vivencias, diálogos y reflexiones sobre las que planeó escribir no necesariamente correspondía al tiempo que tuvo disponible para hacerlo. Por ende, cuando sí lo tuvo, aunque fueron las menos veces, comenzó sus epístolas así: “Querida familia, no ha pasado mucho desde la última vez que les escribí, pero comienzo esto para evitar congestiones más adelante, que es lo que usualmente me pasa”⁴⁵⁴ o “Queridos Lelks. Si no me apuro en escribirles de mis aventuras de la segunda parte de mis vacaciones, tendré otras aventuras en mis manos que contarles. *¡Qué barbaridad tan bárbara!* Estoy atrasada como 3 meses.”⁴⁵⁵ Ocho páginas después, cerró la carta así: “*y gracias a dios*, con esto me pongo al corriente en mi correspondencia. Trataré de mantener el buen trabajo, es decir, escribir cartas aéreas más seguido aunque sean más cortas.”⁴⁵⁶ Así, declaró que su tiempo narrativo había finalmente alcanzado a su tiempo vivencial y, por esa razón, podía concluir.

La mayoría de los mensajes respecto a la frecuencia de su escritura reflejaron sentimientos de frustración, vergüenza⁴⁵⁷ y enojo por no mantenerse al corriente en sus escritos. La principal barrera a la que se enfrentó fue la falta de tiempo causada por la cantidad de trabajo,⁴⁵⁸ cansancio,⁴⁵⁹ viajes,⁴⁶⁰ mala administración en su proceso de leer y darle respuesta a las cartas recibidas.⁴⁶¹ Cuando redactó “Querida familia. He recibido muchas cartas de ustedes últimamente y quiero contestarlas pero hay tantas cosas que les quiero escribir que cada vez me retraso más y más en la correspondencia. Es terrible. Pero parece que no puedo encontrar el tiempo para hacerlo. Así que ahora sólo pretendo escribir las cosas de manera aleatoria sin tratar de tener ningún tipo de hilación.”⁴⁶² Entonces, al considerar el tiempo disponible para escribir en relación con la cantidad de objetivos que quiso cumplir, decidió ejercer una estrategia más libre y no tan estructurada que no le tomara tanto tiempo

453 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de abril de 1943, p. 1.

454 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de junio de 1944, p. 1.

455 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 1. Cursivas originalmente en español.

456 *Ibid.*, p. 8. Cursivas originalmente en español.

457 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo y familia el 22 de julio de 1944, p. 1.

458 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 14 de enero de 1944, p. 3.

459 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 13.

460 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 18.

461 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo y familia el 22 de julio de 1944, p. 1.

462 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de septiembre de 1944, p. 1. Subrayado original.

para su planeación. En suma, el tiempo que invirtió en esta primera etapa de escritura no sólo abarcó el momento de graficar palabras, sino que también implicó aquél de su planeación.

Como menciono anteriormente, una práctica epistolar que Trixie implementó en su proceso de escritura fue la de hacer uso de su diario para recordar los eventos que vivió y escribirlos. Pero en una carta escrita a finales de 1943, enunció otro objeto que produjo y utilizó para registrar la escritura de cartas desde su temporalidad:

Querida familia. Debí haberlo escrito hace años y ha estado muy presente en mi mente pero no lo he hecho, siempre hay algo más y simplemente no he tenido tiempo de sentarme a hacerlo. Pero ahora he tenido un gran choque cuando vi mi cuaderno y vi que mi última carta fue la número 38 del 13 de noviembre. A pesar de que llevo semanas intentando escribir cada día, no me había dado cuenta de que fue hace tanto que les había escrito. Mandé tarjetas de navidad después de eso pero no cartas. Empecé una carta hace varias semanas pero aquí sigue. La terminaré y la mandaré lo antes posible pero mientras tanto, para que el hueco no sea tan largo, estoy siendo extravagante y escribiendo por correo aéreo. Espero escuchar de ustedes pronto pues no he sabido nada desde la avalancha de cartas que llegaron a principios de noviembre, excepto por la carta de abuela de hace unos días fechada el 10 de octubre. Su correo parece que toma años cruzar. Y no he tenido nada desde el correo navideño. Lo cual me recuerda que el año pasado también tuve que esperar hasta enero para recibir las y la primera en llegar fue una tarjeta de Mrs. Banier.⁴⁶³

Si bien no cuento con el cuaderno al que hace alusión, sí tengo un papel de cartón con una lista de fechas y junto a ellas un número y una palomita la cual considero que corresponde a una suerte de registro de número de correspondencia, fecha en la que se escribió, envió o recibió y si finalmente llegó a su destino. Con base en el tipo de letra, puedo decir que definitivamente no es de Trixie, William, Rosi, Betty, Elsie, Anita o Roberto pues difiere con las cartas escritas a mano y firmadas por ellas. Sin embargo, se parece a la letra de las cartas de mi abuelo. En este sentido, una práctica epistolar en su proceso de escritura fue la de registrar el contenido así como el trayecto de su correspondencia, del cual hablo con mayor profundidad más adelante, pero que ambos detalles les permitían mantener la continuidad de su comunicación a la distancia y, al mismo tiempo, asegurarse de que su historia arribaba a su destino en aras de su conservación.

El tiempo transcurrido en la producción de las cartas afectó su continuidad así como su posicionamiento sobre lo que escribió. En un par de ocasiones enunció: “lo escrito anteriormente tiene al menos dos meses. Pero lo he vuelto a leer y todavía es cierto, así que continuaré.”⁴⁶⁴ o “Lo escrito anteriormente, lo hice hace algunos días. Mis conflictivas discusiones internas (*ahem*) todavía continúan y sin resultado. La

463 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 18.

464 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de febrero de 1943, p. 11. Subrayado original.

posición de ahora es la siguiente.”⁴⁶⁵ Ante la posibilidad de cambio causado por el tiempo transcurrido, releer sus propias palabras le permitió corroborar su contenido e indicar que su perspectiva o reflexión no se había transformado, negociando y asegurando, de esta forma, el pacto de veracidad epistolar en tanto que todavía sostenía lo escrito.

Retomando el fragmento al inicio de la sección, su constante, incansable e imparable escritura en los diferentes espacios donde estuvo, fue causa de curiosidad y discusión de sus compañeras de trabajo e, incluso, de sus superiores.⁴⁶⁶ Pero ésta tampoco pasó desapercibida por ella misma y, en el marco de la guerra en la que la cantidad de correspondencia transportada fue inmensa y Trixie consideró que la contribución de la familia Mayer Nordwald fue bastante cuantiosa por lo que les consultó, sarcásticamente, sobre “¿quién inventó esa palabra [epístola]? Acaso la familia Mayer ya tiene la patente para ella?”⁴⁶⁷ Trixie se preguntó por la cantidad de documentos, textos, hojas y palabras que produjo a lo largo de su estancia⁴⁶⁸ y cuando escribió misivas largas, exclamó “¡ay!, esta carta se está alargando demasiado”⁴⁶⁹ o “esto es ridículo, tantas hojas para una carta. No dejen que mis números suban”.⁴⁷⁰ Si bien consideró como problemático el aumento en la cantidad de hojas, este factor no fue lo suficientemente valioso como para detener su escritura o ser más sucinta como lo expresó el 16 de marzo de 1946 “Parece que ya me desbordé en otra hoja, aunque creo que quería terminar con la última, - *pos seguiré*.”⁴⁷¹ Lo que sí fue determinante para continuar o no escribiendo fue su consideración respecto a qué tan bien podía seguir redactando: “Aunque esto no esté muy actualizado, creo que mejor ‘termino aquí la transmisión’ porque sino ya me veo iniciando otra hoja y continuando indefinidamente. Discúlpenme por mis errores, omisiones de puntuación, etc. pero no puedo leer todo de nuevo. En mi turno me preguntan si estoy escribiendo un libro, parece ser que sí ¿verdad?”⁴⁷²

Así, completar sus objetivos narrativos fue más importante que limitar la cantidad de hojas o considerar el costo del envío,⁴⁷³ por ejemplo, al llegar a la página

465 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de septiembre de 1944, p. 55.

466 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de febrero de 1943, p. 11. Subrayado original.

467 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 19 de mayo de 1945, p. 1.

468 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1946, p. 31.

469 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Guías el 7 de diciembre de 1942, p. 4.

470 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 14.

471 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 13. Cursivas originalmente en español.

472 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 14.

473 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a abuela el 23 de enero de 1943, p. 9.

6 de una carta dijo “¡oh, esto se está volviendo caro!”⁴⁷⁴ O cuando les escribió directamente a sus tías “Acabo de terminar un ‘libro’ a casa y no puedo pensar qué más escribirles a ustedes, pero quiero contestarles su carta número 3 por la que les agradezco muchísimos y posiblemente podrán leer el libro que les comenté de todas formas, así que no les molestará si adjunto esto sólo para ustedes y continuó poniendo más peso a lo que probablemente ya es una carta con sobrepeso.”⁴⁷⁵ En algún momento sí intentó restringir su escritura y comentó “esto va por correo aéreo, así que solo escribiré una página y en este tipo de papel y seré concisa para prevenir que la tinta incrementa el peso demasiado.”⁴⁷⁶

No obstante, sí intentó aprovechar cada milímetro de las hojas (anverso y reverso, dejando poco margen, escribiendo, incluso, al anverso) para incorporar la mayor cantidad de información en el confinamiento del papel. En contadas ocasiones concluyó sus objetivos antes del borde de la página y exclamó en la posdata “¿ven? Deje espacio vacío”⁴⁷⁷ o se quejó ante el vacío “esto parece un gasto de papel innecesario, ¿qué puedo hacer para rellenarlo? No puedo pensar en nada que decir así que mejor digo, adiós. Amor, Trixie.”⁴⁷⁸ Cabe mencionar que estas palabras las escribió en letra grande y esparcida para ocupar la mayor cantidad de espacio. El 28 de mayo de 1945, se enfrentó a un gran espacio de la hoja en blanco por lo que declaró “Me gustaría dibujar o algo para llenar el espacio. ¡Les trataré de mostrar mi vista que tengo desde la ventana ahora que estoy sentada en mi cama!”⁴⁷⁹ (ver imagen 22) haciendo uso de otros métodos para expresar su experiencia, en este caso, el del dibujo. Me pareció interesante que en esa misma carta, cuando estableció el objetivo de su narración al inicio, ante la inminente victoria europea, Trixie le comentó a su padre “Piensa en todo el papel, tinta y estampas que esta familia pronto se ahorrará.”⁴⁸⁰

Entonces, para concluir esta sección, cabe resaltar que Trixie continuamente reflexionó sobre su proceso de escritura respondiendo a preguntas sobre por qué, para qué, cómo, dónde, cuándo, a quién y cuánto escribir. Su análisis da pistas para entender que su narrativa estaba intencionada por múltiples factores y atravesada por el contexto, sus afectos, interlocutoras, el espacio y el tiempo. A continuación presento el análisis de lo que sucedió una vez que Trixie concluía la carta: el trayecto.

474 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 11.

475 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 17 de diciembre de 1942, p. 1.

476 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 33. Subrayado original.

477 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 10.

478 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 1.

479 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 28 de mayo de 1945, p. 11.

480 *Ibid*, p.1.

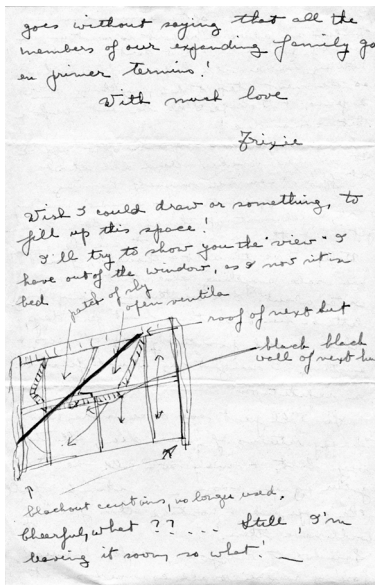


Imagen 22. "¡Les trataré de mostrar mi vista que tengo desde la ventana ahora que estoy sentada en mi cama!". Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 28 de mayo de 1945. Fuente: ATM.

El trayecto como práctica epistolar

Creo que no les comenté lo que hizo una chica que conocí en Morecambe.⁴⁸¹ Era una simpática pequeña muchacha escocesa (como de 25 años, pero chiquita). Un día, recibió un paquete de casa y me dio un gran pedazo de pastel y algunas galletas que tenía "porque yo estaba tan lejos de casa y no podía recibir paquetes". Luego, un día, recibí una carta de su madre diciendo que Mary le había escrito sobre mí y le pidió que me escribiera. Ella fue muy feliz haciéndolo ya que sabía que las cartas desde casa tardaban mucho tiempo en llegarme y de sus hijos sabía que todo mundo en los servicios se emocionaba mucho al recibir las cartas. Que cuando quisiera le podría escribir y le contestaría. Esperaba que me gustara Inglaterra, que es un país que considera muy bonito aunque no lo ha conocido puesto que nunca ha salido de Escocia. Espera que yo pueda ir algún día a Escocia y le gustaría que la visite y me quede con ellos. ¿No fue algo muy lindo? ¿Pensé que fue muy amable y considerada de su parte!⁴⁸²

Inicio con esta narración para dilucidar las prácticas epistolares, específicamente sobre cómo viajaron de un país a otro las misivas, es decir, su trayecto trasatlántico. Como escribo al inicio del capítulo, el medio epistolar permite producir un diálogo a la distancia y desde la ausencia⁴⁸³ y, en este sentido, la carta necesariamente tiene que ser desplazada entre la remitente y la destinataria. Así, el traslado de la correspondencia se volvió en una suerte de mal necesario al que debían atenerse y continuamente buscar estrategias para acortar el tiempo de llegada. A continuación,

481 Lugar donde realizó su primera capacitación como WAAF.

482 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 9.

483 Peluffo, *op. cit.*

analizaré cómo la familia Mayer Nordwald, y en especial, Trixie, se organizaron y tomaron decisiones para asegurarse de que sus cartas llegasen al destino en tiempo y forma.

El trayecto ida y vuelta de la correspondencia fue un tema central en la comunicación familiar, especialmente para entender las múltiples barreras que éste generaba y encontrar estrategias para darles solución. Los dilemas a los que se enfrentaron en términos del trayecto fueron la comunicación fragmentada a causa del tiempo que tardaba la correspondencia en llegar de un continente al otro; los altos costos de envío así como la pérdida de los documentos y el maltrato de ellos en el trayecto. Ante esto, como familia, intentaron encontrar e implementar diferentes prácticas epistolares o estrategias para resolverlos y adaptarse a las diferentes circunstancias.

Una de las primeras fue acordar que cuando Trixie y Leonardo llegaran a Europa, mandarían un telegrama⁴⁸⁴ pues era fundamental para sus familiares en México saber, lo antes posible, que habían llegado bien. También, que debido a que las cartas desde su país de origen tardaban varios meses en llegar y mientras Trixie y Leonardo se adaptaban al nuevo país y tenían un trabajo un tanto más estable, la familia mexicana mandaría las cartas a la casa de la familia Simon puesto que tenían una dirección fija, no así Trixie y Leonardo, como lo explico a profundidad en el siguiente capítulo. No obstante, incluso, cuando Trixie consideró que tendría una dirección permanente en Uxbridge, le siguió pidiendo a su familia en México que mandaran las cartas a la casa de las Simon para evitar cualquier pérdida.⁴⁸⁵

Cuando Trixie fue transferida a Bletchley Park, le escribió a su tía Elsie “por favor dile al *PipSqueak* que ya no estoy en Uxbridge, probablemente los están tirando en la oficina de correo. Normalmente, el correo sólo se reenvía a la nueva estación durante las 3 primeras semanas de la transferencia. Soy de las raras que todavía me reenvían ocasionalmente, 7 meses después, pero como les dije, la muchacha que conocía ya no está trabajando y los otros están probablemente tirando mis *Pips* al bote de basura.”⁴⁸⁶ El hecho de que la mayoría de la correspondencia venía de México, a diferencia la mayoría de sus compañeras que eran inglesas, hacía que se enfrentara a una dificultad adicional en términos del protocolo militar en el reenvío del material epistolar posterior a un traslado. Fue gracias a que ella creó un vínculo afectivo con la persona indicada que continuaron mandándosela, por lo que esta relación podría interpretarse como una práctica epistolar que le permitió mantener su diálogo familiar.

484 ATM. Telegrama escrito por Trixie Mayer a William Mayer el 7 de septiembre de 1942.

485 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 22 de julio de 1945, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1942, p. 7.

486 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de febrero de 1945, p. 1. Cursivas originalmente en inglés.

Otra estrategia fue deducir patrones que le dieran luz para entender cuánto tiempo tardaban en llegar los diferentes documentos a cada lado del Atlántico. Calculó el tiempo de traslado de México al RU con base en el sello de salida y el día de la llegada de las cartas a sus manos.

Me preguntas cuánto tiempo tarda en que me llegue su comunicación:

Telegramas como un día
Aerógrafos 10 días
Cartas aéreas aproximadamente 15 días
Paquetes aproximadamente 15 días
Correo normal como 4 semanas

El correo de México parece que cada vez es más lento, lo más reciente es de principios de diciembre y un correo aéreo del 3 de enero.⁴⁸⁷

A su vez, registró el día en que envió sus cartas y le solicitó a su familia que en el cuerpo de las cartas registraran el día de arribo.⁴⁸⁸ Cuando no lo hicieron y, por ende, no pudo registrar el tiempo del traslado, se quejó: “me gustaría que alguien me dijera qué número de cartas mías van recibiendo. Pero pareciera que todo mundo cree que los otros me han escrito para decirme qué cartas han llegado y nadie lo hace”⁴⁸⁹ y lo reiteró “ojalá pudieran mencionar el número de mi carta en sus cartas conforme las van recibiendo para que yo sepa cuáles han recibido. Solo escriben que han recibido una carta mía pero no sé cuál. Muchas de sus preguntas últimamente me hacen pensar que muchas de mis cartas se han perdido”.⁴⁹⁰ Así, intencionalmente buscó maneras de monitorear la continuidad de su narrativa ya que resguardar íntegramente su correspondencia es una prioridad para ella.

Dicho rastreo marítimo o aéreo lo consideró importante para buscar explicaciones cuando éstas se atrasaban más de lo usual o calcular el tiempo que necesitaba para que una carta llegara en una fecha en particular. Esto último ocurrió en un par de ocasiones y se lamentó cuando sus cálculos no fueron los correctos: “Qué pena que el telegrama no llegó a tiempo. Recibí tu carta dos días antes de la boda e inmediatamente salí a enviarlo. En otras ocasiones, parece que reciben los telegramas muy rápido, así que pensé que estaría a tiempo, pero parece que no.”⁴⁹¹ o “Queridos ma y pa. ¡Intento no. 2 para encontrarles en Nueva York! Si con ésta no logro algún

487 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 14 de febrero de 1944, p. 7.

488 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a madre, padre y tías el 6 de noviembre de 1944, p. 1.

489 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de octubre de 1943, p. 5.

490 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 25.

491 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de junio de 1944, p. 3.

tipo de sorpresa y buena sincronía, me doy por vencida. Le atribuiré mi fracaso a sus movimientos impredecibles y continuos cambios en sus procedimientos y no a mis tácticas”.⁴⁹² Con este fragmento, Trixie dio a entender que trató de preveer el tiempo del trayecto de su comunicación epistolar pero no siempre lo logró pues existían variables que estaban fuera de su control.

El trayecto fragmentó la continuidad de la comunicación y también le impidió reunirse con personas cuando éste tardó más de lo usual, como pasó en agosto de 1943 cuando recibió una postal de “*Morfudd* diciendo que su padre había llegado a Londres sin avisar y que si nos juntábamos. Me supongo que imaginan cuántas ganas tenía de verlo. Pero de todo el correo, esta postal se atrasó y me llegó muy tarde para verlos en la fecha sugerida. ¡Qué coraje! Pero bueno, dijo que volvería nuevamente.”⁴⁹³ Si bien no sé quién fue *Morfudd* ni cuál fue la relación entre Trixie y su padre, con este fragmento ella dilucidó que las barreras fueron en términos de comunicación y en cuanto a sus redes y experiencias vividas.

El trayecto vulneró la propia existencia de las cartas, especialmente durante una guerra en la que los transportes, aéreos o navales, podían ser atacados y, por consecuencia, se perderían sus cartas por completo. Por estas razones, buscaron generar estrategias para que, en caso de que la carta no llegara a su destino final, por la razón que fuere, pudieran reescribirla. Trixie registró en su diario las temáticas abordadas en cada misiva, desde México generaron copias en carbón cuando escribieron a máquina y registraron las cartas enviadas y recibidas. En febrero de 1943, Trixie le escribió a Rosi, lo siguiente:

Parece ser que el correo que sale aquí no tiene tanto atraso como el correo que llega aquí. Tu escritura a máquina definitivamente está mejorando, madre (probablemente yo estoy olvidándolo) pero es más fácil y rápido que escribas a mano, por favor hazlo y más seguido y así te ahorras el pagar por dos estampas. Aunque, por el otro lado, si una carta se pierde la otra puede llegar, así que no sé.⁴⁹⁴

En este caso, a partir de la observación de dos problemas –el correo desde México tardó demasiado en llegar y su madre tomó mucho tiempo en redactar cartas cuando las escribió a máquina– Trixie planteó la posibilidad de que su madre regresara a escribir a mano lo que le beneficiaría al agilizar su proceso y no tener que pagar por el envío de dos cartas. Sin embargo, escribir a mano implicaba que no se podía hacer una copia del documento como sí lo hacen con la máquina de escribir lo cual, en ese caso, la pérdida sería total. Ante tal dilema, ella se mostró confundida sin tener una respuesta concreta, dejando abierta la decisión en manos de la madre.

492 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 3.

493 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de agosto de 1943, p. 34. Subrayado original.

494 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 11 de febrero de 1943, p. 1. Subrayado original.

Posteriormente, en noviembre de 1943 Trixie pensó en otra solución, y les escribió a sus padres pidiéndoles envíen sus cartas a través del servicio aéreo para que le lleguen más rápido puesto que sí tienen dinero y pueden costearlo.⁴⁹⁵

Ella, por el contrario, tras enviar y pagar su primera carta por correo aéreo, no lo volvió a hacer ya que con su salario, el cual consideró bajo, no le alcanzaba para pagar todas las cartas que planeaba enviar.⁴⁹⁶ Decidió mandarlas por barco en un futuro, ponderando lo monetario sobre la rapidez del traslado trasatlántico de sus documentos. Meses después, cuando se dio cuenta de la gran fragmentación y discontinuidad de su comunicación intrafamiliar causada por el tiempo que sus cartas tardaban en llegar,⁴⁹⁷ decidió que pagaría el envío aéreo para algunas cartas para asegurar su arribo, dándole mayor valor al contenido que al costo de envío.⁴⁹⁸

Otro ejemplo de los dilemas que emergieron en el trayecto, fue respecto a paquetes, no sólo cartas, como cuando le pidió a su familia no enviar líquidos pues se les hacía un hoyo a las botellas para saber qué era el contenido y esto causó que el resto de los objetos se arruinaran.⁴⁹⁹ Trixie refirió sentir incertidumbre⁵⁰⁰ y angustia ante las múltiples posibilidades de que sus cartas o paquetes no llegaran íntegramente o a tiempo a su destino. Por esto, en ocasiones escribió comentarios como “enviando un paquete, cruzando mis dedos para que no se pierda”⁵⁰¹ o “la victoria suena como algo tangible que puede suceder en cualquier momento, incluso, antes de que esta carta les llegue.”⁵⁰² Así, ella comprendió que no sólo su proceso de escritura afectó sus narrativas sino también el trayecto podía atrasar, perder, arruinar o borrarlas.

Una particularidad con la que tuvieron que lidiar fue la de encontrar el mejor camino para que las cartas transitaran entre las diferentes y cambiantes ubicaciones: primero entre México, donde estuvo la familia nuclear, y el Reino Unido, donde estuvieron Trixie y Leonardo en diferentes localidades de la isla y, segundo, entre México, Reino Unido y Canadá, tras el traslado del joven piloto Leonardo a finales de 1943. Al inicio, las cartas que llegaban de México a Londres con la familia Simon eran entregadas a quién primero llegara a recogerlas o bien Walter o Grete se las reenviaban aleatoriamente a Trixie o Leonardo quienes después se las intercambia-

495 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 11 de noviembre de 1943, p. 16.

496 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de octubre de 1943, p. 1.

497 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 24.

498 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 15 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 14 de junio de 1946, p. 3.

499 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de octubre de 1944, p. 2.

500 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de junio de 1946.

501 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de octubre de 1942, p. 1.

502 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de septiembre de 1944, p. 2.

ban para escribir sus respectivas respuestas a México. Paralelamente, la hermana y el hermano se comunicaron presencial y epistolarmente pero pronto comprendieron que estaban duplicando secciones de cartas con aquellas que escribían a México y que podían implementar estrategias para ahorrarse dinero –adquisición de papel, estampas y tinta–, tiempo –de escritura– y material –papel y tinta– ya que las tres escaseaban. Esta noticia fue redactada por Leonardo al final de una carta de 12 fojas que Trixie escribió a su casa en la que anunció “Acabo de terminar de leer las cartas que Trixie les escribió y ahora tenemos un nuevo sistema de mandarnos nuestras cartas para casa antes de enviarlas a México, pues nos ahorra tiempo en escribir largas cartas entre nosotros y nos da una perspectiva mucho mejor de qué estamos haciendo”.⁵⁰³ A pesar de esto, continuaron escribiéndose cartas, pero más cortas y con el fin de organizar sus viajes y encuentros. En su primer fin de año lejos de casa, Trixie escribió “tendré vacaciones del 20 al 30 de diciembre y también Len. Desde que supimos que íbamos a tener vacaciones al mismo tiempo, hemos estado teniendo una frenética y voluminosa correspondencia las últimas 3 semanas, para ver si nos podemos ver y decidir dónde, cuándo y cómo pasar esos días.”⁵⁰⁴ Esta dinámica fue retomada en la tercera etapa de su relación cuando Leonardo regresó a Londres y el objetivo de estas epístolas recayó en procesos de organización no tanto así de registro de las actividades o experiencias.

En cuanto al segundo momento, cuando él viajó a Canadá, las adaptaciones a las prácticas epistolares sobre el trayecto de las cartas comenzaron desde que seguía en el Reino Unido ya que al estar en la RAF y depender de la situación bélica y su salida podría darse en cualquier momento, sin previo aviso y a diversos países:

Leonardo va a ser finalmente transferido a algún lugar. El tren de Leo saldrá mañana a medianoche. Tiene que reportarse mañana en la mañana ¿Cuánto tiempo estará ahí? Podría ser días, o semanas, dependiendo del barco, etc. Si recibo correo de él, significa que sigue aquí. Si dejo de escuchar de él, asumiré que ya se fue o está apunto de salir. ¿dónde? Canadá, o los Estados Unidos en cuyo caso escucharé de él después de 10 días más o menos. O Sudáfrica en cuyo caso tendré que esperar como 6 semanas. [...] Me pregunto qué haremos ahora en cuanto a la correspondencia. Pensamos que continuaríamos mandándonos las cartas a cada uno, porque si ustedes tienen que escribir dos cartas cada uno, podrían acortarse y lo odiaríamos. Pero el segundo de nosotros en recibir las cartas tendría que esperar años para saber qué está pasando pues con todo lo que tienen que pasar: el doble de censores y todo, tardaría mucho más tiempo. Claro, con la máquina de escribir se podrían hacer dos copias, pero por favor no hagan sus cartas más cortas por eso. Si Leo está en Canadá o en Estado Unidos, voy a ver si mi correo les llega más rápido y ver si le mando aerógrafos a él y las cartas vía aérea (un tipo de correo aéreo pero para las fuerzas) y él se las puede enviar a ustedes.⁵⁰⁵

503 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1942, p. 12.

504 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 9.

505 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 6. Subrayado original.

Así, el lugar donde Leonardo sería transferido podría ser medido a partir de la longitud del silencio epistolar que correspondía al tiempo en el que las cartas tardarían en llegar. Durante este periodo, mientras Leonardo era trasladado o no, Trixie escribió sobre sus sentimientos de incertidumbre los cuales se reflejaron en comentarios de sorpresa tras recibir, en varias ocasiones, la supuesta última carta de su hermano desde Inglaterra y, días después, otra carta desde la isla indicando que todavía no salía.⁵⁰⁶ La hermana mayor le fue escribiendo a su familia su proceso de espera y, con base en los días transcurridos, lo que se imaginaba que su hermano estaría haciendo, a sabiendas que cuando dichas cartas fueran leídas, ya tendrían respuesta de su paradero. Intentó deducir la ubicación en tiempo real de Leonardo a partir de la fecha de las estampas de las cartas que recibió.⁵⁰⁷ Tras varios días sin escuchar de su hermano, asumió que finalmente había emprendido el viaje y comentó “Claro que no tengo idea de dónde fue y sólo tendremos que esperar. Si aterrizara a un lugar de su lado del charco, ustedes, incluso, escucharán de él antes que yo.”⁵⁰⁸ Por lo que dejó que pasara en tiempo y no fue sino hasta el 11 de noviembre que Trixie finalmente recibió un aerógrafo, un telegrama y una carta de Leonardo diciéndole que había llegado bien a Canadá. Ella narró cómo vivió esos días de espera entre el trayecto de su hermano a un lugar desconocido y sus misivas:

Después de no recibir nada, recibí miles y miles de cartas. No sabía por dónde empezar a leer (y ahora no sé por dónde comenzar a contestar). Me supongo que todos ustedes saben para ahora que Len llegó a Canadá. Me sorprendí tanto cuando llegó un telegrama de él, llegó mucho antes de lo que esperaba escuchar de él. Como 10 días después de que recibí su última carta escrita desde aquí. Y desde entonces, había recibido otra carta escrita por él *en route* (este tipo de correo es recogido a la mitad del océano por un convoy yendo hacia el otro lado) y unos días después recibí el aerógrafo de él desde Moncton. ¿No ha sido un buen niño?⁵⁰⁹

Así, el trayecto, ese mal necesario para que la comunicación llegara de un lado a otro, también traía consigo sorpresas y noticias cuando Trixie menos las esperó. En este fragmento hizo mención de otro tipo de servicio postal militar conocido como *en route* en el que los barcos castrenses se intercambiaron la correspondencia de sus tripulantes para acortar el tiempo y costo de traslado, lo cual visibiliza las múltiples estrategias que las diferentes instituciones militares tuvieron que implementar para agilizar la comunicación y mejorar sus servicios.

Una vez que Leonardo se instaló al oeste de Canadá y a partir del análisis del trayecto de las cartas, como familia acordaron que él sería el punto intermedio por

506 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 8 de enero de 1944, p. 2.

507 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 21 de abril de 1945, p. 1.

508 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 15.

509 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 1. Cursivas originales.

lo que se le enviaría toda la correspondencia y después la reenviaría. Dicho procedimiento fue mantenido hasta que Leonardo fue transferido de regreso a Inglaterra. Trixie continuó reflexionando al respecto al establecer que él sería el único que tendría que escribir dos cartas, sin embargo, tenía máquina de escribir así que podía hacer copias en carbón.⁵¹⁰ No obstante, este cambio significó que su hermano podía intervenir y manipular sus escritos. Ante esto, ella le indicó que más le valía enviar sus cartas de forma íntegra a sus padres o bien, se vería obligada a escribirles directamente para evitar su censura.⁵¹¹

De esta manera, las instituciones, las empresas y las personas desarrollaron diferentes estrategias con el fin de darle solución a las problemáticas enfrentadas en el trayecto: tiempo de traslado, gran cantidad y volúmen de documentos, los altos costos y el (des)control de la confidencialidad y seguridad del contenido. Lo anterior con el fin de facilitar la comunicación a la distancia pues ésta tenía implicaciones directas en el bienestar de las personas y, por ende, en el desempeño de la guerra, como lo escribió Trixie en el fragmento empleado al inicio de la sección. Los afectos, en términos de la correspondencia, atravesaron el contexto de la guerra ya que fue un pilar para subir la moral, disminuir la soledad y romper la distancia física entre personas. Así, el acto de recibir una carta se convirtió en algo sumamente simbólico, como lo abordó a continuación.

La recepción y lectura como práctica epistolar

Querida familia: acabo de pasar una hora muy placentera con ustedes. Eso es, leyendo sus cartas (*whew*, qué conjunto de cartas has mandado, Len! ¡Ahora entiendo por qué no había recibido nada en días!). Realmente me desperté y *'volví en sí'* con un gran choque al encontrarme aquí, sentada en mi cama, en una cabaña enorme, poco amistosa, fría y deshabitada (hay muchos cambios en el campamento y a la mayoría de las muchachas ya las sacaron de mi cabaña y pareciera que nadie más va a llegar, lo que hace que la cabaña se vea espantosamente aburrida y deshabitada, aunque también pacífica y silenciosa).⁵¹²

La recepción de las cartas de ambos lados del Atlántico fue un tema relevante de discusión. En palabras de Bouvet⁵¹³ y como lo describió Trixie en el fragmento anterior, éstas no sólo eran una conversación epistolar sino en la extensión corporal de la remitente, en una conexión personal con la vida cotidiana de sus seres queridos y en un acompañamiento desde la distancia en todo momento, en especial, cuando más

510 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 2.

511 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de septiembre de 1944, p. 2.

512 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de septiembre de 1944, p. 1. Cursivas originales.

513 Bouvet, *op. cit.*

sola se sentía. A pesar de recibir las cartas meses después, éstas se convirtieron en un mecanismo para disminuir o erradicar la lejanía espacio temporal con su familia nuclear ya que sentía que, al leerles, sus presentes se unían. Aún más, con algunos medios de comunicación como el telegrama, que permitía que el tiempo del trayecto fuese relativamente corto y similar independientemente del lugar de envío, dicha conexión epistolar podía ser un tanto más simultánea, como Trixie lo describió cuando recibió el telegrama de confirmación del arribo de su hermano a Canadá:

El día que recibí el telegrama sentí que estábamos muy unidos: supongo que lo mandó el día que llegó y supongo que les mandó a ustedes uno al mismo tiempo y que probablemente ustedes recibieron el suyo como a la misma hora que yo. Así que podría imaginar qué estaban pensando y también podía imaginar lo que Len estaría sintiendo, todos el mismo día. Intenté 'verlo' todo el día, imaginé verlo tener la tarde libre y saliendo del campamento y yendo al pueblo a conocer y que habían muchos coches y taxis (probablemente los nativos pensarían que habían pocos, pero él lo estaría viendo desde los estándares ingleses), y las luces de las calles y los espectaculares en luz neón –todos los anuncios conocidos– y las multitudes de personas hablando canadiense y los colores brillosos. Luego vi cómo vería una farmacia e iría a comprar una soda y algún dulce..... Etc. etc. (no padre, no me he vuelto loca). Oh bueno, ahora voy a contestarte tu carta y cuando sepa la dirección de Len, se las mandaré a él, serán un poco a destiempo pero sé que estará contento de recibir las. En algunas de sus cartas, hasta me pediste que lo hiciera, aparentemente lo pensaste en el momento en el que las escribiste, que ya se había ido. ¡Las fechas que cubren sus cartas son de dos meses y las recibí todas en 2 o 3 días!⁵¹⁴

El acto de recibir o dejar de recibir cartas familiares tuvo un gran impacto en la experiencia de Trixie y sus reflexiones oscilaron entre dos extremos de emociones: las positivas de alegría, euforia, placer y regocijo cuando le llegaban y las negativas de tristeza, extrañamiento, nostalgia, aislamiento y frustración cuando pasaban meses sin tener ninguna. En cuanto a las primeras, éstas surgieron en los momentos en los que recibió cualquier tipo de comunicación de parte de su familia, ya sean cartas, postales, paquetes o fotografías a través de la familia Simon o directamente a ella:

No saben que contenta estaba. Llevábamos una semana aquí y era la primera señal de vida que tenía del 'mundo externo'. Cada tarde, cuando el escuadrón se formaba y antes de ser despedido, el correo era distribuido. Yo casi dejaba de escuchar mi nombre. Varias de las muchachas me comentaron que 'me veía tan satisfecha cuando fui a recibir las mías'. ¡*Pos* claro! ¡Todas las demás estaban recibiendo 2, 3, o 4 cartas cada día!⁵¹⁵

Su condición de extranjera, particularmente viniendo de un país lejano, potenció la importancia de las correspondencias por ser su único medio a partir del

514 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 1.

515 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 4 de octubre de 1942, p. 3. *Cursivas original.*

cual tenía contacto con su familia. Mientras que sus compañeras inglesas podían tomar un tren y estar con sus seres queridos en un día y el trayecto de su correspondencia tomaba menos tiempo, ella dependía del arribo de dichos objetos –cartas, paquetes, telegramas, etc. para enterarse de las noticias de su familia y sentir esa cercanía familiar. Por esta razón, Trixie expresó que consideraba muy importante el recibir epístolas de su familia y lo mucho que la animaba.⁵¹⁶ En palabras de ella: “Madre, ahora a tus cartas. Si supieras qué maravilloso es recibirlas y no tienes que esperar a que sucedan eventos especiales para escribir de ellos. Es maravilloso escuchar sobre lo que hacen en su día a día e imaginar a todos y todo”⁵¹⁷ o “estoy tan feliz de haber recibido 2 cartas de ustedes, una de sept 14 de mamá con papá número 6, (copia), y otra con las cartas de papá 7 y 8 sept 21 y 27”⁵¹⁸ Otro ejemplo se dio en relación con que Leonardo recibiría cartas de su familia que se habían escrito hace muchos meses por lo que ella explicó que “cuando esas cartas le lleguen, estarán del lado de las antigüedades, pero estoy segura que serán interesantes y bienvenidas de igual forma.”

Es decir, el acto de recibir cartas era muy significativo, especialmente en el contexto de la guerra, pues la lejanía, el peligro y la incertidumbre podía ser muy difícil de lidiar.⁵¹⁹ Esto hizo que Trixie empatizara con jóvenes en su situación y buscó apoyar a otras y otros a través de la escritura de cartas, como lo vemos cuando le pidió a sus padres el contacto de un tal Gerald Leeser a quien: “le podría escribir, de un soldado a otro. Supongo que no tiene más ‘correspondencia en Europa’ y yo sé lo que significa recibir correo.”⁵²⁰

Tras largos periodos de silencio epistolar, los días que recibía cartas eran de alegría y, en general, recibía varias al mismo tiempo, incluso algunas que fueron escritas con varios meses de diferencia.⁵²¹ A estos días, ella los nombró como “día de letra⁵²² roja”⁵²³ término utilizado en varios países, incluyendo Inglaterra, para nombrar cualquier día considerado como especial, memorable o significativo y que era

516 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Betty Nordwald el 23 de enero de 1943, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 2 de enero de 1945, p. 1.

517 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Rosie Nordwald el 13 de enero de 1943, p. 3.

518 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de noviembre de 1942, p. 1.

519 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de febrero de 1945, p. 4.

520 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 6.

521 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 15; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de marzo de 1943, p. 1; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 12.

522 La palabra *letter* en inglés puede significar tanto carta como letra. En este caso la traduzco como letra por hacer referencia al dicho popular pero no quiero dejar sin mencionar que me pregunto si Trixie, al utilizarlo, jugó con este doble significado del término.

523 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 15. En inglés fue: red-letter day.

marcado en el calendario con tinta roja.⁵²⁴ Trixie se sintió eufórica en esos días y, a la vez, abrumada porque quería absorber todo simultáneamente, apreciaciones que escribió en sus cartas. Ya que las leía, contestaba y enviaba, nuevamente comenzaba el tiempo de espera que, en un inicio, era de expectativa y curiosidad por saber las noticias y paquetes que vendrían a continuación⁵²⁵ pero tras varios meses de silencio epistolar, emociones de tristeza, frustración y ansiedad surgían, como lo describió en los siguientes fragmentos:

Querida mamá,

Tu carta fue maravillosamente larga y explícita. Es chistoso que las otras muchachas reciben cartas cada dos días o así, pero ¡tan chiquitas! Yo tengo que esperar más tiempo (más de un mes esta vez) pero cuando las recibo, ¡vale la pena la espera! Me toma horas cada vez que tengo que leer cada montón y las otras dicen ¿qué es lo que sigue leyendo Trixie?⁵²⁶

Un año después escribió:

Últimamente me estaba angustiando mucho porque no había recibido nada de correo de ustedes. No estaba preocupada de que algo malo hubiera pasado porque la tía Louise y los Simon tampoco estaban recibiendo correo de fuera y no sólo no llegaban las cartas de ustedes sino toda la correspondencia de México. No tuve una sola carta en como dos meses, excepto por una corta nota de padre con el cheque. Es terrible: al inicio estás ansiosa e impaciente y todos los días que se distribuye el correo te sientes tan decepcionada. Luego te pones como entumecida y no te atreves a preguntar “¿hay algo para mí?” porque sabes que no lo habrá. Luego piensas que se ha de haber perdido aquí y telefoneo a Walter [Simon] dos veces para preguntar si me ha mandado algo. Después, los días parecen volar y luego es sábado por la mañana y pienso “hoy es mi última oportunidad, si no recibo nada hoy, tendré que esperar hasta pasado mañana” porque no recibimos correo en domingo (eso es lo único que hace diferente a los domingos de cualquier otro día: no hay correo). [...] Después de no escuchar nada por semanas, recibí, junto con las de Len: una de abuela, una larga carta de las tías, o más bien dos, una cada una, como cinco de las muchachas. ¡Fue terrible! ¡No sabía por dónde empezar! Es terrible recibir tantas al mismo tiempo: abres una, la lees rápido preguntándote qué vendrá después... y hoy recibí tres de abuela, una de madre, una de padre y otra de Ángeles. En serio, uno de esos días cuando salga de este momento de conmoción, haya leído todas lentamente y las haya digerido, comenzaré a contestarlas.⁵²⁷

524 <https://www.theidioms.com/red-letter-day/>

525 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 16 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 24 de abril de 1945, p. 1.

526 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1942, p. 8.

527 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 15.

Así, su condición de extranjera acotó su experiencia epistolar y, al igual que su continua escritura le generó curiosidad a sus compañeras, también lo fue la lectura de las largas, densas y detalladas cartas que recibió. Entonces, el acto de recibir correspondencia fue atravesado por afectos opuestos que no se vivían únicamente de forma individual, sino colectivamente. De esta manera, dichos objetos adoptaron significantes muy particulares en sus diferentes momentos los cuales propiciaron su conservación, o no, en el tiempo, como lo reflexiono a continuación.

La conservación como práctica epistolar

Justo estaba preguntándome, ¿cuántos kilos de papel he de haber utilizado para escribirles? Me supongo que es un gran libro, ¿no? Cuando regrese, probablemente habré olvidado muchas de las cosas que escribí, así que tendré que encerrarme sola y leer todas mis aventuras y teorías. ¿Las están manteniendo en algún tipo de folder y ordenándolas en secuencia? *Pa que no mi'aga yo bolas...*⁵²⁸

Considero que una de las prácticas epistolares más importantes para Trixie fue la de generar estrategias para conservar para el futuro la correspondencia que escribió y que recibió y, con ello, construir su propio archivo epistolar de la guerra. Esto lo hizo desde el inicio de su trayecto, pues dos días después de haber salido de México, el 10 de agosto de 1942, Trixie escribió en la parte superior de una postal que le envió a Roberto desde Pittsburg la frase “Por favor guarden todas las cartas y postales”⁵²⁹ (ver imagen 15). A partir de entonces, su experiencia epistolar estuvo atravesada, intencionalmente desde sus prácticas epistolares de la escritura, trayecto, recepción y lectura de su correspondencia, por un deseo por producir huellas narrativas inteligibles así como por generar mecanismos para resguardar la memoria para sus futuras lectoras que no sólo fueron sus familiares sino ella misma, como lo expresó en el fragmento anterior.

Además de indicar que las guardaran, Trixie procuró que la forma en la que las cartas familiares estuvieron escritas desde el inicio, posibilitara su perduración en el tiempo. En abril de 1944, cuando Leonardo ya estaba en Canadá y habían resuelto el sistema de envío de las cartas entre los tres países, Trixie escribió: “Pero abuela, no seas tan tacaña cuando escribas las cartas por correo aéreo, si escribes en la pequeña solapa, se rompe cuando se abre, a menos de que sea sumamente cuidadosa. Leo las ha apilado muy cuidadosamente y ha escrito una advertencia afuera, así que ha estado bien.”⁵³⁰ Es decir, la manera en la que Betty ocupaba la mayor cantidad de

528 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 31. Cursivas originalmente en español.

529 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a su abuela el 12 de agosto de 1942.

530 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 2.

espacio en el papel para escribir sus cartas –las cuales Trixie siempre consideró como las mejores, más descritas y detalladas– podría perjudicar la materialidad del papel y con ello, perder información valiosa.

En varias ocasiones, ella indicó que la totalidad de la correspondencia familiar, no sólo la de ella, podría llegar a ser publicada, por ende, debía ser conservada, por su valiosa aportación a la literatura sobre los viajes en el siglo XX realizados en el continente europeo y americano por ella, por su padre en Estados Unidos, la madre a Acapulco, la abuela a Michoacán a ver el nacimiento del volcán Paricutín o Leonardo en Montreal y California. Utilizaron o crearon una palabra compuesta en inglés “tripistle”⁵³¹ donde mezclaron viaje (*trip*) y epístola (*epistle*), adscribiéndose a la larga tradición de personas –de élite, letradas y capaces de expresarse– que narraron las memorias de sus viajes en formato de carta⁵³² conociendo la posibilidad de socializar sus textos por considerarlos relevantes. Trixie imaginó que, eventualmente, podrían compilar estas cartas de viaje y publicarlas bajo el nombre de “los viajes de la familia Mayer”.⁵³³ Si bien ni ella ni sus familiares llegaron a hacerlo, me pareció interesante que las consideró como documentos relevantes para su ámbito familiar y también el social y, me da pie para entender que su posicionamiento ante el hecho de que otras personas –como yo y quien esté leyendo esta tesis– las trabajasen, sería positivo. Esto último, dentro del contexto judío, puede entenderse como una práctica identitaria y de sobrevivencia que busca –a pesar de los procesos migratorios obligados o voluntarios– preservar y socializar su historia.⁵³⁴ Toma mayor relevancia aún cuando se piensa que Trixie, quien fue la que impulsó esta idea de publicación y aunque que no llegó a hacerlo durante su vida, fue una mujer joven quien rompió con expectativas sociales de género –aunque no necesariamente familiares– las cuales recaían en mantener silencio y en la sumisión.

En consecuencia, recordar la discusión sobre los archivos es relevante pues ellos se conforman tanto por lo que está presente como por lo que está ausente. Así, Trixie explicitó lo que guardó pero también lo que eliminó. Casi al final de la guerra, Trixie se vio ante la necesidad de deshacerse de objetos pues consideró que tenía más cosas de las que podía resguardar ante la limitante de espacio de la institución militar y compartió: “he estado leyendo cartas viejas y viendo qué puedo romper porque tengo muchas torres y ya sabes, Len, es chistoso ver los sobres ‘de LAC Mayer a LACW Mayer’ luego ‘de LAC Mayer’ y todos los cambios, y luego parejo, parejo nuevamente y luego de sgt. y ahora, los dos como oficiales, ¡chispa! o

531 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de junio de 1946, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 8.

532 Hallal *op. cit.*

533 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de junio de 1946, p. 1.

534 Ethel Barylka. *Judaísmo en femenino*. Madrid: Nagrela Editores, S.L. 2018.

¿no?”⁵³⁵ Así, independientemente de que Trixie los consideró como desechables, de ellos rescató la narrativa que contaron.

Respecto al descarte de cartas, solamente identifiqué una vez que hizo referencia a esto ante la posibilidad de que la carta no estuviera lo suficientemente bien escrita como para ser entregada: “por cierto, adjunto una carta al *memouh*, por favor leanla y corrijan mis errores, los cuales seguro habrán muchos. Me siento terriblemente tiesa y oxidada en alemán. Podía escuchar mi cerebro crujir mientras la redactaba. Si suena muy tiesa y artificial, por favor rómpanla y sólo mándales agradecimientos de mi parte.”⁵³⁶ Posteriormente no mencionó si fue entregado su mensaje –escrita u oralmente– o si su familia le hizo modificaciones o no, sin embargo, esta reflexión da luz a entender las estrategias de valoración que ella impuso sobre la conservación física de sus cartas, pues de no estar bien escritas, podrían –¿debían?– ser desechadas. En este sentido, la valoración establecida sobre la calidad del mensaje repercutía en su conservación. Por ello, a continuación elaboro con mayor profundidad los silencios y las ausencias como prácticas epistolares constitutivas de sus narrativas.

Los silencios como práctica epistolar

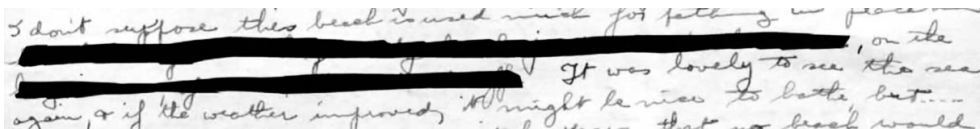


Imagen 23. Fragmento de ejemplo de censura militar. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943. Fuente: ATM.

No sólo las palabras, el texto y el diálogo formaron parte de la correspondencia, sino también el espacio vacío, el silencio, la censura, los huecos, lo inacabado de su narrativa y las ausencias fueron constitutivas. Ya sea voluntarias o involuntarias, estas faltas de información u objetos demarcaron la producción de su archivo personal y se convirtieron en prácticas epistolares sobre las que Trixie reflexionó respecto a cómo intervinieron en sus objetivos.

El primer silencio que analizo debe entenderse en el marco de la guerra en relación con cómo el conocimiento es una de las principales armas de ataque o de defensa bélica. Durante la SGM esto no fue la excepción ya que tanto los países aliados como los del eje implementaron mecanismos para controlar y proteger su información así como para evitar o manipular su fuga y, a la vez, buscar estrategias para

535 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 28 de mayo de 1945, p. 8. Cursivas originalmente en español.

536 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 1. Cursiva corresponde a palabra que no entendí, subrayado original.

obtener conocimiento del enemigo que pudiera beneficiarles. Cabe mencionar que los trabajos de Trixie estuvieron relacionados directamente con esta producción u obtención de inteligencia y si bien estos temas han sido ampliamente estudiados,⁵³⁷ para esta investigación sólo me enfocaré en aquellos relacionados con la correspondencia y cómo ésta fue controlada.

El gobierno inglés implementó una serie de mecanismos para, en primera, evitar que las personas quisieran o tuvieran la intención de intercambiar información confidencial, en segunda, que, en caso de producirla, voluntaria o involuntariamente, ésta fuera interceptada en el trayecto. En tercera, en caso de ser interceptada, que no fuera entendida y, en cuarta, que no fuera conservada. Para el primer paso, todas las personas que ingresaron a las instituciones militares inglesas, firmaron el *Official Secret Act*, contrato que les prohibió, entre otras cosas, intercambiar con personas fuera del grupo de trabajo cualquier tipo de información laboral considerada como confidencial durante su participación en la guerra así como por los siguientes 30 años. En caso de realizarlo, obtendrían un castigo de 2 años de prisión.⁵³⁸ Las temáticas prohibidas incluían ubicaciones, personas, armamento, situaciones, dedicatorias en libros,⁵³⁹ etc., que, en caso de que el enemigo las obtuvieran, pudieran ser utilizadas en su contra. En los documentos que tengo, Trixie no hizo mención específicamente a éste, sin embargo, con base en la literatura,⁵⁴⁰ es muy probable que ella y Leonardo lo firmaron en los primeros días de su llegada pues era parte del protocolo de ingreso.⁵⁴¹ Además, en el cuerpo de las cartas especificó en varias ocasiones los detalles que no podía compartir, que coinciden con los mencionados anteriormente.

Si bien todas las personas que ingresaban al servicio militar sabían de dicha prohibición, la filtración de información, voluntaria o involuntaria, podría ocurrir

537 Véase Drifte, *op. cit.*; Page, *op. cit.*; Howard, K., *op. cit.*; Storey y Housego. *op. cit.*; Michael Howard. *History of the Second World War. British Intelligence in the Second World War*. Londres: HMSO Publications, 1990; Frederick Hinsley y Alan Stripp. *The inside story of Bletchley Park. Code breakers*. Oxford: Oxford University Press, 1993; James and Judith Hodson. *A grand Gossip. The Bletchley Park diary or Basil Cottle*. Warminster: The Hobnob Press, 2017; Stella Rutter. *Tomorrow is D-Day*. Gloucestershire: Amberley Publishing, 2015; Michael Smith. *The secrets of Station X. How Bletchley Park helped win the war*. Londres: Biteback Publishing Ltd, 2011; Marion Hill. *Bletchley Park People. Churchill's geese that never crackled*. Gloucestershire: Sutton Publishing Limited, 2012, entre otros.

538 Drifte, *op. cit.*, p. 114.

539 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 28 de febrero de 1945, p. 5. En esta carta, Trixie le dice a Roberto que no le pudo escribir una dedicatoria en el libro que le regaló pues estaba en contra de las reglas de la censura.

540 Storey y Housego, *op. cit.*; Kenyon, *op. cit.*; Hill, *op. cit.*; Drifte, *op. cit.*

541 Durante esta investigación, planeaba viajar a Inglaterra a buscar, dentro de los archivos militares, documentos relacionados con la participación de Trixie y Leonardo durante la SGM y uno de los que quise buscar era este. Sin embargo, por la pandemia causada por el virus Sars-Cov 2, me fue imposible hacerlo en el periodo del doctorado por lo que considero que, eventualmente, lo podré hacer. Incorporaría dicho material al ATM.

y tener grandes consecuencias para los lados involucrados.⁵⁴² Así, las instancias militares inglesas implementaron mecanismos para controlar e interceptar cualquier tipo de conocimiento producido en el espacio epistolar y que podía ser confidencial, fisurando la disyuntiva entre lo público y lo privado de este tipo de comunicación.⁵⁴³ Uno de ellos, fue la instauración de un censor, quienes eran militares con rangos de oficiales, principalmente hombres, encargados de leer toda la correspondencia que salía y entraba para detectar la fuga de información. En caso de detectar información sensible, el censor podía cortar o tachar fragmentos o eliminar la carta por completo para impedir que llegara a su destino.⁵⁴⁴ Además, cualquier correspondencia escrita en otro idioma que no fuera inglés, generalmente era descartada pues el censor no tenía la capacidad de analizarla propiamente. Dicho factor se convirtió en un problema particularmente relevante para militares extranjeras y extranjeros quienes se comunicaban, por ejemplo, en español con su familia. Si bien este no fue el caso de la familia Mayer Nordwald pues se comunicaron en inglés, incluso desde antes de la guerra, me pregunto si esto también influyó en la manera en la que redactó sus cartas.

Para Trixie, la figura del censor fue uno de sus principales interlocutores pues sabía que no sólo las leía sino que también tenía el poder legítimo de modificar, fragmentar y eliminar sus memorias. Una de las estrategias para evitar esto, fue hablarle directamente al censor respecto a lo que le comunicaba a su familia: “comienzo a tener pena del pobre censor que tiene que leer todo esto”,⁵⁴⁵ o “el siguiente suceso digno de ser contado, creo que fue el clima (como es cosa del pasado y no menciono fechas, me supongo que el censor no tendrá ninguna objeción). Bueno, un día estuvo muy frío.”⁵⁴⁶ Así, con base en el objetivo que quiso comunicar y la meta final de conservar su narrativa lo más completa que se podía, ella negoció a la distancia con el censor para que le dejaran pasar ciertos datos que si bien estaban prohibidos, eran importantes para aderezar y contextualizar su historia, por lo que hizo todo lo posible para que estos no fueran considerados como peligrosos en caso de ser interceptados. Como en el caso anterior, omitió información u ofreció datos vagos que dieran una imagen de su experiencia pero que no pusieran al país en peligro y decir que hubo un día frío en el Reino Unido le funcionó para describir el tono de su mensaje pero pudo ser cualquier otro día.

542 Smith, *op. cit.*

543 Bouvet, *op. cit.*

544 Hoover Institution Library and Archives. “Letters Home. Wartime Correspondence from Natale Bellantonio Papers”. <https://histories.hoover.org/letters-home/>. Consultada el 19 de enero de 2022.

545 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 09 de septiembre de 1942, p. 6.

546 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 7.

Así, al incorporar a este personaje anónimo, ella generó una suerte de complicidad familiar con él y con la institución y produjo estratégicamente sus cartas pensando en ellos y acatando las reglas militares. Cuando le escribió sobre su trabajo a su familia, aclaró que escribía aquella información que podía pero que definitivamente no era toda la que sabía, por lo que su narrativa debía ser entendida desde ese silenciamiento estructural. Lo anterior se vio claro ante un artículo que recibió de la abuela materna sobre el trabajo de las *plotter* en el Reino Unido preguntándole si conocía a las chicas de las fotografías. La nieta le contestó que si bien ella no aparecía, sí recordaba el momento en el que la fotografía fue tomada pero que no apareció porque se encontraba atrás del fotógrafo y que si bien podía nombrar a cada una de las que aparecen, pero no lo haría por cuestiones de seguridad. Mencionó, además, que la imagen publicada estaba estratégicamente compuesta para no mostrar ningún detalle que pudiera exponer información o datos confidenciales –al igual que sus cartas– pero que le emocionaba ver a sus compañeras y que su familia, de alguna manera, supiera dónde pasaba sus días. Agregó que en el texto que acompañaba a las imágenes había detalles incorrectos, pero que tampoco podía decirles cuáles eran para no difundir información confidencial.⁵⁴⁷

Otro ejemplo de este proceso de negociación se dio en la carta escrita el 12 de junio de 1944 que consta de 10 fojas y en la que narró uno de los sucesos considerados como parteaguas tanto para el desarrollo de la guerra como para ella: el día D. La inició mencionando que “no ha pasado mucho desde la última vez que les escribí, pero comenzaré ésta carta para evitar que se me junten después los temas, cosa que generalmente me pasa...”⁵⁴⁸ continuó agradeciéndole a sus tías y a su padre por los paquetes recibidos y los viajes tranquilos que tuvo en Londres. Comentó que el 6 de junio vio a su amigo mexicano Salvador para organizar una salida a Cambridge que realizarían la semana siguiente pues habría una fiesta para jóvenes extranjeros y extranjeras. Describió que fueron a un bar y luego al cine y que, como cualquier otro día, regresó a Uxbridge a trabajar el turno de la noche y narró:

Y esa noche, tal como las otras, comenzamos nuestro turno a las 12. Estábamos entrando al cuarto de operaciones, para reemplazar a las del turno anterior. Una por una entrábamos, como lo hacíamos usualmente. Alguien dijo: ‘me pregunto si será una noche ocupada.’ Alguien más preguntó ‘¿habrá mucho por hacer hoy? Que no puedo ver, se ve bastante silencioso.’ Cuando entré y vi la mesa, mi estómago se cayó. Había algo en la mesa que nunca había estado ahí antes. Y ¡WOW! ¡Cuántas tropas! Y yendo en todas las direcciones! Todas parecían que iban a un solo punto, se juntaban y ... ¿será posible? Yendo al sur... ¡hacia Francia! ¡Y las masas de aviones acompañándoles! ¿En realidad podría ser el día D? ¿El inicio de la tan esperada invasión? O –pensamiento horrible– sólo un ejercicio. Después de una hora, estábamos seguras que realmente era el día D. ¡Qué noche! Fue emocionante, maravillosa. No

547 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 3.

548 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de junio de 1944, p. 1.

me la hubiera perdido por nada en el mundo. Todas queríamos poder tener la oportunidad de ver el inicio. Obviamente sabíamos que sería durante el turno de la noche y deseábamos que nos tocara. ¡Cuánta suerte la nuestra!

Estuvimos muy ocupadas toda la noche [...] para cuando amaneció, mis audífonos eran parte de mi cuerpo [...] pero fue absolutamente maravilloso [...] mis ojos de repente verían un punto del canal y me decía a mi misma ‘jes el día D!, estamos comenzando la invasión.’ Toda Inglaterra y el resto del mundo está dormido y no sabe nada pero ¡yo estoy viendo la invasión. [...] cientos de barcos a punto de llegar a la tierra en Europa y comenzar la invasión más grande en la historia [...] de pronto, eran las 8 de la mañana y mi turno había concluido.⁵⁴⁹

Después de esta emocionante descripción, señaló que no pudo dormir al regresar a su casa, que escuchó con sus amigas el mensaje de Churchill y que celebraron juntas. Continuó narrando su viaje a Cambridge y la fiesta a la que asistió con Salvador. Antes de terminar la carta, le dirigió un mensaje directo al censor diciéndole que si bien sabía que no estaba permitido hablar sobre cuestiones bélicas en la correspondencia personal, le aseguraba que toda, absolutamente toda la información que escribió está impresa en los periódicos, que no dio datos, nombres o locaciones específicas que podrían considerarse como confidenciales y que, por ende, no tendría ninguna razón para censurar partes o toda la carta puesto que todos los datos eran públicos. Concluyó diciendo que fue al cine con la familia Simon, tomó té y luego regresó a Uxbridge a trabajar en su turno de la noche.

En esta carta podemos deducir diferentes prácticas epistolares empleadas por Trixie en su intento estratégico por pasar los filtros de censura militares y que la narración de una de las noches más importantes de su vida y de la historia de esa guerra –la cual siguió haciendo mención en cartas posteriores– perdurara para el futuro. En primera, comenzó y terminó la carta contando actos comunes y cotidianos que no alertarían en lo absoluto el radar de la censura. En segunda, su narración sobre el día D la realizó en las páginas intermedias por lo que, pensando en la hipótesis de que los censores tenían que leer cientos, si no es que miles de cartas diarias, se enfocarían en las primeras y las últimas para decidir si su contenido podía ser censurado. Finalmente, en el caso de que este personaje si hubiera leído toda la carta, le explicó que toda la información expuesta era de conocimiento público y que específicamente omitió descripciones sensibles, que, si bien sí tenía, había decidido no escribir, razón por la cual no tendría argumentos para silenciarla. No podemos saber si la carta está completa porque el censor la leyó toda y consideró que la información no era peligrosa, o la leyó a medias o no la leyó en absoluto, sin embargo, sabemos que Trixie implementó prácticas epistolares estratégicas y contextualmente adaptadas al medio de comunicación, que estaba consciente de los silencios que mantenía en sus narraciones y que le interesaba que su historia fuese leída por su familia. En

⁵⁴⁹ *Ibid.*, p. 5. Subrayado original.

cartas posteriores, insinuó que esta carta fue transcrita e impresa en la revista *Pipsqueak* para la comunidad inglesa lo que, orgullosamente, la convertía en una autora publicada.⁵⁵⁰

En otras sí existe la huella del vacío impuesta por el censor, como sucedió en la del 18 de julio de 1943, cuando uno de ellos recortó un par de líneas de la hoja⁵⁵¹ (ver imagen 23) o del 4 de enero de 1944 cuando escribió “puedes buscar un artículo xxxxx que apareció en el *Readers Digest*”⁵⁵² donde las x en este texto representan el espacio vacío. Cabe mencionar que, debido a que estas cartas están escritas en ambos lados, el censor no sólo recortó la palabra o frase que consideró confidencial, sino que también quitó información del otro lado –la cual no era confidencial– por lo que me pregunto qué habrá sentido o pensado Trixie cuando se enteró de este recorte, reacción que no está explicitada en sus documentos.

Ante el borramiento o destrucción de sus cartas, Trixie buscó alternativas para llenar ese vacío. Por ejemplo, al desembarcar en Irlanda el 3 de septiembre de 1942, entregaron todo su material escrito durante el trayecto, tanto cartas como diarios personales, para ser revisados por un censor quien, posteriormente, reenviaría a sus respectivas destinatarias. De todos los documentos que Trixie entregó, recibió su diario de regreso y la capitana de las *Girl Guides* en México eventualmente recibió una carta. No les llegó la que le escribió a su familia mexicana por lo que se preguntó si la censuraron, si se perdió en el trayecto o si sólo estaba tomando más tiempo en llegar y les pidió que le avisaran pues, en caso de considerarla como perdida, la volvería a escribir.⁵⁵³

En otra ocasión, en respuesta a la petición de su familia por enviarles fotografías de donde vivió, ella contestó “me dicen que les gustaría una fotografía de nuestras cabañas. Tendrá que ser una fotografía narrada porque claro que no se permiten cámaras en el campamento”⁵⁵⁴ y continuó describiendo, con palabras, su casa y sus espacios, adaptándose a un medio descriptivo para cumplir con la petición sin romper las reglas.

Un silencio producido por el contexto bélico en el que estuvo participando fue que, a lo largo de periodos con intensa actividad bélica o en preparación de ellos, Trixie no pudo mantener su correspondencia al día. El mes previo al día D hubo un silencio en la frecuencia de envíos de cartas el cual estuvo relacionado con la cantidad de trabajo. Si bien Trixie no hizo mención sobre esto por cuestiones de con-

550 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 3.

551 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 10.

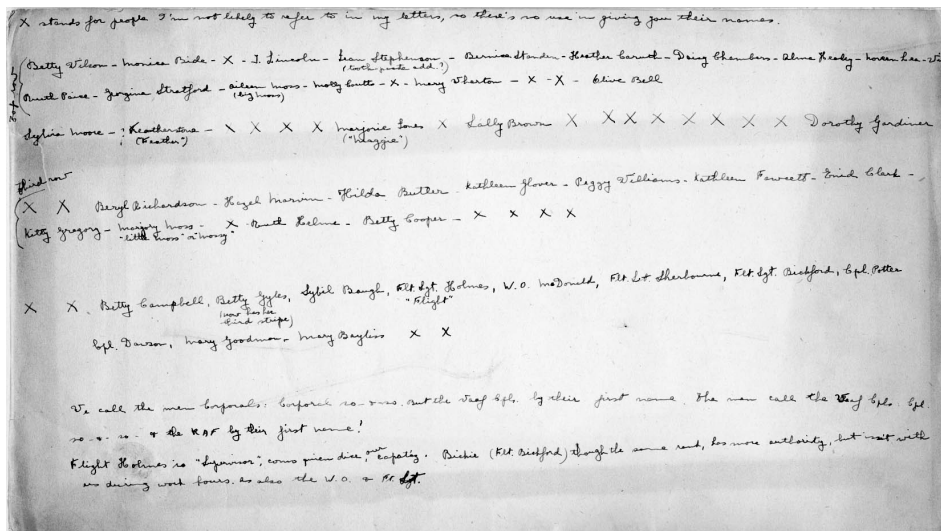
552 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 6. xxx palabra recortada.

553 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 16.

554 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de julio de 1943, p. 2.

fidencialidad, con base en su fragmento previamente expuesto y corroborado con literatura revisada,⁵⁵⁵ podemos pensar que las *plotters* de Uxbridge formaron parte crucial en los ejercicios de planeación de dicha táctica militar, que estaban al tanto de lo que estaba a punto de suceder, que la cantidad de trabajo que tuvieron aumentó y sus turnos laborales se prolongaron, razones que influyeron directamente en la posibilidad de que Trixie pudiera encontrar tiempo para escribir sus epístolas a casa. Así, ella comenzó el año de 1944 escribiendo tres cartas en enero y en febrero, respectivamente; en marzo redactó seis, en abril cinco y en mayo no envió nada. Retomó su correspondencia hasta el 12 de junio cuando escribió la carta mencionada anteriormente.

Al haber curado su propio archivo, Trixie implementó prácticas epistolares específicas para generar silencios a partir de la selección y clasificación de la relevancia de la información comunicada. Esto se vió en una fotografía enviada a su familia del primer escuadrón al que pertenecieron en Uxbridge la cual actualmente forma parte de las imágenes expuestas en el museo del sitio. En ésta, sobrepuso un papel nombrando a las personas con las que trabajó y con las que se relacionó. Sin embargo, escribió que “X hace referencia a las personas de las que probablemente no voy a hablar, así que no hay por qué darles sus nombres”⁵⁵⁶ (ver imagen 24). Este silencio enunciativo, simbolizado con una X, nos habla de las prácticas epistolares narrativas que utilizó para comunicar su vida cotidiana y sus relaciones de amistad específicas dentro del espacio militar: eligió nombrar a ciertas personas de la foto para compartirle a su familia una ayuda visual de las personas con las que convivió y con las que creó un vínculo afectivo.



555 Kenyon, *op. cit.*

556 Fotografía fechada en mayo de 1943.

Los silencios que hasta ahora expuse fueron voluntarios. O sea, que Trixie activa y estratégicamente decidió hacerlos pero también existieron otros tipos de silencios involuntarios que tensionaron la relación entre el pacto de veracidad en la escritura epistolar con la subjetividad constitutiva y parcial del archivo. Estos se materializaron en las misivas cuando Trixie enunció, afligida, las posibles ausencias que en sus narrativas se pudieron encontrar como resultado de errores propios y que dialogaron con su cotidianidad y contexto: tener mala memoria por el estrés o por el agotamiento de los horarios de trabajo; su dificultad para encontrar las palabras adecuadas que le permitieran comunicar eficientemente sus experiencias o su falta de tiempo para escribir todo lo que testificó.

Dichas prácticas epistolares, entendidas como justificaciones, son acompañadas por disculpas y por la descripción de sus estrategias empleadas para enmendar estos “errores”: usó su diario como recordatorio, pidió compasión por su mala letra o escribió sintéticas postales para compensar la falta de tiempo que le impidió redactar cartas más largas. Cuando se dio cuenta de que le había faltado algún detalle previamente discutido, lo retomó más adelante de su misiva y dibujó una flecha para identificar la continuación de la idea.⁵⁵⁷ Ella expresó estar consternada por “dejar fuera de mis memorias detalles importantes de mi vida”⁵⁵⁸ y consideró que estos silencios eran negativos ya que opacaban la veracidad y totalidad de su experiencia narrada, que como expongo anteriormente, le interesó lograr.

La ausencia física de objetos, como el diario personal de Trixie, cartas o pedazos de ellas⁵⁵⁹ que se perdieron en el trayecto, también son silencios que visibilizan lo incompleto de la materialidad del archivo. Como menciono en el apartado metodológico, de julio de 1945 a abril de 1946 hay cartas que hacen falta y no sé dónde están. Sé de su ausencia gracias a las prácticas epistolares implementadas por la familia Mayer Nordwald explicadas anteriormente. Por ejemplo, cuando avisó que escribía sobre un viaje que realizó y cuyas cartas no tengo: “¡ya viene! Pronto será publicada! Esperen y lean todo al respecto! Ahora está siendo escrito (lento pero seguro) el capítulo de Suiza.”⁵⁶⁰ No sé la razón de su ausencia pero sé que Trixie tuvo una intención concreta por producirlas y que, 70 años después, no forman parte del archivo.

< **Imagen 24.** Imagen de papel sobrepuesto en fotografía grupal donde, hasta arriba, escribe que “X” refiere a los nombres que no puso por considerar que no escribirá sobre ellas. 1943. Fuente: ATM.

557 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 2.

558 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 3.

559 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de enero de 1945, p. 2.

560 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer sin destinataria el 17 de junio de 1946, p. 1.

Sé de otras que se perdieron, pero en los últimos años, incluyendo una que fue esencial para esta investigación. Me refero a las cartas que le leí a mi abuelo cuando iba a su casa a cuidarlo y en la que Trixie escribió “ojalá la guerra no hubiera terminado”, las cuales estoy segura que regresé a su lugar después de leerla pero que en algún momento se perdieron. Las he buscado en todos los lugares posibles y aunque no he tenido éxito, lo seguiré haciendo. En este sentido, no sé cuántas cartas más se extraviaron ni su contenido incluso me pregunto si el capítulo de Suiza fue una de ellas. Su ausencia me enoja y frustra pues sé que sobrevivieron 70 años y en un par de meses desaparecieron, sin embargo, me hace reflexionar en torno a la fragilidad de los archivos, de esas huellas del pasado y de esa memoria que, con cualquier descuido, puede perderse para siempre y generar un gran vacío, con el cual debemos aprender a trabajar cuando lidiamos con ellos.

Para cerrar este capítulo, quisiera enunciar cómo Trixie nombró este conjunto de documentos a lo largo de sus cuatro años: su diario, un libro o un manuscrito, sus memorias, su contribución a la literatura, la historia de su vida, la historia que se estaba gestando, el reporte de sus vacaciones, un reportaje gráfico, pedazos de narraciones, la historia de sus hechos o acciones, una entrega de sabiduría y un boletín semanal. Para Trixie, la familia Mayer Nordwald e, incluso para mí, estos objetos escriturales son más que un conjunto de cartas y documentos producidos en un momento y por una persona o grupo particular. Su contenido así como su quehacer son hilos conductores en su narrativa atravesados por afectos, relaciones de poder, ausencias y diferentes voces que traspasan las barreras del tiempo y del espacio y, en este sentido, como especificó Bouvet, las misivas son “el instrumento más poderoso para retener el tiempo que pasa y superar el espacio que no se alcanza”.⁵⁶¹

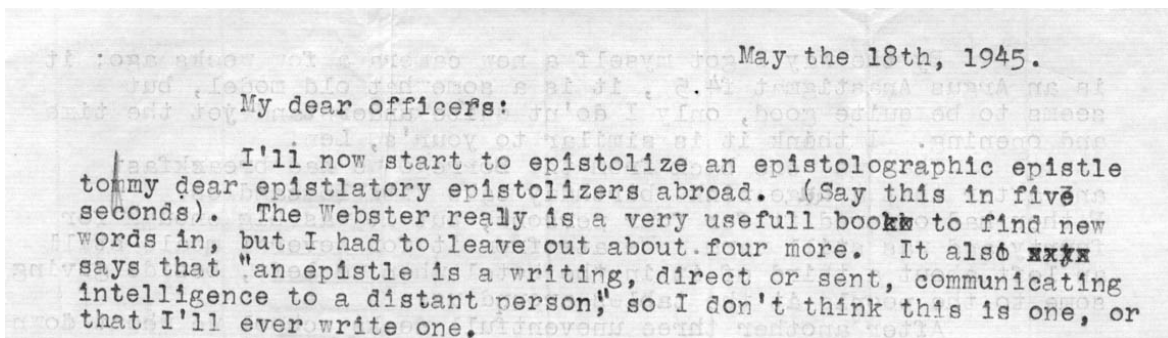


Imagen 25. Fragmento de inicio de carta escrita por William Mayer a Trixie y Leonardo Mayer el 18 de mayo de 1945. Fuente: ATM.

⁵⁶¹ Bouvet, p. 32.

Bajo el entendido de que ninguna comunicación es transparente y, por ende, debe entenderse desde su contexto y su proceso de producción, con este capítulo pretendí reflexionar respecto a la manera en la que Trixie y su familia nuclear construyó estratégica y contextualmente su archivo familiar durante la década de los cuarenta en el marco de la SGM. Me pregunté cómo fue que ella narró su proceso de producción de diferentes prácticas epistolares con el fin de hacer sus experiencias, reflexiones y sentires legítimas, veraces e inteligibles para sus interlocutoras directas e indirectas. Asimismo, quise entender cómo lidió con los silencios y las limitaciones impuestas en aras de cumplir su objetivo de narrar su experiencia durante la guerra. Tomando en cuenta lo anterior, en los siguientes capítulos abordé dos líneas de investigación para continuar problematizando la experiencia de Trixie pero desde lo colectivo y la constitución de sus redes así como desde lo identitario y la construcción de su yo enunciativo militar y, por ello, concluyo compartiendo un fragmento escrito por William de forma lúdica sobre el quehacer epistolar en la familia Mayer Nordwald (ver imagen 25).⁵⁶²

562 Decidí conservar el texto original en inglés para mostrar el juego de palabras que William creó alrededor de las epístolas. La traducción en español es: "18 de mayo de 1945. Mis queridos oficiales: Ahora comenzaré a epistolarizar una epístola epistolográfica a mis queridos epistolarios de epístolas en el extranjero. (digan eso en cinco segundos). El [diccionario] Webster es un libro realmente útil para encontrar nuevas palabras, pero tendré que dejar afuera cuatro. También xxxx dice que 'una epístola es una escritura, directa o enviada, que comunica inteligencia a una persona a la distancia' así que dudo que ésta sea una, o que yo escriba una en algún momento."

Capítulo 4

Las redes epistolares de Trixie Mayer



Portada:

Diversidad de fotografías de la familia que Trixie se llevó a su viaje. Sin fecha. Fuente: ATM.

Capítulo 4

Las redes epistolares de Trixie Mayer

A partir de la lectura del Archivo Trixie Mayer identifiqué que los temas de las redes y las relaciones colectivas protagonizaron gran parte de las narraciones de mi tía abuela y, por ello, fue pertinente pensarlas para esta investigación. La mirada colectiva que ofrecen da cuenta de la manera en la que se constituyeron diferentes relaciones durante periodos coyunturales y además permite reflexionar sobre cómo ella construyó su experiencia epistolar desde lo colectivo y no sólo lo individual. Las personas y organizaciones que las conformaron, sus objetivos de existencia, las consecuencias e importancia de su creación, su extensión temporal, expansión territorial, rupturas e interconexión, fueron modificándose conforme avanzaron los años por lo que es relevante considerarlas en clave de su diversidad, complejidad y contexto.

El estudio sobre las redes humanas se ha dado desde diversas disciplinas que han problematizado su uso como concepto, como metodología o como herramienta de transformación. Visibilizan las vidas y cotidianidades de personas o grupos en el marco de contextos particulares y las formas en las que dichas interacciones se crearon, desarrollaron, transformaron, terminaron o volvieron a surgir en el tiempo. Es decir, son tan complejas como las personas, grupos o instituciones que las conforman, por lo que su estudio se convierte en un espacio sumamente rico y diverso.⁵⁶³

Como mencionan las historiadoras mexicanas Lilia Bayardo y Gizelle Macías, “la definición de red resulta más sencilla si se le imagina gráficamente, aunque su forma pueda cambiar dependiendo de sus conexiones internas y contextos en los que se presenta, por ejemplo, en el intercambio económico, el parentesco, la amistad y la cooperación política.”⁵⁶⁴ Esta herramienta visual me ayuda ya que propongo una suerte de narrativa para dibujar las interconexiones que Trixie forjó estratégicamente durante un periodo en particular en un espacio específico para entender cómo su experiencia bélica, producida en su escritura epistolar, fue alimentada, forjada y creada desde la colectividad.

563 Lilia Esthela Bayardo Rodríguez y Gizelle Guadalupe Macías González. *Redes femeninas en la historia y en la actualidad*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2021.

564 *Ibid.*, p. 11.

El historiador vasco José María Imízcoz analizó redes a partir de material epistolar y concluyó que su uso muestra la manera en la que las personas son protagonistas de sus historias y agentes de los cambios históricamente situados en una “amplia pluralidad de dimensiones y de una forma global. Global en el sentido de que actúan simultáneamente en actividades, instituciones y geografías que habitualmente solemos percibir dissociadas, pero que, a través de la correspondencia epistolar, se perciben relacionadas entre sí.”⁵⁶⁵ Por esto, es necesario establecer el contexto de las prácticas epistolares, las características de las personas involucradas y los bienes (in) materiales intercambiados para historizar las redes forjadas desde una perspectiva más amplia.

La categoría red posibilita entender acciones y estrategias personales así como prácticas sociales, por lo que me interesa aproximarme al término desde la complejidad de cómo las relaciones humanas están atravesadas por dinámicas de poder de género, clase, raza, edad, etc. Como escribe la historiadora feminista Imelda Gutiérrez “es necesario mirar en los detalles [de las redes] para lograr identificar las maneras en las que se organizaban para conseguir sus propósitos.”⁵⁶⁶ Con base en el análisis de su nivel de interconexión, su territorialidad, las dinámicas afectivas entrelazadas o las tensiones y conflictos surgidos, podemos entender su funcionamiento y dilucidar las prácticas de intercambio –intelectual, material, afectivo, político, económico, de silencios o tecnológico, entre otros. Realizar lo anterior, desde una perspectiva feminista, permite colocar a una mujer en el centro del análisis y entender sus experiencias desde lo individual y lo colectivo y, por tanto, politizar sus vínculos al posicionarlos en el espacio social. Aún más, abre las puertas para hacerle nuevas preguntas a las fuentes que permitan generar discusiones epistemológicas, metodológicas y ontológicas en nuestras investigaciones.

Así, en el marco de este archivo fue significativo preguntarme, ¿por qué las redes fueron importantes para Trixie? y ¿cómo operaron, tensionaron y construyeron su experiencia, sus afectos y su narrativa epistolar? En este sentido, la relevancia –¿qué buscó obtener Trixie de la relación?–, la temporalidad –¿qué tan seguido interactuó con la red?– y la afectividad –¿qué emociones expresó respecto a ellas?– fueron ejes analíticos que me permitieron aproximarme a las preguntas guía respecto a las redes.

Clasifiqué las redes enunciadas de acuerdo con el tipo de interacción y comunicación que se generó durante el tiempo acordado, ya sea epistolar o presencial. Por las primeras me refiero al uso de misivas para mantener, desde la distancia, la

565 José María Imízcoz. “Actores, redes e procesos: Reflexiones para una historia más global.” *Revista de Facultad de letras*, vol. 5, núm. 1, 2004, p. 138.

566 Imelda Gutiérrez Márquez. “Redes femeninas en los juicios de divorcio en Jalisco, 1914-1921” en Lilia Esthela Bayardo Rodríguez y Gizelle Guadalupe Macías González. *Redes femeninas en la historia y en la actualidad*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2021, p. 128.

interacción. La red principal en este grupo sería su familia en México, aunque también están sus compañeras Guías en su país de origen o vínculos que desarrolló en el Reino Unido a través de la escritura epistolar. Por redes presenciales me refiero a aquellos vínculos que Trixie hizo cara-a-cara con personas, familias o grupos en el Reino Unido y sobre los cuales comentó en sus narraciones epistolares, como la familia Simon, las *Uxbridgitas*, Salvador, las Vivian o la comunidad judía, por mencionar algunos ejemplos. Varias de ellas las forjó de forma mixta, es decir, tanto escrita como presencialmente, como con su hermano Leonardo, sin embargo, en su mayoría, sé de su existencia gracias a la comunicación que mantuvo con su familia, la cual está mediada por sus prácticas epistolares, como lo expongo en el capítulo anterior, no así por material físico que muestre la interacción directa con ellas o ellos. Cabe mencionar que aquellas redes que (d)escribió, y que, en consecuencia analizo en este capítulo, no corresponden necesariamente a la totalidad de las redes que mantuvo durante esos años, sino que fueron aquellas que estimó lo suficientemente importantes como para contárselas a su familia y sobre las que deseó registrar en sus “memorias”, por lo que el análisis que propongo debe entenderse a la luz de esta parcialidad.

Además, consideré relevante enfocar la mirada tanto en el contenido de las cartas como en su estructura, es decir, analizar cómo el medio utilizado para mantener la red afectó su constitución. El archivo conservado por más de siete décadas, entonces, se convirtió en la materialización física de una red ya que gracias a su contenido supimos de la existencia de las redes y, al mismo tiempo, pudimos problematizar cómo las cartas, que son los artefactos empleados para la comunicación, forjaron los puentes entre sus integrantes. Es decir, tanto fondo –contenido escrito de la correspondencia– como forma –estructura del archivo– son necesarios para entender la relevancia y la constitución de la voz colectiva desde su trascendencia personal.

A continuación presento el análisis de las redes presenciales y epistolares que Trixie forjó durante su estancia en el RU. Comienzo dibujando su labor familiar y colectiva en México previo al viaje con el fin de sentar las bases procesuales de la gestión de redes. Posteriormente, con base en las preguntas guía que planteo respecto a su importancia, relevancia, afectación y funcionamiento, entretejo las diferentes redes que describió: con la familia Mayer Nordwald, con familia en el RU, con las Guías, con sus compañeras militares y con personas de las comunidades mexicanas, judías y británicas que conoció en este periodo.

Constitución de redes epistolares de Trixie Mayer Nordwald

La conformación de las redes –epistolares y/o presenciales– de las familias Mayer y Nordwald comenzó desde antes de la década de los cuarenta cuando Trixie y Leonardo viajaron al Reino Unido. Como menciono en la semblanza de vida de Trixie Mayer, las dos familias emigraron a México por cuestiones de seguridad o de trabajo y dicha distancia, así como un interés particular por documentar sus experiencias en escritos íntimos y activismo, propició la implementación de prácticas epistolares para mantenerse en contacto con sus seres queridos. Por ello, ante el incremento de actos antisemitas en Europa a finales de la década de los 30 y a pesar de la distancia, los diferentes miembros de la familia Mayer Nordwald decidieron involucrarse para apoyar en la lucha en contra del nazismo.

Una de las estrategias implementadas en su involucramiento fue la (re)activación de redes en ambos lados del Atlántico que les permitiera apoyar y/o acompañar a las personas en situación de vulnerabilidad o peligro; informarse sobre el fortalecimiento político, social y económico de Hitler y contrarrestar los actos de violencia realizados hacia el pueblo judío y, posteriormente, el inglés.⁵⁶⁷ El funcionamiento de las redes se materializó, por ejemplo, en el trabajo de William cuando publicó artículos en México para denunciar tanto las atrocidades cometidas por el partido Nazi en Europa como el ambiente antisemita que se vivió en México. También en su participación dentro del grupo organizador del Comité Central Israelita⁵⁶⁸ permitiéndole gestionar el ingreso de refugiados y refugiadas judías europeas.⁵⁶⁹ Rosi, por su parte, fue miembro fundadora de las WIZO en México,⁵⁷⁰ organización dedicada al bienestar y mejoramiento de las vidas de las mujeres judías en Israel y en la diáspora, la cual, durante la guerra, jugó un rol muy fundamental para darle la entrada a personas refugiadas.⁵⁷¹ Anita, Elsie y Trixie, junto con la comunidad inglesa de México, se organizaron para recaudar fondos para ayuda humanitaria y para comunicar la situación bélica:

Así que ahí estábamos en México. Toda la colonia inglesa se levantó y unió para hacer “trabajo de guerra”. Nunca antes o después se ha visto a la colonia tan unida, nunca antes tantos se conocieron. ¿Cuál era el propósito? Conseguir dinero: era enviado a Inglaterra para “ayuda humanitaria” para ayudar hospitales, personas bombardeadas, para comprar ropa, medicinas, etc. No para [...] armamentos. [Desde]

567 Mayer, *op. cit.*; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1.

568 Mayer, *op. cit.*, p. 83.

569 *Ibid.*, p. 102.

570 *Idem.*

571 Wizo. *Doing what matters*. “Who we are” <http://www.wizo.org/>. Consultada el 19 de enero del 2022.

México, siendo neutral, no podíamos enviar dinero fuera del país para propósitos de guerra, solamente para ayuda humanitaria. Así que los miembros de la colonia británica se dividieron en grupos como: el Grupo de Señoritas Viejas (*Old Ladies Group*), quienes tejían guantes, calcetines, bufandas, etc. para enviar. El Grupo de las Mujeres Jóvenes Casadas quienes hacían todo tipo de artesanías que eran vendidas como regalos. El Grupo de Mujeres Jóvenes quienes organizaban partidos de *bridge* y todas las ganancias se donaban, además del costo de las entradas para jugar. El Grupo de las secretarías (como [mis] tías [Elsie y Anita] y yo) quienes publicábamos mensualmente un noticioso, divertido y siempre interesante periódico llamado "*Pipsqueak*"; también ayudábamos vendiendo boletos a todo tipo de eventos. En nuestro tiempo libre hacíamos, pintábamos, cosíamos y construíamos, pirograbábamos y elaborábamos todo tipo de objetos. Había una enorme venta anual en que, todo lo que estuviese bajo el sol, se vendía: pasteles, mermeladas, ropa, tejidos, contenedores de basura pintados, percheros, fotografías, juguetes – cualquier cosa que pudiéramos pensar para hacer y vender (la ingeniosidad y creatividad eran algo realmente impresionantes – y eran cosas muy lindas, nada de basura) que a lo largo del año vendíamos. Además, cualquier persona que tenía buena fruta o vegetales de la cosecha de su jardín, también eran vendidas para el trabajo de guerra; también cachorros, gatitos, flores, etc. El Grupo de Niños recolectaba caracoles y babosas de los jardines de las personas y se les pagaba de acuerdo con el número obtenido. El Grupo de Jóvenes Hombres recolectaban y vendían toneladas de periódicos y revistas viejas: en corto, todo mundo hizo algo.⁵⁷²

Dichos grupos organizativos auto-gestionados, diferenciados por género, edad, estado civil y laboral, pero unificados por nacionalidad y clase, concibieron diferentes estrategias económicas, intelectuales, creativas y materiales para apoyar la lucha inglesa y antinazi pues su cercanía afectiva y familiar con las personas involucradas en el conflicto –en este caso por ser inglesas y aunque algunas por ser judías– potenciaron el lazo emocional de empatía y responsabilidad entre ellas. Con base en la descripción de las actividades, se puede dilucidar que las personas involucradas, incluyendo la familia Mayer Nordwald, pertenecían a niveles socioeconómicos medios y altos lo cual les permitía tener ciertos privilegios que emplearon para recaudar fondos y gestionar redes transnacionales para trasladar la ayuda humanitaria. Queda pendiente una investigación mucho más profunda respecto al papel de estos y otros grupos en territorio mexicano y su quehacer en la guerra, pues su análisis permitiría dar cuenta de otros actores –en este caso mujeres, jóvenes, niñas y niños–, prácticas, cotidianidades y espacios involucrados quienes, a pesar de la distancia,⁵⁷³ se articularon para participar activamente en el conflicto.

En este archivo no está documentado cómo se movilizaron los bienes materiales ni el dinero entre los continentes ni tampoco qué personas o instituciones fueron receptoras de éstos. No obstante, asumo que la comunidad inglesa en Mé-

572 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1. Subrayado original.

573 Yuval-Davis, *op. cit.*

xico contaba con recursos para conformar redes de apoyo e intercambiar bienes, así como contactos personales o laborales en el sitio de interés que les permitieron gestionar lo necesario. La única pista que encontré en las narrativas de Trixie sobre el trayecto del dinero recaudado fue una suposición que le dirigió a su tía Elsie cuando le describió el bello, amplio y lujoso comedor para personal militar en Uxbridge:

El campamento se ve muy lindo ahora que el sol brilla. Todos los jardines alrededor de las cabañas son muy coloridos y lindos. Otra cosa buena es el comedor que la YMCA acaba de abrir. Sólo es una cabaña, como en las que vivo, pero está pintada y arreglada muy linda con mesas altas y sillas, un par de sillones individuales y periódicos, un piano que lo puede tocar quien sea. Y puedes tomar una buena taza de té o café, sándwiches y pequeños pasteles. Hay flores en las mesas en latas de aluminio que han pintado. Muy simpático. Me pregunto si algo del dinero de guerra de México fue usado para su construcción.⁵⁷⁴

Entonces, vale la pena recalcar que Trixie sí tuvo presente la posibilidad de estar disfrutando de los frutos del trabajo realizado por ella y por la colonia inglesa en México y se ilusionó por estar experimentando los beneficios logrados en dicha red. Es de particular relevancia que esta información la dirigiera a su tía pues con ella trabajó antes de irse al RU y fue su contacto con la comunidad inglesa en México, como lo explico más adelante.

Así, en el marco de este ambiente generalizado de voluntariado entre miembros de la colonia inglesa-mexicana, se consideró que la partida de jóvenes a la guerra –en un principio hombres– era el siguiente paso esperado por sus características sexo-genéricas y etarias. Hasta 1942, en su tercer y último llamado, el gobierno inglés finalmente incluyó a mujeres⁵⁷⁵ y, enseguida, Trixie se incorporó como voluntaria para luchar en las Fuerzas Armadas británicas ya que “para ese momento, por primera vez hicieron el llamado para mujeres del extranjero; había querido ir desde hace tiempo y ahora era posible”.⁵⁷⁶ Como establezco en el capítulo anterior, el desarrollo tecnológico epistolar durante este periodo fue muy fructífero,⁵⁷⁷ permitiendo cambios drásticos en la forma, frecuencia, densidad y control en las que las personas –letradas– se comunicaron entre sí. En este contexto, Trixie conoció los medios de comunicación disponibles y los utilizó estratégicamente para la constitución de sus redes tras convertirse, junto con su hermano Leonardo, en ejes medulares de éstas.

574 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Elsie Mayer el 5 de febrero de 1943, p. 4. El YMCA toma particular relevancia pues fue una institución cristiana fuertemente ligada con las instancias militares. A lo largo de su estancia, Trixie se hospedó en sus hostales, acudió a sus espacios de entretenimiento y comió en sus restaurantes. *YMCA and WWII*. <https://www.ymca.org.uk/about/history-heritage/ymca-and-ww2>. Consultada el 19 de enero del 2022.

575 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 2.

576 *Idem*.

577 Castillo-Gómez, *op. cit.*; Eisenstein, *op. cit.*

Red con la familia Mayer Nordwald



Imagen 26. Fotografía de la red familiar Mayer Nordwald. Esta imagen se tomó previo al viaje al RU y formó parte de aquellas fotografías que se llevó desde México. Sin fecha. Fuente: ATM. De izquierda a derecha: Leonardo Mayer, William Mayer, Rosi Nordwald née Mayer, Beatrice Mayer y Roberto Mayer.

De acuerdo con la particularidad del archivo estudiado, identifiqué que la red que Trixie evaluó como la más importante fue la de su familia en México integrada por su padre, madre, abuela, tías y hermanos (ver imagen 26). Esto lo digo, en primera, porque en la correspondencia analizada –y conservada por la familia– ellas fueron sus principales interlocutoras. En segunda, porque fueron quienes más la apoyaron económica, material o emocionalmente y a quienes más buscó y, en tercera, porque Trixie interpretó que la distancia física con esta red era la perfecta excusa para documentar sus “aventuras”, como lo escribió una semana después de su regreso a México:

Querido Len,

Hasta que por fin me siento a escribir. He querido hacerlo desde hace años, pero el mundo ha estado de cabeza. En realidad, sigue y yo junto con él, pero aquí va. Y ahora que hay tanto que decir que no sé ni por dónde empezar... Mejor sigo mi plan de siempre de abordarlo en orden cronológico. Es una cosa buena que estés lejos, de esta manera tengo que escribir el reporte completo y una copia puede ir para completar la historia de mis viajes...⁵⁷⁸

578 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 1. Subrayado original.

Cada miembro de la familia jugó un rol en particular en dicha red y éste respondió al vínculo que tuvo con cada una/o previo al viaje, diferenciado y atravesado por relaciones de poder. Esta dinámica se puede reflexionar en torno a los temas que platicaron y a sus intercambios: los diálogos con las mujeres de la familia Mayer Nordwald se dieron desde el afecto y el cuidado primordialmente para soportar el extrañamiento y la continua preocupación por su bienestar mutuo durante una época de crisis. Las peticiones estuvieron relacionadas con la idea del (auto)cuidado, la intimidad, lo personal y lo nostálgico aunque también con el trabajo, política y noticias de personas en común.

A Rosi, su madre, le describió detalladamente el proceso de hacerse militar a partir del uso de su uniforme militar, enlistando cada una de las prendas que le dieron, cómo las cuidó y su preocupación que únicamente accedieron a una cantidad limitada de prendas pues “[a los militares] no les gusta renovar cosas, así que lo mejor que pueda, tenemos que durar con éste [uniforme] hasta el fin de la guerra”.⁵⁷⁹ Trixie le solicitó que le enviara artículos desde México como medias, bufandas y guantes y le escribió las especificaciones militares requeridas respecto a los colores, materiales y tamaños. En una carta, incluso, entretejió un pedazo de tela para mostrar las características textiles de sus peticiones⁵⁸⁰ y en otra trazó el grosor exacto de la correa del reloj que se le rompió para que le enviaran una de cuero de reemplazo, ya que en el Reino Unido no encontró y, además, saldría mucho más cara.⁵⁸¹ Lo anterior es sustancial ya que, por una parte, Trixie no contaba con el apoyo de una familia nuclear en el país que le ayudara a compensar las limitaciones materiales impuestas por la institución militar, como sí lo tenían sus compañeras quienes se apoyaban de sus madres para complementar su indumentaria. Por la otra, porque al estar en un país en guerra donde la austeridad era un requerimiento, la accesibilidad a productos y a materiales era escaso, o bien, caro, limitando su posibilidad adquisitiva. Por eso, Trixie le pidió ayuda a su madre quien meses después le envió por correo sus peticiones.

Los actos de cuidado fueron recíprocos pues Trixie, en varias ocasiones, demostró emoción y aprobación a su madre por los viajes que ésta hizo a Acapulco⁵⁸² y Nueva York,⁵⁸³ particularmente porque consideró que le harían bien a su salud. Cabe mencionar que Trixie no especificó a qué padecimiento en específico se refería, pero tampoco lo preguntó, por lo que puedo pensar que sí está descrito en las

579 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 8 de noviembre de 1942, p. 4.

580 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 13 y p. 17.

581 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de abril de 1945 p. 3.

582 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de octubre de 1942, p. 8.

583 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de junio de 1944, p. 1.

cartas que su madre le envió pero que no estoy revisando. No obstante, estas muestras de afecto fueron continuas en la comunicación entre madre e hija.

Con Betty Nordwald, Trixie tuvo una relación epistolar de respeto, admiración, alianza, cariño e intimidad (ver imagen 27). Los temas más recurrentes fueron en torno a lo bien que Trixie comía a pesar de las limitaciones impuestas en un contexto bélico; al clima adverso al que se enfrentó en invierno así como a los bellos y cálidos días de verano en los que hizo largos paseos por el campo inglés; continuamente le representó la flora que observó en diferentes latitudes de la isla y disfrutó de las descripciones que hizo de su jardín –lo que me hace pensar que, desde antes, éste era un tema recurrente entre ellas. Un objetivo principal que Trixie buscó con su relación con su abuela fue enterarse de noticias e información en México que se ve en la conversación que mantuvo con ella en la primera mitad de 1943 sobre el nacimiento del Parícutín en Michoacán.⁵⁸⁴

Mencionó cómo se enteró en las noticias inglesas de su existencia y después, con emoción, admiró las narraciones epistolares del viaje que Betty realizó para conocerlo en persona y agradeció el pedazo de volcán que le envió hasta Inglaterra.

Me llamó la atención que se refirió a ella como “la campeona familiar epistolar” con la mejor letra manuscrita,⁵⁸⁵ la “campeona de la correspondencia”,⁵⁸⁶ su “fiel escriba”⁵⁸⁷ y, en un tono comparativo con el resto de la familia, reconoció su habilidad no sólo para hacer las cartas más perfectas con noticias de México sino también para felicitar y agradecer su frecuencia. Es decir, retomando a la historiadora italiana Benedetta Craveri, “la carta hacía las veces de conversación transmitida, que no sólo permitía que los ausentes no fuesen olvidados, sino que estos brillasen desde lejos y



Imagen 27. Fotografía de Trixie, Leonardo, Roberto y Betty Nordwald. Esta imagen se tomó previo al viaje al RU y formó parte de aquellas fotografías que se llevó desde México. Sin fecha. Fuente: ATM.

584 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de julio de 1943, p. 4; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 29; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de junio de 1943, p. 3; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 15 de julio de 1943, p. 26 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de marzo de 1943, p. 8.

585 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Bety el 23 de enero de 1943, p. 14 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de febrero de 1945, p.1.

586 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de julio de 1943, p. 2.

587 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 25.

al mismo tiempo, constituía, para los destinatarios, una fuente de novedades y distracción”.⁵⁸⁸ Incluso, llegó a decirle que sus cartas eran tan maravillosas que, cuando abrió una, logró oler a México.⁵⁸⁹ Este vínculo le permitió sentirse acompañada y protegida por su abuela, actos de cuidado que son muy importantes entre personas que se encuentran a la distancia y que las redes familiares pueden solventar.

A lo largo de su estancia, Trixie fungió como intermediaria entre su Betty y diferentes personas en Europa: en 1946 ella viajó a Birmingham donde visitó a un amigo –sin nombre– de la infancia de su familiar. Esta interacción fue descrita por Trixie con emoción pues, por una parte, el señor le dijo que se parecía mucho a su abuela cuando tenía su edad y, en segunda, porque supo que podía contar con él en caso de emergencia, lo cual le generaba sentimientos de seguridad saberse apoyada por más personas. En la posguerra y ante la indicación de su abuela, Trixie investigó en los archivos militares a familiares judías presas o encarceladas en campos de concentración. El 14 de junio de 1946, en uno de los últimos mensajes que le dirigió antes de llegar a México, la nieta acudió a la secretaría encargada de buscar a personas, en este caso, a la tía Hedwig Thate y encontró información escueta sobre dos personas con el mismo apellido:

Aquí un párrafo para abuela. Mientras estaba en *Bloomsbury House*, llevé tu formato sobre la tía Hedwig, que recibí justo antes de ir a Suiza, al Departamento que trabaja con encontrar a personas. Tienen un gran sistema de cartas indexadas que mantienen registro de toda la información recibida de personas en Alemania. Tienen una ficha de Hans Thate. ¿Es uno de sus hijos? La ficha dice lo siguiente: “Thate, Hans, nacido 22-1-98, mitad judío. Se conoce que escapó del trabajo forzado unas semanas antes de que el campo fuera liberado por los americanos.” Eso es todo, excepto que su dirección es en “Weimar”. También tienen una ficha de Marianne Thate. ¿Es una conexión? Nada más. Ahora intentarán localizar a Hedwig Thate, y si descubren algo, te lo harán saber en su debido tiempo. Perdón por no haber podido hacer más. Pero creo que el asunto está en muy buenas manos, pues me pareció un departamento muy eficiente en el B.H.⁵⁹⁰

En este fragmento se vislumbraron los vínculos afectivos y familiares truncados directamente por la guerra y cómo otros se formaron para crear redes que dieran cuenta del bienestar y paradero de sus ancestros. Trixie se convirtió en el vínculo entre su abuela y la tía Hedwig, de la que desconozco el parentesco, pero que fue lo suficientemente importante para su abuela como para pedirle a su nieta que la buscara y estableciera una red de contacto. Así, Trixie enunció los diferentes datos que obtuvo con el fin de dárselos a su abuela para que ésta, a su vez, los interconectara y mantuvieran contacto para posteriores resultados.

588 Caldo, *op. cit.*, p.4.

589 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de febrero de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 2 de febrero de 1945, p. 2.

590 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 14 de junio de 1946, p. 1. Cursivas originales.

Otro vínculo familiar considerable fue con sus tías Elsie y Anita (ver imagen 28). Fue particular en tanto que, a veces, se refirió a ellas en conjunto como “Queridas tías” y en otras mandó mensajes individuales que concernía solamente a una.



Imagen 28. Foto de Elsie Mayer y Anita Mayer de adultas. Sin fecha. Fuente: ATM.

Si bien les dirigió diez cartas y dos postales específicamente a ellas, éstas podían leer toda la correspondencia general y procuró escribirles mensajes en el cuerpo de las cartas dirigidas a la Familia Mayer Nordwald y vice versa. Aprovechó las epístolas particulares para notificarles, por ejemplo, “Mis muy queridas tías, les presento a cabo Mayer, su humilde sobrina”,⁵⁹¹ para después agradecerles por el paquete que le enviaron, contándoles que no ha visto ni a las hermanas Lacaud, ni a Joan ni a Bruce, que solamente ha recibido correspondencia de su parte y terminó escribiendo sobre el mal clima de México que las tías le narraron. Les dio las gracias por las 10 libras que le regalaron de cumpleaños y les dijo que su gran apoyo fue disfrutado por ella, Jean y Peggy en una cena deliciosa en el restaurante latino Don Pepe.⁵⁹² Les contó sobre su día a día, sus viajes y noticias de las personas que tuvieron en común en ambos países:

Le podrían, por favor, avisar a Mrs. Conway que le mandé el paquete a Marjorie. No pude encontrarla por teléfono para saber cuándo estaría en su casa y como mi tiempo en Londres fue tan corto, no pensé que valdría la pena ir hasta allá, así que le escribí una nota y envié las cosas (y mi dirección). Me escribió al día siguiente agradeciéndome y diciendo que las cosas habían llegado bien y que era muy bienvenida para ir a conocerla, así que la llamé pero no nos pudimos organizar para vernos así que lo dejamos para cuando yo tuviera vacaciones.⁵⁹³

Trixie y las tías fungieron como mediadoras y mensajeras en redes más extensas⁵⁹⁴ demostrando que pertenecieron a grupos familiares y laborales con quienes compartieron redes cercanas y forjando lazos a la distancia. Esto, a su vez, le permitió a Trixie expandir sus redes solidarias a lo largo de su viaje.

Los diálogos con Elsie se basaron en sus experiencias en común, como el vivir en Londres o estar hospitalizadas al mismo tiempo en dos países diferentes:

591 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de noviembre de 1944, p. 3.

592 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 1.

593 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 4 de octubre de 1942, p. 2.

594 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 17 de diciembre de 1944 p.1.

Tía Elsie, fue lindo leer en tu carta los nombres de lugares y calles “ahora conocidas”, como *Finchley Rd.*, *Swiss Cottage*, etc. Dices que seguramente todo cambió, pero estoy segura de que está igual que cuando viviste aquí. No veo por qué debería ser diferente. La casa (de Roly) está supuestamente remodelada con 3 departamentos, pero, en mi humilde opinión, se ve exactamente igual que las otras. Debería agregar que solamente los arreglos interiores, como el ordenamiento de los muebles, han cambiado, pero como todos los “ingredientes” son los mismos, no creo que se hayan modernizado. Me encantan estas calles y casas. Dan la impresión de una confianza sólida y de dignidad. Y ¿qué coincidencia que todos nuestros familiares viven tan cerca unos de otros? *St. Johns Wood*, donde vive Olly, está a una parada de *Swiss Cottage*.⁵⁹⁵ Y *Golders Green*⁵⁹⁶ a 15 minutos en camión. *Hamstead Heath*⁵⁹⁷ está a 10 minutos caminando de los Simon. Cuando vivías aquí ¿existía *Golders Green*? Es una nueva sección, tiene como 20 o 25 años y ¡creemos que la Colonia del Valle es vieja! Ah, perdón, acabo de hojear tu carta y veo que sí conoces *Golders Green*.⁵⁹⁸

El viaje forjó una relación particular con Elsie, quien creció en los lugares que Trixie estaba conociendo. Se construyó una complicidad entre tía y sobrina a partir de una experiencia en común, dialogando epistolarmente desde el pasado de Elsie y el presente de Trixie, sobre familiares, casas y barrios que conocieron en ambos países y sus significados. Así, el espacio, las casas y las calles, por ejemplo, se convirtieron en puentes de interacción y diálogo entre tía y sobrina, permitiéndoles sentir una suerte de cercanía a la distancia. Introdujo a la reflexión, la espacialidad de las redes de la familia inglesa, que analizaré más adelante, y que formaron parte muy importante durante los cuatro años de servicio. Entonces, esta interconexión de redes entre México y el Reino Unido, en este caso por ser familiares, tuvo como nodo central a Trixie abarcando tiempos y espacios mucho más amplios.

Otra complicidad entre ambas se dio a principios de 1943, Trixie anunció que fue hospitalizada por rubéola. Tiempo después, ella se enteró de que Elsie también estuvo en el nosocomio durante los mismos días. La sobrina envió una carta de regreso, en tono de sorpresa divertida –sabiendo que ambas ya se habían recuperado–, sobre esta coincidencia que vivieron lo mismo, pero a la distancia,⁵⁹⁹ apuntando a la idea de que, inclusive sin estar cerca, compartieron una vivencia particular.

Finalmente, Trixie le escribió para felicitarla por su cumpleaños y en la carta aprovechó para contarle que odiaba su trabajo en Bletchley Park, información que consideró de interés público, razón por la cual le pidió que la compartiera con el resto de la familia para no duplicar contenido.⁶⁰⁰ Nuevamente fisuró la frontera en-

595 Casa de Aunt Louise y Roly.

596 Casa de la familia Simon (Walter, Grete, Inge y Edith).

597 En este momento no me queda claro quién vive aquí.

598 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 8 de noviembre de 1942, p. 1. Cursivas originales.

599 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a William Mayer el 31 de mayo de 1943, p. 1

600 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 23 de agosto de 1944, p. 1.

tre lo público y lo privado y entre lo íntimo y lo colectivo y le solicitó que fungiera como intermediaria de su pesar.⁶⁰¹

En cuanto a la comunicación con Anita, Trixie se enfocó a escribir sobre cuestiones administrativas y monetarias ya que, durante su viaje, esta tía le manejó sus cuentas bancarias en México. La sobrina la felicitó por el trabajo editorial que realizó en la publicación *Pip-squeak* y le pidió que se las siguieran enviando tanto para enterarse de las últimas noticias como para sentirse cercana a ella.⁶⁰² Así, las redes familiares transnacionales estuvieron compuestas por correspondencia y por objetos y textos de mutuo interés.

Su diálogo con su padre giró en torno a cuestiones políticas, sociales y laborales. Al inicio del viaje, cuando Trixie se dirigió a William, le pidió perdón por no escribir, por no contestar bien sus preguntas o por estar muy cansada. Conforme pasaron los años, la conversación mutó: ella comenzó a interpelar los comentarios escritos por el padre y a discutir en materia de guerra, economía y política desde su nuevo lugar, ya no de hija sino de militar, lo que le concedió un posicionamiento de privilegio por tener conocimiento bélico al que el padre no tuvo acceso.⁶⁰³ Opinó sobre el trabajo de William, reconociendo su esfuerzo y preguntando sobre la toma de decisiones de ciertos aspectos, incluso, dando consejos para mejorar su negocio.⁶⁰⁴ Valoró las descripciones de sus *tripistles*.

Un tema que continuamente abordaron hija y padre, fue la cuestión del dinero, ya sea para explicar su funcionamiento en tiempos de guerra (cupones, raciones, salarios militares) o para pedirle prestado pues Trixie consideraba que le pagaban poco. Hasta donde está documentado, William siempre la apoyó ya sea mandando cheques por correo o poniéndola en contacto con sus socios en Inglaterra que le podrían prestar dinero para emergencias.⁶⁰⁵ En cuanto obtenía el dinero, Trixie escribía de regreso para agradecer el acto y para informar en qué lo invertiría, que generalmente era para sus viajes, comida, espectáculos o, en una ocasión, en una bicicleta que disfrutó inmensamente pues le dio cierto grado de independencia y movilidad.⁶⁰⁶ Justificó sus peticiones en el hecho de ser extranjera y no contar con redes de apoyo en el RU y, por ende, se veía obligada a gastar más dinero que sus compañeras: “Claro que gasto más dinero que las otras, pues [en mis tiempos li-

601 Bouvet, *op. cit.*

602 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 14 de febrero de 1944, p. 7.

603 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 1.

604 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 28 de mayo de 1945, p. 10.

605 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 30.

606 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer en abril de 1943, p.3.

bres]⁶⁰⁷ voy al pueblo, o al cine o me tomo la tarde mientras que las otras pueden ir a tomar té a su casa.”⁶⁰⁸

La relación epistolar con su hermano menor Roberto (ver imagen 29), conocido como Bobby, fue cambiando a lo largo de los años. Las epístolas narraron su crecimiento de niño a adolescente a hombre joven. Comenzó como una relación jerárquica filial y terminó siendo de pares. En las primeras cartas, Trixie, como figura de autoridad, consideró a su hermano más pequeño como un niño que debía de ser educado: lo regañó por no escribirles cartas⁶⁰⁹ y cuando sí lo hizo, le increpó que éstas estaban llenas de errores ortográficos y gramaticales y que debía mejorar su escritura.⁶¹⁰ Le indicó que, con su partida, él se convirtió en el único hijo en la casa por lo que tenía que compensar su ausencia y la de Leonardo y trabajar, ayudar y apoyar a su familia tres veces más. Le ordenó que tenía que irle bien en la escuela y que tenía prohibido cambiarse a su cuarto. Comparó momentos importantes en sus trayectorias como cuando lo felicitó por las buenas calificaciones que obtuvo: “Querido Bobito, te mereces una carta separada y especial por tus buenos resultados en tus exámenes. Muchas felicidades. Yo también tuve mis exámenes para ver si subo de rango a ACWI, todavía no tengo los resultados.”⁶¹¹



Imagen 29. Fotografía de Roberto Mayer de joven. Sin fecha. Fuente: ATM.

607 La logística de días, fines de semana o semanas libres o de vacaciones cambió a lo largo de los cuatro años variando por tipo de trabajo, rango militar o momento específico de la guerra —por ejemplo, quitaron los días libres los dos meses previos al Día D o, cuando se ganó la guerra en Europa, todo personal militar tuvo acceso a 48 horas libres para celebrar. Sin embargo, en general, cada semana tenía 24 horas libres, cada dos semanas 48 horas libres y cada 2 meses podía pedir 7 a 9 días de vacaciones. Cuando Trixie se enfermó, tuvo una semana libre de recuperación posterior a su alta hospitalaria, cuando obtuvo el rango de oficial, en 1946, le dieron 7 días libres antes de comenzar. Estos días libres se convirtieron en momentos esperados y que llenaban el contenido de las cartas puesto que sí podía escribir al respecto.

608 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Betty Nordwald el 23 de enero de 1943, p. 12.

609 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 31 de mayo de 1945, p. 1.

610 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 8.

611 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 17 de enero de 1943, p. 1.

Un tema muy recurrente en los mensajes dirigidos a Bobby, fue el continuo reclamo de que no les escribió cartas lo suficientemente seguido.⁶¹² Trixie y Leonardo le mandaron misivas con el único objetivo de quejarse ante tal “olvido” como fue el caso de la siguiente, escrita el 11 de mayo de 1943:

Nosotros, los abajo firmantes, dos personas que han sido lastimadas, hacemos del conocimiento a nuestro pequeño hermano que fuerte y enfáticamente PROTESTAMOS, sí, PROTESTAMOS. Repetimos, PROTESTAMOS por las siguientes gravísimas faltas que has cometido contra nosotros: completa negligencia, olvido, falta de comunicación por escrito o cualquier otro método conocido y no haciendo honor a su edad mayor que debería ser mayor garantía para atender el asunto. Él debería darse cuenta de que los actos de comunicación escritos nutren inmensamente las relaciones internas con su hermano y hermana y nos hace estar más activamente presentes en la existencia, actividades, vivencias, trabajos, juegos, palabras, acontecimientos y otras formas de existencia material de cada uno.

Hasta ahora, esta ruptura en la comunicación existió desde el año 1942 y, durante el transcurso del año en gracia MCMXDIII, dicha interrupción en la comunicación ha sido sólida e ininterrumpida.

En corto y para aclarar lo anterior:

¿Por qué xxx no te sientas en tu lindo y pequeño trasero, agarras un papel y pluma (o máquina de escribir si lo prefieres) (y si padre no la está usando) y ¿¿¿¿¿¿¿¿nos escribes una carta?????????

Hemos dicho.....

Siéntate, toma nota, considera los hechos del caso, arrepíentete de tus actos y actúa acorde.

¡¡Esperamos resultados!!

2133583 ACW2 Mayer, B.H., WAAF

1809475 AC2 Mayer, L.M. RAFVR

*Ahem.....*⁶¹³

En esta epístola juguetona, sarcástica, dramática y afectiva –escrita a mano por Trixie y firmada por las dos– dejan muy en claro varios aspectos de su relación: lo significativo de la escritura y recepción de comunicación epistolar en esa situación de distanciamiento,⁶¹⁴ el tono lúdico –con una pretensión de legalidad– de la escritura que permitió vislumbrar una relación filial amorosa y la clara intención de Trixie y Leonardo por mantener la conexión con su hermano y evitar los silencios prolongados conformando una red que era necesaria, siendo ésta producida y materializada por las cartas.

612 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 31 de mayo de 1945, p. 1 y ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 30 de junio de 1944, p. 1.

613 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer sin destinataria el 11 de mayo de 1943, p. 1. Mayúsculas y cursivas originales.

614 Este fragmento es analizado a mayor profundidad, en términos de Prácticas Epistolares, en el capítulo tres.

Conforme pasaron los años, la hermana mayor se sorprendió de los nuevos y juveniles intereses del joven como hacer ejercicio, salir de viaje solo con amigos, manejar, ir a la preparatoria y preguntarse sobre su futura carrera laboral.⁶¹⁵ Le emocionó ver los cambios corporales de su hermanito en las fotografías que le enviaron y describió cómo se imaginó su voz.⁶¹⁶ Cuando entró a la universidad a estudiar ingeniería, en 1946, Trixie dejó de nombrarlo Bobby para ser “el ingeniero”.⁶¹⁷

Un parte aguas para su relación se dio cuando Roberto entró al servicio militar mexicano lo que permitió a Trixie encontrar otro punto en común entre sus nuevas vidas.⁶¹⁸ Se imaginó las futuras competencias que tendrían para ver quien marchaba y saludaba mejor, así como quién tendría mayor condición física. Además, discutieron respecto a cuestiones militares como los aviones y ante desacuerdos de los hermanos, Trixie fungió como mediadora concluyendo “ambos están bien y ambos están mal y les voy a decir por qué [...] ¡he dicho!”.⁶¹⁹ Más allá de enlistar los detalles de aviación, este fragmento me pareció relevante pues muestra un diálogo de pares recíproco. Es decir, a lo largo de los años, esta red fue transformándose con base en la posibilidad de contar con más puntos en común.

El último vínculo que abordó entre Trixie y su familia mexicana es el creado con su otro hermano, Leonardo, que, por diversas razones, considero como el más complejo en su experiencia bélica (ver imagen 30). Para comenzar, si bien Trixie



Imagen 30. Fotografía de Leonardo y Trixie utilizando su uniforme militar. Sin fecha. Fuente: ATM.

no explicó cómo se relacionaban antes de su viaje, se puede pensar que tenían una relación cercana y cálida la cual fue creciendo con el tiempo. Mutuamente fungieron como un vínculo de compañía, complicidad, cercanía e intimidad pues compartían códigos únicos. Esta relación se conformó en cuatro momentos marcados por la ubicación de Leonardo quien fue transferido varias veces: primero en el Reino Unido (1942-1943), luego a

615 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 31.

616 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de octubre de 1943, p. 20 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 2.

617 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 10.

618 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 16 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1942, p. 11.

619 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de abril de 1945, p. 1.

Canadá (1943-1945), a Estados Unidos (1945), Londres y Gibraltar (1945-1946): comenzó siendo presencial-epistolar, luego epistolar, por un corto tiempo fue presencial nuevamente y terminó siendo epistolar.

Durante el primer periodo, de agosto de 1942 a diciembre de 1943, Trixie trabajó en Uxbridge y Leonardo estuvo en entrenamiento militar en Bedford.⁶²⁰ Procuraron pasar la mayor cantidad de tiempo libre juntas y organizaron sus días y semanas de vacaciones para verse en ciudades como Londres,⁶²¹ Edimburgo,⁶²² Glasgow,⁶²³ Stratford d'Avon,⁶²⁴ St. Ives,⁶²⁵ entre otros. Consiguieron organizar sus vacaciones de navidad de 1942 con la familia Knott, de la que hablaré más adelante. La mayor cantidad de correspondencia dirigida a la familia Mayer en México durante este periodo –cartas y postales– describe sus viajes, las reuniones y las actividades que realizaron en conjunto, la gente que conocieron y los bailes a los que asistieron. Trixie recreó las pláticas, posicionamientos y discusiones que tuvieron caminando por las calles de las ciudades que visitaron sobre la vida y la guerra,⁶²⁶ haciendo hincapié en que si bien no estaban de acuerdo con todo, sí se sentían en confianza para hablar libremente pues compartían un lenguaje común, una experiencia militar similar, chistes internos y códigos familiares y culturales difíciles de encontrar en otra persona.⁶²⁷

Seguidamente organizaron sus horarios laborales para verse en diferentes lugares y momentos de la isla. Lo anterior fue excepcional pues en general era muy difícil empatar vacaciones entre dos personas trabajando en lugares separados si no eran un matrimonio y Trixie y Leonardo lograron verse dos o tres veces al mes. Las estrategias que llevaron a cabo fueron: solicitar las vacaciones con mucho tiempo antes, intercambiar días de descanso con compañeras o pedir permiso a sus superiores. Con antelación se pusieron de acuerdo del lugar, fecha y hora para verse. Esto lo hicieron mediante cartas, telegramas, en persona, llamadas telefónicas o mensajes con algún/a familiar. La mayoría de las veces se encontraron, otras tuvieron que reagendar, en ocasiones esperaron un par de horas para que la otra persona llegase y, las menos, no lograron llegar al sitio acordado por dificultades laborales o del trans-

620 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 16.

621 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia y tías el 24 de noviembre de 1942, p. 10.

622 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de mayo de 1943, p. 5.

623 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 3.

624 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de junio de 1944, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1944, p. 5.

625 ATM. Postales escritas por Trixie Mayer a diferentes miembros de la familia Mayer el 5 de agosto de 1943.

626 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 16.

627 *Idem*.

porte. En otros momentos, le dejaron “al destino” la posibilidad de verse escribiendo “si no llego para las tres, puedes asumir que no llegaré.”⁶²⁸ Una de sus reuniones que más le emocionaron a Trixie –y francamente a mí, por la forma en la que está narrada– ocurrió al mes de que entró a trabajar a las Fuerzas Armadas británicas:

Ese fin de semana fue muy lindo. Salí de Londres el sábado por la tarde y llegué con los Simon como a las 4:00. Había acordado con Leo verlo ahí pues también iba a intentar tener el fin de semana libre pero no pudo porque lo transfirieron el lunes. Fue una lástima. Todo este tiempo estuvo en Londres y yo fuera y ahora yo estoy aquí y él fuera. Bueno, al menos nos pudimos ver antes de que se fuera. ¿Les dijo lo que hizo para encontrarme? Le escribí que iba a ser transferida a Uxbridge, pero claro que no sabía mi dirección, ni siquiera sabía qué era ni dónde estaba Uxbridge. Él se enteró que estaba bien cerca [de Londres] y pensó que podría encontrarme. Le dijeron que no iba a poder pues no podía llegar a decir ‘hola, estoy buscando a mi hermana que es WAAF’ puesto que somos cientos. Pero vino de igual forma. Yo estaba en mi cabaña y estábamos alistandonos para salir al bar (eran las 8:00 pm) cuando una sargenta apareció en la puerta y preguntó dudosamente: ‘¿hay alguna Mayer aquí?’ –sí, yo– bueno, tu hermano está en la oficina (¡!?) y grité ¿QUÉ? ¿MÍ hermano? Corrí hacia fuera –debió de pensar que me volví loca o que ¡era una hermana excepcional! Bueno, platicamos y luego fui a la estación con él para tomar el tren de las 10:00 pm a Londres. [...] Por primera vez en mi vida sentí la urgencia de una buena parranda y Leo sintió lo mismo, especialmente porque no había podido tomarse el domingo y el lunes lo transferían a otro lugar y teníamos que aprovechar.⁶²⁹

Este fragmento ejemplifica la relación que mantuvieron a lo largo de los cuatro años ya que buscaron su compañía –presencial o epistolar– y, en el marco de la guerra, compartieron espacios tanto de diversión en restaurantes, cantinas, clubes, cines, teatros, calles, etc. como laborales ya que al pertenecer a la misma estructura militar pudieron estar en sitios restringidos. Leonardo, además de haber conocido el campamento militar de Uxbridge –incluyendo el búnker que tenía un acceso completamente limitado–, también la visitó en Gales en su lugar de trabajo a finales de 1946 permitiéndoles compartir espacios, experiencias y recuerdos únicos.

Las experiencias narradas que compartieron fueron múltiples y no podría describir cada una. Sin embargo, fueron detalladas desde el afecto, la aventura y la emoción de estar viajando juntas. Por ejemplo:

Oct 20. Salí a las 12 y me vi con L. en la estación de Uxb. Después de la comida, tomamos un camión a Windsor. El clima estuvo chistoso, asoleado en un momento y de repente el cielo se puso gris, y luego una empapada con la lluvia, y luego el cielo azul y el sol aparecieron nuevamente. Conforme nos acercábamos a la puerta principal, y estábamos viendo los jardines cercanos al castillo, un hombre dijo: “esa es la Princesa Elizabeth; se la acaban de perder, estaba aquí hace un minuto” y apuntó a

⁶²⁸ ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 5 de febrero de 1942, p. 9.

⁶²⁹ ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1943, p. 9. Subrayado y mayúsculas originales.

una muchacha en un abrigo azul caminando alejándose de la puerta con otra muchacha. Leo y yo acabábamos de decir “Qué pena que el clima está tan malo, sino tal vez hubiéramos visto a la princesa cabalgando”, porque de vez en cuando vienen a cabalgar a Windsor. En fin, tuvimos una caminata muy linda en el parque.⁶³⁰

En un segundo momento, cuando Leonardo fue transferido a Canadá, su relación de cercanía y de acompañamiento continuó, pero pasó a ser exclusivamente epistolar. En un principio, dicha ruptura espacial fue sentida por Trixie con nostalgia, tristeza y resignación. Las primeras dos porque sintió la pérdida de su acompañante de viaje, de su compañero de pachangas y de su confidente. Sintió resignación porque supo que estuvieron juntas en Inglaterra “por mucho más tiempo de lo esperado y no nos podemos quejar porque cuando salimos de México, pensamos que sólo estaríamos juntos hasta llegar aquí y ahora resulta que estuvimos bastante cercanos por más de un año.”⁶³¹ El distanciamiento la obligó a viajar sola,⁶³² a tomar decisiones por sí misma por primera vez en su vida⁶³³ y a mantener o crear redes con personas que de otra forma no hubiera hecho como lo expongo más adelante.

En este periodo, Trixie dirigió sus cartas a su familia en México y a Leonardo en Canadá, y modificó su usual dedicatoria epistolar de “Queridos *folks*” a “Queridos *Lelks*” apuntando a que era “una contracción entre Len y folks.”⁶³⁴ Le pareció crucial señalar la dedicatoria particular dirigida a Leonardo a quien lo consideró como separado de su familia en México. También contó chistes con tintes militares que sólo él entendería.⁶³⁵

A diferencia con las epístolas del primer año, éstas comenzaron a incluir más reflexiones sobre su posicionamiento ante la guerra, su situación actual y la del mundo, como lo hace en los siguientes fragmentos escritos justo antes de que la guerra en Europa terminara:

Tus comentarios sobre “la vista del mundo” fueron muy interesantes; muestran un punto de vista completamente diferente del de aquí. Dices que los vecinos del norte están espantados de ser engañados por los europeos. Bueno, la opinión general aquí es que tendremos que ser muy, muy cuidadosos si no queremos que los gringos nos arrebaten todo. Poder, intercambio, influencia, todo. Y la mayor cantidad de gente cree que la guerra se ha ganado por gente escurridiza, clandestina, que trabaja rápido y es avara... son tan indecentes y no tradicionales....

Si tan solo el mundo se tranquilizara y confiara en sus vecinos. No con sus enemigos

630 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 8.

631 *Ibid.*, p. 16.

632 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 3.

633 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 1.

634 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 4 de octubre de 1942, p. 1.

635 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 16.

que conoce, pero con los que ya saben que son sus aliados. Ojalá se dieran cuenta de que a pesar de que cada uno tiene su sistema en casa, que pueden ser diferentes, siempre y cuando no interfieran con sus vecinos, bueno, que cada quien que haga lo que quiera en casa. La dificultad recae en encontrar un punto medio feliz o “políticas comunes” en lo que se refiere a actividades foráneas. Cada uno tiene sus ideas de cómo las cosas tienen que ser abordadas y si el otro compañero tiene ideas diferentes, en vez de comprometerse, cada uno grita “ah, él sólo busca su propio interés, bruto egoísta”⁶³⁶

O

En cuanto a noticias: noticias de guerra, como sabrán, son ¡súper magníficas! ¡Cualquier día de estos! ¡Increíble! El día de hoy, ¡los rusos están a 16 millas de Berlín! ¡Sólo 45 millas entre ellos y nosotros! ¡Exactamente la misma distancia entre este hoyo cochino [Bletchley Park] y Londres! ¡Una distancia que corresponde a dos horas en un aventón” ¡Increíble! Desde el martes, el APAGÓN fue cancelado en toda Inglaterra, excepto una franja de 5 millas alrededor de la costa. Suena como un cuento de hadas. La terrible noticia de la muerte de Roosevelt, claro que nos conmovió profundamente a todos. ¡Es una lástima que no haya vivido para ver el final!”⁶³⁷

Si bien responden a los avances de los ejércitos aliados en la guerra en dichas fechas y que las noticias –de conocimiento público y que por ende pudo registrar– fueron de suma relevancia para su cotidianidad. Trixie escribió que, sin Leonardo, ya no tenía con quien discutir libremente sobre estos asuntos, así que optó por utilizar las epístolas como una suerte de fuga de escape para expresar sus pensamientos sin sentirse juzgada y construyendo una red epistolar intelectual a través de la cual pudo discernir, reflexionar y discutir algunas temáticas y eventos sociales, en medida de lo posible.⁶³⁸ Entonces, hoy en día, estos textos nos permiten conocer otra versión de la trayectoria de la Segunda Guerra Mundial desde la mirada de una mujer mexicana en espacios de inteligencia militar, que podría ser analizada en otra investigación.

Durante los dos años de separación, Leonardo siguió formando parte importante de la vida de Trixie, no sólo en lo epistolar, sino porque continuamente le mandó paquetes con objetos que él consideró le ayudarían a su hermana en su día a día. Le proveyó de dulces, chocolates, comida, maquillaje, ropa, libros, revistas, objetos de uso cotidiano como tijeras, lentes, estuches, cremas, jabones, espejos, etc. que le enviaba desde Canadá o EUA.⁶³⁹ Ella, a su vez, los compartió con sus amigas y colegas, razón por la cual lo compararon con sus propios hermanos y comenzaron a

636 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de marzo de 1945, p. 1.

637 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 21 de abril de 1945, p. 2. Mayúsculas original.

638 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 16.

639 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Rosi Nordwald el 1 de febrero de 1944, p. 6 y 11.

llamarlo como “el mejor hermano que han conocido” y “el hermano de todas”,⁶⁴⁰ formando parte de sus redes de amigas y laborales a la distancia. Regaló otros artículos en las navidades a los Simon, Knotts, Vivians y sus amigas *Uxbridgitas*.⁶⁴¹ En este sentido, su hermano se hizo presente, incluso, desde la ausencia y podemos observar cómo las diferentes redes se interconectaron entre sí no sólo desde lo epistolar sino también a partir de ciertos objetos que viajaron en el marco de una guerra.

Cabe destacar que él pudo enviarle esos productos por dos razones: en Canadá y Estados Unidos no hubo desabasto de comida ni de objetos de primera o segunda necesidad, por lo que no tuvo que atenerse a los sistemas de raciones y cupones instaurando en Inglaterra en tiempos de guerra que controlaba, limitaba o dificultaba el acceso a múltiples productos.⁶⁴² En segunda, porque a pesar de que tenían el mismo rango militar, él –por ser hombre– ganaba más del doble de dinero que ella –por ser mujer. Apuntando a esta diferencia como una injusticia pues sus necesidades eran las mismas al igual que la relevancia de su trabajo.

Un aspecto lúdico que les unió fue su participación activa en la Real Fuerza Aérea aderezada por un juego competitivo para ver quién ascendía de rango militar más rápido. A pesar de que sus promociones ocurrieron en los mismos años, incluso, con días de distancia, la estructura militar generizada estableció diferencias –y ventajas– entre hombres y mujeres. Ésta fue enunciada en 1943, pues para llegar a ser oficial en la rama masculina, se tenía que pasar por cuatro rangos, mientras que en la rama femenina eran cinco.⁶⁴³ Ese filtro adicional estaba al inicio de la jerarquía para subir al rango de cabo, por lo que, en su momento, Leonardo ascendió antes que ella a quien todavía le hacía falta tomar una prueba adicional. Trixie se quejó amargamente con su madre sobre esta injusticia y le pidió permiso para darle una cachetada a su hijo si se le ocurría obligarla a saludarlo como superior o si la castigaba por pensar que su uniforme no estaba limpio.⁶⁴⁴ Dos años después, en enero de 1945, cuando Trixie ascendió rápidamente a sargenta, Leonardo le contestó: “Recibí un aerógrafo de la ¡¡¡sargento Mayer!!! ¡¡¡Bueno!!! *Hmmppppffff*...
.\$#().\$%&\$. /'&.\$%& [...] Confío en que lo anterior muestra correctamente mis emociones. ¿Cómo lo hiciste? Honestamente está más allá de mí. [...] Querida sarg.

640 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p. 2.

641 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 19 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Rosi Nordwald el 1 de febrero de 1944, p. 3.

642 Trixie continuamente reflexionó en torno al sistema de raciones y cupones en el Reino Unido. En esta investigación no lo profundizo pero podría ser un tema muy interesante a futuro pues lo analiza desde el impacto personal, familiar, militar, social, político y global.

643 El ascenso para las mujeres es el siguiente: ACW2-ACW1-cabo-sargenta-oficial, mientras que el de los hombres es ACM2-cabo-sargento-oficial. Cada promoción se obtenía aprobando una serie de requisitos como capacitaciones, exámenes, entrevistas y evaluaciones laborales.

644 ATM. Carta escrita por Trixie a familia Mayer Nordwald el 06 de junio de 1943, p. 47.

Mayer (suena chistoso y algo que está mal), por favor acepta mis felicitaciones. ¿Cuándo te dan tu corona?⁶⁴⁵. Ante esta situación, Trixie le mandó una postal el 21 de abril de 1945 (ver imágenes 31 y 32):

El 16 recibí tu telegrama de que obtuviste tu comisión [ser Oficial] xxxxxx ¡plup! Como dije antes, muchas, muchas felicidades. Puedo imaginar tu expresión de felicidad y malicia mientras lo enviabas, apurándote para enviar la noticia a México en caso de que yo te hubiera ganado Ha, ha. En cuanto a la mía, el Ministerio de Aviación todavía no ha hecho nada. Si pasé la prueba con la junta de consejo, pero a ti te lo dieron en una charola de plata.... (¡oh, no, no estoy siendo sarcástica!).⁶⁴⁶



Imagen 31. Fotografías de la oficial Beatrice Mayer. Sin fecha. Fuente: ATM.



Imagen 32. Fotografías del oficial Leonardo Mayer. Sin fecha. Fuente: ATM.

En cuanto al tercer momento de su relación, cuando Leonardo regresó a Europa, no puedo decir mucho pues en el archivo no están las cartas escritas entre septiembre de 1945 y abril de 1946.⁶⁴⁷ Sé de su existencia por algunos indicios: ella las mencionó en sus epístolas posteriores, por ejemplo, cuando refirió, brevemente, a la carta en la que describió los días cuando Leonardo la visitó en Gales. Tengo una

645 ATM. Carta escrita por Leonardo a Trixie Mayer el 24 de enero de 1945, p. 1. Cursivas originales.

646 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 21 de abril de 1945, p. 1.

647 Por el momento no sé dónde están las cartas, ni siquiera si existen.

postal mandada desde Falmouth el 16 de abril de 1946,⁶⁴⁸ donde ambas firmaron y escribieron lo bien que se la estaban pasando, por ende, si bien no cuento con mucha información, sabemos que se volvieron a ver, viajaron a diferentes lugares y se reavivó la relación presencial.

Finalmente, el cuarto momento de su relación comenzó cuando Trixie regresó a México y Leonardo se quedó en Gibraltar trabajando. En este corto periodo –materializado en el archivo en dos cartas escritas 18 de julio⁶⁴⁹ y el 4 de septiembre de 1946–⁶⁵⁰ Trixie narró el viaje de regreso, sus procesos de asimilación, así como los chismes y noticias que ahora ella sabía de sus familiares y amistades en México, por lo que su red, su historia, su memoria de su participación en la guerra, terminó construida en un diálogo filial. Leonardo fue una de las redes más relevantes para Trixie pues fue su hermano, su amigo, su acompañante de viaje, su confidente, su competencia, su proveedor, su lector y su compañero en armas.

Red con la familia inglesa

Al llegar a Inglaterra en 1942, tanto Trixie como Leonardo se convirtieron en nodos centrales de las redes –familiares y laborales– de ambos países. La familia inglesa, de parte de las Nordwald, fue una de las principales redes afectivas y solidarias durante la estancia de ambas en Europa: la familia Simon estuvo constituida por Walter (1881-1965) (ver imagen 33), primo segundo de Rosi, Grete (1887-1983), esposa de Walter, y sus hijas Edith (1917-2003) e Inge (1923-2014);⁶⁵¹ y por la tía Louise, quién vivió con Roly. De parte de William, coincidió con la tía Olly.⁶⁵²

La familia Simon fue el primer grupo que Trixie y Leonardo vieron a su llegada. Continuamente les visitaron y fueron objeto de conversación epistolar con la familia Mayer.⁶⁵³ Su casa en “85, Fellow Road”



Imagen 33. Fotografía de Walter Simon frente a su casa. Sin fecha. Fuente: ATM.

648 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de abril de 1946, p. 1.

649 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1946, p. 1.

650 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de septiembre de 1946, p. 1.

651 Conocí a Inge y cada vez que viajé a Londres, me quedé con ella y su esposo, Denis, en su casa. Siempre fueron muy amables y cariñosas conmigo.

652 Ver árbol genealógico.

653 A lo largo de toda su vida, Trixie y Leonardo mantuvieron activa esta red, organizando viajes a

se convirtió en los cuarteles centrales de Trixie y Leonardo, ya que Walter y Grete insistieron en que, mientras estuvieran en el país, podrían llamarla “su hogar”, utilizarla como su dirección oficial para asuntos militares y epistolares y permitiéndoles dejar sus pertenencias que no podían llevarse a su trabajo y tener acceso a ellas cuando quisieran. Este acto fue importante pues le resolvió a “los mexicanitos”, como les nombraron, la necesidad del resguardo de sus baúles y maletas que contenían los objetos de su vida civil con los que salieron de México y que no pudieron llevarse a sus trabajos militares, ya que las FAB les dio toda la ropa y elementos de uso cotidiano necesarios, entre ellos, dos uniformes completos, botas, pijamas, toallas, sábanas, artículos de aseo, etc.⁶⁵⁴ También porque los dormitorios eran colectivos, con muy poco espacio propio para resguardar objetos personales.⁶⁵⁵ A diferencia de sus compañeras militares inglesas, quienes simplemente dejaban sus cosas en sus casas, estas jóvenes mexicanas tuvieron que elaborar estrategias para compensar la ausencia familiar y una de ellas fue negociar el espacio hogareño, estable y seguro con esta red.

Dicha situación de dependencia eventualmente les generó sentimientos de frustración y enojo, particularmente a Trixie, por no sentirse completamente aceptada por la familia Simon, por no tener un sitio asegurado para dormir en todo momento –como si lo hubiera tenido en su casa– y por sentirse limitada cuando les visitaba. En consecuencia, Leonardo y ella buscaron un cuarto independiente para rentar, dejar sus baúles y dormir cuando fueran a la ciudad. Sin embargo, por el bajo salario que recibían y la continua incertidumbre de ser transferidas en cualquier momento, decidieron abortar su búsqueda y adaptarse a la familia Simon.⁶⁵⁶

La relación con estos parientes duró toda su estancia en Inglaterra. Fue cambiante, emocional, llena de tensiones y escribió al respecto continuamente. Trixie les consideró como una suerte de reemplazo temporal de su familia nuclear por lo que procuró cercanía y una relación más íntima y de apoyo, dándoles, en ocasiones, sus cupones extra. No obstante, se enfrentó a continuos rechazos por su parte como por ejemplo, cuando Leonardo se fue de Inglaterra a finales de 1943, comentó que muchas personas la contactaron para preguntarle qué haría en navidad e incluirla en sus planes pero no escuchó nada por parte de los Simon que supuestamente era su familia. Esto le generó sentimientos de tristeza, enojo y rechazo.⁶⁵⁷ O en 1944 cuando no tuvo dinero y necesitó un lugar para dormir en Londres y les habló para preguntarles si podía, le dijeron que no tenían espacio para ella pues tenían casa

ambos países, mandando cartas y haciendo llamadas telefónicas continuamente. Hoy en día, yo sigo teniendo relación con las y los descendientes de la familia Simon.

654 ATM. Carta escrita por Trixie a familia Mayer Nordwald el 29 de septiembre de 1942, p. 5.

655 *Idem.*; ATM. Carta escrita por Trixie a familia Mayer Nordwald 4 de julio de 1944, p. 4.

656 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 18.

657 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 14 de febrero de 1944, p. 5.

llena. Decidió que ya no quería pedirles favores a los Simon ni depender de ellos por lo que tendría que arreglárselas ella sola,⁶⁵⁸ es decir, buscó romper los lazos de intercambio al no percibir algún tipo de reciprocidad.

Asimismo, la relación específica con tuvo sus primas Edith (pintora) e Inge (escritora) tuvo altibajos. Le interesó construir una relación con ellas, pero continuamente se sintió juzgada:

En la tarde, Edith vino a casa de los Simon a comer. Parece ser que nos llevamos mejor, aunque más bien pienso que nos toleramos. Considero a Edith y a Inge como personas súper artificiales, literatas presumidas, completamente intolerantes e indiferentes a personas y circunstancias fuera de un círculo tan cerrado. Ellas, sin duda, me consideran una bárbara, incivilizada e inculca. ¿Y qué?⁶⁵⁹

Ante estas quejas y su sentimiento de rechazo, la tía Olly le comentó que efectivamente eran una familia muy cerrada, que cuando se juntaban sólo platicaban entre ellas y ellos mismos, que no eran como las familias mexicanas que te hacían sentir bienvenida pero que eso no significaba que no la quisieran. Leonardo, por su parte, le escribió desde Canadá diciéndole que leyó una carta escrita por Walter y Grete en la que hablan maravillas de ella, por lo que no creía que su percepción fuese correcta. Posteriormente, decidió visitar a cada miembro de la familia Simon a solas y se dio cuenta de que ésta era la mejor forma de relacionarse ya que hasta bien se le pasó. Cuando se fue, le organizaron una comida de despedida y Trixie reconoció que Inge finalmente había sido calurosa con ella.⁶⁶⁰

Más allá de cuestionar la veracidad de las emociones que Trixie expresó en sus cartas al respecto, me pareció interesante visibilizar las dinámicas afectivas cambiantes de las redes a las que Trixie perteneció, que existieron conflictos entre miembros de las redes y que diferentes personas intervinieron en éstos. En sus epístolas compartió lo importantes que fueron las redes para ella por ser una extranjera viviendo en un país lejos de su núcleo familiar y dejó ver ciertas prácticas discriminadoras, atravesadas por cuestiones de nacionalidad y raza, que se disputaron en su contexto sobre lo que significó ser mexicana en el Reino Unido.

Otro miembro de la familia inglesa con quien Trixie mantuvo continua comunicación de inicio a fin, fue con su tía abuela materna Louise, de 70 años, o como le llamaba, *Aunt Louise* (ver imagen 34). Las jóvenes procuraron visitarla regularmente al inicio pues la veían como una viejita muy sola⁶⁶¹ y la llevaron a comer, al cine, a

658 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 22 de junio de 1945, p. 4.

659 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 5 de julio de 1945, p. 4.

660 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de abril de 1944, p. 6.

661 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 6.

tomar el té y a pasear por los parques londinenses. Fungieron como mensajeras pues a través de ellas, la familia en México le envió paquetes con ropa, dinero o chocolates de Sanborns.⁶⁶² Trixie la acompañó al doctor cuando las citas coincidieron con su tiempo libre.

Durante el periodo de guerra, la tía Louise decidió irse a vivir a Londres a la casa que aparentemente fue en la que crecieron tanto ella como Elsie y William en Finchley Road.⁶⁶³ En ésta vivió con Roly, un personaje del que no se especifica la relación familiar en la cartas –pues las interlocutoras sí sabían la relación– pero que asumo que era un pariente muy cercano pues disputaron la herencia de la casa.⁶⁶⁴ Trixie tuvo muy poca interacción con él no tanto por su imposibilidad para verlo sino porque consideraba que era repugnante, sucio, grosero y desagradable. Cuando Trixie le preguntó a Louise porqué permanecía en la casa y lo “aguantaba” contestó que sentía pena por él y que había prometido cuidarlo a él y a la casa, ante lo cual la sobrina exclamó que Louise estaba muy grande como para cuidarlo y que Roly debería aceptar ser transferido a un geriátrico. Concluyó diciendo –¿irónicamente?– que el único remedio para él era darle un tiro o envenenarlo.⁶⁶⁵



Imagen 34. Fotografía de la tía Louise y Trixie. Sin fecha. Fuente: ATM.

A pesar de la existencia de Roly, Trixie procuró a su tía, aunque la recurrencia de visitas disminuyó conforme pasó el tiempo, primero por la cantidad de trabajo en Uxbridge y en segundo porque no tenían mucho en común y que la plática no podía pasar más allá de nimiedades o *small talk*. También porque quiso invertir su tiempo libre con sus amigas divirtiéndose, viajando, conociendo la ciudad y el país y no tanto pasarla con ella. Cuando la transfirieron a Bletchley Park, la vio mucho menos porque se le dificultó viajar a Londres tan seguido como antes al estar más lejos, ser más costoso y haber menos transportes directos. Sin embargo, Trixie le aseguró a su familia en México que continuó enviándole cartas y llamándole por teléfono semanal o quincenalmente.

662 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 3.

663 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 8 de noviembre de 1942, p. 1.

664 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de octubre de 1943, p. 2.

665 *Ibid.*, p. 3.

Como mencioné anteriormente, cuando la guerra en Europa terminó, múltiples redes se activaron para encontrar a familiares en países ocupados por el ejército Nazi. El 16 de julio de 1945 Trixie escribió sobre el reencuentro entre la tía Louise y una hermana:

La tía L. está muy feliz. Ella pensó que era la única de sus hermanas y hermanos vivos y ahora acaba de recibir una carta de Tante Rosel. Ella dice que ha estado en Bélgica por los últimos tres años (¿o era Holanda?) con la persona que está cuidando al hijo de Alicia, Else. ¿Cómo logró esconderse? quién sabe, tiene 84 años. Ella dice que Else está mucho mejor ahora y que puede trabajar con muletas. [...] Tante Rosel dice que necesitan desesperadamente ropa, dinero y comida. No se puede mandar dinero desde aquí. Si se puede ropa a través de la Cruz Roja, pero están completamente inundados de trabajo y la mayoría de los paquetes desaparecen en el camino.⁶⁶⁶

Si bien Trixie no tuvo gran injerencia en la activación de esta red, sí dio cuenta de ella en su epístola y documentó una de las tantas realidades agrídulces de la guerra: saber que un ser querido estaba viva o vivo, aunque fuese en situación de máxima precariedad y sin mucha posibilidad de acción por la ineficiencia o desbordamiento de las organizaciones oficiales en la posguerra. Por desgracia, no volvió a decir nada al respecto, por lo que no sé qué ocurrió con la tía Rosel. De esta manera, la lectura de estas epístolas permitió conocer otras experiencias de mujeres y hombres que se vieron afectadas por la guerra, del funcionamiento de instituciones involucradas y cómo las redes internacionales, familiares u oficiales, fungieron para conectar a personas en diferentes países.

En 1946, cuando Trixie trabajó en Londres, tuvo la oportunidad de estar más tiempo con *Aunt Louise*. Esto fue importante porque pudo accionar diversas redes familiares y oficiales para llevarla a Estados Unidos y, posteriormente, a México a vivir a casa de su familia. Trixie le preguntó por qué no quiso regresar al continente americano –donde los efectos de la guerra no fueron tan drásticos– si tenía la posibilidad de estar con su hija quien vivía en Nueva York o podía irse con William y Rosi, pero Louise nunca dio una respuesta contundente. No fue sino hasta un año después del fin de la guerra que la tía Louise accedió a regresar a México, vía Estados Unidos. Cabe destacar que, para ese momento y con base en las cartas que tengo, Trixie dejó de hacer cualquier mención de Roly, por lo que no sé qué pasó con él o con la casa. Cuestión que quedará pendiente para otra investigación.

Leonardo y Trixie fueron clave para el retorno de su tía pues le ayudaron a tramitar su visa, empacar y organizar el viaje. Como lo indicó Leonardo en un telegrama enviado a México el 25 de abril de 1946: “Consulado envió certificado completo en la noche punto visa esperada una semana punto posiblemente pasaje asegurado Louise junio mejores deseos. Leonardo Mayer”.⁶⁶⁷ Posteriormente, Trixie narró:

666 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 16 de julio de 1945, p. 5.

667 ATM. Telegrama escrito por Leonardo Mayer a William Mayer el 25 de abril de 1946, p. 1.

Hoy por la mañana fui por la Tía L. y fuimos al lugar de la visa de E.U.A. Llegamos a las 9 en punto y ¡¡¡¡salimos hasta las 3!!!! A las 12:30 fui por un bocado y le traje un sándwich a ella. El resto del tiempo, sólo estuvimos sentadas y cada silla más dura que la otra, por 6 horas seguidas.... Pero obtuvimos la visa, yo llené montones y montones y montones de formularios, Tía Louise obedientemente firmaba todo lo que yo le pedía. Len, ella no necesitó las 5 libras ya que las visas de tránsito son gratuitas. Después fuimos a tomar rápidamente una taza de café y fuimos a *Bloomsbury* house donde nos sentamos hasta las 6 p.m.... El resultado de todo esto es que ¡¡¡¡zarpará el 22 de junio!!!!!! Tenían otro barco para tres semanas después y al principio ella prefirió ese, por su cuarto y Mrs. Thoman, etc., etc., pero yo le argumenté que esta semana yo sigo aquí y le puedo ayudar, después, quién sabe. También que va a llegar antes del fuerte calor y antes de que todos los Wolffs se vayan de Nueva York el 15 de julio. También la Sra. Th. tendrá que eventualmente encontrar un cuarto para ella sola así que mejor que lo haga lo antes posible. [...] también pensé que era mejor que ya termine con esto lo antes posible porque se está estresando mucho con todo el trabajo que hay que hacer. Espero que estén de acuerdo conmigo y que haya hecho lo correcto al convencerla de irse tan rápido.

Pa: está dispuesta a volar de Nueva York, así que por favor ¿podrías contactar a Lotte?, ya que desconozco sus planes y qué tanto está planeando entretener a su abuela en los Estados Unidos. Ella desea estar en Nueva York 3 o 4 semanas, pero probablemente depende de los planes de Lotte y si ella la puede llevar a algún otro lugar que no sea tan caluroso. Una visa de tránsito por los Estados Unidos, teóricamente, te deja estar en el país por 59 días, pero tienes que aplicar para ello y ser aprobado. El consulado no tiene jurisdicción en esto, y tiene que hacerse directamente en Nueva York. Le estoy escribiendo a Lotte con esta información. Len: Tía L. Dice que ella ya tiene la *Genehmigung* [autorización] para estar 4 semanas en los Estados Unidos y que tú tienes el documento, junto con los otros documentos y que está segura de que te los quedaste o perdiste...?? De cualquier forma, se puede obtener otro. [...]
Mañana, sábado, iré a Kensington al *Chief Postal Savings* para tratar de sacar todo su dinero sin el prerequisite de los 10 días de aviso.⁶⁶⁸

Este largo fragmento es importante pues describió las acciones que tanto ella como su hermano llevaron a cabo para ayudar a su tía a regresar a México. Nuevamente, se convirtieron en nodos primordiales entre ambos continentes, comunicándose a través de las cartas, para resolver, acompañar y lograr objetivos particulares. Al final, Trixie zarpó hacia Canadá una semana después que su tía, por lo que su argumentación a favor de que su tía saliera antes, resultó ser cierta y atinada. Las últimas noticias que sabemos de Louise –en este archivo– es cuando Trixie, desde México, le contó a Leonardo que “Tante Louise parece que se está adaptando bien, aunque no quiere salir y presentarse con personas todavía porque le van a sacar los dientes y *no quiere que la vean chimuela...*”⁶⁶⁹ Así, su relación con esta tía fue de cuidado, afecto y preocupación.

La relación con la tía Olly fue mucho más acotada aunque también compleja. Para el primer cumpleaños de Trixie en el RU, Olly la invitó a ella y a Leonardo para

668 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 14 de junio de 1946, p. 1. Subrayado y cursivas originales.

669 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 10. Cursivas originales.

celebrar el día en el que su primo favorito tuvo su primera hija, lo cual la hizo sentir aceptada.⁶⁷⁰ Sin embargo, conforme la conoció más, surgieron conflictos en su relación, los cuales describió de la siguiente manera:

Nuestra relación va algo por el estilo: nos borramos por completo de nuestras vidas, luego me siento culpable y mi conciencia piensa “no es tan mala, tiene buenas intenciones”, le escribo para ver cuándo nos podemos ver. Me regresa la respuesta. La voy a ver. Está sumamente feliz. Pienso que en realidad está OK, después de ½ hora comienza a enojarme. Se queja y critica y no deja de hablar por horas y siento que voy a gritar. Comienzo con el “acto de retirada” que dura tres horas, toda mi energía, fuerza, tacto y firmeza. Me voy jurando que nunca volveré a entrar a la jaula del león. Le escribo y agradezco muchísimo por el bonito día que pasamos. Me escribe de regreso agradeciendo su carta. Dos días después, otra carta diciendo que no ha escuchado de mí en tanto tiempo y espera que esté bien. Si, estoy bien, gracias. Al día siguiente, está muy contenta de que esté bien y me manda cartas para leer y regresar (de Chihuahua, etc.), así que se las regreso con una nota de agradecimiento y me escribe de regreso agradeciendo mi pronta respuesta. Dos días después: no ha escuchado de mí, espera que nada esté mal y me manda galletas. ¡Whew! Al final, nos separamos de nuevo, pierdo contacto con ella y cuando no he escuchado cosas por 2 o 3 meses, mi conciencia vuelve a sentirse culpable, le recuerdo de mi existencia y volvemos al inicio.⁶⁷¹

Con este fragmento, Trixie visibilizó el dinamismo de los vínculos interpersonales y familiares que mantuvo durante su estancia en el Reino Unido y que, a pesar de los problemas, continuamente les visitó y procuró estar presente, a veces en aras de cuidarla y otras para obtener algún beneficio. Por ejemplo, darse baños de agua caliente en la tina de Olly, lo cual era un lujo para ella puesto que en los campamentos militares ni siquiera tenía agua caliente. En este sentido, Trixie negoció consigo misma entre soportar la presencia de Olly y disfrutar del baño. La tía era consciente de esta disyuntiva y llegó a quejarse con la familia mexicana escribiéndoles que sentía que su sobrina sólo la visitaba para bañarse y no para estar con ella, acusación que Trixie no desmintió y cabe aclarar que continuó haciendo uso de la red y de su bañera.⁶⁷²

Red con las Guías

Las redes que forjó entre México e Inglaterra no sólo fueron familiares sino que también participó en una institucional que fue sumamente crucial para ella: la de las *Girl Guides / Girls Scouts* (ver imagen 35). Ingresó a ella desde joven y las buscó cuando llegó a Europa. Este contacto le permitió tener múltiples experiencias que

670 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a abuela el 23 de enero de 1943, p. 10.

671 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 7.

672 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 14.

de otra forma no hubiera tenido, pues recibió invitaciones para participar en eventos sociales y dio una plática en un evento público sobre su experiencia como *Girl Guide* en México:

En la tarde del 6 de marzo fui a la Conferencia de Ranger's Silver Jubilee (los Rangers comenzaron hace 25 años, este año) a la que fui invitada junto con otras representantes Guías de otros países. Me pidieron hablar brevemente sobre ser guía en México. Tuve un dolor de estómago cuando leí eso, pero de igual forma fui. Todas las "alas grandes" de los Rangers hicieron discursos, algunos muy buenos (la audiencia era de cómo 80 Rangers de todo Inglaterra) y la única cara conocida fue Mrs. Leigh-White. Olvidé todo mi discurso preparado y sólo tartamudeé aquello que se me vino a la mente; las otras extranjeras eran: una Waaf que era Girl Lieutenant de Canadá, una guía checa, una joven belga quien era Capitana A de las Guías Belgas en Londres y una prima de Ann Stadlers (su padre estaba en el grupo belga en México y Ann era una Brownie) ¿acaso no es un mundo pequeño?⁶⁷³



Imagen 35. Fotografía del grupo de Guías al que Trixie perteneció. Esta imagen se tomó previo al viaje al RU y formó parte de aquellas fotografías que se llevó desde México. Sin fecha. Fuente: ATM.

Lo anterior le proporcionó acceso a una red de mujeres con las que compartió códigos colectivos identitarios transnacionales, lo que coadyuvó en su construcción del sentido de pertenencia, más allá de los espacios militares, laborales y familiares. Por ejemplo, la invitaron a pasar año nuevo en 1942⁶⁷⁴ a los cuarteles centrales y mencionó que intentaría asistir pues se le complicaba por el trabajo. Posteriormente, requirieron su presencia para la reunión anual en el Palacio de Hampton, que

673 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 15.

674 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 18.

incluía una visita por el palacio y los jardines y concluyó la carta que redactó el 29 de mayo de 1943 de la siguiente manera: “escribí de regreso para aceptar, la fiesta es hoy y ¡aquí estoy! Me voy a bañar ahora. Mucho amor. Trixie”.⁶⁷⁵

Cabe aclarar que las descripciones sobre lo que Trixie hizo con las Guías no estuvieron incorporadas en el cuerpo de las cartas dirigidas a la familia Mayer sino que, en los paquetes que enviaba, incorporaba su correspondencia para la Sra. Braniff,⁶⁷⁶ encargada de las Guías en México. Trixie les indicó que, para no duplicar la información, les pedía que leyeran esas cartas, las transcribieran a máquina de escribir y, posteriormente, las enviaran a su destino final.⁶⁷⁷ En este sentido, Trixie articuló su red familiar en México para redirigir su correspondencia y, al mismo tiempo, para generar copias mecanografiadas las cuales firmó e incorporó a su archivo a su regreso. Éstas fueron las únicas que en su totalidad estuvieron escritas en español y abordaron sus experiencias únicamente relacionadas con ellas.

Como lo expongo en el siguiente capítulo, esta red que tejió desde antes de llegar al Reino Unido, le dio saberes, conocimientos y estrategias militarizadas que le permitieron adaptarse rápidamente a la vida en las WAAF, por ejemplo, a saber usar y cuidar de un uniforme, a dormir en dormitorios y en catres, a formarse para comer o a marchar. Esta red la acompañó en diferentes espacios, directa e indirectamente, durante su tiempo en la guerra y fue muy esencial para su camino.

Red con las compañeras de trabajo

Trixie trabajó en diferentes espacios de inteligencia militar a lo largo de sus cuatro años de servicio y en cada uno colaboró con múltiples personas, pero el grupo más significativo para ella fue el que conformó en el primero, con sus compañeras *plotters* a quienes llamó las *Uxbridgitas* (ver imagen 36). Su relación estuvo mediada por las Fuerzas Armadas británicas ya que formaron parte del mismo equipo de trabajo –o *watch*– y compartieron el mismo dormitorio. Se sintió muy afortunada ya que se llevaron muy bien y forjaron una amistad que ella consideró perduraría posterior a la guerra. Las describió como personas inteligentes, hábiles y audaces y continuamente expresó su admiración y respeto por ellas.⁶⁷⁸ Por esto, entre ellas constituyeron un espacio confidencial, íntimo y de acompañamiento muy importante atravesado por el afecto y la solidaridad.

675 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de mayo de 1943, p. 8.

676 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 13.

677 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 16.

678 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 13.

Jean Stephenson, Peggy Williams, Kathleen Fawcett y Enid Clark⁶⁷⁹ pertenecieron al círculo más cercano con quien realizó actividades dentro y fuera del espacio laboral y con quien pudo divertirse, platicar, ir al cine y reír, entre otras. Viajaron juntas a diferentes pueblos y ciudades inglesas para conocer sus atractivos: en Stratford, donde “la historia escurre”,⁶⁸⁰ visitaron la casa donde nació William Shakespeare y otra donde cortejó a su amada Anne Hathaway; en Eversham comieron fresas de temporada;⁶⁸¹ cabalgaron⁶⁸² y sintieron el mar en Bournemouth.⁶⁸³ Fue dama de honor de la boda de una de ellas.⁶⁸⁴



Imagen 36. Fotografía de su grupo laboral y afectivo que Trixie nombró como Uxbridgitas. Sin fecha. Fuente: ATM.

Ellas le enseñaron una forma de viajar –buena, bonita y barata– que implementó hasta que fue oficial y ya no pudo por mandato militar: viajar pidiendo aventones. Casi desde el inicio de su estancia, Trixie aprendió –y comunicó– las reglas no escritas de esta forma en particular de llegar de forma segura a lugares⁶⁸⁵ que eran: nunca sola, nunca en la noche, evitar estadounidenses, evitar domingos, siempre usando uniforme militar.⁶⁸⁶ Este modo de transporte se convirtió en su predilecto

679 ATM. Fotografía sin fecha.

680 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 30 de junio de 1944, p. 1.

681 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 22 de junio de 1945, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1944, p. 5.

682 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de abril de 1943, p. 12.

683 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1944, p. 11.

684 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia Mayer Nordwald el 13 de julio de 1943, p. 15 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p.1.

685 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de marzo de 1943, p. 6.

686 Esta regla fue cierta hasta que llegó a ser Oficial. Una vez consiguiendo este rango, se les prohibía tomar aventones y debían viajar en trenes o camiones –aunque fuese más tardado y caro– y en primera clase. Trixie tuvo sentimientos encontrados al respecto pues le gustó mucho viajar pidiendo aventones, pero disfrutó las comodidades de primera clase.

pues además de ahorrarse dinero y llegar más rápido que en tren, conoció a personas sumamente interesantes con quienes platicó, paró en lugares que no tenía planeado conocer y disfrutó, inmensamente, del trayecto “como ya sabrán, disfruto viajar en general pero particularmente por carretera, disfruto el viaje mucho. No entiendo a la gente que considera el trayecto como un medio para obtener un fin. Yo disfruto el trayecto por sí solo [...] me gusta viajar pidiendo aventones”.⁶⁸⁷ Incluso, entre ellas, competían para llegar primero a algún sitio tomando diferentes aventones.

Trixie y sus compañeras comenzaron viviendo juntas en Old Garden,⁶⁸⁸ una casa civil rentada por los militares ubicada fuera del campamento,⁶⁸⁹ pero a principios de 1944 les avisaron que todo el personal militar en Uxbridge sería transferido a dormitorios dentro del campamento. Por ello, ocho *Uxbridgitas*, incluyéndola, se organizaron para llevarle a su superiora una lista con sus nombres para que las colocaran juntas. No sabían si les harían caso o no o si la institución lo tomaría como una falta de respeto, pero decidieron arriesgarse pues su compañía era muy importante. Cuando lo lograron, Trixie narró un momento de suma felicidad y reconoció, desde el afecto, la dicha de seguir compartiendo con ellas su día y su noche tanto en su casa como en su trabajo.⁶⁹⁰

Algunas de ellas invitaron a Trixie a casas de sus familia y una experiencia que me pareció particularmente interesante fue su visita a Exeter a casa de Chloe durante la navidad de 1944 que describió de la siguiente manera:

[El 24 de diciembre] fue un día bastante frío. Para la cena de navidad, todas fuimos a la casa de la tía. Una enorme casa, a la antigua, [muy] inglesa y lujosa. ¡Muy bien amueblada con cientos de cositas que podías sentir cómo cada una tenía una historia propia y que a diario por 90 años han sido limpiadas y puestas de regreso en su lugar! La parte de la chimenea es un lugar enorme y abierto –pero a menos que te sientes encima, te congelas– porque las escaleras, el pasillo, etc. son helados. Inclusive tienen dos sirvientes que han trabajado ahí por 20 años. Y son los últimos de un ejército de sirvientes que se fueron yendo por el Ministerio de trabajo. La cena fue de primera clase. Comida inglesa real, con una organización del tiempo milagrosa entre poner y quitar platos. Todas nos sentamos en una gran mesa pulida de roble, hermosamente bien puesta, en un gran salón, con dos grandes ventanas viendo el jardín y el pueblo. [...] Se me quedó pegado lo raro que todo esto fue, parecía un evento medieval, nosotras aquí en una enorme casa, con la mesa perfectamente bien puesta para 10 personas bien vestidas, bien alimentadas, observado las tradiciones y comiendo lo tradicional. De este grupo de personas sólo había 1 hombre: el pequeño George de 8 años. Y el resto éramos mujeres, la parte femenina del clan manteniendo las tradiciones mientras que los hombres estaban fuera en la guerra, en todas partes de la tierra, comiendo su cena de navidad en una trinchera lodosa en Italia o Francia o en un barco en altamar y pensando en casa, en esas tradiciones que estaban siendo mantenidas por las señoras que dejaron atrás.⁶⁹¹

687 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1944, p. 3.

688 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 8.

689 Práctica muy común en tiempos de guerra.

690 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 12.

691 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de enero de 1945, p. 1.

En este sentido, esta relación le dio acceso a conocer la cotidianidad de una familia inglesa a partir de la cual recreó una festividad atravesada por el privilegio y por la guerra.

Cuando la transfirieron a BP, continuó visitándolas, incluso se quedó a dormir en la cama de su viejo dormitorio.⁶⁹² Siguieron organizando viajes juntas, como el que narró en septiembre de 1946, que quedó con dos o tres de verse en Stratford On Avon para ponerse al día y cuál fue su sorpresa cuando, al llegar al hotel, más de diez de sus excompañeras salieron de sus cuartos para abrazarla.⁶⁹³ En otra ocasión, Trixie regresó a Uxbridge al estreno de una obra de teatro que organizaron.⁶⁹⁴ Entonces, este grupo se convirtió en una red de apoyo y solidaridad fundamental para Trixie, especialmente porque no conocía gente de su edad cuando llegó al RU, salvo sus primas Edith e Inge con quienes no se llevó.

En comparación con las *Uxbridgitas*, las relaciones laborales y afectivas forjadas en BP, en Gales y en Londres no fueron tan profundas. En BP tuvo una amiga militar, Phyll, con quien viajó y coincidió con que las nombraron oficiales casi al mismo tiempo, por lo que se acompañaron en el proceso burocrático y de capacitación de ascenso de rango militar. La segunda vez que fue hospitalizada por pie de atleta, exactamente dos años después de la primera vez que la ingresaron –26 de mayo de 1943 y 1945 respectivamente–, Phyll la visitó y acompañó.⁶⁹⁵ No obstante, su relación presentó tensiones pues no la consideró como una persona inteligente ni ética, por lo que Trixie admitió que su vinculación sería más instrumental que afectiva y que, por ello, concluiría en cuanto dejaran de estar en un mismo lugar.⁶⁹⁶

Las otras mujeres con las que compartió oficina en BP fueron principalmente civiles. En un principio, esto fue conflictivo porque no sintió un “espíritu de compañerismo”,⁶⁹⁷ además de la existencia de diferencias que beneficiaron más a las otras que a ella, como lo explico en el siguiente capítulo. Una vez que las conoció, construyó un vínculo cercano con ellas, les compartió dulces mexicanos que recibía de parte de su familia y llegó a viajar a *Lake District* con una de ellas,⁶⁹⁸ es decir, buscó la reciprocidad en su relación.

En la poca información que tengo disponible sobre su trabajo en Gales, Trixie mencionó un día que la pasó muy bien cuando salió a andar en bici con las otras

692 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 15.

693 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de septiembre de 1944, p. 1.

694 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de marzo de 1945, p. 1.

695 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 28 de mayo de 1945, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 31 de mayo de 1945, p. 1.

696 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1944, p. 5.

697 *Idem*.

698 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 4.

oficiales a una costa rocosa cercana.⁶⁹⁹ Sin embargo, no puedo saber más de estas relaciones por la ausencia de cartas al respecto. La misma situación ocurrió con su tiempo en la Secretaría de Aire en Londres salvo que no tenía mucho trabajo y sólo iba en contadas ocasiones a inspeccionar a las demás,⁷⁰⁰ por lo que asumo que tampoco generó relaciones afectivas fuertes, pero esto podría ser problematizado con el estudio de otros archivos.

Red con la comunidad mexicana en el Reino Unido

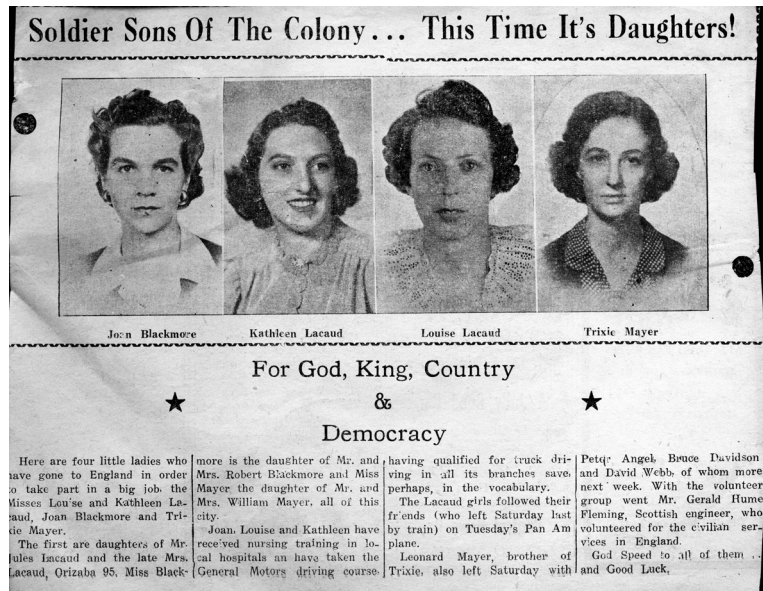


Imagen 37. Recorte de periódico sobre la participación en la guerra de las cuatro mexicanas que partieron en agosto de 1942. Sin fecha. Fuente: ATM.

Trixie entabló relaciones con diferentes miembros de la comunidad mexicana en el RU, ya fuera con personas que conoció antes o durante la guerra. El primer grupo de redes con la comunidad mexicana que expongo son las y los jóvenes de origen mexicano e inglés con quienes Trixie y Leonardo viajaron desde México: Joan Blackmore, las hermanas Kathleen y Louise Lacaud, la Sra. Patterson, Bruce Davidson, David Webb, Peter Angell y el Sr. Flemming. Su vínculo se creó desde antes del viaje o a partir de éste, pero en ambos casos, se fortaleció al formar parte del grupo de jóvenes de México, el primero que incluía mujeres, en irse a la guerra. Compartían nacionalidad, edad, clase social y educativa, lo que les permitió identificarse entre sí y buscarse a lo largo de sus cuatro años de viaje.

699 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de julio de 1945, p. 5.

700 *Ibid.*, p. 6.

La participación de este grupo de jóvenes extranjeras que partieron al viejo continente a luchar no pasó desapercibida por los medios de comunicación quienes publicaron una serie de artículos y notas periodísticas en las que emplearon las historias de vida de las viajeras para promover y legitimar la participación de jóvenes, especialmente mujeres, en la guerra. Por ejemplo, en un recorte de periódico sin fecha, titulado “Soldados hijos de la colonia... ¡Ahora es el tiempo de las hijas! Por dios, el rey, el país y la democracia” y con cuatro retratos de Joan, Kathleen, Louise y Trixie, se escribió (ver imagen 37):

Aquí están cuatro jóvenes señoritas que se han ido a Inglaterra a formar parte de un gran trabajo, las señoritas Louise y Kathleen Lacaud, Joan Blackmore y Trixie Mayer. La primera son las hijas del señor Jules Lacaud y la finada señora Lacaud, Orizaba 95. La señorita Blackmore es la hija del señor y la señora Robert Blackmore y la señorita Mayer es la hija del señor y la señora William Mayer, todas de esta ciudad. Joan, Louise y Kathleen han recibido entrenamiento de enfermeras y hospitales locales y han tomado cursos de manejo en General Motors habiendo calificado para conducir camiones de todo tipo, excepto, tal vez, en el vocabulario. Las jóvenes Lacaud siguieron a sus amigas (quienes se fueron el sábado pasado en tren) el martes en un avión Pan Am. Leonardo Mayer, hermano de Trixie, también partió el sábado con Peter Angel, Bruce Davidson y David Webb de quienes escribiremos más la siguiente semana. Con el grupo de voluntarios, también se fue el señor Gerald Hume Fleming, ingeniero escocés, que se dio de voluntario para los servicios civiles de Inglaterra. Dios los cuide y buena suerte.⁷⁰¹

Comenzaron su relación de manera presencial y muy cercana puesto que iniciaron juntas con una nueva e incierta experiencia y serían las personas que conocerían tras llegar a un nuevo país. Trixie se sintió cómoda para dialogar y estar. Es decir, se identificó con ellas y ellos y les veía como pares por compartir códigos como venir de México, hablar español e inglés, tener antecedentes ingleses, un sentido patriótico de lucha, así como un nivel educativo y adquisitivo alto. Cabe destacar que no identifiqué la adscripción religiosa de ninguna de ellas. Al inicio del viaje, Trixie les describió de la siguiente manera:

Todos fuimos muy buenos amigos muy rápidamente. El Sr. F. es lindo, pero callado y se mantiene separado de nosotros; Joan es muy linda y me cae mejor cada día que pasa; Bruce es callado y confiable; David es feliz y divertido, buen tipo y creo que nunca se calla ni está quieto; Peter es el niño más chistoso, dice las cosas más inesperadas y generalmente nos mantiene riendo, aunque no lo haga a propósito la mayoría de las veces.⁷⁰²

701 ATM. Artículo de periódico sin fecha y sin autoría. Texto escrito en inglés, traducción propia.

702 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 2. Subrayado original.

Disfrutaron el trayecto hacia el viejo continente y, al llegar al RU, se acompañaron en los primeros días mientras comenzaban a trabajar. Debido a que las instituciones militares estaban divididas por género, es decir, la RAF para los hombres y la WAAF para las mujeres, cuando acudían a las oficinas burocráticas, a los exámenes médicos o recoger los uniformes, se separaban en dos grupos. Trixie estuvo con Joan y la Sra. Patterson cuando fueron a sus entrevistas para decidir a qué instancia militar ingresarían hasta que fueron registradas a sus respectivos grupos –Trixie y Joan en las WAAF y la Sra. Patterson en las WRENS–, en cuyo caso, se separaron para avanzar con el procedimiento. Leonardo y el resto de los hombres ingresaron a la RAF por lo que se acompañaron a lo largo de los diferentes pasos.⁷⁰³ En su tiempo libre, cuando salían a conocer la ciudad, al teatro, a los museos o a caminar por los parques, estos grupos se mezclaban.

Una vez que concluyeron con los requerimientos para ingresar, todas y todos eligieron tener dos semanas libres sin goce de sueldo para visitar a familiares, razón por lo cual, sus caminos se separaron. Trixie y Leonardo se quedaron en Londres junto con la Sra. Patterson con quien conocieron la ciudad.⁷⁰⁴ Cuando Trixie ya trabajaba en Uxbridge, la volvió a mencionar una vez más pues la vió en un restaurante y platicaron de sus nuevas experiencias. A partir de entonces, su relación se convirtió en epistolar, cuestión que Trixie le comunicó a su familia en sus cartas. Tras pasar un año, ya no la volvió a nombrar.

Si bien cada quién tomó su rumbo, Trixie les pensó como una misma red marcada por la forma en la que se involucraron en la guerra así como por el vínculo que les unía en su país de origen. La comunicación entre la familia Mayer Nordwald incluía actualizaciones respecto a sus paraderos, proviniera la información de México o de Europa. Al año de haber llegado, Trixie escribió:

Hace un año, esa noche, éramos 7. Hoy, yo ya estoy establecida en Uxbridge. Leo se va a ir de Bedford hoy, chistoso que fuera hoy de todos los días. Joan está ocupada y divirtiéndose. Bruce ha terminado su entrenamiento aquí y se irá al extranjero cualquiera de estos días, si no es que ya se fue. Fleming, quien no tenía la intención de incorporarse a la RAF hace un año, cambió su decisión antes de que acabara el viaje y está trabajando en Escocia. David, feliz, animado, travieso y aventurero se fue lejos. Fue sargento, hizo 20 operaciones, hizo una travesura en la última y fue castigado justo cuando esperaba la comisión. Después se casó, reconsideró estar castigado y está capacitándose para otra comisión en otra área. No he escuchado nada de Peter, el pequeño niño fiestero, pero creo que ha de estar trabajando en el extranjero.⁷⁰⁵

703 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 1.

704 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 5.

705 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 18.

Trixie sintió una fuerte afinidad por Joan desde el inicio. Se acompañaron en todo el trayecto hacia el Reino Unido, caminaron juntas ciudades como Pittsburgh,⁷⁰⁶ Nueva York⁷⁰⁷ y Montreal⁷⁰⁸ sintiéndose jóvenes, felices y con ganas de iniciar una nueva aventura. Al llegar a Londres, tras terminar los pasos burocráticos, Joan visitó a su familia al norte de Inglaterra, pero por cuestiones de salud se quedó más tiempo de lo planeado y terminó ingresando a las WAAF semanas después que Trixie, acto que las separó por completo.⁷⁰⁹ Su relación mutó a una epistolar a partir de la cual intentaron y pretendieron juntarse en diversas ocasiones, pero sus horarios y trabajos se los impidieron. Tras aproximadamente ocho meses de trabajo, las hermanas Lacaud, Joan, las Mayer y algunos de los chicos se organizaron visitar Escocia pero:

[Len y yo] fuimos a un lugar en Uxbridge llamado 'Pain is Pantry' que es muy bueno para té y ricos pasteles, pero obviamente no es muy especial para la comida. En fin, tuvimos una larga discusión, aunque nuestros planes no se aclararon mucho, excepto por el hecho de que Leo vio a Joan Blackmore el día anterior (¿acaso no es suertudo?) y resulta que no nos podremos ver en Escocia, pero probablemente sí al final de las vacaciones en Londres.⁷¹⁰

A su regreso de Escocia, tampoco se vieron. El par de veces que sí lograron coincidir,⁷¹¹ Trixie disfrutó mucho de su compañía y siguió considerándola como alguien afín: "hace un par de semanas me vi con Kay [Lacaud] y Joan, estaban de vacaciones en Londres. Se podrán imaginar el buen chisme que echamos. No había visto a Joan desde que llegamos [...] compartimos nuestras notas sobre nuestras aventuras, experiencias y respectivos viajes."⁷¹²

A pesar de no verse, la presencia de Joan en las cartas fue constante pues Trixie recibía noticias de ella por parte de su familia en México: Elsie y Anita⁷¹³ le contaron que había sido transferida a Cumberland, un lugar en el nordeste de la isla, a lo cual les contestó que no sabía nada de ella puesto que rara vez se escribían y les

706 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Betty Nordwald el 12 de agosto de 1942, p. 1 y ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 12 de agosto de 1942, p. 1.

707 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a Roberto Mayer el 15 de agosto de 1942, p. 1.

708 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 1.

709 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 3 y 4.

710 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de julio de 1943, p. 2. Cursivas originales.

711 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 5 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de junio de 1944, p. 2.

712 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 1.

713 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 29.

estaba siendo imposible verse.⁷¹⁴ En julio del 43, su abuela Betty le preguntó sobre Joan en relación con la vida social que estaba teniendo en Uxbridge y su nieta le contestó:

Me preguntas sobre la ‘vida social’ en el campamento porque Joan siempre va a bailes y se la está pasando muy bien. Y sugieres que tal vez no haya suficientes hombres en mi campamento. Bueno, sí los hay. Y no sé cuántos, e incluso si supiera, y te dijera, el censor probablemente lo cortaría. Pero haciendo un estimado aproximado, diría que están en al menos tres dígitos. Pero estando en las guardias, una no tiene oportunidad de estar con gente que no sea de la guardia (a menos, claro que estés muy ansiosa por hacerlo) [...] sí, seguido hay bailes, pero casi nada o muy pocas veces estamos libres, así que no les hacemos caso y nunca sabemos qué está ocurriendo en el resto del campamento [...] en comparación con la gente administrativa, que tiene horarios fijos que terminan de trabajar a las 6 de la tarde y sí pueden ir a bailes, nuestros horarios [de *plotters*] son muy diferentes. [...] Además, parece que hay un cierto tipo de clase de hombres que son los hombres administrativos S.D.: son todos de mediana edad, calvos, con panzas gordas, tienen familias. Hay algunos jóvenes, pero todos, sin excepción, son engreídos o gruñones. Son hombres que tenían un oficio antes de entrar a la RAF, eran técnicos, como zapateros, mecánicos, electricistas, etc. Son lo suficientemente confiables e inteligentes (más o menos) y eficientes para ser administrativos. Pero cuando son confiables, inteligentes, listos y jóvenes, son pilotos o están en entrenamiento para algo más técnico [...] así que nosotras sólo tenemos las sobras. En comparación, las mujeres administrativas son de lo mejorcito de las WAAF, en el sentido de nivel educativo, etc.⁷¹⁵

Trixie no mencionó cómo la abuela obtuvo la información de Joan, sin embargo, incluyo este fragmento pues da pie a reflexionar en torno a las diferentes experiencias que cada una tuvo y cómo ésta era compartida y comparada entre las redes en México. Asimismo, muestra elementos de la vida cotidiana y militar, atravesada por cuestiones de género, sexualidad y clase, con los que, a partir de la comparación de las dos vivencias, se vislumbraron las exigencias –heterosexuales– que la abuela tuvo hacia Trixie sobre su vida en el campamento, preguntándose si la razón por la cual la nieta no escribía sobre una “vida social”, como sí lo hizo Joan, era por la falta de hombres, ante lo cual ella apuntó, claramente, que sí había, pero que su objetivo de estar ahí era el trabajo no la diversión, que no estaba lo suficientemente ansiosa como para esforzarse por ir a bailes donde, además, habían hombres los cuales no consideraba lo suficientemente buenos para ella y sus amigas.

Trixie se entristeció por la ausencia y distancia que tomó con Joan pero entendía que el contexto de ambas era diferente y dificultaba su relación presencial. Sólo hasta el final, y de forma involuntaria, se volvieron a cruzar sus caminos en un desfile militar de celebración por la victoria y en el último día antes de zarpar de Europa a

714 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de noviembre de 1944, p. 4.

715 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de julio de 1943, p. 4. Subrayado original.

Canadá. En el bote de regreso, casi al llegar al continente americano, ella mencionó “en la tarde vimos cómo se aproximaba Halifax. Ahí, parada en la plataforma, con Joan, y viendo Halifax, parecía que no habían pasado ni dos minutos desde que habíamos estado aquí.”⁷¹⁶ Posteriormente, viajaron a Montreal y Chicago donde fueron de compras y a eventos culturales como lo habían hecho cuatro años antes, pero, en esta ocasión, no pudieron evitar sentir el paso del tiempo y los estragos de su experiencia bélica, por ejemplo, en la cantidad y variabilidad de comida y sabores disponibles o en la calidad de productos:

La comida fue maravillosa, deslumbrante pan blanco, montones de huevos y la ración de una semana de tocino en un solo desayuno [...] el lujo de los baños, con toallas, jabón, papel y Kleenex... [...] Montreal es terriblemente caliente, es una ciudad maravillosa. Las tiendas y todas las personas están vestidas con colores tan claros, es muy deslumbrante. La comida es bastante fantástica. Que todavía exista en el mundo tanta variedad y en cantidades tan tremendas de comida es bastante increíble. [...] Ayer, Joan y yo tratamos de ir de compras. Es bastante inútil. En cuanto a ropa, todas las tiendas se ven de poca calidad – los cupones y la austeridad nos han hecho enfocarnos a la calidad de los productos y nada más no nos gustan las cosas aquí. Los precios son mucho más altos que hace 4 años, aunque no tan altos como en Inglaterra para los vestidos, pero les cuento, no encontré ni un sólo vestido en Montreal [...] primeras impresiones de Canadá: todo mundo se ve tan limpio, bien alimentado y bien vestido –pero tan planos... sin sentido ni expresión. Sin objetivo en la vida ni expresión en los ojos de nadie – sólo existen... están plácidamente estériles y es una existencia bien alimentada, pero sin sentido sólo para la satisfacción propia... Puede sonar duro, pero es como me parece en este momento.⁷¹⁷

Trixie y Joan se acompañaron en el viaje de regreso lo cual fue benéfico para las dos ante el impacto que sintieron al vivir otro estilo de vida sin limitaciones bélicas y al cual ya no estaban acostumbradas. Incluso lo denigraron porque, en este caso, la gente de Canadá vivía una vida con todo disponible y de lujo que, por ende, era superflua y sin sentido. Nuevamente eran extranjeras en un nuevo país. Compartieron códigos culturales y experiencias vividas que les permitió entenderse, posicionarse como observadoras y forjar una relación cercana. A lo largo de los cuatro años, el vínculo entre Joan y Trixie fue intermitente, afectivo y entrelazado desde ambos continentes.

La relación con las hermanas Katherine (conocida como Kay) y Louise Lacaud se formó desde antes de emprender el viaje pues sus familias se conocían desde México.⁷¹⁸ A diferencia de Joan y las hermanas Lacaud quienes sí se frecuentaron,⁷¹⁹

716 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de junio de 1946, p. 4.

717 *Idem*.

718 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 3.

719 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de noviembre de 1944, p. 4.

Trixie escribió que tampoco pudo coincidir mucho con ellas durante la guerra aunque también formaron parte de la conversación entre la familia Mayer Nordwald. El hecho de que las familias se conocieran permitió que en las conversaciones con México, ella pudiera escribir frases tales como: “conociendo los hábitos de la familia Lacaud”⁷²⁰ o bien las utilizara de ejemplo para describir el nivel socioeconómico y educativo de su colega de BP, Ruth Galier, como “el tipo de las Lacaud. Estudió en París, Alemania y Cambridge.”⁷²¹ Su vínculo se vio continuamente tensionado por las comparaciones que Trixie hizo respecto a ellas como el asumir que ella portaba mejor el uniforme, observar que las hermanas habían engordado o evaluando que si bien obtuvieron un rango mayor antes que ella, éste no había sido difícil de obtener.⁷²²

Volvieron a surgir en la conversación epistolar cuando Trixie reflexionó sobre lo que significaba ser mujer militar y casarse en tiempos de guerra con alguien inscrito en alguna institución castrense. Mencionó que, al igual que Kay Lacaud, muchas mujeres se estaban casando sin saber realmente quién era el hombre con quien planeaban estar pues sólo se veían en las vacaciones y no compartían una cotidianidad o rutina continua por lo que, al finalizar la guerra, tendrían que volver a conocerse. Trixie criticó la decisión de Kay puesto que no podría tener una boda “estilo Lacaud” como la tendría en México, ni podría estar acompañada por su familia y amistades, ni vestirse de blanco, todas aspiraciones de su amiga. Sin embargo, también la entendía, ya que, esto mismo –el sentido de aventura, la adrenalina y que cuando se veían todo era bonito– en el marco de una guerra, propiciaba las ganas de casarse. Entonces, la experiencia de su connacional le permitió concluir esta reflexión preguntándose:

En una revista que me enviaron hace tiempo había un artículo titulado “¿durarán los matrimonios de guerra? Desde aquí, sonaba ridículo hacernos esa pregunta. Inglaterra ha estado en guerra por casi 4 años. Miles de matrimonios se han realizado. Unos habrán sido de prisa y por la “fiebre de la guerra”. Pero la mayoría, considero, hubiera ocurrido de todos modos. Claro que la guerra ha permitido más oportunidades para que otras personas se mezclen y se conozcan. Pero ¿acaso todos los matrimonios debieron de haberse detenido sólo porque había una guerra?”⁷²³

Terminó acompañando a Kay a su boda y se mantuvo en contacto presencial y epistolar con ellas a lo largo de su estancia. Cuando terminó la guerra, Louise le comentó que, al igual que ella, se sentía como un peón pues ya no tenía una razón para

720 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 4.

721 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 8.

722 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 47.

723 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 6.

seguir ahí y que sólo la estaban moviendo de lugar en lugar. Por esto, su padre estaba planeando viajar a Londres para cabildear, entre sus contactos, su liberación temprana del ejército y que pudiera adelantar el regreso de su hija, ante lo cual Trixie escribió “al parecer todos [los mexicanos con quienes llegó a México] se regresarán a casa excepto yo.”⁷²⁴

La última mención que Trixie hizo de las hermanas Lacaud es cuando trabajó en Gales y dijo que su trabajo estaba cerca de Cardiff que, a su vez, estaba cerca de Penrith, donde ellas estuvieron en algún momento.⁷²⁵ Es decir, compartieron una experiencia a la distancia y fue digno de ser mencionado. Esta relación se extendió a un vínculo entre familias, duró por varias décadas más después de la guerra pues cuando murió William Mayer, en 1974, Louise Lacaud le envió una carta de condolencias a la familia, la cual Leonardo contestó “la amistad entre nuestras familias, si no me equivoco, remonta a tres generaciones previas.”⁷²⁶ Interpretó que esta red intermitente forjada entre las jóvenes y sus familias durante estos cuatro años, fue parte de una más amplia en México que podrá seguir siendo investigada.

A quién más vio de los hombres fue a Bruce. Durante el primer año, él y Leonardo estuvieron juntos, por lo que cada vez que las Mayer se veían, él estaba presente. Sus familias en México se conocían y se utilizaban para transmitir mensajes: “Leo, Bruce y yo tomamos té y luego bailamos por un rato en el O.L. No había visto a B. desde antes de que me fuera a Londres en septiembre. Le pueden decir a su madre que se ve muy bien.”⁷²⁷ Dicho vínculo le generó una sensación de extrañeza pues se preguntó si alguien, hace un año, hubiera dicho que ella y él iban a estar en uniforme, en Londres tomando té y bailando, nadie lo hubiera creído. Aún más, comentó:

Cuando vi a los chicos en el O.L. el otro día, Leo me vio [con mi uniforme de WAAF] con una mirada de hermano crítico y dijo que me veía chistosa, pero luego decidió que le gustaba. Bruce dijo que me veía muy bien y que ‘desde antes te veías bien, claro, pero ahora te ves, te ves, oh bueno, ¡te ves como una WAAF!’ No sé si considerar este comentario como un halago o no. Yo le contesté que antes no me hubiera podido ver como una WAAF si no lo era!⁷²⁸

En cartas posteriores, Trixie ya no ahondó más en este sentimiento, pero su presencia continuó influenciando sus siguientes actividades y nuevas redes, pues gracias a él conocieron a la familia Knott, la cual menciono más adelante.

724 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 10 de julio de 1945, p. 14.

725 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1945, p. 1.

726 CDIJUM. Fondo William Mayer, en proceso de catalogación.

727 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 11.

728 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de diciembre de 1942, p. 2.

Su relación se convirtió en epistolar cuando fue trasladado a Texas donde ascendió a Oficial⁷²⁹ pero a su regreso, cuando fue transferido a la Isla de Man retomaron el vínculo presencial,⁷³⁰ incluso viviendo juntas momentos históricos, tales como el Día de la Victoria. Trixie mencionó que para ella fue importante pasar ese día con alguien de México con quien comenzó su viaje.⁷³¹ Durante 1945, Bruce y Trixie continuaron viéndose y escribiéndose, por lo que regularmente le informó a su familia sobre sus sentires respecto a su participación en la guerra y cómo ya se querían regresar pero no podían.⁷³² Un año después, cuando Trixie regresó a México, le escribió una carta a Leonardo para explicarle los pasos burocráticos y precauciones que debía tomar para que su regreso fuera tranquilo como el de ella y no como el de Bruce, que lo hicieron esperar tres semanas más en Inglaterra por no cumplirlos. Mencionó que de haberlos seguido, él también hubiera zarpado con ella y Joan al mismo tiempo.⁷³³ El hecho de que Trixie supo esto una vez que estaba en México, me hace pensar que estuvieron en contacto, no sé si epistolar o presencialmente, hasta después de su regreso a México, por lo que ésta fue una relación de amistad fundamental para ambas, que, como vemos a continuación, se extendió a otras redes.

En 1942, cuando apenas llegaron, Bruce conoció a la familia Knott de Kent⁷³⁴ con quien tuvo una muy buena relación (ver imagen 38). En diciembre del mismo año, Leonardo y él les visitaron y la familia los invitó a pasar “una navidad inglesa”⁷³⁵ en su casa. Sin embargo, Bruce no tuvo el día libre por lo que no pudo asistir, pero la familia igualmente incluyó a las Mayer Nordwald. Sin conocerse, Trixie recibió una carta de Marion Knott, escrita el 15 de diciembre, pidiéndole, personalmente, pasar la navidad con su familia:



Imagen 38. Fotografía de la familia Knott. Sin fecha.
Fuente: ATM.

729 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de septiembre de 1943, p. 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de abril de 1944, p. 6.

730 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 28 de mayo de 1945, p. 7.

731 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 9 de mayo de 1945, p. 9.

732 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 16 de julio de 1945, p. 6, ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de abril de 1945, p. 5, ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 2 de junio de 1945, p. 1.

733 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1946, p. 9.

734 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 10.

735 *Idem.*

Querida señorita Mayer,

Como sabrá, conocimos a su hermano con Bruce este fin de semana.

Estaremos felices de verle y a su hermano el siguiente miércoles para que pasen la navidad con nosotros. [...]

Si puede, llámenos el sábado o domingo para organizarnos para nuestro encuentro.

Puedo verla como a las 6 de la tarde en la estación de *Charing Cross* el miércoles, si gusta, y después podemos venir a casa juntos.

Esperando verla pronto

Sinceramente

Marion Knott⁷³⁶

Ante esta carta que Trixie guardó junto con sus pertenencias, decidieron pasar su primera navidad fuera de casa en Kent con esta familia. Esta interconectividad entre las redes le permitió conocer a una familia inglesa que consideró como espectacular, amable, cariñosa e inteligente. Ella regresó varias veces más a verles⁷³⁷ y forjó una relación muy afectiva de reciprocidad tanto con el señor y la señora Knott como con sus hijas, quienes también estuvieron en las Fuerzas Armadas británicas. Llegó a compararles con los Simon, diciendo eran mejores administradores, más limpios, más afectuosos con ella y que se sintió más en casa y en familia que con su “familia”,⁷³⁸ razón por la cual continuó yendo y escribiendo al respecto.

Una familia de la comunidad mexicana-británica con quien convivió a lo largo de su estancia fue con las Vivians quienes residían en Cambridge y a quienes conoció desde Orizaba. Trixie les visitó seguido pues compartían una historia, un idioma, una red y una cultura. Describió que le gustaba ir pues hablaban de sus recuerdos de cuando pasaron navidad juntas en México, veían fotos de las tías Elsie y Anita así como de Roberto de chiquito y compartían el sentimiento de extrañamiento por México.⁷³⁹ Incluso, Trixie se llegó a autoinvitar en algunas ocasiones para pasar su tiempo libre con ellos y, de pasada, disfrutar la gloriosa cama de civiles.⁷⁴⁰ Le gustó visitarles, especialmente, porque la señora Vivian le preparaba comida mexicana:⁷⁴¹

736 ATM. Carta escrita por Marrion Knott a Trixie Mayer el 15 de diciembre de 1942, p. 1. Cursivas originales.

737 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de julio de 1943, p. 11; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 2; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 4; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 19; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de julio de 1945, p. 6.

738 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 6.

739 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de marzo de 1944, p. 9.

740 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 6.

741 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1 de octubre de 1943, p. 1.

Invité a Peggy y a Jean a una comida mexicana con los Vivians (¡Qué descaro! ¿verdad?) Salí de B. en la mañana, [...] tomé un aventón a Uxbridge y sorprendí a todas con mis condecoraciones. Fui al baño, me sentí muy en casa, la verdad [...] las tres tomamos un aventón a Cambridge [...] eventualmente llegamos a C. con los Vivians, sólo estaban el señor y la señora Vivian y fueron encantadores como siempre [...] comimos arroz, frijoles y mole – mmmmmm. El mole fue encontrado en tu maleta, Len, y estuvo muy bueno.⁷⁴²

Su conexión con México, así como el sentimiento de pertenencia de esta red, hizo que les procurara, escribiera sobre ellas y ellos. De cierta forma, les prefirió sobre su propia familia inglesa pues cuando Inge la invitó a Cambridge, mientras estudió la universidad, Trixie decidió hospedarse con las Vivian y no con su prima.⁷⁴³ Reflexionó sobre la interconectividad que existió entre diferentes personas de sus redes familiares y de amistades:

Por cierto, una de las primeras cosas que me preguntaron los V. cuando llegué fue si sabía algo de Len. Les dije que sí, que había recibido una carta tuya ayer y que la noticia más grande que me habías dado era que ¡Betty Vivian se había casado! ¿Acaso no fue chistoso? ¡Aquí estaba, con los Vivians y yo tenía noticia de su familia que venía de Canadá y que esa noticia te la había contado Bruce desde Texas quien, a su vez, la había recibido desde México! Las noticias sí que vuelan estos días.⁷⁴⁴

La red mexicano-inglesa trascendió fronteras geopolíticas y fue construyéndose paulatinamente desde la presencia y la escritura epistolar.⁷⁴⁵ Trixie dejó registrados sus encuentros, sus intereses, sus reflexiones y sus intercambios y hasta sus “encuentros entre mexicanos”⁷⁴⁶ lo cual nos permite analizar el intercambio de información, cómo fue cambiando, cómo se entretajeron entre sí y cómo Trixie significó a las redes a partir de sus experiencias y contextos de haber sido una mujer joven mexicana-inglesa extranjera en la guerra.

Entre 1944 y 1945 apareció el nombre de Salvador, un muchacho mexicano con quien tuvo una relación de amistad intermitente. Lo conoció en uno de sus viajes que realizó a Oxford en 1944. En una postal que le escribió a su familia desde ahí, ella lo presentó: “Acabo de conocer a un estudiante mexicano y tuvimos una muy linda sesión en español. Va a una ‘reunión’ de mexicanos en Cambridge en mayo 16 y me ha invitado. A ver si se puede.”⁷⁴⁷ De acuerdo con las cartas, estaba

742 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 6.

743 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 8.

744 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 7.

745 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 3.

746 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 55.

747 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer a familias sin fecha.

estudiando finanzas⁷⁴⁸ con una beca para estudiantes de Latinoamérica y, en este contexto, las nuevas experiencias que él le ofreció a Trixie estuvieron enmarcadas alrededor de la vida universitaria, juvenil y de entretenimiento inglés que diferían de las posibilidades familiares y militares que sus otras redes le ofrecían. Fueron a bailes universitarios,⁷⁴⁹ –a los cuales sí asistió con gusto, no como aquellos organizados en Uxbridge por personal administrativo militar– y donde conoció una amplia variedad de jóvenes intelectuales de todo el mundo, de Latinoamérica, República Checa, Suiza, China, Trinidad, Arabia, India, etc.⁷⁵⁰ Fue a pequeñas reuniones en Oxford en dormitorios de hombres donde, para entrar, tuvo que romper algunas reglas como saltarse por las ventanas, además de que, después de las 10 de la noche, las mujeres tenían prohibido entrar.⁷⁵¹

Como expongo en el capítulo tres, el 6 de junio de 1944 fue con él a Picadilly a tomar una cerveza y, cuando regresó, le tocó trabajar durante el turno de la noche de la invasión de Normandía. Días después, fue a Cambridge con él y describió las fiestas de celebración a las que acudieron.⁷⁵² En agosto de 1944, tuvo una cita a ciegas, organizada por Salvador, con un periodista y comentarista de la BBC llamado Joaquín Gamboa “y de casualidad, llegaron dos mexicanos más al restaurante, otro periodista y un *attaché* naval de la embajada de México. Se nos unieron y estuvo simpático. En la tarde fuimos al cine.”⁷⁵³

Su vínculo se extendió más allá de las fiestas universitarias, ya que Trixie se los presentó a la familia Vivian. Ella y Salvador fueron a comer en varias ocasiones⁷⁵⁴ y, en otras, él fue sólo,⁷⁵⁵ decisión que le generó malestar a Trixie. La tensión entre ambas comenzó a crecer y Trixie escribió le escribió a Len al respecto: “¿En qué idioma crees que hablo con Salvador? ¡Usa el seso, cuate!⁷⁵⁶ y su inglés no es muy bueno tampoco [his English is not *verrry guth eitherr*]. Yo hablo inglés con los Vivian y sí, S. los ha visitado nuevamente. ‘Evento de familia’ los llama!”⁷⁵⁷ Trixie comenzó a diferenciarse de él y a señalar actitudes que no le gustaban como identificar que mentía y manipulaba para obtener beneficios propios, actitud que ella condenó⁷⁵⁸ o

748 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de junio de 1944, p. 8.

749 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 7.

750 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 2.

751 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de junio de 1944, p. 3.

752 *Ibid.*, p. 7.

753 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 4.

754 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de junio de 1944, p. 8.

755 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 1.

756 Frase originalmente en español.

757 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 1. Subrayado original.

758 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de septiembre de 1944, p. 4.

“él es el tipo de personas que tranquilamente diría que es el sobrino del presidente o el primo del rey si pensaba que le daría algún tipo de ventaja.”⁷⁵⁹

Su relación finalmente se rompió tras dos eventos relacionados con cuestiones epistolares y de redes personales, que incluyen la carta que Trixie escribió sobre el Día D. y una reunión que se dio entre miembros de la familia Mayer Nordwald y la de Salvador.

Un paréntesis para regañar a padre. Salvador estaba muy enojado conmigo. Acababa de recibir una carta de su hermana diciéndole de la reunión en la oficina de Moscú. ¡De veras papá! sólo porque yo les cuento todo –meternos de contrabando a los dormitorios, etc.– que no está correcto aunque los estudiantes lo hagan. S. aparentemente sólo había escrito que conoció a una chica de México y ya. Y ahora su hermana quería saber ‘con que sí, que muy estudioso en Inglaterra, ¿no? ¿Qué tal las parrandas y las idas a los bailes y brincando cercas como chamacos, etc. etc.etc...’ Baboso, yo creo que le va bien por ser tan secreto y todo eso. Pero ¿debes publicar *mis* actividades como estas? ¡y ahora he recibido un Pip-squeak con todos los detalles de nuestros encuentros en Oxford! No he sabido nada de S. por mucho tiempo, me pregunto cómo reaccionó ante esto y si sigue molesto.⁷⁶⁰

Si bien en la carta de Trixie no está especificado cómo se conocieron las familias en México, podemos ver la extensión de las redes que se dieron entre diferentes personas si posicionamos a Trixie como un nodo vinculador. Más aún, que la comunicación epistolar fue un punto de disputa cuando ésta se compartió y publicó haciendo que diferentes versiones de las experiencias se confrontan. Este vínculo, que tuvo un inicio y un final muy claro durante de la guerra, le permitió a Trixie experimentar otros lados de su vivencia en el extranjero, enfrentarse a conflictos en la extensión y apertura de redes y reflexionar en torno a lo que implicó relacionarse con otras personas fuera de sus círculos familiares y militares.

Unos días después de arribar a Bletchley Park, llegó una chica al dormitorio de Trixie preguntando por “la mexicana” (ver imagen 39). Cuando Trixie levantó la mano, ella se le acercó y se presentó como Dorothy Baker, la única otra voluntaria mexicana-inglesa en el campamento, razón por la cual diferentes personas le habían anunciado sobre el arribo de su connacional. La nacionalidad se convirtió en un factor importante para forjar relaciones y se interesó por conocer más de la historia de la joven. Resultó que sus mundos estaban interconectados previos a la guerra pues Dorothy conocía a la tía Elsie⁷⁶¹ y recordó haber visto a Trixie caminando en el Club Reforma.⁷⁶² Durante su trabajo en Bletchley Park, ni Trixie ni Dorothy pudieron

759 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 4.

760 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 3. Subrayado original.

761 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 6.

762 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1944, p. 1.

empatar sus horarios para verse más, por lo que su relación no se pudo transformar a una más profunda. Se encontraron un par de veces más cuando coincidieron en el cuarto de correspondencia donde aprovecharon para hablar de sus familias, de la tardanza de la comunicación epistolar y de algunos “chismes sobre México.”⁷⁶³



Imagen 39. Fotografía de Dorothy Baker (derecha) y Trixie Mayer (izquierda) en Bletchley Park. Sin fecha. Fuente: ATM.

Me pareció necesario incluir esta relación para discutir cómo las instancias militares o los espacios sociales pueden fomentar o limitar las interacciones sociales y la formación de redes pues, en este caso, si bien las dos querían conocerse más y compartían ciertos códigos que posiblemente les hubiera permitido, aunque no necesariamente, tener mayor afinidad entre sí, el entorno les impidió coexistir y generar grupos de pertenencia. Esto se vincula tanto con las comparaciones que Trixie hizo entre las *Uxbridgitas* y sus colegas en BP como con experiencias de otras mujeres que trabajaron en dicho lugar ya que se sintieron completamente solas ante la necesidad de extrema precaución, desarticulación y secrecía que requería el

trabajo realizado dentro del sitio, llegándoles a generar problemas de salud física y mental.⁷⁶⁴ No obstante, cabe subrayar cómo las personas de BP se movilizaron para conectarlas al haber tan pocas mujeres de origen latino.

A lo largo de su estancia, gestionó redes que fueron efímeras, es decir, que ocurrieron sólo una vez pero que de igual forma Trixie las consideró lo suficientemente importantes como para mencionarlas en la correspondencia y al analizarlas. Dichas interconexiones fueron estratégicas y le brindaron, entre otros, acceso a espacios privilegiados, a la posibilidad de pertenecer a diferentes grupos de interés o, simplemente, sentirse acompañada en momentos de soledad. Sus descripciones reflejaron sus pensamientos sobre su experiencia, su identidad, sus interacciones, intercambios, privilegios y afectos. Por ejemplo, su traslado se convirtió en la posibilidad de que personas de México mandaran paquetes a Europa como sucesión entre Madame G. de México y Monsieur Jacques Soustelle, mano derecha del general Charles de Gaulle y quien, en los años anteriores a la guerra, había trabajado con grupos otomíes en México. El 19 de septiembre de 1942, recién llegadas a Inglaterra, Trixie y Leonardo le entregaron un paquete en su oficina. En la carta hicieron hincapié en que habían aprovechado el momento para presentarse con esta persona tan renombrada y que ocupó una posición de tanta relevancia para la guerra. Platicaron con

763 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 18 de febrero de 1945, p. 2.

764 Page, *op. cit.*; Drifte, *op. cit.*

el señor y le informaron sobre la situación de ese momento de México. Este intercambio fue narrado como un evento notable pues conoció la oficina de De Gaulle lo que les hizo sentir “muy emocionados e importantes”.⁷⁶⁵ Es decir, el fungir como nodo de intercambio entre dos personas en dos países, le abrió la puerta a espacios de privilegio y a la posibilidad de pensarse como alguien que le informó, a un personaje muy crucial para la guerra, sobre la situación de un país. A pesar de que este intercambio duró tan solo algunos minutos, fue descrito con orgullo.

Con personas mexicanas que conoció esporádicamente también construyó redes efímeras que le permitieron desarrollar una serie de reflexiones y prácticas contextualizadas interesantes, como cuando se encontró con connacionales militares, hombres principalmente, en eventos de celebración y con quienes entabló una conversación corta pero cortés:

De repente vi a un soldado y un marinero con México en sus hombros, así que hablé con ellos. Vinieron al desfile. Gradualmente aparecieron más y más, hasta que estaba en lo que parecía una celebración de 2 o 3 marineros y 8 soldados.... Fue chistoso ver las caras de espanto e intriga de las personas inglesas de este gran grupo con una Oficial WAAF. Qué viaje más maravilloso tuvieron estos muchachos. Salieron de México hace 2 meses, por Nueva York, fueron al desfile y les han mostrado Oxford, Windsor, el zoológico, etc. etc. Regresan la siguiente semana por Canadá, Nueva York y Washington.⁷⁶⁶

Este intercambio da pie a conocer diferentes formas en las que el ejército mexicano estuvo involucrado en la guerra, especialmente una vez que terminó, en tanto que el gobierno envió a jóvenes soldados a celebrar la victoria. Aún más, a través de la descripción de la reacción de susto de personas inglesas ante la presencia de tantos hombres mexicanos con una de las suyas que además era respetable –al ser Oficial–, nos compartió un guiño de la constante tensión que se vivía en Inglaterra en materia de discriminación por razones de nacionalidad y sobre la cual ella se sintió violentada en algún momento, especialmente con sus primas Inge y Edith. De esta forma, si bien Trixie tenía nacionalidad mexicana y la utilizaba o escondía estratégicamente de acuerdo con el contexto, las características de su cuerpo como el color de su piel blanco, sus ojos azules, su porte disciplinado por años de estar en instituciones inglesas y su acento inglés, entre otros, la diferenciaba del estereotipo de la persona mexicana y, a su vez, la acercaba –o al menos ella pretendía acercarse– a los privilegios de la inglesa.

765 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 1.

766 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 14 de junio de 1946, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 4.

Red con la comunidad judía en el Reino Unido

Su vinculación con la comunidad judía en Inglaterra se forjó desde lo efímero y se dio a partir de su interés instrumental por generar redes –no tanto así continuarlas– que por cuestiones religiosas. Documentó varios intentos de conexión pero ninguno perduró en el tiempo. Sucedieron por varias razones ya sea para entregar encargos desde México, respondiendo preguntas específicas de familiares, por haber sido contactada por alguna institución o por acudir a una reunión.

En el primer caso, el 11 de septiembre de 1942 acudieron al Congreso Mundial Judío para entregar dos cartas que llevaban de México, pero las personas destinatarias no se encontraban. Percibieron que el señor que los atendió asumió que Trixie y Leonardo necesitaban algo extra de él y escribió:

Sugirió, sin ganas, que hiciéramos algo es tarde pues un grupo de ellos se iba a juntar. No sabíamos a qué se refería y nos preguntó ‘¿si saben qué día es hoy?’ a lo que Leonardo le contestó ‘¡Viernes!’... Era año nuevo... supongo que nuestra buena reputación se arruinó por completo. Nos dijo que nos llamaría al día siguiente para salir pero no lo hizo y estuvo bien, íbamos a rechazar su invitación de cualquier forma, no necesitamos asistencia caritativa de nadie y hay suficientes cosas por ver y hacer para entretenernos.⁷⁶⁷

Este encuentro con la comunidad judía en Inglaterra fue evaluada como negativa, sin embargo, reflejó su posicionamiento ante ésta y su falta de interés por integrarse o ser identificadas como tales tras no sentir que pertenecían o eran bienvenidas.

Posteriormente, el 13 de junio de 1943, Trixie le respondió a su abuela materna sobre la presencia de otras personas judías en Uxbridge diciendo que había otra chica judía en su grupo de trabajo, de apellido Moss, pero que tenía mal carácter, no era agradable y no se llevaba con ella.⁷⁶⁸ Entonces, si bien no se deslindó de ella por ser judía sino por una cuestión de personalidad con la cual no empató, me pareció relevante mencionar esta experiencia en términos de la sub representatividad de la comunidad judía en dicho espacio laboral y los posibles efectos que esto pudo haber tenido en la experiencia de Trixie o de cualquier otra persona judía en la formación de redes. Esto es aún más relevante cuando la institución militar a la cual pertenecían era abiertamente anglicana, obligándolas a participar en eventos y prácticas religiosas los domingos y no brindando las posibilidades de profesar otra religión. En este sentido, Trixie no encontró en el espacio laboral los mecanismos necesarios como para forjar redes basadas en el judaísmo, las cuales, tampoco buscó o necesitó.

⁷⁶⁷ ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 2.

⁷⁶⁸ ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de junio de 1943, p. 6.

El primer encuentro agradable con la comunidad judía fue cuando un rabino la contactó a mediados de 1943:

Hace unas semanas, recibí una carta del Rabino Rabbi Dayan M. Gallop, Senior Jewish capellán de las Fuerzas Armadas británicas de Su Majestad.⁷⁶⁹ Tenía mi nombre correcto y mi número de servicio y dirección. Quería ‘informarme que el capellán judío del lugar donde estoy es el reverendo A.S. Súper en la calle Cazenove 28, Stramford Hill, Londres N. 16. Que si quiero algún tipo de guía religiosa, no dudara en acercarme a él ya que está listo para asesorarme de cualquier manera’ y me envió una carta para llenar y regresar para que tuviera mis datos completos en su registro. Esta carta preguntaba sobre cosas como nombre, edad, dirección, familia, etc. ¿Me pregunto cómo supo de mí? Probablemente a través de la RAF o sino no hubiera tenido mi dirección y todo. No vi mucho uso en ella y no me veo yendo con nadie a pedir guía religiosa (el pobre hombre se arrancarí­a el pelo con mi ignorancia) pero pensé que igual estaría bien estar en su archivo, que de cualquier manera ya me conoce. Recibí otra circular agradeciéndome y esperando que ‘ahora que habían establecido la comunicación, se mantuvieran en contacto ya que le interesaría, naturalmente, conocer mi progreso’ y que, si me transferían a otro lugar, le avisara, etc. Y me envió el libro de rezos judíos del soldado y el libro de pensamientos judíos del rabino. Confieso que no he tenido tiempo de mirarlos.⁷⁷⁰

En las cartas posteriores, Trixie no indicó si le dio seguimiento a este contacto cuando fue transferida a Bletchley Park, Gales o Londres pero eventualmente podría investigar en el archivo al cual refiere sí lo hizo o no. Sin embargo, en algún momento, Trixie consideró como crucial construir un puente con la comunidad judía no tanto por el lado religioso, sobre el cual se concibió ignorante, sino por el lado comunitario y de interconectividad. Es decir, no rechazó la invitación a compartir su información para que ésta quedara archivada y, de esta forma, fuera registrada e identificada como militar judía ante la comunidad.

Años después, otro contacto fue trabajando en Bletchley Park cuando leyó un anuncio de reuniones mensuales que se llevaron a cabo en Bedford para militares miembros de la comunidad judía.⁷⁷¹ Mencionó que desde que se enteró de ellas, quiso presenciar a alguna pero que no había podido por el trabajo, falta de tiempo u organización. Cuando finalmente lo logró, narró que se apuntó en una lista –que sólo tenía su nombre– y esperó a que saliera el coche en el que sólo viajó ella y “esa en definitiva era una nueva experiencia. Tener un vehículo de servicio para mí sola en un trayecto de 50 millas. Ustedes, que no conocen el significado de racionar por completo la gasolina por cuestiones de la guerra, no se dan cuenta de todo lo que

769 En inglés se conoce como H.M. Forces, Her Majesty Armed Forces, que son todos los servicios militares responsables de la defensa de la corona inglesa incluyendo las fuerzas navales, armadas y aéreas.

770 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 9. Este libro de rezos es parte del ATM.

771 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de marzo de 1945, p. 1.

esto significó. Me sentí como Montgomery o Churchill". A la reunión acudieron militares judíos para discutir si la participación de la comunidad judía en esta guerra tendría efecto en el estatus de los judíos en la posguerra. Al finalizar la reunión, el rabino invitó a Trixie a pasar el *pesach* con su familia la semana siguiente. Ante esto, escribió que agradeció la invitación, pero la declinó, en primera, porque pensaba que ese día era dicha celebración y no iba a admitir su ignorancia y en segunda porque no se le antojaba invertir sus horas libres con una familia judía *yiddish* en Bedford.

Esta experiencia me hizo pensar en las que Trixie había tenido en el pasado con la comunidad judía y cómo se repitieron ciertas situaciones pero también sucedieron nuevas. Por ejemplo, nuevamente mostró su poco conocimiento sobre celebraciones judías y rechazó la invitación directa a pasar tiempo con el rabino y su familia. Ante la constante de querer forjar redes de pertenencia, esta vez sí buscó, activamente, incluirse en un evento en el que se reflexionó sobre la situación de la comunidad judía en la posguerra. Incluso, gracias a eso, vivió una experiencia que la hizo sentir privilegiada: tener un coche y chofer para ella sola. Ante esta descripción, me pregunto si la intención de Trixie al asistir a este evento, a diferencia de otros, fue motivada por el sentimiento de soledad que continuamente describió tener en BP. Es decir, mientras estuvo con sus redes afectivas más cercanas, Leonardo y las *Uxbridgitas*, no sintió la necesidad de relacionarse con la comunidad judía como un posible grupos de pertenencia, pero, en cuanto se descolocó de estas, generó estrategias para conectarse con personas más allá del espacio laboral, considerándoles como posibles redes. No obstante, volvió a romper el vínculo con la comunidad judía, convirtiéndola en una red efímera.

Red con la comunidad británica viajera

Como he expuesto en este capítulo, para Trixie fueron muy importantes los vínculos que construyó a lo largo de su estancia pues, pensadas en clave de redes, le permitieron conseguir diferentes propósitos⁷⁷² afectivos, monetarios, sociales o económicos, entre otros. Existieron algunas relaciones que desarrolló con personas de la comunidad británica, fuera del espacio militar, que dieron cuenta de un contexto bélico y de la experiencia de una mujer extranjera en un país lejano e independientemente si hubieran sido presenciales o epistolares, las consideró relevantes para su bienestar durante la guerra y las incluyó en sus cartas.

La creación de redes tomó mayor relevancia cuando viajó sola. Si bien la primera vez que lo hizo escribió que se sintió desorientada, angustiada y que tuvo pensamientos recurrentes de que la juzgarían, conforme pasó el tiempo, incluso después

⁷⁷² Gutiérrez, *op. cit.*

de la guerra y a lo largo de su vida, ésta práctica se convirtió en su predilecta para conocer el mundo. Es decir, el hecho de haber podido viajar sola durante la guerra –cuando ciertas normativas de género podían romperse– le permitió conocerse en tanto que le gustó su independencia y, al mismo tiempo, tener la posibilidad de compartir sus impresiones y vivencias.⁷⁷³ Por ello, supo que podía implementar estrategias para obtener sus objetivos y una de ellas fue el tejer redes con personas con las que coincidía en el lugar. Para entablar la interacción inicial en sus primeros viajes, Trixie utilizó su uniforme tanto para justificar su andar en el espacio público como mujer como para romper el hielo con personas desconocidas,⁷⁷⁴ como lo expongo en el siguiente capítulo.

Una vez que Trixie conocía a la(s) persona(s), ponderaba sus posibles necesidades y lo que las interacciones le podrían brindar y, con base en ello, tomó decisiones sobre qué hacer junto con ellas. Un ejemplo de esto se dio cuando viajó sola a Lake District en noviembre de 1944⁷⁷⁵ y se hospedó en un hotel donde conoció a dos parejas de mujeres –civiles– que eran huéspedes. Unas eran hermanas jóvenes –a quienes nombró como las energéticas– que hacían montañismo y deseaban escalar, caminar y nadar. Las segundas eran dos amigas de 50 años –apodadas como las tranquilas– que les interesaba pasar un tiempo más relajado, visitar museos y restaurantes. Hizo amistad con las cuatro y escribió que decidía a qué grupo unirse dependiendo del humor y nivel de energía con la que se despertaba: si sentía ganas de hacer ejercicio, se iba con las primeras y si quería descansar, acompañaba a las segundas. Con ambos grupos pasó un buen tiempo y disfrutó de su presencia, mostrando ser versátil para la constitución de conexiones personales. Mencionó que se intercambiaron direcciones pero no volvió a mencionarlas por lo que no sé si estas relaciones prosperaron.

El ciclo de las redes

Para terminar el capítulo, deseo hablar sobre cómo las redes constituidas por Trixie marcaron el inicio y el final de su experiencia. La huella de su experiencia fue registrada en las cartas como eventos llenos de afectos que iniciaron y cerraron este ciclo en su vida. La primera fue cuando partió de la Ciudad de México el 8 de agosto de 1942 y escribió: “Comencemos al principio y usaré mi diario como recordatorio: quiero agradecer a todo mundo que fue a la estación a despedirnos. Espero no haber olvidado despedirme de nadie pero es que todo fue tan apresurado que honesta-

773 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 3.

774 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de abril de 1944, p. 11. y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1944, p. 3.

775 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 3.

mente no sé a quién vi y a quién no. ¡Oh, ese mar de caras cuando el tren comenzó a moverse!”⁷⁷⁶ El inicio de su comunicación epistolar con su familia mexicana se fijó con la metáfora del mar de caras que vio alejarse conforme avanzaba el tren, dentro del cual se encontraban otras caras que la acompañarían a lo largo de su estancia e, incluso, en su regreso. El día que Trixie zarpó de regreso, llegó al embarcadero y escuchó “*Hallo Trixie*”.⁷⁷⁷ Era Joan Blackmore quien embarcaría el Aquitania junto con ella, acompañándose en su recorrido de regreso por Canadá y Estados Unidos y enfrentando, juntas, esos primeros impactos tras vivir en un país en guerra. Eventualmente, cada una volvió a tomar un rumbo diferente y Trixie viajó a Chihuahua a visitar a la familia Nordwald. Así, el 13 de julio de 1946 tomó un vuelo de regreso:

A las 8:30, Benj, Milly, Anna y Tante Auguste me llevaron al aeropuerto. Todavía no podía creer que en unas pocas horas estaría en la ciudad [...] [Desde el avión, el paisaje] se volvió muy montañoso pero todavía muy árido y luego, de repente, estábamos volando sobre la Ciudad de México. No tenía ojos suficientes; todo lo que pude reconocer fue el Paseo, y el Castillo de Chapultepec. Desde el aire, la ciudad se ve como si estuviera bombardeada, creo que se debe a los techos planos y tantos lugares abiertos y lotes vacíos, la gran cantidad de edificios sin terminar y la completa ausencia de orden de las casas. Hay edificios en todas partes y mucho espacio entre cada uno. Me impresionó lo seco que es y la poca vegetación que hay. Pero todo pasó como un flash y antes de que me diera cuenta, nuestro torpe piloto aterrizó en la tierra y fue muy anticlimático. Me encontré moviéndome hacia los edificios donde parecía que había miles de personas saludando frenéticamente. Yo esperaba ver sólo a los Mayer [William, Rosi, Bobby y Betty] de Mayorazgo [ahora Adolfo Prieto] y tal vez a las tías. En ese momento me di cuenta que esas miles de personas me estaban saludando a mí... Estaba sorprendida. No había visto a tantas caras conocidas en un mismo lugar en años... estaban: madre, padre, abuela, las tías, Bobby, Else, Heinz, Fritz, Lil, Marcel Ruff, los Bourchiers, Ángeles, Natalia, Mary, Juliette. Puedes imaginar la confusión, emoción, saludos. Finalmente nos organizamos, encontramos mi equipaje, nos subimos al coche, manejamos a casa. Se sintió muy “natural” y normal estar en un coche con padre al volante, a pesar de que hubieran pasado 12 años desde Orizaba. En el trayecto, claro que todo mundo hablaba, preguntaba, apuntaba, mostraba, todo al mismo tiempo. Nadie ha cambiado mucho, excepto por Bobby y Rosemary, quienes han crecido muchísimo. Se ven como si estuvieran usando zancos. Bobby no es tan alto como pensabas. Rosemary es más alta que yo.⁷⁷⁸

A su regreso, nuevamente, ese mar de caras la saludaban y el ciclo de su experiencia llegó a su fin. La constitución de redes, entonces, fue una experiencia colectiva, personal, cambiante, dinámica, llena de tensiones y la cuál impactó su vida y la de las personas que conoció, por lo que queda pendiente investigar las narrativas de las otras involucradas. Asimismo, tenemos la posibilidad de identificar relaciones

776 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 1.

777 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de junio de 1946, p. 2. *Hallo* escrito original.

778 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 7.

de organización e intercambio desconocidas que sucedieron en espacios sociales y que dan cuenta de una perspectiva más amplia de dicho contexto.

Sobre su funcionamiento, podemos pensar que las redes configuraron el involucramiento, compromiso y sentido de responsabilidad de Trixie durante la Segunda Guerra Mundial así como sus afectos, sus memorias, su inicio y su fin. Fueron cambiantes, relacionales y se fueron adaptando a las necesidades y posibilidades de sus integrantes. Hizo redes familiares, políticas, laborales, sociales y afectivas para pertenecer, denunciar, visibilizar(se), para informar, recordar y conectar. Sucedió en espacios laborales, hogareños, privados y de entretenimiento. Algunas le dieron acceso a espacios exclusivos y de privilegio fortaleciendo su sentimiento de relevancia durante la guerra. Otras la acompañaron en momentos cotidianos de descanso o diversión. Unas se conocieron, otras se desconocieron y las menos se mantuvieron aisladas. Sus ausencias le generaron tristeza, pero le permitieron crecer. Unas duraron más que otras pero todas tuvieron un impacto en la experiencia de Trixie y viceversa. Trixie las experimentó con alegría, tensión, enojo, angustia, placer y gusto. Con ellas aprendió, se divirtió, soñó y disfrutó. También las sufrió, le causaron malestar o aburrimiento y las terminó. Comenzó y terminó su historia epistolar con ellas.

Cada una fue diferente pero todas importantes, razón por la cual decidió escribir sobre ellas. Su correspondencia se convirtió en un medio y en un fin que constituyó su experiencia. En función de ellas se constituyó como sujeto histórico y político pues, como dicen, quién soy yo si no es en relación con las demás personas. Desarrolló estrategias contextualizadas para conformar sus redes en tiempos de guerra, generando epistemologías hasta ahora desconocidas. Finalmente, es por el valor íntimo, colectivo e histórico que su autora tuvo sobre su correspondencia, que hoy en día puedo trabajarlas en esta investigación. Gracias a que las produjeron y conservaron, hoy resurgen más allá de la muerte de sus narradoras para posibilitar la extensión, en tiempo y espacio, de los lazos afectivos e intelectuales de estas redes en este archivo vivo, convirtiéndome a mi –y a ti que estás leyendo–, en nuevas las interlocutoras e integrantes.

Capítulo 5

Escritos epistolares del yo



Portada:

Imagen de la polifoto que Trixie envió a su familia en México. Sin fecha. Fuente ATM.

Capítulo 5

Escritos epistolares del yo

Una es la narradora de su propia historia.
Isabel Allende.

Desde que comencé a trabajar con este archivo, me di cuenta de lo potente que es compartir la historia de Trixie con otras personas. Si bien son muchas las preguntas que me hacen al respecto, la más recurrente gira en torno a descifrar su identidad, es decir, ¿quién fue Beatrice Harriet Mayer Nordwald?, ese personaje que luchó en la guerra y quedó olvidado en la historia. Por mi parte, al tener la *deformación* profesional de psicóloga y a pesar de que sé lo problemático que puede llegar a ser la categoría de identidad, confieso que ésta ha rondado en mi cabeza desde el inicio. Considero que realizar un análisis identitario de una persona utilizando como material empírico las cartas que escribió en un momento particular de su vida, puede llevarme por caminos sinuosos en los que, por ejemplo, romantice su historia o exalte su individualidad sin tomar en cuenta el contexto histórico en el que vivió. Por ello, decidí que si bien era importante incluir dicha reflexión en la tesis, la colocaría al final para que se leyera desde experiencia colectiva (redes epistolares) de Trixie y en relación con la manera en la que construyó sus narraciones dentro de una institución bélica (prácticas epistolares).

Ana Lau Jaiven y Elsie McPhail denuncian que, de acuerdo con la historiografía hegemónica, aquellas investigaciones que se enfocan en las vidas de mujeres y que utilizan los documentos personales como material empírico han sido menospreciadas y deslegitimadas por su subjetividad y supuesta individualidad. En consecuencia, historiadoras feministas han luchado por legitimar y re-valorarlas pues “su estudio nos ha permitido explicar y comprender los procesos históricos, culturales y sociales en tanto áreas de conflicto entre los géneros, dando como consecuencia una forma diferente de acercarse y examinar el pasado, a partir de la emergencia del sujeto-mujer.”⁷⁷⁹ Es decir, conceptualizan que dichos textos son fuentes valiosas que permiten conocer otras experiencias, saberes y cotidianidades de minorías⁷⁸⁰ que

779 Lau Jaiven & Mc Phail Fanger, *op. cit.*, p. 10.

780 Por minorías no me refiero a menor cantidad de personas en relación con su pertenencia a ciertos grupos sociales sino a personas y grupos con características que social y estructuralmente son denigra-

han sido sistemáticamente invisibilizadas,⁷⁸¹ excluidas de las narrativas, silenciadas y poco estudiadas y, por ende, que han quedado fuera de la historia,⁷⁸² por lo que “hurgar en la intimidad, la vida pública y privada, los afectos y las emociones, entraña seleccionar unos acontecimientos sobre otros para así establecer conexiones que den coherencia y sentido a partir de sus experiencias”.⁷⁸³ En consecuencia, dialogar con sus propuestas metodológicas me ha funcionado para trazar un trayecto en aras de posicionar a Trixie como sujeto-mujer en un momento de la historia en particular y, de esta manera, visibilizar cómo se situó epistolarmente ante su familia.

Para este capítulo recupero fragmentos de documentos pertenecientes al archivo personal de Trixie Mayer, como cartas, recortes de periódicos, notas, postales, etc. que particularmente hicieron referencia a ella respecto a su participación en la guerra, pues considero que el contexto de la Segunda Guerra Mundial no fue un telón de fondo sino que cimentó y construyó su experiencia. Lo anterior lo identifiqué ya que, a partir del incremento de las violencias hacia el pueblo judío y posteriormente la declaración de la guerra entre Alemania y el Reino Unido en 1939, se potenció que tanto personas como países se posicionaran en contra o a favor de algún ‘bando’. Por ello, desde el inicio, Trixie enunció que su propósito político, social y personal sería luchar en contra de los alemanes e intentó implementar acciones dentro de sus posibilidades, como convertirse en militar para ‘poner su granito de arena’ y ayudar a ganar la guerra.

Entonces, si bien la lectura y análisis del contenido de los fragmentos epistolares permiten ver una multiplicidad de *prácticas identitarias*, su ‘yo militar’, como lo nombro, fue la más recurrente y la que atravesó transversalmente su experiencia y, por tanto, me brindó mayores posibilidades para aproximarme a la pregunta sobre quién fue ella durante este periodo. Por prácticas identitarias me refiero a aquellas acciones que Trixie narró en relación con sí misma -su yo enunciativo-, con su proceso de construcción de su subjetividad, desde una colectividad escrita y dentro de un contexto particular. Estos relatos le permitieron expresar, desde su cotidianidad, diferentes aspectos individuales, sociales, culturales, políticos e históricos sobre su experiencia como mujer mexicana militar durante la SGM. En palabras de las académicas feministas Alba Pons y Siobhan Guerrero:

das, vulneradas o violentadas, que no pertenecen a los cotos de poder, que sus voces son menospreciadas y olvidadas y que su existencia es deslegitimada. Considero que, en el marco del sistema patriarcal y capitalista, las mujeres somos consideradas como minoría.

781 Arfuch, *op. cit.*; María Socorro (Coco) Gutiérrez-Magallanes. “La autohistoria como eslabón de lo colectivo”. Diplomado en Memoria y Discursos Autobiográficos de LEM. Puebla. LEM. 22 de mayo de 2021. www.lemmexico.com. Consultada el 24 de enero de 2022.

782 Lau Jaiven & Mc Phail Fanger, *op. cit.*; Arfuch, *op. cit.*; Philippe Lejeune. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994; The Personal Narratives Group. *Interpreting women's lives. Feminist theory and personal narratives*. Indiana University Press, 1989.

783 Lau Jaiven & Mc Phail Fanger, *op. cit.*, p. 10.

El término “identidad”, es, sin embargo, complicado. En tanto categoría, intenta nombrar un sendero que se recorre en colectivo, pero que corre el riesgo de ser colapsado en una posición fija, cerrada e inconexa con otras trayectorias; el riesgo de que la identidad no revele y que oculte el trayecto, que esconda la afectividad y la materialidad, el devenir mismo, y lo colapse en una palabra aparentemente sin historia y sin cuerpo, como si la subjetividad estuviera hecha de aire. No obstante, pese a sus riesgos inherentes, y cuando ya no se le entiende como categoría o autoidentidad, sino como un *conjunto de prácticas y un proceso de irse tejiendo en un diálogo en contraste con otras subjetividades, cuando esto ocurre, la identidad sirve de recordatorios de nuestra diferencia inmanente y de la necesidad de esa racionalidad empática que no sueña con una justicia asentada en la mismidad, sino en el reconocimiento de esa alteridad, de esa diferencia, como un horizonte político al cual comprender e interpelar sin asimilar o acallar*. Los anhelos de justicia no pueden, por tanto, imaginarla desde la mismidad; la noción de identidad como trayecto o conjunto de prácticas quizá evita ambos escenarios.⁷⁸⁴

Es decir, Trixie tejió su subjetividad en el diálogo epistolar colectivo y contextual y gracias a ello podemos preguntarnos sobre cómo produjo sus narraciones respecto a su experiencia militar así como ver la manera en la que se entretejieron lo laboral, el género, la nacionalidad, la edad o las emociones, entre otros, en su cotidianidad. Específicamente me interesó reflexionar sobre dos prácticas identitarias que marcaron diversas discusiones alrededor de su yo militar: el trabajo y el uniforme ya que me dieron la pauta para entender, entre otros, las normativas de género y nacionalidad que se rompieron o fortalecieron durante la guerra; los procesos de exclusión o inclusión; las prácticas de esparcimiento cotidiano; los afectos sobre a la participación activa en la guerra o las estrategias de sobrevivencia y resistencia que implementaron las mujeres en el marco de la crisis.

Aclaro que no estoy realizando un diagnóstico clínico sobre su personalidad ni que pretendo establecer una identidad fija, congruente, estática o continua de Trixie, sino al contrario, que este primer acercamiento al análisis identitario de Trixie debe entenderse desde lo colectivo, relacional, complejo, ambiguo, ficcional,⁷⁸⁵ construido, cambiante y político,⁷⁸⁶ es decir, desde sus prácticas identitarias. Por ello, me queda claro que futuras investigaciones podrían realizar diferentes preguntas y por ende llevar a cabo aproximaciones teórico-metodológicas alternativas, por lo que lo que aquí propongo, no es ni unívoco ni total.

784 Alba Pons Rabasa y Siobhan Guerrero McManus. *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Ciudad de México: UNAM, 2018, pp. 3-4. Cursivas propias.

785 Claudia Soledad Gómez Cañoles. “Mistral por Mistral, “hija del injerto”. Autofiguración y subjetividad autoral: paradoja del sujeto público y la experiencia amorosa.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 215-246.

786 Arfuch, op. cit.

Ahora bien, en cuanto al análisis de los escritos del yo, éstos han sido centrales en investigaciones feministas para analizar las historias de vida de las mujeres del pasado y del presente. Existen una multiplicidad de escritos del yo y se les conoce bajo diferentes nombres como autobiografía, autoficción, testimonios, escritura epistolar, ensayo personal, apuntes de viaje, relatos de vida, inscripciones etnográficas, autoetnografía, recolecciones de historia oral, autobiografía ficcionada, confesión, diarios, memorias, autobiografía crítica o experimental, *roman a clef*, entre otros.⁷⁸⁷ Si bien cada uno tiene sus particularidades, estos diversos espacios biográficos, como lo nombra la académica argentina Leonor Arfuch,⁷⁸⁸ tienen en común que sus autoras se sitúan al centro de la narrativa, que cuentan su historia desde su punto de vista y que politizan su experiencia. También, a pesar de que es notorio el privilegio de la voz propia en el espacio autobiográfico, éstos funcionan como mecanismos para analizar la sociedad, las relaciones de poder así como las estructuras que articulan diferentes miradas y postulan las dinámicas relacionales cambiantes. Por lo que, más allá de pensar las escrituras del yo en clave de lo individual, es importante considerarlas como herramientas valiosas para reflexionar sobre las sociedades y los colectivos a través de la mirada –específica, contextualizada y producida– de una de sus integrantes quien interactúa activamente con su comunidad.

Dicha aproximación rompe con el entendido tradicional de lo que es la (auto) biografía, establecido por el historiador francés Philippe Lejeune en la década de los noventa, como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad”.⁷⁸⁹ Por ello, bajo el estandarte de que *todas las vidas merecen ser contadas*, académicas feministas expandieron esta definición y, en su camino, modificaron la historia⁷⁹⁰ oficial al posicionar en el centro de las investigaciones sujetos improbables que han sido silenciadas, olvidadas o bien han quedado fuera del canon.⁷⁹¹ Autoras como Alexievich;⁷⁹² Gómez,⁷⁹³ Lau Jaiven & Mc Phail Fanger⁷⁹⁴ y Zúñiga,⁷⁹⁵ entre otras, confirmaron que lo personal es político y que estas historias fisuran las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo social y entre lo real y la ficción. Establecieron que, incluso a pesar de que hubiesen escrito

787 Arfuch, *op. cit.*

788 *Idem.*

789 Lejeune, *op. cit.*, p. 50.

790 Alexievich, *op. cit.*

791 Lau Jaiven y Mc Phail Fanger, *op. cit.*; Zúñiga, *op. cit.*; Gutiérrez, *op. cit.*

792 *Idem.*

793 Gómez, *op. cit.*

794 Lau Jaiven y Mc Phail Fanger, *op. cit.*

795 Zúñiga, *op. cit.*

desde su *habitación propia*, los textos personales dan cuenta de vidas tanto íntimas como sociales y hacen que las voces individuales sean plurales y colectivas. Aún más, quiebran la idea de que las mujeres durante toda su vida se mantuvieron en espacios privados y más bien demostraron cómo transitaron, se apropiaron y transformaron los espacios públicos.

Estos textos son parte de un sistema de valoración social a través de los cuales se puede dilucidar lo que se debe o no hacer, lo que se puede o no hacer o ser en un momento y lugar particular. Lo anterior se basa en que se puede reflexionar sobre el establecimiento de las conductas esperadas y sobre la manera en la que cada persona debió de atenerse de acuerdo con sus características genéricas, raciales, etarias, de clase o nacionalidad, entre otros. Evidencian las marcas de poder y las formas en las que las personas o colectivos se enfrentaron a ellas y se estipulan los sentidos comunes que son aquellos compartidos y las enseñanzas de un saber vivir.⁷⁹⁶ De esta forma, aquello que podría considerarse como individual en realidad refleja normativas sociales y contextuales que se fortalecen, fisuran, adaptan o rompen a través de las narraciones de sus protagonistas.

Cuando son producidas por personas pertenecientes a grupos discriminados, invisibilizados, olvidados o silenciados –como mujeres, las personas trans, afrodescendientes, de pueblos originarios, migrantes, etc.–, dichas prácticas escriturales pueden entenderse como estrategias de autoafirmación, de recuperación de las memorias individuales y colectivas, de reparación, denuncia y búsqueda de justicia y de reconocimiento de identidades que fueron ocultadas o denigradas. Por ello, analizar las prácticas de escribir, documentar, conservar y pensar las historias propias da cuenta de componentes políticos y de lucha social, por ejemplo, sobre el derecho de la memoria ya que grupos que históricamente han sido excluidos emplean la palabra escrita como un medio y un fin para defenderse ante el olvido, la injusticia y el silencio, como lo estableció la teórica feminista chicana Gloria Anzaldúa.⁷⁹⁷

Palabras que, no debemos olvidar, son ficcionadas. Es decir, los textos del yo son una construcción de nosotras mismas a partir de las cuales forjamos “públicamente [nuestra] imagen en significantes que le otorgan cierta existencia verosímil, es decir, conocimiento ‘fidedigno sobre sí’ lo cual es problemático porque implica un acto de narración, de ficcionalización de sí misma”.⁷⁹⁸ Se construyen a partir de las decisiones que su autora tomó con base en un momento de vida; sus posibles futuras interlocutoras; el medio de transmisión elegido pues no es lo mismo escribir una postal que una carta que una nota que un libro o que una tesis; el objetivo del mensaje que buscó compartir así como las palabras que seleccionó para comuni-

796 *Idem*.

797 Gutiérrez, *op. cit.*

798 Gómez, *op. cit.*, p. 236.

carse. Como enunció el historiador mexicano Nicolás Cárdenas, “al final hay que escribir una versión que siempre va dirigida a alguien, que es pública, un relato en el que la forma del yo deja de ser privada”.⁷⁹⁹

En este tenor, considero que las narraciones de Trixie son ficciones opacas y ambiguas de su identidad y que responden a lo que decidió y pudo mostrarle a sus familiares en el marco de una guerra. Sin embargo, no por ello, son mentira ni tienen menor validez ni importancia. Como lo escribió la filósofa mexicana Claudia Gómez Cañoles sobre textos autobiográficos de la escritora chilena Gabriela Mistral:

Entendiendo que en ese acto de autorreflexión [Mistral] hace una apuesta de enunciación, de un yo textual que ya no es ella (no es la persona física), es su doble y su representación, su alteridad en ella misma. La otra de sí misma que emerge en esas líneas y que forman una subjetividad autoral [...] Mistral nos pone de testigos y en ese acto también se calla, porque hacer de sí misma el objeto de escritura acarrea silencios y excedentes, lo no dicho, lo que no se puede decir. Hay límites que se impusieron en esa escritura autobiográfica, hoy sabemos cuál fue uno de éstos.⁸⁰⁰

Nos construimos –ficcionalamos– desde nuestro lenguaje, narraciones, memorias, recuerdos, silencios, omisiones e interacciones. Es decir, hay que tomar en cuenta que todo relato –propio o ajeno– no es *la persona verdadera* sino una interpretación y creación de un personaje y, aunque sea la confesión más sincera, hay una máscara creada que dota de su presencia ante las otras y otros.⁸⁰¹ En palabras de Cárdenas respecto al análisis sobre el diario de Winifred, una mujer alemana que vivió en cafetales en Chiapas a principios del siglo XX: “[ella] ha tenido que ‘estilizar’ su propia vida, lo que implica un proceso de selección de acontecimientos, y también de silencios y olvidos”.⁸⁰² Es decir, que cualquier intento de análisis de textos autobiográficos tiene que pensarse desde sus límites y una de éstas es que la persona en cuestión decidió describirse o referenciarse de forma estratégica, hacerse el objeto del cual escribe y, por ende, mostrando y callando ciertos aspectos de su vida, voluntaria o involuntariamente, para generar narrativas y silencios que envuelven su historia.

Sin embargo, en tanto que dichos textos pretenden ser veraces y legítimos ante sus lectoras y lectores, ellos están cobijados por el pacto de veracidad,⁸⁰³ como lo establezco en el capítulo tres, lo que permite que sean leídos como reales. En otras

799 Nicolás Cárdenas. “Memoria, cultura y territorio. Tres miradas femeninas sobre Tapachula.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, p. 50.

800 *Ibid.*, pp. 215–216.

801 Arfuch, *op. cit.*

802 Cárdenas, *op. cit.* p. 50.

803 Arfuch, *op. cit.*; Bouvet, *op. cit.*; Cárdenas, *op. cit.*; Castillo-Gómez, *op. cit.*; Lejeune, *op. cit.*

palabras, entendemos –escuchamos, observamos o leemos– lo que nos dice la persona en su escrito o narración del yo desde su subjetividad con cual decidió enunciar(nos) su historia. Retomando al sociólogo estadounidense Norman Denzin,⁸⁰⁴ la identidad se construye a partir de las historias que reiterativamente narramos y cómo navegamos en ellas.

Por ende, me apropio de algunas preguntas que Claudia Gómez lanzó en su análisis sobre los escritos autobiográficos de Gabriela Mistral para guiar el análisis de los de Trixie “¿Qué nos muestra de sí misma en su escritura autobiográfica?, ¿cómo quiere darse a conocer ante nosotros?, ¿cuáles son sus temas?, ¿de quiénes nos habla?, ¿a qué lugares refiere?”⁸⁰⁵ y con ello pensar sobre su yo militar. Agregaría, además, los cuestionamientos que la antropóloga feminista argentina Celeste Jerez nos invita a hacer sobre el trabajo investigativo y las emociones nos quiere transmitir nuestra interlocutora:

Tampoco existen las emociones en abstracto, ellas son parte de la posición del sujeto en la trama de relaciones sociales atravesadas por clivajes identitarios de género, de sexualidad, de clase, etarias, por ejemplo, que –siguiendo nuestro objetivo– en el caso de las emociones de quien investiga, son parte de las relaciones que hacen al campo mismo de investigación. Por eso, y de ahí la centralidad de sistematizarlas, de visibilizarlas como parte del proceso de investigación mismo, de la co-producción de datos de investigación.⁸⁰⁶

En este sentido, las emociones producen conocimiento y (nos) con-mueven: narramos desde y con ellas y buscamos generarlas en las personas con las que dialogamos, quienes, a su vez, entablan su vínculo desde las suyas. En el caso de Trixie es muy claro, por ejemplo, cuando les anuncia su tercer ascenso en la estructura militar diciendo “Tengo otra noticia impactante para ustedes ¿Están listos? Bueno, aquí va: ahora están leyendo a la futura oficial comisionada de las Fuerzas Aéreas Reales... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. ¿Todo mundo OK? Perfecto, continúo...”⁸⁰⁷ Desde sus emociones, Trixie presentó un escrito estratégico sobre dicho punto de inflexión en su trayectoria militar donde el sentimiento compartido y la previsión de exaltación de sus interlocutoras e interlocutores construyeron una narrativa sobre su yo militar así como de su familia, con la cual se vislumbra la aceptación que tienen respecto a la institución castrense, la intención de Trixie

804 Norman Denzin. *Interpretative Ethnography: Ethnographic practices for the 21st Century*. California: Sage, 1997.

805 Gómez, *op. cit.*, p. 216.

806 Celeste Jerez. Emociones ‘negativas’ y reflexividad: ‘guiños feministas’ sobre género y sexualidades en una investigación etnográfica sobre ‘parto respetado’ en Buenos Aires. *Cuadernos Pagu*, núm. 63, 2021. <https://www.scielo.br/j/cpa/a/WbXH7NmcpkZKkRYsYp7pDxz/?lang=es&format=pdf>

807 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de enero de 1945, p. 1.

por hacerse presente en México a través de su escritura o bien, la profundización en procesos de ascenso en la trayectoria militar de mujeres durante la SGM. Las emociones, por ende, tienen componentes dinámicos que son sociales y políticos. Lo anterior me aleja de pensarlas como estados puramente internos o privados sino más bien las pienso como prácticas culturales que enmarcan y son enmarcadas por contextos. Su circulación tiene efectos materiales que en este caso son los escritos del yo.⁸⁰⁸

Otro elemento notable que nos enfrentamos quienes investigamos las vidas de mujeres que escribieron sobre sí mismas, es nuestra situación de poder ante el proceso de decidir qué preguntar, sobre qué escribir, sobre qué no escribir y cómo nombrarla. Como escribe Gómez:

No es lo mismo que te nombren a que una se nombre, se siente vértigo cuando a una la catalogan, cuando a una la quieren hacer entrar en el orden de la presencia, en esa idea del sujeto completo, del yo cerrado, coherente y unificado. Ser y deber ser son los órdenes en los que entramos a pesar de nosotras mismas en tanto que implica un juego de espejos y reflejos, de reconocimiento o de repudio ante los otros, porque en el fondo son los/as otros/as quienes nos hacen y deshacen, quienes tienen el poder de afirmarnos o negarnos. ¿Es el escándalo o la vulnerabilidad de alguien lo que está en juego cuando nos construimos y performamos nuestra existencia ante los/as otros/as?⁸⁰⁹

Nosotras, las investigadoras feministas, más allá de hablar desde un lugar neutro y objetivo sobre la persona biografiada, nos preguntamos acerca de nuestros posicionamientos, cómo producimos la investigación y cómo ésta nos produce a nosotras mismas.⁸¹⁰ Lo anterior con el fin de visibilizar y problematizar la relación de poder que existe cuando una tiene los documentos autobiográficos de una persona que ya murió y es la que decide, a partir de sus propios intereses y posibilidades, los caminos de la investigación. En consecuencia, discusiones como las que produce Claudia Gómez son esenciales para encontrar estrategias que transformen o dinamiten estas relaciones de poder.

Aún más, ante la incertidumbre que nos arroja la académica mexicana Mercedes Zúñiga sobre si “¿nos bastará un puñado de documentos para identificar el hilo que tejió su vida?”⁸¹¹ me parece importante problematizar los límites de nuestra investigación y enunciar que cuando hablamos de un análisis identitario, no pretendemos cristalizar o fijarla sino reflexionarla, pensarla y dejar abierta la posibilidad de otras interpretaciones. Por ende, la pregunta de quién es Trixie la hago bajo el supuesto de que las narrativas autobiográficas epistolares son espacios colectivos,

808 Jerez, *op. cit.*

809 Gómez, *op.cit.*, p. 239)

810 Kish Sklar, *op. cit.*

811 Zúñiga, *op. cit.*, p. 111.

abiertos, inacabados, dinámicos, contextuales y relacionales, incluso ambiguos y opacos, en los que las miradas de quienes escriben, leen y analizan⁸¹² se entretejen para crear, aún, otra ficción de mi tía abuela.

Por esto, preguntarnos sobre los diálogos estratégicos que las mujeres mantuvieron con diferentes personas y cuestionar la veracidad de las propias fuentes⁸¹³ –considerándolas plurales, no esenciales, relacionales y contingentes–, se convierte en una herramienta útil para aproximarnos epistémica y metodológicamente a nuestras investigaciones. Las mujeres que escriben sobre sí mismas ponen en palabras su propio acontecer y le dan sentido a sus experiencias para hacerlas inteligibles para su familia y futuras lectoras. Como dice Arfuch,⁸¹⁴ lo individual siempre tiene las marcas de lo colectivo y nuestras vidas e historias no son sólo nuestras sino que también las construyen las personas y redes con las que las compartimos. De esta forma, en cada conversación, en cada interacción, en cada palabra y en cada silencio enunciamos, construimos y transformamos nuestra (auto)biografía. Por ello, a continuación presento el análisis de su yo-militar desde la pregunta de cómo significó su trabajo y el uniforme para tratar de responder a la pregunta de quién fue ella.

“Y la siguiente vez que les escriba noticias, seré una WAAF”: participación en espacios militares, género y prácticas identitarias.

Las instituciones militares británicas femeninas se crearon desde la Primera Guerra Mundial ante la necesidad de continuar con los trabajos de guerra y la falta de personal masculino que se encontraba en el campo de batalla. Sin embargo, cuando terminó, disolvieron lentamente dichos espacios al considerarlos como irrelevantes pues no existía razón legítima por la cual las mujeres debían estar fuera del espacio privado y familiar. Es decir, sin la presencia de un evento bélico extraordinario no se justificaba la ruptura de las normas sociales de género y el servicio militar no podía ser un lugar de oportunidad para que las mujeres pudieran hacer carrera laboral. Entonces, bajo las excusas de poco presupuesto, exceso de personal y responsabilidad de las mujeres por la reproducción, cerraron sus puertas.⁸¹⁵ Años más tarde, cuando el gobierno inglés se percató de la inminencia del siguiente evento bélico, retomaron los retazos sobrevivientes y comenzaron a reconstruirlas para preparar a la mayor cantidad de personas para ocupar –ciertos– puestos (ver imagen 40).

812 Arfuch, *op. cit.*

813 Marysa Navarro. “El tortuoso camino que me llevó a escribir una biografía política de Evita.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 15-24.

814 Arfuch, *op. cit.*

815 Drifte, *op. cit.*; Page, *op. cit.*



Imagen 40. Foto grupal. Trixie es la segunda de izquierda a derecha en la fila trasera. Sin fecha. Fuente: ATM.

Las diferentes instituciones militares (re)abrieron su rama femenil y (re)establecieron sus propios procesos de inclusión y exclusión, y responsabilidades: la naval abrió las WREN,⁸¹⁶ la aérea las WAAF,⁸¹⁷ la militar las ATS,⁸¹⁸ etc. Al igual que en Rusia,⁸¹⁹ miles de jóvenes mujeres inglesas se formaron para incorporarse y aportar en la guerra. Otras, por un sinfín de razones, decidieron no hacerlo pero aún así su vida estuvo afectada directamente por la guerra. No fue sino hasta 1942 que las FAB permitieron a mujeres de ascendencia inglesa residentes en otros países, como Trixie, enlistarse. La partida del primer grupo de jóvenes de México al Reino Unido, conformado por diez hombres y mujeres, propició el escrutinio público al difundirse una serie de artículos periodísticos sobre su participación en México y en Estados Unidos. En un recorte de periódico se escribió lo siguiente:

El primero de la semana, dos de nuestros jóvenes se fueron en una excursión que hace que nuestros fines de semana sean bastante insignificantes. La señorita Trixy⁸²⁰ y el señor Leonardo Mayer se han ido a Inglaterra a darse de voluntarios en cualquier

816 Para 1944, había más de 74,000 mujeres WRENs (Drifte, *op. cit.*, p 97).

817 Para 1943, 180,000 mujeres se habían enlistado y semanalmente recibían a más de 2,000 nuevas integrantes (Drifte, *op. cit.*, p 55).

818 Para 1945, más de 190,000 mujeres integraban las ATS (Drifte, *op. cit.*, p 15).

819 Alexievich, *op. cit.*

820 Así está escrito el apodo de Trixie en el recorte de periódico. El 5 de febrero de 2020 presenté un avance de la tesis en El Primer Coloquio de la Red Feminismo(s), Cultura y Poder en la Unidad Azcapotzalco de la Casa Abierta al Tiempo, a partir del cual salió un artículo que describe parte de lo compartido y nombraron a Trixie como "Beatriz Harrier Mayer **Norwal**". Redacción. "Poco estudiado, el rol de la mexicana Trixie Mayer en la Segunda Guerra Mundial" <https://hojaderutadigital.mx/poco-estudiado-el-rol-de-la-mexicana-trixie-mayer-en-la-segunda-guerra-mundial/>. Consultada el 19 de enero de 2022.

trabajo que su país tenga para ellos. Leonardo espera, claro, ser admitido en la RAF, pero si no lo hace, se unirá a cualquier institución donde sea más útil. Trixy es una secretaria experta y estará calificada para cualquier trabajo disponible para las mujeres. Así que no hay duda de que Inglaterra va a aprovecharlos. Acaban de llegar a Nueva York y si ellos saben cuando zarparan, todavía es un secreto, pero nosotros sabemos que pronto estarán en Inglaterra.⁸²¹

Si bien en los documentos no hay registro sobre lo que Trixie pensó respecto con lo que se escribió de ella, sí los incorporó a su archivo, lo cual me hace pensar que, al menos, le parecieron lo suficientemente importantes como para conservarlos como parte de sus memorias. Este texto da pie para complejizar lo que significó su participación en la guerra en términos de construcción de género y nacionalidad pues el viaje se dio en el marco de discursos sociales que consideraron como positivos la participación e involucramiento de jóvenes de diferentes nacionalidades en la guerra. A pesar de escribir mal su nombre, los editores utilizaron la historia de las Mayer como testimonios de valentía, aventura y orgullo al estar dispuestas a luchar por Inglaterra y, además, contar con las capacidades adecuadas para hacerlo. En la siguiente publicación, en el que también escribieron mal el nombre de Trixie, el autor escudriñó lo que implicó ser una mujer militar:

CONVENIENCIA

Mientras los hombres de México vamos a los cafés para permanecer indecisos sobre si es o no conveniente participar en la guerra – ¡Vámonos con Winston Churchill!–, tres muchachas mexicanas están incorporadas en Londres a las fuerzas británicas. Ellas no hablan. Simplemente actúan.

TIEMPO

Estas jóvenes son las hermanas Laura y Catarina Lacé, la primera convertida en chofer de una ambulancia, y la segunda, como enfermera, encargada de los heridos que le lleva la primera.

La tercera joven, muy conocida en la metrópoli, es Tresi Mayer.

Para los londinenses, cada una de estas jóvenes es “Miss México”.

RAF

Más intrépida que sus compañeras, *Tresi Mayer* está incorporada a unos de los servicios relacionados con la RAF.

CUERPO

Estas muchachas pertenecen al Cuerpo de Guías que hace doce años fundó Miss Bauchier, la que al volver a Inglaterra fue condecorada por S.M. Británica.

El Cuerpo de Guías –Guadalquivir 93– está dirigido en la actualidad por una dama encantadora – doña Cuca Miranda de Mier.

AUXILIOS

Docenas de mujeres jóvenes han incorporado a su programa de labores de hogar – duérmete niño, tres sin triunfo–, el aprendizaje de primeros auxilios.

Y de esta manera, sin decírselo a nadie, están preparadas para lo que venga.⁸²²

821 ATM. Periódico, sin fecha y sin autoría. Probablemente fue hecho a partir de las entrevistas que les realizaron en Nueva York a propósito de su trabajo, como lo expongo en la semblanza. Cursivas propias.

822 Jorge Piñó. “A mañana, tarde y noche”. Últimas Noticias. Ciudad de México, 12 de abril de 1943.

Así, se muestran cómo las pugnas de género sobre la participación de las mujeres en dicha guerra se vislumbraron, entonces, vanagloriando y promoviendo el involucramiento de mujeres mexicanas a la guerra, a través de la estilización, simplificación y romantización de la experiencia de Tresi (Trixie) y las hermanas Lacé (Lacaud), con el fin de alentar mayor involucramiento tanto de los hombres como a las mujeres. A ellas se les incitó acudir a la guerra, por una parte, a través de crear personajes aspiracionales –ficticios y caricaturizados– de mujeres jóvenes supuestamente exitosas, reconocidas e intrépidas, internacionalmente conocidas como “miss México” y condecoradas por el imperio inglés, pertenecientes a colectividades encantadoras y que están realizando un trabajo de cuidado o secreto –digno de ser mujer– que enorgullece a su nación. Por la otra, instruyendo a las mujeres –madres– que podían prepararse, incluso, cuando hacían las labores del hogar. Retomando el análisis de Rankin⁸²³ sobre la discusión pública en México alrededor del género en torno a la maternidad, la belleza y al feminismo a través de cuatro categorías binarias –moderno *vs.* tradicional, masculino *vs.* femenino y foráneo *vs.* nacional– que pretendían normar identidades genéricas y nacionales en relación con el conflicto y el de Knaff,⁸²⁴ sobre la incitación a la participación de las mujeres en la guerra, identifico que se entretajeron los binarismos genéricos promoviendo el lado moderno, femenino y foráneo de manera positiva para legitimar la participación de mujeres en la guerra y cómo, a pesar de que el periodista empleó calificativos relacionados con lo masculino para describirlas, no dejó de asociarlas con la maternidad y los trabajos de cuidado para delimitar o resarcir esa posible ruptura en la normativa de género.

En relación con los hombres, considero que el autor pretendió provocar su participación a partir del uso de cuestionamientos misóginos con los cuales atacó las masculinidades, la suya incluida, pues los hombres estaban siendo pasivos e indecisos en los cafés y no activos y valientes como estas jóvenes mujeres.

En este contexto, cuando Trixie finalmente pudo enlistarse a las Fuerzas Armadas británicas, ya sabía las ramas a las que podía ingresar y expresó su interés particular por entrar a las WRENS al ser el grupo que ella, y otras personas,⁸²⁵ consideraba como el de mayor prestigio, de élite, que portaban el uniforme más bonito y les permitía, como mujeres, trabajar en espacios de suma importancia e interés.⁸²⁶ A pesar de esto, al llegar a Estados Unidos y en su primer encuentro con el general Montgomery –encargado de las voluntarias inglesas extranjeras– éste les dijo que entrarían a las WAAF ya que las WRENs estaban temporalmente cerradas y no

823 Rankin, *op. cit.*

824 Knaff, *op. cit.*

825 Drifte, *op. cit.*; Page, *op. cit.*

826 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 3.

sabía cuándo volverían a abrir sus puertas.⁸²⁷ Ante esto, Trixie solicitó una carta de recomendación para que, al llegar al RU, todas tuvieran un papel oficial que comprobara su identidad con las autoridades correspondientes y, al mismo tiempo, fungiera como una suerte de boleto para asegurar su entrada a la institución. Escribió que a pesar de no ser un requerimiento obligatorio, la carta le había parecido una excelente estrategia para evitar cualquier contratiempo en su ingreso a las FAB que le impidiera cumplir su objetivo político de luchar contra el nazismo desde dentro de las instancias militares británicas. Ella misma se congratuló por ser la más previosora de sus compañeras. Sin embargo, “[le] salió el tiro por la culata” pues cuando fueron a las oficinas de ingreso, les comentaron que las WRENs ya habían abierto, que contaban con todas las cualidades⁸²⁸ necesarias para ser aceptadas pero que no podrían debido a la especificación en esa carta sobre su incorporación a las WAAF. Aceptaron entrar a la fuerza aérea y no a la naval, pero Trixie no dejó de expresar su tristeza y frustración diciendo “ojalá no hubiera pensado en eso en Nueva York; Pero bueno, ni modo. De cualquier forma, nunca pensamos en que sería viable ser WREN”.⁸²⁹

A partir de entonces, comenzó con un proceso de identificación con la institución a la que entró y desglosó todo aquello que le parecía como ventaja o fortaleza sobre los demás ramas militares: el uniforme no era nada feo y la única diferencia entre el uniforme de hombre y de mujer era que ellos usaban pantalones y ellas faldas. Por otra parte, a pesar de que era más fácil para los hombres ascender en la escala militar que las mujeres, tenían rangos similares y entró a la misma institución que Leonardo, lo cual les permitía tener mayor cercanía, como lo vimos en el capítulo cuatro.⁸³⁰

Su ingreso estuvo marcado por exámenes médicos “que pasaron sin ningún contratiempo, lo único que encontraron fue cerilla en los oídos”,⁸³¹ inoculaciones –que al día siguiente sentiría sus efectos secundarios como dolor de cuerpo y fiebre– y entrevistas con diferentes militares para establecer dónde trabajaría, entre otros detalles. También le dieron su identificación oficial de militar y sus máscaras de gas.⁸³² Una oficial le preguntó qué trabajo en específico quería hacer y Trixie le

827 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de agosto de 1942, p. 3.

828 Trixie no especificó a qué cualidades en específico se referían, pero con base en la literatura, ingresar en dicha institución dependía de experiencia de vida previa, examinación médica, aprobación de múltiples exámenes de conocimiento para identificar qué posición era la más adecuada: electricista, traductora de código morse, codificadora, posicionadora, conductora de botes, meteoróloga, empacadora de paracaídas, asistente de fotografía, etc. (Story y Housego, *op. cit.*, p.36.)

829 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 3.

830 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de julio de 1943, p. 1.

831 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 5.

832 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 2.

contestó que de secretaria ya que era el puesto que había ocupado anteriormente en México, a lo cual obtuvo la siguiente respuesta:

Claro, si lo que quieres es mantenerte en lo que tienes experiencia, pero no preferirías probarte como posicionadora [*plotter*], es mucho más interesante y estás en el mero centro de las cosas y en contacto con el trabajo real de la guerra, etc. etc. Los requerimientos son: inteligencia, reacciones rápidas y un buen conocimiento de la brújula... y ya saben que le tenía el ojo puesto a ese trabajo. Se acuerda cuando las vimos en las películas... son las muchachas que se paran alrededor del mapa, con un palo largo y empujan cosas en un palo, para que los oficiales que se sientan en las galerías puedan ver lo que está sucediendo y la posición de todo mundo. Me pregunto qué pasará... En fin, nos tenemos que reportar el 21 de septiembre.⁸³³

A través de la narración de la voz de la oficial, podemos dilucidar ciertas características identitarias y sociales de Trixie que le permitieron transitar en los espacios de inteligencia a partir de los filtros militares que pasó: fue considerada como una mujer inteligente, con reflejos rápidos y que sabía leer brújulas y mapas –habilidades que adquirió en su participación con las Guías. Asimismo, si bien todos los trabajos eran necesarios para el buen funcionamiento de la maquinaria bélica, le ofrecieron estar en uno de los espacios más interesantes y relevantes que como mujer podía acceder, lo cual le permitiría significar su participación como importante para el desarrollo, avance y victoria de la guerra. Lo cual, a su vez, reflejó en emociones de orgullo y autovalidación pues si bien consideraba que todo trabajo era necesario para llegar a la victoria y estaba dispuesta a acatar cualquier tipo de instrucción o labor que le dieran, para Trixie fue muy importante saber que sus responsabilidades serían relevantes y un reto intelectual. Lo anterior le permitiría saber que su sacrificio –cotidiano, laboral, familiar e incluso de vida– habría valido la pena.

Tras haber sido aceptadas y filtradas, Joan Blackmore y ella optaron por tomar dos semanas de vacaciones sin paga antes de comenzar su trayecto militar para aclimatarse al nuevo país, conocer las ciudades y visitar a sus respectivos familiares acordando que iniciarían el entrenamiento al mismo tiempo. Durante este periodo, Trixie se hospedó en la casa de la familia Simon donde pudo conocerles, platicar con sus diferentes miembros y aprender de lo que era la vida en Reino Unido en guerra como vivir con raciones, cupones,⁸³⁴ apagones y con militares por todas partes. Comenzó a familiarizarse con el nuevo país y su contexto bélico. Quiso aprender y absorber lo más que podía en la menor cantidad de tiempo no sólo por lo que sabía que estaba viviendo un momento histórico sino porque, a nivel familiar, la tierra inglesa estaba cargada de afectos identitarios al ser el país de origen del padre. Escribió sobre lo que más le llamaba la atención como la vegetación, la arquitectura,

833 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 4.

834 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 2.

los acentos,⁸³⁵ así como la cantidad de mujeres civiles con carriolas y de personas uniformadas en la calle.⁸³⁶ Confesó que esperaba acostumbrarse pronto a todos estos cambios tan drásticos.⁸³⁷

Durante este periodo como civil, recorrió las calles de Londres, visitó los lugares icónicos como el palacio de Buckingham, Picadilly Circus, Westminster, el Big Ben o la catedral de San Pablo exclamando “no puedo creer que realmente soy yo y que realmente estoy aquí. Se siente como un sueño.”⁸³⁸ Compartió con sus familiares los sentimientos de alegría, emoción y aventura que experimentó durante los días previos al inicio de su trabajo, cuando recorrió, por primera vez, Inglaterra: ese país del cual se sentía parte, pero que nunca antes había pisado. Después de más de dos décadas de imaginarlo, finalmente veía, escuchaba, olía y sentía esos lugares de los que tanto le habían hablado a sus familiares. Tanta era su emoción, que las descripciones de Londres emulan una ciudad que no estaba en continuo riesgo de ser bombardeada, sino al contrario, una ciudad para caminar, turistar y disfrutar. Por ejemplo, nos muestra su lado intelectual en una de sus primeras visitas por la ciudad con Miss Patterson:

Primero fuimos a la abadía de Westminster. Necesitaría otras tres páginas para describir mis emociones al ver este lugar tan maravilloso. Una podría perderse ahí por horas y no cansarse de ver cosas. Tuve una impactante conmoción. Estaba viendo la pared, de repente volteo para abajo y veo en el piso junto a mi el nombre de Charles Dickens, recuperé mi respiración y pensé, casi me paro encima de él. Luego veo debajo de mis pies y brinqué como un metro... Estaba parada arriba de Kiplin...⁸³⁹

Trixie se posicionó como una observadora externa y desde su mirada mexicana narró sus experiencias. Por ejemplo, cuando no pudo entrar al museo Británico —porque estaba cerrado por la guerra—⁸⁴⁰ decidió entrar al de cera Madame Tousseau. Anunció que habían pocas esculturas porque la mayoría se habían derretido en un bombardeo y que la sección del horror le había dado mucha risa por el mal maquillaje y porque “tal vez, vivir en un país latinoamericano te hace fuerte y des-

835 Tras desembarcar por primera vez en el Reino Unido, Trixie narró sus primeras impresiones sobre las personas inglesas quienes consideró como muy amigables y describió, fonéticamente, sus interacciones con un hombre que se le acercó y le preguntó: “‘ere lady, wouldn’t ye laike to look at the paiper” (aquí señorita, no le gustaría ver el periódico). ATM. Carta escrita por Trixie a su familia el 9 de septiembre de 1942, p.1.

836 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 6.

837 *Ibid.*, p. 2.

838 *Ibid.*, p. 6.

839 *Ibid.*, p. 5.

840 El museo Británico volvió a abrir algunas de sus galerías el 24 de abril de 1946 y Trixie logró conocerlo antes de regresar a México.

pectivo ante asesinatos como los mostrados”.⁸⁴¹ En esta narración, ella se identificó culturalmente como latinoamericana lo que le dio un punto de vista particular frente a una curaduría del horror. Unos días después, el 15 de septiembre de 1942, su mexicanidad fue tensionada en términos de su corporalidad cuando caminaba por el parque Hyde y, mientras la tía Louise descansaba en una banca, se acercó a ver qué hacía un grupo de personas en una esquina. Cuando llegó, se dio cuenta que era un:

*Soap-box speaker*⁸⁴² que nunca imaginé ver en mi vida. Estaba tratando de vender alguna doctrina religiosa y la gente en la audiencia le hacía preguntas y ofreciendo sugerencias. Fue muy interesante observarlos. Un soldado canadiense estaba parado junto a mí y comenzamos a hablar. Él quería saber ‘¿acaso esto es una cosa de todos los días?’ Pensó que yo podía explicarle, a él, los hábitos de los londinenses. Resulta ser que llevaba en Inglaterra dos años y yo apenas una semana... Me pareció raro que nunca lo hubiera experimentado, tal vez no esté trabajando en Londres sino en algún otro lugar.⁸⁴³

Durante los días en los que inició el viaje, Trixie se enunció como una ávida espectadora de su nuevo entorno, con una mirada particular entre extranjera y conocedora de la cultura inglesa a quien, sin embargo, otro foráneo identificó como local, generándole sentimientos de sorpresa y agrado. Su estatus de civil durante las primeras dos semanas, le permitió escabullirse por diferentes rincones de la ciudad y disfrutar cada minuto de la nueva experiencia que vivía junto con su hermano y las otras personas mexicanas, incluso disminuyendo posibles momentos de peligro, como lo expongo en el capítulo dos, cuando hago referencia a la siguiente frase: “a nuestro regreso, Leo y yo nos agarró el apagón. Dos pequeños niños de México, todos solitos en el apagón de Londres. Lo disfrutamos mucho [...] después de la cena escuchamos nuestra primera alarma, y después de un rato, todo tranquilo. Así que, como ven, tuvimos un día muy ocupado y hasta los alemanes nos vinieron a saludar”.⁸⁴⁴ Como veremos más adelante, dicha mirada foránea y hasta ingenua en torno a sí misma, su participación en la guerra y su experiencia de vivir en un país en crisis fue cambiando a lo largo de su estancia.

Conforme se acercó el día de ingreso a la institución militar, Trixie mostró sentimientos de inquietud ante el futuro incierto que próximamente llegaría. La inundaron emociones como la alegría pues finalmente transitaría a ese rol identitario al que se había comprometido desde varios años antes: ser militar para luchar contra el nazismo. La noche antes de entrar al servicio militar escribió:

841 Trixie envió, junto con la carta que describió su recorrido, el folleto del museo que también forma parte del archivo.

842 Personas que se para(ba)n sobre una plataforma, inicialmente una caja madera utilizada para transportar jabones, para dar discursos sobre temáticas políticas o religiosas sin temor a represalias.

843 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 19 de septiembre de 1942, p. 2. Cursivas propias.

844 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 9 de septiembre de 1942, p. 4.

Domingo 20 de septiembre. ¡Mi último día como civil! Pasé toda la mañana (o lo que quedaba de la mañana ya que me desperté a las 10 –no te avergüences madre, de todas maneras fui la primera de la casa en despertar–) empacando. Mis cosas eran un desastre pues había estado metiéndolas y sacándolas cuando las necesitaba así que mejor decidí sacarlo todo y ¡volver a empacarlo de nuevo! Puse suficientes bolas de polilla.

Y ahora más me vale seguir al resto de la familia arriba y meterme a la cama pues es tarde y tengo que despertarme a las siete (¡ouch!) para reportarme al registro. Y la siguiente vez que les escriba noticias, seré una WAAF (risa sutil) [...] debido a que Joan no está aquí, estaré dos o tres semanas delante de cualquier otra muchacha de México [...] Bueno, buenas noches, duerman bien (probablemente todavía es la tarde allá, así que todavía no duerman bien) y bye-bye, hasta la próxima.⁸⁴⁵

En este importante punto de inflexión de su vida, Trixie narró con nerviosismo la nueva identidad militar que adquiriría y se nombró como la primera mujer mexicana con nacionalidad inglesa en incorporarse a las FAB. A partir de entonces, sus cartas reflejaron la manera en la que navegó dentro de la institución militar de las WAAF y sus sentires relacionados con los cambios identitarios que percibía conforme pasaban los años (ver imagen 41).

Los primeros dos años de trabajo en Uxbridge donde fue *plotter* fue muy feliz y se sintió satisfecha al ser un trabajo desafiante, no monótono, estratégico y ser considerado como el más importante al que una mujer podía acceder. Estaba orgullosa de su labor y, dentro de lo posible, compartía su quehacer –su yo militar– con quien la escuchara, por ejemplo, conductores que le daban aventones y quienes la consideraban como una heroína por estar en el centro de los sucesos.⁸⁴⁶ Con su familia intentó comunicarles en múltiples ocasiones su cotidianidad laboral y su sentir respecto a ella, recomendándoles películas que mostraran su espacio de trabajo, traduciendo los códigos o el lingo militar⁸⁴⁷ o bien describiendo su relevancia en el marco de la guerra. En sus palabras:



Imagen 41. Fotografía de Trixie recién incorporada a las FAB. Sin fecha. Fuente: ATM.

845 *Idem.*

846 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de julio de 1944, p.3.

847 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 21; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 14 de enero de 1944, p. 20; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 15 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 4 y 14.

Se preguntan si continuaré con mi trabajo actual por el resto de la guerra y si no se ha convertido en algo monótono. Les trataré de explicar por qué creo que es el trabajo más interesante en la Fuerza Aérea y es lo más cercano a la guerra. Excepto, claro, que volar. Es muy difícil de explicar porque estamos tan lejos de todo pero hay personas aquí que saben de todos los métodos y mecanismos de vuelo que no se pueden imaginar. En cuanto al trabajo, bueno, no les podría decir incluso si estuvieran aquí. Tal vez ustedes pensarán que la cuestión del vuelo significa que un número de alemanes aparecen en alguna parte de Inglaterra y tiran bombas y luego nosotros mandamos otros de regreso para visitarlos y atacar algún blanco en específico. Bueno, no funciona así. No estamos haciendo las cosas aleatoriamente y disparándonos entre nosotros así nada más. Muchas cosas tienen que pasar antes para siquiera considerar un blanco, la hora, el método de ataque, el avión que se usará, etc. etc. y ahí es donde el cuarto de operaciones entra en acción. Aquí los oficiales encargados de las operaciones tienen la imagen completa de lo que está sucediendo... mientras está sucediendo. El cuarto no es realmente un cuarto en el que la gente está trabajando sino que es una imagen que continuamente está cambiando por aquello que está sucediendo en el campo ya que muestra la disponibilidad de aviones y aeródromos que tenemos, el clima, el lugar donde nuestros pilotos están y donde los alemanes están. Claro, lo más interesante es cuando tenemos ataques: vemos cuándo, dónde, cómo y cuáles aviones bombarderos, pilotos y soldados mandamos, dónde van, dónde y cómo son enfrentados por la oposición, etc. etc. y luego el siguiente día leemos en los periódicos 'un gran ataque de nuestros bombarderos y nuevamente cruzaron el canal anoche' o 'mandamos un gran ataque anoche: dos de nuestros aviones están perdidos'... a veces las noticias no son tan importantes pero claro que tenemos que tener el lugar siempre listo con todas las personas preparadas. A veces leemos, escribimos cartas, tejemos, cosemos, etc. En otros momentos, el lugar se llena de actividad porque cada microsegundo cuenta. Cuando vienen los alemanes acá, está lleno de actividad, pero de forma diferente, una tensión más fuerte pareciera envolvernos. Luego, al día siguiente, nuevamente volvemos a leer 'un par de aviones alemanes vinieron y echaron un par de bombas' y nosotros lo vimos mientras ocurría. Nosotros sabíamos que vendrían desde antes de que sonaran las sirenas y de que se fueran. Creo que les he dado una mirada muy detallada y estadística de la totalidad de lo que hacemos. No pensamos en ellos como enemigos que te atacan personalmente a tí, sino que son ataques en la mesa, son aviones que tienen que posicionarse rápidamente y de forma precisa. Claro que hay muchos trabajos en el cuarto de operaciones y cada uno tiene sus especificaciones y sus delimitaciones. Todas tomamos turnos en cada uno, algunos son más interesantes, otros son más difíciles y otros son muy aburridos. Cada uno no es nada por sí mismo pero se une en un todo. Bueno, espero que el censor no haga objeciones de lo que acabo de escribir. No creo que él (o ella)⁸⁴⁸ lo piense porque sólo he dado una imagen general. No he mencionado detalles o cómo funciona o cómo es trabajado. Hay muchas películas al respecto en las que se pueden ver los cuartos de operación como el que describí arriba [...] y puedes leer descripciones en todo tipo de libros y panfletos y no he mencionado nada que no esté publicado en prensa. He visto un panfleto muy interesante llamado "la Batalla de Inglaterra" en la que creo que el consulado británico ha distribuido en México.⁸⁴⁹ En cuanto a material de lectura, podría referirles a un artículo xxx⁸⁵⁰ que apareció en *Readers Digest* hace tres o cuatro meses. Bueno, suficiente de esto.⁸⁵¹

848 Trixie hizo esta especificación.

849 Este panfleto forma parte del archivo de Trixie.

850 El o la censora recortó esta palabra en particular.

851 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 3.

Entonces, dentro de las posibilidades para contar sobre su trabajo Trixie se describió como alguien que supo integrarse a la estructura militar, que consideró que su trabajo fue significativo, que formó parte del engranaje que permitió la victoria y, además, tuvo la primicia de las noticias de eventos históricos. Llegó a utilizar a la institución como excusa para salirse de compromisos a los cuales no deseaba asistir, por ejemplo, cuando le explicó a su tía Louise que no podría acompañarla de vacaciones por la cantidad de trabajo, siendo que, en realidad, quería pasar más tiempo con sus amigas y no con su familiar.⁸⁵²

Conforme pasó el tiempo, el no poder ascender de rango en Uxbridge empezó a ser un importante factor de inconformidad para ella⁸⁵³ y comenzó a considerar la posibilidad de cambiarse de lugar de trabajo para ascender de rango militar. Es por esto que, cuando Trixie vio un letrero en el que indicaban que buscaban a personas que hablaran alemán, escribió su nombre “sin saber *pa’ que*”⁸⁵⁴ y sin esperar respuesta pronta. Cuando le llegó la notificación de presentarse a una entrevista donde fue notificada del cambio de trabajo, se sorprendió y espantó pues dejaría el lugar donde ya había construido lazos de amistad, donde ya sabía de qué trataba el trabajo y sentía tener más control.

El cambio laboral a Bletchley Park le trajo ascensos en los rangos militares y con ello ciertos beneficios como mayor salario y autoridad, entre otros.⁸⁵⁵ Sin embargo, lo anterior fue a expensas de realizar un trabajo monótono, poco significativo, lejano de la acción y una cierta soledad la cual resintió el día en que recibió su nombramiento de oficial comisionada y no pudo celebrar con nadie, por lo que se fue sola a cenar y luego al cine.⁸⁵⁶ Trixie confesó que no le gustaba su nuevo trabajo y, por ello, con una actitud de derrota ante el nuevo horizonte, escribió “al menos viví la invasión en primera fila así que me supongo que me puedo relajar, retirar y vivir de mis memorias”.⁸⁵⁷

Aún más, en Bletchley Park compartió, por primera vez, su espacio laboral con civiles lo que le generó sentimientos de frustración por experimentar las limitaciones impuestas con la institución:

En general odié mis primeros días ahí, la mayoría de las muchachas con las que trabajo son civiles y es injusto que ellas y nosotras hacemos las mismas cosas, pero ellas viven en casas y nosotras en el campamento y tenemos que marchar, pedir pases de salida, formarnos, tener inspecciones y en general vivir la vida militar. A ellas les pa-

852 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de febrero de 1943, p. 6.

853 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1.

854 *Idem*. Subrayado originalmente en español.

855 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 4.

856 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 4.

857 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de agosto de 1944, p. 1.

gan más que a nosotras. En fin, yo vine a Inglaterra a hacer trabajo de guerra y no por un gran salario.⁸⁵⁸

Al igual que cuando se quejó de que a su hermano le pagaban más del doble que a ella por hacer el mismo trabajo y tener el mismo rango pero que la única diferencia era que él era hombre y ella mujer,⁸⁵⁹ En ese momento, Trixie denunció las injusticias que beneficiaban a las civiles sobre las militares, materializadas en diferenciaciones estructurales y se trató de tranquilizar recordando que el motivo por el que era militar y su propósito en la guerra eran políticos, laborales y monetarios.

Más adelante, al considerar que tendría que compartir parte importante de su tiempo con las civiles, reflexionó sobre la importancia del diálogo y la escucha para resolver conflictos personales entre ellas. Por eso, llegó a conocer más íntimamente a sus compañeras de trabajo y las describió como jóvenes lindas que tenían mucho por aprender y que su corazón estaba en el lugar correcto. Entonces, a partir de la construcción de lazos afectivos, Trixie logró comprender por qué estaban participando en la guerra, considerar que también hacían lo posible para ganar la guerra y empatizar con sus historias trágicas de pérdida, duelo y dolor que experimentaron a lo largo de los años ya que “todas tienen un esposo, prometido, novio o hermanos en el frente de batalla, prisioneros, heridos o asesinados”.⁸⁶⁰ En este sentido, se describió como una persona reflexiva, empática, comprensiva interesada por el bien común y en solucionar los conflictos. En este caso, no consideró a la institución militar y a la maquinaria bélica como protagonista y productora de las diferencias estructurales que precarizaban ciertos trabajos sobre otros y esto pudo haber sido por miedo a la censura o lealtad, protección, aceptación o ceguera ante la institución, entre otras posibilidades.

Sin embargo, en otros momentos en los que Trixie enfrentó injusticias, sí alzó la voz, especialmente cuando identificó que ella se encontraba en el lugar del privilegio. Expresó su desacuerdo cuando se enteró de que dos amigas de la familia Simon, quienes eran civiles, estaban trabajando arduamente por el bien del país pero que no recibían ningún tipo de reconocimiento o beneficio como sí lo hacían las personas militares.⁸⁶¹ O bien, cuando ascendió de rango, se dio cuenta del proceso de deshumanización y pérdida de autoestima y de sentido de individualidad dentro de la institución militar:⁸⁶²

858 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1944, p. 3.

859 *Idem*.

860 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de diciembre de 1944, p. 7.

861 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 05 de enero de 1943, p. 12 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 17.

862 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 3 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de septiembre de 1943, p. 4.

Es un gran regalo ser tratada como un ser humano una vez más y no como una más del rebaño. Hace tres años no hubiera apreciado que me llamaran señora, pero después de tres años de “oye, tú”, es bonito. El adjunto estaba en lo correcto cuando nos dijo que nuestras vidas iban a cambiar cuando nos convirtiéramos en oficiales pues ya no seríamos ignoradas o menospreciadas como una más del rebaño por todas las personas con rango de comisionado. Ser una del rebaño y aún así demeritar a las demás personas porque tienes tus rayas en tu hombro pero ahora eres ‘aceptada’ y ‘vista’ por los otros rangos comisionados y te hablan como un igual y los otros rangos te tratan con respeto. ¡Aunque mucho de esto es injusto y está mal! Cualquiera que me trate de decir que la actitud vieja de jerarquías desapareció, está equivocada. Aún más, las personas no quieren que se acabe. Al principio, se supone que Phyll iba a obtener su rango antes que yo y ella pensó que había resuelto el problema muy inteligentemente, y yo traté de ser linda al respecto, pero me dijo que cuando saliéramos, yo trajera ropa de civil para que así pudiéramos seguir saliendo juntas después del trabajo. Exploté y dije que si tener un rango de comisionado la hacía sentir que no podía ser vista conmigo, yo definitivamente no iría con ella si estuviera usando ropa de civil. Definitivamente sé que su comentario fue inocente pero ella no podía entender porque yo estaba tan enojada. ¡Yo definitivamente pienso seguir viendo a Peggy y a las otras Uxbridgitas aunque ellas sean LACW!⁸⁶³

En este aspecto, Trixie expresó una postura muy crítica ante la estructura militar –con sus uniformes, dormitorios colectivos, lenguaje, actividades colectivas, jerarquías– que estaba hecha para erradicar la identidad individual y convertir a las personas en una de las tantas partes de la maquinaria bélica que, además, podía ser reemplazada fácilmente.⁸⁶⁴ Así, subir de rango y dejar de ser una más del rebaño la confrontó con su propia identidad individual y cómo se modificó durante los años que estuvo de cadete⁸⁶⁵ considerando que el juego de jerarquías y deshumanización era perverso y que estaba inmerso no sólo en el servicio sino que también en la cultura en general, razón por la cual razonó que ni siquiera una crisis del tamaño de la SGM podría modificarlo. Ella, por ende, al cuestionar y proponerse romper con esta jerarquía, hizo un ejercicio de enunciación de su yo militar en el que sus valores individuales se sobrepusieron por encima de los de la institución y se distanció de aquellas prácticas de las que no estaba de acuerdo. Es interesante que ésta es de las primeras veces que directamente se quejó de la institución y es, justamente, cuando accedió a una posición de mayor poder dentro de ella.

La posibilidad del fin de la guerra, la supuesta paz y su inevitable retorno a México fueron un punto de inflexión sumamente importante que generó cambios en la forma en la que Trixie habló de sí misma, de sus deseos y de su futuro. Al igual que sucedió durante los meses previos al día D en el que se hablaba sobre una próxima invasión y con ello la liberación de París y el inicio del final de la guerra,

863 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de mayo de 1945, p. 6 y 7. Subrayado original.

864 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de junio de 1944, p. 10.

865 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 14 de febrero de 1944, p. 3.

el inicio de 1945 trajo consigo un aumento en la cantidad de rumores, noticias y eventos que afirmaban que el ejército nazi pronto sería vencido y la comunicación epistolar de Trixie ciertamente lo incorporó.⁸⁶⁶ Ella inició, junto con el resto de la población, a imaginarse una vida llena de posibilidades para viajar, dejar de usar el uniforme, seguir con la vida y regresar a su país natal el cual había dejado hace más de tres años.⁸⁶⁷

Reporte de enero [1945]: transmisión retrasada. El año comenzó con más esperanzas de las normales, con ansiedades, deseos, aspiraciones, esperanzas a... ¿un año de victoria? ¿Qué más trabajo, sufrimiento, privación, espera, esperanza se puede pedir a la humanidad? Si fuera el año V y el año de la paz ¿qué pasaría? ¿el mundo estará listo y será lo suficientemente digno como para recibir ese regalo? La única clara información o descripción que responde todas las preguntas es un enorme ¡QUIÉN SABE! Sostenido con fuertes y sólidos pilares: esperanza y optimismo...⁸⁶⁸

No obstante, dicho optimismo y deseo por el fin de la guerra fue acompañado por una disyuntiva de no querer romantizar la paz a sabiendas de que surgen múltiples problemas a corto, mediano y largo plazo al término de toda crisis. Trixie se mostró como una persona crítica, previsiva y cautelosa ante el futuro pues “la presión de repente se levantó, aunque la guerra todavía no termina. [...] Cada país tiene su reacción, su organización y el trabajo que viene por delante es tremendo. La pregunta es si se va a liderar el mundo a partir de un desarrollo viable y trabajable o cundirá el caos y la desorganización”.⁸⁶⁹ Sabía que la incertidumbre del futuro después de la guerra no sólo la afectaba a ella sino que también al resto de la población europea y que el próximo retorno de personas de los campos de batalla, la reestructuración en materia de la división sexual del trabajo y los (re)encuentros familiares y amorosos, entre otros, conllevarían problemáticas particulares como las relacionadas con las prácticas identitarias:

Bueno abuela, continuamente me preguntas sobre qué haremos las personas que trabajamos en la guerra una vez que ésta termine y si las mujeres tendrán que hacer muchos trabajos que antes hacían los hombres. Bueno, esto es efectivamente un problema. No sólo las personas en el continente tendrán que re-establecerse y re-ajustarse. Pero las personas aquí también y sé que piensan muy seguido ‘¿qué haré después de la guerra?’ y me temo que, para muchas personas, ese reajuste a la vida civil será muy difícil. No conozco a nadie que siga haciendo el mismo trabajo que hacía antes de la guerra o que estén llevando la misma vida. Y, además, muchos no quieren regresar a lo que hacían antes. Incluso Len dice que no podría quedarse día tras día en una ofici-

866 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de abril de 1945, p. 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de junio de 1944, p. 2.

867 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de junio de 1944, p. 6.

868 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 21 de febrero de 1945, p. 1.

869 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 5 de julio de 1945, p. 2.

na húmeda y llena de miradas de otras personas. Yo todavía considero que solía tener un trabajo interesante y al cual tal vez me gustaría regresar cuando esté en México. Pero ¿cómo, por seis años, hice el mismo trabajo día tras día, semana tras semana? Realmente no lo sé (aunque a veces pienso que sería magnífico poder ir a dormir a la cama cada noche). Luego está la gente que ha obtenido algún tipo de autoridad o rango en las fuerzas armadas y que nunca antes había tenido autoridad y ahora piensan que es su derecho de tenerlo. No les gustará someterse a las personas civiles (¡personalmente puedo nombrar una decena de personas que me tratarían diferente si yo no usara el uniforme!). Luego están las miles y miles de muchachas que no han experimentado vida adulta en tiempo de paz y que estuvieron en la escuela (en Inglaterra significa internados y no tanto educación privada en casa) cuando comenzó la guerra y fueron directamente a las fuerzas armadas y han estado por dos o tres años, logrando cosas: unas por mérito y otras por oportunidad. Más la última. En la vida civil sobresales por ti misma y ¿cómo tomarán un trabajo civil? Donde tienes que usar tu cerebro y hacerte responsable de ciertas cosas. De cierta manera, haces esto en las fuerzas pero es algo diferente porque todo y todos son revisados una o dos veces. Todos los trabajos son más o menos estereotipados y hechos para ti y tu capacidad y si no lo haces bien, no hay problema de perder tu trabajo. También sé que muchas de ellas no van a querer regresar a vivir a casa. Después de ser la dueña de tu vida por tanto tiempo, les será muy difícil considerar a otras personas como una lo tiene que hacer cuando se tiene una vida en familia. Esto de ser dueña de tu vida estando en las fuerzas puede sonar contradictorio – tienes que hacer lo que te digan, cuando te digan y no puedes ir y venir libremente, de cierta manera estás completamente sola y puedes y debes cuidarte a ti misma. Sonará egoísta pero tienes tus manos llenas y no tienes tiempo de cuidar a nadie más. En cuanto a tu tiempo libre, casi no tienes que considerar a nadie, excepto tus propios deseos y puedes hacer lo que quieras cuando quieras sin siquiera decirle a nadie qué haces. En cuanto a los trabajos de hombres que están haciendo las mujeres, bueno, abuela, creo que el problema es al revés de cómo lo planteas: piensa en las miles y miles de mujeres que hoy en día están haciendo el trabajo de hombres, no sólo en las fuerzas donde cada mujer tomó el lugar de un hombre para que éste fuera al campo de batalla, pero también trabajadoras de municiones, conductoras de camiones, garroteras, cargadoras en estaciones de tren: trabajos muy difíciles. Y yo me pregunto ¿cómo regresarán a una vida tranquila en casa? ¿Y las muchachas del servicio que están casadas pero que han estado separadas de sus esposos por años o nunca han vivido juntos?... bueno, me da mucho gusto que yo no tengo que responder esas preguntas... no podría.⁸⁷⁰

En este extenso y denso fragmento ella reflexionó en relación con la disputa social sobre el papel de las mujeres en la guerra y en la paz y las repercusiones que vendrían alrededor de cómo las normativas de género, que durante ese momento se habían flexibilizado, pretendían ser reestructuradas como antes. A través del cuestionamiento de la división sexual del trabajo y su análisis sobre la entrada y permanencia de mujeres a espacios masculinizados, Trixie complejizó los efectos personales y sociales de una guerra: por una parte se vivió bajo el yugo y disciplina militar y, al mismo tiempo, con libertad e independencia para seguir los deseos propios puesto que no había cabida para cuidar ni responsabilizarse de nadie más –si-

870 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 04 de enero de 1944, p. 5.

tuación que toma relevancia cuando se trata de mujeres; en los espacios militares se adquirieron experiencias, rangos, responsabilidades y conocimientos que prometieron sentido de autoridad y legitimidad pero perdieron relevancia en el mundo civil; las personas cambiaron tanto que regresar a la vida anterior se volvía impensable y al mismo tiempo deseable, lo cual generaba sentimientos de contrariedad; la satisfacción de saber que los trabajos realizados tenían un propósito mayor se contrapuso con la monotonía de la vida cotidiana y, finalmente, los afectos interpersonales que durante momentos de crisis se vieron desbordados, dudosamente serían asimilados en tiempos de paz.

Específicamente sobre su posible retorno, éste le generó emociones contradictorias por la relevancia que dicho acto significaría en su vida. Por una parte, tenía muchas ganas de volver,⁸⁷¹ especialmente porque ya no consideraba que su trabajo era importante pero, por la otra, sentía que iba a ser muy difícil adaptarse a vivir con sus padres después de haber luchado en la guerra y volver a encontrar un sentido de vida. En palabras de Trixie “significaría sentirme fuera de lugar. No me siento ni de aquí ni de allá.”⁸⁷²

Semanas antes del 8 de mayo de 1945, Trixie escribió que la victoria era inminente y que le gustaría vivirla en su espacio de trabajo para que, al igual que el día D, pudiera ser parte de dicho momento histórico. Se sentía nerviosa porque próximamente planeaba unas vacaciones al norte del país y a la Isla de Man para visitar a Bruce⁸⁷³ y temía que ambos momentos coincidieran. Dicho y hecho, el día en el que el ejército nazi se rindió, Trixie estaba en un barco rumbo a la isla y se enteró, al igual que el resto del mundo, a través del anuncio del rey.⁸⁷⁴ Por ello, compartió la alegría del fin de la guerra pero se decepcionó por no haber tenido un rol activo en ella ni tampoco la primicia.

Durante los meses posteriores a la guerra y con el nuevo rango de oficial comisionado,⁸⁷⁵ Trixie se concentró en las capacitaciones que le dieron donde aprendió sobre sus nuevas responsabilidades.⁸⁷⁶ Si bien estaba contenta por su rango superior, confesó que le hubiera gustado obtenerlo antes para tener la posibilidad de aplicar sus conocimientos durante tiempo de guerra.⁸⁷⁷ Sin embargo, le complacía saber

871 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de septiembre de 1944, p. 2. Cursivas originalmente en español y subrayado original.

872 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 21 de septiembre de 1944, p. 4.

873 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de mayo de 1945, p. 3.

874 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de mayo de 1945, p. 1.

875 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 6.

876 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 22 de junio de 1945, p. 1.

877 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 22 de mayo de 1945, p. 3.

que tan sólo cuatro de nueve personas ascendieron⁸⁷⁸ y que regresaría a México siendo oficial.⁸⁷⁹

Consideró que los trabajos administrativos a los cuales fue asignada eran poco demandantes, monótonos y rápidamente perdió interés en ellos, especialmente porque su objetivo para involucrarse en la guerra ya se había cumplido: la paz.⁸⁸⁰ A partir de entonces, su propósito y sentido de satisfacción en la institución militar disminuyó considerablemente. Además, los sentimientos de soledad aumentaban pues conforme avanzaba en los peldaños jerárquicos, habían más hombres y menos mujeres con quienes convivir.⁸⁸¹ En este sentido, su deseo por concluir con su labor en la guerra aumentó y comenzó a buscar la manera de volver a la vida civil⁸⁸² y ser repatriada a México:⁸⁸³ a un mes de la victoria, ella hizo una petición formal para ser dada de alta⁸⁸⁴ pero ésta fue rechazada cinco días después bajo la excusa que sus servicios seguían siendo requeridos.⁸⁸⁵ Siguió investigando otras alternativas para su retorno, como buscar la lista de prioridades para liberar ciertos puestos establecidas por la WAAF⁸⁸⁶ y averiguó que, con base en su fecha de incorporación a las FAB y su nacionalidad, “si bien me va, me tocará regresar hasta finales de 1946, por lo que todavía tengo que seguir esperando”.⁸⁸⁷ Así que, nuevamente, no tuvo más que acatarse a las indicaciones militares.

Finalmente logró gestionar su regreso a mediados de 1946 y le ofrecieron la opción de hacerlo como militar o como civil.⁸⁸⁸ Contundentemente decidió hacerlo como militar pues el rango le brindó beneficios y facilidades para viajar: a diferencia de civiles que tenían que mostrar múltiples papeles oficiales, únicamente tenía que

878 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 4.

879 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 6 de mayo de 1945, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 19 de mayo de 1945, p.1.

880 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 31 de julio de 1945, p. 6 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 22 de julio de 1945, p. 6.

881 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 31 de julio de 1945, p. 62.

882 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 10 de julio de 1945, p.11. y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a guías el 21 y 26 de junio 1945, p. 3.

883 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 12 de junio de 1946, p. 2.

884 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Section IIB el 21 de junio de 1946, p. 1.

885 ATM. Carta escrita por Section IIB a Trixie Mayer el 21 de junio de 1946, p. 1.

886 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 28 de mayo de 1945, p.13.

887 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 1ro de mayo de 1945, p. 8 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 10 de julio de 1945, p. 13 y 14.

888 ATM. Postal escrita por Trixie Mayer sin destinataria el 11 de julio de 1945.

presentar el pasaporte;⁸⁸⁹ en el barco viajó en primera clase por ser oficial;⁸⁹⁰ pasó rápidamente por migración⁸⁹¹ y tuvo 56 días de paga para llegar del RU a México.⁸⁹² El día que aterrizó en la Ciudad de México y vio a su familia por primera vez después de cuatro años, decidió portar su uniforme, es decir, mostrarles su yo militar del que tanto les había contado. Entonces, en el encuentro y desencuentro de los conflictos y retos laborales y personales; en su lucha por sobresalir y ser significativa y al mismo tiempo perderse al saberse parte de un colectivo con un objetivo particular; en el aprovechamiento de las grietas sociales existentes en lo extraordinario de la guerra y en la promesa de una reestructuración social, es que puedo pensar en algunas de las razones por las cuales Trixie escribió la frase con la que título la tesis: “Ojalá la guerra no hubiera terminado”.

“Es un honor portar este uniforme”: indumentaria, prácticas identitarias y sentido de pertenencia

Finalmente y casi sin excepción, todas las mujeres dijeron ‘Disfruté de la guerra. Hubo cosas tristes, tiempos terribles, pero para mí, [la Segunda Guerra Mundial] fue una buena guerra y estoy orgullosa de haber sido parte de ella.’

Collette Driete, *Women in the Second World War*

Uno de los objetos que a la fecha conservamos en el archivo es el uniforme de oficial que Trixie utilizó en sus últimos años de guerra (ver imagen 42). La lectura de las cartas me permitió entender que éste fue un artefacto que, de inicio a fin, protagonizó sus narrativas del yo y emociones. Escribir sobre su ropa se convirtió en una manera permitida –en tanto la censura militar– para expresarle a su familia lo que le significaba vivir ese momento histórico, es decir, su experiencia castrense sin poner en riesgo información clasificada, por lo que el abanico de reflexiones fue vasto. A partir de su análisis, vislumbé cómo Trixie construyó su yo militar, su relación con la institución así como las experiencias que vivió.

Recibir y portar el uniforme militar fue de los primeros actos de iniciación en la institución y, como lo menciono en el capítulo anterior, Trixie utilizó varias hojas para nombrar las 68 piezas y describir el material con el que estaban hechas, narrar el orgullo que sintió al tenerlo y apuntar la importancia de que lo tenía que

889 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de junio de 1946, p. 3.

890 *Idem*.

891 *Ibid.*, p. 4.

892 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 10 de julio de 1945, p. 11.

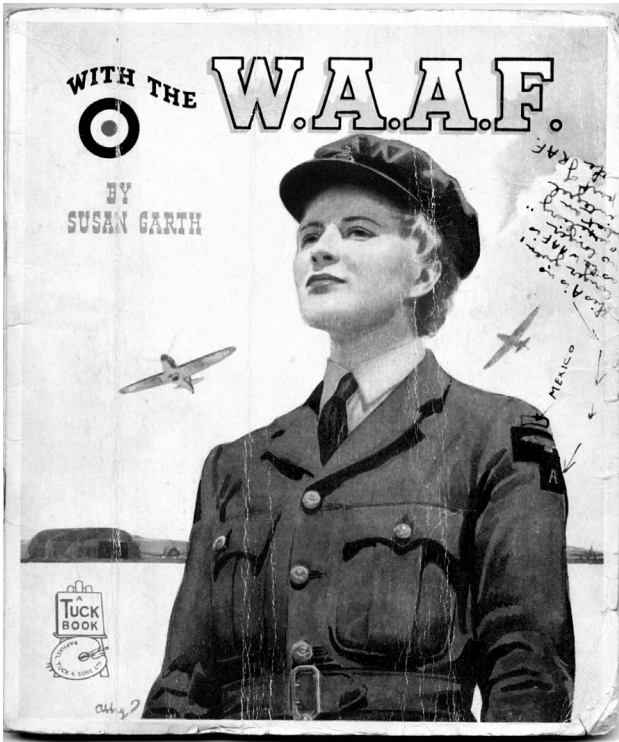


Imagen 42. Portada del libreto explicativo sobre el trabajo realizado en las WAAF e intervenido por Trixie explicando cómo utilizó el uniforme así como el significado de las insignias. Sin fecha. Fuente: ATM.

cuidar pues no recibiría otro en caso de que se dañara.⁸⁹³ Los actos de ponerse y quitarse el uniforme se convirtieron en rituales cotidianos en su proceso de hacerse y ser WAAF. Por ejemplo, en una de las primeras cartas tras su ingreso, explicó que el entrenamiento había sido muy exhaustivo y entre despertar temprano, marchar, hacer ejercicio y tomar sus múltiples clases, cuando finalmente llegaba a su cuarto en la noche, no tenía tiempo ni energía para hacer casi nada, excepto para pulir sus broches militares, planchar y doblar sus guantes, corbatas y camisas, colgar su abrigo y bolear sus botas. Lo anterior lo hacía, a pesar de estar agotada, como una manera de respetar y honrar su trabajo y la institución.⁸⁹⁴ Este acto no pasó desapercibido por sus compañeras de cuarto pues le expresaron, en varias ocasiones que, de todas, era la mejor que portaba el uniforme, que se veía muy tranquila y cómoda usándolo y que se le veía muy bien. Ante esto, les respondió que efectivamente se sentía bien usando el uniforme y que no lo sentía como algo extraño⁸⁹⁵ pues no era la primera vez que participaba en una institución militarizada ya que por muchos años estuvo involucrada en las Guías en México. Enunció que esto le brindó ciertos conocimientos que le permitieron transitar a la vida militar con mayor tranquilidad

893 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 5.

894 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de octubre de 1942, p. 4 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de junio de 1943, p. 9.

895 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 5.

y, por ende, le era familiar portar y cuidar de su uniforme, incluso dormir en campamentos con camas duras, formarse en filas para comer, acatar reglas tajantes y a una disciplina estricta así como convivir bajo jerarquías claras, encontrando muchas similitudes con su experiencia previa con la actual, sólo que a una mayor escala.⁸⁹⁶ Dicho vínculo le permitió, desde el inicio, sentirse “como en casa” dentro de las WAAF.⁸⁹⁷

Para Trixie fue muy importante ser vista como una “buena militar” y esto lo expresó a través de cómo portaba el uniforme. En marzo de 1943, narró que se reunió con su amiga mexicana Louise por primera vez desde Nueva York quien, al igual que ella, había sido aceptada en las WAAF. Antes de verla, planchó su camisa y su falda, pulió sus broches y se aseguró de estar muy presentable, bajo el argumento de que podía ser fuertemente criticada por el ojo experto de Louise, quien no sólo sabía de los lineamientos militares, sino que también la conoció como civil y podría percibir cualquier falla. Posteriormente, lo único que comentó es que se la pasó muy bien y que Louise había engordado. Más allá de saber si Louise fue o no crítica con cómo Trixie portó el uniforme –y viceversa–, este fragmento demuestra una mirada autocrítica de alguien que le pareció necesario intervenir su imagen, encajar con las normativas militares establecidas y controlar lo que pudieran decir de ella para posicionarse, ante la mirada externa, como una integrante digna de la institución castrense.⁸⁹⁸

La relación entre Trixie y el uniforme WAAF, entonces, inició siendo de orgullo: lo usó cuando salió de descanso, cuando paseó por Londres y cuando caminó por Uxbridge en su tiempo libre, incluso llegó a portarlo en eventos informales con la familia Simon ya que con éste se llegó a sentir segura e importante. Lo portó con honorabilidad y dedicó sus ratos de descanso a cuidarlo meticulosamente pues lo concibió como un símbolo que demostraba su vocación, participación activa e involucramiento directo en la guerra. Pese a esto, su uso cotidiano y el hecho de que tenía una limitada cantidad de prendas para usar, le comenzaron a generar sentimientos de incomodidad. Cuando atravesó su primer invierno inglés encontró que la austeridad militar era muy desafortunada ya que la cabaña en la que dormía no contaba con calentadores y tenía que dormir con el uniforme puesto para evitar que su ropa se congelara.⁸⁹⁹ Meses después, se quejó con su familia diciendo “llevo utilizando el mismo uniforme por más de 18 meses y está sucio. Por más que lo limpio está sucio y no es como que pueda ir a pedir un cambio de uniforme dando

896 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 15 de octubre de 1942, p. 3.

897 *Ibid.*, p. 2.

898 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 16 de marzo de 1943, p. 4.

899 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 1.

eso como excusa.⁹⁰⁰ Al final de su servicio, le declaró a su familia que nunca más volvería a lavar una sola camisa y que tampoco se volvería a poner un uniforme.⁹⁰¹ A pesar de esto, lo conservó hasta el día de su muerte y hoy en día es uno de los objetos que tenemos como parte del archivo familiar.

Su percepción corporal en relación con el uniforme fue otra práctica identitaria militar que cambió con el tiempo. Trixie comentó que cuando se probó el uniforme por primera vez, éste le quedó a la perfección y se sentía muy cómoda, pero fue engordando y embarneciendo por el cambio de dieta dentro del servicio y por comer mayores proporciones pues tenía más hambre al hacer más ejercicio en los entrenamientos. Lo anterior resultó en que la ropa le comenzó a apretar. A su madre le contabilizó con sorpresa los kilos que subía: salió de México pesando 59 kilos, luego llegó a los 61, 65 y hasta los 67.⁹⁰² Este aumento de peso fue material de burla entre ella y Leonardo, quien también estaba pasando por lo mismo.⁹⁰³ Incluso, en el archivo hay una tira cómica que ilustra a una militar a la que ya no le cierra la chaqueta y sobre escrita está una flecha y el nombre de Trixie hacia ella. Con base en la letra, lo más probable es que Leonardo haya sido el autor de dicha operación.⁹⁰⁴

Trixie modificó su dieta para bajar de peso, pero tras un par de semanas de no tener resultado, dejó de intentarlo y aceptó la modificación corporal que las prácticas dentro de la institución militar estaban generando. Aún más, a pesar del peso, el cansancio y el dolor causado por el entrenamiento militar, ella se alegró por los cambios corporales que le permitían asimilarse con la gente inglesa:

La gente dice que estoy flaca, pero nunca he sido gorda como bien sabrás y como les comento, estoy engordando cada día. He adquirido una muy bonita complexión inglesa así que mi piel está mucho más bonita [...] y ahora soy una belleza sin granos. Mis piernas me duelen y mis pies están muy cansados de toda la caminata y marchar, pero el resto de mi cuerpo se siente simplemente maravilloso y estoy disfrutando cada minuto.⁹⁰⁵

En el marco de la guerra, Trixie se percató de dichos cambios corporales por la báscula, los comentarios de otras personas y por cómo le quedaba el uniforme, sin embargo, ella misma no podía verlos directamente ya que en el campo militar sólo tenían un espejo pequeño de mano con el cual le era imposible contemplar su cuerpo completo, haciéndola sentir frustrada. Por esto, tras unas semanas de tra-

900 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 7 de marzo de 1944, p. 1.

901 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 25 de noviembre de 1944, p. 3.

902 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a tías el 15 de marzo de 1943, p. 3.

903 *Idem*.

904 ATM. Recorte de periódico, sin fecha.

905 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 5.

bajo, Trixie finalmente pudo mirarse un día al terminar de marchar por las calles del pueblo donde entrenaban, se paró frente a la vitrina de una tienda que tenía un fondo oscuro y en el reflejo observó su cuerpo completo vestido de WAAF. Al terminar de examinar “cada milímetro de mi cuerpo”,⁹⁰⁶ se percató de un señor en la esquina mirándola “por lo que con gran dignidad, me detuve y me fui”.⁹⁰⁷ Otro día, aprovechó su primer descanso para desvestirse en la privacidad del baño de la familia Simon y encontró la imagen de un cuerpo desnudo diferente: sus costilla, que según ella siempre había sobresalido, habían desaparecido detrás de músculos nuevos, sus hombros, cuello y espalda estaban envanecidos por el ejercicio y sus piernas y brazos estaban muy bien moldeados.⁹⁰⁸ A su madre le contó:

¿Cuánto crees que peso? Lo creas o no: ¡¡¡61.5 kilos!!! Como sabrás, pesaba 54 cuando me fui, claro que el peso de mi ropa tan pesada corresponde a dos kilos, pero de igual forma. El otro día me vi en un espejo desnuda en la casa de los Simon, no lo había hecho en todo este tiempo porque sólo tengo uno pequeño en mi cabaña para peinarme el pelo, pero ninguno en los cuartos de baño. ¡Apenas podía creer que era yo! Ya no tengo costillas y mis hombros y cuello están todos acolchonados. Me estoy preocupando que muy pronto mi uniforme no me va a quedar. Subí medio kilo la semana pasada, porque la antepasada “sólo” pesaba 61 kilos. Leo se burló cuando lo vio y Walter también. Grete dijo: por eso se ve mejor ahora.⁹⁰⁹

Otro mecanismo narrativo que Trixie empleó para contar sobre su yo militar fue tomarse fotografías y enviárselas a su familia en México. Cada cambio en su trayectoria militar merecía un retrato de estudio, ya fuera tras su incorporación a las WAAF⁹¹⁰ o sus ascensos hasta llegar a ser oficial. Junto con descripciones epistolares sobre lo que hizo antes, durante y después de tomársela envió una evaluación respecto a su imagen y los aspectos que ella consideraba como los importantes para observar. Decidió registrar su obtención del rango de oficial comisionada y por ello le solicitó al fotógrafo que específicamente incorporara las nuevas rayas para que su familia las pudiera ver. No obstante, cuando recibió la imagen, éstas estaban cortadas lo que le causó enojo y frustración. Le pidió a su familia que se las imaginara y enunció que no volvería a ese estudio en un futuro⁹¹¹ (ver imagen 32).

En julio de 1946, cuando finalmente regresó a México, le contó a Leonardo sobre la nueva casa de su familia y que se sentía sorprendida por la totalidad de las imágenes en uniforme que se había tomado durante sus cuatro años de servicio

906 *Idem*.

907 *Idem*.

908 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 31 de octubre de 1942, p. 6.

909 *Ibid.*, p. 8.

910 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 30 de septiembre de 1943, p. 1.

911 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de marzo de 1945, p. 2.

y que éstas estaban expuestas en los diferentes cuartos, haciéndola sentir orgullosa y apenada al mismo tiempo.⁹¹² Estas huellas pictóricas, también presentes en el Archivo Trixie Mayer, dan pie para problematizar que, por una parte, a Trixie le importaba producir diferentes formas de registro que mostraran su camino por la institución y creó estrategias epistolares para enfocar la mirada de sus interlocutoras en aspectos particulares de su uniforme y de sí misma que le permitieran reflejar ciertas narrativas relacionadas con su paso por la WAAF. Por la otra, que la familia estaba orgullosa de su participación y que las colocó alrededor de su casa para ser miradas por quienes vivían ahí y quienes la visitaban.

Además de las rayas, otro distintivo identitario incorporado al brazo derecho del uniforme fue el bordado con el nombre del país de origen de la persona. Esta insignia era de uso voluntario y, por ello, Trixie la usó estratégicamente de acuerdo con el contexto. De los dos Mayer, Leonardo fue el primero al que se lo entregaron y cuando se encontraron, se la presumió. Ante esto, escribió que le daba gusto verlo completamente uniformado pero que le daba tristeza que a ella todavía no se la entregaban y que por ello no había podido tomarse su primera fotografía con el uniforme entero.⁹¹³

Una vez en Uxbridge se dio cuenta de que no sólo era la única mexicana en el sitio, sino que era la única extranjera. Se percató de que estaba llamando la atención lo cual la incomodó pues estaba sobresaliendo por las razones equivocadas, es decir, por su otredad y no por sus habilidades y capacidades. Por ello, optó por quitársela para mezclarse con el resto de sus compañeras inglesas.⁹¹⁴ Esto lo platicó con Leonardo quien, al contrario, seguía portándola en su espacio de trabajo y la consideraba como un símbolo de orgullo. Ante esto, comparó ambos sitios e indicó que donde él laboraba estaba “lleno de extranjeros como él, por ende, no sobresale y los tratan igual. En cambio, en mi trabajo, yo soy la única extranjera y sí me llegan a hacer comentarios que preferiría evitar. Además, he escuchado que, en otros lugares, los oficiales pueden llegar a ser groseros con los extranjeros. Así que mejor me evito problemas y me hago pasar como inglesa”.⁹¹⁵ No obstante, sí mantuvo objetos mexicanos en su dormitorio, su espacio íntimo, como un zarape y postales con imágenes de su país natal encima de su casillero. Entonces, modificó las prácticas identitarias sobre su nacionalidad con base en los espacios castrenses en los que estaba y decidió diferenciarse o asimilarse con la cultura inglesa de acuerdo con el nivel de comodi-

912 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 7.

913 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 13 de octubre de 1942, p. 4.

914 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 27 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de mayo de 1943, p. 13.

915 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 7.

dad que sentía a su alrededor.⁹¹⁶

Las prácticas identitarias, materializadas a través del uniforme, también las reflexionó alrededor del acto de viajar alrededor de la isla. Como lo indico en el capítulo de redes, la nacionalidad se convirtió en un mecanismo importante de Trixie para entablar relaciones, vínculos y conversaciones. Por las diferentes insignias nacionales en los uniformes, ella se dio cuenta que los pueblos ingleses estaban llenos de militares extranjeros paseando en sus días libres⁹¹⁷ y dicha información era una suerte de puerta de entrada para la interacción con otras personas. A las Mayer, en particular, se les acercaban para platicarles y comentarles que alguna vez habían viajado a México, que trabajaban con un mexicano o mexicana, preguntarles por qué estaban tan lejos de casa y felicitarles por haber venido de tan lejos.⁹¹⁸ Por ejemplo, en su primer viaje que realizó con Leonardo a Escocia en junio de 1943 narró lo siguiente:

Len y yo nos fuimos a bailar y un soldado, bueno un comando, nos dijo “¡Oh, México!, tengo un amigo aquí que es mexicano”. Así que fuimos a conocer a este mexicano. Sí que se veía como uno, pues era muy moreno. Pero había dejado México a los siete años así que no se acuerda mucho del país. Ha de tener unos 22 años. Ha estado en Francia la mayoría de este tiempo así que habla español con acento francés. También es miembro de los comandos. Quería saber del proceso de reclutamiento de las fuerzas armadas en México. Pero también quería acción y hacer algo. Así que mejor que se quede con los comandos que ahí ciertamente verá acción. Es chistoso, sin embargo, conocer a un mexicano de sangre pura que habla con acento y que conoce México menos que nosotros. Claro, nosotros somos ingleses y conocimos Inglaterra hasta apenas hace poco tiempo, pero, de alguna forma, nunca pensé en mexicanos dispersos en el mundo que no conocieran su país, ¡sí que somos un grupo de errantes! ¿verdad? ¡ni de acá ni de allá!⁹¹⁹

Este fragmento mostró cómo las diferentes relaciones entabladas, fueran de corta o larga duración, detonaron reflexiones sobre su identidad, categoría entrecruzada por cuestiones de territorialidad, color de piel, lenguaje, crianza, nacionalidad, conocer los lugares y genealogía familiar. Nos dejó ver la tensión que existió en su familia al considerarse como extranjera “ni de acá de ni allá”, incluso en su propio país de origen y no pertenecer a ninguna nación: se identificó con ambas y al mismo tiempo supo que no pertenecía a ninguna por completo. Sin embargo, navegar por esta dualidad también le permitía tener ciertos privilegios y miradas múltiples para entender las situaciones sociales, –característica que ella consideró sumamente importante, como lo explico más adelante.

916 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de julio de 1943, p. 4.

917 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de mayo de 1943, p. 3.

918 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de julio de 1944, p. 4.

919 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 3 de junio de 1943, p. 5.

El uso de los términos “sangre pura” y “errantes” en el marco de la SGM toman una relevancia particular. Por una parte, Trixie se deslindó de ser mexicana a pesar de haber nacido en dicho país, hablar el idioma sin acento y tener la insignia en su uniforme y, por la otra, se asumió como inglesa pero que nunca había pisado dicho territorio hasta hacía relativamente poco tiempo. Por ende, por su desterritorialización, terminó identificándose mejor con el grupo de errantes que no pertenecen a ningún lugar. Ambos términos –no sangre pura y errantes– calificativos discursivos empleados para describir a personas y comunidades judías, que si bien no lo mencionó en el fragmento, queda abierta la reflexión sobre por qué decidió emplearlos en este momento en particular.

Posteriormente, cuando Trixie comenzó a viajar sola, volvió a resignificar la bandera en su uniforme. En 1944 cuando conoció el área de Parque Nacional del Distrito de los Lagos al norte de Inglaterra sintió que las personas la juzgaban por ser leída como una mujer inglesa que viajaba sola –en vez de estar en su casa– y no como una militar mexicana turista conociendo el país al que servía. Por ello decidió arrojarse con la bandera mexicana en el hombro haciéndola sentir más segura y cómoda pues dicho distintivo justificaba su presencia en el espacio público. Esto sucedió los primeros días que se quedó en un hotel pues mientras cenaba, vestida de civil, registró miradas incómodas dirigidas hacia ella que significó como una desaprobación por romper las normativas de género específicas para las mujeres. Entonces, el último día decidió bajar a cenar con el uniforme y la insignia nacional y comentó que a los cinco minutos ya se le habían acercado varias personas para platicar con ella e invitarla a sentarse en su mesa.⁹²⁰ De esta manera, la pertenencia a la instancia militar –materializada por el uniforme– y la nacionalidad extranjera –materializada por el distintivo– le funcionaron para cambiar la narrativa de sí misma ante las demás personas, para legitimar y justificar su presencia en esos espacios como mujer que pasaba como inglesa y brindarles una explicación de por qué una mujer viajaba sola.

Ahondando más en los espacios a los que personas militares extranjeras tenían acceso en Londres y con los que Trixie se identificó, fue la Liga de Extranjeros (*Overseas league*) que era una suerte de club exclusivo para integrantes de las diferentes ramas militares que venían de otros países. Tanto ella como Leonardo lo visitaron en múltiples ocasiones para bailar, tomar cerveza, encontrarse con personas conocidas y divertirse. Se consideró este espacio como uno seguro al que podía acudir cuando se sentía sola y quería platicar o divertirse con personas que, como ella, también estaban lejos de su casa, es decir, buscaba conectarse con personas que empatizaran con su situación de militar extranjera.⁹²¹

920 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 11.

921 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 10, 11; ATM. Carta

Un lugar al que acudió frecuentemente en sus viajes y al que tenía acceso por ser militar, fueron los hostales de la YMCA donde tenía precio preferencial siempre y cuando usara el uniforme que la identificara como tal. Cuando Leonardo y Trixie fueron a Escocia por primera vez, reflexionaron en que preferían ir como civiles pues no querían supeditar su experiencia de viaje a reglas obligatorias de la milicia, tales como llevar la máscara de gas, compartir dormitorio con personas extrañas y usar el mismo uniforme que llevaban portando por meses. Sin embargo, por su presupuesto tan apretado, su única opción viable fue el YMCA por lo que se adaptaron y consideraron las ventajas de ser militar en tiempos de guerra.⁹²²

Trixie documentó que habían restaurantes y bares del YMCA exclusivos para hombres y otros en los aceptaban a las mujeres. Cuando acudía a estos últimos, enunció que le causaba incomodidad puesto que nunca sabía si podía o no acceder a él. Aún más, que consideraba que “habían muchos más hombres soldados que mujeres para mi gusto”⁹²³ y por tanto no se sentía segura. Podemos pensar que su nerviosismo fue una posible señal de alerta de la violencia sexual vivida por las mujeres en los diferentes espacios y que a pesar del privilegio y seguridad que el uniforme le podía brindar, éste no necesariamente le aseguraba su bienestar en todo momento, por lo que debía generar estrategias de autocuidado y prevención.

Otro ejemplo importante de su acceso a ciertos servicios por ser militar fue cuando, vestida con su uniforme, acudió a *Trafalgar square* en Londres a una taquilla que vendía boletos preferenciales para obras de teatro o visitas guiadas a lugares icónicos de la ciudad exclusivamente para personal castrense. Aprovechó dicha ventaja para consumir productos culturales que de otra forma no tendría acceso.⁹²⁴

Durante su estancia en Uxbridge, su método favorito para transportarse fue tomar aventones puesto que ahorraba dinero, conocía a personas y sitios que de otra manera no hubiera hecho y tenía experiencias inesperadas, como lo reflexiono en el capítulo anterior. En estos momentos, el uniforme se convertía en una suerte de escudo protector especialmente si viajaba sola y le permitía tomar vehículos tanto militares como civiles, quienes decidían llevarlas como signo de agradecimiento por su servicio.⁹²⁵ Cuando ascendió al rango militar de oficial, tuvo que parar esta práctica, al igual que la de hospedarse en hostales y comer en “sitios baratos”, pues no estaba bien visto ni era considerado como seguro que un militar con alto rango

escrita por Trixie Mayer a familia el 1ro de octubre de 1943, p. 4; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 10 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 10 de julio de 1945, p. 13.

922 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 10.

923 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 27 de mayo de 1943, p. 18.

924 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 11 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 24 de noviembre de 1942, p. 12.

925 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 5.

las hiciera.⁹²⁶

Una de las discusiones más recurrentes en sus epístolas respecto a las prácticas identitarias de la indumentaria fue la comparación entre la civil y la militar. Trixie visualizó en el siguiente comentario cómo todas las mujeres, de acuerdo con ella, decidían estratégicamente sus compras personales en tanto que, al vivir en un entorno de austeridad bélica, las opciones y las posibilidades adquisitivas eran limitadas:

ATS, WRENs, WAAF, mujeres de correo, conductoras de cambios, mujeres policías, decenas de tipos de enfermeras, WVX, soldadas, NFS, conductoras de ambulancias, NAAFI, ATA, etc. y las mujeres civiles saben, todas, que hay una guerra en su país. Por ende, no compras frivolidades ni chucherías innecesarias y te da orgullo arreglar, hacer, renovar o rehacer lo que se pueda y si decides comprarte algo nuevo, tienes que considerar cuidadosamente: ‘si compro este abrigo, necesitaría tantos cupones y además necesito tantos más para otras cosas y sólo me quedarían unos cuantos libres’ entonces vas y compras algo que sea absolutamente necesarios y lo compras a partir de su durabilidad y practicidad.⁹²⁷

Se posicionó igual que las civiles y consideró que, independientemente del rol en el que se encontraban, todas tenían que tomar decisiones estratégicas en su vida cotidiana y hacer rendir el dinero y sus bienes. Por ello, decidió que comprar ropa de civil no era esencial en ese momento.

Más adelante, cuando se acercaba el fin de la guerra, acabó comprándose un vestido, no sin antes confesar sentimientos de culpa por invertir cupones en productos que no eran de primera necesidad. Lo justificó diciendo que en un futuro cercano comenzarían a invitarla a fiestas para celebrar la victoria y, por ende, se podía dar ese lujo extravagante pues usaría el vestido en múltiples ocasiones. No obstante, admitió que le preocupaba no tener suficientes cupones después de la victoria,⁹²⁸ a pesar de haberlo adquirido con aquellos que le sobraron a Marcel quien se los dio antes de partir a luchar a Francia.⁹²⁹ El día que lo estrenó en un baile enunció que “esa noche dejé de ser sólo una WAAF y me convertí en un individuo”,⁹³⁰ por lo que todas sus dudas y culpas desaparecieron pues dicho cambio le permitió volver a identificarse como una persona.

La comparación entre la comodidad de la vida civil con la militar fue tópico recurrente de análisis y la indumentaria fue clave para explicarlo: en su tiempo libre ella transitó entre ambos espacios comentándole a su familia en México que en los días de verano usaba vestidos sintiendo placer en la ligereza de la ropa así como en

926 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 28 de mayo de 1945, p. 5.

927 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 4 de enero de 1944, p. 2.

928 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 17 de noviembre de 1944, p. 11.

929 *Ibid.*, p. 9.

930 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 1.

el hecho de no estar obligada a saludar a sus superiores.⁹³¹ Asimismo, otros detalles cotidianos comenzaron a pesarle ante el aumento de sus sentimientos de tristeza, extrañamiento, cansancio extremo⁹³² e incomodidad cotidiana.⁹³³ Por ejemplo, de concebir cómodas a las camas militares –chiquitas y duras– en un inicio, incluso diciendo que dormía mejor en ellas que en las camas suaves de civiles,⁹³⁴ terminó preguntándose “si los civiles aprecian la gloria de una cama civil...”⁹³⁵ y que “cuando



Imagen 43. Diferentes fotografías de Trixie tomadas por Leonardo. Sin fecha. Fuente: ATM.

931 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 2.

932 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo el 12 de abril de 1944, p. 12.

933 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de junio de 1944, p. 1 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de junio de 1943, p. 21.

934 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 5 de enero de 1943, p. 13.

935 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 30.

llegue a México sólo descansaré y quiero tener una cama que no se tenga que guardar siempre”. Trixie consideró que solamente Leonardo entendería esta inquietud ya que era el único con quien compartía la experiencia militar y carecer de ciertos privilegios.⁹³⁶

Una de sus últimas reflexiones al respecto fue sobre el hecho que extrañaba ciertos lujos de la vida cotidiana en el Reino Unido, lo que le permitió apreciar lo mucho que tenía en México. Se preguntó si se llegaría a acostumbrar nuevamente a privilegios tales como camas suaves o agua caliente para el baño y, en consecuencia, se olvidaría de que en algún momento de su vida no los tuvo.⁹³⁷ Cuando tocó tierra del continente americano nuevamente, su sentido aventurero, observador y curioso volvió a surgir señalando que “regresar se siente como un sueño. Volví a experimentar nuevos olores, colores, experiencias, personas, espacios que se me habían olvidado. Me encontré con nuevas atmósferas que no recordaba.”⁹³⁸

Si bien con base en los documentos analizados no puedo saber qué opinó en los años posteriores a su retorno y cómo vivió dichos cambios, en la última carta del corpus, Trixie le describió a Leonardo sus primeras impresiones sobre su regreso así como las modificaciones que notó tras cuatro años de ausencia: las noticias sobre familiares y amistades como los matrimonios, divorcios y nuevas hijas e hijos o los nuevos trabajos de sus compañeras, su parecer de la nueva casa, su impresión sobre los nuevos *Jeeps* que circulaban las calles o algunos servicios innovadores de la ciudad:

Hay una cosa nueva llamada ‘ súper mercados ’ en varias partes de la ciudad. Son mercados mágicos, con líneas estadounidenses, en el que caminas con carritos y vas poniendo cualquier tipo de producto, botana, golosina, vegetal, fruta, queso y todo y pagas a la salida. Son maravillosos. Su única desventaja es que no puedes mandar a tu servidumbre si no saben leer puesto que es necesario para entender las etiquetas en las bolsas de papel que contienen el kilo de cualquier variedad de frijol, etc. Y que las verduras no están tan frescas como en los mercados de los *inditos*.⁹³⁹

Entonces, al parecer, con su retorno, Trixie dejó atrás la guerra, la institución militar y su trabajo bélico y buscó adaptarse a la vida civil de clase media alta en México. Sin embargo, de vez en cuando y a pesar de ya no vivir en un país en guerra, tuvo ciertas interacciones que le permitieron reconocer su trayectoria militar, valorar sus aprendizajes adquiridos y distinguirse de la mayoría de las personas:

936 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 20 de noviembre de 1944, p. 10.

937 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Elsie Mayer el 23 de agosto de 1944, p. 2.

938 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer sin destinataria en julio de 1946, p. 3.

939 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p. 10. Cursivas originalmente en español.

Hay un gran número de militares mexicanos en la calle y una cantidad sorprendente de oficiales bien vestidos. No sé si sea algo nuevo o ahora lo noto porque estoy consciente de los uniformes, cosa que no era antes. Probablemente es lo último, porque continuamente hago el comentario sobre las medallas o los rangos o el abrigo mal puesto y la persona a la que se lo digo ¡¡ni siquiera había visto al hombre!!⁹⁴⁰

Así, las prácticas identitarias laborales e indumentarias sobre las cuales Trixie reflexionó a lo largo de su trayectoria militar y que dejaron ver su yo militar, se tradujeron en mecanismos de resistencia ante el olvido, la falta de reconocimiento y ausencia en su sentido de pertenencia. Buscó la singularidad dentro de un espacio homogéneo; estando inserta en un contexto que pretendía borrarla, fabricó estrategias para dejar huellas de su existencia incluso hasta después de su muerte; hizo uso de la palabra escrita y de su voz para romper, atravesar o esquivar los silencios; ante el continuo sentimiento de no ser “ni de aquí ni de allá”, se posicionó y nombró escritora y observadora excepcional de su entorno; ante la crisis y niveles inmensurables de violencia, cuestionó sus privilegios, se involucró y generó espacios seguros de afecto; y, a pesar de la constante incertidumbre, le interesó vivir los momentos cotidianos e históricos desde la primera fila. Trixie claramente se posicionó como la heroína de su propia historia, sin embargo, ésta da cuenta de muchas otras historias, aristas, opacidades y ambigüedades que aún no han sido contadas por lo que todavía queda mucho espacio para seguir pensándola (ver imagen 43).

Invitar a la memoria es volverse a romper, una y otra vez, para recoger todos los fragmentos y tejer una historia. Volverse a romper es, simplemente, mirarse en miles de facetas.

Lía García

940 *Idem.*

Consideraciones finales



Portada:

Fotografía de Trixie de niña. Sin fecha. Fuente ATM.

Consideraciones finales

¿Qué se hace con los objetos de los muertos?
Cristina Rivera Garza, *El invencible Verano de Liliana*

La escritora e investigadora feminista mexicana, Cristina Rivera Garza, publicó en 2021 un libro titulado *El invencible verano de Liliana* en el que narró la historia de vida y de muerte de su hermana menor, Liliana, quien a los 20 años, mientras estudiaba la carrera de arquitectura en la UAM-Azcapotzalco, fue víctima de feminicidio por su expareja. La narrativa está entrelazada en dos tiempos: el primero es el pasado en que la autora reconstruyó la vida, relaciones, experiencias y vivencias de Liliana así como su asesinato. El segundo fue 30 años después, su presente, cuando Cristina y su familia decidieron “recuperar el expediente de Liliana [ante la necesidad de] hacerse justicia”.⁹⁴¹ Este camino, que también es parte de la lucha por el derecho a la memoria, lo construyó utilizando diferentes fuentes como fueron sus recuerdos, entrevistas con sus familiares y amistades más cercanas de Liliana, material hemerográfico sobre el asesinato, archivos oficiales de los ministerios públicos así como el archivo personal de Liliana, el cual incluía material epistolar.

Para Cristina, adentrarse en el archivo personal de su hermana y reconocerla fue posible gracias a que Liliana ya que, al igual que Trixie, no sólo escribió cartas y notas sino que las guardó. De acuerdo con la autora, “ésa era la diferencia. Su diferencia. El afán de escribir y el afán de archivar aparecieron al mismo tiempo.”⁹⁴² En este sentido, las dos protagonistas de las historias que contamos encontraron tanto en la escritura epistolar como en el acto de conservarlas, herramientas para detener su tiempo presente, resguardar la memoria de su pasado y dejar huella de su existencia para el futuro. Por ello, retomo este texto para dar inicio a la conclusión de la investigación pues las palabras de Cristina me han dado claridad para entender mi propio proceso al estudiar, a través de los archivos familiares, mi genealogía.

En principio, si bien cada una se aproximó a los documentos con preguntas muy diferentes, ambas tuvimos una clara intención política y feminista de por qué trabajar con la historia de vida de nuestra familiar. Ella quiso saber, desde su duelo y su justo dolor, si en los escritos de su hermana menor encontraría algún tipo de respuesta para explicar aquello que es inexplicable o como ella lo indicó “¿Estarían ahí, dentro de esas cajas de cartón retenidas por tantos años en el closet de la casa las

941 Rivera Garza, *op. cit.*, p. 116.

942 *Ibid.*, p 72.

huellas del peligro creciente que enfrentó Liliana? ¿Estaría ahí, entumecido desde hace tanto, lo que pudimos ver o no ver?”⁹⁴³ Por mi parte, mis preguntas giraron más en torno a por qué Trixie habría deseado que la guerra no terminara, sobre sus experiencias durante sus cuatro años en el servicio militar y la razón de la existencia del archivo.

No obstante, considero que para las dos, ante el avasallante sistema patriarcal que nos violenta, asesina, deslegitima y silencia por ser mujeres y ante la injusticia y el olvido, empleamos el archivo vivo y la palabra escrita como un arma de lucha para visibilizar y transformar nuestros entornos; ya fuera desde la literatura o desde la academia, posicionamos a mujeres en el centro del análisis lo cual rompe con estructuras heteropatriarcales canónicas que excluyen a narrativas no hegemónicas; valoramos los materiales personales que produjeron ellas –Trixie y Liliana– como fuentes legítimas de conocimiento que dan cuenta de su vida privada, pero también del contexto en el que vivieron así como la manera en la que sus vidas y sus palabras estuvieron atravesadas por relaciones de poder basadas en género, raza, edad, nacionalidad, etc. En palabras de Cristina, sobre su hermana: “Recibir una carta de Liliana era un invitación a entrar en un mundo personal vasto y complejo, relajiento, acaso estrambótico. Es el mundo de alguien en control de los materiales en uso, y a la vez de alguien muy consciente de que lo fundamental era la conexión y el intercambio, es decir la capacidad del escrito para abrirse y acoplarse a la presencia de su lectora”;⁹⁴⁴ entretejimos nuestros escritos con textos académicos, pero también artísticos y provenientes de los movimientos sociales feministas; aún más, utilizamos nuestro proceso investigativo para romper la distancia espacio-temporal con ellas ya que a pesar de estar muertas, pretendimos entablar un diálogo a través del cual sus palabras y sus pasados guiaron nuestros presentes y nos acompañaran en los momentos de incertidumbre, frustración, enojo, miedo pero también alegría y felicidad.

Analizar las narraciones de Trixie, desde la manera en la que construyó su discurso (prácticas epistolares) así como su experiencia colectiva (prácticas de redes) y personal sobre su participación en la guerra (prácticas identitarias), dejó ver la interrelación entre su(s) identidad(es) movibles y cambiantes, en tanto mujer, joven, mexicana, judía, etc. en el Reino Unido, y la particular conformación de su experiencia en relación con sus familiares. Ante su familia, Trixie se constituyó como sujeto femenino, joven, mexicano, judío autobiográfico anclado en un lenguaje de presencia. Se posicionó, cobijada por un pacto de veracidad, como narradora y testigo de un momento coyuntural de la historia occidental y buscó, estratégicamente, construir un discurso interesante y afectivo con su familia. Trixie reflexionó en tor-

⁹⁴³ *Ibid.*, p. 53.

⁹⁴⁴ *Ibid.*, p. 57.

no a múltiples configuraciones y desigualdades a las que se enfrentó cotidianamente por cuestiones de género, raza, corporalidad, nacionalidad, religión, condición migrante, etc. Por ende, sus palabras me permitieron problematizar, interseccionalmente, sobre ciertos procesos históricos y sociales relacionados con el ser mujer mexicana joven judía durante la Segunda Guerra Mundial.

Pensando sobre una de las primeras preguntas que la Dra. Ana Lau me hizo en la entrevista para entrar al doctorado: ¿qué significa trabajar en la academia con nuestras genealogías y con los archivos familiares? Si bien considero que pueden haber múltiples respuestas y cada experiencia va a depender de un sinnúmero de condiciones que la afectarán, a continuación presento los hallazgos que tuve en mi proceso investigativo de cuatro años en el marco del Doctorado en Estudios Feministas.

La muerte es uno de los principales detonantes para encontrar archivos familiares pues se reacomodan espacios, objetos, recuerdos y afectos los cuales, en la mayoría de las ocasiones, no sabemos qué hacer con ellos. La muerte –o los juicios de interdicción en nuestro caso– movilizan la idea de la propiedad privada y, a reserva de que haya un testamento, aquello que le perteneció alguna vez a una persona, queda a expensas de sus herederos quienes tienen el poder de decisión sobre su futuro. En este sentido, la conservación de los objetos de quienes mueren, por ejemplo, cajas con cartas de la Segunda Guerra Mundial, dependerá del valor que esa persona que los encontró les otorgue, el cual puede ser económico, emocional, afectivo, histórico, político, nulo etc. y en consecuencia, la nueva guardiana decidirá qué hacer con ellos: resguardarlos, esconderlos, quemarlos, tirarlos o estudiarlos. Esto me parece relevante pues nos invita a reflexionar sobre la fragilidad tanto de la vida como de nuestros archivos e historias ya que éstas pueden acabarse de un momento a otro o bien, reverberar en el tiempo si otras personas o instituciones deciden trabajarlas.

Considero que en el trabajo de archivos familiares constantemente se disputa la presencia y la ausencia, la voz y el silencio, lo público y lo privado, la realidad y la ficción, el olvido y la memoria así como la vida y la muerte. Las fronteras entre estos supuestos opuestos se movilizan con cada paso que tomamos y se generan rupturas, atravesadas por los afectos de las personas involucradas que pueden limitar o propiciar la socialización de la vida de nuestras ancestros. Por ello, trabajar con las historias de vida de familiares que fallecieron implica lidiar con los sentimientos propios, pero también con los ajenos. Si bien son múltiples los afectos que se pueden analizar, como ya lo hice a lo largo de la tesis, hay uno sobre el cual no he hablado y éste gira en torno a lo que se genera a nivel familiar cuando se trabaja con los pasados de nuestras ancestros.

Como especificué en el capítulo uno, desde el inicio de la investigación decidí avisarle a los miembros de la familia Mayer sobre mi interés por indagar en la vida de Trixie. En su momento, no recibí ninguna queja al respecto y, al contrario,

mostraron emoción y gusto por saber que estaría trabajando este tema, incluso entrevisté a varios para conocer cómo fue su relación con ella y lo que sabían respecto a su participación en la guerra. Excepto por Roberto y mi madre, nadie me pudo decir mucho más sobre Trixie durante la década de los cuarenta, sin embargo, la información fue útil para reconstruir, aunque fuera someramente, su vida después de la guerra. Además, el libro que recientemente había escrito Roberto sobre su padre William y del cual toda la familia estaba muy orgullosa fue muy útil para reconstruir diversas partes de la historia de nuestra familia.

No obstante, un par de meses antes de terminar la tesis y tras publicar un capítulo respecto a la experiencia colectiva de Trixie durante la guerra en el libro *Redes femeninas en la historia y en la actualidad*,⁹⁴⁵ surgieron cuestionamientos por parte de familiares sobre la manera en la que yo estaba llevando a cabo mi investigación, específicamente al no considerar al resto de los integrantes Mayer en la toma de decisión sobre lo que escribí y publiqué.⁹⁴⁶ Dicho conflicto –el cual fue resuelto sin mayor problema a través del diálogo y la escucha mutua– me permitió reflexionar sobre estas cuestiones sumamente interesantes e importantes a considerar cuando se trabaja un proyecto como éste ya que si bien dicha interacción fue personal, también me reflejó situaciones sociales cambiantes y contextuales que merecen la pena pensar: ¿Quién tiene la legitimidad y autoridad para narrar la historia de la familia? ¿A Roberto se le habrá increpado por escribir y publicar su libro utilizando material de archivo familiar? ¿Qué sentimientos y afectos se movilizan cuando se nombra y visibiliza la vida específicamente de una mujer que fue menospreciada y olvidada al interior de la familia? ¿Por qué en este momento en particular surgió el malestar sobre mi trabajo? ¿Qué factores personales, familiares y sociales influyen para limitar o potenciar la investigación de archivo de nuestras ancestras? ¿Yo misma me siento autorizada y legitimada para contar la historia de Trixie o cualquier otra ancestra? ¿Qué implica que una mujer narre la historia de otra mujer? ¿Cómo cambian las dinámicas familiares conforme se avanza en una investigación de este estilo? ¿Qué miedos familiares surgen ante la idea de la publicación de la vida íntima de un familiar? ¿Qué silencios y secretos quieren mantenerse ocultos y cuáles otros pueden ser contados?

Advierto que en este momento no cuento con la respuesta a la mayoría de las preguntas en tanto que surgieron casi al final del proceso de la investigación. Sin embargo, estimo que me permitirán aproximarme a futuros trabajos de archivo

945 Lilia Bayardo y Gizelle Macías, *op. cit.* Dicho texto deriva del capítulo 4 de esta investigación.

946 Como específico en mi capítulo metodológico, al único familiar que consideré con voz, voto y veto para esta investigación fue a Roberto Mayer al ser protagonista de esta historia. Hasta antes de que muriera, le mandé los diversos textos que fui presentando en congresos pues su retroalimentación fue siempre muy importante. Falleció antes de que dicho texto en cuestión fuera publicado por lo que no tuve la oportunidad de enviarle el libro.

familiar desde otro lugar de enunciación y, en este sentido, guiarme a través de diferentes preguntas que no sólo incluyan cómo se construyó el archivo y su contenido, sino también sobre lo que significa a nivel personal, familiar y social trabajar con ellos. Es decir, me abren la posibilidad, e invito a quienes están leyendo estas palabras, a pensar en aquellos fantasmas familiares y afectivos que reviven cuando estudiamos ancestras, no para apaciguarlos o callarlos, sino para conocerlos, lidiar con ellos y aprender de ellos, pues los relatos tienen la posibilidad de “evocar partes más profundas del ser, curar heridas, mejorar el sentido de sí misma –o incluso alterar el sentido propio de identidad.”⁹⁴⁷

Por ello, llevar a cabo una investigación feminista desde un posicionamiento situado sobre archivos personales necesariamente implica analizarse a sí misma. Admito la dificultad que es realizarlo, no sólo por cuestiones personales y afectivas sino porque hoy en día hay pocos espacios académicos –aunque cada vez haya más– donde este tipo de metodologías, epistemologías e investigaciones son legítimas y válidas.⁹⁴⁸ Sin embargo, políticamente lo encuentro necesario pues visibiliza relaciones de poder insertas en el proceso de construcción de conocimiento, especialmente cuando se hace desde la incomodidad, vulnerabilidad, miedo, alegría y frustración que nos atraviesan en este andar académico al posicionar en el centro de la reflexión los escritos del yo de una sujeto-mujer. Retomo el siguiente análisis sobre la autoetnografía feminista para recapitular esta idea ya que:

Escribir historias nos sensibiliza a las posibles consecuencias, todo escrito –en el interior de nuestros hogares y lugares de trabajo– nos trae a la ética de la representación. Escribir historias no trata de algunas personas y culturas de “por ahí” –o de sujetos etnográficos (u objetos). Trata, más bien, sobre nosotros mismos –nuestros lugares de trabajo, nuestra disciplina, amigos y familia–. ¿Qué podemos decir y con qué consecuencias? Escribir historias es peligroso, angustia, son una representación etnográfica de “lo cercano y personal.”⁹⁴⁹

Así, es importante comprender lo poderoso y lo necesario que es tanto contar las historias de ancestras como producir nuestras propias historias a través de la búsqueda de estrategias creativas para que cada una registre sus saberes desde su lugar y forma de expresión ya sea con la escritura o bien de la música, la pintura, el performance o el bordado, entre otros lenguajes. No sin antes recordar que éstas historias e investigaciones, al igual que los archivos y las epístolas, son espacios de

947 Richardson y Adams, *op. cit.*, p. 57.

948 Actualmente, la oferta académica en México con perspectiva de género o feminista está aumentando. Marysa Navarro fue la invitada de honor a la inauguración del Doctorado en Estudios Feministas en 2017 y en su conferencia hizo una recapitulación del desarrollo de la oferta académica con perspectiva de género y feminista en México y en Latinoamérica.

949 Richardson y Adams, *op. cit.*, p58

poder siempre inacabados⁹⁵⁰ que producen discursos contextualizados y ficcionados que mutan y engañan.⁹⁵¹ En este sentido, retomo lo que escribió Rivera Garza sobre el trabajo de archivo:

Son piezas de un rompecabezas muy complejo que nunca acabaré de armar del todo. Una sobre la otra, estas escrituras son capas de experiencia que se han sedimentado con el tiempo. Mi tarea, ahora, es des-sedimentarlas. Con el cuidado del arqueólogo que toca sin dañar, que desempolva sin quebrar, mi intención es abrir y preservar a la vez esta escritura: des y recontextualizarla en una lectura desde el presente.⁹⁵²

En consecuencia, esta investigación tiene sus propias limitaciones que responden a una serie de factores personales, familiares y sociales que dieron cabida al presente texto. Es decir, en tanto que considero que el archivo es algo vivo con el cual se dialoga constantemente, estoy segura que futuras investigadoras y lectoras podrán aproximarse a él desde otro lugar, incluso ahondar en temáticas y categorías que no profundicé y sobre las cuales identifiqué que Trixie escribió, por ejemplo, pensar en cómo ella significó el concepto del viaje; o cómo sus andanzas por las ciudades construyeron una narrativa espacial particular; o ahondar en las prácticas corporales descritas en las narrativas; o bien profundizar en las reflexiones sobre la guerra, no en relación con sus prácticas identitarias, sino como crisis global. En fin, el prisma con el cual se puede investigar este archivo es complejo y éste es sólo el primer acercamiento sistemático y desde la academia.

Metodológicamente, para esta tesis decidí trabajar únicamente con las cartas escritas por Trixie, por lo que será interesante, en estudios posteriores, investigar los diálogos y la comunicación ida y vuelta entre los diferentes miembros de la familia Mayer Nordwald puesto que estoy segura de que nos dejará ver aspectos de la personalidad de Trixie, a partir de los ojos y palabras de sus familiares cercanos, de los que no podemos ver utilizando solo un lado de la conversación, como se ha realizado en múltiples investigaciones.⁹⁵³ Además, es importante notar que el archivo no sólo contiene textos, sino también fotografías, recortes de periódico, folletos, revistas, etc. que dialogan con los textos por lo que análisis intertextuales podrían funcionar y dar luz a otros aspectos identitarios de Trixie más adelante. Aún más, será interesante centrar el foco de la investigación en las otras mujeres del archivo, como fueron las tías Elsie y Anita, Rosie y su abuela quienes también tuvieron una participación activa durante dicho periodo pero ésta ha quedado invisibilizada. En este sentido, concuerdo con lo que escribieron Richardson y Adams sobre las in-

950 Rufer, *op. cit.*

951 Bouvet, *op. cit.*, p. 27.

952 Rivera Garza, *op. cit.*, pp. 195-196.

953 Howard, *op. cit.*

vestigaciones y cómo éstas son construidas en el marco de contextos y decisiones estratégicas particulares, pues ninguna escritura viene de la nada:

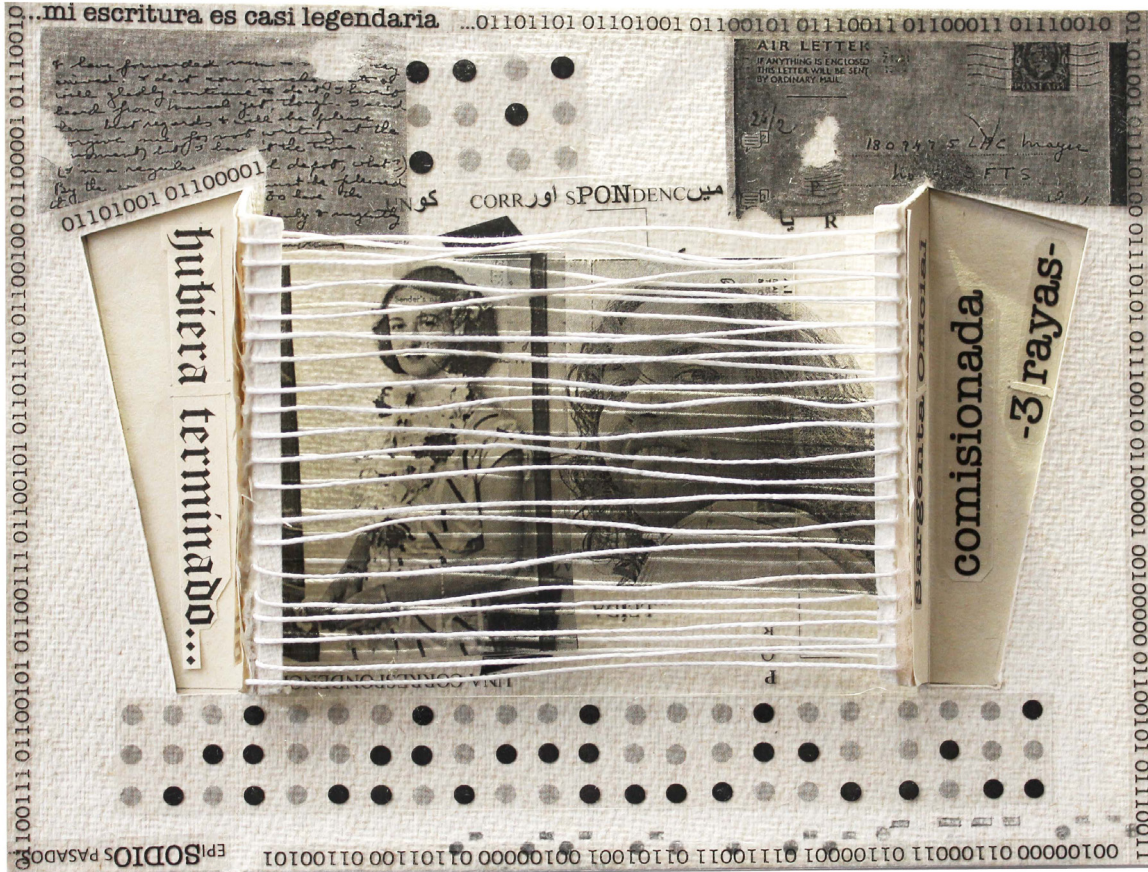
El lenguaje es una fuerza constitutiva y creación de una visión particular de la realidad y de uno mismo. La producción de “cosas” siempre implica valor: qué producir, cómo nombrar las producciones y cuál es la relación entre los productores y las cosas nombradas. Escribir sobre las cosas no es una excepción. Ningún escenario textual es inocente (incluido éste). Los estilos de escritura no son fijos, ni son neutrales, sino que reflejan la dominación históricamente cambiante de las escuelas o paradigmas particulares. La escritura científica social, al igual que todas las demás formas de escritura, es una construcción socio-histórica y, por lo tanto, mutable.⁹⁵⁴

Para finalizar, deseo retomar el punto de inicio de esta investigación que giró en torno a la frase “Ojalá la guerra no hubiera terminado”. Si bien considero que logré *reconstruir* algunas de las piezas del gran rompecabezas que significó la experiencia de guerra de Trixie y escribí en este estudio una aproximación metodológica y epistemológica sobre cómo acercarnos a las vidas de nuestras ancestas desde sus archivos personales, sé que es apenas el inicio y que el rompecabezas seguirá mutando y construyéndose siempre y cuando continuemos dialogando desde nuestros presentes con nuestros pasados y por esto, acepto que ahora tengo más preguntas que respuestas. Coincido con Rivera Garza cuando escribió que “lo que hay en esa acumulación cariñosa de papeles y sobres es tiempo, mucho tiempo, tiempo físico y tiempo emocional. El tiempo de las muchachas en flor”⁹⁵⁵ por lo que en esta investigación no estudié memoria pero sí estoy haciendo memoria y por esta razón, el presente documento ahora se vuelve parte del Archivo Trixie Mayer. Ella seguirá siendo ese familiar enigmático pero espero que con esta aportación, Beatrice Harriet Mayer Nordwald deje de estar en el olvido personal, familiar y social y vuelva a ser parte integral de nuestras narrativas.

954 Richardson y Adams, *op. cit.*, pp.47 y 48.

955 Rivera Garza, *op. cit.*, p. 65.

Carta a Trixie



Portada:

Pieza original de Víctor Lerma, 2022. Título: *CARTAGRAFÍA de recuerdos del tiempo.*

Carta a Trixie

15 de abril de 2022

Querida Trixie:

Comienzo esta carta como tú lo hacías cuando te fuiste a Inglaterra durante la guerra y le escribías a tu familia tras un largo silencio, ya que hoy, después de 6 años, finalmente me doy el tiempo para sentarme a contarte mi historia en relación con los documentos que resguardarse cuando fuiste a la guerra. Como imaginarás, será una carta larga, casi, casi un libro igualito al tuyo, por lo que te recomiendo que prepares un té, elijas un sitio cómodo para sentarte y apartes varias horas libres para leerla, pues son muchas cosas las que te quiero contar.

El otro día, mi papá me dijo una anécdota que nunca me había dicho. Mencionó que cuando era chica, como de uno o dos años, fuimos a Tepoztlán a visitar a Vera y a Roberto. Para ese entonces, tú ya estabas muy enferma y era común que te sentaras sola en uno de los patios. Me cuenta mi papá que, al vernos, nos echaste un grito y le echaste un grito pidiendo “traiganme a Yuruen”. Ellxs, muy obedientes, me llevaron, me sentaron en tus piernas y me dejaron ahí contigo, claro, con algo de preocupación porque “dicen” que a esa edad yo era imparabile y no había fuerza humana que me mantuviera quieta. Desde la distancia estaban muy al pendiente de que yo no te fuera a lastimar accidentalmente, pues tú ya estabas muy frágil. Sin embargo, pasaron los minutos y veían que ahí seguíamos las dos, sentadas, tranquilas y acompañándonos. Como a la media hora, mi papá nos alcanzó y te preguntó si ya querías que me llevara, a lo que tú contestaste “no, aquí nos la estamos pasando muy bien Yuruen y yo”.

Desde entonces, esta historia ha rondado en mi cabeza y cada vez que la pienso, la siento más cercana a mi corazón y a este trayecto -nuestro trayecto- en los últimos años, el cual, como te habrás dado cuenta, me cambió por completo el rumbo de mi vida. Por eso siento que hay tantas cosas que me gustaría platicar contigo y preguntarte y no encuentro otra manera de hacerlo que no sea a través de escribirte una carta, y qué mejor que una misiva para romper con las fronteras espacio-temporales e incluso entre la ficción y la realidad así como entre lo público y lo privado.

En el marco del doctorado, varias personas me recomendaron desde hace tiempo escribirte una carta pero te confieso que, hasta ahora, no tenía claro cómo, por qué o para qué escribirla sin que sonara forzada, trivial o falsa dentro del espacio académico. Por ello, por varios años dejé pasar esa idea y no fue sino hasta unos

cuatro meses antes de terminar la tesis que logré descifrar dónde y cómo escribirla.

Me di cuenta de que te la tenía que escribir mientras retrabajaba el capítulo tres de prácticas epistolares. Salí a caminar con mi perrita Lena y pensé que la totalidad de tus textos narra, entre otras cosas, tu trayecto durante los cuatro años de guerra y que, a su vez, esta tesis representaba el mío en el doctorado que ha durado la misma cantidad de años y en los que he podido acompañarte por tiempo completo. Entonces, *se me prendió el foco* y decidí que te dedicaría una carta para entablar un diálogo contigo y, de esta manera, podría contarte de mi proceso en nuestro caminar epistolar y aprovecharía para hacerte todas las preguntas que he querido hacerte y que no he podido ni podré. Por esto te propongo, retomando a Kafka, que construyamos un vínculo epistolar como si fuera una “relación entre fantasmas”⁹⁵⁶ en la que nos hagamos presentes, nos acompañemos y nos conjuremos a través del entrecruzamiento de nuestras escrituras y lecturas⁹⁵⁷ y entendiéndonos desde nuestras subjetividades contextualizadas y desde nuestros presentes epistolares.

Antes de continuar, aclaro que sé que tú, Trixie, nunca leerás este texto, y que, en vista de que no creo ni en la vida más allá de la muerte, ni en la resurrección, ni en la reencarnación, reconozco que este diálogo quedará incompleto y no tendré tu respuesta. No obstante, toda carta necesita de una destinataria así que, apropiándome de algunas prácticas epistolares egipcias, en las que se le dedicaban cartas a las personas muertas,⁹⁵⁸ he decidido escribir este texto pensando en tí como mi principal lectora.

En este sentido, te pienso como una lectora compleja, múltiple y cambiante. Es decir, le escribo a esa Trixie de 23 años cuando recién emprendió ese viaje que le transformaría la vida, pero también a esa oficial, quien, cuatro años después, regresó a su país natal tras haber vivido una guerra. Te escribo a tí como esa viajera, observadora y escritora incansable que me ha enseñado tantas cosas. Te imagino leyendo esta carta siendo traductora para la OMS o trabajando con Erich Fromm. Te pienso en tus últimos años de vida, cuando ya el cáncer te había invadido, asumiendo que éste te obligó a pensar en tu vida, incluyendo tu participación en la guerra. Mientras te sentías sola o acompañada, feliz o enojada. Me vinculo contigo como mi tía abuela, quien de pequeña me cargó y tal vez me contó cuentos, como la tía de mi madre, la hermana de mi abuelo, la hija de William y Rosi, la sobrina de Elsie y Anita y la nieta de Betty y Bertha. También te escribo desde mis diversos posicionamientos y afectos: como tu sobrina nieta, una doctoranda a punto de terminar su investigación, una feminista, o una académica transdisciplinar, desde alguien que se ha

956 Bouvet, *op. cit.*, p. 28.

957 *Idem.*

958 Se han encontrado indicios arqueológicos que, durante la formación del Estado egipcio, se dejaban cartas en cuencos de alimentos dentro de las tumbas de personas muertas. *Ibid.*, pg. 45.

considerado como tu lectora y acompañante en los últimos años. Es decir, escribo a y desde nuestros múltiples *yo*s pues tu archivo, tu tiempo, tu espacio, tu familia, tu historia y tu contexto dejaron de ser sólo tuyos y pasaron a ser nuestros, pero a la vez, mi tiempo, mi espacio, mi familia, mi historia y mi contexto dejó de ser mío para convertirse en nuestro.

Como bien sabrás, toda carta puede tener varias destinatarias y lectoras. Éstas pueden ser intencionales o no. Por ejemplo, si bien escribo esta carta para tí, sé que otras personas la leerán como mi directora (quien, por cierto, conoció a Bobby y a Vera), mis lectoras (una de ellas también les conoció), familiares, amigas, o yo misma en un futuro. Es decir, sé que otros ojos mirarán este texto, dialogarán con nosotras, me (¿nos?) confrontarán, me (¿nos?) preguntarán, ¿me (nos) nos censurarán? y se vincularán con nosotras en esta relación epistolar. Así que, lo que te voy a narrar es lo que decido escribirte bajo este contexto académico en el que me encuentro y me interesa contarte sobre nuestro caminar juntas a través de la creación de una suerte de conversación que pretende fisurar la frontera entre lo público y lo privado, lo oral y lo escrito, el tiempo, el espacio y la distancia entre nosotras.⁹⁵⁹ A ver si en otra ocasión te escribo aquello que no puse aquí.

En fin, te cuento que siempre que tengo la oportunidad, le platico a las personas sobre tí, tu archivo, tu experiencia y mi investigación. Todo mundo se enamora de tu historia, reconoce la importancia de tus cartas y de que se conozcan tus experiencias y, aquí *entre nos*, nombré a estas personas como *Trixie Lovers*.⁹⁶⁰ Me parece muy importante que lo sepas desde ahora, pues creo que a veces, olvidamos la relevancia e impacto de contar nuestras historias y si algo he aprendido en este proceso y de leerte, es el reconocer nuestro valor y el poder de la palabra escrita. En estos años, he tratado de hacer el mejor trabajo posible tanto ética como profesional y personalmente para dar a conocer tu pasado –escrito en esta correspondencia– y, antes de continuar, quiero decirte lo honrada que me siento de estar involucrada en esta investigación. ¡Ah! Y que realmente me siento muy afortunada ya que sé que en este momento, soy la única persona viva en el mundo que te ha leído... aunque espero que eso cambie pronto y creeme que estoy haciendo todo lo posible para que suceda.

Y bueno, para pasar a las preguntas, francamente sé que tengo muchas por hacerte y aquí sólo pondré algunas, por ejemplo ¿Qué significó la guerra para ti? ¿Cómo consideras que afectó el trabajo que hiciste durante este periodo así como el rango de oficial que obtuviste para el resto de tu vida? ¿Qué significaron para ti la escritura de las cartas? ¿Estás de acuerdo con que yo realicé esta investigación? ¿Qué

959 *Idem*.

960 El principal idioma que Trixie utilizó para su escritura epistolar fue en inglés incorporando frases, dichos y expresiones en español, alemán y francés. Por esta razón, utilizo esta estrategia a lo largo de mi carta con frases en inglés, las cuales están en cursivas.

temas te hubiera gustado que abordara? ¿Qué no escribiste en tus cartas y por qué sucedió esto? ¿Las volviste a leer? En cuyo caso, ¿Cambiaron tus recuerdos de tus narrativas epistolares? ¿Alguna vez quisiste publicarlas o quemarlas? ¿Además de mi mamá, alguien te preguntó sobre tu experiencia en la guerra? ¿Consideras que la forma en la que tu familia te pensaba cambió con tu participación en la guerra? ¿Volviste a ver a las Uxbridgitas y de qué platicaban? ¡Uffff! Creo que si continúo, nunca terminaré así que cambiaré de tema...

¿Sabes? De haber sido posible, me hubiera encantado sentarme contigo, leerlas, platicarlas y analizarlas juntas, así como lo han hecho otras historiadoras y archivistas feministas cuando trabajaron con los archivos de mujeres vivas.⁹⁶¹ ¡Imagínate! Qué buenas pláticas habiéramos tenido.

¡Ah! Esto me hace pensar en que cuando me enteré de que trabajaste una buena parte de tu tiempo en Uxbridge, no pude dejar de pensar que entre el 2003 y el 2004 yo viví en Rickmansworth,⁹⁶² un pueblo a media hora de ahí pero nunca fui pues me habían dicho que, más allá de un centro comercial, no había nada que hacer y francamente no me interesó ir. Hoy me pregunto si, de haber estado viva, me hubieras dicho que lo visitara. También me pregunto por qué mi Opapa, Inge o Denis⁹⁶³ no me contaron del sitio, pues durante mi estancia allá, continuamente platicaba con ella y ellos. O tal vez sí me lo dijeron, pero en ese momento no me pareció importante y no lo recuerdo. En fin, no lo sabremos porque no tengo registro de esas conversaciones y también ya murieron, pero lo que sí sé, es que para esta investigación, consideré esencial incorporar recorridos de reconocimiento por los espacios en los que trabajaste, particularmente en Uxbridge y Bletchley Park, ya que ahí estuviste la mayor parte de tu tiempo y, hoy en día, son museos históricos interactivos donde realizan investigaciones de corte histórico a partir de sus propios archivos. Me la paso imaginando que ¡me hubiera encantado ir contigo a estos lugares y que me dieras un recorrido *down memory lane*!

A éstos fui en el 2018 pensando que sería sólo el primer contacto con los lugares y que posteriormente regresaría para realizar una investigación de fondo pero pues nunca consideré que una pandemia global me impediría hacerlo durante los cuatro años del doctorado, así que se hizo lo que se pudo hacer y ahora te voy a contar sobre estos viajes de la manera en la que tú le contabas tus viajes a tu familia. Que por cierto, así como a tí, a mi también me encanta viajar y dejar registro al

961 Alexievich, *op. cit.*; Antivilo, *op. cit.*; Foro "Conservación de Archivos Personales y Patrimonio." Conversatorio virtual. Sala Museo Gabriela Mistral. 9 octubre de 2020.

962 Entre la preparatoria y la universidad, trabajé un año en The Royal Masonic School for Girls como parte del proyecto GAP en el cual jóvenes de todas partes del mundo son contratadas para trabajar en las escuelas inglesas.

963 Denis Goodwin fue el esposo de Inge: se conocieron antes de la guerra. Él fue enviado a pelear a África y, en 1943, regresó para casarse con ella. Cada vez que yo iba a Inglaterra, me quedaba en su casa.

respecto, así que esta investigación me ha permitido combinar ambas pasiones, ¡así que gracias!

El 22 de julio del 2018 nos despertamos temprano para ir del sur de Londres, donde nos hospedábamos en casa de Elin Martínez, mi mejor amiga, al nordeste de la ciudad. Tomamos el metro (ahora ya no se pueden tomar aventones así de fácil como tú lo hacías) y cuando salimos de la estación, nos dimos cuenta de que el transporte que planeábamos usar para llegar al museo no corría por ser domingo. Así, tras esperar media hora, decidimos caminar al sitio pues no había tiempo que perder y, de acuerdo con las instrucciones en internet, llegaríamos en 20 minutos. Después del doble de tiempo caminando, pasando por ríos, bosques y nuevas construcciones de casas completamente desoladas, finalmente encontramos una reja con un anuncio del museo “*Battle of Britain Bunker*”. Enseguida, sentí emoción y nervios por saber que estábamos pisando “el mismo terreno” en el que tú habías estado setenta años antes.

Lo primero que nos topamos fueron los aviones *Spitfire* ¡los que mi abuelo volaba! y *Hurricane* que estaban a la entrada así como la piedra conmemorativa atestiguando la frase dicha por Winston Churchill tras su visita a dicho lugar durante la Batalla de Inglaterra “nunca en la historia del conflicto humano, se le ha debido tanto a tan pocas personas”.⁹⁶⁴ Después llegamos a la ventanilla del museo y nos dijeron que el siguiente *tour* guiado al búnker comenzaría en 40 minutos, por lo que aprovechamos el tiempo para entrar al museo interactivo.

Caminamos unos pasos y ante nuestros ojos, de arriba abajo, había aviones, mamparas informativas, fotografías, videos, objetos y documentos de aquella época. Quise absorber todo a la vez. Una pieza que se encontraba en el centro del piso de abajo de la sala me llamó la atención: era una réplica del mapa donde sabía que tú habías trabajado. Bajé las escaleras lo más rápido posible, me puse los audífonos que estaban disponibles y le di inicio a la pantalla interactiva. Desde arriba, Brenda me tomó fotos. Al apretar el botón, escuché la voz de un hombre diciéndome que ahora era una *plotter* –¡como tú!– y que mi trabajo era muy importante pues tenía que posicionar y reposicionar las piezas que representaban los movimientos de las tropas, aviones y navíos en guerra para mostrar una imagen en tiempo real de lo que estaba sucediendo en el campo de batalla. Localicé las piezas que me tocaban mover, traté de ubicarme en el mapa y el señor comenzó a ordenar: “Pieza H04 al cuadrante M4. Pieza H08 al cuadrante H2. Pieza H10 al cuadrante B2”. Te confieso que para cuando recibí la tercera indicación, ¡yo seguía buscando el primer cuadrante! ¡Jaja-ja! En fin, al terminar el audio, el señor, con un acento inglés muy propio, dijo que se requería de mucha práctica, agilidad e inteligencia para este trabajo ya que miles de vidas dependían de la precisión y rapidez de las *plotters* y por esta razón, durante

⁹⁶⁴ “Never in the field of human conflict was so much owed, by so many, to so few” 16 de agosto de 1940, Winston Churchill. Traducción propia.

la SGM, sólo reclutaban a las mejores para el trabajo. Sonreí pues eso implicaba que así te habían considerado y estas aclaraciones comenzaban a darme pistas de tu experiencia.

Al fondo de la sala había una computadora con la base de datos de los perfiles de quienes habían trabajado en el búnker. En el tablero escribí Beatrice Harriet Mayer Nordwald, esperé y no había registro de ti. Tecleé 213358⁹⁶⁵ y tampoco encontré nada. Busqué los nombres de tus compañeras y amigas y sólo encontré el registro de algunas, mas no de todas y la información proporcionada francamente era muy escueta. Esta ausencia me generó tristeza, pero, a la vez, un sentimiento de urgencia por terminar el trabajo de sistematización y digitalización para incorporarlos a estos archivos.

Sin darnos cuenta, los cuarenta minutos habían pasado de volada y ya era hora de nuestro recorrido guiado. Mi corazón comenzó a latir fuertemente con la idea de bajar por los mismos 76 escalones por los que transitaste. El guía era un señor como de setenta años, muy amable y cálido. Nos explicó que el búnker era un espacio muy reducido, razón por la cual la visita tenía que durar máximo 40 minutos, especialmente porque ese día había mucha gente. Entonces, saqué mi cámara y me preparé para absorber, fotografiar y aprender lo más posible. Brenda y yo fuimos de las primeras en entrar y, tras pasar la puerta de entrada, vimos un maniquí vestido de oficial RAF supuestamente encargado de dar acceso, o no, a las personas. Enseguida estaba un corredor amarillo estrecho guiándonos bajo tierra y con cada escalón que bajaba, escuchaba con mayor fuerza el latido de mi corazón. Al llegar a un descanso y a la izquierda vimos una puerta nombrada *Room 2, plotting room*. Entramos. Adentro había sillas, teléfonos y otras escaleras que llevaban al punto focal del cuarto donde estaba el mapa del sur de Inglaterra,⁹⁶⁶ el maniquí de una *plotter*, una gran pared llena de información y foquitos prendiéndose y apagándose. Corrí hacia la WAAF y Bren me tomó varias fotos. ¡No paraba de sonreír!

El guía indicó que nos sentáramos y elegimos las sillas más cercanas a la *plotter*. Explicó el funcionamiento del cuarto, cómo servían cada uno de los aparatos militares, meteorológicos y temporales que veíamos, así como los roles específicos que las personas realizaron durante la década de los cuarenta. Nos contó historias de las visitas del rey y de Churchill al búnker revelando la importancia que tuvo dicho espacio, especialmente, para la batalla de Inglaterra en 1940. Habló de los escuadrones de *héroes* aviadores que se coordinaban con el cuarto para luchar. Describió que las

965 Número de identificación militar de Trixie. ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 29 de septiembre de 1942, p. 8.

966 En el Reino Unido había cuatro bunkers enfocados a realizar el mismo trabajo estratégico de inteligencia, pero en los diferentes puntos de la isla inglesa. El búnker de Uxbridge correspondió al trabajo en el lado sur, incluyendo Londres y el norte de Francia, razón por la cual fue estratégico para la Guerra, en especial el día de la invasión de Normandía.

mujeres estaban abajo, moviendo las piezas mientras que los hombres, usualmente generales, se sentaban arriba tomando decisiones. Poco habló de la participación de las mujeres en la guerra, pero sí mencionó que su involucramiento había incrementado y había sido crucial en Uxbridge una vez que la mayoría de los hombres partieron al campo de batalla dejando libres ciertos puestos militares. Escuchamos audios para imaginarnos los sonidos del búnker durante la guerra. También comentó que el sitio fue olvidado después de la guerra y no fue hasta inicios de este siglo que lo recuperaron pero para ese momento, el tiempo había hecho sus estragos y todo estaba inundado y dañado por lo que los trabajos de restauración tomaron varios años (tal vez por eso, cuando viví en *UK*, nadie me comentó nada de este sitio).

Mientras todo esto ocurría, yo observaba a la maniquí; me sentía hipnotizada por su presencia... tan ausente. No podía dejar de imaginarte, esa joven mexicana de 23 años que viajó hasta ese lugar para luchar en contra del nazismo, en ese uniforme, moviéndose por el tablero, escuchando, haciendo, sintiéndose importante. Me imaginaba las miradas cruzadas con tus amigas, el estrés, la concentración, el olor a tabaco encerrado. Los ejercicios museográficos invitaban a sentir, aunque sea de forma ficticia, una probadita de lo que fue estar en ese lugar y sí, por unos momentos, me sentí muy conectada contigo.

Cuando terminó su explicación, el señor dijo que teníamos 10 minutos para recorrer el lugar. Brenda y yo esperamos a que el resto del *tour* saliera del cuarto para tener otro momento, aunque fuera efímero, para absorber el espacio que había sido tan importante para ti. Luego pasamos por las otras salas donde estaban exhibidos los lugares de los generales y militares de imaginación para crear un puente temporal entre tú y yo. En las salas subsiguientes, exhibían material de archivo sobre las WAAF que trabajaron en el sitio. En ninguna te encontré, pero, a sabiendas del poco tiempo que nos quedaba, fotografíé lo más que pude.⁹⁶⁷ Me pasmé y me emocioné cuando vi que en un aparador estaba la misma fotografía de su grupo de trabajo que yo tenía en el archivo. Frente a mis ojos, tus documentos tomaban una dimensión global, histórica y personal y con cada paso que yo daba en ese enclaustrado lugar se creaban más puentes entre nosotras.

A lo lejos escuchaba el aviso del guía que nos apuraba y su voz me sacaba del trance en el que estaba. Recorrimos el resto de las salas rápidamente, tomando fotos de detalles y de los cuartos enteros pues éstas serían la extensión de mis ojos para que después pudiera sentarme tranquilamente a ver lo que no pude por la falta de tiempo. Corrimos hacia la salida, pero todavía faltaba enfrentarnos a lo que sería el obstáculo más cansado: subir de regreso esos 76 escalones lo más rápido posible pues ya éramos las últimas. Al llegar arriba nos volvimos a topar con el oficial y con todo y piernas cansadas y la respiración agitada, me tomé una foto con él. Ahora

⁹⁶⁷ Incorporé al archivo familiar en formato digital las fotografías que tomé en ese momento.

que abro la carpeta en la que las guardé, encuentro que algunas salieron desenfocadas pues la combinación entre la poca luz y el movimiento crearon imágenes poco nítidas. A pesar de que las imágenes no precisen cada detalle, considero que muestran lo que fue ese momento.

Luego regresamos al museo con el guía y le platicué de ti y del proyecto. Me dijo que en el museo tenían un archivo al cual podía acceder en cualquier momento, pero con cita previa y me ayudó a buscarte en las bases de datos. Volvimos a ingresar tu nombre e identificación pero no te encontramos. Comentó que era común puesto que la base de datos no estaba completa pero que cuando regresara llevara copia de mi material como evidencia de que trabajaste ahí y te pudieran incluir en la base de datos. Entonces, si bien haré esto eventualmente, me parece interesante puntualizar que como institución están conscientes del vacío de información en sus archivos y que les interesa generar estrategias para seguir completándolo, reconociendo el material epistolar como uno de gran valor.

Brenda y yo seguimos recorriendo el museo y viendo los archivos oficiales, personales, cartas y documentales. Había una sección donde mostraban los uniformes de las WAAF que podías ponerte para tomarte una foto. ¡Obvio me lo puse! Grabé videos y tomé fotografías y apuntes pues sabía que en ese momento no podía digerir tanta información. Nuevamente vi la foto grupal que tengo en el archivo pero impresa a gran escala sobre un muro. Pensé que en ese gran formato podría encontrarte mejor, puesto que no lográbamos distinguir bien las caras, pero Brenda y yo no nos poníamos de acuerdo sobre quién podrías ser. Incluso le mandé foto a mi mamá para ver qué opinaba, pero ninguna nos convenció. No entendía por qué no te encontrábamos si sabíamos con certeza que habías estado en ese sitio durante dicha época. Posteriormente, leyendo tus cartas, me respondiste este misterio al escribirles a tus papás que enviabas la foto grupal de tu equipo de trabajo pero que por favor no se partieran la cabeza buscándote o que pensarán que habías cambiado tanto en casi un año a tal punto de ser irreconocible, ya que el día que tomaron la fotografía viajaste con Leonardo a Escocia.

Al día siguiente, el 23 de julio, hicimos nuestras maletas y nos preparamos para ir en tren a Milton Keynes, suburbio donde está ubicado Bletchley Park. Como bien decías, el lugar está más alejado de Londres así que decidimos hospedarnos en un hotel por dos noches para visitar el sitio con más tiempo. Al llegar a la estación de Euston para abordar el tren, tuvimos complicaciones ya que compré mal los boletos en la máquina por lo que tuvimos que hacer fila para el reembolso y el cambio. Con poco tiempo disponible, llegamos al andén correspondiente sólo para enterarnos de que no era ese el correcto, razón por la cual corrimos y afortunadamente lo logramos alcanzarlo justo a tiempo. Un año después, cuando leía las cartas en las que describías tus hazañas con el transporte londinense, me acordé de este momento.

En la estación de BP tomamos un autobús que nos dejaría en la entrada del museo. En el trayecto, comenzaron a aparecer anuncios de “*Bletchley Park, place of the codebreakers*” y no dejaba de sonreír. Si bien me queda claro que es una estrategia publicitaria y el lugar tuvo un *boom* por la película del *Código Enigma* en la que hablan de Alan Turing (por cierto ¿lo conociste? Irene, una amiga hackfeminista del doctorado, quiere saberlo por la importancia que tuvo en el desarrollo de la computación), me emocionó darme cuenta de que se estaba reconociendo públicamente el trabajo que tú y miles de personas más hicieron durante la guerra. En fin, llegamos como a las cuatro de la tarde y el museo cerraba a las seis, así que decidimos entrar sólo a la primera sala y a la tienda para aprovechar el tiempo y al otro día llegaríamos desde temprano para recorrer el resto del parque.

Así, conocimos la historia de Bletchley Park, vimos videos de los logros obtenidos en dicho lugar y leímos definiciones de términos, como la diferencia entre código (*code*) y cifrado (*cypher*). En ese momento, no sabía bien cuál había sido tu trabajo ahí pero asumí que por lo que le escribiste a mi mamá,⁹⁶⁸ estaba relacionado con cuestiones lingüísticas, así que le tomé foto a todo el material de archivo expuesto al respecto. Luego pasamos a la tienda donde tenían todo tipo de objetos, juegos, recuerdos, parafernalia y libros relacionados con la guerra y con el sitio.

El 24 de julio, a primera hora, ya estábamos desayunadas y listas para entrar al museo de BP. Recorrimos la sala inicial y al fondo estaba un mostrador donde entregaban una audioguía, panfletos de información general y nos informaron que habían recorridos guiados que comenzaban cada hora y nos apuntamos al primero. Frente a nosotras estaba la puerta hacia la mansión de Bletchley Park, salimos y me emocioné que nuevamente pisamos el mismo terreno por el que caminaste en 1944 y 1945. Estaba soleado –clima completamente opuesto a tu primer día– y como ahora sí teníamos varias horas por delante, comenzamos por el audio número uno y avanzamos consecutivamente. Nos sentamos en una banca para escuchar sobre la historia del lago y en las sillas de verano entre los árboles donde habían bocinas escondidas con sonidos de aviones *Spitfires* y voces de personas jugando tenis en el lugar donde nos sentamos. Como buenas turistas, nos tomamos fotos frente a la mansión.

A las 11 comenzó nuestra visita guiada con un voluntario del museo quien nos habló de la historia del sitio, de los personajes más importantes que trabajaron ahí (no sé por qué no te nombraron), de las exposiciones permanentes y temporales como la de James Bond o de las máquinas usadas para descifrar el enigma, conocidas como *bombes*. Nos llevó por fuera de la oficina de Alan Turing y contó sobre el trabajo de conservación, archivo, investigación y curatorial que se realiza en el sitio. Al finalizar el recorrido, me quedé hablando con el señor y también le platiqué de

968 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 1.

mi investigación y de ti. Me comentó que el museo ha podido crecer gracias a que tanto veteranas y veteranos como sus descendientes han compartido sus historias y materiales de archivo y me recomendó contactar al historiador oficial, David Kenyon pero que tenía que hacer una cita porque no iba todos los días.⁹⁶⁹

Regresando a la visita en el museo, el guía me recomendó el *podcast* de Bletchley Park, que para ese entonces yo ya conocía y me había ayudado a entender ciertos aspectos del sitio y del contexto histórico. Por ejemplo, tienen una sección de historia oral en la que entrevistan a personas que trabajaron ahí durante la SGM y siempre me pregunto si, de casualidad, sus caminos y el tuyo se cruzaron en algún momento. Cada vez que las escucho, pienso en qué hubieras dicho y espero ansiosamente a que alguna mencione a una oficial mexicana Trixie. ¿Te imaginas? ¡Me encantaría encontrarte por ahí! Al terminar la visita, Brenda y yo entramos a la casa-mansión para ver tanto la hermosa arquitectura y estructura, como los cuartos ambientados y las exposiciones ¿a ti qué te pareció la casa en particular? Sé que la debiste haber visto y haber pasado muchas veces frente a ella, pero no la describes en tus cartas y no sé si fue por cuestión de seguridad o porque no te pareció relevante.

Varios meses antes, había escuchado en el *podcast* la entrevista que le hicieron a las curadoras encargadas de las exposiciones temporales: la de *James Bond*⁹⁷⁰ que exhibía trabajos originales inspirados por dicho personaje y *Off duty, high spirits in low times*⁹⁷¹ en la que recuperaban testimonios, documentos y piezas gráficas sobre las actividades realizadas por el personal durante los momentos de ocio, posicionándolas como prácticas esenciales para el bienestar de quienes laboraban en espacios militares. Al no ser información confidencial, pensé que probablemente tus cartas estarían compuestas de descripciones de este tipo. Cuando las leí, efectivamente encontré múltiples descripciones de tus actividades de diversión tanto en Uxbridge como en BP, me encantaron y espero que cuando done tu archivo incluyan tus documentos a futuras exposiciones y capítulos de *podcasts*.

En fin, después de comer en la cafetería, entramos a los *huts*⁹⁷² donde trabajaste. Me pareció interesante cómo cada una se especializaba en ciertos trabajos⁹⁷³ y,

969 En octubre del 2019 contacté vía correo electrónico al museo para preguntar sobre los requerimientos para acceder a los archivos y comentarles sobre los documentos de Trixie. Recibí respuesta por parte de William Hankey, encargado de Historia oral en enero del 2020, quien amablemente me solicitó más información sobre Trixie, así como de las cartas, sin embargo, la pandemia detuvo la conversación.

970 Bletchley Park Podcast, "Bond at Bletchley Park Episode 73 (Núm. 73)". 9 de junio de 2017. *Spotify*.

971 Bletchley Park Podcast, "Off duty (Núm 57)". 9 de abril de 2017. *Spotify*.

972 Las huts, o cabañas, eran inmuebles largos construidos a propósito de la guerra y el reconocimiento del trabajo realizado en dicho sitio para el desarrollo de la guerra.

973 Cada espacio estaba dividido en las ramas militares: cabaña 3 estuvo especializada en información del ejército, la cabaña 6 en información aérea (donde trabajó Trixie), cabaña 8 en información naval, en las cabañas 11 estaban las *Bombe machines* diseñadas para decodificar la comunicación alemana, etc. Para más información acudir a <https://bletchleypark.org.uk/>.

a pesar de estar juntas físicamente, por cuestión de seguridad, no había comunicación entre ustedes. Tanto en el *podcast* de Bletchley Park como en varios libros,⁹⁷⁴ presentan testimonios de mujeres que trabajaron en BP y confirman que el nivel de secrecía y segmentación del lugar era tan impresionante que sólo hasta la década de los 70, cuando ya se podía hablar al respecto, se enteraron de todo lo que se hizo ahí. Algunas veteranas mencionan que, si bien sabían que su trabajo era importante, nunca tuvieron la imagen completa de la maquinaria de inteligencia que significó el sitio en el momento,⁹⁷⁵ por lo que me pregunto si sabías o llegaste a saber todo lo que se logró en BP.

Afortunadamente, la *hut* número seis de la RAF, en la que, de acuerdo con tus cartas, trabajaste, estaba abierta y ambientada. Sin embargo, no sabía en cuál cuarto habías trabajado en específico, así que pasamos por todos los que estaban abiertos buscando pistas de ti, no sé, tu firma inscrita en un escritorio o en la pared o una postal tirada. Algo. Teníamos que ajustar nuestros ojos al entrar en cada cuarto por la poca luz disponible ya que tenían focos muy tenues y las ventanas estaban selladas para reproducir la iluminación disponible durante la época. No me imagino lo que habrá sido trabajar ahí ocho horas seguidas: encerradas, con poca luz, con el humo de las chimeneas y del tabaco, el frío en invierno. *No wonder you didn't like it*. En fin, traté de observar y sentirte en ese espacio. Había proyecciones medio fantasmagóricas en las paredes con actrices y actores “trabajando” en el lugar para dar una idea de ciertos detalles cotidianos y me hubiera encantado saber qué opinarías de ellas. Obviamente, tomé muchísimas fotografías tanto de los espacios como de la información en las cédulas informativas y, entre turistas del siglo XXI, te imaginé estando ahí.

Más adelante, en salas con mejor iluminación, habían piezas interactivas donde podíamos decodificar, traducir posibles mensajes y hacer estrategias. Igual que en Uxbridge, Brenda y yo jugamos en cada lugar. En una cabaña dedicada a mostrar la línea del tiempo de la guerra en relación con el papel que jugó BP, nos topamos con una fotografía grupal de la *Hut 6* que mostraba jóvenes celebrando el día después de la victoria de la guerra en Europa. Era la primera vez que veía esa imagen pues no la tenías en tu archivo, así que Bren y yo nos dimos a la tarea de encontrarte y, como si fuera un *deja vú*, había una mujer que se parecía a ti pero que no estábamos seguras si eras tú. Le mandé una foto a mi mamá para tener una tercera opinión y me respondió que, si bien se parecía, no creía que fueras tú (¡qué diferencia en la inmediatez de la comunicación ¿verdad?). Un año después, al leer tus cartas de esas fechas, indicaste que el día en el que la guerra se ganó estabas en la Isla del Hombre con Bruce y que te habías sentido frustrada porque te hubiera encantado estar el

974 Dunlop, *op. cit.*; Howard, *op. cit.*; McKay, *op. cit.*

975 Drifte, *op. cit.*; Page, *op. cit.*

BP para tener la primicia del evento, como la tuviste con el día D. En esta ocasión, también quedaste fuera de las imágenes y documentos oficiales y tu ausencia, nuevamente, se hizo presente.

Las 6 de la tarde se acercaban así que fuimos a la tienda y compré diez libros, una playera de Bletchley, un juego de mesa tipo *Clue* ambientado en BP en el que se tiene encontrar al asesino, el lugar donde se cometió el asesinato y el arma empleada, así como regalos para la familia. Otra vez fuimos de las últimas en salir del museo.

Antes de mi viaje a Inglaterra, Ana, mi directora, me sugirió que camináramos por las calles de Uxbridge y de BP. En el primer sitio, no pudimos pero aquí tuvimos un poco más de tiempo así que fuimos al *downtown*, nos tomamos un café y observamos cómo se vivía el espacio varias décadas después de que estuviste ahí. Una pregunta, ¿en alguna de tus tantas visitas a *UK* después de la guerra, regresaste a Uxb. y BP? Revisando mis notas del día (jaja al igual que tú, tengo un diario de campo de este viaje que he estado usando para recordar y escribirte lo que hicimos y que no se me olvide nada), B.P. no me pareció un lugar muy bonito. Estaba desolado, medio descuidado y, al leer tus cartas, creo que tuviste la misma impresión, ¡qué chistoso! ¿no?

Bueno, de regreso en Londres, nos convertimos en esas *flâneuses*, como diría Orly⁹⁷⁶ y, al igual que tú, caminamos por sus inmensas, imperiales e históricas calles. Brenda y yo ya habíamos ido con anterioridad, así que decidimos que esta visita fuera para buscar monumentos públicos o edificios relacionados con la SGM, museos militares, esculturas rememorando a las personas veteranas o cualquier indicio bélico en el espacio público al ser discursos identitarios oficiales sobre cómo las naciones conciben las guerras.⁹⁷⁷ En toda la isla hay múltiples esculturas reconociendo el trabajo de los hombres soldados, héroes o militares, sin embargo, sólo hay uno sobre la participación de las mujeres y fue inaugurado, apenas, el 9 de julio de 2005 por la Reina Elizabeth II (sí, la mismita que tú llegaste a ver en sus jardines del palacio de Windsor en los cuarenta). Éste lo gestionó la baronesa Betty Boothroyd, quien recaudó más de 8,000 libras para su diseño y producción a manos del escultor inglés John Williams Mill. Incluso, cuenta que se inscribió al programa ¿Quién quiere ser millonario? para conseguir el dinero pues lo consideraba necesario para visibilizar

976 El término *flâneuse* refiere a aquellas mujeres que caminan y transitan por las ciudades, se las apropian y lo hacen sin miedo, en tanto que el espacio público es primordialmente masculino. Orly Cortés. "Las hijas del ombligo de la luna: análisis comparativo de novelas y representaciones artísticas de la Ciudad de México (1980-2010)". Ciudad de México: UNAM, 2019 (tesis de doctorado en Letras).

977 Mónica Cejas. "De monumentos y naciones. Reflexiones en torno a los significados de género en monumentos de la Ciudad de México." Luz Maceira Ochoa y Lucía Rayas Velasco (eds.). *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. Ciudad de México: INAH-ENAH, 2011, p. 167-198.; Laurajane Smith. "El 'espejo patrimonial'. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?" *Antípoda*, vol. 12, enero - junio 2011, pp. 39 - 63; Laurajane Smith. *Uses of heritage*. Nueva York: Routledge, 2006.

el trabajo de las mujeres y no podían seguir ocultándolas.⁹⁷⁸

¿No te parece increíble? Estoy segura de que los monumentos para los hombres fueron gestionados y financiados sin problema por el gobierno pero para éste, la baronesa tuvo que hacerlo ella misma porque si no, ¡a nadie le importa! La invisibilización y silenciamiento de las mujeres en general y en la guerra en particular, sigue siendo un serio problema de este sistema patriarcal. Claro, esto no es nada nuevo para ti, pues tú misma mencionabas en tus cartas las diferentes prácticas discriminatorias a las que te enfrentaste al ser mujer.

Finalmente, al llegar a la calle de Whitehall, vimos la gran escultura nombrada *The Women of World War II*. En medio de automóviles, taxis negros y camiones de turistas yendo en ambos sentidos, se erguía la gran escultura y, junta a ella, una mujer de alrededor de 50 años que estaba mirándolo y tomándole fotos. A pesar de sus toneladas de bronce y casi siete metros de altura que obliga a ver hacia arriba y, a diferencia del Big Ben y otros sitios icónicos de la ciudad, ésta pasaba casi desapercibida. Tomé fotografías del monumento solo y Brenda me tomó otras frente a él. Cruzé la calle y vi que en el piso habían dejado flores a su alrededor. Sentí nostalgia al ver los rastros de otras personas y que como yo, también las pensaban y recordaban. Caminé sobre la estrecha banqueta a su alrededor para conocerlo de cerca. Observé a varios grupos con guías de turistas que lo pasaron de largo salvo uno que sí se tomó el tiempo para explicar su historia y relevancia (¡ahora pienso que hubiera pedido el contacto para tomarlo!). Me pregunté qué hubieras pensado de él, si te hubieras sentido reconocida y si te hubiera parecido importante. No sé tus respuestas pero te cuento que yo lo viví desde la ambivalencia. Por una parte, sí sentí emoción al sentir que tu trabajo y tu experiencia, al igual que el de miles de mujeres, estaban siendo reconocidas públicamente, sin embargo, no me gusta, para nada, la romantización y enaltecimiento de la guerra, cualquiera que sea.

Estos tres lugares me permitieron reflexionar sobre tu experiencia y mi investigación e ir desentrañando los hilos que condujeron tus palabras durante la guerra desde mi mirada particular. Sin embargo, estas inquietudes se vieron enaltecidas cuando comenzó la pandemia por el Covid y toda nuestra cotidianidad y modo de vida se vio transformada, *much like your life during the war*.

En este sentido, el 17 de marzo del 2020 nos juntamos con mi directora y lectoras así como mis profesoras del momento, la Dra. Mary Goldsmith y la Dra. Paula Soto para mi segunda réplica. *Little did I know* que nuestro mundo cambiaría drásticamente a partir de esa semana y que ésa sería la última vez en que estaría con personas fuera de mi burbuja en un lugar pequeño, cerrado, sin sana distancia ni cubrebocas. Fue el inicio de un importante punto de inflexión, o epifanía mayor, tanto para esta investigación como para mí al darme cuenta de que ya no sólo tu

⁹⁷⁸ *Memorial Women of World War Two*. <https://www.iwm.org.uk/memorials/item/memorial/51288>. Consultada el 18 de enero de 2020.

experiencia con el archivo estaría enmarcada por una crisis, sino que ahora también estaría la mía. A partir de entonces, tu presente epistolar y el mío se entretejieron desde lo personal, lo escritural, lo familiar y lo global en nuestras experiencias y la pandemia vino a marcar mi vida, mi aproximación al archivo, mi lectura de las cartas y mi propia relación contigo.

A diferencia de ti, que viviste el primer mes como una aventura, pasé los meses de la pandemia hundida en preocupación, angustia e incertidumbre. Además de dicha crisis, traía cargando múltiples duelos de familiares y amistades muy cercanas que ocurrieron entre el 2019 y a principios de 2020 y que no había resuelto en la premura de la cotidianidad y mi falta de ganas por enfrentar el dolor. El alto forzado y cambio radical de estilo de vida que nos trajo la pandemia me obligó a enfrentarme a fantasmas emocionales que cargaba desde hace tiempo y caí en una gran tristeza. Intentaba trabajar o escribir y no podía concentrarme, no me salían palabras y no encontraba la forma de expresarme. Un día quise comenzar un diario y me quedé con la primera entrada que lee “hoy no hice nada... he decidido comenzar a escribir para...”. Veía las noticias y mi estómago se retorció ante las catástrofes de otros países y el aumento diario en los números de personas enfermas en México. Mis redes sociales se llenaban de mensajes de preocupación por la crisis de salud, económica, política, educativa, climática y demás que se aproximaba en todo el mundo. Poco a poco nos enterábamos que la prima de una amiga de una tía se enfermaba y conforme pasaba el tiempo, esa distancia disminuía. Unas personas *la libraban*, otras no. Soñaba con imágenes de películas apocalípticas y de guerra que alguna vez había visto. La preocupación y el miedo me invadían y la muerte pululaba en todas partes. La mayoría de las noches tenía insomnio y comencé a tomar pastillas para dormir (en tus cartas nunca escribiste si tu sueño fue afectado por la guerra ¿alguna vez tuviste pesadillas? ¿cómo podías dormir estando en medio de una guerra?). Temía por la salud de mis padres, quienes, de un momento a otro, se convirtieron en población de riesgo y por primera vez les entendí como vulnerables. Se recrudecía la inmersión en esta crisis y en la cual, hoy en día, seguimos sumergidas.

No obstante, reconocí, desde el inicio, los privilegios con los que contaba/cuento y que me permitieron quedarme en casa, estar en un ambiente no violento, tener recursos suficientes como para cubrir las necesidades de alimentación, comunicación y laborales y sentirme apoyada por mis grupos más cercanos incluyendo mi pareja, mi familia, amistades y las profesoras del doctorado que siempre se mostraron comprensivas, empáticas y cariñosas. Fue muy importante para mí estar en contacto con mis redes de apoyo e hicimos uso de las tecnologías disponibles para mantenernos cerca a pesar de la distancia: usamos aplicaciones de videollamadas y mensajería instantánea para comunicarnos y compartir nuestros sentires. Retomamos las llamadas telefónicas y los correos electrónicos para enviar diferentes men-

sajes y cada una trajo dificultades particulares en la comunicación, pero en vista de lo que se tenía, aprendimos a adaptarnos para resarcir, en la medida de lo posible, la ausencia física. ¡Qué diferente fue la experiencia de comunicación a la que tú escribías!

La sociedad se reorganizó entre labores esenciales que podían ocupar el espacio público y aquellas que tenían que quedarse en casa. Los sonidos de la ciudad cambiaron: al silenciarse unos, como los automóviles o aviones, surgieron otros como los cantos de los pájaros o las sirenas de las ambulancias. Nuestro día a día cambió: modificamos nuestras prácticas cotidianas de consumo desinfectando todo lo que entraba a la casa, incluso a nosotras mismas. Las visitas a casas de nuestras familias se limitaron a llevarles comida y fueron intervenidas por medidas sanitarias como cubrebocas, caretas y distanciamiento físico que, si bien complicaban la comunicación y nos obligaban a estar poco tiempo, era lo que teníamos y tratábamos de sacar el mejor provecho posible. La conferencia de prensa de las siete de la noche, también conocida como “la novela”,⁹⁷⁹ en la que el gobierno presentaba el avance de la pandemia, se convirtió en un tema recurrente de conversación. Los días de baño se esparcieron en el tiempo y los pants o pijama se convirtieron en nuestro nuevo uniforme, al menos de la cintura para abajo. Durante esos días engañosamente tranquilos, me volqué a hacer actividades manuales, como rompecabezas, limpiar la casa a profundidad, jardinería y cocinar platillos con cierto grado de dificultad. Bren y yo hicimos pan por primera vez.

Sin embargo, el tiempo pasaba y no sabía cómo retomar esta investigación, situación que sólo acrecentaba mi angustia. Entonces, junto con mi directora, pensamos en que, si estaba pudiendo hacer actividades manuales y repetitivas, continuar con la sistematización de la parte del archivo que me faltaba realizar. Así, organicé mi área de trabajo y, obsesiva y mecánicamente, comencé a codificar, nombrar, organizar en carpetas y digitalizar cada una de las fojas. Mi base de datos se robusteció y, después de tres meses, logré completar el objetivo. Finalmente sabía con qué estaba lidiando. Por cierto, en varias ocasiones escribiste que te daba curiosidad saber cuántas cartas habías escrito en total y la cantidad de hojas que utilizaste, así que de los documentos que tengo, aquí está tu respuesta.

Cuando concluí con esta tarea “talachera”, me di cuenta de que anímicamente me sentía mejor, pues el enfocarme al archivo me había despabilado e, incluso, ayudado a moverme de un espacio de tristeza e incertidumbre. Con un mejor ánimo, me puse el objetivo de leer las cartas. Debo admitir que sentí miedo pues tenía altas

979 La Secretaría de Salud Federal facilitó conferencias diarias de una hora por un año en la que expusieron los avances de la pandemia, información respecto a ésta y temas de salud pública de interés social relacionadas con la situación del momento. Coloquialmente le llamamos “la novela” haciendo referencia a cuando las familias se juntaban a ver las telenovelas y éstas se convertían en un importante tema de conversación, situación que se repitió durante este periodo, al menos entre miembros de mi familia pero cada quien en su casa.

expectativas sobre el contenido y ¿cómo no? si llevaba más de seis años imaginándome qué podía encontrar en esas cartas, pensando en tus posibles experiencias y soñando sobre lo que viviste. Había viajado a otro país para conocer el lugar donde trabajaste. Había involucrado a múltiples personas que se emocionaron con el proyecto y, además, me había comprometido con una investigación doctoral que debía cumplir. Finalmente se develarían algunas respuestas a las preguntas que nos habíamos hecho a lo largo de los años como ¿de qué (no) escribes? ¿contarás secretos confidenciales de la inteligencia militar británica? ¿escribirás sobre tu sexualidad? ¿habrás sido espía? ¿habrás conocido a Alan Turing? ¿habrás explicitado que no quería que tus cartas fueran publicadas/trabajadas? etc. La posibilidad de que esa joya resguardada por más de 70 años no fuera lo que esperaba, seguía latente. Finalmente, en julio del 2020 me senté en mi sala y te comencé a leer.

Con cada carta que leía, invitabas a tus lectoras a acompañarte en tus viajes, comidas, reuniones con amigas y familiares. Tus detalladas y divertidas narraciones me hicieron reír y pude saborear junto contigo las deliciosas y jugosas fresas que compraste en Eversham durante el verano de 1943; imaginé los colores y olores de las flores que describiste; sentí la desolación y añoranza cuando no recibiste cartas de tus familiares durante dos meses y entendí la nostalgia causada por la distancia; escuché las pláticas y risas que tuviste con amigas “las uxbridgitas”⁹⁸⁰ ¡Me hubiera encantado conocerlas! También comprendí tus nervios de viajar sola por primera vez como una mujer mexicana en el Reino Unido y recordé las tantas veces que yo misma me perdí en los trenes ingleses. Tras leer que escuchaste el discurso de victoria del Rey Jorge VI, busqué una reproducción en YouTube para saber qué habías escuchado. Así, ante mi imposibilidad de viajar y desde la comodidad de mi casa, pude trasladarme a otro lugar y a otro tiempo: al tuyo y así, tu presente y el mío se unieron a través de tus narraciones.⁹⁸¹

Estos presentes estuvieron atravesados por dos diferentes crisis mundiales y el estar viviendo por la pandemia me estaba empujando a leerte desde otro lugar. Mientras te leía, comenzaban a surgir similitudes y diferencias en nuestras vivencias que no podía obviarlas. Si bien me quedaba claro que los contextos eran completamente diferentes y sin intención de hacer una comparativa asincrónica, la inmersión en una crisis global me ofreció nuevos espacios reflexivos para aproximarme a tu correspondencia y hacerme preguntas que de otra manera no sé si las hubiera hecho. A la vez, leerte me permitía entender mejor por lo que estábamos atravesando.

980 Jean Stephenson, Peggy Williams, Kathleen Fawcett y Enid Clark con quien trabajó y vivió mientras estuvo en Uxbridge ATM. Fotografía s/f.

981 Leí los documentos en PDF, hice anotaciones en el documento digital estableciendo, desde esa primera lectura, categorías de análisis (redes, prácticas epistolares, identidad, guerra, género), lugares donde viajaste, experiencias que me llamaran la atención o ideas y emociones que me surgían a partir de la lectura. Esto me permitió regresar a ellas posteriormente cuando me senté a escribir los capítulos.

do, así como mis propias decisiones y emociones. Por ejemplo, un día que estaba muy triste, mi madre me llamó y me comentó que también lo estaba. Entonces, en vez de compartirle mi sentir, le conté de todo lo que había hecho ese día, del paseo que había dado con mi perrita, de los pajaritos que habían venido a comer el alpiste y del pan que horneé. Decidí compartir mi cotidianidad para evitar contar mi preocupación. Al reflexionar en torno a lo que hice como una forma de cuidado, me pregunté si el contenido feliz y en tono aventurero de tus cartas respondían, de cierta manera, a una estrategia de comunicación similar en la que habías decidido escribir misivas alegres en aras de no generar más angustia a tu familia omitiendo, intencionalmente, tus sentimientos al vivir en un país en guerra y en constante peligro de ataque. Esto lo pienso porque en tu lugar, creo que yo hubiera estado aterrada sabiendo que, en cualquier momento, me podía caer una bomba en la cabeza (así como viví pensando en que cualquier momento me podía infectar de Covid). Recordé que, al respecto de una de tus primeras noches en Londres, le contaste a tu familia un evento en el que pudiera haber peligrado tu vida, pero lo hiciste de una forma lúdica y alegre:

En nuestro regreso, Leo y yo nos agarró el apagón. Dos niños pequeños de México, solos en el apagón de Londres. Lo disfrutamos mucho y hasta una persona nos preguntó por direcciones y resultó ser que era el único lugar que sí conocíamos la dirección, así que se la dimos y nos sentimos muy orgullosos de nosotros... Después de la cena, escuchamos nuestra primera alarma y después de un rato, todo libre [...] así que ya ven, tuvimos un día lleno de eventos y hasta los alemanes vinieron a saludarnos.⁹⁸²

En contraparte, tres años después, visitaste Londres por primera vez tras la victoria, y comentaste tu extraña sensación de caminar por las calles capitalinas sin sentir el incesante miedo por ser bombardeada y enunciaste “es la primera vez en un mes que voy a Londres. Será la primera vez que voy con la certeza absoluta de que ni una bomba, ni un “*doodle-bug*” o un cohete podrá caerme. ¡Qué sentimiento más raro!”⁹⁸³ Éste fue el primer guiño que hiciste respecto al peligro que implicó estar en una ciudad que estaba en guerra y lo hiciste hasta que consideraste que ya no habría riesgo. Esto me hizo pensar que dichos actos comunicativos en los que estratégicamente omitimos cierta información, podían ser motivados por un acto de cuidado hacia nuestras familias. Por ende, vivir esta crisis y forjar estos lazos entre nuestras experiencias, me está permitiendo entenderte de otra manera. No es que esté cuestionando la veracidad sobre lo que escribiste. No dudo que te la hayas pasado bien ni considero que te hayas inventado viajes o experiencias, sino que, retomando a

982 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 9 de septiembre de 1942, p. 4.

983 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 18 de marzo de 1945, p. 5.

Bouvet,⁹⁸⁴ la comunicación epistolar no es transparente y debe de ser entendida de forma contextual, histórica, relacional y compleja.

Entonces, comencé a hacerme las mismas preguntas que te hacía, por ejemplo, sobre las ventajas y desventajas de los medios de comunicación que usamos cuando la lejanía era impuesta en nuestra cotidianidad. Pensé en las aplicaciones de mensajería, llamadas, videollamadas, videos colectivos cumpleaños, correos electrónicos, redes sociales (muy diferentes a los que tu tuviste) para mantenernos en contacto y cómo, a pesar de la diferencia tecnológica, nosotras seguíamos enfrentándonos a múltiples problemáticas que debían de ser resueltas colectivamente. Sin embargo, reconozco que, a diferencia de hace 70 años, en mi núcleo más cercano no estábamos conservando el registro de esas comunicaciones personales –aunque sí las profesionales o las relacionadas con el trabajo– así que ¡a ver qué hará nuestra descendencia en algunos años cuando analicen nuestros archivos personales! *Ni modo*.

Durante ese primer año de pandemia, generé varias redes solidarias al igual que tú cuando las construiste con tus prácticas y medios tecnológicos disponibles. Cada domingo, mi madre y yo comenzamos a juntarnos por Zoom con unas tías a quienes a la fecha no conozco en persona. También fortalecí algunas relaciones ya existentes que han sido cruciales para sobrellevar esta situación y, debo admitir, que descarté otras que ya no quería tener cerca. Por ende, trabajar el capítulo sobre el análisis de las redes solidarias que constituiste durante la guerra me permitió comprender, desde otro posicionamiento, cómo las crisis potencian la generación o ruptura de lazos y que éstos son complejos, cambiantes y están atravesados por muchos afectos.

A lo largo de esta investigación, en especial durante los últimos dos años, el tema de la guerra, entendido como un sistema dinámico y complejo, ha sido un punto de reflexión que toca ambas realidades. Si bien me queda claro que la pandemia actual no es un conflicto armado, discursivamente se ha empleado un lenguaje bélico para describir lo que estamos viviendo, implementando, incluso, estrategias de este tipo para “atacar” al nuevo enemigo.⁹⁸⁵ Por ejemplo, nombrar a quienes tienen trabajos esenciales como “personal de primera línea de batalla” o “héroes y heroínas” y proveerles con ciertos privilegios o facilidades para asegurar el funcionamiento de su trabajo de salud tal cual lo describiste sobre el personal militar. Tal como crearían monumentos de conflictos, hicieron reconocimientos en el espacio público como murales para visibilizar su labor. El 21 de enero de 2021, Joe Biden,

984 Bouvet, *op. cit.*

985 Slavoj Žižek reflexionó sobre las maneras en las que las estrategias estatales para combatir el virus se asemejan con aquellas utilizadas en conflictos bélicos, por ejemplo, cierre de fronteras, limitación en movimientos, suspensión de vida cotidiana y actividades laborales, intervención del estado por ejemplo, al requerir máquinas respiratorias (pg 42). Escribió “Si en la Guerra Fría la regla de supervivencia era MAD (Destrucción Mutua Asegurada), ahora es otra MAD (Distancia Mutuamente Asegurada)” (p. 54). Slavoj Žižek. ¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo. So on in Spanish. 2020.

anunció en uno de sus primeros comunicados como presidente estadounidense que su estrategia en contra del coronavirus sería un esfuerzo de guerra y un *blitz* de políticas públicas científicas para derrocarlo y evidentemente pensé en ti cuando lo leí.⁹⁸⁶ Asimismo, decisiones como cerrar fronteras entre naciones para “evitar la transmisión del virus” corresponden a estrategias que países en guerra implementan para evitar la salida o entrada de ciertas personas, como lo describe Françoise Frenkel en su libro *Una librería en Berlín*.⁹⁸⁷

Otra similitud es entender cómo prácticas sociales se modifican a partir de las crisis bélicas y sanitarias, tal como el recrudecimiento de la violencia de género y hacia las mujeres durante este periodo, situación documentada por diferentes investigadoras.⁹⁸⁸ O bien, el incremento de la brecha de desigualdad a partir del establecimiento de políticas públicas laborales, alimenticias o de movilidad que obligan a la generación de estrategias de sobrevivencia. Entre ellas, una de las más comunes es el surgimiento de nuevas economías que se materializan de diferentes formas. Por ejemplo, desde el inicio explicaste el funcionamiento de las raciones y cupones instaurado en el Reino Unido para controlar el consumo de productos de primera necesidad, como carne, azúcar o frutas y con ello el aumento tanto del intercambio de estos bienes a través del mercado negro como actos de solidaridad para apoyar a las personas que lo necesitaran. 70 años después, en la Ciudad de México, con la segunda ola de personas enfermas, cuyas necesidades de oxígeno marcaban la diferencia entre vivir o morir, surgieron economías alternativas, mercados negros, estafas y apoyos solidarios.

Un detalle que considero similar entre ambas experiencias es el uso de objetos faciales para prevenir la respiración de entes dañinos: en tu caso, las máscaras de gas fueron obligatorias por los ataques químicos alemanes –la cual odiabas– y, en el nuestro, el del cubrebocas y caretas para evitar contagiarse y ser contagiada –que también odio–. Me reí cuando leí cómo te quejabas de que, al ser militar, estabas obligada a cargar con la máscara a todos lados, razón por la cual, en ocasiones, decidías ponerte ropa de civil para no tener que hacerlo. Hoy, debo de admitir que también pasé por un periodo de ajuste para acostumbrarme a la mascarilla en el espacio público. Sin embargo, hoy en día podemos ver que si bien ésta es una práctica individual también es social y política⁹⁸⁹ y se da en contextos particulares, atravesada por

986 Joe Biden promises war time effort against coronavirus launch. <https://www.telegraph.co.uk/news/2021/01/21/joe-biden-promises-war-time-effort-against-coronavirus-launch/>. Consultada el 18 de enero de 2022.

987 Françoise Frenkel. *Una librería en Berlín*. Barcelona: Seix Barral, 1945.

988 Eisenstein, *op. cit.*; Fieseler y Schwarzkopf, *op. cit.*; Rocha Islas, *op. cit.*; Karen Anderson. *Wartime Women: Sex Roles, Family Relations, and the Status of Women during World War II*. Connecticut: Greenwood Press, 1981; Joshua Goldstein. *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Viceversa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003; Storey y Housego, *op. cit.*

989 Leo H. Kahane. “Politicizing the mask: Political, Economic and Demographic Factors Affecting Mask

diversas relaciones de poder. Me gustaría saber cómo hubieras reaccionado ahora.

En cuanto a los efectos de las ciudades que pasan por momentos de crisis, leer las descripciones de los lugares que visitabas que habían sido bombardeados, las calles desoladas y las prohibiciones para acceder a ciertos espacios por cuestión de seguridad, resonaron con la implementación de medidas de seguridad en la Ciudad de México cuando se pegaron carteles en las paredes que avisaban que ciertas áreas eran de alto riesgo de contagio, las “revisiones sanitarias” para ingresar a espacios cerrados o cuando cerraron el zócalo para evitar conglomeraciones. Así, el vaivén entre la lectura de tus cartas del Londres de la Segunda Guerra Mundial y de las noticias actuales de la ciudad en la que vivo, hacían eco en mis pensamientos y, entender cómo el uso del espacio público se modifica con base en la identificación de zonas de riesgo –bombardeadas o con alta contagiosidad–, me permitió empatizar, desde los afectos, con tus narraciones cotidianas, así como vislumbrar relaciones de poder y dinámicas discriminatorias que surgen en esos momentos.

Una descripción que hiciste de cómo las crisis envuelven nuestra cotidianidad y que coincide por completo con lo que observo actualmente, es sobre cómo las conversaciones se tornan monotemáticas: en ese entonces, mencionaste que sólo se hablaba de la guerra y ahora, te cuento, que es de la pandemia. Si bien los diálogos varían de acuerdo con la circunstancia del momento, estos usualmente tienen como protagonista al contexto de crisis. Por ejemplo, cuando tomabas aventones, viajabas en trenes o te formabas en fila para comprar boletos de teatro, la guerra era el tema del que hablaban y discutían los eventos más importantes del momento, como la rendición de Italia, la invasión de Normandía, la liberación de París, la toma de Berlín o la muerte del presidente estadounidense Roosevelt a dos semanas de la victoria. En nuestro caso, la llegada del virus a México, el aislamiento, los colores de los semáforos, las vacunas, la disponibilidad en hospitales, el contagio de diferentes presidentes por Covid o las variantes marcaron las conversaciones familiares, mediáticas o incluso los cortos encuentros con personas en la fila, pero nosotras para comprar las tortillas no para ir al teatro.

La producción de materiales culturales audiovisuales, como series, películas, obras, programas de televisión o radio, por decir algunos, circunda(ba)n y formula(ba)n discusiones en torno a las diferentes crisis. Describías y evaluabas cada película que veías, especialmente cuando trataban el tema de la guerra, comentando su semejanza o discrepancia con respecto a tu experiencia y, con base en esto, le recomendabas a tu familia si valía la pena verla, o no.⁹⁹⁰ (Como paréntesis, sonreí

Wearing Behavior in the USA.” *Nature Public Health Emergency Collection*, vol. 5, 2021, pp. 1-21; Einar Rabinovitch-Fox. “The battle over masks has always been political”. *The Washington Post*. Virtual, 18 de noviembre del 2020, <https://www.washingtonpost.com/outlook/2020/11/18/battle-over-masks-has-always-been-political/>. Consultada el 23 de enero del 2022.

990 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 26 de agosto de 1943, p. 13, 15, 29. 34; ATM. Carta

cuando les invitaste ver la película *Citizen Kane* la cual no habías tenido la oportunidad de ver en México cuando estuvo disponible y dijiste que te pareció “weird and queer”).⁹⁹¹ Esto fue interesante porque utilizaste las películas para compartirle a tu núcleo más cercano cosas que en las cartas tenías prohibido. Hice una lista de todas las que mencionaste y la mayoría están disponibles en *YouTube*, por lo que me encantaría investigarlas en algún momento. Te cuento que ahora también se produce una gran cantidad de obras, películas, series, documentales y textos literarios y académicos –como éste– que permiten entender, cuestionar y reflexionar en torno a lo que estamos viviendo, generar un registro de los eventos así como producir discursos particulares, los cuales serán interesantes de estudiar en algún momento. Al igual que tú, también las evalúo con respecto a nuestra experiencia.

Escribiendo esto, recordé una conferencia que escuché en la mesa “Mujeres que escriben y reciben cartas. Relaciones y cruces entre la escritura epistolar y la historia de mujeres” de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres en Mar del Plata, Argentina, cuando Paula Caldo⁹⁹² analizó cómo las personas modificaban el saludo epistolar con base en el tipo de crisis que atravesaban. Indicó que cuando se escribía una carta mientras se atravesaba por una problemática sanitaria, el inicio giraba en torno a preguntar sobre la salud y bienestar familiar, mientras que si era una guerra y la persona a la que se le escribía estaba en el campo de batalla o tenía familiares en él, el saludo buscaba preguntar sobre la sobrevivencia y su resistencia, por ejemplo, tú recibías saludos familiares que hacían referencia a la situación bélica en el Reino Unido y escribías de regreso aludiendo a los eventos ocurridos en México. Estas prácticas epistolares, como las nombro en mi tesis, se conectan hoy en día con ciertas prácticas de interacción en correos electrónicos, entre otros medios de comunicación, en los que quien escribe, procura por la salud de quien lee, así como de sus familiares y seres queridxs. Esto me pareció un *fun fact* porque son pistas que los documentos escritos personales arrojan sobre los contextos locales, nacionales e internacionales y permiten entender cómo las formas de comunicación fluctúan en diferentes momentos de las vidas de las personas.

Durante los primeros meses de 2021, conforme avanzaba la implementación de las vacunas en México, algunas de las cartas que escribiste resonaron en mi cabe-

escrita por Trixie Mayer a familia el 11 de noviembre de 1943, p. 10. ATM; Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 8 de enero de 1944, p. 3.; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 23 de marzo de 1944, p. 3, 7; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 12 de abril de 1944, p. 1; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 6 de febrero de 1945, p. 2; ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 6 de mayo de 1945, p. 2 y ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a familia el 28 de febrero de 1945, p. 3.

991 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a su familia el 16 de marzo de 1943, p. 10.

992 Paula Caldo “Prescribir lo espontáneo... o cuando los manuales de urbanidad enseñan a las mujeres a escribir cartas, espacios urbanos en el cruce de los siglos XIX.” *Mujeres que escriben y reciben cartas. Relaciones y cruces entre la escritura epistolar y la historia de mujeres.* Mar del Plata: Universidad del Mar del Plata, 29 de julio al 1ro de agosto del 2019.

za a principios de 1945 relacionadas con los sentires personales y colectivos alrededor de la inminente derrota nazi. Explicaste que había un ambiente generalizado de alegría y esperanza sobre la paz que se aproximaba pues surgía la idea de que ya no habría más muertes, la posibilidad de que sus seres queridos regresarían con vida, el regreso a una vida sin limitaciones y la confirmación de que tanto sacrificio habría valido la pena ante la victoria. No obstante, mencionaste que se sentía el cansancio y tristeza por los más de seis años de guerra, por las muertes y tragedias que habían vivido, así como de las implicaciones físicas y psicológicas que les esperaba en el proceso de reconstrucción. Describiste, con incredulidad, la idea de que sus vidas mejorarían una vez que se ganara la guerra, pues los estragos económicos, sociales, políticos y personales eran sumamente profundos y te preguntaste, específicamente, sobre qué pasaría con las mujeres una vez que se vieran obligadas a regresar al espacio del hogar. En este sentido, concluiste que no deseabas casarte ni conocer a nadie puesto que querías seguir siendo independiente. Me pregunto si este posicionamiento fue parte del que te llevó al divorcio en un momento en el que no era bien visto y me hace pensar que, de cierta manera, viviste bajo lo que consideraste tus propios términos.

Regresando al tema anterior, mientras escuchaba las primeras discusiones sobre la posibilidad de la vacuna del Covid, recordé esas narraciones sobre lo complejo que era la idea de la victoria de la guerra. La vacuna, para nosotras, fue esa primera luz al final de túnel para dejar de temer por nuestras vidas y la de nuestros seres queridos, abrazarnos, retomar la colectividad y controlar la epidemia. Sin embargo, no dejé de pensar en todas las muertes que se pudieron y todavía se podrían evitar, en el dolor que conlleva esta crisis, así como en los estragos y desigualdades que arrastramos y que durante este periodo se intensificaron. Aún más, el tiempo que falta para que todo el mundo logre vacunarse o de lo que pasará si un gran porcentaje de personas deciden no hacerlo. Como escribió el filósofo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek muy al inicio de la pandemia “No hay vuelta a la normalidad, la nueva «normalidad» tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestras viejas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya son claramente discernibles.”⁹⁹³ Por ello, comparto contigo la idea de la falsa esperanza en la que si bien la idea de la victoria y de la posibilidad de la vacuna fueron y son parteaguas para las crisis, ni la paz ni la inoculación masiva solucionan las problemáticas tan profundas a las que nos enfrentamos. Entonces, estos puntos de inflexión, anticipados y complejos, me generan sensaciones complejas, contradictorias y cambiantes que continuo identificando, por lo que leer tus cartas me brindó algunas herramientas para apalabrar aquellos afectos, prácticas y reflexiones de lo que vivimos y me queda claro que esto va para largo.

⁹⁹³ Žižek, *op. cit.*, p. 8.

Por otra parte, la vivencia de las crisis desde nuestro posicionamiento como mujeres cis⁹⁹⁴ afectó nuestras experiencias. Tú mencionaste ciertas prácticas militares sexistas institucionalizadas como el hecho de que, a pesar de hacer la misma labor, tu salario era menor que el de tu hermano. Esto lo consideraste una injusticia pues el rango militar era el mismo y, al ser extranjeras, sus necesidades eran similares, afectando, de forma directa, la capacidad para ahorrar o emplear dinero en actividades recreativas o culturales durante tu tiempo libre (temo decirte que, al día de hoy, esto no ha cambiado mucho a pesar de todo el trabajo y la lucha que hemos hecho desde el feminismo y los derechos humanos). En la carta que le escribiste a mi mamá, varias décadas después de la guerra, estableciste:

¿En qué forma participaban las mujeres que yo conocía en la guerra? Bueno, las que yo conocía estaban en el servicio militar así que trabajaban tiempo completo en éste. Ninguna persona pensaba si era hombre o mujer, todos solamente hacían su parte en el esfuerzo para ganar la guerra. En cuanto a las mujeres civiles, pasaron momentos muy difíciles tratando de alimentar a sus familias con las raciones, haciendo las compras con la poca disponibilidad y los inconvenientes de que sus esposos, padres y hermanos estaban en algún lugar luchando y muriendo. Eran de admirar. También hicieron lo suyo y fue un trabajo difícil.⁹⁹⁵

En este sentido, a pesar de que considero que normalizaste la división sexual del trabajo y que me hubiera encantado preguntarte qué es lo que piensas al respecto a lo largo de tu vida, dejaste ver cómo éste normaba las prácticas cotidianas con base en la diferenciación sexo genérica al especificar que algunas mujeres se quedaban en la casa realizando el trabajo de cuidados mientras que los hombres salían a luchar. Más aún, reconociste la importancia y dificultad del trabajo de cuidado realizado por las mujeres y que éste era esencial para el mantenimiento del bienestar del país, a pesar de la precariedad a la que se enfrentaron. Tus reflexiones resuenan 70 años después cuando vemos que las mujeres son de los grupos más afectados en términos económicos, sociales, políticos y educativos por la pandemia, que hemos tenido que ocuparnos de la mayor cantidad de trabajos de cuidados, que la violencia hacia nosotras ha aumentado y que la brecha salarial sigue existiendo, por sólo mencionar algunos aspectos.⁹⁹⁶

994 Personas que se identifican con el género socialmente asociado al nacer.

995 ATM. Carta escrita por Trixie a Mónica Mayer el 21 de agosto de 1980, p. 4.

996 Véase: La pandemia en la sombra. Violencia contra las mujeres en el contexto del Covid-19. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>. Consultada el 18 de enero de 2022; La pandemia del Covid-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región. <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>. Consultada el 18 de enero de 2022; ¿Por qué hemos abandonado a las mujeres en la pandemia? <https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-hemos-abandonado-a-las-mujeres-en-la-pandemia/a-57123608>. Consultada el 18 de enero de 2022.

No obstante, seré directa contigo así como tú eras cuando no estabas de acuerdo con algo que leías: considero que invisibilizaste las prácticas institucionales discriminatorias y sexistas con las cuales tú misma tuviste que lidiar en tu día a día y sobre las cuales te quejaste ampliamente al decir que tanto hombres como mujeres tenían el mismo trato pues ganar la guerra era el único objetivo en común. Más allá de juzgarte, me interesa pensar sobre cómo nuestros relatos cambian conforme pasa el tiempo, cómo nuestra memoria se ajusta a los diferentes contextos en los que estamos y cómo repetimos, o no, ciertos discursos simplificadores que permiten explicarnos nuestros pasados. Entonces, me pregunto, si es que yo llego a vivir 50 años más, cómo serán mis/nuestros relatos respecto a este periodo de vida, qué omisiones o silencios generaré(mos), qué me/nos inventaré(mos) o qué nuevas reflexiones tendré(mos) y cómo se realizarán las investigaciones enfocadas a analizar este periodo de la historia.

En ambas crisis, la muerte y el dolor han sido protagonistas: durante la década de los cuarenta, millones de vidas de todas las naciones se perdieron tanto en el campo de batalla como en los de concentración. Al igual que nos pasó al inicio de la pandemia, en la que cada día el virus se iba acercando y atacando a personas conocidas, conforme pasaba el tiempo, la lista de jóvenes fallecidos o desaparecidos tras un ataque aumentaba y mientras más personas conocías, las estadísticas de muertes de guerra dejaban de ser números para convertirse en nombres de los hermanos, esposos, prometidos, amigos y vecinos de tus amigos. La amenaza constante de bombardeos y ataques en las diferentes ciudades inglesas era un continuo recordatorio de tu posible muerte. Supongo que escuchabas los espantosos discursos antisemitas y me pregunto qué hacías y qué sentías cuando te enfrentabas a ellos. La muerte también estaba muy presente ya que en tu trabajo estabas al tanto de las estrategias militares implementadas durante la guerra sabiendo de bajas en ambos bandos. Hoy en día, las interacciones sociales, en vez de las bombas o balas, se volvieron una amenaza de muerte y el virus se ha llevado a millones de personas. Además, no podemos olvidar aquellas muertes colaterales causadas por los efectos de los Estados fallidos de todo el mundo. En fin, ambas hemos reflexionado en torno a nuestras vidas y muertes así como lo que implica vivir una crisis mundial.

Antes de terminar, quiero escribir sobre un tema que me interesa mucho y es cómo las crisis permiten romper con estructuras sociales, cómo se flexibilizan las normas de género o de raza y cómo se fisuran las fronteras de las reglas sociales a mediano y largo plazo. Dichas desestabilizaciones nos posibilitan modificar a los órdenes sociales establecidos⁹⁹⁷ y si bien abordo este tema con mayor profundidad en otros capítulos de la tesis, para esta carta quiero dejar abierta la pregunta sobre cuáles serían las transformaciones que la crisis del Covid-19 nos está permitiendo

997 Yuval-Davis, *op. cit.*

realizar y cuáles son las rupturas y fisuras que le hacemos al sistema, específicamente desde el feminismo. Considero que los efectos de la crisis actual persistirán, por lo que hay que continuar trabajando en ello y, al ser una epifanía mayor, tendremos que seguir contándolo para elaborarlo desde diferentes perspectivas y metodologías. Así, sé que tus palabras y estas reflexiones seguirán resonando y resignificándose en mi día a día.

Entonces, si bien el dolor, la enfermedad, las restricciones y la violencia nos atraviesan y se vuelven parte de nuestras cotidianidades en una crisis, practicar actos de resiliencia individual y colectiva son necesarios para sobrellevar la incesante presencia de la muerte. Así, esta pandemia me ayudó a comprender mejor tus experiencias desde otro lugar de enunciación y, a su vez, leerte me posibilitó poner en palabras el avasallante cúmulo de emociones surgidas y sobrellevarla de mejor forma. ¡Y por esto, te agradezco inmensamente!

Bueno, como tu decías al final de varios de tus textos, “parece que esta carta nunca acabará”.⁹⁹⁸ Quiero decirte que me encantó escribirte esta carta. Sé que puede ser un riesgo pues rompe con la estructura tradicional de la escritura académica pero me animé a hacerla pues la consideré necesaria para entablar un diálogo epistolar contigo, a sabiendas que no habrá respuesta, pero que puedo dejar huella de lo que ha significado para mi esta investigación. Durante los cuatro años de guerra/investigación, las dos cambiamos y es a partir de nuestras vulnerabilidades que escribimos textos personales, siendo que la carta fue mi motor, medio y forma de expresión y tú fuiste mi maestra en la escritura epistolar.

Antes de terminar, no quiero que se me olvide decirte algo sobre un comentario que escribí hace varias páginas. En una nota escribiste *these documents are History in the making*.⁹⁹⁹ Esta frase me ha acompañado y cada vez que me siento a redactar, regresa a mi mente. Me parece muy potente y me encanta que te posicionaste, a través de tus escritos personales, como una participante activa y productora de la Historia. En este sentido, esta investigación feminista de corte histórico, es una continuación de tu proceso y ahora es parte de tu archivo.

En fin, ya es noche y mañana tengo mucho trabajo, así que, por ahora, me despido.

Lots of love, y como tantas veces te dijo mi Opapa al terminar la carta, T.T.F.N.¹⁰⁰⁰

Yuru

998 ATM. Carta escrita por Trixie Mayer a Leonardo Mayer el 18 de julio de 1946, p.7.

999 ATM. Nota sin fecha escrita a mano por Trixie Mayer, p. 1.

1000 “*Ta ta for now*” que en español podría traducirse como “hasta prontito”.

PD1: Revisando tu archivo fotográfico, me encontré con una foto de mi primer cumpleaños y hasta el momento es la única que tengo en la que aparecemos las dos.



PD2: Retomando la anécdota del inicio, recientemente le pregunté a mi papá si nos tomó una foto mientras estábamos sentadas en el jardín de Tepoz pero no recuerda haberlo hecho. Lo que sí me dijo es que nunca se le olvidará esa imagen de su pequeña niña inquieta de pelo castaño rizado de 2 años, extrañamente tranquila en tus piernas. Desde ese día, he pensado mucho en esa historia. Me pregunto qué habrá pasado en esos minutos. ¿Qué sentiste? ¿Qué habré sentido? ¿Por qué querías cargarme y estar conmigo? ¿Me contaste algo? ¿Me dijiste que de grande buscara tus cartas, las leyera y las trabajara? ¿me contaste secretos de guerra o algún chisme de Fromm? O ¿estuvimos en completo silencio compartiendo ese pedazo de tiempo y espacio? También me pregunto si acaso logré que te sintieras al menos un poco menos mal. ¡Ojalá! En fin, éstas serán otras preguntas que quedarán sin responder. Pero no importa, porque ya me apropié de dicha narración y la retomo para ilustrar nuestra relación, lo cual me hace sentir nostalgia y felicidad al mismo tiempo. Es un momento de mi (nuestra) historia entrelazada por el silencio de más de 34 años que hoy en día atesoro. Así, termino esta carta con esta anécdota, de dos mujeres, una al inicio de su vida y otra al final de la suya, acompañándose, conviviendo, estando y afectándose una a la otra, sin saber que décadas después, sus caminos se volverían a entrecruzar y se convertirían, nuevamente, en cómplices abrazando nuestras palabras y nuestros silencios –ahora epistolares. Entonces, si me preguntan si quiero que este proceso de investigación termine, ten por seguro que mi respuesta será “no, aquí nos la estamos pasando muy bien Trixie y yo”.

Besos y abrazos. Yuru

Bibliografía

AC.W.2. B. Mayer, 2133583,
W.A.A.F.,
H.Q. No. 11 Group,
UXBRIDGE.



Portada:

Fotografía de sobre con sellos y número de oficial de Trixie. Sin fecha. Fuente ATM.

Bibliografía

- Actas*. <http://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/>. Consultada el 23 de enero del 2022.
- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM, 2015.
- Alexander, Mahalia y Chandra Tapalde Mohanty. "Genealogías, legados, movimientos." bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, Jacqui Alexander, Chandra Talpade Mohanty. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños, pp. 137–184.
- Alexievich, Svetlana. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016, 5ta reimpresión.
- Anderson, Karen. *Wartime Women: Sex Roles, Family Relations, and the Status of Women during World War II*. Connecticut: Greenwood Press, 1981.
- Andrea Suárez Córica. "El abrazo de los objetos (ejercicio de memoria)". <https://www.centrodearte.unlp.edu.ar/el-abrazo-de-los-objetos-ejercicios-de-memoria/>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Añón, Valeria y Mario Rufer. "Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: Reflexiones en tiempo presente." *Revista Tabula Rasa*, vol. 29, 2018, pp. 107-131.
- Añón, Valeria. "Las trampas del archivo". *Lenguajes de Archivo*. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Añón, Valeria. "Las trampas del archivo". *Lenguajes de Archivo*. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Antivilo, Julia. "La afectación como práctica política de archivo feminista." Conferencia inaugural para la exposición "Mujeres Públicas", Santiago de Chile, Sala Museo Gabriela Mistral. 9 de abril de 2019.
- Arce, Yissel. "Ficciones de la imagen. Performatividades del archivo visual y escenarios de lo político". *Lenguajes de Archivo*. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Archivo General de la Nación*. "¿Qué hacemos?" <https://www.gob.mx/agn/que-hacemos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Athie, Laura. "Lo abismal de las epifanías y las posmemorias". Diplomado en Memoria y Discursos Autobiográficos de LEM. Puebla. LEM. 5 de junio de 2021. www.lemmexico.com. Consultada el 23 de enero de 2022.
- Bach, Ana María. "Experiencias: ¿mías, nuestras...? Experiencia y subjetividad". Ana María Bach. *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010, pp. 9-40.
- Barragán, Rossana. "Introducción." Archivo y biblioteca Nacionales de Bolivia. *Cartas de mujeres: "otras" historias de Bolivia (1836-1869)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2020.
- Bartra, Eli. "Acerca de la investigación y la metodología feminista." Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: UNAM, 2012, pp. 67–77.
- Barylka, Ethel. *Judaísmo en femenino*. Madrid: Nagrela Editores, S.L., 2018.
- Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela y Gizelle Guadalupe Macías González. *Redes femeninas en la his-*

- toria y en la actualidad*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2021.
- Berman, Sabina. *La bobo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Bernal, Lina. “En búsqueda de ingresos. Experiencias de colombianas migrantes en la Ciudad de México. Apuntes y reflexiones para un estado del arte”. Coloquio de Estudios Feministas de Posgrado. Ciudad de México, UAM, 28 junio de 2019.
- Biglia, Bárbara. “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social.” Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao-Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2014, pp. 21–44.
- Blanco, Mercedes. “¿Autobiografía o autoetnografía?” *Desacatos. Revista de Antropología Social*, vol. 38, enero-abril, 2012, 169–178.
- Bletchley Park Podcast. *Bletchley Park and D-Day: The untold story of how the battle for Normandy was won*. Yale University Press, 2019.
- Bletchley Park*. <https://bletchleypark.org.uk/>. Consultada el 17 de enero de 2022.
- Bouvet, Nora. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2016.
- British Pathé*. “Airgraph letters (1941). 13 de abril de 2014.” <https://www.youtube.com/watch?v=pNw1t3udpZc>, <https://www.youtube.com/watch?v=e8YliirQ8hg>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Caldo, Paula. “Prescribir lo espontáneo... o cuando los manuales de urbanidad enseñan a las mujeres a escribir cartas, espacios urbanos en el cruce de los siglos XIX.” *Mujeres que escriben y reciben cartas. Relaciones y cruces entre la escritura epistolar y la historia de mujeres*. Mar del Plata: Universidad del Mar del Plata, 29 de julio al 1ro de agosto del 2019.
- Cano, Gabriela. “Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima.” Marta Lamas (coord.) (Ed.). *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. Ciudad de México: FCE/CNCA, 2007, pp. 21-78.
- Cárdenas, Nicolás. “Memoria, cultura y territorio. Tres miradas femeninas sobre Tapachula.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 49-76.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia. “Epistemología feminista: propuestas y desafíos”. Seminario de Redes Femeninas en la Historia y Estudios de Género, Virtual. El Colegio de Jalisco, 26 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=zpe-GxCzACA>. Consultada el 22 de enero del 2022.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia. “Etnografía feminista.” Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Rios Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: UNAM, 2012.
- Castillo-Gómez, Antonio. “Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma.” *Cuadernos de Historia Moderna*, 2014, pp. 141-168. https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2014.46795.
- Castro, María Virginia. *Silencios y énfasis en los archivos personales: Saber de los archivos*. Buenos Aires, 2016.
- Cejas, Mónica. “De monumentos y naciones. Reflexiones en torno a los significados de género en monumentos de la Ciudad de México.” Luz Maceira Ochoa y Lucía Rayas Velasco (eds.). *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. Ciudad de México: INAH-ENAH, 2011, p. 167-198.
- Cepal*. “La pandemia del Covid-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región.” <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>. Consultada el 18 de enero de 2022;
- Comisión Provincial por la Memoria. “Lo personal es político. El aporte de los archivos persona-

- les.” Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. Virtual, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Cordero, Karen. “Arte, archivos, su lectura y activación curatorial desde el feminismo”. Coloquio Arte, Archivo y Etnografía. Museo Universitario del Chopo, UAM, 27 y 28 de febrero del 2019.
- Cortés, Orly. “Las hijas del ombligo de la luna: análisis comparativo de novelas y representaciones artísticas de la Ciudad de México (1980-2010)”. Ciudad de México: UNAM, 2019 (tesis de doctorado en Letras).
- Crenshaw, Kimberle «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics,» *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1, 1989, pp. 139-167.
- Cumes, Aura. “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”. Xochitl Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimientos situado*. Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS-UNICACH-PDTG-UNMSM, 2011, pp. 215-248.
- Curriel, Ochy, “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”. Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao-Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 2014, pp. 45- 60.
- Del Palacio, Celia. “Leona Vicario, ataques y defensas tras la consumación de la insurgencia.” Seminario de Redes Femeninas en la Historia y Estudios de Género. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 11 de septiembre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=tRNoBHUgoow>. Consultada el 17 de enero de 2022.
- Denzin, Norman. *Interpretative Ethnography: Ethnographic practices for the 21st Century*. California: Sage, 1997.
- Drifte, Collette. *Women in the Second World War. Remember When*. South Hampton, 2011.
- Dunlop, Tessa. *The Bletchley Girls: War, Secrecy, Love and Loss: The Women of Bletchley Park Tell Their Story*. Londres: Hodder and Stoughton, 2015.
- DW. “¿Por qué hemos abandonado a las mujeres en la pandemia?” <https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-hemos-abandonado-a-las-mujeres-en-la-pandemia/a-57123608>. Consultada el 18 de enero de 2022.
- Einav Rabinovitch-Fox. “The battle over masks has always been political”. *The Washington Post*. Virtual, 18 de noviembre del 2020, <https://www.washingtonpost.com/outlook/2020/11/18/battle-over-masks-has-always-been-political/>. Consultada el 23 de enero del 2022.
- Eisenstein, Zillah (2008). *Señuelos sexuales: Género, raza y guerra en la democracia imperial*. Manresa: Bellaterra, 2008.
- Ellis, Carolyn, Tony Adams y Arthur Bochner. “Autoetnografía: Un panorama.” Silvia Bernard Calva (selección de textos). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: UAA-El Colegio de San Luis A.C., 2019, pp. 15-42.
- Espinosa Damián, Gisela y Ana Lau Jaiven (Eds.). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Itaca, 2013.
- Esteban, Mari Luz. “Antropología encarnada. Antropología desde una misma.” *Papeles CEIC*, vol. 12, junio, 2004, pp. 1-21.
- Euractiv*. *Controversial monument divides Hungarians, angers Jewish community*. <https://www.euractiv.com/section/central-europe/news/controversial-monument-divides-hungarians-angers-jewish-community/>. Consultada el 21 de enero del 2022
- Farge, Arlette. *The allure of the archive*. New Heaven: Yale University. 1989.
- Fernández Anotnio, Karina y Esmeralda Peña García. “Los archivos personales: la fototeca del Centro Nacional de Investigación, Documentación en información de la Danza José Limón.”

- Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.
- Fernández Cordero, Laura. "Archivos personales de los feminismos y los activismos LGBTBIQ en el CeDInCI". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, vol. 10, núm. 10, 2019, pp. 202-209.
- Fieseler, Beate, Michaela, Hampf y Jutta Schwarzkopf. "Gendering combat: Military women's status in Britain, the United States, and the Soviet Union during the Second World War." *Women's Studies International Forum*, vol. 47, 2014, pp. 115-126.
- Frenkel, Françoise. *Una librería en Berlín*. Barcelona: Seix Barral, 1945.
- Funk, Rainer. *The clinical Erich Fromm: personal accounts and papers in therapeutic technique*. Amsterdam: Rodopi, 2009.
- García Bravo, Haydeé, Clementina Battocock y Frida Gorbach. "Presentación de libro. Historia e Histeria. Un relato del siglo XIX mexicano." *Lenguajes de Archivo. Virtual*, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Garzón, María Teresa. "Contragenealogías del silencio. Una propuesta desde los estudios culturales feministas." *Revista de investigación en el campo del arte*, vol. 14, núm. 26, 2019, pp.254-268.
- Glantz, Margo. *Las genealogías*. Ciudad de México: Alfaguara, 1981.
- Gleizer, Daniela. "De la apertura al cierre de puertas: la inmigración en México durante las primeras décadas del siglo XX." *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 2, 2010, pp. 1175-1227.
- Gojman, Alicia. *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Goldstein, Joseph. *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Viceversa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Gómez Cañoles, Claudia Soledad. "Mistral por Mistral, 'hija del injerto'. Autofiguración y subjetividad autorral: paradoja del sujeto público y la experiencia amorosa." Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 215-246.
- González, Carolina Belén. "Arte social, política y tecnologías. Reflexiones en torno al archivo y metodología en el arte desde una perspectiva feminista." *Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019*.
- Gorbach, Frida. "Animales, monstruos, mujeres: encuentros con el archivo". *Lenguajes de Archivo. Virtual*, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022
- Gorbach, Frida. "El historiador, el archivo y la producción de evidencia." Frida Gorbach y Mario Rufer. *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. UAM-Siglo XXI Editores, 2016, pp. 187-226.
- Grandini, Cynthia. "Carta-diario a Antonia Nava". Exposición Emancipadas y emancipadoras, Centro Cultural España, 2021-2022.
- Gregorio, Carmen. "Tensiones conceptuales en la relación 'género y migraciones': reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista." *Papers. Revista De Sociología*, vol. 97, núm. 3, 2011, pp. 569-590. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.423>.
- Guerra, Ana. "Lo personal es político. El aporte de los archivos personales." Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. *Virtual*, Comisión Provincial por la Memoria, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Gurvich, Natalia, Liz Hamui, y Linda Hanono. *Tejidos culturales. Las mujeres judías en México*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2016.
- Gutiérrez Márquez, Imelda. "Redes femeninas en los juicios de divorcio en Jalisco, 1914-1921" en

- Lilia Esthela Bayardo Rodríguez y Gizelle Guadalupe Macías González. *Redes femeninas en la historia y en la actualidad*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2021, pp 105-128.
- Gutiérrez-Magallanes, María Socorro (Coco). "La autohistoria como eslabón de lo colectivo". Diplomado en Memoria y Discursos Autobiográficos de LEM. Puebla. LEM. 22 de mayo de 2021. www.lemmexico.com. Consultada el 24 de enero de 2022.
- Hill Collins, Patricia. *Black Feminist Thought*. Londres: Routledge, 2000.
- Hill, Marion. *Bletchley Park People. Churchill's geese that never crackled*. Gloucestershire: Sutton Publishing Limited, 2012.
- Hinsley, Frederick y Alan Stripp. *The inside story of Bletchley Park. Code breakers*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- Hinsley, Henry. *The Influence of ULTRA in the Second World War*. <https://web.archive.org/web/20120706194507/http://www.cl.cam.ac.uk/research/security/Historical/hinsley.html>. Consultada el 17 de enero de 2022.
- History of Keens*. <http://www.keens.com/>. Consultada el 17 de enero de 2022.
- Hodson, James y Judith Hodson. *A grand Gossip. The Bletchley Park diary or Basil Cottle*. Warminster: The Hobnob Press, 2017.
- Hoover Institution Library and Archives. "Letters Home. Wartime Correspondence from Natale Bellantonio Papers". <https://histories.hoover.org/letters-home/>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Howard, Kerry. *Dear code breaker: The letters of Margaret Rock (Bletchley Park Codebreaker) and John Rock (Parachute and Glider Pioneer)*. Londres: BookTower Publishing, 2013.
- Howard, Michael. *History of the Second World War. British Intelligence in the Second World War*. Londres: HMSO Publications, 1990.
- Imízcoz, José María. "Actores, redes e processos: Reflexiones para una historia más global." *Revista de Faculdade de letras*, vol. 5, núm. 1, 2004, pp. 115-140.
- Imperial war museums*. <https://www.iwm.org.uk/>. Consultada el 18 de enero de 2022.
- Jablonka, Ivan. *A History of the grandparents I never had*. California: Stanford University Press, 2016.
- Jayde Adams. *Serious Black Jumper*. Amazon Prime, 2020.
- Jerez, Celeste. Emociones 'negativas' y reflexividad: 'guiños feministas' sobre género y sexualidades en una investigación etnográfica sobre 'parto respetado' en Buenos Aires. *Cuadernos Pagu*, núm. 63, 2021. <https://www.scielo.br/j/cpa/a/WbXH7NmcpkZKkRYsYp7pDxz/?lang=es&format=pdf>
- Jerez, Celeste. *Emociones 'negativas' y reflexividad: 'guiños feministas' sobre género y sexualidades en una investigación etnográfica sobre 'parto respetado' en Buenos Aires*. En prensa, 2021.
- Jorge Piñó. "A mañana, tarde y noche". Últimas Noticias. Ciudad de México, 12 de abril de 1943.
- Kahane, Leo H. "Politicizing the mask: Política, Economic and Demographic Factors Affecting Mask Wearing Behavior in the USA." *Nature Public Health Emergency Collection*, vol. 5, 2021, pp. 1-21.
- Kilomba, Grada. *Decolonizing knowledge*. 2016.
- Kish Sklar, Kathryn. "El relato de una historiadora rebelde". *Historia y fuente oral*, vol. 2, núm. 14, 1995, p. 153-169.
- Knaff, Donna. *Beyond Rosie the Riveter. Women of World War II in American Popular Graphic Art*. Kansas: University Press of Kansas, 2012.
- Landry, Veronique. "Mujer, migración intrarregional e invisibilidad." *Nomadías*, vol. 16, 2012, pp. 99-117. doi:10.5354/0719-0905.2012.24963.
- Las Tesis. *Quemarlos todo*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., 2019.
- Lau Jaiven, Ana y Elsie Mc Phail Fanger. *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.
- Lau Jaiven, Ana y Roxana Rodríguez. "Ciudadanas mexicanas conscientes y agradecidas: El Consejo

- Mexicano de Mujeres Israelitas, 1914-2012.” Natalia Gurvich, Liz Hamui, y Linda Hanono. *Tejidos culturales. Las mujeres judías en México*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2016, pp. 239-273.
- Lau Jaiven, Ana. “Cuando hablan las mujeres.” Eli Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista* (2da ed.). Ciudad de México: UAM, 1998.
- Lerma Mayer, Sonia Yuruen. “Mis archivos familiares”. <https://elkit.pintomiraya.com/index.php/presentaciones/5-mis-archivos-familiares>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Lerma Mayer, Sonia Yuruen. “Silencios familiares: memoria y archivo personal de Víctor Lerma, mi papá”. En el marco del proyecto de Víctor Lerma “Kit de esquina: interposiciones visuales y desdoblamiento del archivo Pinto mi Raya”. Virtual, Pinto mi Raya, 8 de octubre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=Jmk8ckD9gpQ>. Consultada el 25 de enero del 2022.
- Lloret, Florencia. “Fondo personal Adelina Dematti de Alaye. Archivo histórico de la provincia de Buenos Aires” Ciclo de charlas: Conversaciones de archivo. Virtual, 7 de julio de 2020. <https://www.facebook.com/cpmemoria/videos/557343364940333>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- López Arellano, Marcela. *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes y Centro de Documentación e Investigación Judío de México, A.C., 2016.
- Margarita Merbilhaá. “Reseña: Andrea Suárez Córca, atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio. La Plata, Editorial de la Campana, 1996”. *Orbis Tertius*, 2(4), 1997, pp. 180-182. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4660/pr.4660.pdf. Consultada el 19 de enero del 2022.
- Maslen, Elizabeth. “Women Writers in World War II.” *Literature Compass*, vol. 10, 2006, pp. 625-635.
- Massot, María José, Ramis d'Ayreflor y Magdalena de Quiroga Conrado. “Organización e inventariado de archivos familiares: El ejemplo de can Conrado.” *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: revista d'estudis històrics*, vol. 48, 1992, pp. 263-276.
- Mayer, Roberto. *William (Willie) Mayer. Vida, viajes y servicio en el siglo XX mexicano*. Ciudad de México: Editorial 17, 2016.
- McKay, Sinclair. *The Secret Lives of Codebreakers. The Men and Women Who Cracked the Enigma Code at Bletchley Park*. Londres: A Plume Book, 2010.
- McKemmish, Sue. “Evidence of me” *The Australian Library Journal*, vol. 45, núm. 3, 1996, pp. 174-187.
- Memorial Women of World War Two*. <https://www.iwm.org.uk/memorials/item/memorial/51288>. Consultada el 18 de enero de 2020.
- Monroy, Rebeca. “Del jardín del Edén a las flores del mal: María Teresa de Landa.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 77-110.
- Moreno, Hortencia. “Guerra y género.” *Debate Feminista*, vol. 25, núm. 13, 2002, pp. 3-43.
- Morten Tyldum. *The imitation game*. 2014
- Mulley, Clare. *The spy who loved: The secrets and lives of Christine Granville*. Nueva York: St. Martin's Press, 2012.
- Muñiz, Elsa. “Prácticas corporales.” Hortencia Moreno. *Conceptos claves de los Estudios de género 2*. Ciudad de México, CIEG-UNAM, 2018, pp. 281-298.
- Nash, Mary. *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.
- Navarro, Marysa. “El tortuoso camino que me llevó a escribir una biografía política de Evita.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 15-24.
- Oikión, Verónica. “Las luchas enlazadas de Esther Chapa, Mathilde Rodríguez Cabo y Consue-

- lo Uranga a partir del liderazgo de Cuca García.” Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 143-170.
- Ortiz Lawrence, Verónica. *Una decisión equivocada*. Ciudad de México: Ld Books: 2020.
- Ortiz Reyes, Isis. *La he visto: Estrategias subversivas de representación en la obra de Sophie Calle*. Ciudad de México: UAM-X, 2010.
- Padilla, Beatriz. “Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de introducción.” *Anuario Americanista Europeo*, vol. 11, 2013, pp.1-9.
- Page, Gwendoline. *We kept the secret: Now it can be told: some memories of Pembroke V Wrens*. Norfolk: G.R. Reeve, 2002.
- Parrini, Rodrigo. “Encefalogramas: un archivo interior”. Lenguajes de Archivo. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Parrini, Rodrigo. *Los archivos del cuerpo ¿cómo estudiar el cuerpo?* Ciudad de México: PUEG, 2012.
- Peluffo, Ana y Francesca Denigri. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner, cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2020.
- Peluffo, Ana. “Tradiciones en disputa: La correspondencia epistolar entre Clorinda Matto de Turner y Ricardo Palma.” Ana Peluffo y Francesca Denigri. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner, cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2020.
- Pérez García, María Maricela. “Acervo plástico y documental María y Pablo O’Higgins: la necesidad de contar una experiencia”. Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.
- Pons Rabasa, Alba y Siobhan Guerrero McManus. *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Ciudad de México: UNAM, 2018.
- Porter, Susie. *From angel to office worker. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950*. Nebraska: Nebraska University Press, 2018.
- Pratt, Mary Louise. “No me interrumpas: Las mujeres y el ensayo latinoamericano.” *Debate Feminista*, vol. 21 núm. 11, 2000, pp. 70–88.
- Prieto, Antonio. “El puro lugar de la violencia: docuficción escénica en la ciudad de Xalapa, Veracruz”. Coloquio Arte, Archivo y Etnografía. Museo Universitario del Chopo, UAM, 27 y 28 de febrero del 2019.
- Rankin, Mónica. “Mexicanas en guerra: World War II and the Discourse of Mexican Female Identity.” *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 32, núm. 2, 2011, pp. 83-110.
- Redacción. “Poco estudiado, el rol de la mexicana Trixie Mayer en la Segunda Guerra Mundial” <https://hojaderutadigital.mx/poco-estudiado-el-rol-de-la-mexicana-trixie-mayer-en-la-segunda-guerra-mundial/>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Redacción. “Poco estudiado, el rol de la mexicana Trixie Mayer en la Segunda Guerra Mundial” <https://hojaderutadigital.mx/poco-estudiado-el-rol-de-la-mexicana-trixie-mayer-en-la-segunda-guerra-mundial/>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Repropaperwork. “The Airgraph”. 13 de noviembre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=U5k-IN-8IJ0>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Richardson, Laurel y Elizabeth Adams. “La lectura. Un método de indagación.” Silvia Bernard Calva (selección de textos). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: UAA-El Colegio de San Luis A.C., 2019, pp. 45-82.
- Rivera Carrera, Claudia Cecilia. “Un panorama de las poéticas de la ausencia y la visibilidad en Ciudad Juárez”. Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.
- Rivera Garza, Cristina. *El invencible verano de Liliana*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial. 2021.

- Rivera Garza, Cristina. *Autobiografía del algodón*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial México, 2020.
- Rocha Islas, Martha Eva, Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven. "Feminismo y revolución." Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven (Eds.). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Ciudad de México: UAM-Editorial Itaca, 2013, pp. 25-58.
- Rocha Islas, Martha Eva. "De soldados a veteranas. Mujeres en la Revolución Mexicana." Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas. *XXV Jornadas de Historia de Occidente*. 2005, pp. 163-187.
- Rocha Islas, Martha Eva. *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la revolución mexicana, 1910-1939*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura-INEHRM-INAH, 2016.
- Rodríguez, Jimena. "Espacios liminares y tomas de posición: Las cartas enterradas en los confines del imperio." *Lenguajes de Archivo*. Virtual, UAM, 10 y 11 de junio de 2021. <https://www.facebook.com/doctoradoenhumanidades/videos>. Consultada el 19 de enero de 2022.
- Royal Air Force Museum. <https://www.rafmuseum.org.uk/>. Consultada el 18 de enero de 2022.
- Rufer, Mario. "El archivo: De la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial." Frida Gorbach y Mario Rufer. (In) *disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. Ciudad de México: UAM-Siglo XXI Editores, 2016, pp. 160-186.
- Ruiz González, Martha Victoria. "Salir del anonimato. Recuperación, conservación preventiva y descripción de archivos de escuelas y liceos de niñas en Yucatán (1891-1916)." *Revista de la casa de la historia de la educación*, 2021, p. 27-34 <https://drive.google.com/file/d/13X-T6yZ2lieOLXs8JtYdN7JAKGxbvIEBp/view>. Consultada el 23 de enero del 2022.
- Rutter, Stella. *Tomorrow is D-Day*. Gloucestershire: Amberley Publishing, 2015.
- Sala Museo Gabriela Mistral. "Foro Conservación de Archivos Personales y Patrimonio". Conversatorio virtual. 9 de octubre de 2020. <https://www.facebook.com/180475359054944/videos/651396872237147>. Consultada 22 de enero del 2022.
- Salzberger, Emerich. *A short story of a long life*. Londres: AuthorHouse, 2006.
- Scott, Joan y Vilá Boadas. *Género e historia*. Ciudad de México: FCE y UACM, 2012.
- Serrano, Alejandra. "Mirar al pasado para entender el presente con miras al futuro: teatro en los estados." *Archivo y memoria. VIII Coloquio de investigación en artes*. Centro de estudios, creación y documentación de las artes. 9 al 11 de octubre de 2019.
- Simon Heath. *The Bletchley Circle*. 2012.
- Smith, Laurajane. "El 'espejo patrimonial'. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?" *Antípoda*, vol. 12, enero - junio 2011, pp. 39-63.
- Smith, Laurajane. *Uses of heritage*. Nueva York: Routledge, 2006.
- Smith, Michael. *The secrets of Station X. How Bletchley Park helped win the war*. Londres: Biteback Publishing Ltd, 2011.
- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Macmillan.
- Stan Lee. *Agent Carter*. 2015.
- Storey, Neil y Molly Housego. *Women in the second world war*. Dover: Shire publications, 2011.
- The Newyorker a Wyndham Hotel. Nikola Tesla and the New Yorker Hotel*. <https://www.newyorker-hotel.com/blog/nikola-tesla-and-the-new-yorker-hotel/>. Consultada el 17 de enero de 2022.
- The Personal Narratives Group. *Interpreting women's lives. Feminist theory and personal narratives*. Indiana University Press, 1989.
- The Telegraph*. Joe Biden promises war time effort against coronavirus launch. <https://www.telegraph.co.uk/news/2021/01/21/joe-biden-promises-war-time-effort-against-coronavirus-launch/>. Consultada el 18 de enero de 2022.
- Tuszyńska, Agata. *Family history of fear: A memoir*. Winnipeg: Anchor Editorial Services, 2017.
- UN Women. "La pandemia en la sombra. Violencia contra las mujeres en el contexto del Covid-19." <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-respon>

- se/violence-against-women-during-covid-19. Consultada el 18 de enero de 2022.
- Viera Alcazar, Merarit. "AntiEstéticas punks: irrupciones feministas de mujeres jóvenes en la escena punk de la Ciudad de México". En Eli Bartra y Liliana Elvira Moctezuma. *Estrategias creativas de sobrevivencia. Feminismo y arte popular*. Ciudad de México: UAM. 2021, p. 89-102.
- Viveros Vigoya, Mara. "La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación." *Debate Feminista*, vol. 52, 2016, pp. 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- We discover, we grow. Girlguiding*. "Our evolution". <https://www.girlguiding.org.uk/>. Consultada el 17 de enero 2022.
- Weisinger, Barbara y Dolores Udina. "Más allá de héroes y víctimas: Recuerdos de mujeres yugoslavas de la Segunda Guerra Mundial y el mito partisano socialista." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 41, 2009, pp. 61-70.
- Winterbotham, Frederick William. *The Ultra secret*. Nueva York: Harper y Row, 1974.
- Wizo. *Doing what matters*. "Who we are" <http://www.wizo.org/>. Consultada el 19 de enero del 2022.
- YMCA and WWII*. <https://www.ymca.org.uk/about/history-heritage/ymca-and-ww2>. Consultada el 19 de enero del 2022.
- Yuval-Davis, Nira. "Nationalist projects and gender relations". *University of Greenwich*, vol. 40, núm. 1, 2003, pp. 9-36.
- Zizek, Slavoj. ¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo. So on in Spanish. 2020.
- Zúñiga, Mercedes. "Emélica Carrillo: Las contradicciones de una feminista en las postrimerías de la Revolución mexicana." Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (coords.). *Rupturas y continuidades historia y biografías de mujeres*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2018, pp. 111-142.

ARCHIVOS

ATM - Archivo Trixie Mayer

CDIJUM - Centro de Documentación e Investigación Judío de México, A.C.

ENTREVISTAS

Mayer, Benjamín. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Ciudad de México, México, 20 agosto de 2019.

Mayer, Daniel. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Virtual, 11 de febrero de 2022.

Mayer, Mónica. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Ciudad de México, México, 16 de marzo de 2018.

Mayer, Roberto. Entrevista realizada por Yuruen Lerma, Mérida, Yucatán, 13 de marzo de 2016.